El Sendero del Creyente

Año XLIV | Enero de 1953 | Nº 1

ACTUALIDAD

por Alfredo L. Hunt

1953 En la paciencia de Dios, la humanidad ha llegado al nuevo período anual que acabamos de empezar: otro mojón en el largo camino ya recorrido por la gracia divina en un mundo impío. Los 12 meses del año parecen sugerirnos las obligaciones comerciales con sus fechas mensuales de vencimiento, con las cuales nuestro Padre nos ayude a cumplir como corresponde a cristianos. Estas partes del año también recuerdan el compromiso que la Dirección de esta vuestra revista ha contraído con sus suscriptores de entregarles doce colecciones de artículos de interés para los santos. Orad para que este ministerio sea provechoso. El año se nos presenta, asimismo, con sus 52 semanas, hablándonos del privilegio de partir el pan en memoria del Señor "el día primero de la semana", y de apartar "cada primer día de la semana" el dinero que podamos para la obra del Señor. Luego, pensamos en los 365 días del año, los cuales debemos vivir por fe, no acongojándonos por el día de mañana, pues Dios cuida de los suyos. Volviendo a dividir el año, esta vez en sus 8.760 horas, oímos la palabra de Cristo: "Velad, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor". Finalmente, el año nos trae otros 525.600 minutos. Pero, se dirá, ¿para qué fijarnos en estas fracciones tan cortas de tiempo? Sin embargo, miremos bien, porque en un solo momento de descuido se puede cometer un acto o decir una palabra que tenga malos efectos para siempre. Vivamos con circunspección cada instante.

LOS DIAS EN QUE VIVIMOS Cuando Pablo y Silas ganaron para Cristo las primeras almas en Tesalónica, los enemigos del evangelio fueron a los magistrados de la ciudad, acusando a los predicadores de ser los hombres que habían "trastornado el mundo". (Hech. 17.) "Trastornar" es invertir el orden de las cosas, y verdaderamente estamos hoy en una Babel donde muchas cosas están al revés. Dios debe ser puesto encima de todo en los asuntos humanos, pero de los antiguos gentiles leemos que "no quisieron tener a Dios en su conocimiento" (Rom. 1), haciendo lo mismo que los contemporáneos de Job, que, como Faraón,, decían a Dios: "¡Apártate de nosotros, que no nos gusta el conocimiento de tus caminos! ¿Quién es el Todopoderoso, para que nosotros le sirvamos? ¿ni qué nos aprovechará el que oremos a él?". (Job 21.) Y así es ahora en estos tiempos postreros y confusos de la era cristiana: los hombres, como individuos y como naciones, ponen lo material y terreno arriba, y abajo lo divino y espiritual: ¡patas arriba! Sólo en Cristo el desorden se torna en orden.

BUEN TRATO DE LOS ANIMALES Recientemente la Sarmiento, Sociedad Protectora de Animales, celebró el quincuagésimo aniversario de su fundación, y con tal motivo fueron enrtegadas medallas

La Bondad de Dios

por Abrahan Pérez San José

Muy poco conocemos acerca de los atributos que a Dios pertenecen con exclusividad y a la perfección. Aun dedicándonos mucho, tan sólo alcanzaremos a un conocimiento que, por extenso que sea, será "en parte". (1 Cor. 13:9, 10, 12.)

La generalidad de las personas tienen conocimientos rudimentarios y viciados de error acerca de Dios. Es frecuente encontrar personas que dicen creer en Dios y, sin embargo, piensan y se expresan en forma harto equivocada. Así oímos decir: "¡Si Dios fuera justo!", "¡si Dios fuera bueno!", "¡si Dios fuera misericordioso!". Nosotros, cuando estábamos sin Cristo, participábamos de esa universal ignorancia. (Hechos 17:30.)

Como creyentes en Dios y como quienes creen a Dios —creyentes en él y en su palabra—, po-

---

y diplomas a personas que han prestado valiosos servicios en la obra realizada por la benemérita institución. Al pasar las jaulas ferroviarias con la leyenda "Sea compasivo con los animales", recordemos que algunas de las virtudes de la naturaleza divina que se nos ha dado son la justicia, la bondad y la benignidad, las que deberíamos reflejar en nuestro modo de obrar con la creación inferior que depende del hombre, su señor. "El justo atiende a la vida de su bestia: mas las entrañas de los impíos son crueles." (Prov. 12:10.) Muchas pobres bestias de carga, brutalmente castigadas, tendrían razón para preguntar a sus inhumanos dueños, si pudieran, lo que preguntó al airado Balaam su indefensa asna cuando Jehová abrió la boca de ella: "¿Qué te he hecho, que me has herido así?".

"SERVIOS POR AMOR los unos a los otros". Caminando por la calle Republiquetas llegamos a una esquina donde se ha empezado una edificación, y en un letrero sobre el frente leímos: "Aquí se construye una estación de servicio". Una característica actual de Buenos Aires es la multiplicación de estos lugares en los cuales pueden detenerse los automovilistas para la atención de sus coches, y notemos que el principio en esta clase de negocio es rendir el mayor servicio posible, como lo prueba este curioso aviso ostentado por una estación de servicio en un país extranjero: "Nos arrastraremos debajo de su automóvil más frecuentemente y nos ensuciaremos más que cualquiera de nuestros competidores". Recibamos una lección de estos comerciantes, cuya regla es: "¿Cuánto servicio extraordinario puedo prestar a mis clientes?". El Señor Jesús se hizo no sólo hombre, mas siervo de los hombres. La grandeza de la vida consiste en la cantidad de obras útiles que con abnegación puedo hacer a favor de otros, siguiendo el ejemplo del "Hijo del hombre, que no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos". Nosotros también podemos "dar nuestras vidas por muchos", no en el sentido expiatorio, por cierto, sino consagrándolas a Dios para el bien de aquellos por quienes Cristo murió. Cuando venga el Señor, la alabanza que los coronados oirán no será: "Oh, buen hijo", sino: "¡Muy bien, *siervo* bueno y fiel!".

demos tornar esas expresiones condicionales en afirmativas. Lo podemos hacer con las Escrituras en la mano, y aun confirmarlo por la experiencia personal en relación a Dios; confirmación que es tal sólo a la luz de la palabra de Dios.

Leemos en un libro que "es esencial que todo seguidor de Cristo sea instruído correctamente respecto a la existencia y naturaleza de Dios". (1) El apóstol Pablo nos revela esa necesidad y al mismo tiempo nos muestra la fuente donde podemos beber tal conocimiento. (2 Tim. 3:14-17.) Marquemos en nuestras Biblias y meditemos en el alcance de expresiones como: "Has aprendido", "sabiendo", "has sabido", "hacer sabio", "útil para enseñar" y "enteramente instruído".

De todas aquellas perfecciones que integran en su conjunto la naturaleza divina, trataremos solamente de la *bondad de Dios*. Entendemos, sin duda, que esta perfección en Dios es inseparable de toda otra que en él descubrimos.

La bondad de Dios —definiéndola— es la cualidad en virtud de la cual Dios desea la felicidad de sus criaturas. Si contemplamos las flores que hermosean nuestros jardines con la multicolor variedad de su "vestido", pensamos en el Supremo Ser que les dió vida y vistió en forma más suntuosa de lo que el mismo Salomón pudiera haberlo hecho. Si admiramos "las aves del cielo", será para descubrir que nuestro "Padre celestial las alimenta". (Mat. 6:25-34.)

La expresión en Lucas 12:6: "ni uno de los pajarillos está olvidado delante de Dios", nos habla de esa bondad que sustenta y cuida de todo lo creado. Es una bondad que no reconoce límites, "que hace que su sol salga sobre malos y buenos, y llueve sobre justos e injustos". (Mat. 5:45.)

La afirmación en labios del mismo Señor, diciéndonos: "Ninguno es bueno sino uno, es a saber, Dios" (Mat. 19:17), nos informa de cómo esta excelencia es privativa de Dios.

Los Salmos cantan de la bondad divina, sea mencionando "el bien y la misericordia" (23:6), o alabando: "¡Cuán grande es tu bien, que has guardado para los que te temen!". (31:19.) Esta última referencia nos indica, en conexión con otras Escrituras, cómo la bondad de Dios reserva una porción especial "para los que le temen". El capítulo 9 de Nehemías está lleno de esa particular experiencia del pueblo escogido, de cuyos integrantes dice: "Deleitáronse en tu grande bondad". (v. 25.) Si continuamos con el versículo siguiente, se marca con tintes oscuros el contraste evidente: "Empero te irritaron y rebeláronse contra ti". Así como la noche oscura —por contraste— revela la hermosura de un claro día, y el intenso

(1) Wiley y Culbertson, página 125.

frío los beneficios del tiempo cálido, y así como el odio pone de manifiesto la grandeza del amor, así también la maldad reiterada del hombre pone en evidencia la bondad de Dios. Tras un nuevo descalabro humano tiene una nueva manifestación de suprema bondad. "Les dabas salvadores", "tú desde los cielos oías", "muchas veces los libraste", "no los consumiste, ni los dejaste". (Vs. 27 a 31.) Este resumen de la historia del pueblo de Dios es también la trayectoria de la humanidad entera. Cada ser humano puede confesar con palabras semejantes: "Y ellos en su reino (cada uno en su caso) y en *tu mucho bien* que les diste (que nos diste), y en la tierra espaciosa y pingüe que entregaste delante de ellos (delante nuestro), no te sirvieron, ni se convirtieron de sus malas obras". (v. 35.)

Gracias a Dios, la contemplación del "mucho bien" pudo llevar al arrepentimiento, y puede hacerlo con cada ser humano, y ha podido hacerlo en nuestro caso. Dios, en su inmensa bondad, se muestra misericordioso (dispuesto a perdonar), se revela benigno (desea el bien), se descubre como el Amor (definido en 1 Cor. 13 y ejemplificado en Juan 3:16) y señala su ilimitada extensión con dos palabras: "paciencia" y "longanimidad". Estos términos nos hablan de larga espera y amplitud en los propósitos de Dios para con el ser humano. (Romanos 2:4 y Efes. 3:17-19.) Y como dice Pablo, la manifestación de esta suprema bondad de Dios "guía a arrepentimiento".

Ahora bien, esa bondad que es privativa de Dios, que proviene del Padre, ha sido manifestada en Cristo y por su intermedio. Así nos explicamos cómo aquel joven rico le llamó "Maestro bueno". Su vida destilaba la bondad de Dios. Es una bondad que sólo puede encontrarse en un ser que no haya sido contaminado por el pecado. Tal era el caso de nuestro Salvador. En la misma cruz, Cristo, la bondad de Dios, fué hallado por el malhechor como aquel que "ningún mal hizo".

La bondad de Dios, así manifestada, es dispensada por el Espíritu Santo. En Efesios 2:7 leemos: "...mostrar las abundantes riquezas de su bondad para con nosotros en Cristo Jesús". Y notamos que esta manifestación tiene duración "en los siglos venideros". La misma verdad la vemos ampliada en Tito 3:3-5 en lo referente al momento de esa manifestación de "la bondad de Dios nuestro Salvador" y sus resultados en el hecho de que "nos salvó". (v. 5.) Gálatas 5:22 y Efesios 5:9 nos hablan de la operación del Espíritu en los redimidos que, a manera de frutos de "árbol plantado junto a arroyos de aguas, que da su fruto en su tiempo", brinda como evidencia, cual "viento que de donde quiere sopla", esta sublime realidad: "bondad", "toda bondad".

Reafirmación de Verdades Conocidas

1) La Persona de CRISTO

por Enrique F. Baker

Ya que las Santas Escrituras están llenas de las glorias y excelencias de Cristo, lo que se puede decir de él en un corto artículo tiene que ser sumamente abreviado, y su persona tratada a grandes rasgos.

Cristo es el eterno Hijo de Dios y el Creador del universo. Los apóstoles Juan y Pablo así nos revelan a Cristo, pues dice Juan: "En el principio era el Verbo — la Palabra—, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios". Pero Pablo dice que no fué Cristo tan sólo el Creador de todas las cosas, sino que es el Sustentador de todo "por la palabra de su potencia". (Heb. 1:3.) Por la revelación divina sabemos que todas las cosas fueron creadas por Cristo el Hijo, y también *para él.*

Es una de las maravillas de la Santa Biblia que en ese remoto "principio", antes que hubiera creación alguna, el Trino Dios ya había concertado todo el vasto plan referente a la tragedia del pecado y a su autor. En la infinita presciencia de Dios, que le hizo ver las cosas antes de que se produjeran, él se dignó valerse de la ocasión del pecado no sólo para "prender a los sabios en la astucia de ellos, y frustrar los pensamientos de los astutos" (Job 5: 12, 13), sino alcanzar a los pobres esclavos del pecado, del diablo y del temor de la muerte, y abrirles paso por esa misma muerte a un terreno espiritual y glorioso, el de la resurrección, donde Dios les llenaría de toda la plenitud divina.

Sin duda, fué en ese "principio" cuando Cristo, por el gozo que le fué propuesto, se ofreció para llevar a cabo el estupendo plan de la redención, y así glorificar a su Padre Dios, satisfacer todas las demandas de su santo trono, levantar en este mundo la iglesia (su esposa y especial tesoro) y hacer juicio sobre todo enemigo. Cristo, siendo Dios, sabía perfectamente todo lo que esto implicaba para él de espantosos sufrimientos, mas no retrocedió. En el preciso momento que el plan eterno debía ejecutarse, Cristo se presentó en este mundo y dió su vida en la cruz, pero en el acto de morir exclamó con grande voz: "Consumado es", atestiguando ante el universo que la obra imprescindible ya estaba acabada, y el Padre Dios señaló su gozosa aprobación rasgando el enorme velo del templo de arriba abajo, manifestando en el mismo instante de oír aquella voz de triunfo que todo el simbolis-

mo del judaísmo ya había pasado, y que el camino a Dios se hallaba abierto desde ese instante en adelante para el más vil pecador que quisiera acercarse a él.

Pero, miremos por un momento a la exquisita armonía que reina en todos los pormenores de este inmenso y glorioso plan de la redención.

En el tabernáculo, todo se levantaba alrededor del arca del pacto de Jehová, así como la iglesia se reúne alrededor de Cristo. El arca era una maravillosa representación de Cristo. Por dentro estaban las tablas de la santa ley de Jehová: ley que proclamaba y demostraba que todo ser humano es un pecador "destituído de la gloria de Dios". La cubierta de oro puro representaba la divinidad de Cristo, y dentro del arca estaba la vara que había reverdecido. Había sido un palo muerto, pero, habiendo estado en la presencia de Dios, brotaron hojas, flores y almendras, testimoniando que una nueva vida había entrado en el palo seco, y era gloriosa la demostración de esa vida en el punto de su mayor desarrollo.

La vara llevó el nombre de Aarón escrito sobre sí, indicando que la muerte sólo podía ser vencida, y una vida con esperanza conseguida, mediante el Sacerdocio del cual Aarón sólo era figura y sombra; es decir, mediante "Cristo hecho eternamente sacerdote según el orden de Melchîsedec", sacerdote y rey.

Cuando los encantadores egipcios echaron sus varas en el suelo, imitando el acto de Aarón, éstas se volvieron serpientes, pero la vara de Aarón las devoró, indicando que con el correr del tiempo había de venir Uno, Sacerdote como Aarón, que libraría a la humanidad de todo efecto del pecado causado por la gran serpiente, el diablo, y que luego reinaría sobre ella.

En el arca había, además, una copa de oro que contenía una muestra del maná que los israelitas comieron en el desierto; pero a pesar de que el maná cayó del cielo, no por eso dejaron ellos de morir. El maná era figura de Cristo como Pan, pero de vida eterna.

De ambos lados del propiciatorio, o cubierta del arca, se erguían dos querubines de oro: sus alas extendidas como para proteger el arca de toda contaminación, y sus caras inclinadas hacia la cubierta, donde la sangre de la víctima inmolada había sido rociada.

El gran velo del tabernáculo también era una gloriosa figura de Cristo, y sus cuatro colores manifestaban proféticamente la persona y obra redentora de él. El primer color, celeste, indicaba que Aquel a quien prefiguraba había de venir del cielo; el color de púrpura, color de vestimentas reales, mostraba que aquel Ser sería Rey; el carmesí, color de sangre, era clara significación de que el que vendría había de derramar su sangre, y el color blanco, símbolo de pureza, señalaba su carácter santo e inmaculado.

Todo esto, y más aún, era una profecía silenciosa que por muchos siglos anunció infaliblemente la venida, dignidad, obra y carácter de Cristo, pues sólo el Dios-Hombre podía cumplir todo aquello.

La historia nos revela que para rasgar aquel velo, habría sido necesario emplear dos yuntas de bueyes, tirando cada una en dirección contraria a la otra. Pero Cristo sobre la cruz, habiendo respondido ampliamente a todo el simbolismo del arca, de la vara y del velo, pudo clamar con grande voz: "Consumado es", y el Padre rasgó el velo de arriba abajo, echando a un lado los querubines y dejando eternamente abierta la entrada a su presencia. Con el rompimiento del velo murió el judaísmo y nació el cristianismo; las sombras cedieron lugar a la gloriosa realidad; del mismo modo que cuando Cristo estaba sobre el monte de la transfiguración y quedó solo ante la mirada de sus discípulos. Allí Moisés y Elías, voces proféticas del Cristo por venir en los eternos planes de Dios, cedieron lugar a Cristo, pues ya estaba por cumplirse todo lo profetizado.

Cristo es la Cabeza de su iglesia, la cual es su cuerpo que está en el mundo para representarle a él, mientras él la representa a ella en el cielo. Cristo como Cabeza todo lo ve, todo lo sabe y todo lo siente, ordenando y gobernando todo por su Santo Espíritu.

Cristo es el Sumo Pontífice, y como tal sustenta a los suyos con pan y vino (alimento y gozo), por la comunión del Espíritu, a fin de evitar que el creyente caiga en tentación. Pero uno peca por negligencia en la comunión, o por no tomar toda la armadura de Dios; entonces Cristo es el Abogado, e intercede por el que ha caído, produciendo en él por su Espíritu contrición y confesión, por la cual el que ha pecado obtiene perdón y es restaurado.

Cristo es la Esperanza de gloria de los suyos, pues viene otra vez para consumar esta tan magna obra de Dios. Entonces los hijos de Dios tendrán, con Cristo, el lugar más elevado en el cielo; tendrán más riqueza y gloria que los demás seres celestiales, por cuanto son los herederos de Dios. Tendrán mayor gloria que todos, porque serán transformados a la imagen de Cristo en su venida. Nuestros corazones respondan: "Ven, Señor Jesús, ven pronto".

OBREROS DEL SEÑOR EN ESPAÑA

Con el fin de ayudar a hermanos de las iglesias en España, que se dedican a la obra de evangelización en ese país, se ha formado en Madrid una Comisión compuesta de seis hermanos de buena reputación y testimonio, que administrará dicho fondo, que se titula "Fondo de Evangelización para Obreros del Señor en España". La correspondencia deberá ser dirigida al señor Santiago Miñambres, Apartado 25, Madrid (España). Aquellos hermanos que deseen conocer más detalles sobre el particular pueden solicitarlos de los señores Fernando V. Vangioni o Antonio Pena (h.), Calle Bucarelli 2069, Dto. D, Buenos Aires (Suc. 31).

Levantando el Telón

por Geo H. French

El telón oculta de la vista del público lo que está en el escenario detrás de él; pero, corrido o levantado, se presenta la escena tal cual es. En 2 Cor. 3:12 - 4:6 el apóstol trata de sacar el velo que esconde ciertos hechos relacionados con él mismo, su obra y sus enseñanzas. Sobre este párrafo traducimos: "Enseñadores falsos desafiaban en Corinto a Pablo por recomendarse a sí mismos. Procuraban sacar miembros de la iglesia, fruto del trabajo de Pablo, porque eran incapaces de ir al mundo y buscar de hacer conversiones de los no convertidos. Dondequiera que haya una obra cristiana floreciente, se hallarán movimientos parásitos que buscan alimentarse de las iglesias ya establecidas".

El aludido párrafo es algo severo; pero quizás tenga mucho de cierto, y exponga acertadamente lo que ocurre en los días que corren. Se presentan personas y movimientos que en vez de dedicarse a predicar a Cristo donde no es mencionado, van a las ciudades, y en las ciudades se dirigen allí donde hay obras establecidas, como fruto de mucho sacrificio de parte de determinados hermanos y hermanas a través de muchos años. Logran en esa forma reunir un buen número de oyentes, lo que los habilita para presentar informes halagüeños, pero sin decir nada acerca de quienes han trabajado durante años. Por lo general esa práctica deja como saldo una duda en la mente de personas jóvenes en las iglesias respecto a la forma sencilla y paciente de conducir la obra, y por lo tanto no tiende a la edificación de las iglesias; por el contrario, siembra el descontento, y termina en el debilitamiento de la obra y la iglesia.

Es posible también que esta misma idea haya contribuído a una práctica que señalamos como un posible peligro: el de que una iglesia, con el fin de contar con buena concurrencia, no fruto de trabajo propio, invite con frecuencia a miembros de otras asambleas a asistir a sus reuniones, en vez de ir a buscar y atraer a los no convertidos del distrito mediante arduo y paciente trabajo. No nos referimos, claro está, a circunstancias de conferencias especiales de edificación para creyentes, sino a una costumbre que posiblemente se esté generalizando.

Hay otro estilo que consideramos poco recomendable. Un hermano llega a determinada iglesia procedente de otra, y casi inmediatamente insiste en imponer innovaciones y su peculiar forma de trabajo, aunque estén opuestas a las prácticas de dicha iglesia, y de tal manera porfía en su propia característica, que tiene por consecuencia algunos de estos resultados: a) El hermano que ha trabajado y se ha sacrificado por años, buscando la paz y la tranquilidad se retira de su propia actividad o se aleja de esa iglesia para ir a otra; b) causa bandos en la obra, cosa muy condenable, que luego producen divisiones; es obra de un atrevido.

"Hermanos, no conviene que estas cosas sean así hechas." (Sant. 3:10.) Es ésta una acertada exhortación. En honor a la verdad, aunque en minoría de casos, debemos admitir que puede haber ciertas circunstancias cuando un cambio de modo podría ser provechoso; pero para dichas eventualidades no hay que obrar precipitadamente, en la manera señalada, en perjuicio de hermanos y hermanas que han conducido la obra, sino en forma bíblica, con oración, trabajo paciente y en forma escritural, esperando que el Señor obre a su tiempo. La obra de la voluntad propia será siempre perjudicial.

En cuanto al primero de los casos mencionados, los creyentes deberán ser enseñados que su obligación es apoyar a la iglesia en que se hallan, y no correr de acá para allá patrocinando movimientos que nada tienen que ver con su iglesia ni con el testimonio conjunto de las iglesias en la localidad.

Hay determinadas costumbres y prácticas, hermanos, que son semejantes a velos sobre el discernimiento y que impiden conocer de lleno las sencillas enseñanzas bíblicas y el privilegio de llevar el vituperio de Cristo, y que imposibilitan conocer claramente la voluntad del Señor. Esos velos deberán ser quitados. Una mejor apreciación de Cristo los quitará. (Vs. 14, 16.) No estamos abogando por el desconocimiento de la obra de los demás, pero sí decimos que todos deben hacer su propia obra, y no valerse de la de los demás, en perjuicio de ella.

El versículo 17 no justifica indisciplina; no concede independencia de acción en contra de otras claras indicaciones de la palabra de Dios. "Hágase todo para edificación" (1 Cor. 14:26) es una recomendación que no debe ser olvidada. El Espíritu está opuesto a "letra muerta" y al velo, que es esclavitud; él nos declara toda la verdad de Dios y nos da libertad para seguirla; se opone a toda desviación; nos abre el camino para que, quitado el velo, descubramos la gloria del Señor, y seamos transformados a la semejanza suya en santidad de vida y obra, y en el conocimiento de su santa y buena voluntad. Esto será un antídoto eficaz en contra de los tres inconvenientes, o errores, que hemos señalado al principio de este escrito.

En los versículos del capítulo 4 el apóstol afirma su integridad y buena conciencia. Jugar con la conciencia, que tan fielmente nos

(Continúa en la pág. 12)

SOBRE LOS SACRIFICIOS

1) Un Estudio Preliminar y General. por G. M. J. Lear

En cuanto a esta serie de artículos sobre los Sacrificios no ofrecemos excusas por repetir algo de lo que fué publicado en el año 1951. Todo lo contrario, creemos que la *reiteración* de afirmaciones que demuestren la gravedad del pecado, indicada en los sacrificios, y la amplitud del perdón, simbolizada en ellos, es más necesaria que nunca, porque entendemos que aumenta la indiferencia con respecto a lo serio que es el pecado y por consiguiente disminuye el aprecio por el perdón de Dios. Por otra parte, en esta oportunidad deseamos conducir a nuestros estimados lectores a una alta condición espiritual, semejante a aquella disfrutada por Pablo cuando dijo: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo, no ya yo, mas vive Cristo en mí", y "mas lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo". (Gál. 2:20; 6:14.)

Además, en el afán de servir, existe peligro de atribuir indebida importancia a métodos y trabajo, al punto de que, poseídos por la obra, es posible perder de vista a Aquel para quien se profesa hacer aquélla. Creyendo ayudar a corregir esta tendencia —quizá repitiendo algo—, damos comienzo a esta serie de meditaciones sobre las ofrendas figurativas del Antiguo Testamento, cada una presentando un distinto aspecto de la persona y obra de nuestro bendito Señor y Salvador Jesucristo. La vida del tabernáculo se basaba sobre los sacrificios: todo su servicio giraba alrededor de ellos. Del mismo modo, "la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpia nuestras conciencias de las obras de muertas para que sirvamos al Dios vivo". (Heb. 9:14.) Todos nuestros privilegios y servicio descansan sobre él y su muerte en la cruz. El verdadero servicio se hace en humilde dependencia de Cristo, por amor de él, mirándole a él y buscando sólo la gloria de él. — *N. de la D.*

"La paga del pecado es muerte": ésta es la sentencia divina en cuanto a la sublevación del hombre contra la divina voluntad. Dijo Dios a Adam: "El día que de él (el árbol de ciencia del bien y del mal) comieres, morirás". Cuando nuestros primeros padres cayeron en el pecado, vino en seguida el castigo de la muerte. Sus delantales de hojas de higuera fueron tirados como inútiles, y tuvieron que recibir "túnicas de pieles": solamente por medio de la muerte cumplida, vestido en la justicia (la piel) de la víctima sacrificada, puede el hombre acercarse a la presencia de Dios. Caín no quiso admitir tal necesidad, pero Abel tomó a pecho la lección, y ofreció "de los primogénitos de sus ovejas y su grosura", y Dios le aceptó, rechazando la ofrenda de Caín. Así se ve claramente establecido el camino por el cual el hombre puede obtener el perdón y entrar en la presencia del Señor. Cuando el mundo, ya arruinado por el predominio de la corrupción y la violencia, sufrió el juicio del diluvio, el primer acto de Noé, después de salir del arca, fué ofrecer holocaustos de todos los animales limpios, enseñándonos que la nueva creación tiene su base en la eficacia del sacrificio dado. Todo el bien de la humanidad depende de la bondad y efectividad de la ofrenda sacrificada a Dios: forma un fundamento sólido sobre el cual Dios puede ser "justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús".

La institución de los sacrificios nos enseña las siguientes lecciones:

(1) Que *la majestad del trono de Dios tiene que ser sostenida* sobre la base de una justicia intachable, satisfecha ampliamente. La primera nota que sonó en las alabanzas celestiales, al nacer el Señor Jesús, fué "gloria a Dios en las alturas": podemos decir definitivamente que si Dios no hubiera sido glorificado perfectamente por nuestro Redentor, entonces no habría sido posible la salvación del mundo.

(2) Los sacrificios también introducen la idea de LA EXPIACION. Se ha cometido el mal, y la justicia demanda el castigo. El Gran Legislador no puede tolerar la transgresión de sus leyes: la culpa tiene que expiarse y la justicia tiene que darse por satisfecha antes que el pecador pueda entrar delante del Señor.

(3) También se ve en los sacrificios LA RECONCILIACION. El hombre por sus malas obras se ha constituído enemigo de Dios: no busca comunión con él: al contrario, hace todo lo posible para evitar el encuentro. Pero, cuando aprende el valor del sacrificio provisto por Dios con este mismo fin, se anula su anterior enemistad y se cambia en verdadero deseo de conocer y hacer la voluntad divina. "Os he llamado amigos", dice el Señor a los suyos.

(4) Los sacrificios, además, hablan de LA SUBSTITUCION. Cuando el israelita ponía sus manos sobre la cabeza de la víctima, confesaba en figura que él era culpable y merecía la muerte, y transfería su culpa a la cabeza del sacrificio: uno que no tenía pecado moría en lugar de otro que era pecador. Hay algunos que arguyen que esto no es moral o justo, pero ¿quiénes son ellos para criticar el plan de la salvación de Dios? Hay que tener en cuenta que Cristo dijo: "Yo y el Padre una cosa somos", y que "Dios estaba en Cristo, reconciliando el mundo a sí"; también que "por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios": vemos las tres personas de la Santa Trinidad en el trabajo de la salvación de la humanidad. La muerte del Señor ofrece la única base sobre la cual sea posible la remisión de los pecados. Cuando dice el profeta

"Dios cargó en él el pecado de todos nosotros", hay que tener en cuenta que Jesús se ofreció voluntariamente para tomar el lugar del culpable.

Al principio de la historia humana, todos los sacrificios mencionados fueron holocaustos, pero con la introducción de la ley vemos una clasificación de ofrendas, para presentar diferentes aspectos de la obra necesaria para introducir al hombre en la presencia de Dios. *El holocausto* habla de *la aceptación,* en virtud de la excelencia del sacrificio. *La oblación del presente* nos ofrece *la inspiración,* en la perfecta vida y carácter de nuestro Señor. *El sacrificio de paces* contiene la idea de *la comunión* establecida entre el Señor y el culpable ya reconciliado. *El sacrificio por el pecado* subraya la necesidad de *la expiación,* mirándolo especialmente como ofensa delante de Dios. *El sacrificio por la culpa* pone énfasis sobre *la restitución,* en vista del mal hecho contra nuestro prójimo.

Y notamos que hay sacrificios de la misma clase, que, sin embargo, muestran diferencias. Por ejemplo, en los holocaustos se ven vacas, ovejas y aves, — en orden descendente de valor. Esto nos enseña que existen aprecios distintos de nuestro Señor y de su obra realizada en la cruz.

Cuando oímos decir por un doctor de teología que el Libro de Levítico no se puede leer con provecho en el día de hoy, tenemos que sentir una verdadera lástima: tiene los ojos cerrados. "Si el hombre no naciere de nuevo, NO PUEDE VER el reino de Dios". Pero nosotros, que por la gracia divina tenemos abiertos los ojos, damos gracias al Señor por la preciosa enseñanza de los sacrificios, con toda su abundancia de detalle; ya que TODO nos habla de nuestro Señor Jesucristo.

LEVANTANDO EL TELON

(Viene de la pág. 9)

amonesta, queriendo dirigirnos, es una costumbre muy arriesgada, que debemos evitar, pues de lo contrario se cegará el entendimiento y se formará sobre la visión espiritual un velo que ocultará la lumbre de la verdad y la gloria de Cristo, dejando al creyente con luz apagada, errático, sin orientación acertada ni precisa. Por el contrario, ceder lugar al Espíritu significará el levantamiento de todo velo que se oponga a que se refleje en nosotros el "conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo". (v. 6.) Y ese estado de alta espiritualidad nos guardará de caer en los errores señalados, y otros, para bien propio, de los hermanos y de la iglesia.

Conferencia General Anual

Bien conocidas son las dificultades que en la actualidad se presentan para entorpecer la organización y realización de estas muy importantes reuniones del pueblo de Dios, que se iniciaron en 1910. Por esta razón consideramos tanto más meritorio es para las iglesias en la ciudad de Córdoba el hecho de que ellas han resuelto su celebración, Dios mediante, durante los días de carnaval próximo, o sea, 15, 16 y 17 de febrero de 1953. Que el Señor les bendiga, dándoles oportuna ayuda. El pueblo de Dios en todo el país debe mucho a las CONFERENCIAS GENERALES ANUALES, y por eso estará agradecido a las iglesias de Córdoba por su noble esfuerzo, y las apoyará mediante oraciones a su favor.

Los secretarios de la Comisión que se ha formado al efecto son los señores Alejo J. B. Longe, Jorge Mereshián y Raúl Cabañeros. Diríjase la correspondencia a: Lima 1495, Córdoba. Háganse los giros a nombre de Napoleón Gava, uno de los tesoreros.

La Dirección de "El Sendero del Creyente" ha apoyado siempre las Conferencias Generales Anuales para creyentes, como podrá comprobarse haciendo referencia a tomos de años pasados, y este año lo hace con más entusiasmo por cuanto cree que es tan necesaria hoy una adecuada enseñanza para la edificación de las iglesias como en cualquier otra época de su historia, y que es conveniente que la mayor parte posible de ellas participe en una edificación común a todas por medio del ministerio de la palabra del Señor. La falta de un detenido y constante estudio de las Escrituras por un crecido número de creyentes es alarmante; y si no se repara ese defecto, la vida espiritual se debilitará, y como consecuencia inevitable flaqueará el testimonio de las iglesias.

Solicitamos: a) A los hermanos sobreveedores que recomienden la asistencia de los creyentes a las conferencias generales; b) a los ministros acreditados por años de experiencia que den enseñanza substancial, edificante y de rigurosa actualidad; c) a otros a quienes les falta autoridad y testimonio necesarios —a través de varios años— que se abstengan de perder tiempo valioso propio y de los demás, como ha sucedido con cierta frecuencia en años anteriores; que tengan paciencia y pidan al Señor que él haga ocupar el ministerio por siervos que él escoja y que merezcan la confianza, el respeto y la aprobación en general del pueblo de Dios que está reunido.

No se equivoque nuestro propósito; no estamos escogiendo quienes deberán ministrar la palabra; pero sí estamos insistiendo en que quien lo haga sea varón aprobado por Dios para el caso, con mensaje de Dios, y que merezca la confianza y aquiescencia de hermanos ancianos de todo el país y especialmente de aquellos de los lugares, todos los lugares, en donde ha estado; en otras palabras, que el motivo de ministrar no sea carnal y de satisfacción propia, sino una dirección, sin lugar a duda, del Espíritu Santo, de tal manera que después de oírse el mensaje los hermanos y hermanas de experiencia, conocimiento y discreción espiritual tengan que decir: "Fué de Dios". Y cuantos más lo hagan en esta manera, tanto mejor.

Vosotros desearíais obtener la victoria, a fin de encontrar la paz; empero es necesario poseer la paz para obtener la victoria (la paz, hecha ya, por la obra de Cristo); entonces hallaremos la fuerza. No podemos hallarla hasta darnos cuenta de que no poseemos nada de ella.

◆

El evangelio de paz es nuestro en Cristo; empero es necesario tener el espíritu de paz en el corazón. La paz ha sido hecha para nosotros, a fin de que podamos permanecer en paz.

◆

Es la obra de Cristo la que da la paz a la conciencia; pero es una voluntad sumisa (la ausencia de toda voluntad propia) la que en las grandes y en las pequeñas cosas nos da la paz de corazón, mientras atravesamos las pruebas aquí abajo.

De lo que Leo, Pienso y Juzgo

por G. M. J. Lear

Al leer un sermón por un predicador famoso del siglo pasado, se llamó nuestra atención a la manera tan firme e intrépida en que nuestro Señor hizo su último viaje hacia Jerusalem. Cuando los apóstoles parecían ocupados con visiones de un reino glorioso y puestos de poder, el Señor les dijo: "He aquí subimos a Jerusalem, y serán cumplidas todas las cosas que fueron escritas por los profetas, del Hijo del hombre". (Luc. 18:31.) Los discípulos no podían entender las predicciones más claras de los sufrimientos que le esperaban, porque no estaban en estado espiritual para percibir la necesidad de la solución del problema del pecado en primer término. Pero, en medio de todo esto, el Señor se sostuvo porque veía en la cruz el cumplimiento de "todas las cosas escritas": su camino se dirigía según la voluntad del Padre, y en esa voluntad tenía su deleite y placer (Sal. 40:8): no hay gozo mayor o más puro que el de saber que estamos en el camino de la voluntad de Dios.

Ahora, como el Señor se sostuvo viendo el cumplimiento de las profecías relativas a su persona y misión, así en cierto sentido el creyente puede ver en las Sagradas Escrituras, lo que está escrito para su bienestar durante su peregrinación por este mundo. "Porque somos hechura suya, criados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios *preparó para que anduviésemos en ellas.*" (Efes. 2:10.)

El Señor sabía que la redención de los hombres, aunque costaba mucho, iba a resultar en salvación y bendición para los objetos de su amor, y en honra y gloria para el nombre de Dios. Y este pensamiento de cumplir los consejos divinos para el bien del universo prestó su poder consolador en medio de las amarguras de la cruz: "Por el gozo que le fué propuesto, sufrió la cruz, menospreciando la vergüenza": es el sublime triunfo de una confianza inconmovible en la sabiduría, benignidad y bondad de Dios. El Padre Eterno había incluído en sus consejos la corona de espinas, los azotes y la cruz, mucho antes de ocurrir estos pensamientos crueles a los hijos de Belial; pero contrariamente a los planes nefandos de los hombres, Dios encaminó todo para su propia gloria, el ensalzamiento de su amado Hijo y la bendición eterna de la humanidad. ¡Qué grandes son los designios del Omnipotente!

Y nosotros, pobres criaturas de la tierra, estamos ocupados en el servicio del mismo Dueño del universo: tenemos nuestra parte en el cumplimiento de su soberana voluntad. Y si hay por medio persecuciones, tribulaciones, penalidades y perplejidades, él sabe lo que hace. El apóstol Pablo puede decir: "El Espíritu Santo por todas las ciudades testifica que prisiones y tribulaciones me esperan". Pero puede agregar, con voz de triunfo: "Mas de ninguna cosa hago caso, ni estimo mi vida preciosa para mí mismo". Verdaderamente es "más que vencedor" por medio de Aquel que le amó. El mismo que nos ha declarado: "En el mundo tendréis aflicción", es el que añade: "Confiad, yo he vencido al mundo". No nos promete libertad de las pruebas y tentaciones y sufrimientos, pero, en cambio, promete su ayuda y gracia en medio de todo: "Cuando pasares por las aguas, yo seré contigo; y por los ríos, no te anegarán. Cuando pasares por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti". (Isa. 43:2.)

Después de la cruz, viene la corona; después del suspiro, la canción; después del sufrimiento, la gloria. Y aun en este mundo, como en el caso de los israelitas, después de Mara, con sus aguas amargas, viene Elim, con su refrigerio y gozo. (Exod. 15:23-27.)

"El verá del trabajo de su alma, y *será saciado.*" (Isa. 53:11.)

"*Yo seré saciado,* cuando despertare a tu semejanza." (Sal. 17:15.)

El Sendero del Creyente

Revista evangélica mensual
de asuntos de interés para cristianos

Directores:

GEO. H. FRENCH
Maipú 43 (R. 6), Buenos Aires

GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1635, Buenos Aires

Subdirectores:

JERONIMO A. CALLEJAS
Córdoba 1444, Rosario

DANIEL SOMOZA
Moreno 2559, Buenos Aires

ALFREDO L. HUNT
Tronador 3656, Buenos Aires

Administradores:

NICOLAS FERNANDEZ PAZ y
DAVID O. SOMOZA
Moreno 2559, Buenos Aires

(Aparece, D.M., a mediados de mes)

Enero de 1953

EDITORIAL

"Guardaos de los ídolos"

por Geo. H. French

El esclarecido apóstol Juan cierra su primera epístola con esta acertadísima frase: "Hijitos, guardaos de los ídolos". (1 Juan 5:21.) Los cristianos habían sido convertidos "de los ídolos" (imágenes) "para servir al Dios vivo y verdadero". (1 Tes. 1:9.) El Dios vivo y la verdad son opuestos a las imágenes, como ídolos de adoración, de manera que seguramente el apóstol Juan no se refería a imágenes físicas. Además, es de suponer que inmediata a la conversión de aquellos que son llamados "hijitos", seguiría la consulta a las Sagradas Escrituras, en las cuales se halla: "No te harás imagen.... no te inclinarás a ellas, ni las honrarás" (Exod. 20:4, 5), por lo que los ídolos de los cuales los "hijitos" debían guardarse serían otras cosas. Podrían ser prácticas y costumbres a las cuales los creyentes estaban tentados a dar tal importancia en su corazón y vida diaria, que corrían el peligro de cederles primacía en perjuicio de sus obligaciones hacia el Dios vivo y verdadero.

Es costumbre en nuestros días, como aparentemente comenzaba a serlo en los de Juan, dar al estado un lugar tan prominente en la vida, que se excluye a Dios, como ha sucedido en las recientes dictaduras en la vieja Europa, que tan funestos resultados han traído en el mundo entero, y como acontece en la Rusia soviética y sus pueblos satélites. Esa es una forma de idolatría de la cual el apóstol exhorta a guardarse. Dios es Dios supremo y celoso que con toda justicia exige que su pueblo le ame de todo corazón y le sirva con sinceridad y reverencia. (Exod. 20:5; Mat. 4:10.) La persona que honra a Dios de todo corazón será un buen ciudadano, cumplidor de sus deberes y ejemplar en sus actos; contrariamente, el que no sirve primero a Dios, ni le es agradable a él ni

es buen ciudadano, porque tanto para el individuo como para la nación, toda buena dádiva procede de lo alto, del Dios de luz y verdad. Sirvamos sincera y reverentemente a Dios, apartando del corazón todo ídolo que a él se oponga, y seremos buenos servidores los unos de los otros, y buenos ciudadanos, buscando honrar primero a Dios.

Pero el asunto de ídolos va más allá: el afán de señorío, de poder, de destacarse, es una fase de engañosa idolatría que los creyentes deben evitar. Recordemos que para servir al Señor hay que seguirle (Juan 12:26), y que él es manso y humilde de corazón. En la contienda no se le sirve. Diótrefes (3 Juan 9) no servía ni a Dios ni a la iglesia; era idólatra de sí mismo.

Hay también otras formas de idolatría que son muy insidiosas, que son muy difíciles de describir; pero diremos que todo aquello que se opone a la formación del carácter de Dios en nosotros, todo aquello que es opuesto al Señor Jesucristo y a sus elevadas enseñanzas, todo aquello que entristece y apaga al Espíritu Santo en el corazón y la vida del creyente, es una fase peligrosa de idolatría contra la cual se debe velar.

Con razón el apóstol, lleno de compasión y tierno amor, se dirige a los "hijitos", vocablo pletórico en cariño pastoral y espiritual, para exhortarlos a guardarse de la idolatría, en cualquiera de sus muchas formas, pero todas perjudiciales a la vida espiritual, al crecimiento en la gracia del Señor.

Y ¿qué exhortación más oportuna que esa para el año nuevo? "Hijitos, guardaos de los ídolos", nos dice Juan, y Pedro viene en confirmación de esa amonestación y nos dice: "Amados, yo os ruego... os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma". (1 Ped. 2:11.) Ahí está el secreto; esos son los ídolos: "deseos carnales", que es preciso evitar, de los cuales conviene guardarnos todos los días.

Feliz Año Nuevo

"Este ...os será principio de meses."

(Ex. 12:2.)

"En el principio crió Dios los cielos"... "y vió Dios que era bueno."

(Gén. 1:1, 25.)

"Tú coronas el año de tus bienes."

(Sal. 65:11.)

Que este nuevo año sea de iniciación de obras que al reverlas podamos llamarlas buenas; y que el fin se halle coronado de los bienes del Señor.

El Llamamiento de Dios

por Heriberto A. Gerrard

Al estudiante de las Sagradas Escrituras es evidente que cuando uno se convierte al Señor, es objeto de la gracia de Dios, el favor inmerecido de él. "Por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe." (Efes. 2:8, 9.) Dirigiéndose a sus discípulos, el Señor lo expresa así: "No me elegisteis vosotros a mí, mas yo os elegí a vosotros; y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca". (Juan 15:16.)

Es igualmente claro que el "fruto" o las "buenas obras" que el Señor espera de los suyos que en gracia él ha salvado, no son según el entendimiento humano o el capricho de cada uno, sino que "somos hechura suya, criados en Cristo Jesús para buenas obras, *las cuales Dios preparó para que anduviésemos en ellas*". (Efes. 2:10.) En otras palabras, el Señor tiene un plan para la vida de cada uno de los suyos, y considera "buenas obras" únicamente lo que ellos hacen de acuerdo con este plan.

El apóstol Pablo, entre otros escritores de las Sagradas Escrituras, entendía la enorme importancia de esto, pues en Colosenses 1:9-11 lo tenemos orando y pidiendo "que seáis llenos del conocimiento de su voluntad, en toda sabiduría y espiritual inteligencia; para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, fructificando en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios".

Pero indudablemente hay algunos a quienes el Señor llama en un sentido especial, para servicios especiales. No hay una regla fija para el llamamiento de Dios, pues al parecer no tiene fin la variedad de las maneras que utiliza para llamar a los suyos. A Moisés lo llamó desde la zarza ardiendo; Saulo de Tarso fué herido por un resplandor de luz del cielo, y oyó la voz del Señor Jesucristo resucitado; el mismo Señor personalmente llamó a Simón y Andrés y a otros, y con las palabras tan impresionantes: "Venid en pos de mi, y haré que seáis pescadores de hombres"; pero la iglesia que estaba en Jerusalem escogió y envió a Bernabé a Antioquía.

Los diferentes llamados del apóstol Pablo nos servirán de ejemplos edificantes:

1) "Saulo de Tarso", un enemigo acérrimo y fanático del evangelio de la gracia de Dios, "respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor", yendo por el camino, aconteció que le cercó un resplandor de luz del cielo y, cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?". Y él dijo: "¿Quién eres, Señor?". Y él dijo: "Yo soy Jesús a quien tú persigues: dura cosa te es dar coces contra el aguijón". (Hech. 9:

3-5.) En gracia fué *llamado a ser discípulo del Señor;* era su conversión, cuando fué hecho una criatura nueva en Cristo Jesús.

2) Fué *por medio de un discípulo en Damasco,* llamado Ananías, que el Señor reveló a Saulo que él era un "instrumento escogido para que lleve mi nombre en presencia de los Gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel". Pero el Señor no le dejó con ilusiones acerca de lo que costaría, pues en la misma ocasión dijo: "Porque le mostraré cuánto le sea menester que padezca por mi nombre". (Hech. 9:10-19.)

3) Es digno de notar que Saulo fué llamado al servicio del Señor por medio de Ananías a los pocos días de ser convertido. Sin embargo, pasaron años antes de que llegara el tiempo para su llamamiento a dedicarse exclusivamente al servicio del Señor, es decir, a la misión especial de evangelizar en regiones lejanas. Estos eran años de *preparación y prueba.*

No se conoce toda la historia de la preparación de Saulo (después Pablo) para el servicio del Señor, pero sabemos que pasó muchos días entre Damasco y Arabia, cuando menos tres años (Hech. 9:22-25; Gál. 1:17, 18), y que también fué a Siria y Cilicia. (Gál. 1:21.) Lo que es muy importante notar es que el Señor no mezquina tiempo para preparar a sus siervos: a Moisés lo tuvo en su escuela por unos ochenta años a fin de que hiciera cuarenta años de servicio. El mismo Señor Jesucristo, aunque era el unigénito Hijo de Dios, el Omnipotente y el Omnisciente, esperó después de tomar humanidad. "Aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia" (Heb. 5:9), y "el mismo Jesús comenzaba a ser como de treinta años" (Luc. 3:23) antes de empezar su ministerio público y la obra para la cual había venido a esta tierra. El apóstol Pablo, más tarde, al dar los requisitos para un obispo, o sea anciano o pastor en la iglesia, dijo entre otras cosas: "No un neófito (persona recién convertida), porque inflándose no caiga en juicio del diablo". (1 Tim. 3:1-7.)

4) En Hechos 13 Bernabé y Saulo fueron reconocidos entre los profetas y doctores, ministros de la palabra de Dios, de los cuales había varios. "Ministrando pues éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra para la cual los he llamado." *La voz del Espíritu* fué reconocida, no sólo por los llamados, sino por la iglesia en la cual ellos estaban. Este punto es importante, pues ha habido algunos que han querido dar a entender que el Señor les había llamado, sin que hubiese reconocimiento de parte de los hermanos responsables en la iglesia.

5) "Entonces habiendo ayunado y orado, y puesto las manos encima de ellos, despidiéronlos." (Hech. 13:3.) Aquí tenemos la *comunión con los llamados* en su misión: había oración y ayuno con ellos; y luego el poner las manos sobre ellos indica que se identificaban con ellos en la obra para la cual el Señor les llamaba.

6) Entre lo que se nos dice de la dirección del Señor al apóstol Pablo y a otros, es digno de notar para nuestra edificación lo relatado en Hechos 16. Pablo y sus acompañantes en la obra fueron *dirigidos por prohibiciones*: "les fué prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia"; "tentaron de ir a Bithynia; mas el Espíritu Santo no les dejó".

7) *Dirección extraordinaria*: "Fué mostrada a Pablo de noche una visión: Un varón Macedonio se puso delante, rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia, y ayúdanos. Y como vió la visión, luego procuramos partir a Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio." (Vs. 9, 10.)

Si bien el Señor tiene muchas maneras que emplea para llamar a los suyos, no se debe olvidar que una de las marcas del discípulo es lo que el Señor dice: "Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz". (Juan 18:37.)

Digamos todos, con el joven Samuel: "Habla, Señor, que tu siervo oye".

Preguntas y Respuestas

Pregunta: ¿Cómo debemos entender que el Hijo no sabía el día ni la hora cuando volverá, según Marcos 13:32?

Respuesta: En efecto, esta Escritura nos dice: "De aquel día y de la hora, nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre". Lo que el Señor está tratando aquí se relaciona con su segunda venida, asunto de tanta y de tan trascendental importancia, cuya fecha Dios la ha dejado a su propia facultad. Al Señor Jesús *como hombre* y *como ejecutor del plan divino de la salvación* de la humanidad, no le ha sido encomendado revelar la fecha de tan magno acontecimiento, para que el cristiano se encuentre siempre alerta, aguardando el advenimiento de su Señor. Muchos se han atrevido a citar fechas de su segunda venida, y bien sabemos cómo han fracasado, y las consideramos con razón falsas enseñanzas, porque sabemos, y este versículo es una prueba concluyente de ello, que el Señor vendrá cuando Dios así lo disponga, sin anuncios previos; de manera que para nosotros debe ser la palabra de consigna: "Mirad que nadie os engañe" (v. 5), y, "Mirad, velad y orad" (v. 33), porque no sabéis cuándo será el tiempo.

Por otra parte, creemos que el Hijo como componente de la bendita Trinidad, nada puede ignorar, ni la fecha de su segundo advenimiento, ya que en "él están escondidos todos los tesoros de sabiduría y conocimiento" (Col. 2:3); y, como el Padre y el Hijo han andado siempre en perfecto acuerdo en todos los asuntos, y jamás han tenido siquiera una sombra de desarmonía, el Hijo conoce el día en que vendrá. Ha de ser muy pronto, ya que así lo van señalando los acontecimientos mundiales.

Que Dios nos conceda la gracia de saber esperarlo, *trabajando, orando y velando* para que no seamos sorprendidos en su venida.

J. A. Callejas.

Sección de las Hermanas

A cargo de la Sra. Margarita L. de Airth, Casilla 161, Asunción (Paraguay)

"Mas Dios lo encaminó a bien"

(Gén. 50:20)

¡Qué palabras más nobles fueron éstas que habló José a sus hermanos que años atrás habían pensado mal sobre él!

Todos hemos de conocer la historia de José. No hay escritura sagrada, ni lectura secular, más interesante. ¡Cuántas aflicciones tuvo que soportar aquel hijo tan querido de su padre!; pero, a pesar de todo, en las varias épocas de su vida, se leen estas palabras consoladoras: "Mas Jehová fué con José". (Gén. 39:2, 21, 23.)

Sí, hermanas, en todas sus aflicciones, Dios estaba con él guardándole y fortaleciéndole. En este capítulo (Gén. 50), le vemos exaltado "sobre toda la tierra de Egipto", solamente que el mismo Faraón en su trono fué mayor que él. Sus hermanos y su padre fueron los beneficiados de su munificencia; y, ya fallecido el padre Jacob, los hermanos que años atrás habían pensado mal sobre José, le tuvieron miedo. Ellos resucitaron el agravio de antes y rogaron a José que les tuviera misericordia.

Mientras José escuchaba a sus hermanos, lloraba, y les respondió, diciendo: "No temáis... vosotros pensasteis mal sobre mí, mas *Dios lo encaminó a bien*... para mantener en vida a mucha gente. Ahora, pues, no tengáis miedo: yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos". "Así los consoló, y les habló al corazón." (Gén. 50:17-21.)

La desconfianza que tenían en él hirió a José, y se entristeció mucho; y les hizo recordar que Dios había permitido todo aquel mal para bien; sí, ¡"Dios lo encaminó a bien"! Estas palabras nos hacen pensar de las que escribió el apóstol Pablo muchos siglos después, para alentar a los perseguidos creyentes en Roma: *"Sabemos* que a los que a Dios aman, todas las cosas les ayudan a bien". ¡Sí!, porque Dios está con los tales. "Si Dios por nosotros, ¿quién contra nosotros?", siguió el apóstol con nota de triunfo; pues todas las aflicciones, las privaciones, las persecuciones de Pablo, *Dios las encaminó a bien*. De otra manera, no tendríamos a mano para nuestro provecho y consuelo espiritual, sus epístolas, las cuales forman parte de la Escritura "inspirada divinamente".

Cierto es, queridas hermanas, que libres somos de todo juicio, mas no de toda aflicción. Dijo el Señor Jesús mismo: "En el mundo tendréis aflicción: mas *confiad*, yo he vencido al mundo". Como Dios estaba con José en aquella cárcel en Egipto, y con los tres jóvenes hebreos en aquel horno en Babilonia y con Daniel en el foso de los leones, y con Pablo y Silas en "la cárcel de más adentro", así está con nosotras nuestro Señor, en cada prueba nuestra.

Muy astuto es el diablo, quien procura hacernos creer que Dios se ha alejado de nosotras cuando estamos tristes, afligidas o tomadas en alguna falta; o cuando todo parece en contra de nosotras. ¡Ah! cuanta más sea la necesidad nuestra, tanto más serán manifestados la compasión y el cuidado de nuestro Salvador.

"No tengáis miedo" en esta prueba, hermanas, por la cual tenéis que pasar. Dios la encaminará a bien. Lo que hirió a José fué la falta de confianza de sus hermanos. ¿No ha de sentir tristeza nuestro Señor también por causa de nuestra desconfianza?

Algunos vientos adversos son necesarios en las vidas nuestras. Aun en el reino vegetal se nota esto. Los árboles que están expuestos a los rigores de vientos invernales, son los más robustos y hermosos. Están profundamente arraigados, y su frondosidad está bien desarrollada en su sazón. ¿No hemos notado que algunos creyentes insignes, fuertes, de carácter dulce, son los que han sido expuestos a vientos contrarios o a males y pérdidas irreparables? Ah, pues, son ellos los que han experimentado el consuelo del "Dios de toda consolación", y ahora ellos pueden "consolar a los que están en cualquiera angustia, con la consolación" con que ellos han sido "consolados de Dios". (2 Cor. 1:4.)

Ha escrito un siervo de Dios estas palabras de advertencia: "Hermano, ten cuidado del sendero muy llano y libre de impedimentos. Si es áspero tu camino, da gracias a Dios. Si él nos arrullara siempre en la cuna de la prosperidad, si siempre fuéramos mecidos sobre las rodillas de la buena ventura... si jamás hubiera nubes en nuestro cielo azul, si nunca hubiera gotas amargas en el vino dulce de esta vida, estaríamos embriagados con los deleites de la vida presente... y nos pensaríamos fuertes y firmes. Bendecimos a Dios, pues, por nuestras aflicciones y por los vientos contrarios. Le alabamos aun por pérdidas sufridas; porque reconocemos que si él no nos hubiera disciplinado, habríamos llegado a sentirnos muy seguros, muy independientes de él. La prolongada prosperidad en este mundo viene a ser como una prueba ardiente. Por lo tanto, las aflicciones que muchas veces nos parecen muy severas son enviadas en misericordia."

Nosotras que hemos estado en el Camino por muchos años, podemos testificar de la veracidad de esta cita. Sí, hermanas, pues a veces lo que pensábamos experiencia cruel y prueba casi insoportable, ha resultado para nuestro bien: "Dios lo encaminó a bien". ¡Cuántas veces la más rica bendi-

(Continúa en la página 25)

Sección para Niños

A cargo de la Sra. H. H. M. de Wain, Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Provincia de Buenos Aires

> *"¡Bienaventurados los que mueren en el Señor...! Así sea, dice el Espíritu; para que descansen de sus trabajos, y sus obras los van siguiendo."* (Rev. 14: 13, V.M.)

UNA REINA BUENA *(continuación)*

Queridos niños: Este mes continuaremos relatando algunos rasgos notables de la vida de "Victoria, la buena", que reinó sobre Gran Bretaña durante 64 años. Recordemos que subió al trono cuando sólo tenía 18 años. Se casó, antes de cumplir los 21 años, con un príncipe alemán llamado Alberto, y fueron muy felices hasta la muerte de él, 21 años después. Tuvieron nueve hijos, varones y mujeres.

La reina amaba y reverenciaba mucho la Biblia. Durante su reinado hubo muchos cambios que mejoraron las condiciones de vida en su país. Muchas veces ella misma visitaba los hogares de los pobres y les ayudaba. Una vez le preguntó uno de los príncipes gobernantes de Africa a qué se debía la grandeza de Gran Bretaña, y la reina contestó que la causa estaba en la Biblia.

Un día la reina visitó una fábrica de papel y fué llevada por todas las secciones de la fábrica. Por fin entraron en una pieza llena de trapos viejos y sucios, y al verlos ella exclamó: "¿Cómo es posible emblanquecer esos trapos?". "Su Majestad —replicó el dueño—, tengo un producto químico que puede hacer blancos aun los trapos rojos". Algunos días después la reina recibía de regalo una caja de papel blanco, muy fino. Sobre cada una de las hojas estaban impresas las letras "V.R.", con su propio retrato al lado. El hermoso regalo estaba acompañado de una carta en la que ella leyó estas palabras: "¿Quisiera la Reina tener la bondad de aceptar una muestra de mi papel con la confianza y seguridad de que cada hoja ha sido fabricada con los trapos sucios que ella vió? Espero que el resultado sea lo que la Reina pueda apreciar. ¿Me permite la Reina, también, contarle lo que yo he aprendido por medio del trabajo de mi fábrica? Ahora entiendo cómo el Señor Jesús puede tomar al más vil de los viles y hacerle limpio, de modo que aunque sus pecados sean como la grana, sean dejados emblanquecidos como la nieve. También, ahora puedo entender cómo él puede poner su propio nombre sobre ellos y, tal cual esos trapos pueden hoy estar en un palacio real y ser admirados, así los pobres pecadores pueden ser recibidos en el palacio del Rey de reyes."

Querido niño, tú que lees este relato, ¿estás seguro de que tus pecados son borrados por la fe en la sangre preciosa de Cristo? ¿Sabes lo que significa ser hechos aptos para las moradas de luz? ¿Tienes el nombre de Cristo escrito sobre ti? ¿Nunca has pensado que aun tus obras buenas son como trapos sucios delante de un Dios santo, y que tu única esperanza está en el poder de la sangre de Cristo? ¿Cuántas veces habrás visto sobre la pared de tu casa o en las paredes del local evangélico a que asistes, las palabras: "La sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado", y las has leído con indiferencia?

La reina acostumbraba pasar una temporada en el Castillo de Balmoral, en Escocia. Mientras estaba allí le gustaba mucho visitar las casas de los aldeanos de su vecindad. Se cuenta que en una de esas visitas una anciana de 80 años se atrevió a preguntarle a la reina: "¿Su Majestad me encontrará en el cielo?". "Sí —fué la contestación—, por la gracia de Dios y por la perfecta eficacia de la sangre de Cristo, la encontraré allí". Esta es la única base sobre la cual el soberano o el súbdito podrán estar allí.

Se cuenta también que un día la reina fué sorprendida por la lluvia mientras caminaba por el pueblo. Llamó a la puerta de una mujer a la cual pidió prestado un paraguas. La mujer, no reconociéndola, buscó y prestóle el más viejo que tenía. Imaginad su sorpresa cuando, al día siguiente, llegó a su puerta el cochero de la casa real con el viejo paraguas y el mensaje: "Su Majestad la Reina le queda agradecida". Levantando sus manos, la mujer no pudo menos que exclamar: "¡Ojalá yo hubiera sabido quién era; le hubiera dado el mejor paraguas que tenía!". ¿Será éste tu llanto algún día, niño, cuando debas exclamar también: "¡Ojalá que yo hubiera sabido!"?

Helena M. de Wain.

CONCURSO

Manden sus contestaciones a la Sra. H. M. de Wain (Concurso), Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Prov. de Buenos Aires, antes del 28 de febrero de 1953. Niños de hasta 11 años de edad contesten Nos. 1 a 4; de 12 a 14 años, Nos. 1 a 6; de 15 a 17 años, Nos. 1 a 8.

PREGUNTAS

1) Isaías 1. ¿De qué color son nuestros pecados? ¿y en qué color los cambia Dios?
2) Isaías 64. ¿De qué manera mira Dios a nuestras justicias?
3) 1 Juan 1. ¿De cuántos pecados nos limpia la sangre del Señor Jesucristo?
4) Juan 14. ¿En dónde nos ha preparado lugar el Señor?
5) 1 Cor. 2. ¿Qué son las cosas que ojo no vió?
6) Tito 3. ¿Cómo nos salvó Dios?
7) Mateo 25. ¿Qué dirá el Rey a los que estarán a su derecha? ¿y qué dirá a los que estarán a su izquierda?
8) Hebreos 12. ¿Qué cosa buscó Esaú demasiado tarde y no la halló?

Muy feliz cumpleaños este mes a: José Repka, Fructuoso Figueroa, María Luisa Suárez, Nelson Fernández, Ontero Silva, Olinda Nani, Néstor Ortega, Raquel Ferace, Eloisa Ferace, Magdalena Ferace, Martha Verdi, Teddy Olid, Donino Ferace, José Maidana, Pablo González, Leonida D'Alessandro y María Sonia Deirmendjian.

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell
Garay Este 173, Barrio Gral. Martín de Pueyrredón, Córdoba

CHINA

Hace poco más de un año se anunció que tres obreros evangélicos, identificados con las asambleas que buscan congregarse con la sencillez de las iglesias primitivas, se contaban entre misioneros encarcelados por los comunistas en China. Los hemos seguido con nuestras oraciones, y los meses pasaron sin que se tuviera noticia de ellos. Ahora, en la misericordia de Dios, tenemos motivos por qué dar gracias a él, porque dos de ellos ya se encuentran en libertad y reunidos con los suyos en sus respectivos países. Los hermanos Clarke y McGehee, de Kweiyang, fueron arrestados en el mes de octubre de 1951 y encarcelados en esa ciudad hasta el 7 de septiembre de 1952. Nuestros hermanos tuvieron que soportar largos interrogatorios nocturnos, pudiendo dormir muy poco durante el día. La terrible vida de cárcel bien puede imaginarse. No se les permitió cantar, orar o conversar sobre temas espirituales. Con todo, nuestros hermanos hicieron lo posible para testificar del Señor a los otros presos. En medio de todo Dios guardó a sus hijos y, como uno de ellos dijo, les hizo comprender la verdad de las palabras del salmista: "En el día que temo, yo en ti confío". Después de emprender el viaje hacia la libertad, todavía tuvieron que sufrir una semana de prisión en Cantón, pero, en la bondad de Dios, en la mañana del 3 de octubre, entraron en territorio libre en Hong Kong. Demos gracias a Dios por haber contestado las oraciones de su pueblo a favor de estos dos hermanos, y sigamos suplicándole a favor de otros cuya suerte todavía se desconoce.

INDIA

Por las noticias que llegan se ve que este gran país, que en los últimos años ha recobrado libertades políticas, sigue en la esclavitud espiritual. Una carta fechada en agosto dice que en ese mes todo el país se encontraba entregado a la adoración de Ganesh, la imagen con cabeza de elefante. Hasta a la gente que se precia de su instrucción se la ve en la ribera del río ocupada en la ceremonia de echar la imagen al río. Gracias a Dios por el fruto que se ve en muchas partes. Políticamente hay tranquilidad en el país, y la gente se muestra amistosa aunque no acepte el evangelio. Oremos para que nuestros hermanos allí puedan aprovechar sus oportunidades mientras siguen abiertas las puertas.

RODESIA DEL NORTE (Africa)

Escribe el hermano Sims, de Chavuma: "En la reunión casera en una aldea ayer a la tarde nos fué un gran gozo presenciar la restauración espiritual de uno. Este hermano contó de cómo, dieciocho años atrás, Dios le había salvado de morir ahogado en el Río Lungevungu, y que fué entonces que recibió a Cristo como Salvador. Años después se había dejado vencer por el alcohol, pero ahora quería volver al Señor. Dios está utilizando también la obra médica para alcanzar a las almas. Un cacique, ya anciano, que ahora asiste a las reuniones, testifica que fué la bondad del médico cristiano que le operó la que influyó para que viniera a los pies de Cristo."

ESPAÑA

Un hermano escribe del bautismo de doce creyentes en una ciudad de Galicia, y luego de un joven en otra. Este joven esperaba bautizarse con otros dos un poco más tarde, pero se adelantó su bautismo porque esperaba volver en seguida a su barco en el Golfo de Vizcaya. Pronto se bautizarían otros. Gracias a Dios por estos y otros indicios de la bendición del Señor a pesar de muchos problemas y dificultades. Oremos por la obra de Dios en España.

VENEZUELA

Hace poco cuatro siervos del Señor realizaron un viaje de evangelización a la parte oriental de Venezuela. En dos lugares, Tiguigue y Las Mercedes, se han formado asambleas a las que pertenecen creyentes que se convirtieron y se bautizaron hace algún tiempo. Existen ahora en Venezuela cuarenta y una asambleas de creyentes congregados de acuerdo con la sencillez apostólica. En su jira nuestros hermanos llegaron hasta Puerto La Cruz y cruzaron las aguas crecidas del Río Orinoco para visitar a Ciudad Bolívar. En todos estos lugares predicaron por la noche y durante el día repartieron folletos. Se llevaron a cabo tres bautismos, dos en ríos y uno en la mar, y algunas almas profesaron haber sido salvadas.

LANCHA "EL MENSAJERO", PARAGUAY

Otro viaje se ha realizado con la lancha, y los hermanos que formaron la tripulación regresaron a Asunción gozosos por la buena mano de Dios sobre ellos. Subieron por el río novecientos kilómetros hasta Bahía Negra, el pueblo situado en el extremo norte del Paraguay. Fueron visitados muchos pueblos y casas aislados donde, en general, se les dispensó una buena acogida. Por más o menos trescientos cincuenta kilómetros el Brasil queda sobre la costa occidental del río, y el Paraguay, sobre la costa oriental, de manera que los hermanos se encontraban en uno y otro país varias veces en el día. Entre otras experiencias puede mencionarse la siguiente: En Boa Vista se encontró a una mujer que, con su hijo, fué salvada hace unos años. Un gozo fué descubrir que los obreros de la lancha habían tenido una parte en su conversión. A menudo se habían acordado del caso de un niño que ellos salvaron de morir ahogado unos quince años antes. ¡El niño resultó ser el hijo de esta señora, y le habían mandado para apedrear la lancha y él había caído al agua! Desde su conversión la madre ha sufrido mucho por su fe.

En el viaje se pudo colocar unas 900 Biblias, 800 Nuevos Testamentos, 1800 ejemplares grandes de Lucas y Los Hechos y 5000 Testamentos pequeños, etcétera. Reguemos la semilla con nuestras oraciones.

SECCION DE LAS HERMANAS

(*Viene de la pág.* 21)

ción espiritual, y aun temporal, ha sido fruto de la *prueba* de nuestra fe!

Cierto es que si amamos a nuestro Señor, ya *sabemos* que *todas* las cosas nos "ayudan a bien". Tengamos confianza en él, y dejemos en las manos horadadas de nuestro querido Salvador las vidas nuestras. El es fiel y compasivo, y no nos dejará ser tentadas (o probadas) más de lo que podemos llevar. (1 Cor. 10:13.) Además, su *presencia* estará con nosotras en medio de *toda* prueba.

"Nuevo valor cobrad, medrosos santos;
Esas obscuras nubes que os aterran
Derramarán, de compasión preñadas,
Bendiciones sin fin al alma vuestra."

Grace L. W. de Russell
(Canadá)

NOTAS Y NOTICIAS

A cargo del Sr. Alberto J. Souto

Congreso 332, San Andrés, F.N.G.B.M., Prov. de Buenos Aires

COSQUIN (Sierras de Córdoba)

Por la bondad de Dios el testimonio en este lugar experimentó durante los días 29 y 30 del mes de noviembre aliento y bendición que serán recordados con gratitud al Señor.

Un grupo de hermanos, seis en total, ha manifestado públicamente en el río Cosquín, su fe en el Señor. Era el primer bautismo aquí, y por lo tanto para tan grato acontecimiento nos han visitado algunos hermanos de Deán Funes, Alta Gracia y San Francisco. Dios nos ha dado un tiempo de verdadera bendición, pues no solamente los creyentes, sino también los interesados en las cosas eternas han tenido el gozo de oír acertados mensajes que el Señor les ha dado por medio de sus ministros sobre el tema: "Esto he aprendido de las Escrituras".

Por ser el local de poca capacidad, las reuniones se celebraron en el patio de nuestra casa, y solamente la última, de predicación del evangelio, la llevamos a cabo en el centro, donde el Señor mediante los hermanos visitantes, nos ha dado solemnes mensajes. Orad, hermanos, por Cosquín, para que el Señor levante aquí un testimonio digno de su nombre.

Pablo Boichenko.

NOTAS DE LA DIRECCION

—Es con mucha gratitud a Dios que hemos terminado 43 años de trabajo en diciembre ppdo. Muchos son los buenos colaboradores que nos han ayudado y alentado durante esos años. ¡Cuánto material de enseñanza hay en las páginas de los cuarenta y tres tomos!

—Al comenzar el tomo XLIV lo hacemos con mucha esperanza de que, tardando su venida el Señor, gozaremos del apoyo de nuestros lectores, de la ayuda de los estimados hermanos agentes y de la decidida colaboración de nuestros amigos.

—Tenemos ya promesas, D.m., de artículos que formarán las dos series que hemos anunciado el mes pasado. No hay duda de que serán de mucho provecho. Pero, además, contamos con la palabra de varios amigos de que nos favorecerán con escritos sobre temas que consideramos de valor para la vida cristiana. También aparecerán, si el Señor lo permite, algunas traducciones de buenos artículos.

—Aprovechamos esta época propicia para saludar a nuestros colegas y desearles ayuda y bendición del Señor.

—Con la cooperación de nuestros buenos hermanos agentes y otros colaboradores, hemos conseguido aumentar algo la circulación de la revista, pero necesitamos todavía conseguir otro 20% adicional. ¿Nos ayudará usted?

—Somos refractarios a la mención de asuntos relacionados con finanzas; pero debemos decir que el aumento a $ 12.— por año de la suscripción se debe al imperio de fuerza mayor. Estamos convencidos de que ningún suscriptor se negará a pagar ese precio.

—Recordamos a nuestros lectores que los hermanos que componen la Dirección y Administración dan sus servicios gratis, por amor al Señor y a los lectores. Igualmente los agentes, por lo que pedimos para ellos la cooperación de los lectores.

SAN MARTIN (Mendoza)

Comunica el hermano Sedrán que las reuniones siguen animadas, y que se gozan en ver en ellas a nuevas personas. Ha habido algunas conversiones.

GUALEGUAYCHU

La obra entre los presos proporciona al hermano Jiménez mucho gozo. Algunos que hicieron profesión de fe y se habían retirado vuelven a asistir, lo que es causa de alegría.

La esposa del hermano Jiménez hállase enferma; pero va mejorando, gracias al Señor.

SAN JUAN

Dice el hermano Delgado que la obra entre niños y mayores es animadora. El Señor ha bendecido el trabajo efectuado por el hermano Serafín Torres, que ha estado un mes en San Juan.

BELL VILLE

"Gracias a Dios", dice don Nicolás Doorn, "la obra sigue bien". Por medio del uso de altoparlantes muchas personas, sin asistir al salón, han oído el evangelio de la gracia de Dios.

BOLIVAR

El hermano Roberto Bisio pide las oraciones del pueblo de Dios a favor de las obras en Bolívar y Urdampilleta. Están esperando que el Señor obre grandes maravillas. Una niña de la escuela dominical ha sido convertida.

MAR DEL PLATA

El hermano Paveloi solicita las oraciones de los hermanos a favor de la obra para el Señor que está llevando a cabo.

BUENOS AIRES (Brasil 1750)

A fines de noviembre ppdo. fueron bautizados varias hermanas y hermanos, entre ellos, gracias a Dios, algunos jóvenes que han asistido a las clases de la escuela dominical.

Al escribir estas líneas son esperados de regreso de Gran Bretaña don Juan H. Ritchie y su esposa, que, D.m., estarán entre nosotros antes que salgan a luz estas líneas. Bienvenidos.

Las obras en los anexos en Barracas, Boca y Parque Patricios demuestran que el Señor está sosteniéndolas, gracias le sean dadas.

SAN LUIS

El hermano Evaristo J. Martínez cuenta de casos interesantes que prueban que Dios está obrando. Pide oraciones a favor de la obra en esa ciudad.

SAN RAFAEL (Mendoza)

Anuncia el hermano Romano que la obra continúa lentamente, pero va adelante; los creyentes se van estableciendo en la verdad. Este buen hermano nos envía dinero para la suscripción de diez ejemplares de nuestra revista, y se alegra que ella sea leída por los hermanos.

MENDOZA (Calle Clark 598)

Se nos dice que las reuniones siguen bien; hay bendición, como igualmente en el anexo en Villa del Parque, de esa ciudad.

SANTA FE

Aunque el hermano Bevan ha mejorado en cuanto a su salud se refiere, todavía no está lo suficientemente bien para ocuparse en visitar los pueblos en el distrito. Pide las oraciones del pueblo del Señor.

Durante los días 16 y 26 de setiembre tuvimos todas las noches en calle Rioja 3029, reuniones de predicación y ministerio, a cargo del experimentado hermano don Gilberto Lear.

El 16 de octubre se realizó en el mismo local un bautismo, el que recibieron cuatro señoritas y cuatro jóvenes.

Los días 17, 18 y 19 del mismo mes tuvieron lugar las conferencias regionales, en las que ministraron con visible dirección del Espíritu, varios hermanos que nos visitaron. Hubo buena asistencia de hermanos locales y numerosas visitas. También el disciplinado coro juvenil de Boulevard Guzmán, Córdoba, nos brindó varias canciones apropiadas al ambiente espiritual que pudimos gozar.



OLIVO SEDRAN

FALLECIMIENTOS

Vicente Lepera, Santiago del Estero 1947, La Mosca, Avellaneda (Buenos Aires), fué llamado por el Señor a su presencia el día 4 de diciembre. Convertido hace doce años, fué fiel al Señor y mantuvo un buen testimonio. Que el Señor se digne llenar el vacío dejado en la familia y en su obra.

Olivo Sedrán (Uranga, Santa Fe) pasó a estar con el Señor el 25 de octubre ppdo. a la edad de 68 años, y después de sufrir una penosa enfermedad que soportó con paciencia, hallándose en todo momento resignado a la voluntad del Señor. Llevó un buen testimonio y sus obras con él siguen. Don Olivo era padre de don Osvaldo Sedrán, de San Martín (Mendoza).

El 6 de diciembre se celebró el 25º aniversario de las ventas de labores de la clase de costuras, cuyo producido es destinado al fondo de obras y obreros del Señor.

Continúan las reuniones dominicales al aire libre en el Parque Alberdi, generalmente con extraordinaria asistencia de inconversos, algunos de los cuales se están interesando en el evangelio.

El 30 de noviembre una hermana y cuatro hermanos fueron bautizados en Fives Lille (Santa Fe), lugar donde el Señor está levantando una asamblea con miembros en su mayor parte recién convertidos, reuniéndose para el partimiento del pan, doce hermanos ya.

Dicha obrita está siendo ayudada por la iglesia en calle Rioja, bajo cuya responsabilidad se encuentra.

URANGA

Hemos recibido noticias del hermano *José Acs* (hijo) de la muerte del hermano don Olivo Sedrán (véase Fallecimientos), con lo cual la iglesia en Uranga pierde un buen apoyo. Nos dice el hermano Acs, que el enfermo soportó con resignación durante varios meses los dolores de su enfermedad, y pide las oraciones del pueblo de Dios a favor de los hijos del fallecido, a fin de que sean consolados en este trance de dolor en la carne.

CAMBIO DE DOMICILIO

El nuevo domicilio del señor Francisco Zinna es: Sabá Hernández 278, Luján, F.C.N.G.S.M. (Mendoza).

MUCHAS GRACIAS

La Dirección ha recibido una donación de $ 25.— m/l. para los fondos de esta revista. Esta suma es de tanto más valor por cuanto procede de una muy estimada y anciana hermana, conocida por su generosidad y modestia. Que el Señor la bendiga, como igualmente a otros tantos hermanos y hermanas que así nos ayudan.

ACERCA DE SIERVOS DEL SEÑOR

Nos comunica el hermano Jorge Mereshián que su señora madre ha estado gravemente enferma; pero que gracias al Señor está mejorando.

CATAMARCA

El hermano Cristóbal Franco nos dice que la obra del Señor en la provincia de Catamarca está animándose. En *Tinogasta* han sido bautizados algunos creyentes, los tres primeros en ese lugar. Están pensando y orando a favor de *Andalgalá*.

TRELEW (Chubut)

Tanto en esta localidad, como en Rawson y Gaimán el Señor está dando bendición en la obra, escribe el hermano García.

El Sendero del Creyente

Año XLIV — Febrero de 1953 — Nº 2

ACTUALIDAD

por G. M. J. Lear

Importancia del Régimen Dietético

En un diario importante de la capital se dedica un artículo de fondo a la necesidad de tener un sistema de alimentación bueno e inteligente para mantener la salud pública, cosa esencial para el bienestar nacional. Dice: "Lo que sabemos a ciencia cierta es que la nutrición es el factor más influyente del crecimiento humano y del funcionamiento normal de todos los órganos que concurren a mantener la vida y a defender al cuerpo contra las enfermedades. De la clase de alimentos ingeridos depende también el estado del sistema nervioso, y *si uno no trabaja con alegría, si uno se hace mala sangre, la salud disminuye*". Se ve, pues, que se trata de un asunto muy práctico y que se puede aplicar con mucho provecho al terreno espiritual. ¿Por qué hay tantos creyentes raquíticos? ¿Por qué hay tantos perezosos y sin ganas? ¿Por qué hay tantos enfermizos espiritualmente? La respuesta es sencilla: No saben alimentarse bien. Los diarios, las revistas mundanas, las novelas sin provecho llenan sus corazones. Si leen la Biblia, es para cumplir con un deber o por mera costumbre. ¡Cuán diferente es la actitud del salmista! "Mejor me es la ley de tu boca, que millares de oro y plata." "¡Cuánto amo yo tu ley! todo el día es ella mi meditación." "¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! más que la miel a mi boca." (Sal. 119:72, 97, 103.) El buen apetito es poderosa ayuda a la digestión: y solamente lo que se digiere bien contribuye al bienestar general del cuerpo. Los diarios y otros escritos tienen su uso, pero tenemos que vigilar mucho para que no formen nuestro alimento: que nuestro espíritu no se forme de acuerdo a los pensamientos humanos, sino por "la palabra de Dios que vive y permanece para siempre".

¿En qué Consiste la Fuerza?

Los miembros que componen la U.N. (las naciones unidas) se dan cuenta de la superioridad numérica de la combinación de la gran China con la poderosa Rusia, y por este motivo se dedican al estudio de métodos cada vez más científicos y la elaboración de una técnica cada vez más eficaz. En cuanto al número de verdaderos discípulos de Cristo, el Señor nos dice que son pocos los que hallan la puerta estrecha y entran por el camino angosto, pero también nos da palabra de ánimo: "No temáis, manada pequeña; porque al Padre ha placido daros el reino". (Luc. 12:32.) Y el apóstol Juan nos asegura: "Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque el que en vosotros está, es mayor que el que está en el mundo". (I Juan 4:4.) Ahora el mundo parece tener la victoria y haber sacado la mejor partida, pero llegará pronto el tiempo cuando todo esto se va a poner al revés. La victoria final queda con nuestro Señor Jesucristo, como vemos en Apocalipsis 19.

Reafirmación de Verdades Conocidas

2) La Muerte de CRISTO

por Guillermo F. Ferraro

La muerte de Cristo, parte esencial de las verdades contenidas en el evangelio de la gracia, es el tema de los temas, eje escritural alrededor del cual giran perfectamente unidas gloriosas realidades espirituales de valor eterno.

Los críticos modernistas, con incalificable profanidad, han manoseado sin el menor escrúpulo esta verdad fundamental de la doctrina cristiana, deformándola y deshonrándola vez tras vez, pero frente a esos reiterados esfuerzos del enemigo, se yergue inconmovible la declaración divina: "CRISTO FUE MUERTO por nuestros pecados, CONFORME A LAS ESCRITURAS"; por eso predicamos y predicaremos siempre "A CRISTO CRUCIFICADO". (1 Cor. 15:3 y 1:23.)

Los evangelios relatan los acontecimientos acerca de la muerte de Jesús con singular preferencia, pues casi la tercera parte de esos escritos se refiere a las cosas que sucedieron en la última semana del ministerio público de nuestro Señor antes y después de la cruz. Ello nos demuestra que vana habría sido la encarnación del Hijo de Dios si no se hubiera ofrecido a sí mismo en expiación por el pecado. Su nacimiento, vida y milagros fueron etapas preparatorias para el gran sacrificio sobre la cruz: es allí, sobre el Calvario, donde culmina el plan de la redención al decir Cristo: "CONSUMADO ES", para terminar entregando su espíritu al Padre.

Todos esos indecibles padecimientos de muerte los preveía nuestro Salvador desde el principio, y sin embargo, encontrándose ya bajo la sombra de la cruz, sin vacilación contesta el angustioso interrogante del momento: ¿Diré al Padre que me salve de esta hora? ¡Oh, no! "Mas por esto he venido en esta hora." (Juan 12:27.) El gran tema de su muerte había sido tratado sobre el monte de transfiguración, por lo cual, afirmando su rostro, encaminóse hacia Jerusalem sin desviarse ni retardarse en lo más mínimo. (Luc. 9:31 y 51.) Por eso, conforme se acerca el instante de morir, lo declara abiertamente: "El Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y *para dar su vida* en rescate por muchos". (Mat. 20:28.) *"Pongo mi vida"* (Juan 10:7, 18), y con este lema siguió hasta el fin.

Estas referencias bíblicas desbaratan por completo las concepciones idealísticas de los seudocristianos de nuestros días que pretenden imponer un Cristo ejemplar con apariencia de mártir, uno que con suprema benignidad se sobrepone a las injusticias de los que no le comprenden, para dejar un ejemplo de amor y rectitud a fin de que la humanidad se inspire en él para ser mejor, y se acerque con esfuerzo propio a la misma Divinidad que verá con agrado esas demostraciones de elevación espiritual.

Nosotros nos afirmamos sobre las Escrituras, aceptando íntegramente lo que el Espíritu Santo ha declarado acerca de la muerte de Cristo: junto al apóstol Pedro decimos: "Cristo *padeció una vez* por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad *muerto en la carne*, pero vivificado en espíritu". (1 Ped. 3:18.) Otro paso en el conocimiento de esta verdad la tenemos en Heb. 2:14, 15, donde se dice que SU MUERTE trajo liberación a los que estaban sujetos bajo la servidumbre de aquel que tenía el imperio de la muerte, el diablo. Se cumplió así la profecía encerrada en esa parábo-

---

La Cosecha ¿Había razón para esperar una cosecha abundante? Sí; porque los agricultores habían trabajado mucho, y la ley de la naturaleza es que el que siembra mucho, segará en abundancia. No se puede esperar ricas cosechas sin un correspondiente trabajo acertado y abnegado: lo que vale mucho, cuesta mucho. Sin embargo, por mucho que se piense, calcule y obre, no habrá resultado aparte de la bendición de lo alto: "el Padre hace que su sol salga sobre malos y buenos, y llueve sobre justos e injustos". (Mat. 5:45.) El hecho de recibir cosecha trae a nuestra memoria nuestra dependencia absoluta de Dios: al fin de cuentas tenemos que hacer nuestra la petición: "Danos hoy nuestro pan cotidiano". También nos habla de nuestro grato deber de manifestar nuestra gratitud al Dador de todo bien, haciendo buen uso de lo que nos da en su bondad.

Las Vacaciones En este hemisferio estamos en pleno verano, tiempo predilecto de las vacaciones. Cuando nos encontramos en libertad de hacer lo que nos da la gana, demostramos lo que somos en realidad, cuando estamos lejos de nuestro ambiente acostumbrado, sin cohibición por razón de ser observados por otros. De los apóstoles nos relata la palabra: "Y sueltos, *vinieron a los suyos"*; no tenían mayor gozo que el de hallarse en compañía de los creyentes, u ocuparse en una forma u otra en el servicio de Dios: "¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me conviene estar?". (Luc. 2:49.) Sin embargo, el Señor sabe que los suyos necesitan de descanso, cambio y refrigerio. Dice a los discípulos: "Venid vosotros aparte al lugar desierto, y reposad un poco" (Marc. 6:31), conociendo bien por experiencia las limitaciones de aguante de la naturaleza humana. "Si se embotare el hierro, y su filo no fuere amolado, hay que añadir entonces más fuerza: empero excede la bondad de la sabiduría" (Eccles. 10:10): vale decir, que hay que amolar el filo de la actividad y utilidad de nuestra vida espiritual: hay que ir aparte con nuestro Señor para descansar y disfrutar de tiempos de quietud en su presencia, a solas con él. No podemos continuar dando a otros, si no tomamos el tiempo necesario para recibir lo necesario del Señor y regocijarnos en la tranquilidad de comunión con él.

la de Luc. 11:21, 22; allí el fuerte armado es vencido por otro más fuerte: magnífica expresión del triunfo de Cristo que anticipaba la resurrección.

Resumiendo lo que antecede, podemos decir que:

1º Su muerte fué necesaria para expiar el pecado.

2º Hizo posible nuestra reconliación con Dios.

3º Nos libró del poder del pecado y de Satanás.

4º Obtuvo para nosotros el don de la vida eterna.

Es imposible analizar estos distintos aspectos de la obra de Cristo sobre la cruz sin admitir la importancia de SU SANGRE. Dos de las principales escrituras que se refieren a la MUERTE de Cristo, aparecen vinculadas a la SANGRE: Rom. 5:9, 10: justificados en *su sangre*"... "reconciliados con Dios por *la muerte* de su Hijo"; y Col. 1:20-22: *"la sangre* de su cruz"... "por medio de *muerte*".

Es claro que estas gloriosas verdades que tanto fortalecen nuestra fe, aumentan nuestro gozo y aseguran nuestra esperanza, hacen sonreir despectivamente a esos infatuados maestros del modernismo adornados con resonantes títulos académicos. Pero no les cedemos ni un palmo aunque digan que "el evangelio de la sangre vertida es un dogma desgastado" y que "el matadero (?) de la religión pertenece a edades oscuras". Para nosotros, esa doctrina de la sangre vertida viene de la época de oro de la iglesia, de la era apostólica misma. El grandioso capítulo 9 de la carta a los Hebreos, unido al 53 de Isaías, forma un monumental arco de triunfo bajo el cual han desfilado durante siglos millones de creyentes amparados bajo el valor y la virtud de la SANGRE de CRISTO vertida al MORIR por nosotros sobre la cruz. Eso y nada menos que eso es lo que creemos y predicamos.

Argumentan también lo que desgraciadamente seduce a creyentes mal cimentados en la Palabra: "¿Por qué habría Dios de exigir el sacrificio de su amado Hijo, antes que sentirse dispuesto a perdonar bondadosamente a sus criaturas caídas en el error?".

Bien sabemos que la SANTIDAD y JUSTICIA de DIOS en su divina perfección no pueden dar por inocente al pecador. El es LUZ, no solamente AMOR. En su carácter de LUZ revela y expone el pecado en toda su aborrecible crudeza sin atenuantes. Si no aborreciera el pecado, si lo tolerara en su presencia, dudaríamos de su santidad perfecta. La prueba de que condena inexorablemente el pecado la tenemos en que "a su propio Hijo no perdonó"; pero a la vez, en su carácter de AMOR, leemos que "le entregó por todos nosotros". (Rom. 8:32.)

La substitución para efectuar la expiación del pecado no fué de invención humana. Desde el huerto de Edén, cuando Dios vistió de pieles a nuestros primeros padres, advertimos la necesidad de una víctima sacrificada. Luego a través de todo el Antiguo Testamento, comenzando con el sacrificio de Abel, encontramos que durante siglos y siglos Dios demandó y aprobó esta manera de acercarse a él. (Véase Lev. 17:11.) Todo ello prefiguraba al Cordero de Dios, "el cual mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero", "habiendo obtenido eterna redención". (1 Ped. 2:24 y Heb. 9:12.) Eso es lo que hizo CRISTO nuestro substituto cuando murió. Por eso el motivo inmortal de nuestra adoración en el tiempo presente es: "La muerte del Señor" (1 Cor. 11:26), y para la eternidad futura en la gloria también: "Tú fuiste inmolado, y nos has redimido para Dios con tu sangre". (Apoc. 5:9.) ¿Podríamos olvidarnos de su muerte al contemplar su bendita persona llevando perennemente en su cuerpo glorificado las marcas de la cruz, en su costado, manos y pies?

Antes de terminar esta breve meditación sobre la muerte de Cristo, nos detendremos un instante para considerar la grandeza y magnitud de sus resultados. Dos referencias bíblicas bastan: 1º) Juan 12:24: "Si el grano de trigo no cae en la tierra y *muere*, él solo queda; mas *si muriere, mucho fruto* lleva". 2º) Isa. 53:11, 12: "Del trabajo de su alma verá y *será saciado*... por cuanto derramó su vida hasta *la muerte*".

¡Cuánto más podríamos decir y citar sobre tan gloriosa e importante verdad fundamental de las Escrituras!

Bien podemos decir con el gran comentarista Gaebelein: "No puede haber nada más profundo que la muerte del Hijo de Dios en la cruz, porque su profundidad es insondable. Siempre tenemos que volver a la cruz. En ella siempre aprendemos algo nuevo. Con indecible gloria sobre nosotros, y con una gloria aun mayor en perspectiva en los siglos venideros, no podremos jamás olvidar la cruz de Cristo y al Cordero de Dios que nos ha redimido de todo pecado. Pero nosotros jamás sabremos lo que esa sublime muerte significó para Cristo ni lo que significó para Dios". Y esto es muy cierto, porque ¿quién podrá alcanzar a profundizar la intensidad de "sus padecimientos en conformidad a su muerte" tal como se describen en los Salmos 22 y 69?

En lugar de inquietarnos, deberíamos en todo presentar nuestras peticiones a Dios por medio de oraciones y rogativas, de manera que aun haciéndole nuestras peticiones, podamos ya darle gracias porque estamos seguros de que su gracia nos dará la respuesta, sea la que fuere. No dice: "Os será dado lo que habéis pedido", sino: "La paz de Dios... guardará vuestros corazones". (Filip. 4:7.) ¡Oh! qué gracia saber que nuestras angustias, en sí mismas, son un medio del cual él se sirve para llenar nuestros corazones de esta maravillosa paz.

◆

Un poco de reposo en la soledad nos permite a menudo ver todas las cosas apaciblemente, con el ojo de Cristo.

SOBRE LOS SACRIFICIOS

2) La Oblación de Holocausto

por Roberto Hogg

Se ofrecían sacrificios de holocausto siglos antes de los días de Moisés y la introducción del código de leyes y ritos religiosos, según los detalles relatados en el libro de Levítico. Por ejemplo, cuando Noé y su familia salieron del arca en que fueron salvados del diluvio, "edificó Noé un altar a Jehová, y tomó de todo animal limpio... y ofreció holocausto en el altar. Y percibió Jehová olor de suavidad". (Génesis 8:20, 21.) Dios percibía por ese holocausto lo que probablemente no había sido revelado todavía, con relación a la ofrenda de Jesucristo. Con la luz que el Nuevo Testamento arroja sobre los acontecimientos del Antiguo Testamento, vemos que el holocausto. ofrecido por Noé forma un eslabón en la cadena de símbolos que se extiende desde la ofrenda de Abel hasta que, en el cumplimiento de los tiempos, "Cristo se ofreció a sí mismo por el Espíritu eterno sin mancha a Dios".

El incidente interesante y conmovedor de la ofrenda de Isaac por su padre Abraham nos presenta otra figura del sacrificio de Jesucristo. El punto que se destaca más en esa historia, es la obediencia del hijo a la voluntad de su padre.

No había enojo en el corazón de Abraham hacia Isaac, y ninguna culpa por parte del hijo desagradaba al padre. Ese detalle nos recuerda el amor perfecto de Dios para su Hijo unigénito, y la obediencia de Jesucristo a su Padre Dios. "Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento", fué anunciado repetidas veces desde el cielo; y Cristo decía con justa razón: "Yo hago siempre lo que agrada a mi Padre".

"Y fueron ambos juntos", se dice dos veces en la historia del capítulo 22 de Génesis; véase versículos 6 y 8. En cuanto al propósito de ofrecer un sacrificio, Abraham e Isaac estaban de acuerdo, pero el hijo no sabía aún lo que sería el carácter del holocausto, cuando él preguntó a su padre: "¿Dónde está el cordero para el holocausto?". El Señor Jesucristo, por el contrario, era partícipe con Dios su Padre en sus propósitos eternos, y "Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo a sí". (2 Cor. 5:19. Véase también Juan 3:16; Gálatas 4:4, 5 y 1 Juan 4:9, 10.)

Una verdad que caracteriza los símbolos del libro de Levítico es la santidad perfecta combinada con la gracia infinita. Mediante los detalles de los distintos sacrificios se nos enseñan los aspectos variados y preciosos de la obra y persona de Jesucristo.

A la cabecera de la lista de las ofrendas viene el holocausto, y por último el sacrificio por el pecado. Cuando Dios dió instrucciones para la construcción del tabernáculo, empezó con la parte interior, o sea el lugar santísimo, y acabó con el atrio y las cosas exteriores de aquel edificio sagrado. El mismo orden rige en lo que atañe a los sacrificios que fueron ofrecidos en el tabernáculo. La oblación de holocausto, que correspondía esencialmente a Dios, viene primero, y al final el sacrificio por el pecado, que toca directamente a todo hombre pecador.

Naturalmente pensamos en lo que

nos afecta a nosotros en la muerte de Jesucristo, y por lo tanto prestamos más atención a la verdad que la ofrenda por el pecado nos sugiere. Por supuesto, hacemos bien al aprender el valor del sacrificio de Cristo por nuestros pecados, pero debemos a la vez indagar y percibir la verdad que se encierra en la oblación de holocausto.

Notemos pues que *el animal de esa ofrenda fué quemado enteramente*. Todo fué ofrecido a Dios, lo que nos hace recordar que "Cristo se ofreció por el Espíritu Santo a sí mismo sin mancha a Dios". (Hebreos 9:14.) Si bien el Hijo de Dios nos amó y *se entregó a sí mismo por nosotros*, es igualmente cierto que su muerte fué una *"ofrenda y sacrificio a Dios en olor suave"*. (Efesios 5:2.)

En la obra valiosa de "C.H.M." sobre el libro de Levítico se cita lo siguiente: "Las ofrendas de Levítico no son meramente ritos y costumbres anticuadas de los judíos; son para nosotros figuras o símbolos del Señor Jesucristo". Cada ofrenda nos recuerda un aspecto distinto de la obra y persona del Salvador Cristo Jesús.

El animal que fué ofrecido en holocausto tenía que ser *"un macho del primer año, sin mancha"* adentro o defecto afuera. El Cordero de Dios que vino para quitar el pecado del mundo fué perfecto en todo sentido. Siendo perfectamente divino en su ser, era divinamente perfecto en su saber y hacer.

Otro párrafo de "C.H.M." viene bien al caso, como sigue: "Los oficios de Cristo están relacionados con su humanidad, pero ningún oficio puede contribuir a la perfección y dignidad de la persona del Salvador, puesto que él es igual a Dios el Padre en poder y gloria".

Dios solo podía avalorar y apreciar en su justo valor el sacrificio de su Hijo. Cristo mismo dijo: "Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar... este mandamiento recibí de mi Padre". (Juan 10:17, 18.) El sacrificio de Jesucristo fué voluntario y a la vez hecho en obediencia a Dios.

Nosotros tenemos razón en apropiarnos el lenguaje de Pablo en Gálatas 2:20: "El Hijo de Dios me amó a mí, y se entregó a sí mismo por mí". El amor de Cristo fué extendido a objetos indignos, aun a los que merecían más bien la ira y el castigo. En el amor humano por otra parte entra un elemento de egoísmo. El amor de Dios derramado en el corazón del creyente por el Espíritu Santo le hace amar sin fines egoístas a sus hermanos, y hasta a su prójimo antipático.

El amor perfecto de Dios el Padre, para con su Hijo se revela a cada miembro de la familia; "pues el mismo Padre os ama", dijo el Señor a sus discípulos. Además, el carácter y la medida del amor de Cristo para su iglesia se igualan al amor perfecto del Padre: "Como el Padre me amó, también yo os he amado". (Juan 15:9; 16:27.)

Al interpretar el significado de la oblación del holocausto, vemos que el énfasis cae sobre "la muerte vergonzosa de la cruz" en obediencia a la voluntad de Dios. Naturalmente, nuestra apreciación de la persona bendita de Jesucristo no alcanza la altura de los pensamientos de Dios, pero esto no quita del valor de la persona del Hijo de Dios, y la eficacia de su obra.

El que ofreció un sacrificio según la ley antigua, puso su mano sobre la cabeza del holocausto, y así se identificó simbólicamente con el animal ofrecido. Este fué aceptado en favor de aquél para la expiación de su pecado. Así también el que cree en la persona y obra de Cristo se identifica con él como su Sustituto. (Gálatas 2:20.) Aceptado en Cristo por virtud de su sacrificio perfecto y su Persona Divina, el creyente es enriquecido —en el propósito de Dios— con toda suerte de bendiciones espirituales en lugares celestiales. (Efesios 1:3, 4.) A fin de gozar de esas bendiciones, es necesario apropiar-

Los Tres Fracasos de David

por G. M. J. Lear

No nos es muy agradable pensar en las lacras en una vida útil y noble, pero es una de las características de la Biblia la de que expone con toda fidelidad las faltas de los héroes cuya vida es, en general, una inspiración para nosotros. Se incluyen estos defectos para enseñarnos lecciones valiosas. En la vida de David, hay tres ocasiones cuando comete faltas de distintas clases, cuya cosideración nos proporciona mucho provecho.

I. Cuando lleva el arca de Jehová en un carro nuevo (2 Sam. 6), en imitación de los métodos filisteos (1 Sam. 6): sigue el camino DEL MUNDO. El arca es figura muy hermosa de nuestro Señor Jesucristo, con la ley de Dios dentro de ella, de construcción de madera de Sittim, cubierta de oro adentro (su gloria intrínseca) y afuera (su gloria adquirida). Según la ordenanza divina, solamente los hijos de Coath podían llevar el arca sobre sus hombros, debidamente cubierta con pieles de tejones y paño de cárdeno (Núm. 3:29-31 y 4:6), hablando de la perfección de la humanidad y de la divinidad de nuestro Señor. Los filisteos la pusieron sobre un carro nuevo, lo mejor que supieron hacer; pero David sabía mejor y debía haber obedecido estrictamente la ley de Dios. Sus deseos espirituales tienen que realizarse por medios espirituales, no imitando los métodos del mundo. El Dios que quiere que su pueblo sea un pueblo espiritual, el Padre que busca a adoradores "en espíritu y en verdad", no puede tolerar entre los suyos lo que se permite entre los de afuera, con su punto de vista carnal y mundanal. Los que rebajan la persona de nuestro adorable Señor al nivel de un hombre cualquiera, cuestionando su nacimiento milagroso, y aun criticando sus hechos y palabras, diciendo que estaba sujeto a las ideas corrientes de sus tiempos; que su venida, según la enseñanza de él, iba a tener lugar, dentro de pocos años, y su profecía no se ha cumplido: todo esto es echar manos impías sobre el arca, por causa de haberla puesto en el "carro nuevo", de ideas mundanas. Nuestro Señor tiene que recibir "el honor debido a su santo nombre", y recibir esa reverencia que se le merece ante el misterio insondable de su sagrada persona. David aprendió su lección, y en 1 Crón. 15 vemos la manera cuidadosa y escrituraria en que transporta el arca del concierto a la ciudad de Jerusalem.

II. En 2 Sam. 11 tenemos la historia triste de la caída de David, tentado por las pasiones de LA CARNE. Cuando los ejércitos estaban ocupados en el territorio del enemigo, "David se quedó en Jerusalem", y sabemos que la mente ociosa es el taller del diablo. Cuando los hijos de Dios permiten que la desidia se apodere de ellos, se exponen a grave peligro: si no están bien ocupados, pronto estarán mal ocupados. Levantándose de su cama (¡muy sugestivo esto!), 'vió", "envió" a preguntar, la "tomó" y luego cayó: el progreso del mal. Y es un mal cuyos efectos nunca dejan de hacerse sentir en toda su historia subsiguiente: un acto de pecado produce sufrimiento incalculable. Durante casi un año David anda lejos del Señor, tratando de encubrir su mal (Sal. 32:3, 4), pero después Nathán, enviado por el Señor, penetra su defensa de dureza de corazón con su: "Tú eres aquel hombre" (2 Sam. 12:7), y la verdad y profundidad de su arrepentimiento se ven en los Salmos penitenciales 32 y 51. Jehová declaró la guerra sin tregua contra Amalec (Exod. 17:14-16), y el creyente no debe ofrecerle ningún cuartel. Samsón perdió su fuerza por causa de este pecado (Juec. 16); y "¿no pecó por esto Salomón, rey de Israel" (Neh. 13:26), procurando su propia caída y el desastre para el pueblo de Dios?

III. En 1 Crón. 21:1 leemos: "Mas Satanás se levantó contra Israel, e incitó a David a que contase a Israel". — una tentación del DIABLO, SATANAS. Por regla general podemos ver que David era hombre humilde, andando en los caminos del Señor con sujeción y mansedumbre; pero aquí le vemos dominado por el orgullo, ese pecado particularmente satánico. (1 Tim. 3:6.) El quiere saber cuántos son sus súbditos, cuán grande es su ejército: todo con la idea de gloriarse en su poder, sus dominios, su buen éxito en el reino. No consulta a Dios en este asunto. Aun un hombre como Joab, tan falto de espiritualidad, se opone a levantar el censo. En 2 Sam. 3:39 los hijos de Sarvia son "muy duros" y no puede David resistirlos; pero en este anhelo tan antiespiritual, se impone su voluntad contra ellos: demuestra la fuerza que tiene el orgullo.

Pero otra vez vemos que este siervo de Dios, fundamentalmente consagrado al Señor, llega a reconocer su pecado, y se dice en 2 Sam. 24:10 que "punzóle su corazón", y cuando Dios le manda el ofrecimiento de tres castigos, sabiamente se echa en las manos de Dios (v. 14). Viene la pestilencia por tres días, pero, en medio de los estragos hechos, David muestra el verdadero espíritu de pastor, queriendo sufrir por las ovejas (v. 17). En estas circunstancias Dios manda al ángel que detenga el juicio y David ofrece un holocausto en la era de Arauna jebuseo. Allí le viene la impresión fuerte de que en ese sitio había de construirse la casa de Jehová, y de allí subiría el humo de sacrificios aceptables a Dios. (1 Crón. 22:1.) "Donde abundó el pecado, allí sobreabundó la gracia." Así Salomón empieza la construcción "en el monte Moria" (2 Crón. 3:1), el lugar donde Abraham había ofrecido a Isaac (Gén. 22:2), donde vemos *la substitución;* en este sitio donde Dios había aceptado el sacrificio de David, como *expiación;* allí había de edificarse el templo, el lugar de *adoración.* De esta manera maravillosa obró el Señor para llevar a cabo sus propósitos, la misma incitación de Satanás siendo la ocasión de la manifestación de los designios divinos, para la bendición del hombre y la gloria del nombre de Dios. De ese mismo sitio salió nuestro Salvador para ser crucificado, deshaciendo las obras del diablo, derrotando las fuerzas de maldad, trayendo al Padre mayor honra y gloria que las que de otra manera hubieran sido posibles. "¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría de Dios! ¡Cuán incomprensibles son sus juicios, e inescrutables sus caminos!" (Rom. 11:33.)

Cuando miramos a él, todo es sencillo; vemos claramente nuestro camino y tenemos móviles que no dejan al alma en la triste incertidumbre. Es el hombre de doblado ánimo el que es inconstante en todos sus caminos.

---

las por la fe para nuestras condiciones y circunstancias actuales.

Al reunirnos alrededor de la *mesa del Señor* para hacer memoria del *Señor de la mesa,* tengamos presente que al comer el pan y beber de la copa es la *muerte del Señor* la que proclamamos. Cualquiera que bebiere la *copa del Señor* indignamente, será culpado de la *sangre del Señor.* (1 Corintios 11: 23-29.)

Procuremos pues tener comunión con Dios el Padre tocante al valor eterno de la muerte de su Hijo amado, como se lo expresa simbólicamente por la oblación del holocausto. Así la *cena del Señor* se revestirá de la reverencia y dignidad que corresponde al *Señor de la gloria,* pues "el Cordero que fué inmolado es digno de tomar el poder, y riquezas y sabiduría y fortaleza y honra y gloria y alabanza". (Apocalipsis 5:12.)

El Templo

por Tomás Lawrie

Se ha dicho que como el tabernáculo en todas sus partes es una figura del Señor Jesús, así el templo es una figura de la iglesia. No hay duda de que todo detalle del tabernáculo habla de las excelencias del Señor Jesucristo, de su persona, de su carácter y de su obra, y el estudio de las Escrituras respecto al tabernáculo es de gran provecho espiritual. Luego, en mucho del detalle respecto al templo se vislumbran características de la iglesia. El presente artículo no tiene el propósito de examinar los pormenores, sino, más bien, de tratar el tema en forma global, teniendo presente que, a menudo, en las Epístolas se hace mención del templo que es "morada de Dios en Espíritu", refiriéndose a la iglesia o al cuerpo del creyente.

Ocupó lugar único el templo que fué edificado en Jerusalem. Ocupó sitio que Dios mismo eligió. Fué el monte de Moria, el mismo que Dios señaló a Abraham cuando pidió que le ofreciera en holocausto a su hijo, Isaac. (Génesis 22:2.) En el monte de Moria Salomón edificó el templo (2 Crón. 3:1), del cual, dirigiéndose a Dios, dijo: "Yo he edificado casa por morada para ti, asiento en que tú habites para siempre" (1 Reyes 8:13), y mientras bendecía al pueblo dijo: "He edificado la casa al nombre de Jehová Dios de Israel". (1 Reyes 8:20.) Más todavía, se dirigió a Dios rogándole: "Que estén tus ojos abiertos de noche y de día sobre esta casa, sobre este lugar del cual has dicho: Mi nombre estará allí". (1 Reyes 8:29.) En su plegaria, Salomón, repetidas veces, se refiere a "la casa que yo he edificado a tu nombre". No sólo fué "morada de Dios", sino lugar donde puso Dios "su nombre". Respondiendo a Salomón, dijo Dios: "Yo he oído tu oración y tu ruego, que has hecho en mi presencia. Yo he santificado esta casa que tú has edificado, para poner mi nombre en ella para siempre; y en ella estarán mis ojos y mi corazón todos los días". (1 Reyes 9:3.)

La permanencia de la casa en Jerusalem dependía de la fidelidad del rey y del pueblo para con Dios, como Dios mismo estableció, diciendo: "Mas si obstinadamente os apartareis de mí vosotros y vuestros hijos,... esta casa que he santificado a mi nombre, yo la echaré de delante de mí, e Israel será por proverbio y fábula a todos los pueblos". (1 Reyes 9:6, 7.) Como resultado de la infidelidad del pueblo, la casa fué destruída. (2 Reyes 25:9.) Fué reconstruída, pero el pueblo siguió delante de Dios en rebeldía hasta que rechazó a su Mesías, al Señor Jesucristo. De nuevo fué derribada la casa en el año 70 de la era presente, y el pueblo judío ha permanecido, por casi diecinueve siglos, sin templo en el cual ofrecer sacrificio o adoración.

Es notable que las Escrituras siempre se refieren al templo en el singular, cuando se hace mención de la casa en Jerusalem, a pesar de que, durante los siglos, fueron construídos tres distintos edificios: el primero edificado por Salomón, el segundo por Zorobabel después de los setenta años de cautiverio de los judíos en Babilonia, y el tercero, en pie en los días del Señor Jesús, construído por Herodes y destruído por los romanos en el año 70 de la era cristiana. A pesar de que la palabra de Dios habla de "el templo" en cada caso, los ancianos entre los cautivos que volvieron a Jerusalem después de los setenta años en Babilonia, acordándose del templo que conocieron en su niñez o en su juventud, hacían comparación entre un edificio y el otro, y lloraron a causa de la inferioridad del edificio que levantó Zorobabel. (Véase Esdras 3:12 y Haggeo 2:3.) Sin embargo, Dios lo reconoció como "el templo". Y el Señor Jesús, al principio de su ministerio público, a los mercaderes les echó del templo construído por Herodes, diciendo: "Quitad de aquí esto, y no hagáis la *casa de mi Padre* casa de mercado" (Juan 2:16); y al fin de su ministerio, repitiendo el hecho, dijo: "Escrito está: *Mi casa,* casa de oración será llamada; mas vosotros cueva de ladrones la habéis hecho". (Mateo 21:13.) Es de notar, pues, que, a pesar de su profanación por parte de los hombres, el templo mantuvo su carácter como "la casa de Dios".

No sólo fué derribada la casa en el año 70, sino, antes de ese año, cesaban de hacer mención del templo de Jerusalem los escritores de las Santas Escrituras del Nuevo Testamento. Cronológicamente, la última mención del edificio en las Escrituras se halla en la defensa del apóstol Pablo ante Agripa. (Hechos 26:21.)) No se menciona el templo de Jerusalem en ninguna de las epístolas.

Cierto es que la palabra "templo" se repite muchas veces, tanto en las epístolas como en el libro del Apocalipsis. Pero es menester tener en cuenta que en el Nuevo Testamento castellano, se empiea la palabra "templo" como traducción de más de una palabra griega en el original (como pueden ver los que hagan uso de la Concordancia Greco-Española), y cada una tiene su distinto significado. Dos de esas palabras son de especial interés en relación con el presente tema. Una es "'IERON", que significa todos los magníficos edificios que cubrían el terreno consagrado en Jerusalem, de los cuales se lee: "Y saliendo del *templo,* le dice uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras, y qué edificios. Y Jesús respondiendo, le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada". (Marcos 13:1, 2.) En estos edificios entraban los judíos para celebrar las "fiestas de los judíos"; para orar; para ofrecer sus sacrificios; para ofrecer su adoración. Para ellos era, en verdad, "la casa de Dios" en la cual entraban.

Adentro de esos edificios donde entraba la gente, había un edificio interior, de dos partes, la primera el lugar santo y la otra el lugar santísimo, siendo separadas la una de la otra sólo por "el velo". En el Nuevo Testamento, este edificio interior también se llama "el templo". Pero se distingue en el griego por su nombre *naos,* que se traduce por "templo". Este lugar, el de más adentro, el santísimo, era la "morada de Dios", y en él entraba el pontífice una vez al año, con sangre de sacrificio, para hacer expiación por el pueblo, conforme a la ley; mientras que en la primera parte, el lugar santo, entraban los sacerdotes diariamente para hacer lo que a ellos les ordenaba la ley. De igual manera que los "grandes edificios", y juntamente con ellos, pues lo rodeaban, este "templo" — el *naos,* el santuario — fué derribado en el año 70.

Permanecen sin templo los judíos hasta el día de hoy, por cuanto fueron ellos desterrados, y ningún edificio de material puede sustituir a la casa de Jerusalem, de la cual ha dicho Dios: "Yo he santificado esta casa que tú has edificado, para poner en ella mi nombre". (1 Reyes 9:3.) La casa, el templo, no puede ocupar sitio en ciudad alguna sino en Jerusalem, de la cual ha dicho Dios: "Jerusalem, ciudad que yo me elegí para poner en ella mi nombre". (1 Reyes 11:36), y no puede ocupar otro sitio sino el que Dios escogió, el monte de Moria. Hoy día, el sitio está ocupado por la mezquita de Omar, de los mahometanos; y los judíos, careciendo de templo, se reúnen en sus sinagogas. Sin embargo, es cierto que, de acuerdo con lo revelado por Dios mediante su siervo el profeta Ezequiel, viene el día cuando, de nuevo, habrá templo en Jerusalem, ocupando su sitio escogido. Será henchido por la gloria de Jehová, y será la morada de Dios en medio de su pueblo terrenal. En él se llevarán a cabo las ordenanzas de Dios, y los sacerdotes ministrarán en el santuario. (Véase Ezequiel, capítulos 40 hasta 46.) Pero, en el tiempo de la grande tribulación venidera, en el mismo lugar santo estará la "abominación del asolamiento" (Mateo 24:15), y "el hombre de pecado, el hijo de perdición", se asentará "en el templo (*naos*) de Dios como Dios, haciéndose parecer Dios". (2 Tesalonicenses 2:3, 4.)

(Continuará, D.m.)

Falacia de la Vanidad

Un mensaje sobre el carácter por Daniel Somoza (h.)

En las Sagradas Escrituras podemos encontrar indicaciones para muchas cosas vitales en nuestra vida cristiana, entre ellas las necesarias para la formación, crecimiento y desarrollo de nuestro carácter; y no solamente las cosas elementales, sino también los detalles que pudieran parecernos más insignificantes.

Es indudable que un buen carácter, lo mismo que un buen edificio, necesita en principio un buen fundamento, sin el cual no puede llegar a elevarse en toda su grandeza. Hay sólo un fundamento sobre el cual edificar el carácter cristiano: la roca, esto es, los grandes y eternos principios del Señor.

Uno de esos principios vitales es la *verdad;* y si hay algo que está reñido con la verdad, ello es precisamente la *vanidad.*

Alguien ha expresado que así como el Señor tiene dos lugares donde morar: el cielo y un corazón contrito, Satanás tiene el infierno y un corazón vanidoso.

La vanidad no siempre se relaciona en las Sagradas Escrituras con el amor propio y el orgullo, como en 2 Pedro 2:18, pero tiene alcances más vastos. Como ya hemos mencionado, se halla íntimamente ligada a la mentira: "Vanidad y palabra mentirosa aparta de mí" (Prov. 30:8; véase también Salmo 4:2; Sant. 1:26), y la razón de ello es que se complementan admirablemente, pues la vanidad necesita de la mentira y del engaño para subsistir.

La vanidad también se relaciona con lo vacío, estéril, sin provecho, que no tiene fruto, como en Eccles. 1:2; Job 7:3: Salmo 144:4, y es en muchas acepciones de la Biblia sinónimo de maldad, como en Deut. 32:21; Salmo 24:4; 119:37.

También la idolatría suele estar incluída en el vocablo "vanidad", como en 2 Reyes 17:15; Jer. 2:5; 18:15.

Y si nos pusiéramos a considerar los alcances de la vanidad, encontraríamos que son de lo más tremendo. A causa de ella algunos ángeles están condenados. (Judas 6.)

Nabucodonosor está en el campo en lugar de hallarse en el palacio real (Daniel 4), y Faraón es sepultado por las aguas. (Exodo 14.)

Lo cierto es que la vanidad, lejor de ser una simple defección humana, es un mal que se halla arraigado en la mayoría de los corazones y que debería ser combatido sin cuartel, pues resulta incompatible con el carácter cristiano.

A título enunciativo mencionaremos algunas cosas en las que entra la vanidad. La lista podría ser encabezada con: ambición personal, para continuar con amor a ser alabado, orgullo de asamblea, deseo de autoridad, conocimiento del propio talento; y si estos motivos aparecen en este orden en nuestras vidas, es señal de que el amor al Señor y a las almas se halla en último término.

Y yendo a un problema que afecta a muchas asambleas, cual es la falta de resultado en la evangelización, podemos afirmar, poniendo a un lado lo que pudiera haber de falta por parte de los oyentes, que por parte del predicador hemos lamentado más de una vez que el celo por ganar almas para el Señor ha sido suplantado por formas de vanidad tales como elocuencia, oratoria, exhibición de conocimientos bíblicos, etcétera.

Cada uno de nosotros debería considerar delante del Señor cuáles son los motivos que mueven su vida espiritual, para ver si no entra en ellos, en grado preponderante, la vanidad. Y si así fuera, creo que podríamos resumir la forma de liberarnos de este y otros males mediante *una nueva apreciación de la persona del Señor y de lo que es el amor del uno para el otro.*

"HACED ESTO EN MEMORIA DE MI"

por Francisco Montllau

Hay uno digno (Heb. 3:3), quien, con la satisfacción del Padre, tiene autoridad y amor sin límites para pedir de sus redimidos adoración espontánea. Debemos hacer memoria de él, pues somos dados a olvidar. El recuerdo por los emblemas trae a nuestros corazones sensibles su gran sufrimiento y su vida entregada como holocausto en nuestro rescate. "No a nosotros" debe ser la alabanza, pues nada hemos hecho; suya es la gloria y sempiternamente. El hombre que es honrado hoy, queda en el olvido en el transcurso de los años, pero el recuerdo de Cristo es perenne en su iglesia terrenal y peregrina.

Cuando nos juntamos conforme al mandato, que sea de verdad para cumplir con el propósito especial dado: "en memoria". Que no sea en mezquindad; que no sea para vernos, ni para cumplir con una costumbre instituída. Que sea para estar estos cortos momentos como juntos a la cruz del Señor con solemnidad. Es mejor que haya silencio, esperando que la presencia de Cristo mismo sea la que nos toque el corazón para ofrecerle tributos de honra; que no sea esta carne la que nos domine y nos apresure con los cantos u otra cosa, y excluyendo peticiones y exhortaciones, ya que éstas no son el motivo de la reunión. Permitamos que la corriente del Espíritu de Dios nos lleve a dar el himno espiritual y el sacrificio de alabanza y de exaltación.

Que sea hecha dignamente la voluntad de nuestro Redentor sublime hasta que él venga: "Haced esto en memoria de mí".

De lo que Leo, Pienso y Juzgo

Por Alfredo L. Hunt

Un escritor inglés, comentando los pasajes de Ezequiel 12:21-28 y 33:30-32, piensa que la historia de un profeta nos muestra no sólo lo constante que puede ser un hombre en su fidelidad a la palabra que Dios le ha encomendado, sino también cuán hábiles pueden ser los destinatarios de esa palabra en su defensa contra ella. Menciona tres lugares donde se ven las excusas a que echaba mano la gente contemporánea del profeta, y pregunta: ¿Hay realmente mucho que la diferencie de nosotros?

"1. Le responden con una falsa confianza. "Prolongarse han los días —dicen — "y perecerá toda visión." A pesar de vivir en una hora cuando su mundo está por venirse abajo en ruinas alrededor de ellos, cuando las reprensiones de los profetas están por justificarse plenamente, estos hombres están seguros de que no va a ocurrir nada. Un profeta es humano como los demás y, porque una de sus visiones no ha tenido cumplimiento, suponen que todas sus otras resultarán vanas. Porque los molinos de Dios muelen despacio, se imaginan que no muelen nada; porque él no es un policía que los arreste al instante, el mundo de Dios no es un orden moral. No hay más que un remedio para semejantes ilusiones; el acontecimiento probará que Dios no puede ser burlado.

"2. Sitúan su mensaje en algún otro mundo, o lo difieren para un futuro distante. "La visión que éste ve es para "muchos días, y para lejanos tiempos "profetiza éste." Se congratulan por su realismo; creen colocarse en una posición segura, y no en la incierta de estos profetas. Indudablemente, lo que mantiene el profeta es hermoso, y uno no puede menos que admirar sus ideales. Pero, ¡ay!, siendo la naturaleza humana lo que es, son cosas imposibles. De aquí a mil años se podrá considerarlas, pero no ahora. Del mismo modo, cuando un apóstol disertaba de la justicia, de la continencia y del juicio venidero, Félix lo despidió diciendo: "En teniendo oportunidad te llamaré."

"3. Los sucesos se mueven, y ya parece que estas defensas empiezan a caer. Pero no lo creamos. Todavía queda un postrer refugio contra la verdad divina. El pueblo al cual Ezequiel habla se interesa en él; ahora la atención general se concentra sobre él, y su persona es el tema de todas las conversaciones. Hablan de él y se invitan a ir y escucharle. ¡Qué elocuente es! ¡Qué bien domina el lenguaje! Siempre emplea figuras tan notables y apropiadas; realmente, uno no las puede olvidar. Podemos enorgullecernos de contar con un profeta como él en medio nuestro. El día parece triste cuando Ezequiel no tiene un oráculo importante que pronunciar. En cuanto a proceder según él dice, no hay ocasión para eso; los pecados que él denuncia con tanta vehemencia no son nuestros: son de los moradores de Jerusalem o de una generación anterior. Divierte tanto ver a un hombre pegar directamente cuando el golpe cae sobre algún otro. ¿Pero a qué hablar así? Vamos, ya es hora de que empiece otro de sus fascinantes discursos. "He aquí que tú eres a ellos "como cantor de amores, gracioso de "voz y que canta bien: y oirán tus pa- "labras, mas no las pondrán por obra." ¿Qué medio más eficaz puede hallarse que éste para desarmar a un profeta, el de estimarle y desearle?".

¿Somos o no somos? Señor, escudriña y limpia mi corazón. Líbrame de los escondrijos de la astucia y de toda falsificación de tu verdad. Dame la sencillez del niño para recibirla, la prontitud del ángel para ejecutarla y la fidelidad del mártir para retenerla.

El Sendero del Creyente

Revista evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Directores:

GEO. H. FRENCH
Maipú 43 (R. 6), Buenos Aires

GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1635, Buenos Aires

Subdirectores:

JERONIMO A. CALLEJAS
Córdoba 1444, Rosario

DANIEL SOMOZA
Moreno 2559, Buenos Aires

ALFREDO L. HUNT
Tronador 3656, Buenos Aires

Administradores:

NICOLAS FERNANDEZ PAZ y
DAVID O. SOMOZA
Moreno 2559, Buenos Aires

(Aparece, D.M., a mediados de mes)

Febrero de 1953

EDITORIAL

Cumple tu misión

por Geo. H. French

Ser cristiano, es decir, una persona salvada por la gracia de Dios, significa tener una misión. En el preciso momento de la conversión, aquel que es objeto de esta suprema gracia de Dios, siendo librado de la servidumbre del pecado y muerte, es puesto en contacto con las tres personas de la Trinidad, a fin de que responda a ellas en carácter y actos. Su vocación es aquella que describe Pedro (2 Ped. 1:3, 4): "llamado por su gloria y virtud", heredero de "preciosas y grandísimas promesas", "hechos partícipes de la naturaleza divina", y personas que huyen "de la corrupción que está en el mundo por concupiscencia". Es así por cuanto la nueva naturaleza que se recibe en conversión, nacidos otra vez (Juan 3:3), "nacido del Espíritu" (Juan 3:6), "nueva criatura" (2 Cor. 5:17), no sólo es refractaria, opuesta a aquello que la Escritura describe como "obras de la carne" (Gál. 5:19-21), sino que es una esencia cuyo anhelo es buscar, como el niño recién nacido busca la leche materna, la comunión con Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Entregarse, después de la conversión, a las obras de la carne, que son de muerte, es ser semejante a la persona que toma una débil dosis de veneno; dejar de satisfacer el anhelo, el impulso de la nueva naturaleza, que es relación con Dios, es ser parecido a la persona que voluntariamente se abstiene de alimentarse. El proceso en el primer caso es rápido en sus consecuencias; en el segundo es lento; pero ambos conducen por igual camino y a idéntico destino. Como la triple tentación que Satanás trajo contra el Señor después de estar él cuarenta días en el desierto, tenía por fin destruir el mesiazgo de Cristo, así el diablo no sólo nos tentará en cosas

personales de la vida, pero intentará, mediante la tentación y otros medios, impedir que cumplamos con los altos privilegios que el Señor nos ha dado de comunión y servicio satisfactorio. Al diablo poco le interesa, o importa, que seamos cristianos exteriormente decentes; lo que le incomoda es que además de ello seamos cristianos que disfrutan de comunión íntima, interior, espiritual, con Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, gozando de sus dones y respondiendo a su carácter, su voluntad, sus obras.

Hemos insistido en nuestros editoriales acerca de la necesidad de ser testigos y de apartarnos de los ídolos, pero esos actos pueden ser exteriores, y no bastan. Hoy instamos a la realización de aquello que entendemos ser de suprema obligación para la vida cristiana: el cumplimiento en humildad de su misión — hacer la voluntad de Dios. Cuando el Señor estaba en el mundo como Hijo y Siervo del Padre, dijo: "Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra". (Juan 4:34.) ¡Ojalá hubiera más de ese espíritu en los creyentes! Quizás nos hemos vuelto muy rutinarios, demasiado satisfechos con aspectos y formas, ocupación sin dirección del Espíritu Santo, contentos con el aplauso humano; pero desprovistos de comunión interior con Dios, ignorantes de cuál sea la vocación individual, despreocupados de indagar respecto a la voluntad del Señor; en fin, interpretando en la iglesia y en la obra del Señor el propio pensar o dictamen y edificando rasgos particulares, en vez de traducir en la diaria vida personal, privada y pública, el sentir que hubo en Cristo, lo que se conseguirá únicamente obedeciendo la exhortación de Pablo a Timoteo: "Cumple tu ministerio" (2 Tim. 4:5), cosa que no podía verificar en la iglesia ni con prójimos si primeramente no cumplía con Dios. Ese "ministerio" no era sólo la exposición de la palabra de Dios, ni la apropiada exhortación a los hermanos; era una vida que, valiéndose de su relación con Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, hallábase disfrutando en tal medida de su privilegio de hijo y servidor de Dios, que interpretaba y cumplía bien su misión en la iglesia, hacia los hermanos y para con el mundo, interpretando en cada acto y palabra la voluntad de Dios, enriquecida por la forma de gracia con que todo lo hacía.

Hermano, hermana, cumple tu misión, la misión que has recibido de Dios. En esa misión la falta de humildad será una tranquera que obstaculizará el camino; y la falta de amor, un murallón que impedirá completamente su realización.

Qué gozo para mi alma es pensar que no hay una sola circunstancia de mi vida donde Dios no tenga la voluntad positiva de dirigirme como Padre, de manera que no dé un solo paso sin que su amor lo haya previsto.

Preguntas y Respuestas

Una muy estimada hermana en España, nos ha hecho la siguiente pregunta: ¿Qué quiere decir "ni paró mientes"? (1 Sam. 4:20.)

La palabra "mientes" es de uso antiguo. Según el diccionario de la lengua castellana de la Real Academia Española, "parar mientes" significa: "Considerar, meditar y recapacitar sobre una cosa con particular cuidado y atención".

Para tomar el hilo de pensamiento es preciso leer 1 Sam. 4:12-22. Israel sufrió una humillante derrota. Se cumple el anuncio hecho por Samuel acerca de la casa de Elí; sus dos hijos Ophni y Phinees fueron muertos; el arca de Jehová cae en manos enemigas, y al saberlo el anciano Elí, de 98 años de edad, cae para atrás de su acostumbrado asiento y muere. Llegaron las noticias ingratas a la viuda de Phinees, y ésta, a quien se le cumplía el tiempo, dió a luz un niño. Pero su corazón estaba ocupado con los acontecimientos, y aunque las mujeres que la rodeaban querían consolarla por el nacimiento del chico, ella no puso en ello su corazón (V.M.), o, como dice la versión autorizada inglesa: "Pero ella no respondió, ni lo tomó en consideración" — "no paró mientes". Antes de fallecer ella dió nombre al chico; lo llamó Ichâbod, que significa "¿Dónde está la gloria?" o "no hay gloria", o, como dice el v. 21, "¡Traspasada es la gloria de Israel!". Frente a una tal situación la mujer, madre, no pudo gozarse ni aun en el nacimiento de su hijo. Sobre mucho de la historia de la iglesia, puede escribirse Ichâbod. ¿Hay corazones que se aflijan por ello?

—*Geo. H. French.*

Pablo en Oración

por A. L. Hunt

"Sin cesar me acuerdo de vosotros siempre en mis oraciones, rogando, si al fin algún tiempo haya de tener, por la voluntad de Dios, próspero viaje para ir a vosotros." (Rom. 1:9, 10.)

El amado apóstol, cuando anotó estas palabras, acababa de recordar a sus hermanos que "servía a Dios en su espíritu", enseñándonos que trabajar "en el evangelio de su Hijo" no es algo para ser visto o estimado de los hombres, sino una actividad intensamente espiritual, impulsada por la más pura sinceridad. Y cuando hay espiritualidad, hay oración. Se puede decir que cuando Pablo no estaba afuera hablando a los hombres acerca de Dios, estaba adentro hablando a Dios acerca de los hombres.

1) Se ve su *agradecimiento* en la oración, pues varios renglones arriba decía: "Doy gracias a mi Dios". En este derramamiento de gratitud delante de Dios obsérvase su nobleza al gozarse en la obra de otros, pues él no fué el instrumento usado para la salvación de los romanos.

2) Notemos su *constancia* en la oración, pues pedía "sin cesar" y "siempre" por los santos. Lo hacía de día y de noche: a horas acostumbradas o a horas insólitas.

3) Vemos su *intercesión* al orar, pues decía: "Me acuerdo de vosotros"; "de todos vosotros", como leemos un poco antes. Imitemos su solicitud por el bienestar del pueblo de Dios y su grandeza de corazón al rogar por todo él.

4) Hacía de *todo asunto* motivo de oración, porque aquí lo tenemos pidiendo un "próspero viaje". Cuando en todas las cosas buscamos agradar a Dios, podemos llevarlas todas confiadamente al trono de la gracia.

5) Oraba con *sumisión,* por cuanto ajustaba sus movimientos a "la voluntad de Dios", como lo repitió al fin del capítulo 15. Nos enseña a dejar el dónde, el cuándo y el cómo de las cosas en las manos divinas.

¿Cómo debemos observar el Domingo?

por A. Stenhouse

A pedido de algunos lectores, reproducimos a continuación un artículo que apareció en nuestro número de abril de 1938.—N. de la D.

No es suficiente establecer que el cristiano no tiene obligación de guardar el séptimo día de la semana, y tampoco lo es que sepamos que el domingo es el día característico del cristianismo. Al evitar el error del sistema legalista, debemos cuidar de no caer en el error contrario del *antinomianismo,* mostrándonos indiferentes a la voluntad del Señor. De las Escrituras hemos aprendido que aunque no estamos bajo la ley mosaica, tampoco estamos sin ley, y no debemos abusar de nuestra libertad. "Porque vosotros, hermanos, a libertad habéis sido llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión a la carne." (Gál. 5:13.) "Como libres, y no como teniendo la libertad por cobertura de malicia, sino como siervos de Dios." (1 Ped. 2:16.)

El nombre domingo, o día del Señor, es una indicación suficiente del carácter sagrado del primer día de la semana, y debemos observarlo como tal. El Nuevo Testamento no impone restricciones como las de la ley sabática, pero el cristiano sincero se impondrá voluntariamente muchas restricciones, para honrar ese día que el Señor llama suyo. Observará las normas y principios providenciales de la ley y les dará una aplicación más espiritual, conforme al ejemplo del Señor en Mateo 5, y de los apóstoles en sus epístolas. (1 Cor. 9:9, 10, etc.) En nada debe mostrarse el cristiano inferior al judío, sino más espiritual y más devoto.

La ley decía: "Seis días *trabajarás*", y la obligación de trabajar no es menor para un cristiano. Pero esta obligación se limitaba a seis días, y el principio providencial de un día de descanso en cada semana existe tanto para el cristiano como para el judío. No hay diferencia en su constitución física; y si trabaja con diligencia durante seis días, necesitará el descanso dominical. Su alma también necesita tiempo para recogimiento y refrigerio espiritual, y la observancia del domingo como "día del Señor" implica necesariamente la cesación de los trabajos seculares en ese día. Debemos estar muy agradecidos a la Divina Providencia por las leyes civiles que favorecen la observancia del día de descanso, pero es de temer que muchos cristianos no aprecian debidamente este privilegio. Hasta se ha sabido de algunos que, a despecho de las leyes, han abierto sus negocios en el día domingo, dando así un testimonio pésimo, que los inconversos no han dejado de comentar. Recomendamos a los tales que lean con cuidado los primeros cinco versículos de Romanos 13.

En la ley del sábado también vemos cómo Dios hacía al israelita responsable de ver que tuviesen su descanso semanal no sólo sus hijos y la servidumbre de su casa, sino hasta los mismos animales. (Exodo 20:10.) ¿Y será el cristiano menos considerado? Antes bien, debe mostrarse más benigno e interesarse no sólo en el bienestar temporal sino espiritual de aquellos que dependen de él. Si es patrón, debe eximir a sus empleados o sirvientes de la obligación de trabajar en el día del Señor, hasta donde sea posible; y si éstos son creyentes, debe darles facilidades para asistir a los cultos, sabiendo que los derechos de Dios son superiores a los de cualquier amo terrenal, y que en la iglesia se borran las distinciones entre siervos y libres. El culto de unos y de otros tiene el mismo valor, y ambas clases necesitan la ayuda espiritual del ministerio de la Palabra y de la comunión con los santos.

El obrero cristiano, si es concienzudo, no trabajará voluntariamente en el día de domingo, aun cuando se le pague doble sueldo. Tampoco hará trabajos adicionales en casa "para ganar un poco más", puesto que tendrá que robar tiempo del día del Señor para hacerlo. Conviene recordar que "hay quienes se hacen ricos, y no tienen nada; y hay quienes se hacen pobres, y tienen muchas riquezas". (Prov. 13:7.) Debemos buscar la prosperidad que de Dios viene, pues él ha dicho: "Yo honraré a los que me honran". (1 Sam. 2:30.)

Por más que sea conveniente o cómodo visitar el mercado en la mañana del domingo, la dueña de casa preferirá hacer sus compras el día anterior, y procurará dejar el trabajo doméstico adelantado lo más posible, imitando así el ejemplo de los israelitas cuando Dios les daba el maná para dos días para que no tuviesen necesidad de recoger o prepararlo en el sábado. (Exodo 16: 5, 22.)

El cristiano leal ocupará el día del Señor para las cosas del Señor. Dirá con el salmista: "Este es el día que hizo Jehová: nos gozaremos y alegraremos en él". (Sal. 118:24.) Dedicará sus horas al culto y servicio del Señor exclusivamente. No dejará de reunirse con la iglesia, cuantas veces haya cultos (Heb. 10:25), y su deleite especial será la oportunidad de celebrar con sus hermanos la cena del Señor, conforme al ejemplo apostólico. (Hech. 20:7.) Para hacer esto dignamente, se examinará de antemano, y procurará estar "en el Espíritu en el día dominical". (Apoc. 1:10.) Meditará en la palabra de Dios, en lugar de leer el diario o escuchar la radio; y si tiene hijos, se interesará en su educación espiritual. No hará viajes inútiles, ni saldrá simplemente "a pasear", pero irá tal vez una buena distancia, como Jesús, para consolar corazones tristes (Luc. 24:13-15), o para anunciar las buenas nuevas. (Mat. 28:10.)

En fin, los privilegios del cristiano son tantos y tan variados, que el día ha de parecer demasiado corto al que quiera hacer la voluntad del Señor, y no la suya propia. Del sábado fué escrito: "Si retrajeres del sábado tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y al sábado llamares delicias, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no haciendo tus caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus palabras: entonces te deleitarás en Jehová" (Isa. 58:13); y el cristiano no debe hacer menos en el día del Señor. Observándolo debidamente, encontrará incalculable beneficio para espíritu, alma y cuerpo. Dará también ante los inconversos un testimonio que confirmará eficazmente el de sus labios. Se necesita este testimonio, más que nunca, en estos días, cuando los hombres son "amadores de los placeres más que de Dios".

Es un hecho innegable que en los países donde se ha observado seriamente el día del Señor, esta práctica ha sido un factor importante para el robustecimiento de la vida espiritual de los pueblos, como también para la prosperidad material. ¿Y quién dirá que el Señor Jesús no merece que un día en siete sea dedicado exclusivamente a su servicio?

Yo no dudo que si nosotros estuviéramos estrechamente unidos a Cristo, su Espíritu nos guiaría en nuestras relaciones con los otros. Nosotros no somos siempre conscientes de esta dirección divina, aun cuando ella existe, pero la palabra nos es dada por el Señor, para las almas con las cuales debemos tratar, aunque ellas la rechacen. No obstante, nuestra seguridad está en permanecer cerca de él, a fin de percibir con claridad lo que dice Pablo: "Vivo, no ya yo, mas vive Cristo en mí". (Gál. 2:20.) Así, sin que seamos conscientes de su dirección, en el mismo momento, él obra en nuestros pensamientos y conduce nuestros pasos. Estando en su comunión, tenemos siempre el sentimiento de su presencia y nos damos cuenta de que es para él que nosotros hablamos.

Sección de las Hermanas

A cargo de la Sra. Margarita L. de Airth, Casilla 161, Asunción (Paraguay)

GOZO CUMPLIDO

Es notable cómo el evangelista Juan y ningún otro hace frecuente uso de esta expresión. ¿Será que el apóstol amado pudo compenetrarse más del significado de esta palabra y, por estar tan cerca de su Maestro, sentir más en su propio corazón el gozo perfecto del Señor?

Pues el "Varón de dolores y experimentado en quebranto" encontraba siempre su gozo en el Padre y en hacer su voluntad, por lo cual desea que los suyos también tengan este su "gozo cumplido" en ellos en la experiencia diaria. En realidad son tantos los afanes que nos acosan y tantas las desilusiones que llevamos en este mundo de engaños y sinsabores, que muchas veces andamos tan carilargos como si no tuviéramos ningún gozo en la vida. ¡Qué lástima si aparentamos ser más descontentos que los que están "sin Cristo en el mundo"! Meditemos, pues, hermanas, en lo que dice el apóstol al respecto para que nuestro corazón sea henchido nuevamente del gozo del Señor y que lo manifestemos luego en nuestro rostro y nuestro porte delante de nuestros semejantes.

Primero encontramos en Juan 3:20, 21 lo que el Bautista dijo referente a Cristo.

El gozo de oír la voz del Esposo. Para el profeta que llevaba una vida tan austera, que predicaba un mensaje tan solemne de juicio y arrepentimiento, le vino un momento sumamente feliz cuando "se gozó grandemente" al escuchar por fin la voz (la predicación) de su Señor. Ya vió cumplida su misión "de preparar el camino" para él, y pudo regocijarse porque el Cristo de Dios estaba ya presente para llevar a cabo la obra que él (Juan) había anunciado, — su gozo estaba "cumplido". Esto quizás corresponde en nuestra experiencia al tiempo cuando, después de haber conocido al Señor como Salvador, oímos su voz llamándonos a entregar todo el dominio de nuestra vida en sus manos: es cuando reconocemos nuestra insuficiencia y flaqueza de tal modo que deseamos que él "crezca" en autoridad y nuestro "yo" mengüe en importancia más y más. Entonces nos viene como a Juan un gozo nuevo y grande que nos inunda el corazón. Es bueno que escudriñemos nuestro corazón para ver si no es la sublevación del *yo* (que siempre se quiere preocupar por su propia honra) la que nos priva del gozo en el Esposo, a quien debemos escuchar y en cuyo señorío debemos regocijarnos.

El gozo de guardar sus mandamientos. (Cap. 15:11.) El Señor acaba de hablarles a los discípulos sobre la necesidad de permanecer en comunión con el Padre para recibir poder de él a fin de llevar fruto (como pámpanos en la vid), y ahora les advierte que en acatar sus exhortaciones y guardar sus preceptos hay gran gozo. ¿La falta de gozo en nosotras se debe acaso a nuestra falta de obediencia a los mandamientos del Señor? Hermana, ¿hay algo en tu vida que tú sabes no está de acuerdo con la palabra de Dios? No es de extrañar, entonces, si la vida te parece pesada y carente de gozo. Mas el alma obediente puede decir cual Jeremías: "Halláronse tus palabras, y yo las comí; y *tu palabra* me fué por *gozo* y por alegría de mi corazón". (Jer. 15:16.)

El gozo por la oración contestada. (Cap. 16:23, 24.) A medida que andamos en obediencia al Señor, iremos aprendiendo mejor a pedir en oración las cosas conforme a su voluntad, lo que significa "pedir en su nombre". Entonces, ¡qué gozo será el nuestro —gozo cumplido— al ver que nuestras peticiones son concedidas y se nos aumentan las bendiciones!

El gozo de ser guardados por el Padre. (Cap. 17:11, 13, 15.) En esta oración tan sublime el Señor Jesús revela su tierno afán por los suyos a quienes está por dejar solos en un mundo traicionero y hostil. Ruega al Padre por ellos, no que los quite del mundo, sino que los *guarde* del mal, y estas palabras las habla a oídos de ellos para que se alienten y se *gocen.* ¡Qué inmensa seguridad trae a nuestro corazón el saber que Dios el Padre *guarda* a los suyos! ¡Qué gozo nos debe llenar el corazón al pensar que nos rodea el amor de Dios, Padre e Hijo,, para protegernos de todo mal!

El gozo de ver al Señor en su venida. (Cap. 16:20, 22.) Para consolar a sus discípulos tan tristes ante la perspectiva de perder a su amado Maestro, él les da la promesa de su seguro retorno. ¡Qué esperanza consoladora es la de ver otra vez el rostro de un amado ser de quien tenemos que separarnos por un tiempo! Y así nos anima —y con más razón— la esperanza de encontrarnos en la presencia de Aquel que puede cambiar todas nuestras tristezas en gozo, en "gozo cumplido" para siempre jamás.

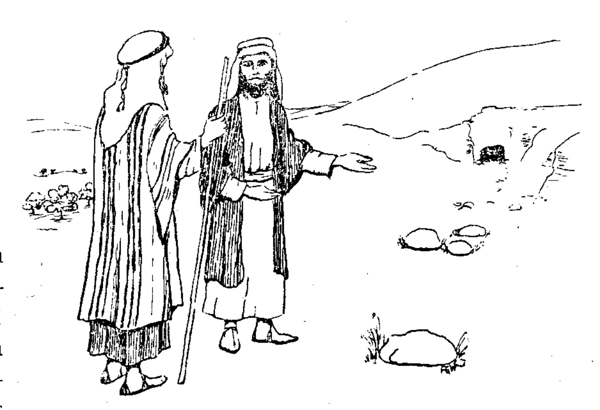
Gloria será nuestro Salvador ver,
Gloria con él siempre permanecer,
Gloria eternal y constante placer,
Sí, gozaremos de gloria sin par.

"Por Jehová son ordenados los pasos del hombre." (Sal. 37:23.) En su celo, lleno de confianza juvenil, un recién convertido puede no discernir toda la importancia y todo el valor de tal bendición; pero cuando uno ha aprendido a ver en este mundo un desierto sin ninguna senda, comprende que es una bendición inapreciable el ser guiado por Aquel que dirige nuestros pasos.

Sección para Niños

A cargo de la Sra. H. H. M. de Wain, Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Provincia de Buenos Aires

El Amigo de Dios
(continuación)



SU PERDIDA
(Génesis 23)

¡Cuán triste es la muerte, y cuánto dolor trae al corazón! Aquí por primera vez en la Biblia leemos de las lágrimas de un hombre. ¿Cuál fué la causa por qué lloraba Abraham? Fué nada menos que la muerte de su querida esposa Sara. La muerte no pasa por alto a ningún ser humano. Leemos en este capítulo que ella entró aun en el hogar del "amigo de Dios" y llevó a su ser más querido. En toda la Biblia Sara es la única mujer cuya edad se menciona. Tenía 120 años cuando murió. Abraham tenía 10 años más que ella; sin embargo, aunque eran los dos tan viejos, Abraham le hizo duelo y la lloró. Se ve que su pérdida le causó mucha pena. Merece notarse aquí con cuánta dignidad él llevó su duelo. No se revolcó sobre el suelo, ni lo expresó con grandes gritos desesperados como algunos hacen. No, niños, esa manera de portarse no es digno de un hijo de Dios.

Después de llorar, Abraham se levantó de delante de su muerto, y, con una calma digna de ser imitada, empezó a hacer arreglos para sepultar a su finada esposa. A pesar de haber recibido y creído la promesa de Dios en cuanto a la posesión de aquella tierra, él no consintió en recibirla de mano de la gente de allá, sino insistió en comprarla. De manera que su primera posesión en la tierra prometida fué un sepulcro, y lo tuvo que comprar. Pagó por la porción de tierra 400 siclos de plata. Así es que la primera mención "de plata" en las sagradas escrituras tiene que ver con la compra de un sepulcro, la única cosa duradera que en este mundo el hombre puede comprar, pues "el don de Dios" "no se gana por dinero". (Hechos 8:20.) Abraham recibió la promesa de que "sería heredero del mundo", según Romanos 4:13, pero no por esto trató de reclamar la heredad de Macpela, sino pagó un buen precio por ella, confesando que era nada más que un peregrino y advenedizo allí. Es hermoso ver el gran cuidado con que Abraham realizó el negocio y el gran respeto con que le trataba la gente de esas regiones. Le llamaban "un príncipe de Dios entre nosotros". Es en el tiempo de tristeza y prueba que muchas veces mostramos lo que somos.

Este ejemplo de Abraham debe servir de lección a nosotros, niños. Hebreos 11:10, 19 nos enseña que él creyó en el poder de Dios para resucitar a los muertos; por lo tanto sabía que la separación de su querida esposa sería por poco tiempo. Nosotros tampoco debemos entristecernos como los del mundo, porque tenemos la gloriosa esperanza de que los muertos en Cristo resucitarán primero, cuando venga el Señor Jesús y "nosotros los que vivimos, juntamente con ellos, seremos arrebatados en las nubes a recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor". (1 Tes. 4: 13-17.) La tristeza de Abraham fué templada por su fe. Lloró al lado de su muerto, mas se levantó de delante de su muerto para cumplir con el deber, diciendo: "Sepultaré mi muerto de delante de mí".

Se cuenta de un soldado que, cuando estaba a punto de morir durante una guerra, oyendo al centinela pedir la contraseña de alguien que quería entrar en ese recinto prohibido, fué muy consolado al oír la respuesta: "Todo está bien". Su rostro se iluminó, a pesar de sus sufrimientos, y mirando a la persona que le cuidaba, dijo: "Doy gracias a Dios que por medio del precioso sacrificio de Cristo, todo está bien con mi alma". Al cerrar sus ojos por última vez aquí, se le oyó repetir estas palabras: "Todo está bien". ¿Podrás decir lo msimo, niño, cuando llegue tu última hora en este mundo?

—Helen H. M. de Wain.

◆

CONCURSO

IMPORTANTE. Esperamos que todos los concursantes ya han enviado las contestaciones de diciembre ppdo., para facilitar el trabajo de contar los puntos ganados durante el año. Si no, envíenlas lo más pronto posible.

Los niños de le República Argentina y países limítrofes manden sus contestaciones a la Sra. H. H. M. de Wain (Concurso), Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Prov. de Buenos Aires, antes del 31 de marzo de 1953; los de otros países, antes del 31 de mayo. Niños de hasta 11 años de edad contesten Nos. 1 a 4; de 12 a 14 años, números 1 a 6; de 15 a 17 años, 1 a 8.

PREGUNTAS

1) Génesis 23. ¿Dónde fué sepultada Sara?
2) Salmo 23. ¿Quién acompaña al creyente cuando éste sale del mundo?
3) Hebreos 2. ¿De qué temor nos ha librado el Señor?
4) 1 Pedro 3. ¿Cuál era una de las buenas cualidades que Sara poseía?
5) Hebreos 9. ¿Qué hay después de la muerte para el inconverso?
6) 1 Corintios 15. ¿Qué pasará en un momento a los muertos en Cristo?
7) Hebreos 11. ¿De qué manera murieron los que tuvieron fe?
8) 1 Tes. 4. ¿Qué cosas les mandó hacer el apóstol Pablo?

Feliz cumpleaños deseamos este mes a Mafalda Migueles, José Luna Asis, Sonia Lara Drellana, María Van Cantaren y Pedro Dillon.

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell
Garay Este 173, Barrio Gral. Martín de Pueyrredón, Córdoba

JAPON

A una pequeña ciudad distante unos quince kilómetros de Karuizawa, se la designa como la Shanghai del Japón, y es uno de los lugares más idólatras del país. En la plaza central hay un enorme ídolo de unos tres pisos de alto. Le han puesto un quimono de seda, y el ídolo da vueltas sobre una plataforma giratoria, sacudiendo la cabeza a todos los que se acercan a él. Su ojo maligno le mira a uno, y al sacudirse la cabeza, parece vivo. Un día unos siervos de Dios se pararon a la sombra de esta cosa grotesca, cantaron unos himnos en japonés, y se dió un testimonio a Cristo. Luego se entregó un mensaje para niños. Después de más himnos se regalaron evangelios y se vendieron Nuevos Testamentos. Muchas personas hicieron preguntas. Por la noche se celebró una reunión especial de evangelización en el local, y entre los oyentes hubo varios que habían escuchado en la plaza. Después de la reunión algunas almas profesaron recibir a Cristo como Salvador.

MALAYA

El hermano Angus, de Kuala Lumpur, dice: "Dos meses atrás nos encontramos en un hogar con una de las ancianas más supersticiosas en toda la ciudad. La casa parecía un santuario de ídolos. El hermano Ma, obrero chino, dirigió una breve oración al Dios vivo y verdadero. Durante veinte años se ha hecho oración a favor de esta anciana ya de 84 años de edad, pero siempre que la hemos visitado ella ha mostrado su desaprobación. Hace unas semanas mostró de repente interés en el evangelio, gracias al testimonio de un miembro de su familia, y nos llamó. ¡Cómo escuchó mientras el hermano Ma hablaba de cómo él se había convertido "de los ídolos a Dios"! Muy pronto ella se entregó a Cristo. Fuímos de nuevo otro día para descubrir que la noche anterior ella había quemado todos sus ídolos en la presencia de su hijo y su nuera, que todavía no son creyentes."

BORNEO

En el informe de la Misión para la Distribución Gratuita de las Escrituras leemos lo siguiente: "Hace unos años un matrimonio misionero testificaba para el Señor en una sección de la Isla de Borneo. Se encontraron con muchas dificultades. Pocos profesaron ser convertidos, y uno sólo consiguió un Nuevo Testamento en su propio idioma. Después de un corto tiempo los misioneros tuvieron que ausentarse para otra parte.

"Luego vino la guerra en el oriente y los misioneros fueron internados por los japoneses, de manera que nadie visitó más a esa isla por unos diez años. En el año 1951 ese mismo matrimonio pudo visitar la isla de nuevo, y encontraron a la gente entregada a una fiesta pagana. "¡Oh, Tuan, creíamos que "se había muerto!", dijeron los isleños al saludarles. Se descubrió que los que habían profesado ser cristianos se habían unido a sus vecinos paganos en sus viejas costumbres, con la excepción de Kepi, el hombre con el Nuevo Testamento. El contó a los misioneros que seguía leyendo el Testamento fielmente. "Los otros han vuelto atrás", dijo él, "pero yo me acuerdo todavía". Y la palabra nativa que utilizó él para "acordarse" significa "hacer caso como "para seguir". ¡Qué prueba del poder de Dios por medio de su palabra!".

ISLAS DEL PACIFICO

Los obreros que visitaban las islas estaban muy preocupados por los muchos jóvenes en los distantes pueblos que no habían tomado el paso decisivo de recibir a Cristo. Muchos de estos jóvenes se han desarrollado durante los años de guerra, y a pesar de haber recibido instrucción evangélica, se muestran indiferentes y aun antagónicos al evangelio. Se resolvió que ciertos hermanos se dedicarían a la juventud. El Señor ha puesto su sello de aprobación sobre la resolución, dándoles el gozo de ver fruto en los distintos pueblos. En muchos era marcada la convicción. Varios pidieron bautismo luego, y de ellos trece pasaron por las aguas.

ANGOLA (Africa)

En una jira realizada por los hermanos McLaren, de Vila Luso, fueron visitados cincuenta centros de predicación, donde vieron un total de 153 creyentes pasar por las aguas del bautismo. En otras aldeas no visitadas antes, treinta personas confesaron su fe en Cristo, entre ellas el cacique. Tanto deseo de escuchar más manifestaron el cacique y su gente, que fué necesario permanecer en la aldea por algún tiempo. El cacique envió mensajeros para convidar a otros a las reuniones. Su último pedido era por uno para enseñarles más de las cosas de Dios. ¡Que el Señor oiga su súplica y envíe obreros!

Un Hogar Escritural

Si pretendemos ser espirituales, debemos ser escriturales. Una asamblea de personas salvadas es un hogar agrandado. Cuán solemnes, por lo tanto, son las responsabilidades de las cabezas de los hogares. Los hijos de Israel estaban instruídos sin lugar a dudas referente a lo que Dios deseaba, más, requería de ellos, en cuanto a sus hogares. Las Escrituras debían estar *en sus corazones* como *en sus postes y portadas*. Tenían que estar también *en sus bocas* en todo tiempo y bajo cualquier condición. "Y las repetirás a tus hijos." (Deut. 6:4-9.) Así el Señor de la Palabra y la Palabra del Señor debían ser amados, obedecidos y honrados.

Evidentemente un hogar es el lugar más dificultoso en donde ser espiritual. Las relaciones, viéndose el uno al otro constantemente, se tornan demasiado familiares, pero no haciendo siempre hincapié en las cosas del Señor.

Hay en las Escrituras algunos bellos ejemplos de hogares en los cuales Dios era glorificado. Aquel en Betania donde el Señor Jesús era un huésped amado y bienvenido, es sobresaliente sobre muchos. El ejemplo de un hogar, la cabeza del cual debería servir al Señor en la asamblea, está delante de nosotros en Tito 1. Otras epístolas demarcan una recta conducta de vida hogareña.

La utilidad en el hogar es un peldaño a la utilidad en la iglesia.

Traducido por F. Montllau.

NOTAS Y NOTICIAS

A cargo del Sr. Alberto J. Souto
Congreso 332, San Andrés, F.N.G.B.M., Prov. de Buenos Aires

En el momento de escribir esta nota nuestro estimado director, el hermano Geo. H. French, se halla hospitalizado después de sufrir malestares en su salud durante algunas semanas. Sinceramente esperamos que para la fecha de llegar este número a los amables lectores nuestro hermano se halle, en la buena voluntad de Dios, mejorado.

BUENOS AIRES, calle Mercedes 612

En la bondad de Dios hemos llevado a cabo en la última noche del año una reunión especial, en la cual siete hermanos (cuatro varones y tres mujeres) dieron testimonio público de su fe en el Señor, en su paso por las aguas del bautismo. Luego fué muy feliz para la iglesia el primer domingo del año, al rodear la mesa del Señor con los recién bautizados.

Deseamos que, con la ayuda del Señor, sean de suma bendición en el testimonio que para él llevamos a cabo en este lugar.

—Miguel Leccese.

GUALEGUAYCHU (Entre Ríos)

De una carta del hermano don Juan C. Jiménez hemos tomado lo siguiente: "Solamente en la cárcel las reuniones siguen muy animadas, y hay varios nuevos que vienen a escuchar el mensaje del evangelio".

SAN RAFAEL (Mendoza)

De correspondencia del hermano don Silvestre Romano hemos sacado la información siguiente: "La mirada hacia arriba nos anima, a pesar de las dificultades que el enemigo pone en cada paso. En la última semana (la carta tiene fecha 9/11/52) tuvimos la visita del Dr. Plinio Zandrino, de Villa María. Improvisamos algunas reuniones, y en general hemos visto muchos inconversos, especialmente familiares del mismo. Las reuniones en los diferentes lugares siguen con regular asistencia y entre los niños hay buen ánimo; los jóvenes se ocupan en este trabajo. Algunos han pedido bautismo; esperamos en el Señor que él nos guíe para que todo sea con verdadero motivo de gloria al nombre del amado Señor nuestro."

CONCURSO MANANTIAL

Todo concurso de respuestas a preguntas bíblicas es bueno. Hace mucho tiempo que *El Sendero del Creyente* ha dedicado unas páginas a los niños, y con buenos resultados. Ningún niño debe dejar de contestar nuestros acertados concursos. Pero hay otra cosa que debe hacer: es inscribirse en el concurso Manantial, y ser lector de esa simpática hoja para niños. Si hasta ahora no fuera algún niño lector de *Manantial,* haga su pedido a "Manantial", Moreno 2559, Buenos Aires. Para inscribirse en el concurso, diríjase a "Flota Manantial", San Eduardo 2923, Buenos Aires.

Maestros de escuelas dominicales, recomienden a sus alumnos en condiciones de hacerlo que se inscriban en los concursos de *El Sendero del Creyente* y de *Manantial.*

CONFERENCIA GENERAL ANUAL

Volvemos a recordar a nuestros estimados lectores que la Conferencia General se efectuará este año, D.m., en la ciudad de Córdoba. Son secretarios los hermanos Alejo Longe, Jorge Mereshian y Raúl Cabañeros, y tesoreros los hermanos José Bollo y Napoleón Gava. Diríjase la correspondencia a Local Evangélico, Boulevard Guzmán 139, Córdoba. La fecha de las reuniones — 15, 16 y 17 de febrero—. Que el Señor bendiga grandemente estas importantes reuniones.

SAN JUAN

En esta ciudad se celebrarán, Dios mediante, conferencias para creyentes los días 15, 16 y 17 de febrero.

NOTAS DE LA DIRECCION

Deseamos expresar nuestro agradecimiento a todos los que han cooperado para que lográramos un buen aumento en la circulación desde enero de 1953.

También agredecemos las conceptuosas notas de estímulo y buenos augurios que nos han hecho llegar hermanos de la Argentina, de países de América Latina (especialmente Venezuela, República Dominicana, Honduras y Cuba) y de España, así como creyentes de habla castellana residentes en los Estados Unidos de Norte América, al anunciarnos que han conseguido nuevos suscriptores a nuestra revista.

ACERCA DE SIERVOS DEL SEÑOR

El hermano Guillermo Cook ha salido en viaje para los Estados Unidos. Mientras dure su ausencia, don Reginaldo Powell está ayudando en la asamblea en Olsacoaga 327, Mendoza.

TOMOS ENCUADERNADOS

Ya está en preparación el tomo del año 1952, que podrá ser adquirido, al igual que los de años anteriores que aún quedan en existencia, en la Librería-Editorial Cristiana, Caaguazú 896, Lanús.

CONCURSO "MENSAJES EVANGELICOS PARA NIÑOS"

La Dirección de *Manantial* ha preparado un interesante concurso, en el cual podrán tomar parte todos los creyentes que tienen interés en la obra de evangelización de la niñez. Los participantes deberán escribir un mensaje evangélico para niños, que no exceda de 500 palabras, y enviar cuatro copias a: "Manantial", Moreno 2559, Buenos Aires, antes del 31 de julio de 1953.

ORFANATORIO DE QUILMES

De una carta del Director-Tesorero del Orfanatorio de Quilmes, don Francisco J. Coleman, extractamos lo siguiente: "Al día primero del nuevo año le hemos dado un carácter especial. En una sencilla pero simpática reunión hemos entregado Biblias nuevas a todos los niños (las viejas estaban muy deterioradas), acompañadas de la tarjeta de lecturas diarias para 1953 de la Unión Bíblica. Se ha podido hacer esto porque un hermano se interesó porque cada niño tuviera su propia Biblia, y bondadosamente nos regaló la cantidad necesaria.

"Rodeados de tantas influencias cristianas, no sorprende que hace pocos días dos de nuestros varoncitos espontáneamente manifestaron el deseo de entregarse al Señor. Muy conmovidos se arrodillaron, confesaron su pecado y pidieron perdón al Salvador. Oren por estos y por todos los niños del Orfanatorio, para que en lo que el Señor nos dé del año 1953 "crezcan en sabiduría, "y en edad", y en "gracia para con Dios "y los hombres".

LAS MARCAS DEL SEÑOR (Gál. 6:17)

Pablo tenía en su cuerpo las marcas del Señor Jesús. En su caso, sin duda, eran señales literales de sufrimiento físico por amor de Cristo. Tal vez nosotros nunca adquiramos iguales cicatrices, pero podemos exhibir las marcas de la semejanza a Cristo en la vida diaria, de manera que los hombres puedan verlas. Esta es la más clara indicación de la plenitud del Espíritu, cuando somos *semejantes a él,* llevando las marcas del Señor, viviendo una vida que aligera las cargas de nuestros prójimos agobiados.

—Harold St. John.

ELEGIDOS Y DESIGNADOS

"Yo os elegí a vosotros, y os he designado a fin de que vayáis y llevéis mucho fruto." (Juan 15:16.)

Las flores son más espectaculares que el fruto, pero éste es el *fin*. En su sentido más amplio el fruto puede entenderse como todo lo que agrada a Dios. Es producido en el alma que permanece en unión espiritual con Cristo.

La flor tiene que morir para que el fruto pueda venir. El grano de trigo muere, y germina y produce la gloria de una dorada cosecha. A medida que el cristiano "pierde" su vida en abnegación y servicio por vivir para el reino de Dios al costo de sus intereses, gustos y ambiciones naturales, la hallará en mayor santidad y servicio más fructífero. La vida egoísta no es sólo indigna, sino imprudente.

Más fruto. Ese es el anhelo de todo creyente que permanece en Cristo. Más fruto puede implicar una "poda", quizá una carga, lucha espiritual, probablemente oposición.

El fruto debe ser constantemente producido, sin relajación y durante toda la vida. Con ese fin hemos sido designados por la elección de Dios en soberana gracia.

—*Edwin Adams.*

SANTIFICACION

La santificación es un acto de Dios, procedente de su amor y gracia con que nos ha escogido, mediante el cual los predestinados para ser conformados a la imagen de su Hijo son apartados para ese destino. Este acto está expresado en una vocación divina, que se hace operativa por medio de la obra redentora de Cristo, y efectiva en la experiencia de los llamados mediante la predicación del evangelio, recibido y obedecido. Tiene como objeto la semejanza a Dios, y se dirige hacia la obtención de la gloria del Señor Jesucristo en la celestial herencia. Su objeto final será asegurado por el poder de Dios, por quien somos guardados hasta el día de la salvación. Entretanto, por ese mismo poder, se está realizando en la experiencia de los creyentes, de acuerdo con la medida en que comprenden esta su gloriosa vocación en Cristo Jesús. Este llamado, de tal fuente y a tal destino, pide un carácter compatible con él: este es el eficaz motivo para la santidad de carácter y un modo irreprensible de vivir, y aquello por lo cual ambos han de ser manifestados cuando venga el Señor.

Las ovejas conocen la voz de Cristo, y cuando no la oyen, se detienen, hasta que la oyen de nuevo. Ellas conocen una sola voz; hay otras muchas, pero ellas no las conocen. Las ovejas son criaturas estúpidas y limitadas, pero ellas conocen la voz del pastor, solamente la suya. Cuando la voz de Cristo llega hasta mí, ya es suficiente; ella me da, en la senda por la cual yo marcho, una paz y una tranquilidad que ninguna otra cosa puede procurarme. No es una gran sabiduría ni una gran fuerza las que nos dan el reposo, sino el hecho de oír la voz del Pastor y el conocerla. Las ovejas temen cualquier otra voz: "Mas al extraño no seguirán, antes huirán de él". (Juan 10:5.) El Pastor no inspira espanto, sino da fuerza y confianza. Es suficiente que su voz haya alcanzado el corazón una vez, para que nada más sea necesario.

◆

No se puede separar el Espíritu Santo de la palabra de Dios sin caer en el fanatismo, de un lado, o en el racionalismo, del otro, y sin salir de la posición de dependencia de Dios y de su dirección.

◆

Que el Señor nos dirija. Es bueno siempre esperar en él, y no obrar con apresuramiento, ni dejar curso a nuestra voluntad propia. "Resignadamente esperé a Jehová" (Sal. 40:1); es una palabra de Cristo mismo. El cuida de nosotros y dirige todas nuestras circunstancias.

El Sendero del Creyente

Año XLIV Marzo de 1953 Nº 3

ACTUALIDAD

por David O. Somoza

Inundaciones

Recientemente las noticias anunciaron que, en diferentes regiones del mundo, como consecuencia de fuertes temporales o copiosas lluvias, se habían producido inundaciones que acarrearon importantes perjuicios. Una de las partes más azotadas ha sido el norte europeo, especialmente la zona bañada por el Mar del Norte, donde altas mareas, coincidiendo con violentos temporales, los peores que se han producido en muchos años, han hecho agitar y desbordar el mar, que al inundar con furia regiones densamente pobladas, causó la muerte de numerosas personas, redujo a escombros millares de hogares, destrozó diques y anegó tierras de cultivo, ocasionando daños materiales de incalculable valor.

La vida del cristiano no está exenta de pruebas y peligros. Dios no nos promete que no entraremos en la prueba, pero promete socorrernos y salvarnos dentro de la prueba. Así, por ejemplo, no impidió que Daniel fuera metido en el foso, pero no permitió que pereciera allí.

El Señor, al referir la parábola de los dos edificadores, nos enseña que descenderán lluvias, vendrán ríos, soplarán vientos y harán ímpetu y combatirán contra nosotros. Sin embargo, el que confía en el Señor y le obedece se sentirá seguro y podrá exclamar: "Jehová en las alturas es más poderoso que el estruendo de las muchas aguas, más que las recias ondas de la mar" (Salmo 93:4), reconociendo que "a no haber estado Jehová por nosotros... nos habrían inundado las aguas; sobre nuestra alma hubiera parado el torrente: hubieran entonces pasado sobre nuestra alma las aguas soberbias. Bendito Jehová que no nos dió por presa a sus dientes". (Salmo 124:4-6.)

Si reconocemos el señorío de Cristo sobre nuestras vidas y andamos en absoluta dependencia de él, acatando en todo su voluntad, estando siempre listos para "oír" sus palabras y "hacerlas", no haremos naufragio en nuestra fe, ni seremos "llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que, para engañar, emplean con astucia los artificios del error". (Efes. 4:14.)

Recursos Potenciales

En la reunión del Consejo Interamericano Económico y Social que se llevó a cabo en la ciudad de Caracas recientemente, las naciones allí representadas han expuesto varios programas para el fomento de América latina. Entre las ponencias elevadas hay una que propende al "aprovechamiento integral de los recursos potenciales de las naciones americanas". (Recursos potenciales son aquellos que pueden utilizarse, pero de los cuales no se hace uso en toda su extensión en el presente.)

Al leer esa propuesta hemos pensado que una buena manera de promover nuestro crecimiento espiritual sería es-

(*Continúa en pág. 64*)

Reafirmación de Verdades Conocidas

3) La Resurrección de CRISTO

por G. M. J. Lear

La resurrección de nuestro Señor Jesucristo forma uno de los temas más importantes del Nuevo Testamento, y esto se comprueba porque se menciona no menos de cien veces: Cristo la predice, los apóstoles la predican, y en las epístolas tenemos la explicación y la aplicación de la doctrina fundada sobre ella. Si se pudiera demoler la veracidad de la historia de la resurrección, caería todo el cristianismo.

En el examen desapasionado de los documentos evangélicos, se destaca que forman evidencia de valor incalculable, de autoridad indubitable y de sencillez admirable: después del escrutinio a través de los siglos por las mentes más astutas e inteligencias más privilegiadas, los evangelios han salido de la prueba ilesos: son historias fidedignas que merecen toda confianza, y esto aparte de la cuestión de su inspiración. Hay diferencias tan grandes, que algunos las tienen como discrepancias; al otro lado, hay semejanza tan evidente que hay algunos que han alegado que hay "una fuente original" de donde han sacado sus relatos. Es claro que son documentos independientes; y, sin embargo, en cuanto a los hechos fundamentales, están de perfecto acuerdo. No ha habido colusión, y no hay contradicción.

Para ofrecer pruebas de la resurrección es necesario establecer dos hechos: (1) La realidad de la muerte de Cristo, y (2) la identidad de la persona que apareció después de la crucifixión, como el Cristo crucificado. En cuanto al primer punto, hay el testimonio de personas que eran expertas en esa clase de suplicio, y el testimonio médico en cuanto a la buena fe de un testigo ocular de la muerte de nuestro Salvador. El centurión, habiendo presenciado la expiración del divino sufriente (Luc. 23:47), verificó el fallecimiento (Marc. 15:44, 45), y solamente entonces fué entregado el cuerpo a José de Arimatea. Los soldados también, rompiendo las piernas de los otros crucificados con nuestro Señor, comprobaron la realidad de la muerte de Jesús, y, para ponerla fuera de toda duda, uno de ellos le abrió el costado con una lanza. (Juan 19:34). Ahora, los médicos declaran que, en ciertas condiciones mortales, el corazón se parte y la sangre se vierte al pericardio (la bolsa que envuelve el corazón), donde se separa en suero y grumos. Así Juan, el testigo ocular, afirma que vió salir del costado abierto del Señor "sangre y agua", una prueba innegable de la muerte de la víctima.

En cuanto al segundo punto, no es necesario abundar en pruebas, ya que hay tantos testigos que, por separado o en conjunto, vieron a Jesús resucitado. Las heridas, la manera de ser, el espíritu que exhibe, las palabras que pronuncia: todo contribuye con su evidencia de que el Jesús que había muerto en la cruz es el mismo Jesús que "se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoles por cuarenta días". (Hech. 1:3.)

Las pruebas materiales de la resurrección son numerosas. (1) La tumba fué labrada en la piedra viva: no había posibilidad de entrar por la parte de atrás. (2) Una grande piedra fué revuelta para formar la puerta, que demandaría un gran esfuerzo de parte de varios para sacar. (3) El sello romano colocado sobre la piedra, el que sería una ofensa mortal quitar o quebrar por cualquier persona no autorizada. (4) La guardia puesta delante del sepulcro. (Mat. 27:60-66.) (5) Contra tales obstáculos tenemos al grupo de discípulos dominados por el miedo. (Jn. 20:19.) Es sencillamente imposible que éstos hayan 'robado el cuerpo". (6) Cuando, avisados por María Magdalena que la tumba está vacía, Pedro y Juan corren para ver lo que ha sucedido, ven "los lienzos echados" y "el sudario en un lugar aparte". (Jn. 20:6, 7.) No había señal de lucha de parte del sepultado, para librarse de las vendas; no había vestigio de desenvolvimiento de la mortaja de parte de otros de afuera: todo estaba intacto, pero el cuerpo había desaparecido. El cuerpo resucitado podía pasar por puertas cerradas (Jn. 20:19), y pudo salir de la envoltura de los lienzos y especias sin cambiar la forma de ella.

Pero *las pruebas morales de la resurrección* también son muy poderosas. El cambio que se observa en el carácter y comportamiento de los discípulos es completamente inexplicable sin la realidad de la resurrección del Señor. Antes acobardados, presos de pánico, no sabían qué hacer; pero después de verse con el Salvador resucitado, siguen adelante sin ninguna vacilación. Pedro, que había negado a su Señor tres veces ante la criada y los criados del sacerdote, ahora (Hech. 3:14) con valentía dice: "Vosotros al Santo y Justo negasteis"; en cap. 4:13 se lee: "Viendo la constancia de Pedro y de Juan". Tal cambio radical y permanente no se obró por meros sueños, imaginaciones o alucinaciones, como algunos alegan; ni por el aparecimiento de un hombre medio muerto, recobrado de su "desmayo temporario" en medio de los tormentos de la cruz (como enseñan otros); ni por leyendas o mitos (según otros), que necesitan bastante tiempo para propagarse: aquí dentro de dos

meses se está predicando el evangelio de la resurrección. Aquí no hay fabricación de un "fraude piadoso" (¡tal cosa no puede existir en realidad!): el mensaje del evangelio condena toda mentira, y enseña que los mentirosos tendrán su parte en el lago de fuego. Los que así predican no van a ser participantes en un gigantesco engaño. Nadie se entrega a una muerte cruel por una invención de mala fe: y tal fué el fin de muchos de los primeros heraldos de la cruz y de la resurrección. Además, los efectos del mensaje proclamado siempre son buenos, caracteres transformados por el poder del evangelio. Y los buenos frutos tienen que venir de un árbol bueno: la historia de la resurrección no es mentira: es la pura verdad.

LOS EFECTOS HISTORICOS DE LA RESURRECCION

(1) *La formación de la iglesia.* Según el mandato del Señor, los apóstoles tenían que quedar en Jerusalem hasta ser investidos de la virtud del Espíritu Santo, el que no vendría hasta la glorificación de Jesucristo. (Jn. 7:39.) Para completar el número de apóstoles, tiene que ser elegido uno que pueda dar su testimonio "desde el bautismo de Juan hasta el día que fué recibido arriba..., testigo con nosotros de su resurrección" (Hech. 1:22): la existencia de la iglesia en sí constituye un argumento contundente del hecho de la resurrección.

(2) *Los discursos de los apóstoles.* En el primer sermón de Pedro leemos: "Al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte". Cuando Pedro y Juan comparecen ante el Sanedrín, proclaman: "Al que vosotros crucificasteis, Dios le resucitó de los muertos". (Hech. 2:24; 4:10.) Después, Pablo sigue en el mismo rumbo: "Dios le levantó de los muertos... aquel que Dios levantó, no vió corrupción" (Hech. 13:30, 37); y dice a los atenienses que Dios ha dado fe (o prueba) "a todos con haberle levantado de los muertos". (Hech. 17:31.)

(3) *El cambio en la celebración del sábado.* Se ve en Hech. 20:7 que el apóstol Pablo había esperado siete días en Troas, para reunirse con los creyentes en el partimiento del pan. El Señor apareció dos veces sucesivas en "el primer día de la semana" (Juan 20:19 y 26), y pronto llegó a ser costumbre entre los convertidos reunirse el primer día de la semana para recordar la muerte del Salvador en el día de su resurrección. De los escritos de la época vemos que los judíos al principio observaron los dos días, el sábado y el domingo; pero, sin ninguna ordenanza fija mas con la evidente dirección del Señor, se cristalizaba la costumbre de tener la cena del Señor siempre el primer día de la semana. Tal cambio de día, siempre difícil de llevar a cabo, sería imposible sin la realidad indiscutible de la resurrección del Señor.

LA ENSEÑANZA DE LA RESURRECCION

Las epístolas abundan en referencias al hecho importantísimo de la resurrección, dándonos a entender los resultados múltiples y variados que fluyen de ella.

(1) *Es la garantía de la perfección de su persona.* "Al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible ser detenido de ella" (Hech. 2:24): siendo él sin pecado, la muerte no tenía ningún derecho sobre él; y no le podía detener en la tumba ni en hades.

(2) *La garantía de sus reclamaciones*: en cuanto a su persona (Mat. 16:16-17; 26:64); en cuanto a sus palabras (Mat. 24:35); en cuanto a su obra (Mat. 20:28; 26:28); en cuanto a su triunfo sobre la muerte. (Marc. 8:31; 9:31; 10:34.)

(3) *La garantía de su posición única como Hijo de Dios.* En Rom. 1:4 vemos el contraste entre lo que era "según la carne" (de la simiente de David), y lo que era según el espíritu (Hijo de Dios). La resurrección nos da prueba irrefutable de este gran misterio.

(4) *La garantía de nuestra justificación.* El Señor que "fué entregado por nuestros delitos" nos da la demostración completa de la realidad del perdón de nuestros pecados mediante su resurrección, la que tuvo lugar en comprobación de la justificación del pecador creyente. (Rom. 4:25.)

(5) *La garantía de nuestra salvación final.* En vista de la vida resucitada de nuestro Señor, se nos dice que "puede salvar eternamente a los que por él se allegan a Dios" (Heb. 7:25): él asegura por su vida a aquellos que ha redimido por su muerte. (Rom. 5:10.)

(6) *La garantía de nuestra glorificación.* (1 Cor. 15:21, 22, 43.) Si Cristo ha muerto, ha sido resucitado y glorificado, nosotros que creemos en él tenemos la misma seguridad. Si tenemos parte en su cruz, la tendremos también en su gloria (Rom. 8:17): en los propósitos de Dios ya estamos sentados con él en la gloria. (Rom. 8:29, 30.)

(7) *La garantía de la condenación de los incrédulos.* Es como la nube en Exod. 14:20: luz para el pueblo de Dios; obscuridad para los enemigos. La resurrección significa la gloria de los redimidos, pero la perdición para los demás.

Terminamos este corto estudio de un tema tan tremendo, recordando que una inteligencia espiritual en este asunto ha de resultar en una vida de consagración práctica. El apóstol Pablo no solamente quiere tener participación en sus padecimientos, en conformidad a su muerte, sino "conocerle, y la virtud de su resurrección". (Fil. 3:10.) Que el mundo vea en nosotros pruebas palpables de la verdad de la resurrección.

SOBRE LOS SACRIFICIOS

3) La Oblación de Presente u Ofrenda — por Walter T. Bevan

La oblación de presente es una figura de Cristo en la perfección de su humanidad, la santidad de su carácter y su inmaculada y hermosa vida. Es una de las ofrendas de "olor suave a Jehová". Hay un contraste entre ésta y la que es por el pecado, y un acuerdo con el holocausto. En la ofrenda por el pecado vemos el aborrecimiento divino al pecado, el sustituto siente esa ira y es hecho pecado por nosotros; pero en la oblación vemos el contentamiento de Dios en la santidad y las perfecciones infinitas de Cristo, quien se ofreció a sí mismo, "ofrenda y sacrificio a Dios en olor suave". (Efes. 5:2.) Aquel que era perfecto en su muerte (cap. 1) también lo era en su vida (cap. 2).

LA OFRENDA. 1. Flor de harina. 2. Espigas verdes tostadas. 3. Tortas u hojaldres hechos de harina. Agregados a éstos tenemos incienso, aceite y sal. Vemos que son los productos de la tierra como el resultado de la labor del hombre. En el holocausto la vida es ofrecida; aquí, los frutos; es la parte de la creación que Dios dió al hombre. (Gén. 1:29.) Esta ofrenda está unida a un holocausto: se ofrecen juntos siempre. Vemos pues en su conjunto lo que debemos a Dios y lo que debemos al hombre; el cumplimiento del deber a Dios y el cumplimiento del deber hacia la humanidad, o sea, ambas tablas de la ley, cumplidas perfectamente. Un reconocimiento de la devoción de Cristo a Dios siempre será seguido por una apreciación de las excelencias de su carácter. Vemos pues a Cristo en todos los detalles de su vida perfecta delante de los hombres.

LOS COMPONENTES, *"harina"*. (Isaías 28:28.) Cristo nuestro "pan de vida" es mirado como Aquel que fué trillado y molido, emblema de profundo sufrimiento, de pruebas aplastantes y gastadoras, de una vida de abnegación. *"Flor de harina"*: no había nada de aspereza; Cristo era siempre lo mismo, pues las circunstancias no le cambiaban a él; el andar de hoy no contradijo el de ayer; todas las virtudes se ven en su perfección: firmeza y ternura, majestad y humildad, pero la firmeza nunca degenera en obstinación, ni la ternura en debilidad. Habla pues de la hermosura y perfección de su carácter. *Aceite*: las operaciones del Espíritu Santo.

Jesús como el Hombre obediente fué lleno del Espíritu. El aceite fué aplicado en dos maneras: "untada con aceite", amasada con aceite. Cristo en cuanto a su humanidad, nació por el Espíritu (Mat. 1:20); para su ministerio, fué ungido con el Espíritu (Hechos 10:38), tenía el Espíritu sin medida y el Espíritu compenetraba toda su naturaleza y vida, y se ofreció a sí mismo en la unción y poder del Espíritu, sin mancha a Dios. *Incienso*. Un perfume precioso de fragancia duradera y deleitosa, emblema de la fragancia de la ofrenda de nuestro bendito Señor y de su vida perfecta. Todo el incienso fué quemado, denotando que solamente Dios puede apreciar las perfecciones de Cristo como deben ser apreciadas. *Sal*, figura de la sal de la gracia que sazonó todas sus palabras. (Col. 4:6; Luc. 4:22.) *No tenía que haber ni levadura ni miel*. La levadura habla de corrupción y pecado; la miel, de los placeres carnales y la amabilidad de la carne. En Cristo no había ni pecado ni la miel de la adulación y dulzura no sincera. La miel, aunque dulce, es corruptible, y se fermenta pronto; el fuego saca mayor fragancia del incienso, pero el calor fermenta la miel. El fuego probó a Cristo y solamente sacó a la luz virtudes que hubiéramos pasado por alto si no hubiese sufrido. *Espigas verdes* (v. 14): Cristo en su resurrección (1 Cor. 15:20); sin embargo, hay un pleno recuerdo de lo que sufrió (tostadas); *verdes*, pero llenas (Isa. 53:8): solamente tres años de ministerio sin par, pero ¡cuán llenos! y ¡cuán madura fué esa perfecta vida!

SU PRESENTACION. Todo no fué quemado, y nunca es apartada del altar del holocausto. No separemos su vida de su muerte: una es el complemento de la otra. Vemos también lo que habla de la variada intensidad de sus sufrimientos: Cristo fué probado en su vida y en su muerte, y quedó perfecto. *El horno*: los sufrimientos escondidos, de su corazón y mente. *La cazuela*: aquellos sufrimientos que eran más visibles. *La sartén*: lo que es todavía más intenso; pero Cristo sale de todos no contaminado por el mal y sin haber fallado, sea sobre la cruz, o por la grande contradicción de pecadores que soportó. Ofreció a Dios una vida perfecta, y ésta aun

---

Una de las pruebas evidentes del hecho de que yo estoy en Cristo, es la tranquilidad. Mi parte es en otro lugar y no aquí abajo, y continúo mi camino. Sean cuales fueren las circunstancias, si estamos en Dios, manifestamos en todas ellas un espíritu apacible. El alma no es solamente feliz en Dios para sí misma; empero lleva en cualquier parte la atmósfera del lugar de donde viene.

Nada guarda al alma en el gozo de la paz como una confianza firmemente basada en Dios. Sin ella, el hombre estará continuamente excitado, apresurado, lleno de ansiedad. Si la paz de Dios guarda vuestros corazones, gozaréis del triunfo que ella trae, y no manifestaréis nada que se oponga o que no se armonice perfectamente con ella.

en el lugar del sufrimiento. Cristo con todas sus palabras, caminos, hechos y perfecciones morales fué sujeto a los fuegos, y el resultado fué un olor suave a Dios. El holocausto era todo para Dios; la oblación de presente era también alimento para los hombres. *Dios está satisfecho* y recibe su parte; aun en cumplir su deber hacia su prójimo, Cristo lo hizo como a Dios; completamente consagrado a Dios, con todo era el siervo consagrado de todos. Nosotros gozamos de comunión juntamente con Dios en el contentamiento en su Amado Hijo como Hombre perfecto; Cristo es el gozo del Padre y también de los hijos.

ES UN RECUERDO O MEMORIAL. Trae delante de aquel que ofrece todo lo que debe al Señor; hace recordar la justicia, aun la justicia de Dios en Cristo.

VALOR PRACTICO. Les fué permitido (a los consagrados, Lev. 8) comerla, sin levadura, en el lugar santo. (Lev. 6:16.) Los creyentes solamente pueden alimentarse de Cristo en la medida en que están separados del pecado y viven en santidad de vida en el lugar santo de la consagración al Señor; es "a Jehová", y lo que hacemos tiene que ser hecho "a EL". Es posible hacer muchas cosas y luego atribuir el éxito a nuestra habilidad, etcétera, y no traer de nuestros frutos al Señor en una oblación diaria; esto es trabajar para nosotros mismos, y el Señor no es glorificado; hay que hacer todo como "A JEHOVA". El carácter y servicio de Cristo son ejemplos para su pueblo; todo lo que tenemos, lo debemos a Dios (1 Crón. 29:14, 16) y, unidos a Cristo y participantes de su naturaleza divina, tenemos que ofrecer nuestras vidas santificadas en sacrificio gozoso, olor suave al Señor. ¡Gracias a Dios por tal vida! Oh Padre, por tu Espíritu haz que nos ocupemos con Cristo en toda la gloria de su vida sin par: que veamos su gloria... lleno de gracia y verdad.

ACTUALIDAD

(*Viene de página 57*)

forzarnos por aprovechar íntegramente los "recursos potenciales" que Dios, siendo "rico en misericordia", pone a nuestro alcance para satisfacer plenamente todas nuestras necesidades. Su palabra nos promete: "Mi Dios suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús" (Filip. 4:19), ya que "poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia; a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo que basta, abundéis para toda buena obra". (2 Cor. 9:8.)

Con tales propósitos, Dios nos brinda, entre otras, las riquezas de su benignidad y paciencia y longanimidad (Rom. 2:4), de su gloria (Rom. 9:23 y Efes. 3:16), de su gracia que sobreabundó en nosotros (Efes. 1:7 y 2:7), de la gloria de su herencia en los santos (Efes. 1:18), de su sabiduría y de su ciencia. (Rom. 11:33.) De todas estas riquezas hemos sido hechos herederos por medio del "evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo". (Efes. 3:8).

¿En qué grado estamos disfrutando de estos "recursos potenciales"?

El Templo

por Tomás Lawrie

(Continuación)

Ahora, en las epístolas se lee repetidas veces del "templo", y en esos casos se emplea la palabra *naos* en el griego. Es el edificio de adentro. Pero no es un edificio de material, sino espiritual. Se lee: "Todo el edificio va creciendo para ser un templo santo en el Señor... para morada de Dios en Espíritu" (Efesios 2:21, 22), como también: "¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?" (1 Corintios 3:16), y: "¿Ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros?". (1 Cor. 6:19.) En estas citas, "templo" es la traducción de *naos,* el santuario. Cuando, en el libro del Apocalipsis, se lee del templo, allí también es la traducción de *naos.*

Las citas en el párrafo que antecede ponen delante tres diferentes aspectos de verdad: primero, el aspecto de *la iglesia universal* como templo de Dios; segundo, el aspecto de *la iglesia local* como templo de Dios; tercero, el aspecto *del cuerpo del creyente* individual como templo de Dios, y en cada caso es *naos,* el santuario, la morada de Dios.

La iglesia universal como templo de Dios.

El primer aspecto —la iglesia universal— tiene en vista el edificio espiritual que el Señor está edificando, añadiendo a él toda alma que se salva, conforme se lee de los primeros días de la iglesia: "El Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos" — o sea, los que se salvaban. (Hechos 2:47.) De acuerdo con su perfecto conocimiento, el Señor añade únicamente a los que en verdad le reciben por la fe, los que verdaderamente se salvan. El no se equivoca, y ningún mero profesante está "añadido". Por tanto, lo que se vislumbra es un edificio perfecto, en el cual no aparece ninguna falta o desperfecto.

Además, debe recordarse que el "edificio" está fundado sobre cimiento escogido, elegido. Sobre ningún otro fundamento puede levantarse "el templo de Dios", espiritual. Dijo el Señor Jesús: "Sobre esta piedra (peña) edificaré mi iglesia". (Mateo 16:18.) Esa roca es él mismo, el Hijo de Dios: la verdad que anunció Pedro cuando confesó: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente". (Mateo 16:16.)

La iglesia local como templo de Dios.

El segundo aspecto es distinto. Es la iglesia local, cualquier iglesia que se reúne en determinado sitio, la que está compuesta de los que profesan ser creyentes en el Señor Jesucristo. No es "perfecta". Aún es posible "violarla". (1 Cor. 3:17.) Y es posible que, entre los que se reúnen, haya quienes no sean nada más que religiosos, que tengan una "apariencia de piedad, mas habiendo negado la eficacia de ella" (2 Tim. 3:5): personas que nunca han recibido por la fe al Señor Jesús como Salvador suyo. Por no ser del Señor, hacen violencia al "templo", y Dios obrará con ellos como merecen.

El verbo griego que se traduce por "violar" en 1 Cor. 3:17 significa, además: corromper; manchar; ensuciar; como también: destruir, como se lo traduce cuando por segunda vez es usado en el mismo versículo. No se ha de pensar que sólo se refiere a los que no son creyentes y que, sin embargo, se reúnen como miembros de la iglesia, mas se refiere a cualquiera cuya palabra, hecho o porte en general —en fin, cuyo testimonio personal— afecta a la iglesia —el templo— en el sentido del verbo traducido por "violar". Por tanto, es menester que los creyentes tengan sumo cuidado respecto a su testimonio y acerca de su proceder personal.

En cuanto a la iglesia local, nunca se lee en las Escrituras que se reunía

en el "templo". Se reunía en la "casa de María" (Hechos 12:5 y 12); en el "aposento alto" en Troas (Hechos 20:8); en las casas particulares de creyentes en distintos pueblos y ciudades, como, por ejemplo, en la casa de Aquila y Priscila (1 Cor. 16:19); en la de Nimfas (Col. 4:15); en la de Filemón. (Filem. 2.) Ninguno de esos lugares se llama "templo". Sin embargo, téngase en cuenta que los creyentes reunidos en esos lugares *eran* "templo de Dios". No era templo el edificio en que se reunían, pero a los creyentes reunidos dentro del edificio Dios los tenía por "templo" suyo, y los reunidos se gozaban de la presencia de aquel que dijo: "Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos". (Mateo 18:20.)

Durante los siglos, ha habido un "templo de Dios" en lugares muy inesperados. En los días de persecución se han juntado creyentes en las catacumbas de Roma; en lugares escondidos entre sierras y montañas; en sitios apartados y solitarios, y en estos lugares había "templo de Dios", donde estaba presente el Señor con los que así, en su nombre, se congregaban. Igualmente, en tiempos de tranquilidad y de libertad, se han juntado los santos en edificios, algunos suntuosos y otros muy humildes; pero, dondequiera que haya estado una iglesia local, allí los creyentes han sido, y son, 'templo de Dios' —el *naos*, el santuario—, del cual está escrito "que el Espíritu de Dios mora en vosotros". (1 Cor. 3:16.)

Tanto en la iglesia universal —el edificio que "va creciendo para ser un templo santo en el Señor" (Efes. 2:21)— como en la iglesia local, "templo de Dios", ministra el "sacerdocio" del cual se lee: "Sois edificados una casa espiritual, y un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por Jesucristo... sois linaje escogido, real sacerdocio, gente santa, pueblo adquirido, para que anunciéis las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable". (1 Pedro 2:5 y 9.) Que todo creyente aprecie su posición como "sacerdote", y ofrezca "sacrificios espirituales, agradables a Dios", acordándose de que, continuamente, está en el "templo santo en el Señor" (la iglesia de Cristo), y que tiene deberes sacerdotales al reunirse con los demás creyentes en la iglesia local, que es "templo (*naos*) de Dios".

El cuerpo del creyente individual como templo de Dios.

El tercer aspecto es el cuerpo del creyente como "templo del Espíritu Santo". (1 Cor. 6:19.) Es muy personal este aspecto del "templo", y, al tenerlo delante de sí constantemente el creyente, debe producir en su vida diaria una influencia para bien.

No sólo es redimida el alma del que cree, sino también lo es el cuerpo y asimismo el espíritu. Por tanto, se lee: "Glorificad pues a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios". (1 Cor. 6:20.) Es menester que el creyente conserve su cuerpo con sumo cuidado, acordándose de que es "templo del Espíritu Santo". El vicio en todas sus formas debe ser evitado. No es por de más que se escriba esto, pues el contexto escritural entre el cual se encuentra la enseñanza que se considera, tiene que ver con amonestaciones y enseñanzas en contra de la impureza. Hay abundantes instrucciones en las Escrituras acerca del mantenimiento y cuidado del cuerpo, como asimismo acerca de las cosas que es menester evitar, tanto en el sustento del cuerpo como en sus actividades y en su adorno. Que el creyente siempre cuide y mantenga su cuerpo como "templo del Espíritu Santo"; como morada de Dios; como el *naos*, el santuario.

El alma que se halla en comunión con Dios, vivirá en un espíritu de paz. Para triunfar de las inquietudes de este mundo, no hay nada más importante que permanecer en esta atmósfera de paz.

Caminando a la Luz del Señor

Por Gilbert Laws

"Venid, oh casa de Jacob, y caminemos a la luz de Jehová." (Isaías 2:5.)

El rasgo que distinguía a los israelitas de las demás naciones de la antigüedad, era que a ellos les había sido dada la luz de la revelación. Sus privilegios especiales son recordados por el apóstol Pablo en las destacadas frases de Romanos 9: "De los cuales es la adopción, y la gloria, y el pacto, y la data de la ley, y el culto, y las promesas". Sin embargo, una cosa es recibir la luz, y otra caminar en ella.

Los israelitas evidenciaron una fatal propensión a apartarse de la luz. Es por ello que Isaías los invita en nuestro texto a volverse de su hechicería e idolatría, copiadas por ellos de las naciones a su alrededor, para caminar a la luz del Señor. Estaba predicho divinamente que los gentiles vendrían a la luz de ellos y los reyes al esplendor de su gloria. No obstante, aquí los vemos tornándose a la hechicería y a los ritos lascivos, a la semejanza de los mismos paganos.

I

Los cristianos tenemos una medida mayor de la revelación divina que la que tenían los israelitas. La luz llega hasta nosotros en tres rayos. La luz del Señor es en las Escrituras lo que la llama encendida es en la linterna. "Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino." La luz llega a nosotros expresamente en Cristo: "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, mas tendrá la lumbre de la vida". Nos alcanza muy íntimamente por la obra del Espíritu Santo: "El Consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todas las cosas que os he dicho".

Estos tres rayos constituyen una sola luz y no pueden ser separados; en realidad, no siempre se puede distinguirlos con facilidad. El Espíritu arroja luz sobre las Escrituras, toma las cosas de Cristo y nos las muestra a nosotros, y además habla directamente a nuestra alma, despertando la conciencia o haciendo regocijar el corazón. En cada uno de estos tres rayos brilla para nosotros la misma luz del Señor.

El llamado que Dios nos hace como cristianos, es también a caminar en la luz del Señor, pero tiene por cierto un énfasis mayor que el llamado similar dado a Israel en el texto que consideramos.

II

Si caminamos en la luz del Señor, obtendremos un *conocimiento real de nosotros mismos*: un conocimiento que no podremos lograr de ningún otro modo. A la luz de nuestros amigos podemos pasar revista de nuestros actos sin mayor preocupación, pues aquéllos nos conocen sólo exteriormente, y no como realmente somos. Es una cosa muy distinta cuando nos ponemos a la luz del Señor: esa luz que es viva y poderosa y que discierne los pensamientos y los intentos del corazón. El hombre impío nunca está dispuesto a ponerse a la luz del Señor; ni desea abrir la Biblia, pues sabe que ella condena su manera de vivir. Un creyente descuidado generalmente mostrará su retroceso del camino de consagración primeramente por la omisión de la lectura de su Biblia. La luz del Señor de tal manera escudriñará su conciencia que su inconsecuencia le traerá reprensión; entonces esa persona no experimentará su antiguo consuelo, pues a la luz del Señor se verá a sí mismo tal como es.

En una autobiografía de un conocido londinense, se hace mención de un compañero de club que molestaba a los hombres decentes con su lenguaje blasfemo, especialmente con respecto al

Señor Jesucristo. Este ofensivo miembro, cuyo nombre era Crow, por su persistencia se hizo para ellos un individuo sumamente molesto. Por último, un miembro del club escribió y repartió más o menos lo siguiente:

"Hemos oído en atrevido lenguaje
lo que Crow piensa de Cristo,
pero más nos interesaría saber
lo que Cristo piensa de él."

Lo que un hombre piensa de Cristo es importante, pero lo que Cristo piensa del hombre es más importante todavía. Podemos pensar equivocadamente de Cristo, pero él nunca puede equivocarse respecto de nosotros. No presuma ningún ser pecador que puede juzgar a Cristo según su deseo. Recuerde que Cristo un día será declarado juez de todos.

III

Cuando caminamos a la luz del Señor, podemos *ver nuestro camino.* La luz de la Palabra es no sólo iluminación para el entendimiento, sino también una guía para el vivir diario. "Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino." "El que... anda en tinieblas... no sabe dónde va." Un hombre que tenía que cruzar frecuentemente un páramo, una vez fué sorprendido por una densa niebla al caer la noche. Estaba desorientado y caminaba todo el tiempo en un mismo círculo. Aunque no le preocupaba el pensamiento de tener que pasar una noche al descubierto y esperar el amanecer, estaba aterrado por el hecho de no conocer el lugar en que se encontraba.

No saber en dónde estamos es la mayor ocasión para el temor. Al cristiano nunca le falta la luz mientras ande en ella. Puede ser que el sendero no sea fácil, pero será claro. Los obstáculos podrán ser muchos, pero serán vistos y pueden ser evitados o vencidos. "El que me sigue, no andará en tinieblas, mas tendrá la lumbre de la vida".

El odio y la venganza oscurecerán la luz en el alma que da lugar a tales pasiones malas. "El que... aborrece a su hermano... está en tinieblas." El andar en la luz nos mantendrá fieles a nuestra misión como cristianos y nos traerá esa paz interior que el mundo no puede dar ni quitar.

IV

El andar a la luz del Señor asegura la *más elevada comunión* con nuestros hermanos.

Las palabras tan cargadas de verdad que hallamos al respecto en la primera epístola de Juan, relacionan muchas bendiciones con la circunstancia de andar en la luz. El gran texto no debe ser desmembrado ni citado sin su contexto. Dice: "Si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión entre nosotros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado". Cuando todos caminamos en la luz, no hay decadencia, ni se producen brechas; no existe la amargura que trae destrucción dentro del círculo. Nos congregamos unos a otros porque lo hacemos alrededor de nuestro Señor. De acuerdo con su promesa, él está en medio y, donde él es supremo, la división, el espíritu partidario, el amor a la exaltación personal y los propósitos no cristianos en general, toman alas y huyen lejos. Luego, si por la flaqueza ha quedado todavía algo de imperfección, "la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia (nótese el plural) de todo pecado". Es una verdad innegable que la sangre de Cristo limpia a cada individuo penitente, pero aquí se tienen en vista la congregación y su comunión. No olvidemos que la condición para esa limpieza es que andemos en la luz.

Recibamos la luz con placer; no tratemos de evitar su rayo descubridor. Vivamos en la luz, con conciencia limpia, habitando serenamente en nosotros el Espíritu de Dios. Difundamos la luz, así como un espejo límpido refleja cada rayo que cae sobre él.

Traducido de "The Christian" por Jorge Somoza.

"Pues le has salido al encuentro con bendiciones de bien"

(Salmo 21:3)

Dios es siempre soberano en sus pensamientos y en sus acciones hacia su pueblo. Antes de la fundación del mundo, aun desde la eternidad, él deseó su eterna bendición. "Bendiciones de bien", por cuanto él es rico en misericordia y trata en bondad a sus escogidos. "Lo previenes" (versión inglesa) contiene el pensamiento de "encontrando a uno sin ser consultado". "Me manifesté a los que no preguntaban por mí." El santo no tiene nada que no haya recibido, y por lo tanto no puede vanagloriarse. "Todas las cosas son de Dios." "Le sales al encuentro sin ser consultado." Trae consuelo saber que Dios por sí mismo ha venido en gracia a encontrar al pobre pecador que por naturaleza no tenía deseo alguno por él. Porque si la obra de salvación se origina en la soberanía del Señor, es inconcebible que él abandone aquello que sus manos han tenido al principio.

"Bendiciones de bien" son su don, porque ningún bien es por naturaleza poseído por un alma elegida. "No hay quien haga lo bueno, no hay ni aun uno." Toda la bondad que hay en Cristo es concedida al creyente, siendo la fe la mano que toma el don. Ni una sola bendición es del creyente mismo. El tiene la bendición de un perdón gratuito y pleno, de justicia imputada, de vida eterna, de una nueva creación. "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien nos ha bendecido con toda bendición espiritual en lugares celestiales en Cristo Jesús."

El texto continúa: "Corona de oro fino has puesto sobre su cabeza". No reinan todavía los santos, pero, si ellos sufren *ahora,* reinarán con Cristo en aquel día. El Señor que ha dado gracia dará gloria. "Todas las cosas son de Dios."

Traducido por Francisco Montllau.

La Operación Divina en Nosotros

Por A. L. Hunt

En la epístola filipense vemos tres aspectos de la obra de Dios en el creyente:

1) *Su comienzo.* "El que comenzó en vosotros la buena obra." (1:6.) Esto significa que en nosotros no había por naturaleza ninguna voluntad de buscar a Dios; él obró en nosotros cuando estábamos muertos en pecado, dando él el primer paso en nuestra salvación.

2) *Su progreso.* "Ocupaos en vuestra salvación... Dios es el que en vosotros obra así el querer como el hacer, por su buena voluntad." (2:12, 13.) Habiendo en nuestra conversión empezado a obrar en nosotros, Dios sigue haciéndolo ahora. Toda cosa buena en un creyente principió por la gracia divina, y la necesita también para progresar. Dios crea las nobles disposiciones del corazón. (1 Cor. 15:10; Heb. 13:21.) Atendamos al desarrollo de la salvación; busquemos todo lo que fomenta fe, amor y esperanza.

3) *Su consumación.* "El transformará el cuerpo de nuestra bajeza, para ser semejante al cuerpo de su gloria, por la operación con la cual puede sujetar

(*Continúa en pág.* 82)

De lo que Leo, Pienso y Juzgo

por Daniel Somoza (h.)

En esta misma sección de la revista, hace ya algunos meses, procuramos llamar la atención de los lectores a la importancia de la lectura de la palabra de Dios.

Para que como resultado de esa lectura nos apropiemos de las verdades contenidas en ella y alimentemos nuestra alma, es necesario que la lectura sea: diligente, continua y saturada de oración.

Estas tres características de la lectura de las Sagradas Escrituras nos irán conduciendo a ser fieles cumplidores del mandato que Josué recibió, según podemos ver en Josué 1:8: "El libro de esta ley nunca se apartará de tu boca: antes de día y de noche *meditarás* en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito: porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien".

El Salmo 119 nos ofrece varias características de lo que Dios quería que fuese la vida de Josué (y la nuestra): una vida de meditación de su palabra.

La primera característica es: *en qué meditar*. (v. 48.) Podemos afirmar que meditar no es estudiar, pues mientras el estudio no está al alcance de todos, sí lo está la meditación. Luego podemos notar que mientras el hombre natural, y aun el creyente, pueden meditar en muchos temas, el salmista nos da la clave del material sobre el que debemos meditar: "meditaré en tus estatutos".

La segunda característica que mencionaremos es: *cuándo meditar*. (v. 97.) La meditación debe ser diaria. El varón bienaventurado del Salmo 1 medita en la Palabra "de día y de noche". Eso es lo que Dios indicó a Josué: "de día y de noche"; detengámonos a leer las Escrituras, y veremos que los deberes y obligaciones de Josué no eran pocos; al contrario. Lo que sugiere la expresión "de día y de noche" es que Dios desea, no un recuerdo ocasional de su palabra, sino que "andemos" en ella y la "guardemos" (vs. 1 y 2); es decir, algo habitual y constante.

Una tercera cosa que mencionaremos es: *los frutos de la meditación*. Entre otros sobresalen dos: gozo y delicia. (Vs. 14 y 47.) Es muy natural que hablemos constantemente con gozo de aquello que es nuestra delicia. Esa es la razón por qué el salmista aquí y allá en el salmo que consideramos, rompe en jubilosas exclamaciones tales como: "¡Cuánto amo yo tu ley!" No haber meditado en las Sagradas Escrituras nos ha privado de esos dos sagrados elementos: gozo y delicia. Así como el pródigo resolvió en su corazón levantarse, ir a la casa de su padre y confesar su pecado, levantémonos nosotros de nuestra condición espiritual y, acudiendo al Señor, confesémosle la frialdad de nuestros corazones y clamemos cual el salmista: "Enséñame el camino de tus estatutos, y guardarélo hasta el fin".

Otra consecuencia de la meditación será sin duda *pureza de vida*. Dice el salmista: "En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti". (v. 11.) También en el versículo 9 nos dice que el guardar la palabra trae como resultado limpieza de camino; y a Josué Dios le dijo que así —meditando en su palabra— será prosperado en su camino y todo le saldrá bien. (Jos. 1:8.)

Vemos entonces que el valor de la Palabra es inestimable, pero ¿cómo conseguir que la Palabra sea guardada en nuestros corazones? No será por inteligencia humana o memoria, sino que debemos buscar la guía y dirección del Espíritu Santo para que nuestro ser, cual el del Señor, se halle armado para vencer la tentación. Si así hacemos, será nuestra la promesa formulada a Israel: "Daré mi ley en sus entrañas, y escribiréla en sus corazones". (Jer. 31:33.)

Recordemos finalmente que el creyente debe andar por fe, y que el uso y familiaridad con la palabra de Dios será para él lo que el fuego y la nube eran para los israelitas en el desierto.

El Sendero del Creyente

Revista evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Directores:

GEO. H. FRENCH
Maipú 43 (R. 6), Buenos Aires

GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1635, Buenos Aires

Subdirectores:

JERONIMO A. CALLEJAS
Córdoba 1444, Rosario

ALFREDO L. HUNT
Tronador 3656, Buenos Aires

DANIEL SOMOZA
Moreno 2559, Buenos Aires

Administradores:

NICOLAS FERNANDEZ PAZ y
DAVID O. SOMOZA
Moreno 2559, Buenos Aires

(Aparece, D.M., a mediados de mes)

Marzo de 1953

EDITORIAL

Una Iglesia Sana

por G. M. J. Lear

En el libro de Los Hechos tenemos un cuadro de la iglesia en acción y la manera asombrosa en que un puñado de hombres y mujeres, sin mayor ilustración o influencia por regla general, pudo cambiar el curso de la historia humana, haciendo una impresión indeleble en el mundo. Hacemos bien en estudiar cuidadosamente la historia de este movimiento del Espíritu Santo, para darnos cuenta de las características sobresalientes de esos grupos de creyentes y del testimonio que pudieron dar con tanta eficacia al nombre del Señor Jesús.

En Hechos 9:31 hay cinco marcas que se distinguen, las que en conjunto nos dan el secreto de su notable poder y progreso. Dice: "Las iglesias entonces tenían paz", después de pasar por un período agudo de persecución de parte del mundo. Vemos pues que *la iglesia se encuentra en oposición al mundo*: son dos entidades enteramente distintas. El mundo tiene su manera de hablar, vestirse y conducirse: la iglesia usa otro lenguaje, puro, moderado y verdadero; se viste con modestia; se conduce en una manera digna de los que son hijos de Dios: así debe ser, a lo menos. Entonces no se podría decir: "Yo buscaba a la iglesia, y estaba en el mundo; buscaba al mundo, y estaba en la iglesia". En algunos países todavía sufre la iglesia enconada oposición; en otros puede ser reconocida, pero, con todo eso, en una forma u otra, el creyente se halla contra la corriente popular, y todavía es verdad que "todos los que quieren vivir píamente en Cristo Jesús, padecerán persecución" (2 Tim. 3:12), por razón de que "cualquiera que quisiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios" (Sant. 4: 4): son dos cosas inconfundibles.

La segunda marca se ve en la frase que sigue: "Y eran edifica-

das". En la iglesia sana habrá un ministerio de poder y unción. Es de recomendar que en cada asamblea haya lectura ordenada de las Santas Escrituras y estudio de ellas. No basta tener meramente discursos sobre distintos temas según el criterio del hermano visitante, porque en tales casos sería excepcional la congregación que tuviera un conocimiento de la Biblia entera. Los hermanos sobreveedores deberían vigilar por esto, entre otras cosas, para que haya un ministerio bien equilibrado, cubriendo la totalidad de las enseñanzas provechosas del libro inspirado. Temas aislados tienen su utilidad, instrucción variada es de provecho, pero nada puede reemplazar el anuncio de "todo el consejo de Dios" (Hech. 20:27) y el estudio de todo lo que Dios se ha dignado revelarnos. Si tales estudios tienen la forma de conversación entre varios hermanos, es aconsejable que haya un resumen dado, o al principio o al final de la reunión. Es bien conocido el hecho de que se puede sostener cualquier error usando textos aislados o mal hilvanados o tergiversados (véase 2 Pedro 3:16), pero la verdad se establece por un examen del tenor de las Escrituras en general; y es una regla de interpretación la de que no hay que permitir que una parte más oscura de la Biblia contradiga textos que son de claridad diáfana. Por ejemplo, la eterna seguridad del creyente en Cristo se enseña con toda certidumbre en Juan 10:28-30; Rom. 8:31-39; 1 Juan 5: 13; etc. Esta doctrina no se impugna por Heb. 10:26-29, donde se trata del pecado de la apostasía, el repudio de Cristo, el abandono del cristianismo para seguir en el judaísmo, haciendo "afrenta al Espíritu de gracia". Es posible llegar a conocer el evangelio sin rendirse de veras al Salvador.

La tercera marca se ve en las palabras: "Andando en el temor del Señor". En un sentido el temor es extraño a la experiencia cristiana, "porque no nos ha dado Dios el espíritu de temor, sino el de fortaleza, y de amor, y de templanza" (2 Tim. 1:7); "de tal manera que digamos confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me hará el hombre". (Heb. 13:6.) Sin embargo, "el temor de Jehová es el principio de la sabiduría" (Prov. 1:7), y este temor es el fundamento de la vida piadosa. Cuando José se halla frente a la tentación, exclama: "¿Cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?" (Gén. 39:9): en toda su vida toma en cuenta la presencia de Dios, y se gobierna por este pensamiento. El temor de Dios no es temor servil, el refrenarse del mal solamente por miedo del castigo: conduce a una vida de obediencia por amor de aquel que nos ha hecho tanto bien. "El que me ama, mi palabra guardará", dice nuestro Señor en Juan 14: 23. El verdadero amor nos hace temer hacer cualquiera cosa que pudiera causar dolor al objeto de nuestro corazón. La expresión "temor del Señor", nos hace ver que le reconocemos como SEÑOR en nuestras vidas; y así viviremos para cumplir su santa voluntad. El mundo le ha rechazado; nosotros le aceptamos alegremente como Dueño de nuestras almas, ya que murió y resucitó por nosotros, "para que los que viven, ya no vivan para sí, mas para aquél". (2 Cor. 5:15.) Es esta vida de obediencia la que constituye el testimonio más poderoso para el convencimiento del mundo de la verdad del evangelio que predicamos.

Si Dios quiere, continuaremos nuestras meditaciones el mes que viene.

Preguntas y Respuestas

Ha llegado a nuestro poder la siguiente pregunta:

¿Puede el creyente ser rehabilitado o restaurado, habiendo cometido adulterio por segunda vez? Se trata de uno que ha tomado parte en el ministerio público.

RESPUESTA: La cuestión de los pecados de los que son hijos de Dios reviste suma gravedad: son actos de rebeldía e ingratitud completamente indignos de los que son miembros de la familia celestial. Pero son asuntos familiares entre el creyente y su Señor, entre el Padre y su hijo errante: ahora no se trata de la salvación del alma (1 Cor. 3:15), sino de la desaprobación del Padre y la pérdida resultante. En Corinto había un caso muy triste, que parece haber durado por cierto tiempo (1 Cor. 5); sin embargo, en 2 Cor. 2:7, habiéndose manifestado su arrepentimiento y tristeza, vemos su restauración. Al otro lado, en 1 Cor. 11:30, leemos de algunos que, por causa de sus pecados, estaban languideciendo en el lecho de dolor; y más: algunos habían muerto, su testimonio terminado intempestivamente: "Todo pámpano que en mí no lleva fruto, le quitará". (Juan 15:2.) Es el Señor quien sabe cuándo se ha cometido "pecado de muerte" (1 Jn. 5:16), y tenemos que poner tales problemas en las manos de él. Si hay evidencia del arrepentimiento del pecador, y del perdón concedido por el Señor, nosotros de nuestra parte nos gozamos en dar el perdón también (2 Cor. 2:10); y esto significa la restauración del hermano extraviado.

El otro asunto de permitirle ocupar la plataforma otra vez es muy difícil: no se puede establecer reglas fijas para tales casos. Pedro, habiendo negado a su Señor públicamente tres veces, es restaurado de tal modo que le vemos cincuenta días después predicando denodadamente en el centro de Jerusalem, señaladamente aprobado por el Señor. Juan Marcos, después de su triste fracaso, es recibido otra vez y hallado "útil para el ministerio". (Col. 4:10; 2 Tim. 4:11.) Nosotros tal vez tenemos la tendencia de pasar por alto los pecados espirituales como de menos importancia que las otras clases de pecado, pero debemos prestar oído a la exhortación del apóstol: "Así que, amados, pues tenemos tales promesas, limpiémonos *de toda inmundicia de carne y de espíritu"* —éste es el lado negativo—, "perfeccionando la santificación en temor de Dios", donde tenemos el lado positivo. (2 Cor. 7:1.) Si un hermano restaurado va a tomar parte pública otra vez, manifestará un espíritu humilde y quebrantado, y tendrá la unción de un corazón contrito, fruto evidente del perdón divino y sello irrefutable de la vocación de Dios.

—G. M. J. Lear.

Testificando y Esperando

Por el finado W. E. Vine

Dos condiciones sobresalientes caracterizaban a la asamblea en Tesalónica, y estos detalles están escritos para nuestra amonestación. Una fué su testimonio en el suelo patrio y fuera del país; la otra, su actitud con referencia a la segunda venida del Señor. De ellos "la palabra del Señor ha repercutido" (1 Tes. 1:8, Versión Hispano-Americana) en toda Grecia, tanto Macedonia como Acaya. La palabra traducida por "se ha divulgado" se usaba frecuentemente para denotar el son de la trompeta de un heraldo. Estos creyentes habían predicado el evangelio, y aquellos que fueron bendecidos por su testimonio habían llevado, como ellos, las buenas nuevas por todas partes donde iban. Habían hecho conocer "la palabra del Señor", esto es, el mensaje de él dado con su autoridad y hecho eficaz por su poder.

El apóstol atestigua también que en todo esto ellos fueron un "ejemplo a todos los que han creído". Por su testimonio y conducta fueron una influencia animadora para que otros hicieran lo mismo, y en esto quedan como ejemplos a todos nosotros.

Con respecto a lo segundo, su constante actitud era la de estar esperando al Hijo de Dios del cielo, y en esto nuevamente el testimonio acerca de ellos nos hace sentir el mismo espíritu de expectación. En la palabra vertida "esperar" el pensamiento de paciencia está combinado con expectación.

El hecho de que el Señor no haya todavía venido, no hace desmerecer la actitud de ellos en esos tempranos días, y el Espíritu Santo ha querido que ella esté registrada en la Palabra, para que nosotros del mismo modo esperemos la vuelta del Señor. ¡Cuántas son las indicaciones en el mundo hoy de que las Escrituras que predicen las circunstancias que han de prevalecer hacia el fin de este presente período se están cumpliendo! ¡Cuán cercana, entonces, está su venida! Si nosotros estamos verdaderamente en un constante espíritu expectante de esto, ello gobernará nuestras vidas e influirá sobre nuestra conducta; será un frecuente tema en nuestra conversación y en el testimonio que damos en el ministerio de la Palabra. Ultimamente ha habido mucho en cuestión de interpretaciones especiales de la Escritura, para impedir que hagamos todo esto y sigamos el modelo de estos primitivos y fieles creyentes. Quiera el Señor despertar nuestros corazones y avivar el testimonio.

El carácter y la manera en que vendrá el Señor le señala como el Objeto de su actitud de espera, y así expresa cuál debiera ser la nuestra. El es "Jesús, nuestro Libertador de la ira que vendrá". Ese es el verdadero significado del texto original. La palabra no está en el tiempo pasado ("que libró"); la misma construcción se traduce por "el Libertador" en Rom. 11:26, con referencia a Israel.* Y tal como los apóstoles, durante el desarrollo de sus labores misioneros, fueron librados "de tanta muerte" (2 Cor. 1:10), así lo seremos nosotros que vivimos y quedamos para la venida del Señor, de la ira inminente.

El mismo hecho de la fervorosa esperanza de la venida del Señor de parte de los creyentes tesalonicenses, sin duda intensificó tanto más su actividad en la obra misionera. Las dos cosas deben ir juntas. Cuanto más vemos acercarse el día, tanto más diligentes debemos ser en desplegar nuestros mejores esfuerzos para cumplir la voluntad del Señor y alcanzar a los perdidos en toda nación con el mensaje de vida, ya seamos llamados de Dios para salir nosotros mismos, o ya para ayudar a aquellos que han ido o están por irse, y encender un verdadero espíritu de comunión con el corazón de Aquel que "no quiere la muerte del pecador", sino que todos los hombres "sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad".

De *"Echoes of Service"*.

Traducido por *Benjamín N. Harris*.

(*) La frase consiste en el artículo definitivo con la forma participial del verbo, que forman el equivalente de un substantivo.

CUANDO SE ACERCABA LA CRUZ

El Hijo del hombre va, según lo que está determinado... Les dijo: "...Yo soy entre vosotros como el que sirve. Empero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis tentaciones...". Dijo también el Señor: "Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandaros como a trigo; mas yo he rogado por ti que tu fe no falte". (Luc. 22:22-32.))

Por ruda senda terrenal
Sumiso anduvo el Salvador,
Y obediente hasta el final
Fué al sacrificio de amor.
Sin par fué él en devoción,
Y al Padre en todo agradó:
Cual holocausto se entregó.

Tentado fué Jesús aquí,
La turba vil le provocó;
Y con herido corazón,
A solas con su Dios oró.
Sin par fué él en su sufrir,
Mas fortaleza y solaz
Del Padre siempre recibió.

Señor de todos era él
Y dueño de divino honor,
Mas en su santa dignación
De todos fué el servidor.
Sin par fué él en humildad;
Sublime ejemplo ante mí,
Enséñame a noble ser.

Tan solitario al Cristo ved
En su experiencia celestial;
Ansiaba humana comprensión
Y comunión espiritual.
Sin par fué él en alto ideal,
Y aun hoy desea compartir
Conmigo todo don de amor.

Ungüento derramado es
El nombre del amado Ser,
De gracia deleitoso olor:
Consuélame al trascender.
Sin par es mi Pastor y Rey,
Y librar sabe a todo aquel
Por quien ofrece intercesión.

—A. L. Hunt.

¿Es que todas vuestras pruebas hallan corazones que se apoyan de tal manera en Dios vuestro Padre, que si se multiplican, vuestro espíritu sea en reposo, vuestro sueño tranquilo, y podáis entregaros al sueño y despertaros como si reinase la tranquilidad a vuestro alrededor (Sal. 3:5, y 4:8), porque sabéis que Dios es viviente y que él dispone de todo? ¿Es ésta la relación entre vosotros y vuestras penas, o los que son la causa de las mismas? Si tal es el caso, ¿qué mal podrá alcanzaros?

Sección de las Hermanas

A cargo de la Sra. Margarita L. de Airth, Casilla 161, Asunción (Paraguay)

SEGURIDAD o CERTIDUMBRE

Espantoso es pensar que en aquel día cuando todos tendremos que comparecer delante de Dios, muchos que pasaron toda la vida creyéndose "cristianos" escucharán la fatal sentencia, "¡Apartaos de mí... nunca os conocí!" En cuanto a las multitudes que, mientras profesan pertenecer a "la verdadera iglesia", demuestran por sus vidas pecaminosas que no conocen a Cristo ni su poder regenerador, no nos extraña que tengan que caer bajo tal condenación. Pero tal vez no nos sea tan fácil creer que entre las muchas congregaciones evangélicas que reconocen la necesidad del nuevo nacimiento pueda haber muchos meros "profesantes" que, a pesar de ser miembros y participantes, nunca han tenido una experiencia de conversión, nunca han nacido de nuevo.

Algunos profesan fe en Cristo porque habiendo nacido de padres creyentes, se han criado en el conocimiento de las verdades bíblicas, a las que llegan a dar un asentimiento mental sin haber sentido nunca su necesidad personal como pecadores perdidos delante de Dios. Otros quizás han dejado ciertas religiones falsas por haberse convencido de su error y de la verdad del evangelio, pero sin sentir ninguna convicción de corazón, ni experimentar el poder de Cristo en sus vidas: no han nacido de nuevo; solamente han cambiado una religión por otra.

Se ve pues que aun dentro del ambiente evangélico fácilmente se encuentran personas que bajo cierta presión (de parte de creyentes bien intencionados) o por motivos de conveniencia, hacen profesión de fe en Cristo sin conocerle en realidad como un Salvador personal y presente. En vista del peligro de este estado espiritual, creemos que es nuestro deber sonar una voz de alarma para que no siga ninguna de nuestras lectoras en tal falsa seguridad. Bien dijo el apóstol Pablo: "Examinaos a vosotros mismos, si estáis en fe" (2 Cor. 13:5), y por cierto conviene que cada una de nosotras haga escrutinio de sí misma ante el Señor para saber en qué basa su fe, y por qué razón se tiene por creyente en Cristo.

El apóstol Juan nos da varias marcas imprescindibles que destacan al verdadero creyente.

I. *Posee el Espíritu Santo.* "En esto conocemos que estamos en él (Dios), y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu". (1 Juan 4:13.) La característica primordial del que es un "nuevo hombre" (o mujer) en Cristo (Col. 3:9, 10) es la posesión del Espíritu de Dios, quien viene a morar en su corazón desde el momento que acepta en verdad al Señor Jesús como su Salvador. Habiendo así nacido de nuevo, el recién convertido recibe una naturaleza nueva, la cual está en pugna con la naturaleza vieja, y de ahí empieza un conflicto en su ser entre "la carne y el Espíritu" (Gál. 5:17), conflicto que es una de las pruebas más patentes de que hemos "nacido de arriba". Ciertamente deben producirse los "frutos del Espíritu" (vs. 22, 23) en la vida del creyente, pero no todos éstos se manifiestan de golpe; mientras que de inmediato podemos conocer que el Espíritu Santo mora en nosotros por la lucha que experimentamos entre las dos naturalezas. Se ha despertado en nosotras una conciencia más sensible en cuanto al pecado y un nuevo deseo ferviente de hacer la voluntad de nuestro nuevo Maestro. Lectora mía, ¿has experimentado tú esta lucha y esta nueva ambición?

II. *Busca la compañía de los hijos de Dios.* "Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos." (1 Juan 3:14.) El nuevo creyente siente en seguida simpatía hacia los demás creyentes. Por más grandes que sean las diferencias de edad, de nacionalidad, de educación, de intereses temporales, existe ya un fuerte vínculo de parentesco que nos une estrechamente a todos los que aman al mismo Señor y pertenecen a la misma familia de Cristo. Uno que profesa ser creyente pero que se halla siempre en la compañía de inconversos, desdice su profesión, pues "¿qué comunión tiene la luz con las tinieblas?" (2 Cor. 6:14.) "Díme con quién andas, y te diré quién eres", es un aforismo bien acertado. Joven hermana, ¿quiénes son tus amigas más íntimas? ¿Son chicas creyentes o las compañeras mundanas del colegio o del trabajo? ¿Dónde te encuentras más a gusto, en el cine o el baile, o en una reunión de oración entre hermanos, sencillos quizás, pero fieles al Señor? Aplícate pues estas pruebas para ver si en realidad pareces pertenecer a la familia del Señor.

III. *Lleva una vida recta.* "En esto sabemos que le conocemos, si guardamos sus mandamientos." (1 Juan 2:3.) Si bien nadie puede guardar íntegros los mandamientos del Señor (ya que la perfección moral nunca la alcanzamos en este cuerpo propenso al pecado), sin embargo recibimos una nueva fuerza mediante el Espíritu Santo, que imparte una rectitud nueva a la vida, una ley moral superior a la que conoce el inconverso. Nada convence más al incrédulo del poder del evangelio que la vida intachable del creyente; y por lo contrario, nada perjudica más a la causa de Cristo

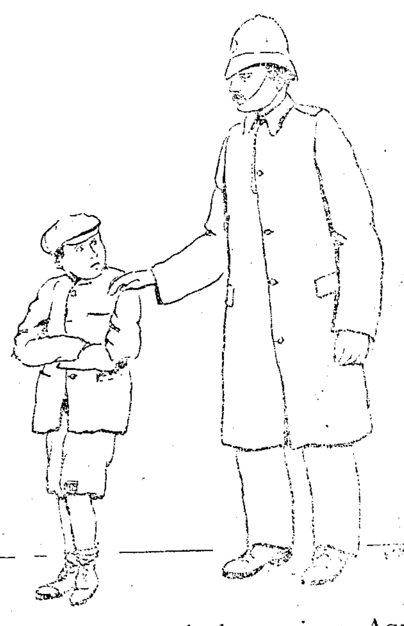
(*Continúa en pág.* 84)

Sección para Niños

A cargo de la Sra. H. H. M. de Wain, Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Provincia de Buenos Aires

La Consigna

"JUAN TRES DIECISEIS"



Sin hogar, un pobre muchacho irlandés vagaba por las calles de Dublín una noche fría de invierno. Se dejaba engañar con la vida mala, uniéndose a unos ladrones que le precipitaban a la destrucción. Esa noche iban a cometer un robo, y resolvieron reunirse en cierta calle a una hora convenida. Tiritando de frío, el muchacho vagabundo les aguardaba, cuando de repente sintió una mano posarse sobre su hombro. En la oscuridad sólo podía entrever a una persona de alta estatura, cuya voz cariñosa alentó al muchacho asustado, diciéndole: "Muchacho, ¿qué haces aquí a estas horas? A tu edad, este no es el lugar donde debieras estar; vete a tu casa y a la cama". Con voz trémula, el muchacho contestó: "Señor, yo no tengo ni casa ni cama". "Esto es muy triste, mi amiguito. ¿Irías a una casa con cama si yo te la procurase?". "Claro que sí, y aprisa", fué la respuesta. "Bueno, en tal calle y en tal casa (indicando el lugar) hallarás una cama." Antes que le dijese más, el muchacho había echado a correr. "¡Espera! ¿Cómo vas a entrar? Necesitas un pase. No se puede entrar sin la consigna. Aquí la tienes, ¿puedes leer? "No, señor." "Bueno, recuerda que la consigna es "Juan tres dieciséis". No la olvides, porque sin ella no te dejarán entrar. Pon cuidado, que es "Juan tres dieciséis". Vete, esto es algo que te hará bien."

Con gozo se alejó, repitiendo su lección; y cuando llegó a la calle indicada, pronto se paró ante las puertas grandes de la casa que le ampararía. "¿Cómo me sería posible entrar allí?", pensaba; sin embargo, con timidez hizo sonar la campana. El portero abrió y preguntó, con voz baja: "¿Quién es?". "Yo, por favor, señor, que soy Juan tres dieciséis". "Muy bien, entra, que esa es la consigna". Y el muchacho entró.

Pronto se vió acostado en una buena cama calentita, y su corazón se gozaba con gratitud, no sólo por el abrigo de la noche fría, sino por haber sido librado de aquellos ladrones. Al encogerse para dormir, pensó: "Este nombre trae suerte; voy a hacerlo mío para siempre". Por la mañana le dieron un tazón de leche caliente con pan, antes de despedirle, pues aquel refugio era sólo para la noche. Al verse otra vez en la calle, comenzó a vagar de acá para allá, temiendo dar con sus antiguos conocidos. Pensaba en las maravillas de la última noche y en su nuevo nombre, cuando, al cruzar, distraído, una calle, fué atropellado por un carruaje.

La gente acudió. Colocaron el cuerpo inconsciente en una camilla y fué llevado al hospital. Al entrar comenzó a recobrar el conocimiento. Al interrogarle si era protestante o católico, los circunstantes se echaron a reír al oírle responder: "De seguro que no lo sé. Ayer era católico, pero ahora soy "Juan tres dieciséis". Poco después de la primera curación, le sobrevino fiebre con delirio, y por la sala se oía su voz repitiendo claramente: "¡Juan tres dieciséis! ¡Juan tres dieciséis! Me iba a hacer bien, y me lo ha hecho!".

Sus gritos excitaron la curiosidad. ¿Qué quería decir? Y, uno tras otro, leyeron las preciosas palabras del capítulo 3 de San Juan, versículo 16: "De tal manera amó Dios al mundo, que dió a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, sino que tenga vida eterna".

(Continuará, D.M., en el próximo número.)

(Copiado de un folleto por A.S.)

◆

CONCURSO

Los niños de la República Argentina y países limítrofes manden sus contestaciones a la Sra. H. H. M. de Wain (Concurso), Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Prov. de Buenos Aires, antes del 30 de abril de 1953; los de otros países, antes del 30 de junio. Niños de hasta 11 años de edad contesten Nos. 1 a 4; de 12 a 14 años, números 1 a 6; de 15 a 17 años, 1 a 8.

PREGUNTAS

1) Proverbios 1. ¿A quiénes debemos decir que "NO"?
2) Mateo 11. ¿Haciendo qué cosa a los pequeñitos traerá su recompensa?
3) Juan 3. ¿Cuál es el versículo más conocido y querido en este capítulo?
4) Marcos 10. ¿Qué hizo el Señor Jesús con los niños?
5) Mateo 8. ¿Qué es lo que no tenía el Señor Jesús?
6) Apocalipsis 14. ¿Qué tendrá el Señor Jesús en su cabeza en el futuro?
7) 1 Timoteo 1. ¿Por cuánto durará la vida que reciben los que creen en Cristo?
8) 2 Tesalonicenses. ¿Por cuánto tiempo será el castigo de los que no obedecen al evangelio?

Mucha felicidad deseamos este mes a Juan E. Martínez, Hugo Amenós, Angela Gardosa, Nélida Laime, Cionelia Schnell, David Toledo, Gloria Godoy, Pedro Turcis, Victorina Rojas, Ermelinda Ferace, Raquel D'Alessandro y Lidia Palacios.

ERRATA

Lamentamos que en la Sección de las Hermanas del número de diciembre de 1952, en la página 329, segunda columna, se deslizó un error. Donde se dice: "Cuando recordamos que no hay mayor horror que el de sufrir como nuestro Señor...", en lugar de "horror" léase *honor*.

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell
Garay Este 173, Barrio Gral. Martín de Pueyrredón, Córdoba

BORNEO

Es esta una isla al noroeste de Australia, una de las más grandes del mundo, teniendo una superficie de un poco más que la cuarta parte de la Argentina. Es bastante montañosa y cubierta de una densa selva. Los indígenas que la pueblan van disminuyendo y han tenido poca o ninguna oportunidad de conocer el evangelio, según entendemos. Hace poco un hermano que ha servido al Señor por muchos años en la China tuvo oportunidad de hacer una jira larga por el interior de la isla, donde tuvo contacto con distintas tribus. Una tribu de las montañas que le llamó especialmente la atención se llama de los Murut. Son los originales cazadores de cabezas, y antiguamente adornaban sus chozas con los cráneos de sus víctimas. Hoy día no se ven cráneos sino quijadas de puercos monteses, etcétera. Fiestas en las que se consume mucha "tapai", una cerveza nativa, ocupan el lugar central en la vida de la colectividad. A veces estas orgías de cerveza y danzas duran varios días. Parece ser un pueblo alegre y libre de preocupaciones. Nuestro hermano no podía conversar con ellos por ignorar su idioma, pero le hicieron comprender que gustosos recibirían a quienes fueran para enseñarles. Como resultado de su visita, nuestro hermano y su esposa juntamente con un matrimonio más joven han conseguido permiso para radicarse en la isla para predicar el evangelio. Ahora les toca la ardua tarea de aprender el idioma. Oremos por ellos y por esas tribus de Borneo para que la luz del evangelio penetre en sus selvas y en sus corazones entenebrecidos.

INDIA

Escribe el Dr. Lehmann, del hospital en Herbertpur: "Shaukat Ali y su hermano estuvieron con nosotros por seis meses mientras el primero recibía tratamiento por tuberculosis en la columna vertebral. Antes de irse tuvieron la oportunidad de conocer el Camino, pero no quisieron confesar que Cristo fuera más que el Verbo de Dios. Volvieron a su hogar distante unos 35 kilómetros. Hace un mes nos llegó la noticia de que se encontraba moribundo Shaukat Ali. En seguida fué mi esposa para visitarle con un grupo de creyentes. Durante la visita los dos confesaron al Señor Jesucristo como su Salvador, y dieron pruebas de que de veras habían confiado en él. En su aldea viven cinco mil mahometanos, y en grupos de cien o más escucharon la predicación del evangelio. Estos nos dijeron que consideraban que Shaukat y su hermano eran cristianos. Hace una semana nos visitó Hashmat Ali para decirnos que su hermano había fallecido, y que había muerto confiando en el Señor. Hashmat precisa nuestra ayuda en la oración, porque uno de los éxitos más grandes del diablo es el mahometanismo, y es rara la vez que se le quita uno de sus discípulos."

AFRICA

Nuestros hermanos que sirven al Señor en el Congo Belga realizaron una visita de varios días a un grupo de aldeas. Durante este tiempo tuvieron el gozo de ver a cuatro hombres recibir al Señor y confesarle públicamente. Tres de ellos les entregaron sus ídolos; el otro dijo que ya los había destruído antes. En el transcurso de veinte días de visitas a este grupo y otros no visitados antes, un total de veinte personas confesaron su fe en Cristo. En varios otros lugares fué posible ponerse en contacto con una tribu de pigmeos. Entre ellos tres recibieron a Cristo como Salvador. Además se encontraron con tres más que se convirtieron el año pasado y seguían gozosos en el Señor a pesar de estar aislados de otros creyentes. Dios quiera que sigan fieles estos aislados y nuevos creyentes y sean de bendición a sus vecinos todavía inconversos.

EGIPTO

Aquí hay una interesante nota acerca de un contacto que una de nuestras hermanas que sirve en el evangelio en Egipto tuvo con el Rey Farouk antes que él abdicara el trono. Como dice el colega, bien puede ser que algo de la conversación tenga fruto algún día en el corazón de este monarca fantástico que, cuando era Rey de Egipto, poseía 250 autos, 25 de los cuales eran Rolls Royces, avaluados en un millón de libras esterlinas.

Dice la hermana B... que hace unos años atrás ella tuvo oportunidad de explicar el camino de la salvación al rey. El contestó que creía que era la verdad, pero que él no podía ser cristiano mientras siguiera como rey de un país mahometano. La semilla se ha sembrado: ¿puede ser que Dios haya permitido que él pierda una corona terrenal para ganar una celestial?

ISRAEL

Escribe el hermano Medrow, de Nazaret: "Más o menos la mitad de Nazaret es comunista o simpatiza con esa doctrina. Una noche que el hermano volvía de la reunión evangélica se oían canciones comunistas y gritos de "Viva "Stalin". Esto, dice él, en el pueblo donde nuestro Salvador pasó la mayor parte de su vida terrenal. Estos enemigos de la verdad de Dios tratan de envenenar las mentes del pueblo insinuando que la predicación del evangelio no es más que un pretexto para poder hacer obra política. Nuestros hermanos precisan de nuestra comunión en la oración para que sean "librados de hom-"bres malos".

"A pesar de la oposición, el Señor está haciendo prosperar su obra en el hospital y clínica, en los hogares y en las aldeas. Hace poco un mahometano de otro pueblo profesó fe en Cristo mientras se asistía en el hospital. Visitado luego en su pueblo estrictamente musulmán, les dió a los hermanos una calurosa bienvenida y la oportunidad de predicar el evangelio en su casa a parientes y amigos que se reunieron. Este hombre no se ha librado del todo de sus creencias mahometanas, por lo que conviene que se ore a su favor para que se vea verdadero fruto de la palabra de Dios en su vida."

GUATEMALA

Noticias recibidas de Guatemala hacen saber que tres nuevas asambleas se han levantado desde el principio de este año en lugares donde los mismos creyentes de poblaciones cercanas han sido fieles en llevar las buenas nuevas del evangelio. Ya hay un total de 70 asambleas. El Señor está bendiciendo su palabra, y almas se convierten y son bautizadas en diferentes partes. Otra nota digna de mención es la continua celebración de conferencias unidas de creyentes, pues ha habido una cada semana desde algunos meses y, Dios mediante, habrá una cada semana hasta después de la semana "santa". Hay una semana en la que habrá tres en lugares distantes el uno del otro.

NOTAS Y NOTICIAS

Desde que apareció el número anterior, nuestro director, el querido hermano don Jorge H. French, ha tenido que atender a su salud, en el hospital y en casa. Rogamos que quienes le hayan escrito entretanto quieran disculparlo por no haber podido aún atender a su correspondencia. Gracias a Dios, nuestro hermano ha experimentado una mejoría, y esperamos que, en la bondad y voluntad del Señor, su siervo pueda pronto reintegrarse a sus tareas habituales. Su estimada esposa, doña Elizabeth, también necesita cuidarse a causa de su dolencia.

LA RIOJA

De una carta del hermano don Walter Ismay hemos tomado lo siguiente: "Las reuniones son animadoras al ver buena asistencia, y aun en medio del calor hay personas inconversas que están asistiendo.

"A principios del mes pasado (la carta tiene fecha 2 de enero de 1953) hice una interesante jira con reuniones en Santa Cruz, Famatina y Chilecito. Era la primera vez que visitaba a los esposos Varas en Famatina, y hubo unas diez personas mayores inconversas que escucharon con interés. Dios mediante, pienso hacer estas jiras una vez por mes, a pesar de que tengo que estar fuera de casa desde el lunes hasta el sábado."

TRELEW (Chubut)

El hermano don Modesto L. García, que trabaja para el Señor en este lugar, dice lo siguiente: "Aquí, gracias al Señor, después de las conferencias que celebramos el 1º y 2 de noviembre ppdo., siguiendo con una semana de reuniones de predicación, el interés se ha puesto de manifiesto y seis personas han profesado su fe en el Señor. Otros han pedido ser bautizados, lo cual, si el Señor lo permite, se llevará a cabo en febrero."

ESQUEL (Chubut)

El hermano don Blas Bonino, acerca de una jira que ha hecho por la Patagonia y en correspondencia particular, dice lo siguiente: "En comunión con la iglesia en ésta he tenido el placer de hacer una jira al sud de ésta para visitar a algunos grupos de creyentes, los que son muy necesitados de ayuda, la que muy rara vez pueden recibir, dada la grande distancia que los separa de las iglesias de la Patagonia. Gracias a Dios, he disfrutado de muy preciosa y grata comunión con esos aislados hermanos. Se pudo celebrar unas veinte reuniones en conjunto, de ministerio, oración, predicación y de niños. Dios en su amor y gracia bendijo también su palabra en la salvación de algunas almas, las que profesaron recibir a Cristo como Salvador.

"Estuve más particularmente en Río Mayo, a unos 400 kilómetros de aquí, y en Lago Buenos Aires (ahora Perito Moreno), más al sud, ya en territorio de Santa Cruz, donde hay once hermanos en comunión. Pasé también tres días en casa de un matrimonio creyente que vive a unos 40 kilómetros más al oeste de Perito Moreno y junto al gran Lago Buenos Aires. En Río Mayo hay algo más de cien casas, y en Perito Moreno unas trescientas; son centros de bastante actividad comercial. El hermano J. A. Bravo Moreno, de Perito Moreno, tiene allí una pequeña imprenta y publica un periódico semanal. El testimonio que existe en ese pueblo es obra muy nueva y se debe al trabajo entusiasta del hermano Bravo Moreno mencionado y su esposa. Ella fué miembro de esta iglesia en Esquel."

LA OPERACION DIVINA

(*Viene de página* 69)

a sí todas las cosas." (3:21.) Es el cumplimiento de lo prometido en 1:6: "Perfeccionará la obra hasta el día de Jesucristo". Entonces habrán cesado las pruebas disciplinarias y los fracasos nuestros. La potencia divina habrá efectuado para la eternidad venidera lo que quiso el propósito divino en la eternidad pasada.

BERNAL (Bs. Aires)

Los hermanos en este lugar han llevado a cabo una campaña de evangelización con una carpa, y aunque al principio de la misma había ciertas dificultades, pues el enemigo no duerme, ha sido de mucha bendición y almas preciosas han hecho profesión de aceptar al Señor como su Salvador.

VILLA REAL (Bs. Aires)

La iglesia del Señor en este lugar ha llevado a cabo una muy buena campaña de evangelización con carpa, con excelentes resultados, pues un buen número de almas han sido salvadas.

VALENTIN ALSINA
(Choele Choel 2541)

La asamblea en esta dirección espera, Dios mediante, celebrar una serie de reuniones de evangelización, a cargo del hermano Guillermo Cliffe, entre el 30 de marzo y el 4 de abril. Las oraciones a favor de este esfuerzo serán apreciadas.

URUGUAY

Se están haciendo preparativos para la conferencia general de creyentes a celebrarse en Montevideo, Dios mediante, en la Semana de Turismo, los días 3 y 4 de abril. Acompañemos a nuestros hermanos uruguayos para que dichas reuniones reciban la rica bendición del Señor.

CONFERENCIA GENERAL 1953

Tuvo lugar en la ciudad de Córdoba la Conferencia General de 1953 con excelente tiempo y con buenos mensajes, que esperamos sean de gran bendición para el pueblo de Dios.

Una cosa que ha diferenciado este año la conferencia fué que, en la imposibilidad de reunirse el domingo por la tarde y la noche en el salón que se había alquilado para la celebración de la misma, se tuvieron las conferencias en los distintos locales de la ciudad (12 en total), tomando parte unos 36 hermanos en el ministerio y la predicación del evangelio. En todos los lugares el ministerio fué bueno y las reuniones fueron bien concurridas. El total de visitantes fué de unos 350 hermanos, que con la buena voluntad de los creyentes cordobeses fueron hospedados y muy bien atendidos. La concurrencia al salón tomado para la conferencia fué de unos 1.500 los días lunes y martes, calculándose que en la reunión de la cena del Señor hubo unos 1.200 presentes.

En todo hay motivos para alabar al Señor por la comunión disfrutada, por las enseñanzas recibidas, por la predicación del evangelio, por el tiempo tan benigno; en fin, en el desarrollo total de la conferencia hemos visto la mano del Señor. El Señor haga que los resultados de esta conferencia sean vistos en las distintas asambleas representadas por hermanos de tantos lugares, y algunos de muy lejos, y toda la gloria sea para el Señor.

—*Alberto J. Souto.*

CONFERENCIA UNIDA, BUENOS AIRES

Organizada por la Comisión de Conferencias Unidas en Buenos Aires, se

celebró en el salón de la calle Brasil 1750 una conferencia conjunta de creyentes el día martes 17 de febrero ppdo. (Carnaval). El ministerio de la palabra estuvo a cargo de los hermanos G. T. Cliffe, T. Lawrie y J. H. Ritchie, siendo los mensajes de mucho provecho espiritual a un auditorio que colmó el local.

MAR DEL PLATA (Bs. Aires)

El día sábado 31 de enero ppdo. celebramos el primer año de nuestro servicio para el Señor en esta ciudad, y nos fué muy grato hacerlo con un bautismo, en el mar. Obedecieron al Señor en esa oportunidad un matrimonio joven y nuestra segunda hija, Elizabeth, por lo que estamos muy contentos y agradecidos al Señor.

Las reuniones aquí siguen bien, y a la predicación de los domingos asisten varios vecinos interesados.

Tuvimos el privilegio de celebrar desde el 31 de enero hasta el 8 de febrero, nueve reuniones especiales de predicación y estudio: siete de ellas a cargo del querido hermano don Gilberto M. J. Lear, y las dos restantes a cargo del querido hermano don Samuel A. Williams. En todas ellas nos regocijamos en el Señor y en la abundancia de sus bendiciones.

En Miramar, lugar que visitamos semanalmente, las reuniones continúan bien, y a pesar de que la asistencia de hermanos y vecinos ha mermado a causa de que muchos de éstos se ocupan en trabajos relacionados con la época veraniega, el Señor bendice, y su presencia es verdaderamente manifiesta.

Rogamos a todos los hermanos nos tengan siempre en cuenta en sus oraciones al Señor, a fin de que su obra siga prosperando y su nombre sea glorificado.

—*Nicolás Paveloi y señora.*

SECCION DE LAS HERMANAS

(Viene de página 77)

que la conducta incorrecta del "profesante" que falta a la verdad, que engaña al prójimo, o que exhibe mal genio. ¿Qué tal tu testimonio delante de tus compañeras? ¿Te ven tan vanidosa, tan mentirosa, tan incumplida, como ellas mismas? Los inconversos muchas veces saben mejor que nosotras cómo debemos andar los creyentes, y están muy prontos a "pillar" al hipócrita.

Oh hermanas, tomemos a pecho estas cosas tan solemnes, y escudriñémonos el corazón y la vida en la presencia del Señor. Las que sabemos con toda certeza que hemos nacido de nuevo y poseemos la vida eterna, debiéramos estar ejercitadas en cuanto a nuestro vivir, para ver si andamos en comunión con los hijos de Dios, apartadas del mundo y de los que son del mundo, y cumpliendo escrupulosamente nuestras obligaciones con el prójimo, ya sea en casa o fuera de ella. Y si estas palabras de amonestación han servido para abrir los ojos a alguna que ha andado en una falsa seguridad y para hacerla reconocer que aún está en sus pecados, me apresuro a decirle que ahora mismo debe acudir al Salvador y, confesando su error, recibir ya de una vez su amplio perdón y un poder nuevo para "andar en novedad de vida".

Adaptado por
M. L. de Airth.

El Sendero del Creyente

Año XLIV — Abril de 1953 — Nº 4

ACTUALIDAD

por Jerónimo A. Callejas

Semana Santa Cuando estas notas aparezcan se habrá conmemorado, en el mundo llamado cristiano, la pasión de nuestro Señor Jesucristo; y si bien no podemos aprobar en todo la forma de su celebración, nos agrada el recuerdo de este hecho de tantísima importancia que para el creyente es de una significación tan grandiosa. La manera un tanto fría como se conmemora y lo poco o nada que, en general, se penetra en este acto, hace que volvamos brevemente sobre el tema que nos es tan caro, y reflexionemos sobre su significación a la clara luz que arrojan las Sagradas Escrituras. San Pablo, inspirado por el Espíritu Santo, se expide así: *"Cristo fué muerto por nuestros pecados... fué sepultado... resucitó..."*. (1 Cor. 15:1-4.) Y en Los Hechos 1:11, 12 tenemos el momento de su *ascensión,* pues fué llevado al cielo, donde está ahora sentado a la diestra de Dios Padre. Esta es la verdad clara y sencillamente expuesta por la palabra de Dios. La muerte del Señor ha sido *por nuestros pecados,* pues él jamás pecó, ni hubo engaño en su boca. Al morir tomó nuestro lugar, fué la víctima expiatoria; murió "el justo por nosotros los injustos, para llevarnos a Dios". (1 Pedro 3:18.) Tal es la bendita y fundamental doctrina, que no se puede cambiar, sacada de la palabra de Dios, teniendo presente que: "Toda Escritura es inspirada divinamente y útil *para enseñar"* (2 Tim. 3:16), y nos enseña que Jesús murió por nosotros, y a nosotros nos corresponde aprovechar debidamente los beneficios de su muerte, aceptarle como Salvador, confiando en él para nuestra eterna salvación, y luego seguirle en este mundo, llenos de gratitud. El cristiano le recuerda, no una sola vez al año, sino todos los días y con especialidad el domingo, cuando se congrega alrededor de los símbolos de su pasión, y en una sincera y sentida adoración hace memoria de su sagrada persona "hasta que él venga". Tal es la enseñanza y tal la práctica que debemos observar, no una vez al año, sino siempre; y nuestro ruego a Dios debe ser que nos ayude para recordarle en este acto tan sencillo y sublime todos los domingos; que lo tomemos como una obligación ineludible, un sagrado deber, y con temor y reverencia le recordemos y le adoremos por lo tanto que él ha hecho por nosotros.

Tiempos Peligrosos Dios en su palabra (2 Tim. 3:1-17) nos señala estos tiempos de verdadero peligro; y cuando leemos esta porción, ella nos da la sensación de que fueran los momentos actuales cuando universalmente contemplamos un verdadero caos, para salir del cual no aparece una verdadera puerta de escape. ¡Cuántos desalientos produce! Sin embargo, si tuviéramos en cuenta las palabras del Señor, miraríamos los tiempos actuales como el cumplimiento de las declaraciones de Dios, y nos acerca-

Reafirmación de Verdades Conocidas

por Evaristo J. Martinez

4) El Perdón

Lo más grande y valioso que el ser humano puede poseer en el mundo, en su carácter de pecador perdido ante Dios, es el perdón, porque el perdón implica restauración a la comunión con Dios, y por consiguiente vida eterna, con todas las prerrogativas de la gloriosa gracia de Dios en Cristo Jesús.

Siendo que la culpa gravita sobre el pecador por su rebeldía contra Dios y falta de sometimiento a las leyes divinas, el pecado

---

ríamos más a él para hallar consuelo y dirección. Nunca parece haber existido como hoy tanta falsa doctrina que se propaga en el mundo; los miles de religiones y sectas dicen que "todas tienen algo de bueno", pero también en la generalidad de ellas, mucho de malo y, sobre todo, no contienen la verdad, que es lo que mayormente importa; porque la verdad en asuntos de tanta importancia *es una sola,* y ella es la documentada y enseñada en las Sagradas Escrituras; y todo lo que se nos quiera enseñar contrariamente a ella, es un signo de los tiempos de peligro espiritual, contra los cuales tenemos que precavernos, y como en los tiempos del profeta debemos sostener: "¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido". (Isaías 8:20.) Cuidado, hermanos, con los mistificadores, falsos enseñadores que se presentan con vestidos de ovejas, mas de dentro son lobos rapaces. (Mateo 7: 15.) Cuidado con los que añaden o quitan a la palabra escrita, aduciendo que esto o aquello no es para nuestros días, pues hemos evolucionado, y que fué escrito para la época tan lejana en que se escribió. Ya nos previno San Pablo (Hechos 20:29), y la palabra de Dios no se puede cambiar, pues Dios que la inspiró tenía y tiene delante de sí todas las épocas. La condenación de los que así proceden está señalada en Rev. 22:18-19.

Deportes ¡Con cuánto entusiasmo el mundo los practica! Es realmente admirable la tenacidad, el amor y hasta el sacrificio con que, pequeños y grandes, asisten a los sitios de deportes, ya para practicarlos, ya para presenciarlos. Y esto no es nuevo; ya viene de siglos atrás, y San Pablo nos dice: "El ejercicio corporal para poco es provechoso" (1 Tim. 4:8), y recomienda al cristiano cosas más excelentes, como ejercitarse para la piedad, porque ésta tiene promesa de esta vida presente y de la venidera. ¡Cómo practicó Pablo este santo ejercicio, sabiendo con verdadera unción y sacrificio vivir en la piedad! Es lamentable cuando un creyente, y especialmente en los días de domingo, practica o asiste a estos deportes, desatendiendo sus deberes espirituales; no puede esperar por cierto la bendición del Señor ni en su cuerpo ni en su alma; mientras que en la práctica de la piedad, del amor, de la constancia en el servicio del Señor, tendrá verdadero solaz y gran satisfacción. Un día tendremos que dar cuenta al Señor del empleo que hemos hecho de nuestro tiempo; que haya sido bien empleado para la gloria de Dios, es nuestro deseo y oración.

afecta su existencia en la triple constitución de su ser: espíritu, alma y cuerpo, haciendo que su vida se deslice en una ceguedad tal que desconozca su deber y relación con Dios, y su alma se halle en una permanente obscuridad espiritual, como también que su espíritu quede insaciable con todo lo que pueda ver, poseer, gustar o saber, por cuanto el hombre ha sido creado a imagen de Dios, para vivir en relación con él, y en sujeción a sus leyes amables y sabias.

La situación creada por la desobediencia hace que el ser humano esté desorientado y busque infructuosamente el perdón en los medios racionales, religiones o teorías en que pueda creer; y al no hallarlo, se le plantean interrogantes como estos: ¿Hay en realidad perdón? ¿Puede una persona saber que ha recibido el perdón? ¿Y qué responsabilidad impone el hecho de ser perdonado? Sólo hallaremos respuestas a estas preguntas acudiendo a la única fuente digna de confianza y que tiene autoridad infalible, las Sagradas Escrituras.

¿Hay en realidad perdón? Leemos que el pecado entró en la raza desde el primer hombre Adam, y con el pecado la muerte, produciéndose separación entre Dios y el hombre (Rom. 3:23), constituyendo a éste en un ser pecador, sujeto a una larga secuela de consecuencias, morales, físicas y espirituales, reinando sobre él el imperio de la muerte. (Rom. 5:14.) También leemos en las Escrituras que Dios mismo buscó la forma de acercar al ser caído, pero sólo sobre la base de sangre (Efes. 2: 13), vindicando su justicia, y mostrando su amor sin límites a su criatura.

Juan el Bautista, viendo a Jesús, le señaló como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. (Juan 1:29.) La expresión "quita el pecado" da la idea de que con él debía producirse algo que arreglaría definitivamente el asunto. Desde Abel en adelante todos sabían que para acercarse a Dios se requería un sacrificio cruento, una víctima inocente, en la cual el ofrendante veía al Substituto que Dios proveería y que borraría para siempre la culpa con su muerte en la cruz, el Cristo de Dios. El mismo Señor, presentándose a sus discípulos después de la resurrección, les dice: "Así está escrito, y así fué necesario que el Cristo padeciese... y se predicase en su nombre el arrepentimiento y la remisión de pecados". (Luc. 24:46, 47.) El apóstol Pablo, predicando en la sinagoga, dijo: "Séaos notorio que por éste (Jesús) os es anunciada remisión de pecados". (Hech. 13: 38.) En 1 Juan 1:7, haciendo referencia al perdón, se dice: "La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado". Así tenemos en la revelación de Dios una base suficiente y sólida para considerar el perdón como un he-

cho real e indiscutible para el que acepta al Cristo de Dios.

¿Puede una persona saber que ha recibido el perdón? Sí, y conviene que esté bien segura de ello. El saberlo obrará como un incentivo que le moverá a buscar los valores verdaderos y a acercarse más a Dios, con reverente gratitud. Saber es efecto de fe, una fe sencilla, natural, que descansa en la palabra de Dios, veraz e inmutable, de tal manera que pueda decir: "Escrito está": es fe en la palabra que nos declara: "Bienaventurado aquel cuyas iniquidades son perdonadas, y borrados sus pecados" (Sal. 32:1), y "Yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí; y no me acordaré de tus pecados". (Isa. 43:25.) Si Dios los ha borrado, no existen más. El gran apóstol podía decir al final de su carrera: "Yo sé a quién he creído, y estoy cierto que es poderoso". Estas repetidas afirmaciones, "yo sé" y "estoy cierto", revelan el resultado de una fe que ha probado y experimentado la palabra de Dios.

Los discípulos pudieron decir al Señor: "Nosotros creemos y sabemos que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios". (Juan 6:69.) Y aún está en pie el mismo principio de fe. "¿No te he dicho que, si creyeres, verás la gloria de Dios?" (Juan 11:40.) "El mismo Espíritu (Santo) da testimonio a nuestro espíritu que somos hijos de Dios." (Rom. 8:16.)

¿Qué responsabilidad impone el hecho de ser perdonado? Las Escrituras responden sin lugar a dudas. "Si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron: he aquí todas son hechas nuevas." (2 Cor. 5:17.) "Libertados del pecado, sois hechos siervos de la justicia" (Rom. 6:18); lo somos para una actividad digna de la nueva vocación. "¿Ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque comprados sois por precio: glorificad pues a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios." (1 Cor. 6:19, 20.) La demanda de una santa devoción se registra invariablemente en los escritos sagrados, y es justa, por cuanto somos de él, comprados por precio: libertados de un amo cruel, Satanás, para ser de otro, que nos cautivó por su dulzura y su amor.

Andando en comunión con Dios, apreciaremos que sus sendas son luz, verdad y amor. Su voluntad será el bien y ganancia para nuestra alma. Le seguiremos atraídos por su bondad y comprensión, y al fin terminaremos la carrera llenos de esperanza, para cantarle alabanza: "Al que nos amó, y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre, y nos ha hecho reyes y sacerdotes para Dios y su Padre; a él sea gloria e imperio para siempre jamás. Amen."

Es cierto que la fe puede ser muy débil, aunque verdadera y salvadora, pero oremos que el Señor "cumpla (complete) lo que falta a nuestra fe". (1 Tes. 3:10.)



SOBRE LOS SACRIFICIOS

4) El Sacrificio de Paces (Levítico 3 y 7)

por W. A. Tremlett

El título de este sacrificio indica su tema. El que ha dado gozo al corazón del Padre y ha provisto paz para el corazón del hombre, por su sangre nos ha reconciliado con Dios. "El es nuestra paz." (Efes. 2:14-18.) Su sangre preciosa es el sólido fundamento de la paz del pueblo de Dios, y no puede existir comunión entre Dios el Padre y su familia aparte de la sangre de Cristo. "Nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo"; "tenemos comunión entre nosotros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado." (1 Juan 1:1-3, 7.) "El sacrificio de paces nos habla de esa energía del alma renacida que no sólo aprecia los pensamientos de Dios tocante a su Hijo, sino que participa en bendita comunión con él en esos pensamientos. Es la más alta prosperidad del alma que se conoce en la tierra y aun en el cielo."

El sacrificio. La ley permitía el sacrificio de tres clases de animales: 1) Ganado vacuno; 2) ovejas; 3) cabras. Los diferentes sacrificios indican que nuestro concepto de Cristo tiene mucha influencia sobre la medida de nuestra comunión con el Padre. No todos aprecian a Cristo en igual grado.

El animal debía ser sin tacha. Cualquiera que fuese la clase del sacrificio, debía ser sin defecto. Cristo el gran antitipo era perfecto y esencialmente sin pecado; así que, el animal tenía que estar libre de todo defecto.

Una hembra fué permitida. Lo fué en este sacrificio porque éste nos habla de la comunión de la iglesia con Dios y que se caracteriza por su debilidad e imperfección.

La parte tomada por Dios. "El sebo es de Jehová." Cap. 3:16: "El sacerdote hará arder esto sobre el altar; es vianda de ofrenda que se quema en olor de suavidad a Jehová". El sebo era la parte mejor y preferida, y representa las ilimitadas excelencias de Cristo: la santa determinación, el vigor y su perfecta devoción a la voluntad del Padre. (Véase Juan 17.) Con el sebo había las entrañas, hablando de esa parte escondida de Cristo que sólo Dios puede apreciar. "Nadie conoció al Hijo, sino el Padre." (Mát. 11:27.) Sabemos que el Padre aprecia a Cris-

to y su obra en la cruz como ningún otro, pero al mismo tiempo dió participación a Aarón y sus hijos, cuya porción fué el pecho agitado y la espaldilla derecha. (7:28-34.) Así que, en la ofrenda vemos que Dios mismo y la iglesia (en la figura de Aarón y sus hijos) todos participan con sus respectivas porciones, en comunión, y se regocijan en las perfecciones de la persona y obra de nuestro Señor en el Calvario.

El pecho. El pecho es símbolo de los afectos y amor de Cristo. Es el privilegio de todos los creyentes en Cristo alimentarse de esos afectos: el amor incambiable de ese corazón que siempre palpita en amor para con nosotros. "Cristo amó a la iglesia." "El Hijo de Dios me amó, y se entregó a sí mismo por mí." "¿Quién nos apartará del amor de Cristo?".

La espaldilla derecha. Nos habla del poder de Cristo. Si Cristo mantiene a su pueblo delante de Dios por su poder eterno, los lleva también sobre su corazón en amor eterno. Esto es exactamente lo que necesitamos. Aarón llevó los nombres de los hijos de Israel sobre su corazón y sobre sus dos hombros. Reposamos sobre los hombros del poder de Cristo y sobre su corazón de amor. Nunca somos olvidados. El poder y amor de Cristo. ¡Qué porción preciosa tenemos, la de ocuparnos en comunión con nuestro bendito Dios, y en compañía de nuestros cosacerdotes; un rico banquete! "Nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo." El aprecio nuestro del Señor nunca puede ser tan alto como el de Dios, pero no obstante el objeto es el mismo. Nuestro Señor es el objeto exclusivo delante del ojo y los pensamientos de Dios, y en su gracia perfecta nos ha dado una porción en la misma bendita y gloriosa persona.

La levadura estaba incluída en el sacrificio. (7:13.) Era el reconocimiento de la presencia del pecado en la naturaleza de los que traían el sacrificio. Lo mismo es verdad hoy. Mientras llegamos a Dios en adoración y nos gozamos con él en comunión, somos conscientes de que todo lo que hacemos está contaminado por la imperfección y el pecado. El pecado es un principio todavía presente en nosotros. (1 Juan 1:10.)

Los que participaban en la fiesta tenían mandato de ser limpios ceremonialmente. (7:19.) Estas instrucciones gobiernan nuestra presencia en la cena del Señor. El tratar de participar en esta actividad santa sin tener la seguridad de haber sido limpios por la sangre de Cristo o de habernos apartado de cualquier pecado personal nuestro, del cual somos conscientes, está enteramente opuesto a las enseñanzas del Espíritu Santo en 1 Cor. 11:23-31. Dios no puede andar con nosotros en comunión si existe en nuestros corazones el pecado no confesado. Los que han sido limpiados de todo

pecado por la sangre de Jesucristo, cuya abogacía justa con el Padre es tan gloriosa realidad, conocen el gran gozo de esta comunión.

No se puede escribir más en este corto artículo sobre el gran tema del sacrificio de paces. Que lo que hemos escrito sea de ayuda y bendición a nuestros queridos hermanos y el medio de llevarnos a todos nosotros a una más profunda y constante comunión con nuestro Dios y Salvador, es la oración del que suscribe.

El Arte de la Meditación

por Roberto Hogg

Dios mandó a su siervo Josué meditar en la ley divina que le fué entregada por Moisés. (Josué 1:6-8.) Como el sucesor de Moisés, Josué llevaba una gran responsabilidad, y tenía que atender a asuntos de mucha importancia. (Tan ocupado estaba Josué, que en cierta ocasión pidió a Dios que detuviera la marcha del sol, a fin de permitirle terminar su tarea: Josué 10:12-14.)

La palabra "meditar" que se emplea en ese pasaje, no puede significar "estudiar", pues no existe un ser humano que posea la facultad de estudiar "día y noche" sin parar. La meditación, por otra parte, queda dentro de la capacidad que cada hijo de Dios tiene para hacerlo.

A Josué se le indicó claramente que el material de su meditación estaba comprendido en la palabra de Dios. El provecho que resulta de la meditación depende de cuál sea el tema de ella. Por ejemplo, el hombre del mundo medita en su progreso material o en sus placeres carnales. El avaro medita en la manera de aumentar su dinero y posesiones. Tales meditaciones no traen nada de prosperidad espiritual, mientras que la meditación santa de que tratamos edifica y sostiene la vida de los hijos de Dios.

Es digno de notar el propósito de la meditación que fué encomendada a Josué, a saber: "para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito". (Josué 1:8.) De modo que la meditación en lo divino es sobre todo práctica, puesto que tiene por norma la santidad de vida. En este sentido se distingue del estudio, cuyo objeto principal es adquirir conocimientos. Estudiamos un tema para descubrir su verdad, y meditamos en él para aplicar la verdad prácticamente.

En vista de ese mandato de meditar en las Sagradas Escrituras, nos conviene preguntarnos si nosotros estamos cultivando el arte de meditar. Una razón fundamental que debe animarnos a hacerlo, es que el creyente en Cristo es una creación nueva, efectuada por el Espíritu Santo, que mora en el corazón de cada alma regenerada.

El Salmo 119 nos enseña las características esenciales del ánimo espiritual, y nos ayuda a examinarnos a nosotros con referencia a la meditación. El material de las meditaciones del hombre espiritual según este Salmo y el primero, se encuentra en la misma palabra de Dios. Es evidente que para tal hombre no hay nada que se pueda colocar al nivel de las Sagradas Escrituras.

La *frecuencia de esas meditaciones* es algo que nos llama la atención. No se trata meramente de abrigar un pensamiento bueno y piadoso de cuando en cuando, sino de llenar la mente continuamente de las cosas honrosas, justas, puras, virtuosas y dignas de alabanzas. (Véase Filipenses 4:8.)

Otra marca de la mente espiritual es el placer, y aun la delicia, que se halla al meditar en la palabra de Dios. El versículo 97 del Salmo 119 se refiere al gozo y deleite que ese ejercicio trae a aquel que medita en las Sagradas Escrituras. Se revela el carácter de un hombre por lo que le causa verdadera delicia. Podemos aplicar esa prueba también a nosotros, a fin de averiguar si estamos de veras deleitándonos en la palabra de Dios.

Luego se destaca un propósito sano en el versículo 11 del Salmo 119: "En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti". El mismo propósito fué impuesto a Josué, cuando Dios le mandó meditar día y noche en la ley divina: "para que cuides de obrar de acuerdo con todo aquello que está en él escrito". La meditación se reviste de importancia primordial para el creyente, porque así se hace factible poner el pensamiento en el Señor, y gozar de la paz perfecta. (Véase Isaías 26:3 y Filipenses 4:6, 7.)

Cuando oramos conversamos con Dios, y al meditar hablamos con nosotros mismos. En los Salmos 42, 43 y 103 hallamos ejemplos de esa comunión con uno mismo, y ellos nos sugieren un ejercicio espiritual muy saludable. Al descuidar ese aspecto de la comunión con Dios, nos privamos de una manera de enriquecer nuestra vida espiritual.

Otro resultado bueno de la meditación lo encontramos en el versículo 7 del Salmo 116, donde dice: "Vuelve, oh alma mía, a tu reposo, porque Jehová te ha hecho bien". La naturaleza de ese bien se explica en el versículo 8: "Pues tú has librado mi alma de la muerte, mis ojos de lágrimas, y mis pies de desbarrar".

El estudiar no es trabajo que corresponde a todo el mundo, pero el meditar se impone como un sagrado deber a todos los que leen y oyen la palabra de Dios. Por cierto el estudiar las Sagradas Escrituras es un ejercicio provechoso de muchas maneras; y sin embargo, conocemos a fieles hermanos en Cristo que son sinceros y llenos de buenas obras, a pesar de carecer casi en absoluto de la capacidad de estudiar. Para ellos un esfuerzo para ahondar temas profundos resultaría muy pesado, y probablemente les quitaría el sueño. Aun podría restarles fuerzas que necesitan para atender a sus trabajos diarios. Si bien no todos somos llamados a ser estudiantes, nos incumbe a todos meditar en lo que ya sabemos de la verdad. Que digamos pues de todo corazón y con firme resolución lo que dice el escritor del versículo 15 del Salmo 119: "En tus mandamientos meditaré; consideraré tus caminos".

. . . .

Los pensamientos arriba emitidos tienen su origen en una colaboración que el Sr. Brealey mandó a "The Witness" de septiembre ppdo. Siendo el artículo muy extenso y expresado en muchos modismos ingleses, no se presta fácilmente a una traducción completa. El hecho de que ese mensaje ha traído consuelo y ánimo al que suscribe, le hace esperar que la paráfrasis comprimida que se ofrece a los lectores de "El Sendero del Creyente" les traerá también a ellos provecho espiritual.

Si escucháramos las pláticas antes y después de las reuniones de la iglesia, en algunos casos encontraríamos que los santos están muy ocupados en los asuntos de este mundo. "Lo que está en el pozo subirá en el balde", y por el tópico del habla se puede saber qué está predominando dentro del creyente. Dice el Señor: "De la abundancia del corazón habla la boca", y: "No sois del mundo, antes yo os elegí del mundo". Pensemos más en esas dos verdades, y nuestras conversaciones adquirirán un carácter más celestial.

Dañina Ausencia de Daño

por J. Stafford Wright

Parece raro hablar del daño en no hacer daño, cuando se nos dice que los cristianos deben ser "irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin culpa, en medio de la nación maligna y perversa". (Filip. 2:15.) Por supuesto, el Nuevo Testamento tiene razón aquí como siempre. Un cristiano que intencionalmente daña a otro es una contradicción de términos. Como hijo de Dios tiene en sí la vida del Hijo de Dios, quien deliberadamente soportó el sufrimiento y toda clase de injurias, y quien se adelantó para entregar su vida intachable. Nadie podía hallar ningún daño del cual acusarle a él; al contrario, "anduvo haciendo bienes". (Hechos 10:38.)

"Anduvo haciendo bienes" es el reverso de la moneda de la inocuidad, y el cristiano, como su Maestro, debe manifestar ambos lados de esta moneda del Reino. Es posible ser inofensivo sin hacer ningún bien positivo en el mundo. Igualmente es posible hacer cierto grado de bien, pero con una vida que al mismo tiempo daña a otros.

1

Por un orgullo de su inocuidad, hombres y mujeres dejan de buscar la salvación.

Es común en la evangelización encontrar a personas cuya primera reacción al evangelio es: "Yo nunca he hecho mal a nadie". Puede ser cierto, como puede ser engaño propio; pero sigue siendo cierto que para muchos su esperanza de la salvación radica en su inocuidad negativa.

Es quizás un reflejo de las circunstancias del estado caído del hombre el hecho de que éste llega hasta jactarse de tan poca cosa como el no hacer ningún daño: porque muchos no vacilan en dañar a otros a fin de salir con lo suyo. En el orden internacional hay guerras; en el orden nacional hay huelgas, y en las huelgas el daño puede hacerse por cualquiera de los dos bandos o por ambos; en la calle hay riñas entre familias, y dentro de la familia no faltan a veces las rencillas amargas. Aun las iglesias no están exentas de culpa, y a veces un miembro del cuerpo de Cristo trata de herir a otro.

En vista de tanto daño, es comprensible que haya un cierto orgullo en no ser nocivo. Pero su lado débil radica en tomar en cuenta un solo aspecto del pecado. El pecado consiste tanto en omisión como en comisión, y el sermón del monte establece reglas netamente positivas además de las negativas. Además, el pecado no sólo afecta al prójimo. Tiene que ver con nuestra relación con Dios y el mal empleo de nuestros talentos, que deben estar a su disposición. Ninguno de estos aspectos se subsana con el pretexto: "Nunca hice mal a nadie".

El camino de la salvación exige, no orgullo por algún éxito favorable en una esfera determinada de nuestra vida, sino el reconocimiento total de nuestra posición como pecadores. Si la salvación viene por medio de nuestra inocuidad, entonces Cristo murió en vano. Nadie que se jacte de no hacer daño verá la necesidad de Cristo como Salvador del pecado.

2

La creencia en su conducta inofensiva impide al cristiano llevar una vida de santidad.

La santidad tiene dos lados: negativo y positivo. Un cristiano aprecia más el alcance de sus obligaciones que el inconverso, pero es de temer que al-

gunos no tienen una idea adecuada de lo que Dios requiere.

Si se pudiera leer los pensamientos de los que escuchan atentamente los discursos en una conferencia, probablemente se descubriría que muchos conciben la santidad como el logro de la victoria personal sobre el pecado que les rodea. Es perfectamente razonable que sea así. Dios busca vasos limpios, y el Nuevo Testamento nos exhorta continuamente a expulsar el pecado. Debemos conocer la liberación mediante la unión con Cristo en su muerte. Esto es parte del mensaje de Romanos 6. Pero también hace falta la unión con el Cristo resucitado y ascendido, y que nuestros miembros sean entregados en servicio activo. La finalidad de una conferencia no es poder decir: "Yo soy intachable", sino el ser llevado del Espíritu Santo para andar haciendo bienes.

La mejor manera de ayudar a otros es señalarles al Señor Jesucristo, y no debemos conformarnos con menos. Pero hay tiempo cuando se necesitan hechos, como lo hay también para las palabras. Un mundo desilusionado a nuestro alrededor espera ver en los cristianos algo más que la inocuidad; espera sentir el amor, la simpatía y la ayuda práctica que Cristo nos capacitará para dar.

3

La prueba de la inocuidad es una regla errónea para distinguir entre el bien y el mal.

La vida ofrece muchos atractivos, y es muy fácil dejarse llevar por los caprichos del momento. Cada generación de cristianos tiene que encontrar las normas divinas entre las cosas que el mundo ofrece. ¿Cuántos de nosotros fijamos nuestras reglas de comportamiento con la pregunta: "¿Qué mal hay en esto"?

Los cristianos en Corinto aceptaron invitaciones a fiestas en templos paganos (1 Cor. 8:10), con el argumento de que no les hacía ningún mal. Los cristianos de hoy leen libros dudosos y ven películas dudosas con el mismo argumento, cuyo valor uno personalmente duda. Cosas que nos permitimos por parecernos inocentes, tienen un efecto poderoso sobre las fuerzas inconscientes del alma, y minan la resistencia en tiempo de tentación.

La prueba que Pablo hace no es negativa, cuando dice en 1 Cor. 10:23: "Todo me es lícito, pero no todo conviene. Todo me es lícito, pero no todo edifica". Edificar equivale a construir. La prueba a la cual el cristiano somete sus actos no es la de no hacer daño, como diciendo: "Esto no derrumba el edificio de mi vida", sino de bien positivo: "Esto edifica mi vida para Dios".

Cada uno de nosotros posee un cuerpo y una mente tanto como espíritu, y tenemos que sacar del mundo (en el buen sentido de la palabra) el alimento, ejercicio, intereses y recreación que el cuerpo y la mente necesitan. Es cierto que evitar el bien, a menos que haya alguna razón especial, es menos dañino que escoger el mal, pero el cristiano debe poder dar una razón inteligente para las cosas que hace y para las cosas que se abstiene de hacer. Esa razón será defectuosa si se basa sobre: "¿Dónde está el mal?". Debe ser siempre esto: "¿Dónde está el valor positivo? ¿Aumenta esto mi utilidad total para Dios?".

4

El deseo de ser guardado del mal perjudicará la vida de oración del cristiano.

Con demasiada facilidad la oración degenera en formalismo. Las peticiones se concentran en nuestro propio bienestar y el de nuestros seres queridos. Por supuesto, está bien orar sumisamente para que Dios nos bendiga a nosotros y a nuestros amigos, guardándonos del mal, pero no está bien detenernos allí. Muchos cristianos se vuelven ineficaces en la oración por pedir que sean guardados de todo daño.

Usamos el término "sumisamente" de tales oraciones, porque debemos darnos cuenta de que, aun para el cristiano, la vida no está proyectada como un mar sin olas. Mayormente es para nuestro bien que vengan pruebas y dificultades, y aun que recibamos daño ante la vista del mundo, a fin de que seamos purificados para el servicio de Dios. De modo que la plegaria pidiendo que seamos guardados del mal podrá ser contestada en una forma que nos parezca confusa. Pero si lo que aparentemente nos va a dañar es entregado a Dios y aceptado en su nombre, entonces del mal saldrá bendición.

Es bueno dirigirnos a un pasaje como el de Efesios 6, y observar la batalla en que estamos comprometidos. Aquí hay un aspecto de la oración que es algo más que pedir plácidamente a Dios favores personales; es un encuentro con las huestes de maldad que están en continua lucha contra la iglesia. La oración fortalecerá las manos de los siervos de Dios, y nos permitirá participar con ellos en la primera línea de batalla. ¡Cuán poca cosa es pedir: "Señor, presérvame de todo daño", cuando Cristo en su iglesia sale a pelear sobre un frente ancho como el mundo!

Ser inofensivo es, pues, una virtud cristiana, pero sin su cualidad complementaria puede ser dañino tanto al incrédulo como al cristiano. Es meramente negativo y pasivo, mientras que la vida cristiana tiene que ser también positiva y activa.

De "The Christian".

Traducido por J. R. Taylor.

EL HOMBRE PIO

por A. L. Hunt

"Por Jehová son ordenados los pasos del hombre piadoso, y él se deleita en su camino." (Sal. 37: 23.) Podemos describir la vida de un tal como sigue:

1) Una vida *buena*. Esto no quiere decir que el pecado no existe en una persona devota, pues la liberación de la presencia del pecado espera la transformación del creyente a la venida del Señor. Sin embargo, el hombre de piedad es perfecto ahora en el sentido de que los motivos que lo impulsan a obedecer a Dios son sinceros, su actitud hacia él es una de verdad, es real y habitualmente fiel a él, y le ha dado íntegramente su corazón.

2) Una vida *dirigida*. Se trata de una persona que ha dejado toda idea de orgullosa indepedencia, y ha aprendido a depender dócil y humildemente de Dios. Sus movimientos están gobernados por el Espíritu Santo, y sigue la senda trazada en la palabra divina. Al levantarse cada mañana su resolución y programa de trabajo para el día es hacer la voluntad de Dios.

3) Una vida *aprobada*. Dios habla bien del andar de un hombre tal y tiene placer en su manera de vivir porque lo que éste hace es su propia obra (la de Dios) en el corazón y en la conducta de su siervo. Cuando el justo así pone su delicia en el Señor, el Señor se deleita en él, y el resultado es comunión, como la que disfrutó Henoch, el varón que caminó con Dios.

Orden divino en la Cena del Señor

por Pedro G. Selle

Lucas 22:14-20: Institución de la cena.
Hechos 20:7: Celebración de la cena: Lo que es la cena del Señor.
1 Corintios 11:20-34: Exposición de la cena: Lo que no es la cena.

Varios hermanos, últimamente, hemos estado preocupados en cuanto al orden divino, en que el Espíritu Santo nos conduciría, en la reunión de la cena del Señor.

Primeramente, diremos que la Palabra nos dice que es la cena del Señor: no la del Padre o la del Espíritu Santo, sino la cena del Señor. Estamos bajo su señorío, y él mismo nos invita a esta fiesta de amor: "Haced esto en memoria de mí"; por lo tanto, cada vez que nos reunimos para celebrar el banquete que el Señor instituyó, nuestros pensamientos y afectos se concentran en él y en su gran amor hacia su iglesia. (Efes. 5:25.) Hay un amor único en el universo: es el amor de Cristo, que nos amó, ama y amará, y el creyente espiritual se apropia de ese amor y puede decir como el apóstol Pablo: "Me amó, y se entregó a sí mismo por mí"; pero en aquel acto supremo del amor de Cristo, la individualidad desaparece, y con un mismo pensamiento todos juntos decimos: "Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor suave". (Efes. 5:2.)

En este éxtasis celestial y sublime, en el silencio del santuario, el Espíritu Santo guiará a un hermano a citar un himno de alabanza y adoración al Señor Jesús. Tal vez el himno sería: "Señor, tú nos invitas tu cena a celebrar", o: "Señor, nos recordamos", "Digno, digno, digno, Señor Jesús, tú eres", "Del homenaje y del honor, de toda nuestra adoración", "Todos juntos levantemos", etcétera. Otro hermano, conducido por el Espíritu, elevará al Señor Jesús una acción de gracias en alabanza y adoración por lo que él es y por lo que él ha hecho para la gloria del Padre y nuestra bendición eterna. Puede ser que antes o después de participar de los emblemas, un hermano lea una porción de la Palabra, apropiada para aquel acto, y haga una breve meditción sobre ella. Después de haber participado de los emblemas, si la reunión se encuentra en un buen estado espiritual, habrá un himno de adoración y de triunfo al Rey de gloria, el bendito Señor Jesús. El Señor entonces tendrá sumo gozo en cantar a Dios el Padre junto con su pueblo redimido y salvado, y podrá decir: "Anunciaré a mis hermanos tu nombre, y en medio de la iglesia te alabaré". Como Moisés en Exodo 15:1-18 cantó con Israel sobre la otra ribera del Mar Rojo (salvación por la muerte de Cristo), así cantamos nosotros con Cristo sobre el terreno de la resurrección del Señor Jesús. El Señor como jefe de los cantores y principal de los músicos, cantó *con* sus redimidos para el deleite del santo oído de Dios el Padre. El bendito Señor Jesús cantó también *con* sus apóstoles en el aposento alto en Jerusalem: "Habiendo cantado el himno, salieron al monte de las Olivas". (Mat. 26:30.) Así por el Espíritu Santo cantamos *con* Cristo a nuestro Dios y Padre. La versión moderna en Hebreos 2:12 dice así: "En medio de la iglesia cantaré tu alabanza". Si estamos congregados en asamblea, y si cada uno de nosotros allegados al lugar de reunión va con el deseo de hallarse con el Señor Jesús, es porque el Espíritu Santo nos ha conducido a aquella esfera. Así, después de haber disfrutado de la presencia del Amado, tendremos la oportunidad de ser guiados a nuestro Dios y Padre por el mismo Señor Jesús; y apoyados sobre él como el Gran Sacerdote sobre la casa de Dios, ofreceremos por medio de él a nuestro Dios y Padre

nuestra adoración, alabanza y acciones de gracias, en holocausto de olor suave a Dios.

En esta línea de pensamientos llegaríamos hasta el Dios Grande y Sublime que habita en luz inaccesible; y por medio de Aquel que es la imagen del Dios invisible (Col. 1:15), "habiendo sido hechos cercanos (a Dios) por la sangre de Cristo" (Efes. 2:13), "ofrecemos a Dios siempre sacrificio de alabanza, es a saber, fruto de labios que confiesen a su nombre". (Heb. 13:15.)

¡Qué privilegio! Adoramos a Dios en el nombre de Aquel que siempre fué su deleite, y que nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros. En "El Sendero del Creyente" de octubre de 1952, página 270, hay un pensamiento hermoso sobre este asunto de la adoración: "En Juan 4 el Señor enseña que el creyente adora al Padre en el goce de una relación establecida como hijo nacido en la familia: es una adoración a la vez filial y reverencial. Y, además, vemos claramente enseñado en las Escrituras que adoramos al Señor Jesucristo, como leemos en Mateo 2:11, Lucas 24:52, Juan 9:38, y la voluntad de Dios expresada en Hebreos 1:6 es que los ángeles le adoren. Solamente en el poder del Espíritu Santo podemos llevar a cabo este propósito divino. (1 Cor. 12:3; Filip. 2:10, 11.) Así no tenemos un caso de adoración al Espíritu Santo; pero hay que tener en cuenta que, cuando adoramos a Dios, no hacemos distinción de las personas de la Trinidad." Hay también un pensamiento sublime sobre este importante tema en el "Contendor por la Fe" (Guatemala, septiembre y octubre, página 12), que dice así: "La congregación alrededor de la mesa es la oportunidad para la adoración colectiva de la asamblea. Es importante estar poseído del concepto exacto de lo que es la adoración. La adoración no es hacimiento de gracias, ni alabanza, ni oración; adoración es estar ocupados enteramente con Cristo (y con Dios el Padre), y se encuentra en la contemplación de su persona incomparable, su valor infinito, su perfección, sus virtudes y excelencias". El Espíritu Santo está *en* y *con* nosotros. Si su dirección divina es sentida y experimentada conscientemente, todo detalle estará de acuerdo con su mente y redundará en gloria a Dios. La reunión es para partir el pan, y esto debería ser su primer objeto. "Y como fué la hora, sentóse a la mesa." (Lucas 22:14.) "El día primero de la semana, juntos los discípulos a partir el pan." (Hech. 20:7.)

"Todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que venga." (1 Cor. 11:26.) No quisiera ser mal comprendido en lo dicho más arriba; creo firmemente que no podemos instituir reglas fijas para la reunión tan solemne como lo es la cena del Señor.

Reunidos en humildad, amor y reverencia, según la altura espiritual a que hemos llegado, el Espíritu nos llevará "al monte de Jehová y en el lugar de su santidad", para ofrecer nuestras acciones de gracias, alabanzas y adoración a Dios nuestro Padre y a nuestro Señor Jesucristo indistintamente.

Que Dios nos guarde de todo espíritu de crítica hacia nuestros amados hermanos que no piensan como nosotros en este asunto.

Perdido y malo siempre fuí;
Tu voz, oh Dios, no escuché;
La ira y muerte merecí,
Pues contra Ti me rebelé.

Mas cuán feliz el día fué
Cuando tu Espíritu me habló,
Y al Salvador yo me allegué,
Y paz y gozo El me dió.

Que entonces viva, oh Señor,
Tu gracia proclamando, sí,
Mostrando a todos tu favor
Mientras por fe te sirvo aquí.

—*A. L. H.*

De lo que Leo, Pienso y Juzgo

por Alfredo L. Hunt

Sobre las palabras de David: "Hiciste estar mis pies en anchura" (Sal. 31: 8), dice un comentarista bíblico:

"En su mayoría los Salmos celebran alguna particular experiencia espiritual. Describen cierta aflicción o perplejidad en que estaba hundido el salmista; luego la entrada de Dios en su vida y la resultante liberación. En el Salmo 31 su dificultad era la estrechez de su ambiente. Sus enemigos, y sin duda las circunstancias en que vivía, estaban entumeciendo su espíritu. La vida parecía estar rodeada de un muro. Después de comunión con Dios, los muros que lo encerraban fueron derribados, y él se encontró en un mundo amplio. "Has plantado mis pies en campo "espacioso."

"Las vidas apretadas son muy comunes. ¿Cómo puede ser de otro modo con aquellos que, por ejemplo, viven en una sola habitación en alguna calle angosta, o trabajan toda la semana junto al mismo banco haciendo un trabajo mecánico? Lo que más restringe es alguna enfermedad que deja tullida a la persona o impide sus movimientos. En tales circunstancias naturalmente anhelamos, como un pájaro en la jaula, un mundo más grande." Se puede buscar en cosas materiales esta esfera más espaciosa, pero está todavía limitada por la tierra, y al fin es un callejón sin salida. "Hay sólo un secreto de anchura en el sentido más verdadero de la palabra: es la emancipación de la mente y del espíritu que viene como resultado de la comunión con Dios." Para obtenerla puede ser que uno no tenga siquiera que moverse de su casa.

"Una cosa que la fe hace es abrir nuestros ojos a la visión del propósito de Dios. Un actor en una pieza teatral no puede hacer bien su parte si no entiende toda aquélla. Su parte podrá ser pequeña y al parecer de poca importancia; pero si él está en armonía con el drama y ve cómo cambian las situaciones hasta llegar la culminación, puede sentir que está cooperando en un designio que da significado a su propio papel. Es así con nuestras vidas. Estamos desempeñando una parte en el desarrollo del gran propósito de Dios; y aunque ella sea pequeña, tiene su lugar en ese propósito. . . Hasta en una prisión Pablo hizo el maravilloso descubrimiento de que su encarcelamiento estaba dentro del plan divino: aun allí sus pies estuvieron en anchura."

Sí, de veras, la cárcel romana era un lugar sumamente reducido para un hombre que, como el apóstol, cada vez que veía una cadena de altas montañas, quería cruzarlas para llevar el evangelio a los de más allá. Sin embargo, su pequeño aposento penal le era un balcón desde el cual dominaba en magnífica vista el vasto panorama del cumplimiento de los divinos propósitos. Es que a la fe no se la puede cercar, pues alcanza a lo invisible, y hace que el creyente se desenvuelva en lo inmenso de Dios.

El pequeño lugar ocupado por el prisionero de Cristo Jesús también se convirtió en una divinamente provista tribuna para anunciar el mensaje de Dios, y de la boca del apóstol la guardia pretoriana, frecuentemente cambiada, oyó lo que, humanamente hablando, no habría de otro modo oído, la gloriosa palabra de la salvación en Cristo. Dios dió almas a su siervo en un sitio angosto.

Aunque físicamente atado, Pablo vivía en un ilímite mundo de amor a todos los santos y de oración por todos ellos. Recordaremos sus palabras a los colosenses: "Quiero que sepáis cuán gran solicitud tengo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y por todos los que nunca vieron mi rostro en carne". Cuando damos lugar al amor de Dios en nuestros corazones, él hace más profundos e intensos nuestros afectos; la simpatía que hacia todos llena el alma de Cristo obra dentro de nosotros, y cada nueva amistad que formamos con aquellos que son de él ensancha el campo en que vivimos.

El Sendero del Creyente

Revista evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Directores:

GEO. H. FRENCH
Maipú 43 (R. 6), Buenos Aires

GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1635, Buenos Aires

Subdirectores:

JERONIMO A. CALLEJAS
Córdoba 1444, Rosario

ALFREDO L. HUNT
Tronador 3656, Buenos Aires

DANIEL SOMOZA
Moreno 2559, Buenos Aires

Administradores:

NICOLAS FERNANDEZ PAZ y
DAVID O. SOMOZA
Moreno 2559, Buenos Aires

(Aparece, D.M., a mediados de mes)

Abril de 1953

EDITORIAL

Una Iglesia Sana

(artículo II)

por G. M. J. Lear

"Las iglesias entonces tenían paz por toda Judea y Galilea y Samaria, y eran edificadas, andando en el temor del Señor; y con consuelo del Espíritu Santo eran multiplicadas." (Hech. 9:31.) En el artículo anterior examinamos la primera parte de esta descripción de una iglesia sana: la separación del mundo, el ministerio eficaz de la palabra de Dios, el humilde andar de los que son verdaderamente temerosos de Dios en su conducta diaria: nos quedan las últimas dos marcas mencionadas aquí.

"Con consuelo del Espíritu Santo": el oficio del Consolador llevado a cabo sin obstáculo. "No contristéis al Espíritu Santo" (Efes. 4: 30) por nuestro enojo, comportamiento indigno, palabras mentirosas o indebidas, etcétera, en la esfera personal. "No apaguéis el Espíritu" (1 Tes. 5:19), no prestando atención a sus movimientos en la esfera de la iglesia. Hay que tener presente que la iglesia es "la morada de Dios en Espíritu" (Ef. 2:22) y que en ella reparte diferentes dones, "repartiendo particularmente a cada uno como quiere". (1 Cor. 12:11.) No hay que entender mal la frase "la libertad del Espíritu", como si fuera la libertad de hacer lo que nos da la gana en la asamblea. Esto es lo que caracteriza al mundo, no a la iglesia. Es el Espíritu el que da los distintos dones, y los demás que son espirituales reconocen el trabajo del Espíritu en sus hermanos. Hay algunos que pretenden ejercer un don que en realidad no poseen; tal vez se engañen a sí mismos, pero los otros de la congregación no se dejan llevar tan fácilmente. La libertad del Espíritu implica el reconocimiento de los dones dados por él y oportunidad para su empleo. No vemos en el Nuevo Testamento a ningún hombre puesto como dirigente en las ocasiones cuando se reúnen los creyentes en sus actos

de adoración. Y si se trata de reuniones de edificación, vemos asentadas ciertas reglas para su gobierno: (1) "Hágase todo para edificación" (1 Cor. 14:26): si la iglesia no recibe edificación, no puede ser el impulso del Espíritu en el que habla: "Procurad ser excelentes para la edificación de la iglesia" (v. 12), y no para la manifestación de nuestra propia sabiduría o capacidad. (2) "Y los espíritus de los que profetizaren, sujétense a los profetas" (v. 32): es decir, que los que toman parte, no van a estar fuera de sí; tampoco harán caso omiso del parecer de otros. El Espíritu se vale de nuestra mente y de nuestras emociones, pero no nos convierte en máquinas parlantes, no suprime nuestra personalidad. El resultado de tal ministerio no es confusión o disensión, sino paz, y el consiguiente bienestar de la iglesia (v. 33). (3) "Hágase todo decentemente y con orden" (v. 40), donde se destacan dos pensamientos: (i) lo que conviene, lo que es apto para, digno del, nombre de Dios: la reverencia, respeto, recato que deben caracterizar a aquellos que están en la presencia de Dios. Su persona aseada, vestida modestamente; su postura correcta; su porte mesurado y circunspecto. (ii) Por "orden" se entiende que las varias actividades de la congregación se realizan en debida combinación y armonía, no con dos o tres hablando a la vez (v. 31): una reunión convenientemente ordenada para el bien de todos los presentes. Así que, por "la libertad del Espíritu" se entiende: (1) El reconocimiento de los dones, (2) el ejercicio de los dones, (3) la ordenación de los dones: y todo esto es para la gloria de Dios (v. 25) y el provecho espiritual de todos los presentes (v. 12). El Espíritu confiere el don, da el impulso para su uso y la oportunidad para su mejor aprovechamiento.

"Eran multiplicadas." Esta es la quinta señal de una iglesia próspera. En el capítulo 4 de Los Hechos (vv. 24-33), vemos el resultado de la oración de los creyentes: *gran esfuerzo* (diligencia y poder) en el testimonio y *gran gracia* en su comportamiento y carácter (v. 33): tanto su actividad evangélica como su manera de ser son profundamente afectadas. El resultado se ve en cap. 5:14: "Los que creían en el Señor, se aumentaban más". Una iglesia sana tiene que ser una iglesia que va en aumento: la vida no se estanca: se desarrolla y se fortalece. Hay crecimiento en la gracia y en el conocimiento del Señor (2 Ped. 3:18), y esto resulta en el crecimiento del número de los alcanzados por el poder del evangelio.

Y esto, a su vez, produce otro aumento. Una congregación grande tendrá abundancia de dones (o debe tenerlos), y la consecuencia natural será la formación de otras asambleas con elementos adecuados: el número de iglesias crecerá. Cada iglesia formada debe considerarse como un foco de luz para resplandecer en las tinieblas de la ignorancia que prevalece alrededor, y siempre con el fin de encender otras lámparas más. El trabajo de los anexos siempre debe llevarse a cabo con el fin de plantar otras iglesias: es muy tentador formar una congregación grande, todos debajo de un techo, pero el verdadero bien del testimonio se procura en la multiplicación de centros de actividad, cada asamblea así formada sintiendo su responsabilidad de difundir las buenas nuevas en todo el distrito, o distritos, alrededor.

Así en la iglesia sana se verá esta "multiplicación": en gracia y poder, en número de los miembros y en los dones poseídos por ellos, en el número de asambleas formadas y en la extensión de territorio por ellas ocupada.

Preguntas y Respuestas

Pregunta: Si en el presente "tenemos redención" (Efes. 1:7), ¿por qué escribe el apóstol del "día de la redención" (Efes. 4:30), como de algo del futuro?

Respuesta: Es de notar que en las Escrituras el vocablo "redención" y su correspondiente verbo "redimir" se usan en relación con más de un solo objeto. Es menester, pues, prestar debida atención al contexto, en el cual aparece la palabra, para distinguir la finalidad de la porción que se lee. De esta manera se podrá apreciar la enseñanza, sea de la redención como algo que "tenemos" en el presente, o sea algo que está reservado para el futuro.

La idea de redención es la de "rescate o recuperación de la libertad perdida" (definición según el diccionario), y en las Escrituras se presenta en diversas relaciones, como, por ejemplo, bajo la ley del Antiguo Testamento, en relación con asuntos familiares; con heredades que habían pasado al poder de terceros; con individuos que habían perdido su independencia por venderse por esclavos. En estos casos, el desafortunado tenía el derecho de redimirse a sí mismo, o de redimir su heredad: y en caso de estar él imposibilitado, el derecho pasaba al "redentor" —el pariente más cercano—, este derecho de redimir al desdichado.

Luego, la redención tiene que ver con Israel como nación. En el tiempo que nació el Señor Jesús, había quienes "esperaban la redención en Jerusalem" (Lucas 2:38), y, después de resucitado el Señor, le dijeron los dos en el camino a Emmaús: "Nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel". (Lucas 24:21.) Esta redención que esperaban era la "recuperación de la libertad perdida". En ese tiempo no gozaban de esta redención, y hasta el día de hoy los israelitas la esperan. De acuerdo con los designios de Dios, vendrá, y el Señor Jesús, en su gran discurso profético, la proclama, anunciando señales que aparecerán antes de aquel día, y dice: "Cuando estas cosas comenzaren a hacerse, mirad, y levantad vuestras cabezas, porque vuestra redención está cerca". (Lucas 21:28.) No son señales para los creyentes de hoy día, sino para Israel en el futuro, antes que se manifieste el Señor Jesús como Redentor de Israel.

Respecto a los creyentes, su redención tiene dos aspectos: primero, la redención que "tenemos", que el apóstol Pablo calificó de "remisión de los pecados". (Efes. 1:7 y Col. 1:14.) Es una posesión actual, pero no significa únicamente el perdón de pecados pasados, sino que incluye el "rescate o recuperación de la libertad perdida". En

efecto, nosotros que creemos, anteriormente nos encontrábamos bajo dominio de la iniquidad, y Cristo "se dió a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad" (Tito 2:14); no sólo para obtener el perdón, sino para libertarnos del dominio. Y, creyendo al Señor Jesucristo, "tenemos redención por su sangre". (Efes. 1:7.)

En Efes. 1:13, 14, el apóstol escribe de los creyentes como "sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia, para la redención de la posesión adquirida", indicando algo del futuro; asimismo en el cap. 4:30 escribe: "Estáis sellados para el día de la redención". En el presente gozamos de "la redención, la remisión de pecados", pero nos encontramos todavía en la tierra, mirando adelante hacia el día cuando veremos al Señor como él es. En aquel día se cumplirá lo que el apóstol llama "la redención de nuestro cuerpo" (Rom. 8:23), cuando el Señor "transformará el cuerpo de nuestra bajeza, para ser semejante al cuerpo de su gloria" (Fil. 3:21), cuando habrá "la recuperación de la libertad perdida". Entonces entraremos de pleno en "la libertad gloriosa de los hijos de Dios" (Rom. 8:21), libertados hasta de la misma presencia del pecado.

En resumen, "la redención que es en Cristo Jesús" (Rom. 3:24) tiene que ver con:

1) La remisión de pecados y la libertad del creyente en el presente; la "tenemos".

2) La transformación del cuerpo del creyente, cuando venga Cristo; es futura.

3) La liberación de Israel, cuando Cristo se manifestará en gloria; es futura.

—Tomás Lawrie.

LA PACIENCIA DE JOB

por Victor S. Hunt

"También recibimos el bien de Dios, ¿y el mal no recibiremos?" (Job 2:10.)

Sin perjuicio de la suprema autoridad de que está revestido el ejemplo de Cristo (Juan 13:15), ciertamente podemos incluir al patriarca Job entre aquellos que merecen ser recordados al leer la exhortación de Santiago (5:10): "Tomad (los) por ejemplo de aflicción y de paciencia".

La grandeza de este hombre residió en que supo aceptar, juntos o alternados, el bien (lo que agrada) y el mal (lo que desagrada), con admirable ecuanimidad y sin "atribuir a Dios despropósito alguno".

Sumido en amarga aflicción, conservó sereno el ánimo como para reconvenir de fatuidad a su mujer cuando ésta intentó trastornar su equilibrio espiritual.

La conducta de Job contiene el secreto de un buen carácter, ese elemento sin el cual el testimonio verbal pierde su valor. Denota una virtud que, practicada por el esposo, la esposa y los hijos, hará del hogar un centro de paz y armonía.

Con todo, nos cuesta aprender a recibir de Dios, sin queja, el mal. No siempre sabemos ser "sufridos en la tribulación". (Rom. 12:12.) Y no siempre sabemos "ser agradecidos" (Col. 3:15) cuando el bien alegra nuestra vida.

El ejercicio espiritual nos hará comprender aun la función benéfica que desempeña la adversidad: "que a los que a Dios aman, todas las cosas les ayudan a bien". (Rom. 8:28.)

A veces somos tan lentos en este aprendizaje que nos irritamos cuando alguna cosa trivial o intrascendente no ha salido como habíamos deseado. Dios nos perdone el error, pues tal vez inconscientemente nos hemos sustraído a la pregunta: "¿Haces tú bien en enojarte tanto?". (Jonás 4:4.)

"Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham"

(Mateo 1.1.)

Traducido por Francisco Montllau

¿Por qué genealogías en el libro de Dios? ¿Qué provecho espiritual puede haber en el estudio de una lista de nombres? ¿Guiará esto un alma a Cristo, o serán edificados los santos? La respuesta es: "Toda Escritura es inspirada divinamente y útil para enseñar". En muchas partes de la Biblia tenemos una genealogía, y aquí tenemos la del Señor Jesucristo, el Verbo que "se hizo carne". Verdaderamente cualquier cosa que podamos aprender de él debe ser de bendición para el alma. Obsérvese que su nombre está en el principio y al final de esta parte del Evangelio. (Mat. 1:1-16.) Es el "libro de la generación de Jesucristo". Está *escrito* para que los santos puedan tener la constancia y trazar la historia de todos los antecesores del Señor en la parte más temprana de la Escritura. Porque el evangelio no es una filosofía, un tratado emanado de una mente humana. Sus raíces están en la historia, en hechos bien confirmados. Con todo, no es mera historia. El Señor Jesús vivió y murió y resucitó otra vez. El mundo pasará y toda historia perecerá, pero Cristo es "el que vive, y ha sido muerto, y vive por siglos de siglos". La crucifixión tuvo lugar casi dos milenios atrás, pero el *Cordero que fué inmolado* es adorado en el cielo: "adórenle todos los ángeles de Dios", y la salvación que él entonces cumplió será el tema de alabanza eterna.

Es el "libro de la *generación* de Jesucristo", porque él vino a ser verdadero Hombre; él vino al mundo para salvar a los pecadores, y esto por medio de su muerte por ellos. Por lo tanto, "él participó de carne y sangre". (Heb. 2:14.)

Más adelante él es llamado "el Hijo de David". Por lo tanto, "él fué nacido Rey de los Judíos". No nacido para ser Rey, sino *Rey*. ¿A vuestro Rey he de crucificar?", preguntó Pilato. La contestación fué: "No tenemos otro rey sino a César". ¡Cuán solemnemente y cuán tremendamente cumplido fué esto en sus horrorosas experiencias por manos de los reyes de la tierra! Y aún está por venir "el tiempo de angustia de Jacob" (Jer. 30:7), cuando el anticristo, el último gran emperador, gobernará sobre ellos con rigor. (Isa. 14:3, 4.) Sin embargo, "en justicia reinará un Rey". (Isa. 32:1.) Ningún otro más que él fué rechazado una vez, y era el Mesías. La Escritura abunda en referencias y alusiones a este tiempo de bendición. El Señor Jesús es "Hijo de David". (Ver Luc. 1:32, 33.)

Obsérvese también la expresión "Hijo de Abraham". La promesa a Abraham era: "En Isaac te será llamada simiente". El comentario divino sobre estas palabras se ve en Gálatas 3:16: "No dice: Y las simientes: como de muchos: sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo". El Señor afirmó: "Antes que Abraham fuese, YO SOY". Sin embargo, él es la Simiente de Abraham. Del mismo modo, él es la Raíz y el Vástago de David. Abraham es particularmente marcado por fe; ¿y no es el Señor Jesús quien dice: "Yo confiaré en él"? (Heb. 2:13.)

El título del Señor Jesús como "Hijo de David" le marca especialmente como el que traerá bendición a Israel; su título de "Hijo de Abraham" le designa como el portador de bendición a los elegidos de los gentiles; porque a los gálatas les fué dicho: "Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente la simiente de Abraham sois, y herederos conforme a la promesa".

Que el Espíritu Santo nos ayude a apropiarnos de la preciosidad de esta verdad para gozo de nuestras almas.

Sección de las Hermanas

A cargo de la Sra. Margarita L. de Airth, Casilla 161, Asunción (Paraguay)

COMO DAR

Me ha llamado la atención el siguiente mensaje escrito en Inglaterra por el conocido hermano J. B. Watson, sobre Marcos 12: 41:44:

"Era la semana de Pascua, y cada día crecía la fría hostilidad contra Cristo. La religiosidad y el formalismo abundaban en Jerusalem. En el templo, todo el día, los que venían para el culto ofrecían sus dádivas, echándolas en uno de los trece recipientes de forma de trompeta colocados a la entrada del templo para recibirlas. Mucha gente rica visitaba estos cofres, y allí echaba sumas considerables. Se recuerda que en una ocasión, después de haber sufragado ampliamente todos los gastos, quedaba aún el equivalente de $ 3.000.000. Dar generosamente a la casa de Dios traía mucho mérito, y no faltaba esta clase de munificencia.

"Este día, en la mitad de la última semana de su ministerio, el Señor se sentó donde podía observar las arcas y ver a los que depositaban allí sus dádivas. Nada escapaba a su ojo. Todo aquel que ofrecía era visto por él, y toda ofrenda conocida por él. Así es todavía. Se fijó especialmente en una pobre viuda, mal vestida, que se acercaba. Con cabeza agachada y la vista baja se acercó y puso su ofrenda. Eran dos pequeñas monedas, las más pequeñas en circulación. "Echó dos blancas, "que son un maravedí" (v. 42), y habiéndolas dado, se fué, con las manos vacías. No le hubiera gustado ser observada, ni que se supiera lo pequeña que era su ofrenda, pero ella y su ofrenda eran conocidas del Señor aquel día. Así es hoy: él ve todo; nada que sea bueno se pierde.

"El pesa toda dádiva en la balanza del santuario. Lo hizo aquel día con las ofrendas de los ricos y con las de los pobres. El declaró que las ofrendas de los ricos venían "de lo que les sobraba". "Lo que sobra" es algo que, aunque lo perdiéramos todo, todavía tendríamos suficiente para vivir. Ellos dieron solamente una fracción de lo que tenían en exceso de lo necesario. No dieron con sacrificio; no les faltaba nada por haberlo dado. El Señor lo valuó como cosa pequeña en comparación con lo que el dador retenía.

"El estimó la ofrenda de la viuda también, y la describió como viniendo "de su necesidad" y comprendiendo "toda su vida", porque cuando la dió no le quedó nada. Nada la restaba para las necesidades de ese día: nada hasta trabajar y ganar más. ¿No hubiera sido suficiente dar una blanca? En ese caso ella hubiera dado cinco veces el décimo que la ley demandaba, y todavía le habría quedado una moneda para lo que necesitaba. Nos asegura el Dr. Edersheim que la ley del templo no permitía echar en la ofrenda menos que dos blancas; de modo que su problema era: Dar todo, o nada. Ese también es nuestro problema. "Aun a sí mismos se dieron primeramente al Señor" (2 Cor. 8:5), y luego al servicio del pueblo de Dios. El corazón de la viuda resolvió en seguida el problema, y adentro del arca del tesoro fueron ambas blancas; después se retiró con nada en la mano, pero ardía de gozo su corazón.

"El Dr. Pierson dice que el Señor avalúa las ofrendas, no por lo grande que sea la cantidad dada, sino por lo poco que se retiene. Calculando de esta manera, las dos blancas de la viuda importaban en la estimación celestial "más "que lo echado por todos" los demás.

"Ella vino, dió y se fué sin darse cuenta de que había sido observada. Aunque el Señor la vió y se fijó en su dádiva, no le habló palabra. Sólo el propio corazón de la pobre mujer le aseguró que el Señor había aceptado su ofrenda; no le fué dada ninguna señal externa de su aceptación. El Señor postergó su encomio directo para aquel día futuro cuando "las "dos blancas" y el "vaso de agua "fría dado por amor a su nombre" recibirán su recompensa.

"Entretanto ella tiene el privilegio sin igual —ella y María de Betania— de que "esto que ha he- "cho, será dicho para memoria "de ella" en todo el mundo donde este evangelio fuere predicado. (Mar. 14:9.) Sea ella nuestro ejemplo de esta gracia de dar."

¿No os parece, hermanas, que estas son palabras muy animadoras para aquellas de nosotras que, no poseyendo grandes cosas materiales, sólo podemos dar sumas muy modestas para la obra del Señor? Sí, de veras, es la intención del corazón lo que vale en los ojos divinos.

—Lilian P. de Lear.

"Acrecentará Jehová bendición sobre vosotros; sobre vosotros y sobre vuestros hijos." (Salmo 115:14.)

Es verdad, queridas hermanas, que el anhelo más grande de nuestro corazón de madre es la bendición de Dios sobre nuestros hijos. Estamos constantemente preocupadas por ellos, para que tengan alimentos adecuados, vestido, el aire y el sol en las habitaciones y, si nos es posible, los llevamos al mar o a las sierras para que se vigoricen sus cuerpos. ¡Y cuánto motivo tenemos para alabar al nombre del Señor cuando los hijos están sanos y fuertes, prosperando en los estudios y las actividades!

Muchas son las bendiciones que recibimos diariamente de nuestro buen Padre celestial, pero ¿son a estas bendiciones materiales que se refiere el salmista en el texto que hemos citado? Dios

(Sigue en página 109)

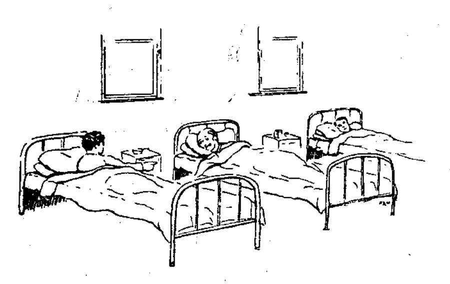
Sección para Niños

A cargo de la Sra. H. H. M. de Wain, Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Provincia de Buenos Aires

La Consigna

"JUAN TRES DIECISEIS"

(continuación)



El pobre muchacho accidentado en el hospital (del cual leímos el mes pasado) recobró el conocimiento y dió una mirada alrededor. Una voz de la cama próxima le saludó: "¿Cómo estás hoy, Juan Tres Dieciséis?". "¡Cómo! ¿Quién le ha dicho a usted mi nuevo nombre?". "¿Que quién me lo ha dicho? Pues tú no callas un momento con tu Juan Tres Dieciséis, y por mi parte yo digo: "Bendito "Juan Tres Dieciséis".

No fué pequeña la sorpresa del muchacho al oír que le llamaba bendito: él, de quien nadie cuidaba. "¿Y no sabes tú de dónde viene este nombre? Es de la Biblia." "¡La Biblia! ¿Qué es eso? Léamelo", dijo; y al oír: "De tal manera amó Dios al mundo, que dió a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, sino que tenga vida eterna", murmuró: "Es hermoso: tona", murmuró: "Es hermoso: todo amor, un hogar para siempre y no para una sola noche". Pronto aprendió el texto y su significado. "No sólo tengo un nuevo nombre", dijo, "sino todo el gran significado de él", y su gozo era grande.

Se alimentaba de las preciosas palabras de su texto, sin tener la menor idea de la bendición que le resultaría. Otra alma en la sala iba a ser, por medio de él, ganada para Cristo. En una cama cercana yacía un pobre anciano. Una mañana muy temprano, se le acercó una monja y le preguntó: "Patricio, ¿cómo está usted?". "Estoy bastante enfermo, voy de mal en peor", gimió. "¿Ha venido a verle el cura?", prosiguió la monja. "Sí, pero esto ha empeorado el caso, porque me ha ungido con el óleo santo, y esto es como señalarme para la muerte. No estoy preparado para morir. ¿Qué haré?". "Patricio, siento mucho hallarle en tal estado", fué la cariñosa respuesta de ella: "tome este rosario. Lo ha bendecido el Papa, y le ayudará a morir bien". Lo colocó alrededor del cuello del enfermo y, despidiéndose de él, se retiró. Pero, ¿cómo podía una sarta de cuentas dar paz a un hombre que se hallaba en la presencia de la eternidad, ansioso de conocer el perdón de sus pecados? El pobre Patricio gimió: "¡Dios, ten misericordia de mí: soy un gran pecador! No estoy listo para morir. ¿Qué haré yo? ¿Qué será de mí?".

Nuestro muchacho oyó esas angustiosas palabras y dijo para sí: "Pobre viejo, necesita un pase". "¡Patricio!", exclamó; "yo sé de una cosa que de cierto le hará bien, porque me ha hecho bien a mí". "¡Dímelo, dímelo!", suplicó Patricio; "si solamente yo pudiera hallar algo que me hiciera bien!". "Aquí lo tiene. Escuche, es Juan 3:16. ¿Me oye usted?". "Sí, sí, prosigue." "De tal manera amó Dios al mundo, que dió a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, sino que tenga vida eterna." Una y otra vez repitió las palabras. Por medio de ellas Patricio halló paz en su última hora, y entró en la vida eterna con su pase: otra alma llevada a Cristo en aquel hospital por medio de un solo texto bíblico bendecido por el Espíritu Santo.

Nuestro amiguito sanó. Durante mucho tiempo su tema principal era Juan 3:16, y Dios bendijo su fe sencilla. Encontró buenos amigos que le colocaron en una escuela, y ahora es un obrero celoso del Señor Jesucristo, quien dijo: "Venid a mí... y yo os haré descansar" (Mateo 11:28); "Al que a mí viene, no le echaré fuera". (Juan 6:37.)

¡Amor que no me dejas nunca!
Mi alma halló descanso en ti.
Deseo dar a ti mi vida:
A ti de quien la recibí,
Y para ti vivir.

Oh cruz, levantas tú mi frente,
Alientas tú mi corazón;
La sangre por Jesús vertida
Garantizó mi salvación,
Y dióme paz con Dios.

Copiado de un folleto
por A. S.

—Helena M. de Wain.

CONCURSO

Los niños de la República Argentina y países limítrofes manden sus contestaciones a la Sra. H. M. de Wain (Concurso), Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Prov. de Buenos Aires, antes del 31 de mayo de 1953; los de otros países, antes del 31 de julio. Niños de **hasta** 11 años de edad contesten Nos. 1 a 4; de 12 a 14 años, números 1 a 6; de 15 a 17 años, 1 a 8.

P R E G U N T A S

1) Marcos 2. ¿Quién solo puede perdonar pecados?

2) Romanos 5. ¿Cómo podemos tener paz para con Dios?

3) Colosenses 2. ¿Qué nos hizo Dios cuando estábamos muertos en pecados?

4) Apoc. 22. ¿Qué son las palabras de Dios?

5) Apoc. 2. ¿A quién es prometida una piedrecita blanca con un nombre nuevo escrito?

6) Prov. 11. ¿Qué era el muchacho irlandés cuando ganó el alma de Patricio?

7) Apoc. 3. ¿Qué son los tres nombres reservados para el vencedor?

8) ¿Por qué habrá dicho el otro enfermo: Bendito Juan Tres Dieciséis?

El mes que viene aparecerá, Dios mediante, la lista de premiados para el año pasado.

Felices augurios este mes a Teresa Gomar, David McCulloch, Amelia Moreno, Ana Bruzzese, Blanca Caironi, Rosa D'Alessandro, Sara González, Ada Coleman y Olga Vidal.

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell
Garay Este 173, Barrio Gral. Martín de Pueyrredón, Córdoba

JAPON

"Los cursos de estudio por correspondencia —dice el hermano Pablo Craig— ocupan la mayor parte de nuestro tiempo. También nos regocijamos y damos gracias a Dios al ver la manera en que él los utiliza para ganar almas para Sí y para la animación de los creyentes. Recientemente un ciego escribió para decir que si el Señor no hubiese hecho que el curso para inconversos en el Braille (para ciegos) llegara justamente cuando llegó, él estaría ya en el infierno, porque hasta confiar en Cristo como su Salvador por el estudio del curso, había pensado en suicidarse. Otro cuenta que siempre se había sentido amargado por haber nacido ciego, pero ahora da gracias a Dios por su ceguera, porque así ha estudiado las lecciones en el Braille y sus ojos espirituales se han abierto. Ahora tiene lástima de aquellos que, a pesar de tener la vista natural, no tienen la esperanza de ver el rostro de Cristo en el cielo. Hemos sabido también de un hombre en la cárcel salvado mediante el estudio del curso sobre el evangelio, y cuya vida está transformada. Un pariente ha pedido que visitemos su aldea para explicar a los vecinos el milagro que obra semejante transformación; así tendremos la oportunidad de predicar el evangelio en un distrito donde quizás no se lo ha escuchado antes."

FORMOSA

Un hermano que antes trabajaba en la China relata de reuniones celebradas todas las noches durante seis meses en Formosa. Almas se convirtieron; entre ellas se contaban personas que en un tiempo se destacaban en la China, pero han sido humilladas por las experiencias de estos últimos tiempos. Se ha construído un local grande para alcanzar a estos refugiados de la China. En una ocasión se vendieron trescientas Biblias en quince minutos. De una manera notable Dios ha abierto la puerta para que se predique el evangelio entre las tropas chinas. El General a cargo de las tropas en Formosa se había convertido por medio de un Evangelio que le fué entregado por un misionero en la China. El concedió toda facilidad para la obra entre las tropas, y así miles han sido alcanzados. Actualmente hay en Formosa tres asambleas que buscan reunirse con la sencillez que caracterizaba las iglesias del Nuevo Testamento, pero aumenta la oposición a la obra evangélica.

AFRICA

El siguiente relato del hermano Fisher, del Congo Belga, es un poco largo, pero interesante. Dice: "Terminada la reunión de predicación, yo estaba sentado en la galería de la casa, cuando se acercó un joven de semblante bastante serio. Sin preámbulo abrió un ejemplar de "El Peregrino" y solemnemente, pero con cierto recelo, nos leyó la parte que cuenta de Cristiano y su carga. Luego cerró el libro y dijo: "Dios "me había dicho que aprendiera a leer, "y así empecé a estudiar en mi propia "aldea. Después él me dijo que debie- "ra comprar un Nuevo Testamento y "otros libros para leer, de manera que "compré un Testamento y "El Peregri- "no". Por la lectura de "El Peregrino" "he aprendido del hombre con la car- "ga pesada sobre sus espaldas. Ahora "me doy cuenta de que tengo una car- "ga pesada en *mis* espaldas. Sé que la "carga es el pecado". Conversamos largamente, y me contó de su vida de inmoralidad, nombrando personas con las cuales había pecado. Traté de ayudarle, enseñándole varias escrituras, y por fin le sugerí que fuera al monte para estar a solas con Dios. Le pregunté hasta dónde había leído en "El Peregrino", y me dijo que era solamente hasta el Pantano del Desaliento. Le sugerí que siguiera leyendo hasta llegar a la Cruz para ver lo que pasaba con la carga de Cristiano. Desde entonces hemos tenido varias conversaciones, pero todavía no ha llegado a una clara comprensión del perdón de sus pecados. Asiste regularmente a las reuniones, y el Señor está obrando. Oren por este joven para que sea salvado y llegue a ser un poderoso testigo para Dios."

HONDURAS

Noticias recibidas de El Progreso hacen saber que los días 20, 21 y 22 de febrero ppdo. se celebraron conferencias generales en Morazan, Departamento de Yoro, con mucha bendición. Se tuvieron conferencias, asimismo, en Planes de la Brea los días 3, 4 y 5 de abril. En Nueva Esperanza, Planes de la Brea y Milagro se ha experimentado avivamiento espiritual. Se anuncian conferencias generales para, Dios mediante, los días 24, 25 y 26 de abril en Santa Rita de Yoro.

EGIPTO

El secretario de las Sociedades Bíblicas en El Cairo dijo que el año pasado se vendieron más Escrituras que en los cinco años anteriores juntos. Ya que sólo el 15 por ciento de los diecinueve millones de habitantes saben leer, se calcula que uno en cada treinta de los que saben leer compró un ejemplar de la palabra de Dios. Se considera que las convulsiones políticas influyeron en algo en el aumento de la venta. En un tiempo de vaivén se pregunta acerca de muchas cosas. Nunca dió mucho trabajo vender a los musulmanes. Ellos tienen su Corán, pero también tienen un aprecio por lo que ellos llaman "Libros Santos". Los libros de Job y Los Proverbios son favoritos entre ellos. Que el Señor haga que su palabra fructifique en los corazones de muchos egipcios que la poseen.

SECCION DE LAS HERMANAS

(*Viene de página* 105)

quiere aumentar bendiciones sobre nuestros hijos, pero hay una condición en el versículo 13: "Bendecirá a los que temen a Jehová: a chicos y a grandes". ¿Hemos criado a nuestros hijos en el temor de Dios? ¿Los hemos guiado a los pies del Señor Jesucristo con la luz del evangelio? ¿Fueron nuestros consejos siempre sabios según la palabra de Dios, para que no yerren? El fracaso en la vida espiritual de nuestros hijos puede en parte ser causado por nosotras.

Temo que estemos descuidando la parte primordial; nuestros hijos necesitan de nuestras oraciones. Tenemos que orar fervorosamente y con constancia con ellos y a favor de ellos. Hay en la vida muchos problemas que nosotras no podemos resolver, pero Dios en su infinita sabiduría nos invita a depositar en él nuestras cuitas. En el libro primero de Samuel leemos de una mujer que oró con amargura de alma y lloró abundantemente. Dios tornó su amargura en gozo y el llanto en regocijo. Sea ésta nuestra experiencia. Las dificultades aumentan de día en día, y sólo el Señor puede darnos la sabiduría necesaria para cada día.

—Eugenia S. de Risler.

NOTAS Y NOTICIAS

Nuestro director, el querido hermano don Jorge H. French, fué sometido el 16 de marzo pasado a una delicada operación quirúrgica, la que, gracias a Dios, fué llevada a cabo con buen éxito. Don Jorge quedó físicamente muy debilitado, pero su convalecencia es alentadora, y es de esperar que luego de un adecuado descanso podrá ocuparse en el servicio que por cuarenta y tres años ha realizado para el Señor por intermedio de la revista. Nuestro hermano nos solicitó que transmitiéramos su agradecimiento a todos los que han orado por él y su esposa en estas circunstancias, manifestando, además, que ha experimentado la ayuda y comunión del Señor y del amor de sus hermanos en Cristo.

RIO SEGUNDO

Con fecha 5 de enero escribió el hermano don Miguel Chamorro, que el día siguiente la iglesia se proponía efectuar un bautismo de cinco creyentes, lo que es causa de mucho regocijo. La obra, en general, sigue bien; el Señor les ayuda.

VILLA NUEVA (Partido de Quilmes)

En plena comunión con los hermanos en la iglesia que se reúnen en la calle Olavarría esquina Alvear, ciudad de Quilmes, se ha establecido una nueva iglesia en Villa Nueva. Asisten a ella los hermanos Alfredo Caballero y Domingo Corbelli, a quienes, juntamente con otros, la iglesia en Quilmes ha dado carta de recomendación. Esperamos que el Señor bendiga a la nueva iglesia y a los hermanos que se reúnen en ella.

SAN MARTIN (Buenos Aires) calle Quintana 195, Villa Libertad (ex-Belgrano 808)

El 25 de febrero realizamos la primera reunión de oración en nuestro nuevo local, calle Quintana 195. Aunque todavía faltan algunos trabajos, hemos creído conveniente habilitarlo para las reuniones habituales. Si Dios quiere, el 14 de abril iniciaremos una serie de reuniones especiales con motivo de la inauguración total.

—S. J. Alonso.

GUALEGUAYCHU (Entre Ríos)

El hermano don Juan C. Jiménez pide las oraciones de los creyentes a fin de encontrar un local para la predicación del evangelio, pues han tenido que dejar el que tenían en uso. Por ahora celebran la reunión de la cena del Señor en casa del hermano Jiménez y las demás reuniones en casa de otro hermano.

SAN CARLOS DE BARILOCHE

De una carta del hermano don José Campos hemos tomado lo siguiente: "Hemos sido alentados con varias visitas, aprovechando para tener reuniones especiales, en las cuales muchos inconversos han oído el mensaje de vida eterna. No hemos visto alguna persona decidirse por el Salvador, pero sabemos que los mensajes han llegado a los corazones. Aprovechando la ocasión de hermanos que tenían coches, nos encaminamos a un lago distante 18 kilómetros, y tuvimos el bautismo de dos hermanas. Fué un día lleno de gozo y comunión los unos con los otros, teniendo también una palabra de edificación.

VILLA LURO (Buenos Aires)

Con motivo de la partida de los hermanos don Adib Massuh y señora (de Tucumán) para el extranjero (visitarán España, Italia, Inglaterra, Palestina y Siria), se tuvo una reunión de despedida el lunes 2 de marzo en la que se pudo apreciar la simpatía y comunión que nuestros hermanos tienen con los hermanos de Buenos Aires y alrededores. El local estaba completamente lleno y había representadas 17 asambleas, lo que demuestra el aprecio hacia nuestros hermanos.

HAEDO

Los hermanos de esta localidad han llevado a cabo una campaña de evangelización con una carpa (del 28 de febrero hasta el 13 de marzo) en lugar muy poblado, por lo que es de esperar que haya mucha bendición. Las reuniones fueron bien concurridas.

BERAZATEGUI

Por la bondad del Señor hemos podido llevar a cabo un pequeño esfuerzo con la carpa en el vecino pueblo de Villa España, donde ya habíamos empezado una reunión de niños hace siete meses, con buena asistencia. La campaña con la carpa empezó el 1º de marzo, terminando el 13 del mismo mes; y aunque los días fueron bastante lluviosos, tampoco faltaron las lluvias de bendición, pues hemos podido experimentar la presencia del Señor, obrando él en la salvación de preciosas almas. Hemos tenido la valiosa cooperación de los siervos de Dios Nigel Darling, Guillermo Cliffe y Alberto Darling, a quienes estamos muy agradecidos.

—S. Trovato; G. Marinacci.

MONTEVIDEO (Uruguay)

De una carta del hermano don Samuel Campos fechada el 1º de marzo último, sacamos la siguiente información: "Ayer regresé de una jira por Rocha y Castillos, donde tuvimos buenas reuniones. Pasado mañana, D.m., saldré con el coche bíblico hacia el Oeste para hacer una campaña en la ciudad de Mercedes. Hace cuatro meses que tenemos una carpa levantada en el Cerro (Montevideo), donde se predica el evangelio todas las noches."

CONFERENCIA ANUAL DE JOVENES

Cuando estas líneas sean leídas, se habrá realizado ya la Conferencia Juvenil que en esta oportunidad fué organizada por los hermanos de Santiago del Estero para llevarse a cabo los días 2, 3, 4 y 5 de abril, habiéndose señalado como tema general: "La vida eterna en su plenitud". (1 Tim. 6:11-16.)

Esperamos que los mensajes sean bien asimilados por los asistentes y conduzcan a la juventud evangélica de nuestro país y a los creyentes en general a una mejor apreciación y mayor disfrute de las ricas bendiciones que el Señor en su gracia nos da.

ACERCA DE SIERVOS DEL SEÑOR

Han regresado al país el hermano don Juan Craig y su esposa, habiéndose radicado provisionalmente en Trelew (Chubut).

—Se embarcarán en viaje a Inglaterra este mes el estimado hermano don Samuel A. Williams y su esposa. Deseámosles feliz viaje, descanso reparador en su país natal y que la bendición del Señor les acompañe.

Durante su ausencia atenderá la Librería Editorial Cristiana el hermano don David T. Morris, quien con tal motivo se radicará con su esposa en Lanús.

—Don Juan Craig y su señora esposa se han radicado en Gaiman, Chubut, para ayudar en la obra del Señor en esa zona.

FALLECIMIENTOS

Eduardo Schaufelberg, de Boulevard Guzmán 143, Córdoba. Este apreciado hermano fué llamado inesperadamente a la presencia del Señor el 4 de enero de este año, dejando tras de sí el grato recuerdo de una vida de constancia en la piedad por muchos años.

Ruth Morales. El 29 de enero esta hermana fué a estar con Cristo, a la temprana edad de 18 años, en Córdoba. Confió en el Señor estando en el Orfanatorio de Quilmes. Dejó un excelente testimonio por su vida fiel y por su calma y entereza de espíritu durante la enfermedad que la llevó.

Teresa A. Nottaris de Sipowicz. Falleció en el Señor en Córdoba el 2 de marzo, después de una intervención quirúrgica. Deja su esposo y tres hijitos. Anteriormente miembro de la congregación de Boulevard Guzmán, Córdoba, últimamente sirvió al Señor en Ushuaia, Tierra del Fuego, juntamente con su estimado esposo don Daniel.

—Don Federico G. Woodhatch y su señora esposa se embarcarán, Dios mediante, el 29 del corriente para Inglaterra. Deseámosles un buen descanso.

—En su viaje a Norte América, el hermano Guillermo Cook estuvo el 1º de marzo en una conferencia para ministerio de la Palabra en castellano en Brooklyn (Nueva York), donde existe una asamblea de creyentes de habla española que se gozó en recibir su visita. El día 26 del mismo mes nuestro hermano también visitó una asamblea de idioma castellano en Nueva York.

CORDOBA

En el salón de Boulevard Guzmán 139, Córdoba, el hermano Don Gilberto Lear ha tenido reuniones para creyentes desde el 16 al 21 de marzo, y desde el 22 al 29, inclusive, para la predicación del evangelio. El sábado 28 hubo una reunión muy especial, pues se llevó a cabo el bautismo de siete niñas, de las cuales seis son producto de la escuela dominical. Gracias a Dios, ha habido varias conversiones.

REUNIONES MENSUALES DE ENSEÑANZA PARA OBREROS CRISTIANOS

Como en años anteriores, se espera celebrar este año una serie de reuniones el segundo lunes de cada mes en el salón de la calle Brasil 1750, Buenos Aires, para veedores y ayudadores en las asambleas, con el siguiente temario:

Abril — 1 Timoteo, cap. 1: Pecadores salvados y utilizados. *

Mayo — 1 Timoteo, cap. 2: La esfera de las mujeres.

Junio — 1 Timoteo, cap. 3: Obispos y diáconos.

Julio — 1 Timoteo, cap. 4: Los últimos días.

Agosto — 1 Timoteo, caps. 5 y 6: El deber de todos.

Septiembre — 2 Timoteo, caps. 1 y 2: Soldados y siervos.

Octubre — 2 Timoteo, caps. 3 y 4: Valor y visión.

(*) En esta reunión existe el propósito de incluir un mensaje adicional referente al fichero nacional de cultos.

FONDO DE EVANGELIZACION PARA OBREROS EN ESPAÑA

En una reciente circular el tesorero del fondo nombrado arriba, don Santiago Miñambres, hace constar las sumas anuales recibidas, que permiten a simple vista apreciar la manera en que el Señor ha bendecido este esfuerzo hecho en Su Nombre para la extensión del Reino. Las cifras son las siguientes:

Año 1950, ...	Pesetas	12.429,50
„ 1951, ...	„	19.592,35
„ 1952, ...	„	33.338,40

El Sendero del Creyente

Año XLIV Mayo de 1953 Nº 5

ACTUALIDAD

por Daniel Somoza (h.)

Contención de los Precios

Funcionarios y organismos asesores del Gobierno consideraron juntamente con los representantes de los diferentes sectores de la economía del país, el plan a desarrollar para encarar resueltamente las causas que han motivado el alza injustificada de los precios de numerosos artículos. No dudamos que con persistencia de acción y con medidas justas se logrará llegar al equilibrio entre precios y salarios por todos anhelado.

En el orden espiritual (ya que la finalidad de esta sección es sacar lecciones espirituales por vía de ilustración), es de destacar la forma en que el apóstol Pablo encaraba la vida espiritual. Escribiendo a los corintios, les exhortaba diciendo: "¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, mas uno lleva al premio? Corred de tal manera que lo obtengáis". (1 Cor. 9:24.) En cuanto a sí mismo dice: "Prosigo al blanco". (Filip. 3:14.) Es decir, que no se conformaba con nada menos que con triunfar, y en ello ponía todo su empeño.

También el apóstol Pedro recomienda la persistencia de acción en la vocación a la que hemos sido llamados, y nos dice que "haciendo estas cosas, no caeréis jamás". (2 Pedro 1:10.)

La persistencia en hacer bien tiene su recompensa (Romanos 2:7); pero los que persisten en obrar lo malo, tendrán tribulación y angustia. (Romanos 2:9.)

Acuerdo Alentador

Así se describió el acuerdo entre las Naciones Unidas y los comunistas para la repatriación de los prisioneros heridos y enfermos de Corea. Este acuerdo es el resultado de largos meses de conversaciones que más de una vez parecieron inútiles.

Si entre potencias en estado de guerra se ha podido llegar a unanimidad de parecer sobre tan complicado asunto, ¿qué no debería ser entre los creyentes de una misma asamblea? Creemos firmemente que si hubiera unanimidad en las cosas que a continuación se enuncian, habría también mayor manifestación del poder de Dios. Estas cosas son: 1) Acuerdo en oración. (Mateo 18:19.) 2) Amor los unos con los otros. (Juan 13:35.) 3) Unánime expectativa para recibir el poder o la bendición de lo alto. (Hechos 2:1.) 4) Intereses espirituales comunes. (Hechos 4:32.) 5) Ayudarse el uno al otro en el trabajo. (Lucas 5:7.) 6) Sobrellevar los unos las cargas de los otros. (Gál. 6:2.) 7) Estimando a los demás como mejores que nosotros. (Filip. 2:3.) Si en lugar de andar creando problemas, todos nos proponemos delante del Señor llevar a la práctica las siete cosas mencionadas más arriba, podremos afirmar que hemos llegado a un acuerdo más que alentador.

Cancelación

Una proyectada conferencia mundial judía para tratar lo que era considerado como política antisemítica y antisionista de la Unión Soviética, ha sido cancelada en vista del cambio observado en el pro-

grama tanto nacional como internacional de ese país.

Esta apresurada, aunque tal vez muy oportuna, cancelación, nos hace pensar en las palabras del Señor en la fiesta de los tabernáculos: "No juzguéis según lo que parece, mas juzgad justo juicio". (Juan 7:24.)

Lot al alzar los ojos vió toda la llanura del Jordán y la eligió por creer que era lo mejor para él, pero luego encontró que su alma se hallaba afligida cada día al ver y oír la maldad de los moradores de Sodoma. Pedro en su apresuramiento pensó que le estaba prestando un servicio notable al Señor cuando le decía: "Señor, ten compasión de ti: en ninguna manera esto (su muerte de cruz) te acontezca"; pero el Señor le quitó de delante suyo, diciéndole que era en esos momentos un instrumento de Satanás para alejarlo del Calvario.

Los mismos amigos del Señor pensaron que Jesús estaba "fuera de sí", y quisieron prenderle (Marcos 3:21), mientras que lo que sucedía era que estaban cegados y eran ignorantes de la divinidad y poder del Señor. Simón el mago creyó que la obra del Espíritu Santo era alguna nueva clase de magia, y que él se podía iniciar en sus secretos, si pagaba el precio para adquirir el conocimiento. (Hechos 8:12, 22.)

Estos ejemplos tomados de las Sagradas Escrituras nos hacen ver lo indispensable que es vivir una vida de íntima dependencia del Señor, si es que no queremos errar.

UN HOMBRE CONTENTO

por A. L. Hunt

Podemos tomar a Pablo como un ejemplo para nuestra conducta, como él dice en 1 Cor. 4:16; 11:1; Filip. 3: 17; 4:9; 1 Tim. 1:16. Tenemos delante de nosotros el trozo de Filip. 4:9-20, en el cual hay bellas cosas que aprender. Vemos allí:

1) La *adversidad* de Pablo. Estaba preso y ausente de sus queridos amigos en el Señor. (1:7, 13, 14, 16; 2:12.) Sabía lo que era soledad, hambre y tribulación. (4:12, 14.) Sin embargo, de una manera especial reveló en esta epístola la felicidad que llenaba su alma, mostrándonos que la verdadera dicha no depende de una abundancia de bienes temporales. Seguramente en sus alabanzas a Dios habría notas como la de Asaph: "¿A quién tengo yo en los cielos? Y fuera de ti nada deseo en la tierra". (Sal. 73:25-28.)

2) El *gozo* de Pablo. "En gran manera me gocé." (4:10, 4, 20.) Oraba con gozo (1:4), sufría con gozo (2:17, 18) y exhortaba con gozo. (3:1; 4:4.) Las personas del mundo se sienten momentáneamente satisfechas cuando les favorecen las circunstancias exteriores; pero es lo opuesto con los creyentes, a quienes el Señor Jesús dice: "Os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido" (Juan 15: 11): los tales tienen un gozo que emana, no de lo externo, sino de la fuente interior creada por el Espíritu que mora en ellos.

3) La *gratitud* de Pablo. En 4:10, 14-18 el apóstol significa su agradecimiento por las cosas que los filipenses le enviaron para aliviar su necesidad. Es un cuadro hermoso: los hermanos de Filipos daban gracias a Dios por Pablo, y Pablo daba gracias por esos hermanos. (1 3, 4.) La murmuración es un mal hábito; atendamos a la exhortación: "Perseverad en oración, velando en ella con hacimiento de gracias". (Col. 4:2.)

4) El *secreto* de Pablo. Un estado de tanto contentamiento y bienaventuranza no era fruto del propio esfuerzo, mas era obra de Dios en el corazón de su siervo. (1:11.) El apóstol estaba y obraba "en Cristo" (4:13, 19); podía decir: "Mi Dios" (v. 19), y confiaba en el "Padre nuestro". (v. 20.) Así como esta carta concluye con una nota de alabanza, también cada capítulo de nuestra vida puede terminar con un cántico de alegría.

Reafirmación de Verdades Conocidas

5) La Justificación

por *Adib Massuh*

Conviene saber el significado de la palabra "justificación", en primer lugar, para poder apreciar la exposición del tema que nos toca tratar con la ayuda de Dios. Un diccionario bíblico a nuestro alcance dice así: "Justificación es el acto de la voluntad divina en virtud del cual el hombre es tratado como si fuera inocente". ¡Qué maravilla es pensar que el hombre caído, malo, injusto y pecador pueda ser tratado por Dios y mirado por sus ojos escudriñadores, como justificado, inocente y santo! Es algo que nuestra mente no puede concebir, cuando sinceramente nos confesamos tales cuales somos en la presencia de Aquel que todo lo sabe y todo lo ve. En efecto, es una verdad que podemos gozar y experimentar, pues así nos lo declaran las Sagradas Escrituras, el libro de Dios.

Conviene ahora, en segundo lugar, dejar asentada esta verdad importante del tema: la necesidad que el hombre tiene de la justificación. En uno de los libros más antiguos de la Biblia, el de Job, leemos estas preguntas: "¿Cómo se justificará el hombre con Dios?" (Job 9:2) y: "¿Cómo se limpiará el nacido de mujer?". (25:4.) Cuando el hombre es sincero, debe ser consciente del mal que mora en su corazón, del pecado que hay en él mismo y de la justa condena de Dios que está sobre él.

Las preguntas de Job no tienen contestación aparentemente en su libro. Luego otro hombre de Dios, destacado en el libro de Dios como tal, es consciente del estado de su corazón y, al ver caer sobre sí el juicio de Dios, exclama: "No entres en juicio con tu siervo, porque no se justificará delante de ti ningún viviente". (Salmo 143:2.) Oh, amigo mío, es inútil negarlo; no debemos engañarnos; tú y yo necesitamos ser justificados, pues sin la justificación nos esperará la justa paga de nuestro pecado: la muerte eterna.

Estamos acercándonos al tercer punto del tema: la imposibilidad del hombre de adquirir por sí mismo, por sus propios medios y obras, la justificación. Hay varias porciones conocidas de las Escrituras que apoyan este principio doctrinal y fundamental; podemos ocuparnos de algunas. En Job 9: 20 leemos: "Si yo me justificare, me condenará mi boca; si me dijere perfecto, esto me hará inicuo". En el Salmo 130:3 se ve confirmada esta verdad: "Jah, si mirares a los pecados, ¿quién, oh Señor, podrá mantenerse?". En Rom. 3:20 leemos: "Por las obras

de la ley ninguna carne se justificará delante de él; porque por la ley es el conocimiento del pecado". Luego en Hechos 13:39 podemos ver esta afirmación: "Por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados".

De modo que el hombre debe admitir que no puede alcanzar por sus propios medios y esfuerzos la liberación de sus pecados, la limpieza de sus iniquidades, lo que equivale a la justificación; es algo que no está a nuestro alcance obtener.

Gracias a Dios, el asunto no termina allí; en el Nuevo Testamento vemos brillar esta luz de esperanza, la justificación; vemos cómo es posible obtenerla y experimentarla; hay varios testimonios acerca de la seguridad y eficacia de la justificación.

Nótense bien estos puntos de las Escrituras que indican el camino a seguir y la manera aprobada por Dios para obtener este precioso don suyo, la justificación.

a) Es un acto exclusivo de Dios. Rom. 8:33: "Dios es el que justifica"; ninguna criatura humana lo puede hacer, ni organización religiosa alguna lo puede otorgar.

b) Es algo que se obtiene tan sólo por creer lo que Dios ha dicho y dice en su palabra, y por aceptar la obra del Señor Jesucristo y su muerte en cruz a nuestro favor, es decir, por fe. (Juan 5:24; Hech. 13:39.) Todos conocemos bien las palabras de Rom. 5:1: "Justificados pues por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo". En Gál. 2:16 leemos: "El hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo".

c) Es a causa de la gracia, el favor de Dios, a nosotros los indignos pecadores. (Rom. 3:24; 4:16; 5:17, 21.)

d) Es en el nombre de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (1 Cor. 6:11) y por el Espíritu de nuestro Dios.

e) Es por la justicia de Cristo, imputada a nosotros cuando creemos de todo corazón en su persona, y nos apropiamos de su obra de redención por amor de nosotros. (Rom. 3:22; 5:18; 1 Cor. 1:30; 2 Cor. 5:21.) "Al que no conoció pecado, hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él."

f) Es debido a la sangre preciosa de Cristo. (Rom. 5:9.)

g) Es una obra garantizada por la resurrección de Cristo de los muertos. (Rom. 4:25; 1 Cor. 15:17.)

Para terminar, podemos mencionar algunos frutos de la justificación, es decir, las bendiciones que cada creyente podrá experimentar y gozar desde que cree en Cristo como Salvador. En Rom. 8:33 y 34 aprendemos que a los salvos nadie podrá acusar; son libres y perdonados y justificados; por ellos Cristo murió, resucitó y ascendió a la gloria. ¡Loado sea su nombre!

De Tito 3:7 entendemos que, "justificados por su gracia", seremos "hechos herederos según la esperanza de la vida eterna".

Como una bendición final, podemos citar nuestra glorificación (Rom. 8:30); es algo que tendrá lugar en la gloria, al vernos cara a cara, en la presencia de Aquel que nos amó, murió para salvarnos, resucitó para justificarnos, vive para guardarnos y vendrá para glorificarnos. ¡Que venga pronto ese día! Amén.

SOBRE LOS SACRIFICIOS

5) La Ofrenda por Pecado de Ignorancia

1a. parte: Por el Sacerdote; por la Congregación

(Levítico 4)

por Andrés Stenhouse

En el capítulo 4 de Levítico llegamos a la consideración de aquellas ofrendas que no eran de olor suave como las anteriores, sino que eran ofrecidas por el pecado. En ellas el pecado era expiado, no en un sentido general, como en el gran día de expiaciones (Lev. 16), sino en relación con determinados pecados y personas. Se divide el capítulo en cuatro partes, donde se habla respectivamente del pecado cometido (1) por el sacerdote; (2) por la congregación; (3) por un príncipe; y (4) por el común del pueblo. Trataremos en este artículo de las dos primeras partes.

Lo primero que llama la atención es que estas ofrendas se habían de ofrecer por algún pecado de ignorancia, esto es, algún pecado que hubiese pasado inadvertido de parte de aquel o aquellos que lo hubiesen cometido. (Ver. 2.) Sabemos cuán propenso es el hombre a excusar el pecado en cualquiera de sus formas y por cualquier motivo, pero es una evidencia más de la perfección divina de la Santa Escritura que el pecado en toda forma y en toda circunstancia sea uniformemente condenado. El pecado es siempre pecado para Dios, y no puede ser nunca pasado por alto. Puede el pecador no saber en qué ha pecado, y sin duda una proporción muy grande de sus pecados son de él ignorados, pero todos ellos debían ser expiados, y todos ellos eran contemplados en la propiciación hecha por nuestro Señor Jesucristo. Asimismo, en la vida del creyente un pecado no deja de ser pecado porque el creyente haya ignorado el significado de sus hechos; y aunque Dios lo perdone,

necesario es que haya una base justa para ese perdón.

En estas ofrendas por el pecado, se observa la práctica de poner el interesado su mano sobre la cabeza de la víctima (vv. 4, 15, etc.), indicando así su identificación con la víctima, no ya como en las ofrendas de olor suave (donde el ofrecedor, en calidad de adorador, se identificaba con la perfección de la víctima), sino más bien como pecador, trayendo y transfiriendo a la víctima su indignidad y culpa. Y aunque nuestra Víctima se ofreció por todos nuestros "pecados de ignorancia" hace diecinueve siglos, justo es que, al darnos cuenta de cualquiera ofensa cometida, nos alleguemos a Dios con el reconocimiento de que tal ofensa debía ser expiada por el Sustituto nuestro antes de que pudiera ser perdonada. De esta manera sería aumentada grandemente nuestra devoción al Señor, pues tendríamos mayor conciencia de la deuda de gratitud que tenemos contraída. Jamás debemos pensar en acudir a Dios en demanda del perdón, sin reflexionar en la manera perfecta en que nuestro Salvador ha respondido por cada uno de nuestros actos pecaminosos.

Y el hecho de ignorar, en un principio, la pecaminosidad de cualquiera de nuestros actos, lejos de considerarse como atenuante, debería aun humillarnos más, pues esta misma ignorancia se podría atribuir a nuestra falta de inteligencia espiritual, o bien a nuestra negligencia de la lectura de la palabra de Dios.

Tratándose de la ofrenda por pecados de ignorancia de un sacerdote (ver. 3) o de toda la congregación colectivamente, el ritual requería: (1) el rociamiento de la sangre de la víctima "siete veces delante de Jehová, hacia el velo del santuario"; (2) su aplicación a los cuernos del altar de incienso; (3) que se vertiese toda la sangre al pie del altar del holocausto; (4) que el sebo fuese quemado sobre el altar; y (5) que la carne del animal fuese quemada "fuera del real". Vamos por partes.

(1) El rociamiento de la sangre "hacia el velo del santuario" servía para recordar que la majestad de Dios había sido ofendida. El creyente que se da cuenta de haber pecado debería primero y ante todo sentirse humillado por el hecho de haber afrentado a Aquel que es de ojos muy limpios para contemplar el mal. ¡Y qué consuelo debe sentir al reconocer que el valor de la sangre de Cristo anula aquel efecto!

(2) El altar de incienso simboliza la comunión y adoración del creyente; y como el pecado destruye y hace imposible tal culto, vemos que la sangre es necesaria aquí para reanudarlo. Tiene valor la sangre de Cristo para restaurar la comunión interrumpida.

(3) La sangre vertida al pie del altar del holocausto estaba ante la

vista del que había pecado, y respondía a las necesidades de su conciencia. ¡Cuán necesario es que la sangre preciosa de Cristo figure mucho en nuestros pensamientos, para no solamente tranquilizar la conciencia respecto de actos pecaminosos cometidos, sino también para limpiarnos de toda maldad en el sentido práctico, impidiendo que volvamos a pecar con la misma facilidad! ¿Quién puede contemplar la sangre vertida y pensar con liviandad de los hechos que ocasionaron tal sacrificio?

(4) El sebo quemado sobre el altar nos dice que aquel que se ofreció por nuestros pecados y fué hecho pecado por nosotros era, en su propia persona, siempre acepto a Dios. No podía faltar aquí, ni en ninguna de las ofrendas, este testimonio a la excelencia personal de nuestro bendito Señor cuando se presentó por el sacrificio de sí mismo para anular nuestros pecados.

(5) Por último, la carne de la víctima, quemada, no en el altar, sino en aquel lugar fuera del campamento donde se echaban las cenizas, nos anuncia con claridad que para la expiación del pecado nuestro Salvador debía ser "hecho pecado". (2 Cor 5:21.) Es un gran misterio, que debería movernos a profunda adoración, el que aquel que era siempre intrínsecamente perfecto y santo, fuese tratado como si el pecado se hallase solamente en su persona.

La razón por qué el sacerdote se halla asociado con la congregación en el ritual prescrito para pecados de ignorancia, habiendo una misma ley para ambos, parece ser ésta: que en cada uno de estos casos el culto de Jehová era afectado. De allí la necesidad de que la sangre fuese rociada delante del velo y aplicada también a los cuernos del altar de incienso. ¡Quiera Dios que la meditación de estas preciosas figuras nos conduzca a una mayor comprensión de la odiosidad del pecado, y de la preciosidad de aquel que se ofreció sin mancha a Dios para anular todos sus malditos efectos!

"Se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene potestad, y no como los escribas." (Marc. 1:22.) La voz de autoridad generalmente está asociada con las altas funciones gubernamentales o eclesiásticas. Pero es muy diferente tratándose de quienes sirven en una iglesia fundada y gobernada según el Nuevo Testamento. Las Escrituras sólo reconocen la autoridad *espiritual*: la que reviste al hombre espiritual y es inseparable de él. Este fué el acento de verdadera autoridad que la gente de Capernaum reconoció en el ministerio de Cristo y que faltaba en los jerarcas de Jerusalem. ¡El ministerio del Señor era diferente! ¿En qué sentido? ¡El hablaba con autoridad! ¿Cómo se adquiere tal autoridad? Solamente por sujetarnos a las demandas de Dios (Marc. 1:9) y mantener el testimonio de su palabra, por andar en comunión con Dios (Marc. 1:11) y por aprender más de él y de sus caminos mediante las pruebas a las cuales él quiera someternos. (Marc. 1:13.)

"ABOGADO TENEMOS"

por José A. Ventura

En Rom. 8:34 leemos: "Quien además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros". Encontramos en las Santas Escrituras que Cristo en la presencia del Padre aparece como "Hijo sobre su casa" (Heb. 3:6), por nuestros intereses; como "Gran Pontífice" (Heb. 4:14), para nuestro bien; y como "Abogado" (1 Juan 2:1), en defensa de nuestra causa. ¡Qué consolación, hermanos, tenemos al pensar en esto: "Tal Pontífice nos convenía, viviendo *siempre* para interceder por ellos"! (Heb. 7:25, 26.) ¡Alabado sea su gran nombre!

Es de este último aspecto que trataremos en este artículo: el Señor como Abogado. "Abogado", *Parakletos* en el original griego, es la misma palabra que encontramos en Juan 14:16, 26; 15:26 y 16:7, donde leemos "Consolador". "Parakletos" se traduce una sola vez por "Abogado" y cuatro veces por "Consolador", y, según dicen los conocedores del idioma en el original, se halla arriba de 120 veces en el hebreo, siendo vertido al castellano por inflexiones de vocablos distintos.

Su significado literal es "llamado al lado de alguno", y sugiere: Uno que defiende, uno que aboga, uno que intercede y, en sentido más amplio, un auxiliador, un ayudador, un socorredor; y en su lado jurídico, uno que defiende la causa de otro delante de un juez.

Ahora bien; nuestro texto, 1 Juan 2:1, dice: "Hijitos míos, estas cosas os escribo, para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, *Abogado* tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo". Se destacan a lo menos cuatro cosas: 1) Ante quién aboga; 2) quién aboga; 3) por quién aboga, y 4) su finalidad.

1) Ante quién aboga. Lo hace "para con el Padre". Es importante notar que no se dice "ante Dios", sino "el Padre", dándonos a entender que seremos tratados con paternal afecto. "Ante Dios" ya ha sido considerado en nuestro estado bajo la faz legal cuando fuimos demandados, como se dice en Col. 2:14, 15: "Rayendo la cédula de los ritos que *nos era contraria*, que era *contra* nosotros, quitándola de en medio y enclavándola en la cruz; y despojando los principados y las potestades, sacólos a la vergüenza en público, triunfando de ellos en sí mismo". Fuimos salvos; nuestro Salvador y Defensor venció a nuestros enemigos temibles, el diablo, la muerte, el infierno, y llena las demandas de un Dios santo y justo, de tal manera que el poder y la virtud de la preciosa sangre de Cristo proporcionan perfecta salvación y satisfacen ampliamente las exigencias de la justicia divina y los anhelos del corazón del Padre, "para que él (Dios) sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús". (Rom. 3:26.)

Hermanos, seremos siempre los eternos pero alegres deudores de gratitud por la gracia de nuestro Dios y Padre, y por el don de su Hijo, que en el presente aboga nuestra causa en su presencia y consuela nuestros corazones por su Espíritu (*Parakletos*), aquí en la tierra.

2) Quién aboga. "Abogado tenemos, a Jesucristo el justo." Nuestras almas se descargan, se alivian, al pensar que él es nuestro Abogado, y que la causa que defiende es tratada como propia, porque somos de su pertenencia (1 Cor. 6:20), dándonos la idea de que nuestro asunto será tratado con fidelidad, pero con justicia. Consideremos por un momento: a) Su persona, "Admirable" (Isa. 9:6), perfecto Dios y perfecto Hombre; y aunque la gloria del Dios eterno era momentáneamente cubierta por su cuerpo terrestre, él es la admiración de los creyentes de todas las edades y la confusión de los impíos. b) Su carácter, sin igual, "lleno de gracia y verdad" (Juan 1:14), caracterizándose por la obediencia al Padre y por su amor y humildad entre los hombres. c) Su pureza. "Lo Santo que nacerá, será llamado Hijo de Dios." (Luc. 1:35.) Sus enemigos no pudieron confundirlo. Jesús les decía: "¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?". (Juan 8:46.) Pedro testifica acerca de él: "Habéis sido rescatados... con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación". (1 Ped. 1:18, 19.) Juan dice (1ª ep. 3:5): "El apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él". Pablo también nos dice: "Al que no conoció pecado, hizo pecado por nosotros" (2 Cor. 5:21), y el autor de la carta a los hebreos dice que fué "tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado". (Heb. 4:15.) d) Su capacidad. Es competente. "Agradó al Padre que en él habitase toda plenitud." (Col. 1:19.) "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino a cumplir." (Mat. 5:17.) "Jesús Nazareno, varón aprobado de Dios entre vosotros." (Hech. 2:22.) "He acabado la obra que me diste que hiciese." (Juan 17:4.) e) Su conocimiento cabal. "Tu ley está en medio de mis entrañas." (Sal. 40:8.) "Con su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos." (Isa. 53:11.) f) Su actuación permanente. "Viviendo siempre para interceder por ellos." (Heb. 7:25.) Aquel que enmudeció y no abrió su boca en defensa propia, no detiene sus labios en nuestra defensa. g) Su esfera. "En el mismo cielo para presentarse ahora por nosotros en la presencia de Dios." (Heb. 9:24.) "Quien además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros." (Rom. 8:34.) Tal es nuestro Abogado, y con tal posesión no importa ninguna circunstancia de nuestra vida; nuestra causa en sus manos tiene feliz término.

3) Por quién aboga. "Abogado tenemos." Somos nosotros los "hijitos" los salvados por gracia, "los aceptos en el Amado", los "adoptados hijos por Jesucristo", los que tenemos redención por su sangre (Efes. 1:5-7), y nos preguntamos cuál es la causa por la cual aboga. Las palabras "si alguno hubiere pecado" no dejan licencia para pecar, sino que dicen: "Si" alguno hubiere pecado. El creyente puede por desgracia encontrarse en tal condición. Sant. 4:17 dice: "El pecado, pues, está en aquel que sabe hacer lo bueno, y no lo hace". Podemos pecar con pleno conocimiento y asentimiento de la voluntad, y pecar por dejar de hacer lo bueno; en ambos casos somos infractores. Pero Dios, que conoce nuestra condición y "acuérdase que somos polvo", ha hecho provisión de pura gracia, pues Abogado tenemos, y le necesitamos continuamente. "Si dijéremos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros" (1 Juan 1:8): pecamos por admisión y por omisión voluntaria e involuntariamente. ¡Cuánto le necesitamos a él! Que el Señor nos ayude a valorar esta abogacía permanente a nuestro favor. Hermano, pon en sus manos tu causa; no temas: él sabrá tratar delante del Padre según la ley de Dios y según nuestra necesidad; y si tu caso requiere justicia, no te apures, mas sigue el ejemplo del Maestro, quien "cuando padecía, no amenazaba, sino remitía la causa al que juzga justamente". (1 Ped. 2:21, 23.)

4) Por último, vemos lo que Dios busca: "para que no pequéis". Esto es lo que debiera caracterizar al creyente: una vida de apartamiento de todo lo que es malo, en los días en que vivimos y que me parece se caracterizan por la liviandad con que tratamos las cosas del Señor; y en un mundo que corre tras el desenfreno del pecado, los creyentes deberíamos mostrar a nuestro alrededor qué es lo que nos caracteriza: nuestra relación con el Padre como hijos suyos, que tenemos a Uno que es poderoso, nuestro Salvador, y está a nuestro favor; que podemos entrar en contacto

El Dios de toda Consolación

por Tomás A. Mills

"Bendito sea el Dios y Padre del Señor Jesucristo, el Padre de misericordias, y el Dios de toda consolación." (2 Cor. 1:3.)

"Mas Dios, que consuela a los humildes, nos consoló con la venida de Tito." (2 Cor. 7:6.)

"El mismo Dios será su Dios con ellos. Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos." (Apoc. 21:3-4.)

Cuando el creyente se halla entristecido, enlutado o abatido, cuando el futuro es todo sombrío e incierto, el enemigo del Señor y de su pueblo se complace en preguntarle en tono cruel y burlón: "¿Dónde está tu Dios?". En cambio, el apóstol Pedro dice que es precisamente en tales circunstancias que el creyente encuentra a Dios más cerca y llega a conocerle más y mejor.

"La prueba de vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual perece, bien que sea probado con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra, cuando Jesucristo fuere manifestado." (1 Ped 1:7.)

Nuestro Dios es el Dios de la consolación; es más, es el Dios de *toda* consolación, o en otras palabras, es la fuente de ella; y esa fuente, para quien conoce a Dios, es inagotable.

Tal ha sido la experiencia de los santos de Dios desde el principio, y su pueblo ha hallado su consuelo en él. "Fué palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón sobremanera grande." (Gén. 15:1.) Con qué gozo había escuchado el amigo de Dios estas hermosas y consoladoras palabras. No le hacían falta los bienes de Sodoma, ni que ningún rey mundano le mostrara favor. Lot podría elegir lo mejor y marcharse hacia las ciudades de la llanura, pero Abraham se quedaría como peregrino con el Dios de la consolación y esperaría el "galardón sobremanera grande".

"Entonces David y la gente que con él estaba, alzaron su voz y lloraron, hasta que les faltaron las fuerzas para llorar... y David fué muy angustiado... mas David se esforzó en *Jehová su Dios*." (1 Sam. 30:4, 6.)

La pérdida material era grande, pero el sufrimiento moral fué mayor: angustiado, afligido y abatido, a David le quedó un solo recurso para no hundirse en la desesperación: "David se esforzó *en Jehová su Dios*". Para él Jehová era el Dios de la consolación, y al leer los Salmos nos damos cuenta de lo que esto representaba en la vida y testimonio de aquel gran siervo del Señor. En Dios halló la fuente inagotable de la consolación; dejó de apoyarse en el brazo de carne, para hallar un refugio más seguro en el Señor su Dios. ¡Cuánta falta nos hace esta experiencia! ¡Cuántos desengaños tristes y amargos han sufrido los que son del Señor por haber dejado la fuente de aguas vivas para confiar en el hombre!

"Entonces el Señor dijo de noche en visión a Pablo: No temas, sino habla, y no calles: porque yo estoy contigo, y ninguno te podrá hacer mal; porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad." (Hech. 18:9, 10.)

Pablo había sido llamado y escogido para una tarea muy pesada y difícil, como él mismo lo reconoce al escribir a los corintios diciendo: "¿Quién es suficiente para estas cosas? mas nuestra suficiencia es de Dios". Igual que David, llegó a un punto en su vida en que no tenía ningún compañero ni ayudador. (2 Tim. 4:16-18.) "En mi primera defensa ninguno me ayudó, antes me desampararon todos: no les sea imputado. *Mas el Señor me ayudó,* y me esforzó... y el Señor me librará." En el Dios de la consolación el apóstol halló la solución de todos sus problemas, y fué hecho ejemplo para los que siguen, para quienes el mismo Dios da la misma consolación. El apóstol, después de gustar para sí la dulzura de esta experiencia, pudo conducir a los demás creyentes hacia la misma fuente. A los corintios escribió: "Bendito sea el Dios y Padre del Señor nuestro Jesucristo, el Padre de misericordias, y el Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquiera angustia, con la consolación con que nosotros somos *consolados de Dios*". La consolación de Dios llega hasta nosotros en forma permanente mediante su palabra y las verdades que nos son reveladas en ella. Entre otras, la venida del Señor queda señalada como motivo de consuelo para los entristecidos y enlutados. En la venida del Señor toda causa de

---

con él por medio de la oración, ayudándonos y contestándonos mucho más de lo que pedimos o entendemos. Estoy seguro de que si esto caracterizara a los creyentes en estos días, nuestros enemigos temblarían. "Cuando los filisteos supieron que el arca de Jehová había venido al campo, tuvieron miedo, porque decían: Ha venido Dios al campo. Y dijeron: ¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librará de las manos de estos dioses fuertes?". (1 Sam. 4:6-8.) Si los que están en derredor de nosotros conocieran nuestras relaciones con el Padre y una ininterrumpida comunión con Dios de parte nuestra, alejados de toda especie de mal y llenos del poder del Espíritu, de cierto ellos dirían como dijo el profeta a los moradores de Babilonia: "El redentor de ellos es el Fuerte; Jehová de los ejércitos es su nombre: de cierto abogará la causa de ellos, para hacer quietar la tierra, y turbar los moradores de Babilonia". (Jer. 50:34.) Vivamos mancomunados en un mismo sentir, unánimes en la oración, y el pecado huirá de nosotros; los seres humanos serán atraídos al Señor y el nombre de nuestro Dios será glorificado.

"Te alabamos, porque "abogaste, Señor, la causa de mi alma; redimiste mi vida". (Lam. 3:58.)

Visión y Memoria (2 Ped. 1:1-9)

por Enrique F. Baker

Durante los últimos años muchos escritores se han extendido en las revistas religiosas en circulación general en el mundo llamado cristiano, sobre el estado de salud espiritual del pueblo de Dios, lamentando su bajo nivel; y cada uno ha indicado lo que, en su opinión, sería el remedio para ese estado de cosas. Han lamentado la falta de santificación práctica en la vida diaria y la mundanalidad tan visible entre los creyentes, con el consiguiente escaso interés en las cosas del Señor.

El que escribe quiere llamar la atención del pueblo de Dios a la causa primordial de ese estado espiritual según el apóstol del Señor, como también a su cura positiva.

---

dolor y tristeza será quitada para siempre, pues no habrá más separación, ni muerte ni maldición, y así el apóstol Pablo escribe a los creyentes en Tesalónica diciendo: "Por tanto, consolaos los unos a los otros en estas palabras".

"Somos consolados de Dios." Muchas veces cuando más hace falta la consolación, las palabras y el ministerio humanos fallan, pero es precisamente entonces que la ayuda divina se presenta en toda su gloria y eficacia. Nos consuela el hecho de que es Dios mismo el que nos consuela: el Dios todo sabio, omnipotente y lleno de misericordia.

La muerte entra, y somos separados, pero no somos derrotados. Sentimos que aun aquí hacemos más que vencer por medio de Aquel que nos amó. "A Dios gracias, que nos da la victoria por el Señor nuestro Jesucristo." El creyente ha recibido luz sobre el oscuro misterio del dolor y el sufrimiento humano. El alma desconsolada y quebrantada por la tristeza es un vaso preparado por el mismo Señor para que él mismo lo llene del bálsamo de la consolación divina, dando al alma herida una nueva y más amplia comprensión de la magnitud de la misericordia y gracia de Dios. En estas circunstancias adversas y tristes, que quizás al principio amenazan con aplastar al afligido, se aprende a decir por experiencia preciosa y personal: "Mi copa está rebosando". La experiencia no tiene sustituto; solamente pasando por el fuego el oro puede ser purificado y manifestado en su verdadero valor.

"Consolados de Dios." Bendita y suficiente porción para los hijos de Dios en medio de su dolor. Los recursos de Dios son insondables e inagotables; sus consejos y caminos son incomprensibles, pero su palabra es clara y fiel. "No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú. Cuando pasares por las aguas, yo seré contigo; y por los ríos, no te anegarán." (Isa. 43:1, 2.)

Como una ilustración, miremos el caso de Israel, esa nación que había experimentado a manos de Dios su gran Bienhechor los más grandes favores de toda índole, levantada del más hondo paganismo a una altura de gloria entre todas las naciones del mundo, para ser a éstas una luz y bendición. Pero conocemos su terrible historia de la más obstinada rebeldía y desobediencia a toda la voluntad y todos los mandamientos de su glorioso Bienhechor. En vez de mostrarle reverencia y una inmensa gratitud por todo lo que él les había hecho y dado, le volvieron deliberadamente las espaldas, olvidándose completamente de todos sus favores, y se entregaron a la idolatría con sus abominables costumbres.

Se olvidaron de Dios y le trataron, no como si no existiera, sino afrontándole espantosamente, obrando como si fuera inferior a los ídolos a los cuales querían seguir. Por un justo e imprescindible resultado, el fuego de Dios cayó sobre la ciudad, los palacios y el templo, y la nación fué llevada a la cautividad de Babilonia.

Todo eso les sucedió por *no tener ni visión ni memoria* de todo lo que Dios había hecho por ellos, como sus profetas Isaías y Jeremías indican en sus libros condenatorios.

Sabemos que Dios creó a los ángeles perfectos en santidad y gloria, y así no tienen pasado para hacerles recordar otra cosa que la gloria en que viven.

Lo mismo fué con nuestros padres, Adam y Eva, pues ellos abrieron sus ojos en el paraíso de Edén, hechos hombre y mujer. Nunca habían conocido la felicidad de un hogar ni las atenciones cariñosas de padres amantes. No sabían nada de lo que era crecer en la vida y tener la mente ocupada por diez mil recuerdos de experiencias durante el tránsito de la niñez al estado maduro de vida. No tenían memoria de un pasado, pues Adam, al abrir los ojos, se vió en medio de una creación en su esplendor prístino. ¡Cuán diferente ha sido para sus hijos!

Sin embargo, el recuerdo de nuestro pasado, del cual Dios nos ha librado, mediante el infinito sacrificio de su Hijo en el Calvario, nos humilla a sus pies, y el recuerdo de todo esto constituye la base y el origen de la alabanza y adoración de nuestro precioso Salvador Jesucristo.

Por conocer perfectamente la debilidad de nuestro ser, Cristo instituyó la cena en memoria de su obra redentora, y todos los primeros días de las semanas la asamblea se reúne para cumplir con las casi últimas palabras del Señor: "Haced esto en memoria de mí".

El constante recuerdo de la estupenda obra de la cruz es absolutamente necesario, no sólo para obedecer al Señor, sino para que todo nuestro ser sea afectado nuevamente por una inmensa gratitud a nuestro Dios y Salvador, por una "salvación tan grande", y hacer que nos postremos a sus benditos pies en la más profunda y sincera adoración, glorificando así a nuestro Padre Dios que la busca.

Es en el fervor de la adoración y la alabanza que nace el ardiente deseo de servir a nuestro Señor en toda manera, y en el servicio sentimos sobre nosotros la gloria de la gracia y el poder del Espíritu Santo como lo sintieron en el día de Pentecostés los primeros discípulos.

He aquí, pues, el valor de la *visión* y la *memoria*. A todo costo debemos conservarlas: la visión de la cruz y de la gloria venidera, y la memoria de donde nos sacó Dios por el evangelio de su gracia, y el precio infinito que él pagó para poder hacerlo.

El creyente que no lo hace se ha permitido caer en la misma condición de los israelitas, es decir, de desobediencia a su Dios y olvido de él. Pero en obedecer al Señor está el secreto de no ser "estériles" en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo y en nuestra vida para él.

De lo que Leo, Pienso y Juzgo

por Alfredo L. Hunt

"Las cataratas de Bonnington sobre el río Clyde (Escocia) están divididas por una roca que sobresale del lecho del río. Las dos aguas descendentes tienen su belleza, pues cuelgan como velos de plata sobre la roca, pero no son especialmente poderosas e impresionantes. Las aguas se unen de nuevo en un solo canal; un poco más abajo se halla el tremendo hueco de Cora Linn, y allí el torrente se precipita con gran violencia y estrépito. Los visitantes se quedan pasmados ante el choque de las aguas, la cuenca hirviente y la espuma que se levanta. Al contemplar el tumulto de las aguas, sienten que hay en ellas una fuerza que, en pocos momentos, arrancaría cualquier obstrucción que el hombre pudiera idear.

"Semejantemente, un hombre que divide sus intereses entre el mundo y la iglesia, entre el placer y el deber, entre la indolencia y el trabajo, hará poco para Cristo. Sus esfuerzos serán demasiado débiles para infundir temor en los que hacen iniquidad, para purificar a una vecindad degradada o para hacer que los extraviados busquen el redil del Buen Pastor. Pero si el tal une sus facultades y pone todo el vigor y toda la determinación de su alma en el servicio del Señor, se puede esperar que obrará y hará frente a todo con un espíritu noble. Se le podrán presentar mil dificultades, pero él proseguirá con empuje hacia la consumación de sus planes." - *J. Marrat.*

Guardémonos del corazón dividido. "Vosotros de doblado ánimo, purificad los corazones." (Sant. 4:8.) El Señor Jesús dijo: "El agua que yo le daré, será en él una fuente de agua que salte para vida eterna" (Juan 4:14); no dejemos que la mundanalidad o la falta de sinceridad partan estas aguas de plenitud de vida por el Espíritu Santo, disminuyendo su poder en nuestras vidas.

Bueno es que notemos las palabras "De todo corazón", repetidas en el Salmo 119 (vs. 2, 10, 34, 58, 69, 145), pues denotan que debemos vivir para Dios con una obediencia completa; con toda la voluntad y todos los afectos, como lo enseñó el Señor Jesús al escriba: "Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente, y de todas tus fuerzas". (Marc. 12:30.) Es la obediencia "con sencillez de corazón" que también pedía el apóstol. (Col. 3:22.) Es el "corazón verdadero" de Hebreos 10:22 y el "corazón íntegro" que deseaba el salmista (Sal. 119:80), no sea que alguna doblez suya lo avergonzara, pues ésta es pronto observada por los enemigos del creyente y publicada por ellos para deshonra del nombre del Señor.

Mirad la perfecta probidad e integridad de nuestro Señor Jesucristo, tales como las expresó en sus palabras: "He descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, mas la voluntad del que me envió;... lo que a él agrada, hago siempre", y en su oración al Padre, en la cual dijo: "Yo te he glorificado en la tierra: he acabado la obra que me diste que hiciese". (Juan 6:38; 8:29; 17:4.) El fué el Hombre perfecto de camino, andando en la ley de Jehová, la cual guardó hasta el fin; y en la cabal consagración de su ser al Padre es el sublime Dechado para aquellos que deseamos con propósito de corazón permanecer adheridos al Señor.

"¡Oh, el gozo de no tener nada, de no ver a nadie, sino a un Cristo Viviente en la gloria, y de no estar afanosos por nada sino los intereses de él aquí abajo!".

El Sendero del Creyente

Revista evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Directores:

GEO. H. FRENCH
Maipú 43 (R. 6), Buenos Aires

GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1635, Buenos Aires

Subdirectores:

JERONIMO A. CALLEJAS
Córdoba 1444, Rosario

ALFREDO L. HUNT
Tronador 3656, Buenos Aires

DANIEL SOMOZA
Moreno 2559, Buenos Aires

Administradores:

NICOLAS FERNANDEZ PAZ y
DAVID O. SOMOZA
Moreno 2559, Buenos Aires

(Aparece, D.M., a mediados de mes)

Mayo de 1953

EDITORIAL

"Yo estoy con Vosotros"
(Mateo 28:20.)

por Jerónimo A. Callejas

Todas las promesas dadas por el Señor se hacen efectivas a su debido tiempo y han sido hechas para cumplirse, pues él "no es hombre para que mienta; ni hijo de hombre para que se arrepienta". (Números 23:19.) La promesa que consideraremos ahora es de suma importancia, ya que está íntimamente ligada a la misión de los discípulos en este mundo, y nosotros nunca deberíamos olvidarla, especialmente las hermanas y los hermanos que trabajamos para el Señor, porque teniéndola presente —y más que presente, apoderándonos de ella en plena fe—, será un verdadero tónico para todas las circunstancias en que nos hallemos desempeñando nuestras labores para él.

El Señor en resurrección reúne a sus discípulos y los comisiona para que lleven a cabo la importantísima tarea de la evangelización del mundo, asegurándoles que *"todo poder* le es dado en el cielo y en la tierra", y como consecuencia de ello les ordena ir por todo el mundo con el mensaje del evangelio y la bendita doctrina de sus preciosas enseñanzas que son para todos, sin ninguna exclusión. Conoce el Señor a la perfección los vasos frágiles que ha escogido y nada sabios en sí, pues son según testimonio de los del mundo "hombres ignorantes y sin letras" (Hechos 4:13), pero él los va a investir de poder, va a estar con ellos, invisible para los demás, y hará que la palabra que prediquen sea poderosa para la conversión de almas; todo lo que ellos, como discípulos, tienen que hacer es ponerse en sus manos para que él pueda obrar. Así vemos cómo se manifiesta en sumo poder en las actividades que está desarrollando ese pequeño núcleo de personas suyas, a quienes no les arredran la muerte, las ame-

nazas, los crueles castigos corporales; nada las hace callar, y proclaman con un poder inigualado las gloriosas nuevas de salvación. ¡Y cómo se salvan las almas, y cómo se instruyen los creyentes por el desempeño de estos hombres que demuestran una entera consagración a su divino Maestro!

Esta promesa sigue en vigencia, pues no ha sido ni será anulada, y por la gracia de Dios la hemos heredado nosotros, ya que hemos entrado en las labores que aquellos denodados discípulos comenzaron y terminaron con tanto buen éxito. ¡Lástima grande que no se ven nuestras labores coronadas con los abundantes frutos de aquellos tiempos! Pero animándonos en el Señor y creyendo firmemente en su palabra, podremos servirle sin temor alguno. A veces la tarea se nos presenta difícil, parece muy superior a nuestras fuerzas; los trabajos a realizar son casi fuera de nuestro alcance por la flaqueza y debilidad que nos son propias, pero recordemos la promesa: "Yo estoy con vosotros", y nuestro desaliento se perderá para dar lugar a la reacción y al leal servicio al Señor. Percibamos como realidad que somos "embajadores en nombre de Cristo" (2 Cor. 5:20); trabajemos con denuedo, y veremos llegar fruto producido por el Espíritu de Dios.

Hay tanto trabajo que hacer, que abarca hasta la venida del Señor: y si no lo hacemos, poniendo él mismo los medios y su poder a nuestra disposición, podemos tener la seguridad de que nos pedirá cuenta. ¡Oh, que se apodere de nosotros el sentimiento del apóstol Pablo y exclamemos: "¡Ay de mí si no... trabajara!". (1 Cor. 9:16.) Se precisa nuestra mayor diligencia y el despliegue de todas nuestras fuerzas para realizar su servicio; posiblemente requiera el renunciamiento de comodidades y llegar hasta el sacrificio; pero si él nos lo pide, y estando impregnados del santo deber del cumplimiento de la voluntad del Señor, no ha de ser difícil obedecerle y hacer lo que a él agrada.

Gedeón (Jueces 6:12, 16) era hombre como nosotros, pero recibió a modo de salutación primero y mandato después, estas preciosas palabras: *"Jehová es contigo,* varón esforzado... y con esta tu fortaleza *salvarás a Israel... porque yo seré contigo".* Y luego se nos relata sus trabajos y la grandiosa victoria obtenida por medio del Señor con sus trescientos escogidos. Los resultados de esa victoria duraron muchos años (mientras vivió Gedeón), y ella logró para Israel una paz estable. Posiblemente el Señor vea a muchos cristianos en estos días anhelando hacer obra efectiva, y para ello quiere utilizarlos, pero no puede debido a que no reúnen las condiciones exigidas por él, ya que somos tardos para consagrarnos a su servicio, y de ahí que estemos siempre lamentando tras un avivamiento, que sinceramente deseamos, y que no viene porque somos lerdos para creer todo lo que el Señor ha prometido. Si cada creyente se pusiera en la presencia de Dios y al ir a realizar algún trabajo, por pequeño o grande que se crea, tuviera siempre delante de sí la promesa y la creyera, que el Señor está con él; si cada hermano que sube a la plataforma para predicar el evangelio o para dar el alimento que la grey necesita, tuviera en cuenta y se apoyara en la promesa del Señor: "Yo estoy con vosotros", es indudable que se producirían frutos sumamente distintos y abundantes en vez de las gotas de bendiciones que estamos recibiendo.

¡Cuántas veces se cree erróneamente que los únicos que pueden hacer algo bien hecho son los hermanos que tienen tareas destacadas en el servicio del Señor! ¡Son verdaderos paladines para enseñar y predicar! Gracias a Dios por ellos, y que nuestro ruego sea al Señor para que levante muchos más; pero no olvidemos que todos tenemos obligaciones y que haciendo lo que podemos, *pero lo que podemos,* Dios no nos exigirá más, porque eso es todo lo que él quiere y demanda de nosotros. Dos ejemplos en conexión con este pensamiento. Naamán (2 Reyes 5) recibió el beneficio más grande que podía tener —la sanidad de su lepra— sencillamente por el mensaje corto y claro de la niña que tenía en su casa como esclava. Las palabras de esa niña fueron: "Si rogase mi señor al profeta que está en Samaria, él le sanaría de su lepra". Ella, aunque jovencita y en país extraño, conocía perfectamente el poder que Dios desplegaba por medio de su siervo el profeta Eliseo. Naamán lo creyó, y fué y recibió finalmente su sanidad; y podemos imaginarnos en qué alto aprecio habrá tenido después a esa niña. Corto, pero excelente mensaje; no precisó un largo discurso, pero indicó con toda claridad el remedio que su amo precisaba. La mujer samaritana es otro ejemplo. Acababa de conocer al Señor o de tener una conversación con él, y llevó a sus conciudadanos el mensaje en estos términos: "Venid, ved un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho: ¿si quizás es éste el Cristo?". (San Juan 4.) Los resultados no se dejaron esperar; fué tal la bendición que todos recibieron con la visita del Señor, que después podían dirigirse a ella diciéndole: "Ya no creemos por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo".

Dios da a todos los creyentes sus oportunidades y bendice los esfuerzos que en su nombre se hacen; lo que debemos hacer es buscar su dirección y apoyarnos en su promesa, y verificaremos que verdaderamente el Señor está con nosotros como lo estuvo con sus discípulos ahora y para siempre. Quiera el Señor hacernos experimentar en todos los casos su presencia y darnos su bendición en su servicio.

Preguntas y Respuestas

Pregunta: Si "no hay justo, ni aun uno", y "no hay hombre que no peque", ¿cómo se dice en 1 Juan 3:9: "Cualquiera que es nacido de Dios, no hace pecado, porque su simiente está en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios", y además (1 Juan 5:18): "Sabemos que cualquiera que es nacido de Dios, no peca"?

Respuesta: Si hay una cosa clara en la primera epístola de Juan, es que nunca da lugar al pensamiento de que el creyente puede llegar a un estado en que sea imposible que peque. (Véase cap. 1:8 y 10; cap. 2:1.) Pero se hace destacar la diferencia esencial entre los que son nacidos de Dios y los demás. ¿Puede pecar lo que es nacido de Dios? Por supuesto que NO. Y, al otro lado, podemos preguntar: ¿La naturaleza caída del hombre puede hacer algo de bien? NUNCA. (Véase Rom. 8: 8.) El hombre natural se caracteriza por el pecado, y no puede producir otra cosa. El hombre nacido de Dios no vive en el pecado como antes, pero, si no vigila, "el viejo hombre" puede manifestarse; y así se comete el pecado. El remedio para tal estado de cosas se ve en 1 Juan 1:9.

Cuando el Señor dice a la mujer adúltera (Juan 8:11): "Vete, y no peques más", es una exhortación a que se separe de su antigua manera de vivir: no implica que ella tenga poder para abstenerse del pecado. Y es así con nosotros: solamente cuando seguimos mirando al Señor recibiremos el poder necesario para llevar una vida santa. Pedro puede caminar sobre el agua, mientras tiene la mirada clavada en la persona del Salvador; pero cuando se fija en los vientos y olas, empieza a hundirse.

La depravación total de la naturaleza humana es una verdad muy humillante para el hombre. En estos últimos meses un profesor de fama mundial, que antes tenía la idea de que el hombre era inherentemente bueno y necesitaba solamente un poco de ayuda, o acertadas indicaciones, para ponerse en el camino bueno, después de sus observaciones durante la gran guerra de 1939-1945 se ha convencido de lo contrario. Se da cuenta de que hay algo radicalmente malo en la misma trama y urdimbre de la humanidad, y ahora reconoce que sin Cristo no hay esperanza para este mundo. Esto es precisamente lo que enseña la palabra de Dios.

—*G. M. J. Lear.*

El propósito de Dios es hacernos semejantes a su Hijo. (Rom. 8:29.) Un rasgo sumamente evidente en el carácter de nuestro Señor fué amor para con los que estaban separados de Dios, y preocupación por la eterna salvación de ellos. Por eso es inconcebible que podamos ser como él y no tener este mismo amor en nosotros. No olvidemos que nuestro primer deber como testigos de Cristo es dar el evangelio a aquellos que no lo tienen.

SERVICIO

Es fácil hablar sobre "servicio", es fácil envanecerse del "servicio", pero ¿qué es verdadero servicio? Contra aquello que no es genuino debemos advertir, y si hay pseudoservicio popular hoy, debemos en el nombre de Dios condenarlo. No son pocos los que se comprometen en una forma u otra en una ardua "obra cristiana" por *muchas* horas semanales, quienes "no tienen tiempo" para el estudio de la Biblia y para la humilde espera delante de Dios. ¿Puede *su* "servicio" ser agradable y fructífero? ¿Qué resultado hay? No podemos reconocer innovaciones provisorias, o buenas resoluciones: los resultados en el trabajo *espiritual* deben ser *espirituales*. Lástima, cuánta madera, heno y hojarasca se amontona hoy: todas estas cosas pueden ser decoradas bellamente, pero son madera, heno y hojarasca siempre.

Debemos llevar un solemne testimonio contra falsas nociones de servicio para el Señor; debemos humildemente apresurarnos nosotros y otros creyentes a la obediencia, porque "se requiere de los diáconos que sean hallados fieles". La energía de la carne es *positivamente* pecaminosa. El "trabajo cristiano" nacido de la carne es carnal, porque no puede haber una cosa híbrida de la carne y del Espíritu.

Que cada siervo del Señor confiera estas exhortaciones en el corazón, y manifieste amor real al Señor, guardando sus mandamientos, en lugar de ser fatuo en un celo contrario a conocimiento, piedad y espiritualidad.

Traducido por
Francisco Montllau.

Aquellos que han nacido de nuevo por el poder del Espíritu Santo, mediante el arrepentimiento para con Dios y la fe en el Señor Jesucristo, son:

Ganados por su sangre (Hech. 20:28),
Justificados por su sangre (Rom. 5:9),
Hechos cercanos por su sangre (Efes. 2:13),
Santificados por su sangre (Heb. 13:12),
Limpiados por su sangre (1 Juan 1:7),
Redimidos por su sangre (1 Ped. 1:19),
Lavados en su sangre (Apoc. 1:5),
Perdonados por su sangre (Col. 1:14)

y:

Tienen paz por su sangre (Col. 1:20),
Entran en el santuario por su sangre (Heb. 10:19),
Vencen a Satanás por su sangre (Apoc. 12:11).

"Casi todo es purificado según la ley con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión." (Heb. 9:22.)

Sección de las Hermanas

A cargo de la Sra. Margarita L. de Airth, Casilla 161, Asunción (Paraguay)

SALVEMOS A LOS NIÑOS

"Desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salud por la fe que es en Cristo Jesús." (2 Tim. 3:15.)

Hace poco leí dos informes muy interesantes de dos obras entre niños. Uno es el informe anual de los hogares para huérfanos empezados por George Müller. Hace 116 años que comenzó este trabajo de fe y amor para niños huérfanos, habiendo pasado millares por esos hogares y encontrándose en todos los rincones del mundo hombres y mujeres que pasaron los años de su niñez en esos orfanatorios cristianos.

Dice el informe: "Desde que se inició la obra, sin pedir jamás una donación a nadie, se ha recibido la suma de £2.961.523 para los niños, *como resultado de orar a Dios.* George Müller, hombre de fe, escribió estas palabras poco tiempo antes de morir: "Durante 68 años y tres meses he sido amador de la palabra de Dios, "y la he leído sin interrupción "diariamente. Durante ese tiempo "he leído la Biblia mucho más de "cien veces con oración y meditación. Mi gran amor a la palabra de Dios y mi honda convicción de la necesidad de enviarla "a todas partes del mundo, me "han guiado a pedir a Dios que "me utilice como instrumento "para hacer esto y que me provea "de los medios para hacerlo. El "Señor me concedió lo que le pedí; he podido enviar su palabra "a todas partes del mundo, y por "medio de ella miles han llegado "a conocer al Señor Jesús como "Salvador."

Esa obra está en Inglaterra, pero nosotros también tenemos nuestro hogar para niños necesitados en Quilmes. Hermanas, no nos olvidemos de este trabajo; oremos por los directores, por los niños y por las muchas necesidades diarias que representa una familia tan numerosa.

El segundo informe nos viene de lejos, de Singapore: el informe anual de su escuela dominical. La primera escuela de esta índole fué empezada en el año 1780 por un hombre de visión, Robert Raikes. Tuve el privilegio de ver el pequeño y humilde lugar donde tuvo comienzo esta obra. Hay una placa de bronce que recuerda que en esa fecha se celebró allí la primera escuela dominical. Raikes se horrorizó al ver a los pobres niños de su ciudad de Gloucester vagando por las calles, robando, gritando y peleándose. Los reunió en una pieza; les empezó a enseñar la palabra de Dios, y el cambio en los asistentes fué sorprendente.

Este fué el principio del gran movimiento que se extendió por todas partes de Gran Bretaña; luego alcanzó a Norteamérica y al mundo entero. Es imposible avalorar la importancia de este movimiento. Un historiador renombrado dice que si no hubiese sido por la enseñanza recibida en las escuelas dominicales y el avivamiento bajo Wesley y Whitfield, Inglaterra hubiera sufrido los horrores que se padecieron durante la revolución francesa. Es interesante notar, además, que, indirectamente, este movimiento condujo a la formación de la Sociedad Bíblica Británica.

La escuela dominical es para muchos de nosotros el trabajo más importante en nuestras asambleas. Leyendo informes de otras partes del país, veo que casi todos los que han obedecido al Señor en el bautismo han sido alumnos de la escuela dominical. Hemos trabajado por más de cuarenta años en esta obra tan feliz. Nos acordamos de la primera vez que se tomó una clase: ¡con cuánto temor se hizo, y con cuántas lágrimas! También recordamos el gozo tan grande cuando se entregaron al Señor alumnos de nuestra clase. Dice el apóstol Pablo en 1 Tes. 2:19: "¿Cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿No sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo en su venida?". Hermana que lees estas palabras, ¿tomaste alguna vez una clase de niñas? ¿Tuviste alguna vez el gozo de guiar una niña al Señor Jesús? El fin del trabajo de una maestra es ganar a sus alumnas para Cristo. Luego su empeño es verlas servir al Señor. El apóstol Juan, en su tercera carta (v. 4), dice: "No tengo yo mayor gozo que éste, el oír que mis hijos andan en la verdad", y cuánto nos gozamos cuando oímos que las niñas que conocimos pequeñas y ahora son mujeres crecidas, sirven de todo corazón al Señor y a su vez son maestras en la escuela dominical. Hermana, tienes solamente una vida que vivir; no pierdas el tiempo en cosas que no aprovechan; invierte este tesoro que tienes en algo que te traerá intereses incalculables para la eternidad.

—Lilian G. P. de Lear.

"Si dieres a tu sierva un hijo..., yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida." (1 Sam. 1:11.) *Notemos el lugar y el poder de la maternidad:* 1) *Anna buscó un hijo por medio de la oración* (1:11, 12); 2) *dedicó su hijo a Dios y su servicio* (1:27, 28), y 3) *fué honrada por Dios al ser honrado su hijo.* (3: 19-21.) *Madre, observa la consagración de Anna; hijo, ve la obediencia de Samuel.*

Sección para Niños

A cargo de la Sra. H. H. M. de Wain, Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Provincia de Buenos Aires

Un Romance Oriental

Génesis 24



¡Qué hermoso relato es este de un noviazgo oriental! Empezó en el corazón de Abraham, el padre de Isaac, y se llevó a cabo por el siervo confidencial, que era el mayordomo de sus bienes. Sin embargo, era Dios el que originó todo, cumpliendo así con su promesa a Abraham: "Haré de ti una nación grande". (Gén. 12:2.) Con plena fe en Dios, pues, Abraham hizo jurar a su siervo que no tomaría para su hijo una esposa de entre las incrédulas alrededor, sino que iría a su tierra a buscarla de entre su propia parentela. Luego, al prometer a su patrón, el siervo tomó el largo viaje a Mesopotamia; y llegando allí al caer la tarde, se paró junto a un pozo de agua. Ahora hizo una cosa que debe ser imitada por todos los jóvenes: se puso en oración a Dios. Antes de terminar su petición, recibió la contestación, pues vino una niña a sacar agua. Poco pensaba la niña de la suerte tan grande que le esperaba esa tarde. Ella estaba ocupada en sus tareas diarias con buena voluntad. Aquel día, como de costumbre, salió a buscar agua para la casa, llevando un cántaro sobre su hombro. Al llegar a la fuente se encontró con un hombre desconocido, quien le pidió un poco de agua. Ella no sabía que su respuesta cambiaría toda su vida. Mas así fué, porque el siervo había pedido a Dios que le guiara a la niña que él había escogido. Le rogó que cuando él pidiera agua, no sólo le diera, sino que ofreciera dar también a sus camellos. Con muy buena voluntad Rebeca le dió agua a él y a sus camellos, sin saber la gran recompensa que resultaría de su amable acción. Con razón el siervo se inclinó y adoró a Dios.

Niños y niñas, vosotros que sois creyentes y que estáis al umbral de la vida, quisiera llamar vuestra atención a dos cosas muy importantes. Primeramente, el padre de Isaac no quiso por nada que se casara su hijo con una niña incrédula. Nuestro Padre Dios ha hecho la misma prohibición de no entrar en yugo desigual con los del mundo. (2 Cor. 6:14-16.)

En segundo lugar, cuando llegó el momento de resolver el asunto, el siervo se puso en oración, y Dios le contestó.

No olvidéis que el colmo de la felicidad en esta vida no es el de casarse o no casarse, sino el hacer la voluntad de Dios. La primera petición del apóstol Pablo después de convertirse fué: "Señor, ¿qué quieres que haga?".

Me gusta pensar en Rebeca como un cuadro del creyente. Cuando le preguntaron: "¿Irás tú con este varón?", ella respondió de todo corazón: "Sí, iré". El Espíritu Santo está deseando oír de vuestros labios y de vuestro corazón la misma decisión acerca de entregar vuestra vida enteramente en las manos del Señor Jesús, coronándole a él como vuestro Señor y Rey. Cuando su familia quiso detenerlos, Rebeca no vaciló en su decisión: "Sí, iré". Así empezó su viaje por el desierto acompañada de su nodriza y el siervo, y, al fin, el mismo Isaac le vino al encuentro a la hora de la tarde. Al pasar por el desierto de este mundo, vosotros también deberéis buscar el cuidado de nodriza en la iglesia donde os congregáis y donde podréis alimentaros con la leche de la palabra de Dios. El Espíritu Santo también os acompañará siempre, porque mora en vosotros. (1 Cor. 6:19; véase también Juan 14:16.)

Finalmente, se dice que la amó y la metió en la tienda de Sara, su madre. La separación de este mundo dará más lugar y tiempo para gozarnos del amor y la compañía de Aquel "al cual no habiendo visto, le amáis". (1 Pedro 1:8.)

Niño aún no convertido, ¿tendrás tú parte en las bodas del Cordero?

—Helena H. M. de Wain.

◆

CONCURSO

Los niños de la República Argentina y países limítrofes manden sus contestaciones a la Sra. H. H. M. de Wain (CONCURSO), Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Prov. de Buenos Aires, antes del 30 de junio de 1953; los de otros países, antes del 31 de agosto. Niños de hasta 11 años de edad contesten Nos. 1 a 4; de 12 a 14 años, Nos. 1 a 6; de 15 a 17 años, Nos. 1 a 8.

PREGUNTAS

1) Génesis 24. ¿Qué otras cosas regaló el siervo a Rebeca además de los brazaletes y pendiente de oro?
2) Apoc. 19. ¿Por qué se gozarán en el cielo?
3) 1 Tes. 4. ¿Dónde (los creyentes) encontraremos al Señor en cualquier día?
4) Juan 2. ¿Qué dijo María cuando faltaba el vino en un casamiento?
5) Santiago 4. ¿En qué consiste el pecado?
6) Salmo 119. ¿Qué resultará al joven que guarda la palabra de Dios?
7) Romanos 12. ¿Cómo podemos rendir culto a Dios?
8) Mateo 12. ¿De qué manera puede uno conseguir el honor de ser llamado el hermano o la hermana del Señor?

Este mes felicitamos a José Budetta, Miguel Leccese, Noemí Rivero, Laura Salum, Raquel Crucianelli, Mónica Ebert, Victoria Pastor, Gladys Soler y María Anello.

(Sigue en la pág. 137)

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell
Garay Este 173, Barrio Gral. Martín de Pueyrredón, Córdoba

FORMOSA

El siguiente informe nos ayudará en nuestras oraciones a favor de la obra en esa isla, donde hay tantos refugiados chinos. Dice el informe: "Hay numerosos obreros aquí, y la Palabra de la Verdad del Evangelio se predica entre todos los sectores de la población. Los taiwaneses —a cambio de los refugiados que vienen de la China propia— son alcanzados por medio de intérpretes; refugiados de la China constituyen la mayoría de los predicadores en todas partes de la isla.

"Desde que terminó la guerra hasta hace poco, los obreros cristianos gozaron de muchos privilegios, teniendo acceso a todas las instituciones educacionales, campamentos militares, etcétera, pero esto ya se terminó. Además, el gobierno está imponiendo la adoración de la fotografía de Sun Yat Sen a todo empleado del gobierno, las fuerzas militares y también los profesores y estudiantes de las universidades. Estas cosas os ayudará a daros cuenta de que nuestra obra sentirá los efectos de tales influencias comprometedoras y destructivas. Nos preocupa mucho la situación, y por el momento nuestra única arma es la oración."

THAILANDIA

El nombre significa "la tierra de los libros". Así ha resultado para la distribución de las Escrituras, porque los colportores han gozado de mucha libertad para su trabajo de colocar la palabra de Dios. Se ha podido vender las Escrituras en reuniones al aire libre, en los mercados, negocios, estaciones de ferrocarril, etcétera.

La mayoría de la población está empapada del budismo. Un colportor llegó a una aldea donde la gente se había congregado para una ceremonia budista. Se presentó y mostró sus porciones de las Escrituras. En ese momento llegó el principal del templo, y preguntó al colportor qué vendía. Preguntó: "¿Son éstos los libros que relatan la historia de Jesús? Es inútil que los ofrezca". Luego trató de probar que el budismo era la más poderosa y verdadera religión. Entonces el colportor le hizo muchas preguntas que no acertaba a contestar. El colportor había estudiado el budismo, y podía explicar muchas de las doctrinas al sacerdote. El resultado fué que el sacerdote y muchas otras personas le compraron porciones, y pidieron que les volviera a hablar.

NATAL (Africa)

Hay indicios de bendiciones en el distrito denominado Izingolweni. En la última conferencia para creyentes asistieron centenares de cristianos de distintos lugares. Ocho hermanos nuevos obedecieron al Señor en el bautismo. En una grande reunión para la predicación del evangelio hubo muchos inconversos presentes. En medio de la reunión una vieja pagana corrió adelante y dijo: "Yo escojo al Señor"; y se oyó el "amén" de los creyentes. Antes de terminar la reunión otras almas profesaron haber recibido a Cristo por Salvador.

TUNEZ

Se encontraron en la peluquería el judío y el misionero. El misionero no se acordaba de su encuentro anterior con el otro cliente, pero el judío se acordaba, y conversaron juntos mientras esperaban su turno.

"¿Tiene usted más libros?", preguntó el judío.

"¿Qué libros?".

"Como aquel que me dió hace unas semanas. Quisiera leer más como aquél."

El misionero, reconociendo en su compañero un alma hambrienta, buscó en su cartera un Nuevo Testamento en hebreo, y se lo dió. Poco más tarde se encontró nuevamente con el judío, quien le contó que se había quedado encantado con el libro, y pasaba las noches leyéndolo. Desde entonces los dos han tenido varias conversaciones provechosas. Es un paso muy notable para un judío, aun cuando encuentre encantador el Nuevo Testamento, abandonar siglos de odio y amargo prejuicio contra el "Jesús crucificado" y recibir a este despreciado Salvador como su sacrificio por el pecado.

BRASIL

La hermana Netherton, de Garangola, dice: "Hemos sufrido un tiempo de terrible persecución aquí. Ha habido procesiones que se han detenido frente a mi casa con la gente amenazando con arrastrarme afuera. Sólo la mano del Señor impidió que entrasen para cumplir su propósito. Nos han amenazado con incendiarnos las casas, y en dos ocasiones Dios ha enviado una fuerte tormenta y nos ha salvado. El cura ha dicho tantas cosas contra nosotros, que la gente tiene miedo de recibirme en sus casas o venir a la mía para remedios. Otros son abiertamente antagónicos. La última semana ha sido más tranquila, y nos preguntamos si será factible abrir de nuevo el local." Oremos por los hermanos en ese lugar en el país vecino, y por tantos en otras partes del mundo que sufren persecución por el nombre de Cristo.

SECCION PARA NIÑOS

(*Viene de la página* 135)

CONCURSO

LISTA DE LOS PREMIADOS PARA 1952

GRUPO I

	Puntos
Mirta Ponce, Junín (Bs. Aires)	130
Oscar García, Santa Fe	130
José Martínez, San Luis	129
Mónica Ebert, Florida (Bs. Aires)	129
Noemí Teixidó, Rojas	128
Noemí Rivero, Capilla del Señor (G.B.M.)	128
David Rivero, Capilla del Señor (G.B.M.)	128
David Dichara, Villa del Libertador (íd.)	128
Magdalena Ferace, Arroyito (G.B.M.)	118
Juan D. Ferace, Arroyito (G.B.M.)	100

GRUPO II

	Puntos
José W. Repka, Rosario	130
Margarita Teixidó, Rojas	129
David García, Santa Fe	129
Angela Tottis, Rosario	129
Marta Albamonte, Junín (Bs. Aires)	129
Victorina Rojas, Quilmes	129
Marta Romeo, Quilmes	129
Yuki Drellano, Talca (Chile)	128
Bernardo Ebert, Florida (Bs. Aires)	128
Raquel Ferace, Arroyito (G.B.M.)	128
Hugo Amenós, Avellaneda (Bs. Aires)	127
Zumilda Migueles, Caseros (Bs. Aires)	125
Donino Ferace, Arroyito (G.B.M.)	124
Ermelinda Schnell, Laguna Paiva, Sta. Fe	117
Cionelia Schnell, Laguna Paiva, Sta. Fe	109
Luis Ferrigno, Arroyito (G.B.M.)	100

GRUPO III

	Puntos
Isaías Arizmendi, Ibarreta (Formosa)	130
Ana María Bruzzese, Montevideo (Urug.)	130
Omar Silva, Villa Progreso (Uruguay)	129
Daniel García, Santa Fe	129
Rosa D'Alessandro, Arroyito (G.B.M.)	129
María Anello, Villa María (G.B.M.)	128
Daniel Dichara, Villa de Libertador (íd.)	125
Pacífico Figueroa, Villa Berthet, Ptc. Perón	121
Luis Van Canteren, Arroyito (G.B.M.)	119
Norma Conello, San Francisco	117
Oscar Leccese, Buenos Aires	116
Angélica Soria, Arroyito (G.B.M.)	109
Carmen Soria, Arroyito (G.B.M.)	100

NOTA: Indicamos arriba los nombres de niños que han ganado premios en el concurso del año 1952. Otros niños empezaron tarde o no siguieron todo el año: a éstos deseamos más éxito durante 1953. Sin embargo, el verdadero galardón no es el libro de premios, sino el conocimiento de la palabra de Dios que resulta de los estudios.

—Helena H. M. de Wain.

NOTAS Y NOTICIAS

Al escribir estas líneas, nuestro muy apreciado compañero de tareas, don Jorge French, se halla en las sierras de Córdoba en compañía de su estimada esposa, doña Elizabeth, estando los dos bajo atención médica. Antes de partir de ésta, nuestro hermano French se sentía mejor después de la intervención quirúrgica que mencionamos el mes pasado. A ambos esposos les acompañan nuestro amor en Cristo y nuestras continuadas oraciones para que les vaya bien y, en la buena voluntad de Dios, puedan regresar aquí para servir al Señor con sus fuerzas renovadas. "Echando toda vuestra solicitud en él, porque *él tiene cuidado de vosotros.*"

"CRISTO EN TODAS LAS ESCRITURAS"

Este es el título del nuevo libro publicado por la Librería-Editorial Cristiana, S.R.L. Es una acertada traducción por el hermano don Víctor S. Hunt del libro en inglés "Christ in all the Scriptures". La versión castellana es de 272 páginas de lectura, y se divide en ocho partes, a saber: Introducción, Cristo en el Pentateuco, Cristo en los libros históricos, Cristo en los libros poéticos, Cristo en los profetas, Cristo en su vida sobre la tierra (los Evangelios), Cristo en el poder de la resurrección (Los Hechos y las epístolas), Cristo en la gloria futura (Apocalipsis). Además contiene un índice de temas. Sin vacilación alguna recomendamos calurosamente la lectura de este libro tanto a creyentes como a personas no convertidas. La traducción ha necesitado muchos meses de trabajo, y la publicación ha sido posible por una eficaz ayuda financiera del Dr. William E. Lowe, de manera que los lectores tienen una deuda de gratitud por este valioso libro a los mencionados hermanos señor V. S. Hunt y Dr. Lowe. La ayuda financiera ha hecho posible la venta del libro a $ 25.— m/n. No demoren en hacer sus pedidos; ningún cristiano deberá privarse del beneficio de su lectura, que le dará un mayor conocimiento de Cristo, además de hacer más comprensible el contenido de los libros de la Biblia. Pida su ejemplar a la Librería-Editorial Cristiana, S.R.L., Caaguazú 896, Lanús, F.C.N.G.R., Prov. de Buenos Aires.

GRAL. J. D. PERON (ex Munro) (calle Belgrano 2454)

Nos es grato comunicar algunas de las actividades llevadas a cabo en esta congregación. El día 20 de marzo ppdo., por gentileza de los hermanos de San Andrés, nos hemos reunido en su local para celebrar una reunión especial de bautismos, donde hemos pasado momentos de gozo y santa emoción ante el testimonio de los hermanos que uno a uno iban bajando a las aguas con recogimiento. Tres hermanas y tres hermanos han sido los que dieron este paso.

Aprovechando los días propicios de la llamada "semana santa", nos ha sido posible —en la bondad de Dios— llevar a cabo una serie de reuniones especiales de evangelización. Todas las noches estuvo el salón lleno, notándose gran cantidad de inconversos que escuchaban el mensaje con interés.

Solicitamos vuestras oraciones a favor de la obra aquí; y al hacer esta petición, no es por mera ética cristiana, sino porque sentimos la necesidad.

—M. Domínguez - B. Montllau.

COCHE BIBLICO

El hermano Arcadio M. Zalazar informa que el 24 de marzo salió de Córdoba con el coche bíblico para Carlos Paz, donde permaneció por una semana, trabajando de día en el colportaje y de noche con reuniones con vistas luminosas. El sábado y el domingo se celebraron reuniones al aire libre, utilizando los altoparlantes del coche, repartiéndose una buena cantidad de folletos entre los turistas. De ahí pasó a Cosquín, donde por una semana celebró reuniones con vistas luminosas, colocando una buena cantidad de Biblias y folletos. Nuestro hermano piensa trabajar en todas las sierras cordobesas hasta Cruz del Eje, siguiendo luego a Chepes y a Chilecito, Santa Cruz, hasta Cafayate, prosiguiendo a Salta, trabajando en los pueblos intermedios, y pide que el pueblo del Señor le ayude con sus oraciones. La dirección del hermano en Córdoba es: Vélez Sarsfield 507 (Barrio Yofre).

JIRA POR LA PATAGONIA

De una carta del hermano Dr. Norman Hamilton hemos sacado la siguiente información: "...Nos ha sido un gran gozo recorrer zonas del país que ya nos eran conocidas, como asimismo otras a las cuales no habíamos llegado antes. En Bariloche tuvimos reuniones durante una semana en casa de los hermanos Campos, en parte para creyentes y en parte para inconversos; además se celebró un bautismo en el cual dos hermanas obedecieron al Señor: las mismas son esposas de hermanos que ya están en comunión. El último domingo de nuestra estada también pudimos celebrar una reunión en casa de los esposos Hoffkamp, y el martes una reunión en conjunto. De allí pasamos a El Bolsón, donde nos fué muy grato volver a ver al joven hermano don Enrique Schöenmaker, quien se halla muy atareado tratando de edificar un localcito en un extremo del pueblo y en el cual celebramos una linda reunión pese a la inclemencia del tiempo; además el hermano Schöenmaker celebra reuniones regularmente en unos cinco lugares distintos de la campaña alrededor. Hay además algunos otros hermanos procedentes de Esquel que también comparten en el testimonio en este pueblo. De allí fuimos a Esquel, donde tuvimos el placer de visitar a los hermanos y ver cómo Dios ha bendecido el testimonio allí. En Trevelin también estuvimos unos diez días, notándose un creciente interés en el ministerio de la Palabra. Luego emprendimos viaje por Gobernador Costa hacia Río Mayo, donde alcanzamos a tener una reunión en casa de la señora de Navarro, quien trabaja activamente para el Señor. Al otro día partimos para Perito Moreno, donde están los esposos Bravo y donde hay un pequeño grupo de creyentes que mantiene un buen testimonio. Llegamos cuando estaban en pleno trabajo de ampliación de la casa y del saloncito para reuniones. El dueño es un hermano que por su vida anterior ha llegado a ser un verdadero exponente de lo que es el poder del evangelio; vive a 40 kilómetros del pueblo, sobre el Lago Buenos Aires, y en su casa también tuvimos oportunidad de celebrar una reunión. A la semana partimos para Comodoro Rivadavia, donde pasamos otra semana con los esposos Willies y demás hermanos de esa ciudad. Finalmente llegamos a ésta (la carta está escrita desde Trelew con fecha 6 de abril) el lunes 30 de marzo ppdo. y donde pensamos estar hasta el lunes próximo, fecha en que esperamos partir para Telsen y otras pequeñas localidades; Dios mediante, esperamos estar de nuevo en Cinco Saltos para el domingo 19 de abril.

"En todo este largo viaje de más de dos mil kilómetros que hemos recorrido, desde nuestra salida de Cinco Saltos, hasta ahora, han sido numerosas las manifestaciones del cuidado y amor del Señor para con nosotros, cuidándonos de contratiempos serios."

FALLECIMIENTOS

Obdulia G. de Iglesias, de Brasil 1750, Buenos Aires. El 21 de abril el Señor llamó a su presencia a esta estimada hermana. Fué bautizada en el año 1944. Deja esposo y varios hijos inconversos.

ACERCA DE SIERVOS DEL SEÑOR

—El estimado hermano don Tomás Lawrie se encuentra enfermo. Las oraciones a su favor serán apreciadas.

—El 9 de marzo el hermano don Percy Aish se embarcó con su familia para Inglaterra, en la primera etapa de su viaje a Nueva Zelandia, de donde llegaron al Río de la Plata hace 16 años. Después de un descanso piensan, en la bondad del Señor, regresar a la República Argentina.

—El 25 de abril partió para Norteamérica desde Santiago de Chile el hermano don Andrés Stenhouse. Su ausencia será aproximadamente de un año, y durante ese lapso se ocupará en atender la representación de "El Sendero del Creyente" el hermano don Armando Marfán, Casilla 2039, Santiago de Chile.

—A mediados de mayo el hermano don Andrés Richmond, de San Bernardino, Paraguay, se trasladará, Dios mediante, a Santiago de Chile, para ayudar a la asamblea que se reúne en esa ciudad.

TERCERA CONFERENCIA REGIONAL DE ROSARIO (Santa Fe)

Los días 23, 24 y 25 de mayo se realizará, Dios mediante, esta conferencia, que se celebra anualmente y se circunscribe a las asambleas de la provincia de Santa Fe y dos puntos fuera de ella. Se agradecerá las oraciones a favor de ella. La correspondencia debe dirigirse a Secretaría, Calle Salta 2339, Rosario de Santa Fe.

CONFERENCIA JUVENIL DE 1953

Como nuestros lectores ya saben, los hermanos de Santiago del Estero solicitaron permiso para celebrar la Conferencia Juvenil en el ambiente de amor y entusiasmo que caracteriza a esa ciudad norteña; y muy bien se desempeñaron en la realización de sus deseos.

Hubo una reunión de bienvenida y apertura el miércoles 1º de abril, con una palabra acertada por el Sr. S. A. Williams. El tema general de la Conferencia era "La vida eterna, y su plenitud". El jueves a la tarde lo trató, con copiosas referencias, el hermano Pablo Boichenko. Después de "plataforma libre", en la que los hermanos J. Bisio y D. T. Morris hicieron uso de la palabra, el ministerio a la noche estuvo a cargo del hermano J. Medinilla, quien se ocupó del soldado cristiano y su armadura. Terminó el día con una predicación del evangelio por el hermano Dr. Arturo Hotton. El viernes hubo una reunión de carácter especial, cuando el hermano F. V. Vangioni predicó el evangelio en un cine, alquilado para la ocasión. Empezó la tarde con "plataforma libre". El Dr. A. Hotton tomó el lugar del Sr. Williams (quien enfermó de la gripe), hablando sobre 1 Tim. 6:11-fin. A la noche el hermano Vangioni habló sobre la vida eterna manifestada y reproducida; entonces hubo una corta predicación del evangelio para terminar el día. El sábado hubo "plataforma libre" a la tarde y a la noche un discurso sobre la vida eterna como se la ve en 1ra. Juan, seguido por predicación del evangelio por el hermano Juan Herrera. El domingo hubo una reunión más en el cine, después de la cena del Señor. "Plataforma libre" a la tarde; otro discurso sobre la vida eterna, tomando a Elías y Eliseo como ejemplos. El Sr. Vangioni terminó, predicando el evangelio. Varias almas hicieron profesión de fe.

—*G. M. J. Lear.*

El Sendero del Creyente

Año XLIV Junio de 1953 Nº 6

ACTUALIDAD

por Alfredo L. Hunt

Los días en que vivimos

"En los postreros días vendrán tiempos peligrosos; habrá hombres amadores de sí mismos, avaros...". (2 Tim. 3:1, 2.) La avaricia es tan vieja como la humanidad caída, pues, como dijo el Señor Jesús en Marcos 7:21, 22, es un pecado que sale del corazón del hombre. Sin embargo, en los tiempos actuales de inflación artificial de precios, esta forma de injusticia ha asumido proporciones extraordinarias, obligando a nuestras esforzadas autoridades a clausurar numerosos comercios en los cuales se infringían las leyes represivas del agio y la especulación.

En el referido capítulo de 2 Timoteo vemos en su primera mitad a los aprovechados comerciantes en su despiadada codicia y egoísmo; mientras que en la segunda mitad tenemos en perfecta oposición al abnegado y sufrido apóstol, trabajando y dando con "largura de ánimo, caridad y paciencia": aquéllos con su desordenada ambición de riqueza material para sí mismos; éste, con su generoso afán de enriquecer a otros mediante el evangelio de los bienes celestiales. En el capítulo siguiente, el cuarto, se observa un contraste parecido: primero, los apóstatas, con sus concupiscencias; después, el evangelista, a quien espera la corona de justicia.

Las religiones humanas

Leemos que un grupo de hombres eminentes y doctos ha anunciado la formación de una Unión para el Estudio de las Grandes Religiones. Sus propósitos son la promoción de la fraternidad y comprensión entre los hombres, y un más profundo conocimiento de Dios. Esto puede lograrse, dicen los promotores, si nos concentramos sobre los puntos esenciales de la religión, es decir, la naturaleza divina y el camino del hombre en su retorno a Dios.

Acerca de esto hacemos nuestro el siguiente sabio comentario del hermano J. B. Watson: "El estudio o comparación de las religiones mundiales sin duda ejerce una fuerte seducción, pero tiene sus riesgos para el hombre ordinario. Hemos encontrado que la vida es demasiado corta para ocuparnos en semejante estudio. El mayor peligro al comparar otros sistemas de religión con el cristianismo es el de caer en la creencia de que hay muchos caminos optativos hacia Dios. Se llega a recibir la enseñanza de que existen, además de Cristo, otros medios conducentes a Dios; que hay muchos métodos de alcanzar el cielo y que, habiendo sinceridad, la doctrina que aceptamos es de importancia secundaria. Aquí vemos a qué expone la liberalidad que abre la puerta al Zend Avesta persa y al Corán mahometano, dándoles igual lugar como libros santos junto con las Sagradas Escrituras, y que termina por dar a Cristo un lugar en el Panteón al lado de Zoroastro, Mahoma, Confucio y Buda.

"¡No! El cristianismo no es nada si no es exclusivo. Cristo se levanta como el Sin Igual, un Solo Salvador y el Unico Camino a Dios. "En ningún otro hay "salud; porque no hay otro nombre de- "bajo del cielo, dado a los hombres, en "que podamos ser salvos."

Oportunidades que se van

De las agudas "greguerías" que publica el diario "El Mundo" sacamos esta: "¿De cuerpo presente? No. De cuerpo pretérito pasado". Gracias por recordárnoslo, porque el continuo acordarnos de que la casa terrestre de nuestra habitación pronto se deshará, hace que nosotros los cristianos impulsemos el ritmo de nuestro servicio para el Señor, mientras las palabras apostólicas nos estimulan: "Es menester que todos nosotros parezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que hubiere hecho por medio del cuerpo, ora sea bueno o malo". (2 Cor. 5: 10.) La carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción; a estos frágiles y temporales cuerpos habrá que dejarlos atrás; pero las buenas obras que los creyentes hacen en ellos por el Espíritu Santo, permanecen en la tierra, beneficiando y animando a los que quedan; y van al cielo, donde el Señor las tendrá en memoria para premiarlas en "aquel día".

El fútbol

Enormes multitudes, sin precedentes en nuestro país, concurrieron al estadio de River Plate en esta ciudad para ver los partidos internacionales de fútbol en que, a mediados del mes pasado, actuaron el equipo argentino y el inglés.

El deseo de dirimir superioridades en cotejos políticos y deportivos está muy arraigado en el corazón humano, y uno recuerda las palabras del rey de Judá, Amasías, al rey de Israel, Joas: "Ven, y veámonos de rostro". (2 Rey. 14.) En este caso el primero no supo dominar su vanagloria, y la consecuencia de la confrontación fué para él una necesaria y dura lección, que cada uno de nosotros también puede con provecho recoger.

Hablando de fútbol, ¿habéis notado, lectores jóvenes, la instrucción que hallamos, por vía de sugestión, en este juego? Requiere: 1) *Preparación,* pues el futbolista tiene que estar en buena forma física al entrar en la cancha. En lo espiritual, sepamos que en la arena de nuestra lid terrenal nos harán frente fuertes adversarios, por lo que necesitamos aparejarnos mediante el estudio y aplicación de la palabra de Dios y la oración. 2) *Concentración,* porque un jugador deseoso de aventajar a su contrario no debe distraerse. Semejantemente, tengamos como lemas: "Poner la mano al arado, y no mirar atrás"; "puestos los ojos en Jesús", y "poniendo toda diligencia". 3) *Cooperación,* pues para señalar un gol hay que jugar armónicamente, no debiendo ninguno monopolizar la pelota. De igual modo, recordemos que en la obra del Señor somos ayudadores los unos de los otros y nos necesitamos mutuamente. 4) *Justicia.* En un partido hay que jugar limpio. Tengamos entonces presente la palabra a Timoteo: "El que lidia, no es coronado si no lidiare legítimamente": los procedimientos del cristiano han de ser irreprensibles. 5) *Hidalguía*: el team perdedor sea caballeresco con su vencedor, y reconozca francamente que éste mereció el triunfo. En el terreno espiritual; si tu hermano te supera en alguna cosa, sé magnánimo; estímalo por los dones que Dios le dió. Si en una controversia se prueba que la opinión tuya estaba equivocada, soporta tu "pérdida" con gracia. 6) *Optimismo*: con este sentimiento va el buen deportista a ganar el premio; y si en una prueba de este mundo los participantes pueden estar animados de tanta confianza en cuanto a su resultado, ¡con qué fe y entusiasmo debiéramos nosotros, para quienes la fortaleza y la vic-

Dar es Mejor que Recibir

por Geo. H. French

"Mas bienaventurada cosa es dar que recibir." (Hech. 20:35.) Esta notable frase bíblica no desmerece el placer de recibir, ni el beneficio que significa dar; debemos recibir con mucha gratitud y utilizar lo recibido en provecho propio y de otros. Es una ley natural e insustituíble que para distribuir es preciso primero recibir; para resistir hay que existir; para ofrecer hay que poseer. La intención en el texto citado no es entonces de desacreditar el privilegio de recibir, sino de engrandecer el filantrópico y compasivo acto de dar. Pablo nos enseña que "Dios ama al dador alegre" (2 Cor. 9:7), y exhorta que "el que reparte, hágalo con simplicidad" (Rom. 12:8), vale decir, con verdadera consagración y exento de ostentación.

Bueno para nosotros es considerar el caso de dos viudas, que son ejemplos en lo que a dar se refiere. La primera es la de Sarepta (1 Reyes 17:8-24), a la cual se presentó el profeta Elías y pidió que de lo muy poco que ella poseía le diera a él de comer primero. Al hacerlo así esta viuda se privaba a sí y a su hijo del sustento que les era necesario para conservar la vida; pero, siendo asegurada por el profeta que no le faltaría harina ni aceite, procedió por fe a preparar para el siervo de Dios la "pequeña torta". Ella dió por fe, y recibió en abundancia, más de lo que hubiera pensado. Dar al Señor por fe y con reverencia es bienaventurada cosa. El segundo caso es el de "una viuda pobre" (Mar. 12:41-44), que "de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su alimento" en el "arca de la ofrenda". Podemos imaginarnos con qué fe y devoción esa viuda se acercó al arca para depositar en ella para el Señor "*todo* lo que tenía", sintiendo que era bienaventurada cosa dar.

Quizás mucho de lo que se da no reciba el beneficio de la mencionada bienaventuranza, por cuanto no se da con fe y ejercicio de corazón, o se da de lo que sobra, que no requiere mayor meditación. El apóstol Pablo dijo de ciertos servidores del Señor que primeramente se dieron a sí mismos a Dios y luego dieron de sus bienes, que, por tanto, eran considerados del Señor. En meditación propongámonos lo que debemos dar, y demos con alegría, sea dinero o servicio y simpatía hermanable.

---

toria están aseguradas en Cristo Jesús, salir a la santa justa en que se nos da el privilegio, ante espectadores celestiales y terrenales, de glorificar al Dios solo sabio, nuestro Salvador, a quien pertenece toda gloria, magnificencia, imperio y potencia, ahora y en todos los siglos!

Reafirmación de Verdades Conocidas

6) Redención

por Frank K. Bryant

Hay un himno en inglés que dice así:

¡Redención, qué historia tan [maravillosa!
¡Qué mensaje para ti y para mí:
Que Cristo ha logrado perdón,
Pagando la deuda en cruz!

Créelo, pecador, créelo;
Recibe el mensaje, es verdad;
Confía en el Cristo crucificado:
Salvación te ofrece a ti.

Hay muchas porciones de las Sagradas Escrituras que nos hacen entender que el creyente es redimido; y comprendiendo en toda su plenitud lo que significa la palabra "redención", el creyente tiene paz y gozo en cualquier circunstancia de su vida.

La palabra "redimir", según el diccionario, significa "rescatar mediante precio", "librar de una obligación".

La palabra en el original es "exagorazõ"; significa comprar, y, más correctamente, comprar a un esclavo con el propósito de ponerlo en libertad. Lo que encontramos en Gál. 3:13: "Cristo nos redimió de la maldición de la ley", y en Gál. 4:5: "Para que redimiese a los que estaban debajo de la ley", se refiere al rescate del judío cristiano de la ley y su maldición.

Esta palabra "exagorazõ" la encontramos en Efes. 5:16: "Redimiendo el tiempo", y también en Col. 4:5.

En la exposición de la epístola a los Gálatas por C. F. Hogg y W. E. Vine leemos: "La forma sencilla de la palabra "agorazõ", que quiere decir "comprar", nos hace entender que un precio ha sido pagado. Véase Mat. 13:44: "Compra aquel campo", y 1 Cor. 7:30: "Los que compran, como los "que no poseen". 1 Cor. 6:20, 7: 23, 2 Ped. 2:1, Apoc. 5:9 y Apoc. 14:3, 4 se refieren a la muerte de Cristo como el precio pagado por Dios o Cristo para poseer a los hombres, tanto judíos como gentiles. Las Escrituras no aclaran a quién fué pagado el precio, y todas las sugestiones de los hombres para explicar esta omisión son especulativas y vanas.

"Un sinónimo de estas palabras, "lutroõ", que quiere decir "librar", también está traducido por "redimir" en el Nuevo Testamento. En Luc. 24:21 significa "librar a Israel del yugo romano"; en Tito 2:14 significa "librar a los "hombres del yugo de su propia "voluntad", y en 1 Ped. 1:18 significa "librar de vuestra vana con- "versación", que quiere decir esclavitud a las tradiciones de los hombres.

"El substantivo correspondiente "lutrõsis" se halla en Luc. 1:68 y 2:38, donde significa "liberación "nacional", como en Luc. 24:21, y luego Heb. 9:12 significa "li- "brar de la culpabilidad y poder "del pecado".

"Una forma intensificada de "lutrõsis" es "apolutrõsis", que se halla en Heb. 11:35, y significa "librar de tortura física". En Luc. 21:28 es "la liberación del pueblo "de Dios a la venida de Cristo". En Rom. 3:24, Efes. 1:7, Col. 1: 14 y Heb. 9:15 (V.M.) es "librar "de la culpabilidad del pecado". En Rom. 8:23, 1 Cor. 1:30, Efes. 1:14, 4:30 significa "librar al cre- "yente del poder del pecado y el "cuerpo de la corrupción a la ve- "nida de Cristo".

No cabe duda alguna de que la lectura y meditación de estas porciones de las Escrituras nos hacen comprender la grandeza de la redención que es nuestra mediante Cristo Jesús.

Eramos siervos del pecado por nacimiento y por práctica bajo el dominio de Satanás. No podíamos librarnos a nosotros mismos, ni había hombre que pudiera librarnos, pero "bendito sea el Dios y Padre del Señor nuestro Jesucristo, el cual nos bendijo con toda bendición espiritual en lugares (bienes) celestiales en Cristo: según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él en amor; habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos por Jesucristo a sí mismo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado; en el cual tenemos redención por su sangre, la remisión de pecados por las riquezas de su gracia". (Efes. 1:3-7).

Así que, Cristo nos ha redimido, comprándonos por precio, poniéndonos en libertad, para que no sirvamos más al pecado, sino a Aquel que nos compró.

Que Dios nos ayude a entender lo que significa "comprados sois por precio" y "glorificad pues a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios". No hay lugar para el "yo". El "yo" pertenece a Dios, y Dios dice: "Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos". Por consiguiente, siendo que yo no me pertenezco a mí mismo, sino a Dios, mis caminos deben ser los de Dios, y mis pensamientos los de Dios. Mi cuerpo pertenece a Dios. Esto es algo asombroso. Estoy dispuesto a admitir que mi espíritu pertenece a Dios; pero que mi cuerpo sea de Dios, es otra cosa. Tengo que cuidar lo que hace mi cuerpo, porque es un miembro del cuerpo de Cristo. Mis ojos deben mirar las cosas que Cristo puede mirar; mis labios deben hablar las cosas que Cristo puede hablar. Mis oídos deben oír las cosas que Cristo puede oír; mis manos deben hacer las cosas que Cris-



Triste y humillante es confesar que todos caemos en el pecado. La palabra de Dios lo declara; y si alguno lo niega, la verdad no está en él. Salomón, observando la humanidad, aun aparte de la revelación divina, declara: "Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga bien y nunca peque".

Israel fué elegido y apartado por Dios para que fuese pueblo santo, condición impuesta para asegurar su presencia en medio de ellos. Toda infracción de su ley recibía justa paga de retribución, y el que menospreciaba la ley moría sin misericordia. Pero aquí la Palabra trata de pecados cometidos por yerro, y que eran descubiertos después de cometidos, y revelados como violaciones de uno de los mandamientos de Dios.

El *príncipe* del pueblo, fuese representante de su tribu, fuese juez, fuese rey, podía errar. Su posición no era garantía ni constituía inmunidad contra el pecado. Al mismo tiempo, esa posición le colocaba en una situación de mayor responsabilidad, siendo su pecado más grave por la influencia que podía tener sobre el pueblo. El príncipe también tenía mayor conocimiento de la ley. Fué ordenado que cuando hubiese en Israel rey, éste debía tener una copia de la ley y

---

to puede hacer, y mis pies deben ir a los lugares adonde Cristo puede ir. Así puedo glorificar a Dios en mi cuerpo.

El patriarca Abraham de la antigüedad recibió una visita del "Dios de la gloria", y desde ese momento encontró "su todo" en el Dios de la gloria. Dejó su tierra; dejó su parentela; dejó su idolatría, y caminó junto al Dios de la gloria. Cuando su cuerpo perdió su utilidad —"su cuerpo ya muerto"— y no podía esperar nada de él, vino la intervención del "Dios de la gloria", del Todopoderoso, con el cual no hay cosa difícil, y nació Isaac. Es el Todopoderoso, que nos ha redimido, nos ha comprado, el que nos dice: "Comprados sois por precio: glorificad pues a Dios en vuestros cuerpos y en vuestros espíritus, los cuales son de Dios".

¡Que seamos como el esclavo (siervo) que en el pasado decía: "Yo amo a mi señor... no saldré libre"!

leer en ella todos los días. (Deut. 17:18-20.) Por esta lectura cualquier pecado que hubiese cometido por ignorancia sería revelado a su conciencia. Al leer el libro olvidado, y luego hallado, Josías descubrió la maldad suya y de su pueblo. (2 Reyes 22.)

A veces la transgresión era descubierta por la disciplina divina, como en el hambre de tres años en 2 Samuel 21. David conocía bien el corazón de los hombres, aun de aquel que deseaba hacer la voluntad de Dios, y rogó: "Los errores, ¿quién los entenderá? Líbrame de los que me son ocultos". (Salmo 19:12.)

Al conocer su pecado, el príncipe debía llevar un macho cabrío sin defecto. Todo animal ofrecido debía ser "sin defecto", simbolizando a Aquel que un día se ofrecería sin mancha a Dios para expiar una vez por todas los pecados de su pueblo. El príncipe debía poner su mano sobre la cabeza del animal, y, según nos dicen los judíos, debía decir: "Yo he pecado; he hecho perversamente; he sido rebelde, y hecho (especificando aquí la transgresión cometida). Pero vuelvo ante ti en arrepentimiento, y que sea ésta mi expiación". Por la imposición de las manos se identificaba con la víctima, y por su confesión confiaba que su pecado fuese transferido a la víctima a ofrecerse en su lugar, y que la vida del animal fuese aceptada por la vida suya.

El sacerdote ponía algo de la sangre del animal degollado sobre los cuernos del altar de metal. Los cuernos son símbolos de poder, y toda la virtud del sacrificio, santificado por su contacto con el altar (Exodo 29:37), ya estaba a su favor. La demás sangre se derramaba al pie del altar, lugar donde Dios encontraba al pecador. Gracias a Dios, todo estaba previsto para el acercamiento personal del pecador a él, cualquiera que fuese su rango, como lo está ahora, por la sangre del sacrificio ordenado.

No pasa por alto Dios el pecado del hombre humilde. El ve todo, y el individuo no se esconde entre la multitud. Ninguno es demasiado insignificante para escapar de su mirada. Su ignorancia no es excusa para la violación de las leyes divinas, pero permite que el transgresor recurra a una expiación que procurará el perdón divino. La ignorancia no es motivo de misericordia *sin* sacrificio; es un argumento por misericordia *con* sacrificio, como el mismo Señor expresó desde la cruz. (Lucas 23:34.) El pecado del hombre humilde podía serle revelado por algún amigo más conocedor de los mandamientos divinos, porque el fiel debía informar al que estaba en pecado: "Ingenuamente reprenderás a tu prójimo, y no consentirás sobre él pecado". (Lev. 19:17.)

Al conocer su pecado, debía ir con su cabrita o su corderita. El carácter de la ofrenda no era dejado al criterio del que había transgredido; era lo que Dios había es-

tablecido, y la promesa que acompañaba al cumplimiento de lo ordenado por Dios era: "Y será perdonado". Una *hembra* del rebaño era ofrenda apropiada para uno que no tenía autoridad, y tal vez sugiera en figura la sumisión pasiva del Señor a la voluntad de su Padre; mientras que el macho cabrío puede indicar su energía activa al presentarse en ofrenda por el pecado.

Lo mismo se hacía con la ofrenda como en el caso del príncipe, la imposición de la mano del oferente, la aplicación de la sangre a los cuernos del altar y el derramamiento de la demás sangre al pie del altar.

Luego se ofrecían en sacrificio a Dios sobre el altar las porciones especiales, y se quemaban allí. ¿No tenemos aquí un indicio de la complacencia de Dios en la obra expiatoria de su Hijo? Sobre todo concepto nuestro, Dios se alegra en la obra efectuada por él a favor del pecador.

Todo lo que tenemos aquí señala a Cristo. El israelita podía venir muchas veces con un sacrificio; pero para la expiación de nuestros pecados, el sacrificio ha sido hecho una vez para siempre, y no puede repetirse, Sus efectos son perdurables. Es preciso apropiarse de sus beneficios, y confiar constantemente en sus méritos. Dios cargó en él todos nuestros pecados, conocidos e ignorados por nosotros. ¡Hasta qué profundidades ha tenido que descender nuestro Señor para librarnos de ellos! Se humilló hasta la muerte, y muerte de cruz. Fué hecho pecado (2 Cor. 5:21); fué hecho maldición (Gál. 3:13); puso su vida en expiación por el pecado, y la derramó hasta la muerte (Isa. 53: 10, 12); llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero (1 Ped. 2:24); el Justo padeció por los injustos (1 Ped. 3:18.)

Regocijémonos siempre en la bienaventuranza de aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y borrados sus pecados. Procuremos vivir una vida sin pecado,, pero recordemos que, si alguno hubiere pecado, puede confesarlo y confiar en la eficacia permanente de la sangre que fué derramada para expiarlo en la cruz.

"GRANDE ES TU FIDELIDAD"

Tono: "Choice Hymns", 277

Es Tu fidelidad tan grande, oh Padre;
Tú dices la verdad, descanso allí.
Tu luz rodea mi senda en el mundo,
Tu voz me anima; mi fuerza es en Ti.

C O R O :
¡Oh, qué fidelidad! ¡Oh, qué fidelidad!
Nunca me canso de darte loor.
Cada mañana es nueva Tu gracia;
Inalterable es Tu gran amor.

Los enemigos son muy poderosos;
Tú eres mi amigo, oh Dios, fuerte adalid.
En la batalla me das hoy Tu ayuda;
Vencido no seré, confiando en Ti.

En Tu presencia, oh Dios, hay gran descanso,
Dulce consolación, perfecta paz.
Al ver las glorias de Cristo el Señor,
Le hemos de celebrar siempre jamás.

—G. M. J. LEAR.

JESUS EN MEDIO

por Jerónimo A. Callejas

"Donde hay dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos." (Mateo 18:20.) Esta es una promesa que se hace efectiva cada vez que nos reunimos en torno al Señor, y ¡cuán consoladora es! Tener al Señor en nuestro medio en cada reunión, como el escuchador silencioso; el Director de nuestras deliberaciones; el que nos regala con sus pesamientos y nos anima con su presencia, de manera que acatando siempre su dirección no podamos equivocarnos nunca, en cualquier reunión que nosotros celebremos, sea de evangelización, de ministerio o de cualquiera otra índole. Si esta verdad la tuviéramos siempre presente, es de creer que no habría reunión que no diera sus correspondientes frutos a la gloria de Dios: frutos abundantes en nosotros mismos en primer lugar, y luego en las almas que con nosotros se congregan para escuchar la verdad en la proclamación del bendito evangelio.

Consideremos tres, de los muchos casos que podríamos citar, para nuestra consideración y provecho espiritual, donde vemos al Señor *en medio*.

(A) *En la cruz.* Se halla *en medio* de dos ladrones. (Juan 19:18.) "Le crucificaron, y con él otros dos, uno a cada lado, y *Jesús en medio*". Los beneficios que fluyen de la crucifixión son incalculables. Muchísimas obras de beneficios, colectivos y personales, ha hecho el Señor en el breve recorrido de su sagrado ministerio, pero existe, aparte de lo fundamental —la redención eterna para todos los que creen en él—, la conversión, en sus últimos momentos, de un malhechor. En medio de un bullicio ensordecedor, de burlas y mofas que Jesús no contesta, se levanta una voz débil, pero firme en su petición, dirigida al que ocupa la cruz céntrica: "Acuérdate de mí, cuando vinieres a tu reino". (Lucas 23:42.) Plegaria que rápidamente oye el Señor y a la que responde: "Hoy estarás conmigo". La solemnidad del momento, que impresiona, deja a la vez la importantísima lección de que Dios, que habita en la altura y la santidad, no desecha al quebrantado y humillado de espíritu (Isaías 57:15), y que jamás desoye al pecador que, debidamente arrepentido, se acerca a él con fe; y arrepentimiento y fe es lo que demuestra la petición del ladrón: arrepentimiento: "Nosotros a la vez padecemos justamente"; fe: "Cuando vinieres a tu reino". Es la fe que alcanza a ver en el Señor el que irá a su reino, aun cuando en ese preciso momento es un moribundo. ¡Bendito sea el Señor que, no obstante su santidad, no tiene reparos en afirmar que ese hombre arrepentido estará con él, ese mismo día, en el lugar de felicidad! Prediquemos las buenas noticias de salvación, levantando bien alto a la personalidad del Señor que se halla siempre dispuesto a perdonar y salvar hasta lo sumo.

(B)*En medio de sus discípulos.* "Jesús se puso en medio, y díjoles: Paz a vosotros". (Juan 20:19.) Nunca alcanzaremos a comprender debidamente el estado penoso en que se hallaban los discípulos; pero a su debido tiempo viene el Señor y se coloca en medio de ellos —en medio de la perplejidad y desventura, del miedo y del terror—, y su bendita palabra es la que justamente precisan: PAZ. Y la vista del Señor resucitado y sus palabras llevan la paz y la alegría a todos ellos. ¡Cuántas veces el cristiano se halla exactamente en las condiciones de estos discípulos, y todo lo que se precisa es sentir al Señor en medio nuestro; darle a él el lugar que le pertenece y dejarle a él obrar, y así toda pena se convertirá en alegría.

La Iglesia y la Gran Tribulación

por el finado Walter Drake

N. de la D. — Por causa de cierta enseñanza errónea difundida en varias partes, se nos ha pedido la inserción de lo que sigue, que en su tiempo fué publicado en un folleto.

¿Hemos de esperar la segunda venida del Señor de un momento a otro, o pasaremos por la "grande tribulación"? Cuando estuve en Europa, algunos creyentes se preguntaban si la iglesia ha de ser arrebatada en cualquier momento, o si tendrá que pasar por la gran tribulación. Entonces me puse a estudiar bien el asunto para asegurarme a mí mismo, y he aquí el resultado de mis estudios:

En primer lugar miré las citas de las Sagradas Escrituras donde se hace mención de la gran tribulación, y hallé que, aunque será sentida en "todo el mundo", se concentrará sobre los *judíos* y en la *tierra de Palestina*. "¡Ah, cuán grande es aquel día! tanto, que no hay otro semejante a él: tiempo de angustia para Jacob; mas de ella será librado." (Jer. 30:7.)

Notad que se dice "para Jacob", refiriéndose a la *nación judaica*.

"En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está por los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fué después que hubo gente hasta entonces; mas en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallaren escritos en el libro." (Dan. 12:1.)

(C) *En medio del trono.* (Rev. 5:6.) Es en realidad preciosa la escena que describe todo el capítulo, e invitamos al lector a leerlo una vez más; está alumbrándonos el futuro. Mientras Juan llora la falta de una persona digna "de abrir el libro, o de leerlo, o de mirarlo", el ángel le dice aquellas consoladoras palabras: "No llores", y señala al único digno: un Cordero (Jesús) como inmolado, que se encuentra "en medio del trono", y él con su majestuosa dignidad puede hacerlo, y lo hace, recibiendo entonces el cálido y celestial homenaje que con toda justicia se le tributa. En el cielo donde, por pura gracia de Dios, nos hallaremos un día, hay cosas hermosas, pues "cosas que ojo no vió, ni oreja oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para aquellos que le aman" (1 Cor. 2:9), y quedaremos maravillados con ellas; mas lo que ha de encantar verdaderamente nuestros corazones, ha de ser el ver al mismo Jesús que es "hecho más sublime que los cielos" (Heb. 7:26), y nosotros mismos "seremos semejantes a él, porque le veremos como él es". (1 Juan 3:2.) Entonces podremos apreciar las cosas en su verdadero valor, ya que mientras estamos en este mundo "vemos por espejo, en obscuridad; mas entonces veremos cara a cara" (1 Cor. 13:12), y "mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma semejanza, como por el Espíritu del Señor". (2 Cor. 3:18.)

Que el Señor por su divino Espíritu infalible nos conduzca y alumbre los ojos de nuestro entendimiento, para que podamos comprender y apreciar en nuestros días el valor que tiene su bendita promesa de que está en medio nuestro cada vez que nos congregamos en su nombre e igualmente verle consumando nuestra redención, y contemplarle en gloria donde él está sentado a la diestra de Dios.

¿A quiénes se refiere "tu pueblo" aquí mencionado? La palabra está dirigida a Daniel, un judío; así que se refiere al *pueblo judaico*.

"Por tanto, cuando viereis la abominación del asolamiento, que fué dicha por Daniel profeta, que estará en el *lugar santo*, (el que lee, entienda), entonces los que están *en Judea*, huyan a los montes... Orad, pues, que vuestra huída no sea en invierno ni *en sábado;* porque habrá entonces grande aflicción, cual no fué desde el principio del mundo hasta ahora, ni será." (Mat. 24:15, 16, 20, 21.)

Notemos que el Señor Jesucristo menciona *el lugar* donde todo esto ha de concentrarse, "en Judea"; luego nos hace entender que cuando acontezca la gran tribulación, *la ley del sábado* regirá de nuevo. "El lugar santo" es Jerusalem. No hay *lugares santos* para la iglesia *en la tierra.* (Juan 4:21-24.)

Entendemos que la iglesia de ahora consiste en un pueblo sacado de entre judíos y gentiles (Efes. 2:11-16), y todas sus promesas están concentradas *n el cielo.* "Nuestra vivienda (ciudadanía) es en los *cielos;* de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de nuestra bajeza, para ser semejante al cuerpo de su gloria, por la operación con la cual puede también sujetar a sí todas las cossa." (Filip. 3:20, 21.)

Las promesas y la esperanza de los judíos son *de la tierra* (Ezeq. 37:21-28); y aun cuando sus corazones sean cambiados y sean salvados (Jer. 31:33-40), después de mil años del reino de Cristo habrá un nuevo *cielo* para *el pueblo celestial,* y una nueva *tierra* para *el pueblo terrenal.* (Apoc. 21:1.)

Es absolutamente necesario *mantener separados a éstos* en el estudio de la profecía; de otra manera habrá confusión. (Notemos las tres divisiones: 1 Cor. 10:32: "los *judíos,* los *gentiles* y la *iglesia de Dios*".)

Por estas escrituras vemos que la gran tribulación está concentrada en la *tierra judaica* y sobre *los judíos.* La iglesia no tendrá nada que ver con ella, porque ya habrá sido arrebatada.

Luego se hace mención del "sábado"; pero la iglesia no está bajo la ley. (Véase Gál. 2:16-21 y toda la epístola.) Sin embargo, vemos por las palabras de nuestro Señor que ha de regir la ley cuando llegue la gran tribulación. (Mat. 24:20.)

Una vez más afirmo que la iglesia no estará sobre la tierra, porque no pueden regir la ley y la gracia al mismo tiempo.

Pasaremos a otra escritura, Daniel 9: 24-27, que se refiere exclusivamente *al pueblo judío.* Las setenta semanas son 490 años. El decreto para "restaurar y edificar a Jerusalem" lo encontramos en el libro de Nehemías, el último de los libros históricos del Antiguo Testamento. Notemos que es para "edificar a *Jerusalem*", no el *templo.* Este decreto fué dado "en el año veinte del rey Artajerjes". (Neh. 2:1.) Esto fué en el año 446 antes de Cristo; y el año que el Señor Jesucristo entró en Jerusalem y fué proclamado Rey (Luc. 19:29-38), fué el 37, haciendo unas 69 semanas de años, o un total de 483 años, dejando una semana más, o siete años, para cumplir las setenta semanas de Daniel 9. Fué predicho que al fin de la semana sesenta y nueve "se quitará la vida al Mesías". Esto fué cumplido al pie de la letra.

Queda una semana más de siete años a cumplirse. (Dan. 9:27.) Hay un *paréntesis* entre el fin de la semana sesenta y nueve y el principio de la setenta.

Cuando los judíos rechazaron a su Mesías, Dios hizo una cosa nueva. Cuarenta días después de la crucifixión descendió el Espíritu Santo, y de entre judíos y gentiles se está formando un nuevo hombre, la iglesia (Efes. 2: 15): Cristo la Cabeza y los que son de

Relativo a cada Persona

por A. L. Hunt

En la carta a los filipenses encontramos numerosas expresiones personales de Pablo tales como: "Mi gracia" (1:7); "mi mira y esperanza" (1:20); "mi gozo" (2:2); "mi servicio" (2:30); "hermanos míos" (4:1); "mis oraciones" (1:4); "mis prisiones" (1:7, 13, 14, 16); "mis colaboradores" (4:3); "gozo y corona mía" (4:1); "mi tribulación" (4:14). Pero el apóstol podía también hablar de "mi Dios" (1:3; 4:19) y "mi Señor" (3:8).

El frecuente uso del pronombre posesivo personal recuerda que el individuo nunca es olvidado por Dios, quien ama, cuida, dirige y usa a cada cual de sus hijos. Asimismo se nos hace pensar que cada uno de nosotros debe tener su propia y distintiva experiencia de la bondad divina, y, más aún, de Dios mismo. Finalmente, se nos hace presente la originalidad propia de nuestro trabajo para el Señor y la individualidad de nuestra responsabilidad ante él por lo que hacemos.

Cristo, el cuerpo y sus miembros. (Col. 1:18.)

Cuando la iglesia esté completada y sea salvado el último miembro de aquel cuerpo, entonces ha de acontecer el SECRETO, que fué revelado al apóstol Pablo. (1 Cor. 15:51.) Es una cosa nueva, no encontrada en el Antiguo Testamento. Habrá *una venida* secreta del Señor Jesucristo para su iglesia (1 Cor. 15:51, 52; 1 Tes. 4:16); y cuando el Señor haya llevado a su iglesia, empezará la última semana (o siete años) de Daniel 9:27; el templo será edificado (2 Tes. 2:4); el que ahora impide (el Espíritu Santo) será quitado con la iglesia (2 Tes. 2:6, 7), y entonces el Espíritu ha de obrar como en el Antiguo Testamento, porque será verdaderamente la última semana del Antiguo Testamento, y el cumplimiento de las profecías no cumplidas. (Véase Apoc. 10:6, 7.) "Entonces será manifestado aquel inicuo", que es el anticristo. (2 Tes. 2:8.)

Hay dos figuras en el Antiguo Testamento que nos permiten ver justamente lo que hemos manifestado. Uno es *Enoc,* quien fué trasladado sin morir antes de que llegara el juicio, el diluvio. (Gén. 5:24.) Así será con la iglesia: antes de que llegue la gran tribulación, será trasladada. (Véase 1 Tes. 4:13-18; 2 Tes. 2:6, 7; Apoc. 3:10.) El otro es *Noé,* que pasó por el juicio, pero fué salvo, y así será con las reliquias de Israel, que han de pasar por la gran tribulación, pero que serán salvas. (Véase Isa. 26:20; Ezeq. 20:33-38; Sof. 2:3; Apoc. 7:3; 12:6, 14-16.)

Por estas escrituras, pues, vemos la distinción en lo que se refiere a la iglesia: que la grande tribulación se relaciona con los judíos; y que antes de tratar con ellos, el Señor habrá quitado a la iglesia.

De tal manera que no hay nada que impida al Señor manifestarse en cualquier momento para arrebatar a su iglesia, y ¡tanto más cuando vemos las señales que nos anuncian que el anticristo está pronto para revelarse! No nos extraña que el apóstol diga: "Por tanto, consolaos los unos a los otros en estas palabras" (1 Tes. 4:18), y que diga el apóstol Pedro: "El Señor no tarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento... Pues como todas estas cosas han de ser deshechas, ¿qué tales conviene que vosotros seáis en santas y pías conversaciones?". (2 Ped. 3:9, 11.)

"LA VENIDA DEL SEÑOR SE ACERCA." "VELAD."

"No Perezosos" (Rom. 12:11)

por Victor S. Hunt

Apunta el sabio Salomón: "Pasé junto a la heredad del hombre perezoso, y junto a la viña del hombre falto de entendimiento; y he aquí que por toda ella habían ya crecido espinas, ortigas habían ya cubierto su haz, y su cerca de piedra estaba ya destruída". (Prov. 24:30, 31.)

¿La causa de esta desolación? La pereza de los hombres responsables del cuidado y explotación de esos bienes.

La gente del mundo no tiene la exclusividad de este pecado, que también se llama indolencia, desidia. No. Alcanza también al creyente, y se halla, seguramente, entre los factores negativos que conspiran contra el avivamiento por el cual tantos corazones cristianos ruegan en la Argentina.

Si yo, hijo de Dios, pretendo hacer mía la súplica de Habacuc (3:2, muy citada en estos días), "Oh Jehová, aviva tu obra", mientras que, como miembro de la iglesia, me limito cómodamente a desempeñar el papel de mero asistente a las reuniones y a mirar desde mi balcón cómo trabajan los hermanos, quizá fuera preferible que trocase mi oración por otra así: "Oh Señor, avívame a mí". Y que, previa confesión de mi negligencia, pidiese al Señor que me ayudase a despertar el don de Dios que esté en mí, a esforzarme en la gracia que es en Cristo Jesús, y a sufrir trabajos como fiel soldado de él. (2 Tim. 1:6; 2:1, 3.)

Y así, sacudido el polvo de mi pereza, el suspirado avivamiento habría comenzado — conmigo.

"Un poco de sueño, cabeceando otro poco..." (Prov. 24:33), y desoído el pedido del Señor: "Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña" (Mat. 21:28). Resultado: campo de labranza abandonado, ausencia de cosecha; viña (pueblo de Dios, Sal. 80:8-18) que no puede dar fragancia ni fruto a su Señor porque la cubren las "espinas" y "ortigas" (pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones; Gál. 5:20): destruída su cerca (seto o vallado, Mat. 21:33), o sea abierta a las perniciosas influencias del mundo externo.

"Y al ver esto, me puse a reflexionar...". (Prov. 24:32, V.M.).

"Llevad mi yugo sobre vosotros." (Mat. 11:29.) *Esta es una palabra para los trabajados y cargados que ya han venido a Cristo y a quienes él ha hecho descansar. Desde ese momento en adelante Cristo es no sólo su Salvador, sino su Señor y Maestro, y ellos son sus siervos y discípulos. El yugo habla de servicio para él y con él, de confesarle, de obedecerle, y de llevar la cruz, sufriendo por amor de él. Además, debemos aprender de él, lo que se hace oyendo sus dichos: "á él oid"* (Mat. 17:5); *imitando su ejemplo: "para que sigáis sus pisadas"* (1 Ped. 2:21); *y embebiendo su espíritu manso y humilde: "haya en vosotros el sentir que hubo en Cristo Jesús".* (Filip. 2:5.) *Es una experiencia que resulta en gran reposo de alma, porque es una carga ligera.*

De lo que Leo, Pienso y Juzgo

por G. M. J. Lear

"Nuestro Señor nunca rehusa tomar en cuenta una pregunta hecha con sinceridad, y raras veces da una contestación categórica. Generalmente se eleva por encima del caso individual y asienta el principio fundamental del que tal suceso forma ejemplo. Jesús sabe lo que hay en el hombre, y responde más bien a su pensamiento que a sus palabras... El que busca sinceramente la verdad, recibe una verdad más profunda que la que se imaginaba, mientras que el interrogante insincero se halla silenciado".

Los discípulos preguntan: "¿Quién pecó, éste o sus padres, para que naciese ciego?" (Juan 9:2), pero el Señor los dirige al Creador y Sostenedor de todas las cosas, enseñándoles que, a pesar del enmarañamiento de los acontecimientos de este mundo, inexplicables para nosotros, la voluntad de Dios se lleva a cabo para su propia gloria y para el mejor bienestar de "los que le aman" (Rom. 8:28); de manera que en todos los accidentes, desastres y funestos sucesos que podemos observar alrededor, hay Uno que tiene las riendas en sus manos: no ha abdicado el trono del universo.

Cierto doctor de la ley, queriendo evadir la convicción producida por la citación de los mandamientos (Luc. 10: 25-37), pregunta: "¿Quién es mi prójimo?". Y el Señor no da una definición de la palabra "prójimo", sino la incomparable parábola del Buen Samaritano, donde vemos bosquejada la historia de la humanidad y el único que se ha mostrado como "prójimo" en el caso tan desesperado de la raza caída, arruinada por el poder del mal. ¡Con cuánta profundidad traza los tristes efectos de la caída del hombre! Y ¡con cuánta perfección hace saber la acción del amor infinito, socorriendo al caído, haciendo provisión para él durante el tiempo de espera, porque da su promesa de volver otra vez para consumar su obra de bendición.

Cuando los circunstantes llaman la atención del Señor a los sufrimientos de ciertos miembros de la sociedad (Lucas 13:1-5), la contestación que se recibe establece un principio de grandísima importancia: No tenemos que suponer que las víctimas de una catástrofe sean necesariamente peores que los demás hombres. El Señor es Dueño de todo y puede disponer de lo suyo de acuerdo a su santa voluntad, y el hombre no puede y no debe cuestionarla (Romanos 9:20); de otra manera se pone en un nivel más alto que el Omnipotente y Omnisciente. Pero, en la caída de la torre de Siloé, con la muerte consiguiente de dieciocho personas, ¿no hubo ninguna persona responsable? Seguramente uno de los constructores había evadido su deber de poner los mejores materiales en el edificio, o fué en parte una tarea mal hecha, trabajo descuidado. El mal trabajador tiene su responsabilidad y no podemos negarlo. Pero, persiste alguno, ¿no podía Dios arreglar la caída de la torre para media noche, cuando no habría personas paradas en el vecindario? El escepticismo del mundo abandona el problema, encogiéndose los hombros. Pero en la contestación tranquila del Señor vemos la seguridad de que el destino del mundo está en las manos de Dios, y cada vida por detalle también. Los pájaros no caen sin que lo sepa el Padre. Aquí está la fe y la paciencia de los santos, y se regocijan en la verdad de que "a los que a Dios aman, TODAS LAS COSAS les ayudan a bien".

"Yo sé a quién he creído." (2 *Tim.* 1:12.) *Pablo confió su alma a Cristo para que él la salvara, la guardara y la santificara. Esto no hace "suponer", sino* saber *que va bien con el alma.*

El Sendero del Creyente

Revista evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Directores:

GEO. H. FRENCH
Maipú 43 (R. 6), Buenos Aires

GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1635, Buenos Aires

Subdirectores:

JERONIMO A. CALLEJAS
Córdoba 1444, Rosario

ALFREDO L. HUNT
Tronador 3656, Buenos Aires

DANIEL SOMOZA
Moreno 2559, Buenos Aires

Administradores:

NICOLAS FERNANDEZ PAZ y
DAVID O. SOMOZA
Moreno 2559, Buenos Aires

(Aparece, D.M., a mediados de mes)

Junio de 1953

EDITORIAL

LA NECESIDAD DE LA TRANQUILIDAD

por G. M. J. Lear

Vivimos en días de tanto trajín y constante movimiento, que no nos queda mucho tiempo para la quietud en la presencia de Dios. Aun las mismas actividades cristianas pueden quitarnos oportunidad de estar tranquilamente delante del Señor, como Abraham en Gén. 18:22, o David en 2 Sam. 7:18.

El salmista habla mucho de su deleite en las cosas de Dios y la casa de Dios; y su fuerte deseo, cuando se halla alejado de estos privilegios, es que pronto le sean restaurados. Se da cuenta de la necesidad de tales tiempos de tranquilidad y meditación, no solamente por el bien que le reporten a él personalmente, sino porque el Señor tiene placer en el deseo de su pueblo de entrar en comunión con su Dios: "Sean gratos los dichos de mi boca, y la meditación de mi corazón delante de ti, oh Jehová, roca mía, y redentor mío". (Sal. 19:14.)

Puede decir David que tiene intensos afectos hacia la morada de Dios: "Jehová, la habitación de tu casa he amado, y el lugar del tabernáculo de tu gloria": tiene amor para la casa de Dios, como nosotros lo deberíamos tener para "la manada pequeña" que constituye su iglesia. (Sal. 26:8.)

Además, en este ambiente de serenidad divina, encuentra el saciamiento de su alma: "Embriagarse han de la grosura de tu casa; y tú los abrevarás del torrente de tus delicias" (Sal. 36:8): su plena satisfacción está allí. ¿Podemos decir lo mismo en conexión con la asamblea en la que tenemos nuestra parte? Siempre encontraremos defectos y lacras en cualquier compañía del pueblo del Señor, pero nosotros también estamos en una condición de imperfección: escuchemos la exhortación del apóstol: "Antes sed los unos con los otros benignos, misericordiosos, perdonándoos los unos

a los otros, como también Dios os perdonó en Cristo". (Efes. 4:32.)

Y en el Salmo 27:4 vemos qué es el objeto de su anhelo: "Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida". Esto no significa una vida encerrada en un convento o monasterio, sino el disfrute constante de la presencia del Señor en su vida diaria: "Jehová, delante del cual yo estoy", dice Elías al rey malvado Achâb: vive como en la presencia de Dios. Y en medio de un naufragio, Pablo puede testificar: "Dios, del cual yo soy, y al cual sirvo" (Hech. 27:23) : aun en esas circunstancias peligrosas y trágicas no pierde el sentido de la ayuda y dirección del Señor.

Y hay más aún: David ve a todos los justos en asociación con esa casa: "Plantados en la casa de Jehová, en los atrios de nuestro Dios florecerán" (Sal. 92:13) : son árboles plantados por el Padre celestial (contr. Mateo 15:13) y por lo tanto prosperarán. (Sal. 1:3.) Los que así viven, arreglando sus vidas de acuerdo a la voluntad divina, viviendo en cercanía a su Dios, han de ser fuertes y fructíferos. Hay diferencias entre los que componen la asamblea, pero todos son caros al Señor, y deberíamos regocijarnos al ver algo de Cristo en nuestros hermanos en la fe, algo del fruto del Espíritu en su carácter y su manera de hablar o proceder. Y en este sentido el salmista tiene un gozo especial cuando otros se dirigen a él diciendo: "A la casa de Jehová iremos" (Sal. 122:1): forman una compañía alegre que van caminando hacia el centro de sus intereses, donde está honrado el nombre del Señor y donde disfrutan de la comunión de los santos. Los tales no van a las reuniones sintiendo la obligación de hacerlo, o sin ejercicio por mera costumbre; sino con pleno conocimiento de lo que hacen, amando el nombre del Señor, van al lugar escogido de Dios "para hacer allí habitar su nombre" (Deut. 26:2), con el fin de gozarse en su presencia en común con otras almas salvadas por la misma gracia divina.

Y todo esto es un preludio en el tiempo de la porción del creyente para toda la eternidad. En el cielo las condiciones serán diferentes, pero la compañía será igual. Ahora el Señor nos dice: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días"; pero cuando entremos en la gloria, estaremos "con Cristo, que es mucho mejor" (Filip. 1:23): la compañía no cambia. Y, aun en los días remotos de David, tenemos la misma gloriosa anticipación: "Y en la casa de Jehová moraré por largos días", — para siempre. Entonces habrá una eterna reunión sin ninguno que falte, — todos "reunidos en su nombre" sin salir jamás del goce de su presencia.

No hay nada irracional u opresivo en el yugo de Cristo, porque "sus mandamientos no son penosos". (1 *Juan* 5:3.) *Lo que requiere es* sujeción *a la palabra divina y a la dirección e influencias del Espíritu Santo.*

Preguntas y Respuestas

Ha llegado a nuestra mesa de redacción la pregunta que transcribimos: "En Los Hechos 22:25-29 Pablo dice que era romano, pero agrega que también era judío. ¿Era Pablo romano o judío?".

Es sumamente interesante ver la manera en que Dios llamó a este "vaso escogido" para el lugar especial que iba a ocupar en el desarrollo de la iglesia y la bendición de tantas almas de distintas naciones. Por nacimiento era JUDIO: "Yo cierto soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, mas criado en esta ciudad (Jerusalem) a los pies de Gamaliel" (Hech. 22:3) : de lo que vemos que nació en un ambiente de cultura griega, pero fué criado en Jerusalem: "conforme a la más rigurosa secta de nuestra religión he vivido fariseo". (Hech. 26:5.) Su padre, por alguna razón que no conocemos, recibió el alto honor de ser hecho ciudadano romano, y así Pablo pudo decir: "Yo lo soy de nacimiento". Así podemos entender que era a la vez JUDIO y ROMANO, y, a más de todo esto, conocía bien la cultura griega; por este motivo había embebido sus sistemas de filosofía, pudiendo discutir con los epicúreos y los estóicos: era GRIEGO, tanto en sus citas como en sus argumentos (Hech. 17: 18...). No había otro apóstol comparable con él, que estaba tan preparado para ir a los diferentes continentes y países y adaptarse a los distintos modos de pensar, según la cultura que era conocida en el distrito visitado. Así el apóstol pudo exclamar: "A griegos y a bárbaros, a sabios y a no sabios soy deudor" (Rom. 1:14) ; y pudo agregar: "No me avergüenzo del evangelio: porque es potencia de Dios para salud a TODO AQUEL QUE CREE; al JUDIO primeramente y también AL GRIEGO".

—*G. M. J. Lear.*

FE EN SU MAS ALTA MANIFESTACION

"El vaso que el Padre me ha dado, ¿no lo tengo de beber?". (Juan 18:11.) Esto era una cosa más grande que apaciguar las mares o resucitar a los muertos. Profetas y apóstoles pudieron efectuar llamativos milagros, pero no pudieron siempre hacer y sufrir la voluntad de Dios. Hacer y soportar resignadamente la voluntad de Dios es todavía la más alta manifestación de fe, la realización cristiana más sublime. Experimentar el fracaso de una feliz aspiración de una vida joven; soportar diariamente la carga de una circunstancia que nunca nos es congenial, sin poder discernir en el horizonte ningún alivio; ser maniatado por los efectos de una enfermedad física incurable; perder el apoyo de seres amados hasta quedar solo para hacer frente a los embates de la vida; poder decir en esas escuelas de disciplina: "La copa que mi Padre me ha dado, ¿no la tengo de beber?", es la mayor altura que alcanza la fe; es éxito espiritual en su punto culminante.

Fe grande se manifiesta más en poder sufrir que en hacer. A fin de que tuviéramos un Dios de simpatía, era menester un Salvador que soportara el sufrimiento, y no podrá haber verdadera comunión con otro sino en el corazón de aquel que ha sido afligido en igual forma. No podremos hacer bien a otros sino a costo de nosotros mismos, y nuestras aflicciones son el precio que debemos pagar para demostrar compasión con otros. Aquel que quiere ser un *ayudador* de otros, tendrá primeramente que *sufrir* la aflicción. No podremos disfrutar de la más alta felicidad de la vida en socorrer a otros si no participamos de la copa que el Señor Jesús bebió. La escuela del sufrimiento produce alumnos destacados.

De *"The Treasury"*
(traducción)

Preguntas de Dios a los profetas Jeremías y Elías

por Roberto Hogg

I "¿Qué ves tú, Jeremías?" (Cap. 1:11.)

II "¿Qué haces aquí, Elías?" (1 Reyes 19:9.)

Desde el principio hasta el fin de la Biblia se encuentra una profusión de preguntas acerca de diferentes personas y de temas variados. "Hay dos clases de personas que hacen preguntas inteligentes; son: las personas que, no sabiendo, quieren aprender; y las que, sabiendo, desean enseñar...": así dice un sabio enseñador de la verdad. Las preguntas hechas por Dios en las Sagradas Escrituras pertenecen, por supuesto, a la segunda categoría.

Las preguntas de nuestro epígrafe están expresadas en lenguaje sencillo: un niño de corto entendimiento fácilmente puede entenderlas.

Son preguntas prácticas, como, por ejemplo, las que se hallan al principio de Génesis: "¿Dónde estás tú?", "¿Dónde está Abel tu hermano?", "¿Qué has hecho?".

Mirando el contexto de nuestra primera pregunta, vemos por qué Dios dijo: "¿Qué ves, Jeremías?". Cuando Dios reveló a Jeremías que había sido escogido desde antes de su nacimiento, para ser profeta a las gentes, se quedó más que sorprndido: estaba confundido, por no decir aplastado. Jeremías contestó a Dios: "¡Ah! ¡Ah! ¡Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño". Dios no aceptó la protesta de su siervo, pero cambió el objeto de su mirada. Le dijo en efecto: "No tienes que mirar a tí mismo y tu impotencia, sino a mí y mi omnipotencia. No temas, porque contigo soy para librarte". Un hombre débil que confía en Dios omnipotente vale más que millares que confían en el brazo de carne. La minoría de 300 soldados en el ejército de Gedeón que eran valientes, porque confiaban en "Jehová de los ejércitos", podían hacer más contra el enemigo poderoso que los 22.700 cobardes que Dios rechazó.

Ahora vamos a examinar la pregunta: "¿Qué ves, Jeremías?", y su contestación: "Yo veo una vara de almendro". El Señor respondió a su siervo: "Bien has visto; porque yo velo sobre mí palabra para darle cumplimiento". El almendro se utiliza en la Biblia para representar el poder divino, especialmente por la resurrección del Señor Jesucristo de los muertos, y el mismo poder comunicado a los "niños" e "inútiles" en sí mismos, que sienten "el poder de su resurrección".

Jeremías había formado la buena costumbre de alimentar su alma con las palabras de Dios (véase Jeremías 15:16), y por lo tanto se acordaría de la vara de Aarón, que dió señales de vida cuando según las leyes naturales estaba seca y muerta.

Doce varas fueron colocadas en el tabernáculo, con los nombres de las tribus de Israel escritos sobre ellas: "el nombre de cada uno (príncipe) en su propia vara", y "escribirás el nombre de Aarón sobre la vara de Leví". (Números 17:1-4.)

Cuando Moisés entró en el tabernáculo el día siguiente, se quedó sorprendido al ver que "la vara de Aarón había florecido, y echando botones, había brotado flores y producido almendras". (Números 17:8.) Las otras once varas quedaron secas.

Notemos aquí tres maravillas hechas por el Dios de la naturaleza; son: 1) Botones echados por un palo seco, así dando señas de vida. 2) Flores brotando del ramo separado del almendro, así revistiéndose de hermosura. 3) La misma vara seca produciendo almendras, así dando fruto contrario a las leyes que rigen en la naturaleza.

No cabe duda que Jeremías aprendió la lección que Dios quería enseñarle, por medio de la visión de la vara de almendro.

Aprendamos nosotros también la lección que la vara de Aarón nos enseña, a fin de que, por el mismo poder que levantó a Jesucristo de los muertos, produzcamos señales de vida espiritual; vistámonos de las virtudes hermosas de Cristo, y el fruto precioso del Espíritu Santo sea manifestado continuamente, y en sazón, en nuestra vida diaria.

II "¿Qué haces aquí, Elías?".

Jeremías estaba por empezar su tarea difícil e ingrata, cuando Dios le preguntó: "¿Qué ves, Jeremías?". Elías había llegado a la última etapa de su carrera, cuando Dios le preguntó a él: "¿Qué haces aquí, Elías?".

Jeremías se sentía sin la fuerza y preparación necesarias para dedicarse a la misión que Dios le encomendaba; Elías estaba desanimado con motivo del aparente fracaso de su servicio espectacular y turbulento, cuando Dios se le presentó con la pregunta: "¿Qué haces aquí, Elías?".

Hacía como cuarenta días que Elías había estado sentado debajo de un arbusto a solas en el desierto, orando para que Dios le quitara la vida. Luego, vencido por el sueño, se durmió, y un ángel le despertó con una invitación a comer de una torta cocida al rescoldo y beber de agua potable. (Esto aun en el desierto, donde ni tortas ni agua se encuentran a mano.) La provisión del ángel resultó amplia, pues Elías caminó en la virtud de aquella comida cuarenta días y cuarenta noches, hasta Horeb, el monte de Dios. (1 Reyes 19:1-8.)

Y después de gozar de una experiencia tan animadora de la bondad y poder de Dios, todavía Elías no sale del "pantano del desaliento". Se mete en una cueva, en donde pasó la noche, todavía descorazonado, y abrigando la idea errónea de que todo el mundo se había rebelado contra Dios, dejándole a él solo para defender la verdad divina.

Justamente en esas condiciones Dios mismo apareció a su canasdo y desanimado siervo —no envió a su ángel esta vez— y le hizo la pregunta: "¿Qué haces aquí, Elías?". Nos parece que hay una suave reprensión implicada en la pregunta, como si Dios dijera al profeta: "Después de todo lo que he hecho por ti, y por medio de tu fiel testimonio, has llegado a este triste trance". Luego Dios reveló a Elías una fase del carácter y método divinos que aparentemente Elías había pasado por alto. No solamente por el viento grande e impetuoso o por el terremoto destructor se revela la potencia divina, ni siquiera mediante el fuego consumidor. Dios habla con una voz callada y suave, que tiene igual autoridad como el viento, el terremoto o el fuego.

Elías no contestó la pregunta que Dios le hizo, pero reveló la condición de su alma y espíritu que había motivado la suave reprensión encerrada en la pregunta. El siervo cuenta a su Señor la infidelidad de sus hermanos los israelitas y la fidelidad de Elías mismo. Es un síntoma peligroso ese de criticar y culpar a nuestros hermanos, mientras nos justificamos a nosotros mismos.

En tal condición de ánimo sembramos el desaliento entre nuestros hermanos (especialmente los débiles en la fe), por medio de nuestras críticas y quejas, y a la vez perdemos el poder de continuar nuestro servicio con buen éxito y gozo. Dios no puede utilizar a un siervo suyo que esté desanimado y desconfiado.

(Sigue en la página 161)

Sección de las Hermanas

A cargo de la Sra. Margarita L. de Airth, Casilla 161, Asunción (Paraguay)

EL GOZO DE HALLAR

En el Evangelio de San Juan, capítulo 1, leemos dos veces: "Hemos hallado". (Vs. 41, 45.)

Estas palabras traen a mi memoria algo que sucedió una vez en nuestro barrio. Estaba oscureciendo en una de esas tardes frías, cuando todos se apresuran para llegar pronto a sus hogares. De pronto se oyó un grito angustioso que atrajo a todos los vecinos. Era: "¡Mi hijo!", y con palabras entrecortadas por el llanto, una señora nos relató lo acontecido. La puerta de calle había quedado abierta, y en un descuido de la madre el hijito de 18 meses había salido. En el primer momento no le había dado mayor importancia, pues creía encontrarlo en casa de alguna vecina; pero ante la negativa de una y otra, la angustia iba en aumento. Toda clase de temores venían a su mente. ¿Estaría en peligro de ser atropellado por algún vehículo? ¿Lo habría llevado alguien? ¿Dónde estará? Todos nos pusimos en movimiento, y no faltó quien fuera al agente de la esquina más próxima para pedir su colaboración. El pequeño no estaba muy lejos, ignorando que él era el causante de tanto alboroto, y estaba acompañado por unas cincuenta personas. "¡Lo hemos hallado!". Estas palabras trajeron la paz al corazón atribulado de la madre, quien estrechó efusivamente al niñito contra su pecho, y todos nos gozamos juntamente con ella.

Hemos hallado al Mesías ("que declarado es, el Cristo", dijeron los discípulos). Cuánto gozo habrán sentido ellos en sus corazones; porque sin Cristo no hay paz. El hizo la paz entre Dios y los hombres. "Mi paz os doy: no como el mundo la da", dijo él. Hay muchas personas que buscan la paz en el mundo; tratan de satisfacer el corazón con las ocupaciones diarias, muchas de ellas necesarias, pero que nunca pueden dar una paz duradera. La gran mayoría busca en distracciones acallar la voz interna que reclama esa paz; y el que la busca en otra parte, fuera de Cristo, nunca la hallará.

Hay uno solo que puede dar gozo perfecto al corazón humano. En Juan 15:9 el Señor dice: "Como el Padre me amó, también yo os he amado: estad en mi amor"; y en el versículo 11 dice: "Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido". ¿No es éste un motivo que justifica el gozo que sienten todos los que han creído y han aceptado a Cristo como Salvador? Y en la oración del Señor en el capítulo 17 él agrega (v. 13): "Ahora vengo a ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos". ¡Con cuánto cariño se acordó de nosotros y oró al Padre por nuestras necesidades espirituales! Pero oró no sólo por las que hemos hallado: también lo hizo por aquellas que todavía han de hallar a Cristo, pues en el versículo 20 le oímos decir: "Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos".

Ahora viene una pregunta: ¿Hemos hallado un alma para Cristo? ¿Hay alguno de mis parientes que ha de creer? ¿alguna vecina u otra persona de mis relaciones? Yo puedo ser un instrumento escogido por Dios para que algún alma halle a Aquel que puede y quiere dar la paz en su corazón, para que se goce eternamente en Cristo, y podamos juntamente decir: "Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, y los profetas: a Jesús".

—Eugenia S. de Risler.

———

Estábamos leyendo la crónica del fallecimiento de una estimada hermana en el Señor, quien la llamó a su bendita presencia en el año 1911, en Inglaterra. Decíase esto en recuerdo de ella:

"Su personalidad, su transparente carácter cristiano, su fuerte fe, la devoción de su vida a "Dios y la palabra "de su gracia", y su generosa simpatía con la obra cristiana y los obreros, indicaban que ella había sido llamada a un ministerio de excepcional interés e importancia, cuyos frutos se continuará cosechando. En una de sus obras dice: "El Señor Jesús tiene derecho a todas "nuestras facultades, de cuerpo y de al- "ma. Todo, todo debe ser echado a sus "pies y usado para él". Y practicando el consejo que dió a otros, se ciñó de energía y celo, y siempre trató de llevar bendición a quienes estaban a su alcance. También, hablándose a sí misma y a otros, decía: "Pocos días nos "quedan ya; hagamos de ellos el mejor "uso, y veamos cuánto tiempo, fuerza, "dinero, influencia y facultades podemos mandar arriba al cielo". Los supremos intereses de nuestra hermana se juntaban alrededor de la palabra de Dios, el pueblo de Dios y la obra de Dios."

Gran parte de este servicio fué realizado mientras la sierva se movía en un cuerpo por largos años muy frágil, pero el débil vaso encerraba un fuerte y noble espíritu que Dios sustentó con su gracia de día en día. ¿Quién puede ponderar debidamente la hermosura y el valor del trabajo mujeril al que se añaden las virtudes del amor, la humildad y la modestia?

—A. L. H.

PREGUNTAS DE DIOS

(Viene de la página 159)

Otra lección que Elías tuvo que aprender aquel día fué que Dios estaba llevando a cabo su propia obra, a pesar de las fallas de sus siervos: que cuando a un Moisés no le es permitido terminar su misión, Dios tiene un Josué preparado y listo para reemplazarle; que cuando un Elías está cansado, descorazonado y querelloso, hasta tal punto que quiere morir, Dios tiene un Eliseo preparado para recibir el manto de Elías y listo para continuar su obra. "Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es vano." (1 Corintios 15:58.)

Sección para Niños

A cargo de la Sra. H. H. M. de Wain, Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Provincia de Buenos Aires

¡POR UNA VIANDA!

(Génesis 25:27-34)



Sin duda, os acordaréis del relato de Isaac y Rebeca que tuvimos el mes pasado. Este mes consideraremos algo acerca de sus dos hijos. Isaac tenía cuarenta años cuando se casó con Rebeca, y pasaron otros veinte antes de que nacieran sus hijos. Estos eran mellizos, y al que nació primero le dieron el nombre de Esaú, y al otro, Jacob. Esaú tenía pelo colorado y era un muchacho que gustaba mucho de la vida del campo, y muy pronto aprendió a cazar, cosa que encantó a su padre Isaac. Jacob, el menor, era un muchacho más apegado al hogar y a su madre. Ambos muchachos habían tenido el privilegio de conocer a Abraham, su abuelo, pues ya tenían quince años cuando éste murió.

Esaú, que había nacido primero, tenía un derecho muy precioso, llamado la primogenitura. Siendo el mayor, tenía derecho a recibir una doble porción de los bienes de su padre. Además, algún día, tendría que ser cabeza de toda la familia por ese mismo derecho, y también participaría de las bendiciones que Dios había prometido a Abraham e Isaac. De todos modos, esta primogenitura o derecho era cosa de gran valor, mas Esaú no lo supo apreciar debidamente. El tenía más interés en cazar que en escuchar a su padre, o a su abuelo, cuando ellos hablaban con ellos de las grandes promesas de Dios y de los grandes propósitos que Dios tenía para con los descendientes de Abraham.

No era así con Jacob. Cuando oía de esas grandes bendiciones que Dios había prometido a su familia, sentía un deseo grande de tener el derecho del hijo mayor. Así fué como un día se le presentó la oportunidad de ganar para sí esa primogenitura. Jacob había preparado un sabroso guiso de lentejas, y Esaú, volviendo del campo, cansado y hambriento, pidió a su hermano de comer. Jacob consintió en darle la comida, pero a condición de que le vendiera su primogenitura. Esaú, pensando y diciendo: "¿Para qué, pues, me servirá la primogenitura?", la vendió a su hermano ¡por un plato de lentejas! La sabrosa comida estaba a la vista y delante de él, mientras que las bendiciones de Dios estaban en promesas para el porvenir. Así Esaú escogió satisfacer antes ese deseo, muy natural, por cierto, y menospreció aquello que era de mucho más valor, la bendición divina. Fué una compra y una venta ilícita. Por esto llama la Escritura a Esaú un "profano". (Hebreos 12:16.) Jacob, por cierto, también hizo mal, aprovechándose de la necesidad urgente de su hermano. Dios hubiera dado a Jacob esa bendición de otra manera. Nunca debemos hacer mal para que venga el bien que anhelamos.

Quisiera preguntarte, mi querido lector: ¿Estás tú pensando más en "el cazar o el comer", cosas que representan esta vida, que en aquellas cosas que Dios te ha prometido y que serán tuyas si las pides? El ha ofrecido perdonar tus pecados, guiarte y ayudarte todos los días de tu vida. Estas cosas son de sumo valor, y son tu derecho porque el Señor Jesús murió para obtenerlo para ti. Los ángeles no tienen tal derecho. Estás, acaso, vendiéndolo por una vianda. No digas, como Esaú: "¿Para qué, pues, me aprovechará esta primogenitura?". Piensa que cuando Esaú quiso recobrar la bendición, no pudo hacerlo, aunque la buscó con lágrimas. (Hebreos 12:17.) Acuérdate de las palabras del Señor Jesús: "¿Qué aprovechará al hombre si granjeare todo el mundo, y pierde su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?". (Marcos 8:36-37.)

—*Helena M. de Wain.*

★

CONCURSO

Los niños de la República Argentina y países limítrofes manden sus contestaciones a la Sra. H. M. de Wain (Concurso), Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Prov. de Buenos Aires, antes del 31 de julio de 1953; los de otros países, antes del 30 de septiembre. Niños de hasta 11 años de edad contesten Nos. 1 a 4; de 12 a 14 años, Nos. 1 a 6; de 15 a 17 años, 1 a 8.

1) Génesis 25 (última parte). ¿Por qué amó Isaac a Esaú?
2) Génesis 25. ¿Qué tipo de muchacho era Jacob?
3) Hebreos 12. ¿Por qué fué llamado "profano' Esaú?
4) Romanos 2. ¿Cuáles son las riquezas que no debemos menospreciar?
5) 2 Pedro 1. ¿Cómo se describen las promesas que Dios nos ha dado?
6) Hebreos 10. ¿Quiénes recibirán el mayor castigo?
7) 2 Corintios 7. ¿Qué efecto deben tener en nosotros tales promesas?
8) Efesios 1; 2; 3. Describir las diferentes clases de riquezas de Dios en estos tres capítulos.

Feliz cumpleaños deseamos a Margarita Teixidó, Priscila Petrocelli, Narciso Blanco, David Rivero, Samuel Corrado, Angela Tottis, Juan C. Villani, Antonio Moreno, Noemí Teixidó, Bernardo Ebert, Oscar García, Dora Bello, Nélida Caironi y Margarita Longe.

"Después de mi fallecimiento... vosotros." (2 Ped. 1:15.) *Los obreros van a su descanso, pero la obra continúa, y cada obrero de Cristo no es más que un eslabón en la cadena que se extiende atrás hasta el principio, y que se extenderá adelante, mediante un eslabón tras otro, hasta el fin.*

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell
Garay Este 173, Barrio Gral. Martín de Pueyrredón, Córdoba

JAPON

Nuestros hermanos en Osaka tuvieron el gozo de celebrar una conferencia para creyentes hace poco. La experiencia recuerda el principio de la obra en nuestra república, la época de pequeñas cosas. Se congregaron para la conferencia unos cien hermanos, siendo más que la vez anterior. Ese pequeño grupo experimentó un tiempo de preciosa comunión y provechoso ministerio de la Palabra. Dios quiera que les llegue pronto el día cuando su número sea multiplicado. Los hermanos empezaron una reunión al aire libre en un nuevo barrio de la ciudad y que les ha proporcionado varios buenos contactos, resultando en bendición. Se menciona especialmente un joven que oyó el evangelio por primera vez en esa reunión al aire libre y desde entonces ha recibido a Cristo como Salvador. Los creyentes están buscando un saloncito en el vecindario para poder intensificar su testimonio para el Señor. La vieja religión pagana del shintoísmo está haciendo esfuerzos grandes para reconquistar su poder sobre el pueblo japonés, y con bastante éxito. Redoblemos, pues, nuestros esfuerzos en la oración para que millares de almas sean ganadas para Cristo.

COREA

En medio de su grande aflicción, y a pesar de ella, los cristianos coreanos están esforzándose para preparar una nueva impresión de la Biblia en su idioma. Un grupo de impresores cristianos, editores y eruditos coreanos está trabajando en Pusán a la luz de velas para llevar adelante la publicación de la primera Biblia en la lengua "hankul", el coreano corriente. Ya se ha terminado el Nuevo Testamento, y pronto saldrá de la imprenta el Antiguo Testamento. Tanto la lengua coreana como los símbolos fonéticos confeccionados en los últimos años para escribirla se llaman "hankul". El trabajo en la nueva Biblia Hankul principió cuando terminó la segunda guerra mundial, y faltaba poco para terminarlo cuando fué invadido el sur de Corea. El Dr. Im consiguió sacar los manuscritos de la capital coreana y enterrarlos en pequeñas tinajas. Cuando las fuerzas de las Naciones Unidas reconquistaron la zona de Seoul, los manuscritos fueron llevados a Tokio para completar su traducción y luego devueltos a Pusán para la publicación de la Biblia. La Biblia en hankul es el primer trabajo grande a realizarse en la nueva letra nacional, y los eruditos piensn que dará la pauta para el nuevo idioma como otras Biblias lo han hecho en muchos países desde los días de Gutenberg.

INDIA

Dice el hermano Revell: "Vino a nuestro conocimiento un caso interesante hace unos diez días. Un hindú se encuentra muy preocupado en cuanto a las necesidades de su alma. Fué encontrado primeramente en la playa mientras leía una publicación católicorromana. Se le invitó a la reunión de predicación el domingo, y él vino con sus tres hijos pequeños. Durante varios meses ha estado averiguando acerca de la religión cristiana, con el resultado de que sus familiares se han puesto en contra, de tal manera que ya no puede vivir en su propio hogar. Está en buena situación, y su esposa e hijos comparten con él su inquietud espiritual. Estamos orando para que vengan al conocimiento de Cristo. El ha realizado peregrinaciones a muchos templos sin hallar la paz que ansía. Las lágrimas corrían por sus mejillas mientras hablamos de los sufrimientos de Cristo. No está lejos del Reino, si no está ya adentro, pero le falta la seguridad de la salvación."

CONGO BELGA

También los hermanos de Nyankunde, en el Congo, han tenido su conferencia. Dice un hermano: "Creíamos que la asistencia sería muy inferior este año, puesto que la asamblea local había avisado que todos los visitantes tendrían que traer su comida consigo, suficiente para tres días. Pero no fué así, porque vinieron más de tres mil personas de las distintas tribus de la región, llenas de entusiasmo y a la vez muy atentas y con mucha reverencia en las reuniones.

"Ocho profesaron fe en el Señor Jesús, y dieciséis creyentes que habían vagado en la "provincia apartada" hallaron nuevamente el camino a la casa del Padre. Los creyentes contribuyeron generosamente para los gastos de la conferencia — ¡en efectivo, gallinas, porotos y dos vacas! La mayor parte de la responsabilidad de la conferencia recayó sobre los hermanos congoleses."

PORTUGAL

El hermano Molton, de Caldas da Reinha, escribe: "Hace más de un año que un joven vino al local en Bombarral y dijo que había estado en la cárcel debido a la influencia de malos compañeros. Allí lo visitó una hermana de la congregación de Lisboa y le obsequió un Nuevo Testamento. Salido de la cárcel, asistió a las reuniones en Bombarral, y la luz empezó a penetrar en su alma. Hace una quincena nos dijo que confiaba en Cristo y por el Nuevo Testamento comprendía que debía bautizarse. Le recomendamos a vuestras oraciones. El viene de una ciudad en el norte, Lamego. En la obra en Bombarral nos anima la asistencia de la esposa del gerente del banco en las reuniones, y estamos acordándonos de ella en nuestras oraciones."

ALGO SOBRE LA BIBLIA

Durante el año 1951 la circulación de las Sagradas Escrituras en todo el mundo habría sido la siguiente:

Biblias	2.643.495
Testamentos	3.231.348
Porciones	17.393.207
TOTAL	23.268.050

Los países de mayor circulación fueron:

EE.UU. de N. Am.	8.002.004
Japón	3.300.000
Brasil	1.510.712
Corea	943.000
India, Pakistán y Ceylán	919.000
Argentina, Uruguay y Paraguay	913.221
Antillas Mayores	581.422

Los dos países en que circularon más Biblias completas fueron los Estados Unidos de N. América y Alemania.

Casiodoro de Reina es el primer traductor de la Biblia íntegra al castellano; trabajó durante un período de doce años. Después su compañero Cipriano de Valera reeditó aquella versión, tras de haberle dedicado veinte años de trabajo de cotejo y revisión. La Reina—Valera es la mejor versión castellana, y la más popular. (Extractado del Nº 27, Vol. II, de "La Biblia en América Latina").

NOTAS Y NOTICIAS

MENDOZA

Escribe el hermano Reginaldo Powell: "En la bondad de Dios celebramos nuestra conferencia anual durante los días de la Pascua. La conferencia fué precedida por una semana de evangelización con la predicación a cargo de nuestro hermano Jorge Mereshián, y algo de fruto vimos en la bondad de Dios. Hubo muy buena asistencia, buen espíritu y mensajes preciosos. La reunión para el rompimiento del pan fué inolvidable, gracias a Dios."

SAN RAFAEL (Mendoza)

Escribe el hermano Silvestre Romano: "La obrita aquí en la ciudad sigue con regular ánimo. En los lugares vecinos vemos con gozo un movimiento, especialmente en el pueblo de Soto, donde terminamos con una serie de reuniones, notando la asistencia de muchos inconversos, esperando que el Señor obre por la palabra tan sencillamente predicada."

GUALEGUAYCHU (Entre Ríos)

Escribe el hermano Juan C. Jiménez: "El mes pasado estuve once días en Concordia con reuniones especiales, las que estuvieron muy animadas. Era para mí mucho gozo ver a los hermanos animados, gozosos y con deseos de trabajar para el Señor, pues gracias al Señor estos hermanos se pudieron desligar de doctrinas erróneas. Durante las reuniones que tuvimos el Señor nos concedió el gozo de ver a cinco almas que manifestaron aceptar a Cristo por Salvador. Os ruego vuestras oraciones a favor de la obra en Concordia.

"Aquí en Gualeguaychú seguimos adelante, pero siempre con la misma dificultad de la falta de local, pero seguimos esperando y confiando en el Dueño de la mies: que él a su tiempo nos dará lo que nos hace falta para la buena marcha de la obra en este lugar. En la cárcel seguimos lo mismo como de costumbre."

SAN JUAN

Escribe el hermano J. Delgado: "En estos días hemos dado comienzo a una nueva obra en Colonia Fiscal, a 60 kilómetros de esta ciudad, donde parece que el Señor nos da una puerta abierta para el evangelio. Hemos empezado con reuniones todos los sábados, trabajando con los niños y con reuniones para adultos."

MUCHAS GRACIAS

La Administración de la Revista ha recibido sendas ofrendas de las comisiones de la Conferencia General y de Jóvenes, celebradas respectivamente en Córdoba y Santiago del Estero.

De las iglesias en ambas ciudades mencionadas hemos recibido, respectivamente, listas de entradas y gastos relativos a dichas conferencias. En ambos casos, gracias al Señor, todas las necesidades fueron cubiertas, quedando saldos que fueron destinados a donativos.

ENFERMOS

Nuestro estimado hermano don Tomás Lawrie, que ha estado muy enfermo, se halla ahora algo mejor.

CATAMARCA

De correspondencia del hermano don José Campillay tomamos lo siguiente: "...Por la bondad de nuestro Dios pude realizar otro recorrido por la provincia (zona oeste), alcanzando algunos pueblos de la provincia de La Rioja. Pude colocar varios libros por las casas, teniendo grande oportunidad de explicar el camino de la salvación a muchas personas. Algunos abrieron su corazón al Señor, y otros que ya lo hicieron en otras ocasiones fueron bautizados con mucha alegría y entusiasmo, no obstante las persecuciones que están teniendo. Acá en Catamarca las reuniones siguen animadas, especialmente las caseras; una señora aceptó al Señor últimamente."

CONFERENCIA ESPECIAL DE LAS REUNIONES UNIDAS DE ORACION (ZONA SUR)

El viernes 1º de mayo se celebró en el salón de la calle Caaguazú, Lanús, una reunión especial de la índole indicada arriba, habiendo tomado parte en ella varios hermanos que ministraron la Palabra con mucho provecho a una concurrencia que colmó el local.

REUNIONES DE ENSEÑANZA PARA SOBREVEEDORES Y OTROS

Las dos primeras reuniones de esta serie para el año actual fueron celebradas en la calle Brasil 1750, Buenos Aires, los lunes 13 de abril y 11 de mayo, habiendo sido de buen provecho para los asistentes. En la primera reunión el Dr. A. A. Bonfante hizo resaltar lo importante de que los hermanos que ejercen la representación de sus respectivas asambleas ante las autoridades del fichero oficial de cultos, tengan muy presente que tal representación no les otorga ninguna facultad especial en sus iglesias, debiendo ellos respetar estrictamente en ellas todo reparto de dones según la dirección del Espíritu Santo. En la segunda reunión el hermano Juan Wilson disertó sobre los capítulos 1 y 2 de 1ª Timoteo, siendo el tema "Pecadores salvados y utilizados. La esfera de las mujeres".

NUESTRO DIRECTOR

El hermano don Jorge H. French, que salió del hospital el 2 de abril ppdo., en convalescencia después de la operación a que fué sometido el 16 de marzo, que por su naturaleza delicada y la edad de nuestro hermano (78 años) significaba ciertos riesgos, nos pide que hagamos llegar su agradecimiento a todos aquellos que de una u otra manera le han demostrado simpatía y cariño fraternal, como igualmente que expresemos su gratitud a quienes le han escrito. Lamenta que no podrá contestar en forma particular a todas estas cartas. Nos dice que ha experimentado mucho de la gracia, paz y presencia del Señor durante sus meses de enfermedad, y ha tenido la íntima convicción del beneficio de las muchas oraciones que se han hecho al Señor a su favor.

Nuestro hermano está cuidándose para poder ir recuperando las fuerzas, para lo cual recientemente pasó unas semanas en las sierras de Córdoba, de donde también hace poco regresó doña Elizabeth, su esposa, después de seguir un tratamiento médico. Auguramos a ambos esposos un pronto restablecimiento de su salud, en la buena voluntad de Dios.

El hermano French nos dijo que fué para él de mucho consuelo el texto: "Alentaos; yo soy, no temáis". (Mar. 6: 50.) Cuando el Señor habló esas palabras a los discípulos, nos dijo, entre ellos y la muerte no había sino una débil barquilla; pero bastó para su paz la palabra del Señor "Alentaos", que en realidad es: "Sed de *buen ánimo*, con contentamiento". Además, la presencia del Señor era más que suficiente para disipar el temor que les infundía una mar embravecida. Nuestro her-

FALLECIMIENTOS

Alejandro Gaffoglio, de San Genaro, Prov. de Santa Fe. Pasó a la presencia del Señor en el mes de agosto del año ppdo., después de una larga enfermedad, que soportó con mucha paciencia. Fué convertido en el año 1936, y desde entonces se dedicó a servir al Señor con amor en San Genaro, habiendo tomado gran parte en la construcción del salón evangélico en ese pueblo.

Ana Moretti de Ledesma, de Cosquín, Provincia de Córdoba. Pasó a estar con el Señor el 16 de marzo. Confió en nuestro Señor Jesucristo en diciembre de 1921, perseverando en la voluntad del Señor hasta el momento en que fué llamada por él.

G. René Dumas. Este querido hermano, que hace años residió en nuestro país, siendo muy apreciado por quienes lo conocieron, fué a estar con Cristo el 31 de marzo ppdo., en Lausanne, Suiza. Deja gratos recuerdos de su bondad cristiana.

María de Magro, de Salta. Esta estimada hermana pasó a estar con el Señor el 14 de abril. Residió con su esposo por treinta y cinco años en Betania, donde levantaron una obrita, que aún permanece, para Dios. Tuvo el gozo de ver convertidos a nueve de sus hijos. Ahora descansa después de muchas pruebas y luchas, en las cuales el Señor la sostuvo.

Fortunato Ventura, de calle Brasil 1750, Buenos Aires. El Señor ha llamado a su presencia a nuestro querido hermano el 15 de mayo. Convertido al Señor hace 18 años en el local de la calle Brasil, fué desde entonces fiel; su entusiasmo y constancia en las reuniones siempre resultaban de estímulo para los demás. Era un incansable repartidor de folletos, y aprovechaba las oportunidades para testificar de su Salvador. Su vida ha dejado una fragancia agradable, y deseamos que el Señor conteste sus oraciones a favor de sus familiares, para que ellos también sean salvados. Su hijo, nuestro hermano José A. Ventura, agradece por este medio las múltiples manifestaciones de comunión cristiana recibidas.



mano nos ha dicho que al haberle el Señor sacado de la enfermedad, ello ha sido con un propósito determinado que él anhela cumplir. A ese efecto apreciará la continuación de vuestras oraciones.

ENVIADOS

"Os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca." (Juan 15:16.)

1) Notemos primeramente el *señorío* de Cristo en conexión con nuestro servicio. El dice en efecto: *"Yo* os he designado para él." En Mar. 3:13 leemos que "llamó a sí a los que *él quiso"*, y en 1 Cor. 12:18: "Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, *como quiso"*. Por un lado, se ve que no hay lugar para la voluntad carnal en la obra cristiana; por el otro, la autoridad indisputable de uno a quien el soberano Hijo de Dios ha colocado en una determinada esfera de acción.

2) Ahora vemos la *extensión* del servicio: "Para que *vayáis"*. Tres pasajes vienen a memoria: *"Id* por todo el mundo; predicad el evangelio a toda criatura" (Mar. 16:15); "me seréis testigos en Jerusalem, y en toda Judea, y Samaria, y hasta lo último de la tierra" (Hech. 1:8), y "los esparcidos *iban* por todas partes anunciando la palabra". (Hech. 8:4.) No esperemos que pecadores vengan a nosotros: salgamos nosotors a buscarlos.

3) Por último, obsérvese el *resultado* de este servicio: fruto permanente. Lo que se hace bajo la dirección y en el poder del Espíritu Santo, no es temporario; pese a toda oposición diabólica y humana, es indestructible; y mientras haya mundo, habrá en él una obra de Dios. El movimiento que comenzó en el día de Pentecostés continuará su ininterrumpido progreso hasta la venida del Señor, para seguir dando frutos por toda la eternidad.

—*A. L. Hunt*

El Sendero del Creyente

Año XLIV Julio de 1953 Nº 7

ACTUALIDAD

por G. M. J. Lear

Importancia de la Enseñanza

En un diario corriente leemos que en el campo de la enseñanza pública, no obstante el aumento de edificios, la acrecida inscripción de alumnos y las direcciones de estudios, se manifiestan algunas necesidades que es urgente atender para su mejor desenvolvimiento. El nivel de la cultura de un país depende en gran manera de su personal docente y de la ansia del público en general de recibir instrucción. El hombre instruído nunca se da por satisfecho de haber aprendido todo lo que necesita saber: para el profesional en la medicina, por ejemplo, siempre hay nuevos descubrimientos o procedimientos que reclaman su atención, y hasta el fin de su carrera anhela seguir adelante adquiriendo nuevos conocimientos o mejorar su manera de tratar las dolencias de la humanidad. Tenemos que aplicar estos principios a nosotros creyentes en el Señor Jesús. Podemos dar gracias a Dios por las clases de instrucción bíblica, por los cursos de enseñanza por correspondencia y por la conciencia que se está despertando más y más de la necesidad de estudiar la revelación divina y aprender las sagradas verdades para nuestro bien. Pero el conocimiento en sí no basta: debe haber un crecimiento proporcional en la gracia manifestada en nuestras vidas (2 Ped. 3:18): las dos cosas deberían andar mano en mano. En el artículo de referencia, se afirma lo deseable de que los maestros sean personas con las calificaciones debidas; de la misma manera nosotros deberíamos pensar en la responsabilidad de los que quisieran enseñar a sus hermanos en la fe (Sant. 3:1): tienen que ser conocedores de la palabra de Dios, sabiéndola trazar bien para edificación e instrucción para provecho real y duradero. (2 Tim. 2:15.)

Llegan más Trolebuses

Es muy alentador ver algunos indicios de mejoramiento en el servicio de vehículos públicos: el transporte adecuado ha sido un problema bastante grave por varios años, y, con el aumento de la población, no deja de ser una preocupación apremiante para las autoridades. Y al pensar en mayores facilidades para trasladarnos de una parte a otra, el creyente naturalmente pensará en ir a alcanzar a las muchas almas necesitadas que viven en partes algo distantes del local de predicación donde habitualmente asiste. Si hay estación de ferrocarril más o menos cerca, se debe tener presente la responsabilidad que tenemos de alcanzar a los pueblos alrededor; si hay servicio de ómnibus o de micros, debería venir el mismo pensamiento. Cuando el apóstol Pablo dice: "Para mí el vivir es Cristo", esto significa que todos los asuntos de la vida se relacionan con el Señor, la gloria de su nombre y el adelantamiento de su reino. ¿Hay mejores transportes? Entonces hay mejores me-

"Haznos Tornar"

por Geo H. French

El apóstol Pablo, al terminar su primera epístola a los Corintios, les hace dos ruegos muy cariñosos y acertados; son estos: "Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos"; "todas vuestras cosas sean hechas con caridad". (16:13, 14.) La epístola entera trata de corregir equivocaciones o errores en que los creyentes corintios, los "santificados en Cristo Jesús, llamados santos", que "invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo" (1:2), habían caído desgraciadamente por descuido, olvidando que es una ley irrevocable: "Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo". (2 Tim. 2:19.) Vale decir: "¿Echa alguna fuente por una misma abertura (tu corazón, tu boca) agua dulce y amarga?"; una misma boca no puede legítimamente emitir bendición y maldición. (Sant. 3:10-12.)

Un comentarista escribió respecto a 1 Cor. 16:13, 14 lo siguiente: "Vigilancia, firmeza, vigor (virtud, coraje de hombre sano) y amor cristiano, eran las cualidades que faltaban en Corinto. Los cuatro imperativos del versículo 13 —*velad, estad firmes, portaos* y *esforzaos*— son una antítesis contra descuido, inconstancia, niñerías y debilidad moral; el versículo 14 es un sumario de los capítulos 8 y 13".

Son realmente muchos los males que el apóstol ha atacado en su epístola, pero todos ellos son fruto del primero, o sea, que "hay entre vosotros contiendas" (1:11), como si Cristo fuera dividido. (1:13.) Esto nos recuerda la primera arenga de Jeremías al pueblo en Jer. 2:1-14. Ese pueblo privilegiado, al cual se le recuerda su redención de la esclavitud egipcia, había cometido *dos* males: "Dejáronme a mí, fuente de agua viva, por cavar para sí cisternas, cisternas rotas que no detienen aguas". (Jer. 2:13.) Frente a esta actitud incongruente Dios pregunta: "¿Qué maldad hallaron en mí . . . que se alejaron de mí, y se fueron tras la vanidad, y tornáronse vanos?". (Jer. 2:5.) Justamente eso es lo que habían hecho los corintios, no obstante haber sido santificados y ser llamados santos, y eso es lo que están haciendo aquellos que dejan "la simplicidad que es en Cristo" (2 Cor. 11:3) y esquivan el vituperio de Cristo (Heb. 13:13), para buscar remedio a su flaqueza espiritual en cisternas rotas: medios humanos, no apoyados en las Escrituras.

Esto nos trae al Salmo 80, con su pedido tres veces repetido: "Haznos tornar" (vs. 3, 7 y 19), que sigue en cada caso a una confesión, y que va ganando en conocimientos de Dios, pues primero se invoca: "Oh Dios"; luego "oh Dios de los ejércitos"; y más adelante "oh Jehová, Dios de los ejércitos". Esto es "oh Dios", en forma generalizada; "oh Dios de los ejércitos", el victorioso sobre nuestros enemigos, y el fuerte defensor nuestro; y "oh Jehová, Dios de los ejércitos", el que se ha manifestado para ser nuestro Redentor, "haznos tornar", y "haz resplandecer tu rostro", y "seremos salvos", felizmente librados de esas flaquezas humanas que nos descarrían y fortalecidos para renunciar a todo lo que desagrade al Señor para servirle en reverencial temor, sencillez de espíritu, y "con simplicidad y sinceridad de Dios, no con sabiduría carnal, mas con la gracia de Dios". (2 Cor. 1:12.)

Conviene recordar que la organización humana, por buena que parezca, no superará nunca la flaqueza humana ni la propensidad al yerro; mientras que el "Así ha dicho Jehová" contiene el germen de vida. "Las palabras que yo os he hablado, son espíritu, y son vida" (Juan 6:63); "tu palabra es verdad". (Juan 17:17.) La palabra de Dios y lo efectuado de acuerdo con ella no dejarán de tener su realización.

---

dios para evangelizar en otras partes alrededor. ¿Se puede conseguir folletos y Evangelios? Entonces tenemos que estar munidos de estas "municiones espirituales" para esparcir el conocimiento de la verdad por todos lados.

La Coronación de la Reina Isabel II

La realización de la antigua ceremonia de una coronación real ha despertado mucho interés en casi todo el mundo. Es tiempo de manifestación de majestad, tiempo de aclamación de parte del público y tiempo de homenaje de parte de los súbditos más caracterizados, en representación del pueblo entero. Cuando nuestro Señor vino a este mundo, nació como rey de los judíos (Mateo 2:2), pero la única corona que recibió fué la de espinas; pero anticipamos aquel día de gloria y majestad manifestadas al venir el Señor Jesucristo la segunda vez, cuando "sin pecado, será visto de los que le esperan para salud". (Heb. 9:28.) Durante la vida de Cristo en su ministerio público, había escenas de entusiasmo y aclamación popular (Juan 6:14, 15; 12:12-20); pero no duraron estas manifestaciones de lealtad y reconocimiento de sus derechos. No obstante todo, Zacarías 9:9 tendrá su cabal cumplimiento cuando vuelva el Hijo del hombre a la tierra. Fué un acto impresionante cuando todos los demás miembros de la familia real y los pares del reino reconocieron el poder soberano de la reina, rindiéndole homenaje (lo que significa literalmente: "Yo soy hombre tuyo, y todos los míos son tuyos"). ¡Qué hermoso el día cuando "toda rodilla se doblará, y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor, a la gloria de Dios Padre". (Filip. 2:11.)

Aquel que dió su vida *por* las ovejas (Juan 10:11) es quien dió también su vida *a* las ovejas (Juan 10:28), y el mensaje de la primera epístola de Juan incluye un desafío en sentido de que la vida personificada en Jesucristo, tal cual él anduvo entre nosotros aquí, es del mismo carácter como esa vida que obtiene cada hijo de Dios mediante la redención que es en Cristo, y por lo tanto todos los creyentes debemos manifestar dicha vida diariamente, desde que hemos sido "hechos participantes de la naturaleza divina" (2 Ped. 1:4), por lo cual debemos exhibir las siete virtudes que se mencionan en los versículos que siguen. (2 Ped. 1:5-7.) Es conveniente notar que la Escritura dice "naturaleza divina", y no "deidad".

Reafirmación de Verdades Conocidas

7) Adopción

por *David O. Somoza*

Introducción.

Muchas de las enseñanzas de la palabra de Dios se hallan ilustradas mediante símbolos, figuras o ejemplos que "sirven de bosquejo y sombra de las cosas celestiales" y ayudan a estudiar desde distintos ángulos las verdades impartidas, lo cual proporciona una mejor visión de conjunto.

Así, el cambio que se ha efectuado en nuestras relaciones con Dios desde que hemos recibido la salvación por fe en el Señor Jesucristo, se describe usando varias ilustraciones; de éstas mencionaremos tres que están íntimamente ligadas entre sí, destacándose la obra de cada una de las personas de la Trinidad: a) la *redención*, que indica el *nuevo estado* en que nos encontramos ante Dios al ser liberados por la sangre de su *Hijo;* b) la *regeneración*, que enseña que hemos recibido una *nueva naturaleza* al ser hechos nuevas criaturas, renacidas por el *Espíritu Santo*, y c) la *adopción*, que señala las prerrogativas de que gozamos al ser colocados en una *nueva posición*: recibidos como hijos por el incomparable amor del *Padre.*

Definición

La adopción es una institución jurídica por la que se crean entre dos personas vínculos semejantes a aquellos que existen entre el padre o la madre unidos en legítimo matrimonio y sus hijos. Es un acto voluntario, por excelencia, ya que supone el ejercicio amplio y sin restricciones del principio de la autonomía de la voluntad, que representa el factor primordial.

En su acepción bíblica, la adopción ha sido definida como el acto de libre gracia de Dios, por el cual, justificándonos por la fe, somos recibidos en la familia de Dios y constituídos herederos del patrimonio celestial.

Debemos tener presente que las citas pertinentes al tema que nos ocupa las encontramos en las epístolas del apóstol Pablo, quien indudablemente relacionó sus referencias a las costumbres y a la legislación de su época, cuya base era el Código Romano; éste, por la adopción, hacía nacer una verdadera paternidad y una verdadera filiación. Sucedía una mutación completa en la familia: el adoptado salía de su familia y adquiría en la del adoptante todos los derechos del parentesco civil. Se producía un traspaso absoluto del adoptado a la familia del adoptante, con la cualidad de hijo legítimo, y lo desvinculaba de la propia. El adoptado podía usar el nombre del adoptante; quedaba sometido a la patria potestad de éste, y gozaba de derechos alimentarios y hereditarios. El vínculo que los unía, consumada la adopción, era análogo al que existe entre el padre o la madre y el hijo legítimo.

Esto ilustra lo que Dios en su gracia ha hecho con nosotros al sacarnos de nuestra antigua filiación, ya que éramos por naturaleza hijos de ira; vivíamos sin Cristo, alejados, extranjeros, advenedizos, sin esperanza y sin Dios, ajenos a la vida de Dios, extraños y enemigos de ánimo en malas obras, y nos eran aplicables las palabras del Señor: "Vosotros de vuestro padre el diablo sois, y los deseos de vuestro padre queréis cumplir". (Ver Efesios 2:3, 12, 18, Colosenses 1:21 y Juan 8:44.)

Desarrollo

Las Escrituras que se refieren en forma directa a la adopción, aunque son solamente cuatro, nos muestran su vasto alcance, al describir su desarrollo en el pasado, en el presente y en el futuro.

1. *Pasado.*

Dios, amándonos con amor eterno, en su presciencia nos escogió antes de la fundación del mundo, *"habiéndonos predestinado para ser adoptados* hijos por Jesucristo a sí mismo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado". (Efesios 1:5, 6.)

2. *Presente.*

"Venido el cumplimiento del tiempo, *Dios envió a su Hijo,* hecho de mujer, hecho súbdito a la ley, para que redimiese a los que estaban debajo de la ley, *a fin de que recibiésemos la adopción de hijos.* Y por cuanto sois hijos, *Dios envió el Espíritu* de su Hijo en vuestros corazones, el cual clama: Abba, Padre. Así que ya no eres más siervo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por Cristo." (Gálatas 4:4-7.) "No habéis recibido el espíritu de servidumbre para estar otra vez en temor; mas *habéis recibido el espíritu de adopción,* por el cual clamamos: Abba, Padre." (Romanos 8:15.)

En las porciones citadas, podemos notar que no hemos sido adoptados por Dios debido a nuestras virtudes o buenas cualidades, sino porque Dios, movido por "el puro afecto de su voluntad", nos ha conferido este alto honor que bajo ningún concepto merecíamos, y lo hizo "para alabanza de la gloria de su gracia". Nuestros corazones se llenan de admiración al meditar en esta manifestación del amor de Dios; y nuestra admiración aumenta al pensar que aun

antes de que el mundo existiera, Dios estaba pensando en nosotros, pobres y viles criaturas, con el propósito de darnos una posición tan honrosa. Pero no podemos menos que quedar maravillados cuando vemos que para que esto fuera posible, Dios tuvo que enviar a su unigénito Hijo a este mundo para dar su propia vida en precio de nuestro rescate, y ahora, "a todos cuantos le recibieron, es a saber, a los que creen en su nombre, les ha dado el privilegio de ser hechos hijos de Dios". (Juan 1:12, v.m.) "Todos somos hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús." (Gál. 3:26.)

No podemos enumerar aquí todas las bendiciones que disfrutamos por haber recibido la adopción, pero mencionaremos algunas de ellas:

a) *Dios Padre,* que nos recibe en el seno de su familia, sabe todas las cosas que nos son necesarias (Mateo 6:32); dará buenas cosas a los que le piden (Mateo 7:7 y 11); nos reprende y corrige para nuestro provecho, para que participemos de su santidad. (Hebreos 12:5-12.)

b) El *Hijo,* que ha venido para revelarnos al Padre, "no se avergüenza de llamarnos hermanos, diciendo: Anunciaré a mis hermanos tu nombre". (Hebreos 2:11, 12.) ¡Qué hermoso es oír el mensaje que el Señor da a María Magdalena el día de su resurrección: "Ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios"! (Juan 20:17.) Ha ido a preparar lugar para nosotros en la casa del Padre. (Juan 14:2.)

c) El *Espíritu Santo,* que nos ha sido dado, mora en nuestros corazones y es nuestro guía (Rom. 8:14); por él podemos dirigirnos a Dios libremente y con lenguaje filial clamar: "Abba, Padre".

3. *Futuro.*

Aunque ahora podemos gozar de tan elevados privilegios, "también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos dentro de nosotros mismos, *esperando la adopción,* es a saber, la redención de nuestro cuerpo". (Romanos 8:23.) Vale decir que la completa consumación de la adopción tendrá lugar cuando el Señor Jesús vuelva para tomarnos a sí e introducirnos en la casa del Padre, transformados, vestidos de incorrupción y de inmortalidad, a fin de que disfrutemos de la "herencia incorruptible y que no puede contaminarse ni marchitarse, reservada en los cielos para nosotros que somos guardados en la virtud de Dios por fe, para alcanzar la salud que está aparejada para ser manifestada en el postrimero tiempo". (I Pedro 1:4, 5.)

Conclusión

Que la consideración de la gloriosa dignidad que por pura gracia nos ha concedido Dios al darnos la adopción de hijos, nos conduzca a pensar qué tales conviene que seamos en santas y pías conversaciones, sabiendo que la Palabra nos exhorta: "Sed vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (Mateo 5:48); "sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados" (Efesios 5:1); "como hijos obedientes, no conformándoos con los deseos que antes teníais... sino como aquel que os ha llamado es santo, sed también vosotros santos en toda conversación" (I Pedro 1:14,15), "para que seáis irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin tacha". (Filip. 2:15, v.m.)



SOBRE LOS SACRIFICIOS

7) La Ofrenda por la Culpa

(Levítico 5)

por Jorge Mereshián

La ofrenda por la culpa, a pesar de asemejarse en mucho al "sacrificio por el pecado", consignado en el capítulo anterior, se distingue en la designación de la ofrenda, hecho que nos señala otro aspecto o alcance del sacrificio de Cristo, y, además, se caracteriza por ciertas *obligaciones* con que se hacen cargo al delincuente. En el "sacrificio por el pecado" se toma en cuenta la violación de los mandamientos de Jehová (4:13), y se considera el pecado como algo que ofende la santidad suya. En cambio, en el *sacrificio por la culpa* se contempla *la ofensa del gobierno moral de Dios,* y *la violación de los principios de su justicia.* Por eso se subraya aquí la necesidad de hacer una *compensación justa,* además de la ofrenda por la culpa. El pensamiento del pecado *"por yerro"* continúa como en el capítulo anterior; pero al ser conocido por el culpable, se le exige, al traer su ofrenda, su *deber de confesar* y de hacer *restitución.* Se ve, pues, la exigencia divina de un sincero *arrepentimiento* y se procura una restauración honesta y justa.

La consideración de este sacrificio tiene una importancia actual, cuando se nota tanto descuido al respecto entre los creyentes. La gracia borra el pecado a base de la perfecta satisfacción que a Dios rindió el sacrificio de su amado Hijo, pero ella nunca excusa el pecado haciendo una estimación liviana de él. Nos hace contemplar la angustia y sufrimientos indecibles del Cordero inmaculado al expiar nuestros pecados delante del Dios santo, y cómo el pecado fué juzgado en él, a fin de que aprendamos a juzgarnos a nosotros mismos al apropiarnos de sus méritos.

A la luz del *sacrificio por la culpa,* vemos el carácter contaminador del pecado, las complicacio-

nes que acarrea consigo y un repudio profundo del mismo al ver el juicio que causó en el santo Hijo de Dios. En el versículo 1 se nota una de las complicaciones que trae el pecado, y se menciona, no el pecado del que lo cometió, sino del que, habiendo conocido el hecho, se ha retraído de prestar testimonio en contra de él: es el pecado de *tapar el pecado*: "...y él fuere testigo que vió o supo, si no lo denunciare, él llevará su pecado". En este caso callar es consentir al hecho, y consentir es participar del mismo, es ser su "aparcero". Según Prov. 29: 24, 25, el "aparcero" que por temor del hombre calla, pone lazo contra sí mismo. El asunto es considerado de tanta gravedad que el apóstol advierte a Timoteo: "No impongas de ligero las manos a ninguno, ni comuniques en pecados ajenos: consérvate en limpieza". (1 Tim. 5:22.) (Ver también Efes. 5:7.)

La palabra que se traduce por "confesar" en el versículo 5 significa "alzar las manos hacia Dios". La misma idea está expresada en 1 Tim. 2:8: "Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos limpias, sin ira ni contienda". Pero cuando se trata de *confesar* el pecado, descubrimos con contrición ante Dios que nuestras manos no han sido limpias, pues *hemos tocado lo inmundo*. (Vs. 2, 3.) Somos conscientes de la contaminación que ha causado el pecado, privándonos así del disfrute de la comunión con nuestro Dios; y al desear la restauración, nuestras almas comprenden que "la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado". Esta provisión de la misericordia divina nos es presentada simbólicamente en el *"sacrificio por la culpa"*.

El *modo* de la aplicación de esa provisión es por la *confesión* y la *restitución* correspondiente, hasta donde ha alcanzado el perjuicio causado por la falta, sea a Dios solamente, o quizás ante la iglesia si el acto ha afectado el testimonio del Señor, o tal vez a algún hermano o persona en particular. (5:5, 15; 6:4.) La confesión debe ser honesta y justa, además de franca. El pecado no confesado carcome el corazón (Sal. 32:3-5); en cambio, la confesión lo descubre, lo pone a la luz, hace que su fealdad y su horrible gravedad sean claramente expuestas: inspira dolor por la culpabilidad de él, el odio hacia él y el sincero deseo de ser limpiado de su mancha: todo un saludable ejercicio para que el alma sea limpia "de toda maldad", aun de la mancha producida en el carácter, que es de inestimable valor en este caso. Levítico 5 está en perfecta armonía con 1 Juan 1:7-10, y nos enseña que *pecado no confesado significa pecado no perdonado*. ¡Cuánto de estos pecados hay sobre las conciencias!

"Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad". Dios es

fiel a su pacto entre él y su Hijo, y justo ante el sacrificio ofrecido por él una vez para siempre; y porque el Padre es fiel y justo a su Hijo, y por lo tanto por la virtud de su sacrificio consumado a su perfecta satisfacción, aceptará la confesión; perdonará y limpiará absolutamente al contrito que confía en Cristo.

Notemos solamente algunos detalles que se distinguen en el *sacrificio por la culpa*, y que se diferencian del sacrificio anterior, para no hacer repeticiones:

(a) *"Expiación por el pecado"* en los versículos 6, 7, etc.; debe traducirse por *"sacrificio por la culpa"*. La palabra *"asham"* en hebreo se encuentra por primera vez aquí en las Escrituras, y se traduce por *"prevaricación"* en Jos. 7:1 y *"delito"* en 2 Crón. 28:13 y muchos otros pasajes. La misma palabra se aplica proféticamente al sacrificio del Mesías en Isa. 53: 10: "Cuando hubiere puesto su vida en *expiación por el pecado*". El término entero: *"expiación por el pecado"*, es la traducción de la palabra *"asham"*, que se refiere al pecado y al sacrificio a la vez, para hacernos ver la identificación perfecta de Cristo con nuestro delito, ofreciendo a Dios absoluta satisfacción por él en su muerte de dolor sobre la cruz. Nuestros delitos le costaron los indecibles sufrimientos de la cruz.

(b) En caso de que la ofrenda fuese de *dos tórtolas*, una de éstas es ofrecida en expiación y su sangre rociada sobre la pared del altar, y la otra ofrecida en holocausto de buen olor. (Vs. 8-10.) De manera que el que ofrece la ofrenda discierne en el acto no tan solamente limpieza de su culpa por la sangre vertida, sino también el acceso que le asegura la muerte de Cristo a la misma presencia de Dios y su restauración al gozo de su comunión.

(c) Las provisiones que hace la gracia divina para los *pobres* del pueblo, son en verdad conmovedoras, pero humillantes a la vez. No es la voluntad de Dios que alguno del pueblo sea pobre, espiritualmente hablando. La pobreza espiritual es por descuido personal y deja a la persona débil en sus ejercicios espirituales delante de Dios. El pobre tiene discernimiento pobre de la tremenda significación del sacrificio de Cristo, y la reacción que siente por su pecado es también débil. Si en vez de "flor de harina" o "dos tórtolas" puedo ofrecer a Dios "una hembra de los rebaños" (v. 6), manifiesto que mi aprehensión del significado y valor del sacrificio de Cristo es lo que debe ser; veo como Dios lo ve, y por lo tanto mi juicio de mí mismo, por mi culpa, será también enérgico, pues la culpabilidad del pecado se agranda en nuestra estimación en la medida en que comprendemos la grandeza del significado de la muerte de Cristo. Aprendemos a avalorar las cosas de acuerdo con la estimación del santuario. (v. 15.)

La Suprema Contemplación

por David T. Morris

David, el salmista, en uno de sus hermosos salmos declara: "Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste: digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, que lo visites?". En sus vigilias pastorales y en la soledad de los montes de la Palestina, él solía contemplar el cielo austral, y esa mirada continua le hacía pensar profundamente en la

GRANDEZA DE DIOS

en la creación y en su eminente poder y sabiduría, comparándolos luego con su propia insignificancia, pequeñez y vileza. ¡Y que el ser humano sea "visitado" y "coronado de gloria y de lustre"! ¡Asombroso! ¡Ilustre Visitante! ¡Glorioso Coronador!

Numerosos son los llamados de Dios para que consideremos diferentes objetos de su creación. Dijo también el Señor Jesucristo: "Considerad los lirios, cómo crecen", y otros preceptos de la misma índole dió él en sus incomparables discursos. En la epístola a los Hebreos el escritor inspirado nos llama a considerar la

GRANDEZA DE CRISTO

nuestro bendito Salvador. La revelación que en el primer capítulo se nos da de la dignidad y las glorias de Cristo y de su relación con Dios, el universo y sus redimidos, es absolutamente sin parangón. "Habiendo Dios hablado en el antiguo tiempo a los padres, en diferentes ocasiones, y de diversas maneras, por los profetas, en éstos, los postreros días, nos ha hablado a nosotros por su Hijo; a quien ha constituído Heredero de todas las cosas, por medio de quien también hizo el universo. El cual, siendo la refulgencia de su gloria, y la exacta expresión de su sustancia, y sustentando todas las cosas con la palabra de su poder, cuando hubo hecho la purificación de nuestros pecados, sentóse a la diestra de la Majestad en los cielos, habiendo venido a ser tanto mejor que los ángeles, cuanto ha heredado más excelente nombre que ellos." Las revelaciones anteriores eran numerosas, fragmentarias y diversificadas, pero carecían de "algo", es decir, de *carácter final.* ¡Qué glorias, pues, son las de Cristo, y qué exaltación tan bendita tras su humillación y muerte vicaria!

En el primer capítulo de la epístola a los Hebreos se pone énfasis sobre la deidad, majestad, superioridad e inmutabilidad del Hijo de Dios. ¡Qué contraste ofrece el segundo capítulo, donde se ve al Hijo del hombre! En el primero se ve al "Apóstol... de nuestra profesión", mientras que en el segundo encontramos al "Pontífice... de nuestra confesión". Contemplemos la grandeza del Hijo de Dios en la primera parte de la epístola, y luego el amor y la simpatía del Hijo del hombre inmediatamente después. Tanto el *apostolado* como el

PONTIFICADO DE CRISTO

se incluyen en el título de *Mediador*. "Hay un Dios, asimismo un Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre." (1 Tim. 2:5.) El es el Apóstol, enviado por el Padre. (Juan 20:21.) El es también Pontífice. La palabra "pontífice" se deriva de dos palabras latinas: "pons" —puente— y "facere" —hacer—: hacer un puente. Nuestros corazones rebosan en gratitud, gozo y admiración al leer de este grandioso "Hacedor de puente" —este gran Mediador entre Dios y los hombres—, Cristo Jesús. Un negro y horroroso abismo nos separaba de Dios por causa del pecado. Mediante su muerte y resurrección Cristo "construyó" un puente asombroso, para que nosotros, seres tan indignos, pudiéramos cruzar de un lado al otro, del terreno de maldición y condenación al de bendición y justificación.

Los Errores de Satanás

1) *Su rebelión*

La condición primitiva de Satanás fué una de mucha gloria, como se puede ver en la descripción que hace el profeta Ezequiel en el capítulo 28 de su libro, y por el gran número de ángeles que tenía bajo su poder. En la disputa que el arcángel Miguel sostuvo con Satanás acerca del cuerpo de Moisés, él no se atrevió a usar palabras contra Satanás, y sólo le dijo: "El Señor te reprenda". (Jud. 9.) Podemos notar por las Escrituras que hay grados de jerarquía en la corte de los ángeles, según leemos en Efesios 1:21, 6:12 y 2 Cor. 10:4. La de Satanás era una de las más elevadas, tal vez la mayor de todas. El fué un mensajero de Dios que estaba en su presencia, una criatura sin pecado, llena de hermosura y sabiduría.

Ciertamente fué su elevada posición la que lo llevó a rebelarse contra Dios. (1 Tim. 3:6.) Quiso usurpar el lugar de Dios, pero cayó y perdió todo; vino a ser lleno de pecado, el mentiroso, homicida, el primero y más grande de todos los rebeldes. Su caída fué irremediable, no siendo ya posible que sea restaurado al favor de Dios.

Si hubiera vencido, se habría asegurado el homenaje de todas las demás criaturas; pero habiendo perdido su parte, su juicio es eterno, como eterna es su desesperación. Era una enorme locura de parte de uno lleno de sabiduría; pero aunque hubiese ganado toda la adoración de los ángeles, Satanás igualmente habría fallado en su intento, porque tenía luego que verse con el eterno y omnipotente Dios, y el re-

---

Sí, es un mandato divino que le contemplemos a él en esos dos aspectos, como Apóstol y Pontífice. Una mirada ligera y superficial tiene poco valor. La palabra "considerad" en Hebreos 3:1 implica una *mirada fija y prolongada.* Tenemos que concentrar nuestra atención en él. Tiene que haber un esfuerzo consciente y constante de nuestra parte. ¡Cuántos han quitado su vista del Señor! ¿Y el resultado? Fracaso. Han mirado en derredor y han visto la hipocresía y falta de sinceridad en tantos de sus semejantes, y aun en los que deberían ser "dechados de la grey". Han prestado su oído a las falsas acusaciones e insinuaciones engendradas por el mismo Satanás, que siempre trata de impedir el crecimiento y progreso del creyente, y su actividad en la viña del Señor. Esa palabra tan áspera causó tanto daño. Perdieron también su apetito por la palabra de Dios, y aun la oración ahora les parece tan dificultosa, etcétera, etcétera. Si tú te encuentras entre ellos, querido lector, permíteme aconsejarte que te tornes al Señor en sincera confesión. ¡Es tan amplio el perdón que él te brinda! Pon tus ojos de nuevo en él. Considera las verdades concernientes a este gran Apóstol y Pontífice. Lee repetidamente la descripción tan inspiradora que se da de él, especialmente en los capítulos 2 y 4 de la carta a los Hebreos, y te aseguro que volverán a arder en tu corazón ese amor y esos afectos hacia tu Redentor. Por falta de consideración y simpatía de parte de tus hermanos, tal vez, te enfrías- te, espiritualmente. Piensa ahora en la

SIMPATIA INCOMPARABLE

e inmutable de Cristo Jesús. ¡Qué Pontífice tan compasivo y fiel es él! Auxilia instantáneamente a los que son tentados: "porque no tenemos un Pontífice que sea incapaz de compadecerse de nuestars miserias: pues ha experimentado todas las tentaciones, a excepción de pecado, por la razón de la semejanza con nosotros. Lleguémonos, pues, confiadamente al trono de gracia, a fin de alcanzar misericordia, y hallar gracia para ser socorridos en tiempo oportuno".

sultado no podría haber sido otro que la desgracia y la miseria.

2) *La caída de Adam*

Satanás pudo obtener temporalmente la adoración de una parte de los ángeles. El omnipotente y omnisciente Dios, sin embargo, no podía ser frustrado en sus consejos, pues él los cumple todos. Al contrario, los cumplió más gloriosamente. Dios creó un nuevo orden de cosas; hizo al hombre. El hombre no era un ser investido de grande autoridad como Satanás; fué hecho del polvo de la tierra, una criatura que podía ser verdaderamente bendecida estando cerca de Dios, dependiendo de él y obedeciéndole a él. Dios proveyó todas las cosas para el hombre, ordenándole solamente la obediencia. Dios quería que la tierra fuese poblada de criaturas en tal estado, es decir, de obediencia. Pero he aquí que Satanás buscó de hacer fracasar los propósitos divinos, y el resultado fué la caída de Adam y su extrema ruina. Ese fué otro error de Satanás.

Es cierto que toda la familia humana fué arruinada a causa del pecado; pero a pesar del engaño en el cual Satanás hizo caer a Eva, y no obstante la transgresión de Adam, la gloria divina no menguó como Satanás se había propuesto; al contrario, a causa de la transgresión, aquélla creció en todo su esplendor a través del sacrificio del Cordero en la cruz. Dios hizo posible la salvación para la criatura humana que estaba perdida. Si no se hubiese producido la caída, no hubiera habido muerte ni perdición. La generación de Adam es más numerosa de lo que sería si no hubiera habido caída.

Miles y miles han sido salvados a través de las diversas dispensaciones; y después, cuando el Señor vuelva a la tierra, todo Israel será salvo: sin hablar del gran número de aquellos que serán salvos en el intervalo entre el arrebatamiento de la iglesia y el reino de Cristo, y junto con ellos también la multitud de los gentiles. Como consecuencia de la caída del hombre, el número de hombres adoradores es muy grande.

La adoración que a Dios ofrecía el hombre en su inocencia, es decir, antes de su caída, era igual a la adoración de los ángeles. Pero ahora no son más criaturas inocentes las que adoran a Dios, sino que son pecadores redimidos: razón por la cual no solamente ha crecido el número de adoradores, mas ha aumentado el motivo de la adoración. Dios se ha glorificado grandemente, y Satanás ha quedado preso en su misma red. Más todavía: el pecado ha puesto en evidencia ciertos atributos de la naturaleza divina que de otra manera no habrían tenido lugar para su manifestación, y así no sólo su santidad y su justicia, sino también la gracia de Dios, su misericordia y su amor han venido a luz.

La obra de Satanás en el jardín de Edén provocó la revelación de Dios que de otro modo no hubiera tenido lugar. En el Salmo 19 está escrito: "Los cielos cuentan la gloria de Dios, y la expansión denuncia la obra de sus manos". Pero fué necesaria la caída del hombre para que la piedad y el amor de Dios fueran manifestados. Tal vez Satanás creía conocer perfectamente a Dios y pensaba que Dios obraría contra el hombre como había hecho con él, echándolo para siempre de su presencia. Pero Dios triunfó, él reina, y Satanás fué vencido. Los hombres redimidos están ahora delante de Dios constituídos en una posición mucho más privilegiada y bendita que la que tenía Adam antes de pecar. La ruina de Edén reclamó la intervención de Dios, el cual reveló el remedio del Calvario; y cuando Satanás vió que Dios había condenado a la serpiente y prometido el remedio, se dió cuenta de que estaba completamente equivocado.

3) *La tentación de Cristo*

Satanás agravó su propia condena por lo que hizo en Edén. Dios habló de un futuro Libertador y Salvador que le vencería y destruiría todas sus obras. Desde entonces el único empeño de Satanás ha sido siempre el de impedir que el propósito divino sea llevado a

cabo. Pero sus tentativas han sido en realidad puras y grandes ilusiones, pues hemos visto que él mismo cayó en ruina. En vista del amor de Dios hacia el hombre y que había provisto un medio para redimir a su criatura y quitar el pecado, Satanás quiso luchar hasta el fin, de tal manera que al hacerlo iba acumulando ira sobre ira, la que en su plenitud caerá sobre él en el día de la ira de Dios.

Por 4000 años Satanás había visto pruebas claras de que Dios quería cumplir sus planes a pesar de todo. Así pues vió que Abel había sido aceptado mediante su sacrificio. Enoc fué llevado por Dios. Noé fué salvado del diluvio. Israel fué librado de Egipto, y un remanente de Israel fué librado de la cautividad de Babilonia. A través de estas pruebas, y muchas otras, puede entenderse claramente que Dios no obraba en contra de los hombres a causa de sus pecados, sino que, por el contrario, obraba según su misericordia y gracia. Satanás comprendió que Dios podía obrar en esa forma sobre la base de su santidad y justicia, y que el pecado debía ser expiado. No obstante ello, Satanás continuó luchando. Esperó que Cristo naciera en este mundo, y le tentó de muchas maneras, tratando de que muriera; pero no obstante todo cuanto hizo, fué inútil, pues no consiguió atraerlo bajo su poder y dominio, y así vencer a Dios, con el propósito de impedir que Cristo llegara a ser Salvador de los pecadores. Así Satanás trató de tentar a Jesús en el desierto; empleó una triple tentación, pero Satanás quedó totalmente derrotado, siendo así vencido el gran enemigo de Dios y de los hombres. Fué una grande locura de Satanás pensar de vencer a Aquel que era Dios manifestado en carne.

4) *El engaño supremo*

Satanás entró en el corazón de Judas Iscariote, y Jesús fué vendido y traicionado por él. Fué negado por el apóstol Pedro y abandonado de todos los demás. Fué escarnecido, insultado, crucificado, y sin duda Satanás puede haberle tentado también en su angustia en Gethsemaní. Le tentó en el Calvario mediante insultos y provocaciones de sus enemigos, que gritaban: "Sálvate a ti mismo". Si Cristo se hubiera salvado a sí mismo de la cruz, Satanás habría triunfado a último momento, y todos los propósitos de Dios hubieran quedado anulados. Pero Cristo salió victorioso por medio de su muerte. El triunfó de todo poder de Satanás. Dios fué así glorificado mediante el triunfo de su Hijo Cristo Jesús, mientras que Satanás y sus obras serán destruídos en el porvenir eternalmente.

—De "Il Cristiano". Traducido por Roberto Santarelli.

E D I T O R I A L

(Viene de la pág. 184)

no olvidó también. (Heb. 10:17.)

Oremos entonces a favor de los creyentes descarriados; y cuando por la gracia de Dios sean traídos de nuevo al hogar, no asumamos la ridícula posición que asumió el hermano mayor del pródigo. (Lucas 15.) Velemos también para que por la gracia y el cuidado divinos seamos guardados de caída hasta el día de nuestro Señor Jesucristo.

Suelen aparecer al pie de nuestras páginas cortos párrafos como éste, que comprimen en pocas palabras el principio de alguna verdad que el lector por la meditación puede provechosamente desarrollar. Cuando Felipe habló al peregrino, la lectura bíblica empleada consistió en sólo seis líneas de Isaías, pero "comenzando desde *esta escritura,* le *anunció el evangelio de Jesús*". (Hech. 8:35.) *El breve trozo profético leído encerraba en germen la verdad salvadora; el siervo de Dios lo tomó e hizo crecer su contenido de Cristo ante la visión del etíope.*

De lo que Leo, Pienso y Juzgo

por Jerónimo A. Callejas

Existe una triste y lamentable tendencia a tener un temor exagerado al hombre, quien, al fin y al cabo, por poderoso que sea, poco puede, ya que es mortal; y en realidad en general poco nos cuidamos de tener un verdadero y santo respeto y temor a Dios, en cuya presencia siempre vivimos. Por ello creemos oportuno transcribir algunos párrafos de un escritor bíblico, C. H. M., quien, sobre el capítulo 2 de Exodo y examinando en parte la vida y obra de Moisés, dice:

"El acto de Moisés respecto a Egipto, encierra una lección profundamente práctica para todo siervo de Dios. Dos circunstancias se unen a ella, a saber: el temor de la ira del hombre, y la esperanza de obtener la aprobación del hombre. No obstante, el siervo de Dios no debe preocuparse por la una ni la otra. ¿Qué le importa la ira o la aprobación de un pobre mortal a aquel que se halla investido de una misión divina, y que goza de la presencia de Dios? Para un tal siervo, estas cosas tienen menos importancia que la ligera capa de polvo que se posa sobre una balanza. *"Mira que te mando* que te esfuerces "y seas valiente: no temas ni desmayes, "porque Jehová tu Dios será contigo en "donde quiera que fueres". (Josué 1:9.) "Tú pues, ciñe tus lomos, y te levan- "tarás, y les hablarás todo lo que te "mandare: no temas delante de ellos, "porque no te haga yo quebrantar de- "lante de ellos. Porque he aquí que yo "te he puesto en este día como ciudad "fortalecida, y como columna de hie- "rro, y como muro de bronce sobre to- "da la tierra, a los reyes de Judá, a "sus príncipes, a sus sacerdotes, y al "pueblo de la tierra. Y pelearán contra "ti, mas no te vencerán: *porque yo soy "contigo,* dice Jehová, para librarte." (Jer. 1:17-19.)

"Colocado sobre este terreno elevado, el siervo de Cristo no mira aquí y allá, sino que obra según este consejo de la sabiduría de Dios: "Tus ojos miren lo "recto, y tus párpados en derechura de- "lante de ti". (Prov. 4:25.) La sabiduría divina nos conduce siempre a mirar hacia arriba y adelante. Estemos seguros de que hay algo de malo, y que no estamos en el verdadero terreno del servicio de Dios, cuando miramos a nuestro alrededor, ya sea para evitar la mirada airada de un mortal, o para buscar la sonrisa de su aprobación: en este caso no tenemos la seguridad de que nuestra misión sea de autoridad divina, y que gozamos de la presencia de Dios: dos cosas que son absolutamente necesarias para todo siervo de Dios. Es cierto que un gran número de personas, ya sea por una profunda ignorancia, o por excesiva confianza en ellas mismas, entran en una esfera de actividad a la cual Dios no las destinaba, y para la que, en consecuencia, no las había dotado; y además, esas personas muestran tal sangre fría y un tal aplomo, que maravillan a aquellos que se encuentran en situación de poder juzgar con imparcialidad de sus obras y de sus méritos. Pero toda esa hermosa apariencia deja su lugar bien pronto a la realidad, y no puede modificar en lo más mínimo el principio de que nada puede librar realmente al hombre de mirar aquí y allá, si no es la convicción íntima de haber recibido una misión de Dios y de gozar de su presencia. El que posee estas dos cosas está enteramente libre de las influencias humanas y es independiente de los hombres. Y nadie está en condición de servir a los demás, si no es enteramente independiente de ellos; pero aquel que conoce su verdadero lugar, puede bajarse para lavar los pies de sus hermanos.

"Si apartamos nuestra mirada de los hombres y la fijamos sobre Aquel Unico Siervo fiel y perfecto, no le vemos nunca "mirar aquí y allá", por la sencilla

(*Sigue en la pág.* 186)

El Sendero del Creyente

Revista evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Directores:
GEO. H. FRENCH
Maipú 43 (R. 6), Buenos Aires
GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1635, Buenos Aires
Subdirectores:
JERONIMO A. CALLEJAS
Córdoba 1444, Rosario
ALFREDO L. HUNT
Tronador 3656, Buenos Aires
DANIEL SOMOZA
Moreno 2559, Buenos Aires
Administradores:
NICOLAS FERNANDEZ PAZ y
DAVID O. SOMOZA
Moreno 2559, Buenos Aires
(Aparece, D.M., a mediados de mes)

Julio de 1953

EDITORIAL

"Servíos por amor"

por Daniel Somoza (h.)

En Los Hechos de los Apóstoles, esa fuente de inspiración y guía para el servicio cristiano, hallamos registradas palabras que el apóstol Pablo pronunció en Antioquía y con las cuales resumió la vida de David: "Habiendo servido en su generación a la voluntad de Dios, durmió". De la misma manera debería poder resumirse la vida de todo creyente, ya que cada uno tiene sobre sí la responsabilidad de servir a Dios; y para que tal servicio merezca la final aprobación suya, debe ser hecho de acuerdo con su voluntad.

No hay duda de que son varias las esferas donde podemos servir al Señor, pero este mes nos ocuparemos de un servicio que se lleva a cabo silenciosamente dentro de la vida de la asamblea, que es prestado mayormente por los sobreveedores y ancianos en la fe, pero en el que todos deben colaborar.

Se trata de la ayuda que por vía de nuestro propio testimonio, consejo y guía podamos prestar a los que han perdido el gozo de la salvación o que van en camino de perderlo. No nos resultará extraño saber que hay creyentes que ayer se distinguían por su fidelidad al Señor y a su causa, y que hoy se hallan alejados. Recordemos que Satanás es muy astuto y que se vale de mil medios para procurar alejarnos de los caminos del Señor y enfriarnos en nuestro afecto cristiano. Además, estamos rodeados de pecado, y éste quiere prevalecer sobremanera. Más aún, la negligencia en que podemos incurrir en el trabajo que el Señor nos ha asignado, no valiéndonos debidamente de los medios que él nos ha dado para el crecimiento y fortalecimiento de nuestra vida espiritual, tales como la oración, la lectura de la Palabra, limpieza de vida, etcétera, es también causa de caída. De manera que Satanás y el mundo por un lado y la propia despreocupación por el otro, hacen que haya derrota donde debería haber victoria.

El enfriamiento espiritual tiene lugar primeramente en lo íntimo del corazón. Siendo así se sigue vi-

viendo la vida de la asamblea, pero sin ningún gozo en el corazón. Posiblemente el afectado no se da cuenta de la situación en que se halla, y la mayoría de los hermanos que lo rodean tampoco. Se trata entonces de un creyente que está viviendo una doble vida: una dentro del círculo de la iglesia local y otra fuera de él.

Es de destacar que una vez que el frío ha invadido el corazón, se manifestará un deseo de no cumplir con las obligaciones hacia el Señor. Pero, en el concepto general, tal persona resulta todavía honorable, a pesar de estar ahora viviendo alejada de la comunión cristiana.

Nos toca tristemente mencionar un tercer caso: el de aquellos que, después de haberse enfriado su corazón y habiéndose alejado de la comunión con los hermanos en la fe, se vuelven al mundo, y por su conducta no sólo son un obstáculo para los demás, pero más aún, traen deshonra al nombre del Señor.

El servicio que podemos prestar a los tales debe tener por característica el amor: "Servíos por amor los unos a los otros", y por finalidad el cubrir pecados. (1 Pedro 4:8.) Al mismo tiempo nos hará vigilantes a nosotros mismos. ¿Cómo puede el amor cubrir pecados? Por cierto que no estimulándolos, ni haciéndolos parecer menos graves de lo que en realidad son, ni excusando su iniquidad, sino actuando hacia otros como Dios actuó con nosotros, con un espíritu perdonador. (Salmo 32:5.) Tal es lo que encontramos que José hizo con sus propios hermanos. (Gén. 45:4-15.) Por supuesto, no podrá haber ni perdón ni reconciliación con Dios sin arrepentimiento verdadero.

He aquí algunas sugestiones bíblicas de ayuda:

1) En el samaritano de Lucas 10.34, hallamos una figura de lo que debería ser nuestro trabajo: *curar los efectos del pecado* en el pecador arrepentido, vertiendo en su corazón el aceite de nuestra simpatía y oración.

2) También podremos buscar de *quitar la vergüenza* que la caída pudo haber traído apareiada, actuando como lo hicieron dos de los hijos de Noé, cuando descubrieron el lamentable estado de su padre. (Gén. 9:23.)

3) Restaurar a un hermano que haya caído, en el espíritu de Cristo, para que *sea prevenido de caer nuevamente*. Pablo buscó de restaurar y guió a la iglesia de Corinto en su proceder para con un hermano que había caído muy bajo. (1 Cor. 5:5 y 2 Cor. 2:7, 8.)

4) *Quitar la tentación* del camino de aquellos que son más débiles, por medio de nuestro ejemplo personal, como el Espíritu Santo nos enseña por medio de Romanos 14.

5) *No hablar sobre el pasado* de cualquiera que se haya arrepentido —haya sido salvo o pecador—, siguiendo el ejemplo del mismo Señor, quien no sólo perdonó, si-

(*Sigue en la pág.* 181)

Jalones de la Fe

(Génesis 13:4)

por J. B. Watson

"Viviendo en carpas" (Heb. 11:9) —algo así como los gitanos—: así vivió el hebreo Abraham, "el hombre de la otra orilla". Resistió la tentación de dejar la carpa para edificar. Lot, en cambio, cedió y se avino a ser ciudadano, viéndose absorbido por el torbellino de la vida cananea, dejando de ser así el peregrino que va en busca de la ciudad celestial. Los peregrinos pueden sentir la atracción de la vida y costumbres del mundo, el influjo de las cosas visibles. Si ceden a ella, es sólo para comprobar que la utilidad es transitoria y la pérdida permanente. Solamente la fe puede mantener inalterable la ruta peregrina; la realidad de lo invisible debe hacerse convicción; de lo contrario, nos tornaremos "débiles como los demás".

Sin embargo, es cierto que Abraham edificó. Edificó una cosa, una sola: un altar. Si la carpa denotaba que era un peregrino, el altar denotaba que era un adorador: si la carpa evidencia su separación, el altar evidencia su aspiración: si la carpa señala al hombre del pie ambulante, el altar señala al hombre del corazón dirigido hacia arriba.

Erigía sus altares en ocasión de grandes acontecimientos que hacían época en la vida. Sus altares eran los jalones de su vida. Existen tales etapas, crisis en la vida de fe, puntos notables en la historia del alma: momentos en que, de un modo profundo, el alma alcanza una nueva relación con Dios. De manera que a medida que la vida transcurría por estas etapas, Abraham fué conociendo más y mejor al Dios que rápidamente se iba convirtiendo en su amigo. Cada peregrino tiene sus momentos en que siente renovarse la bendición de la fe, o cuando emerge de algún desenlace humillante al que lo condujo un camino escogido por su propia voluntad, o cuando descubre una nueva manifestación de la fidelidad divina en respuesta a su confianza. Era en tales circunstancias, ante semejantes épocas culminantes, que Abraham hacía una pausa, juntaba piedras y levantaba el altar que exteriorizaba la elevación de su alma hacia el Dios invisible. Hubo por lo menos cuatro ocasiones semejantes: En los felices albores del comienzo (Gén. 12:7, 8); al cabo de un error, en el día de la recuperación (Gén. 13: 1, 4); luego de una nueva prueba de obediencia (Gén. 13:18); y en la prueba suprema de su vida. (Gén. 22:9.)

¡Qué felices eran aquellos primeros días, entre Bethel y Hai! Siempre hay una santificadora dulzura inseparable de los recuerdos de aquellos primeros pasos de la fe, cuando la esperanza era intensa y el amor sencillo. ¡Ay! ¡que algunas veces tengamos que exclamar: "¿Dónde hallar aquella ventura que era mía cuando recién conocí al Señor?"! Pero así sucede. Aun Abraham baja a Egipto. También nosotros, los que somos simiente de Abraham por fe, solemos tomar la misma senda infructuosa; a veces abiertamente, a menudo secretamente, y las más de las veces sin siquiera percatarnos de ello hasta que volvemos a la realidad y nos hallamos lejos de Dios. No obstante, la misericordia se interpuso y en la gracia divina Abraham recobró su lugar. Y así lo vemos de vuelta donde estuvo el antiguo y primer altar. ¿Hemos nosotros retornado así alguna vez? ¿O necesitamos, acaso, volver allí todavía?

Ha habido momentos, también, en que hemos sido conscientemente ayudados de Dios a sobreponernos a la tentación de seguir la corriente, rehusando la insinuación de "radicarnos en Canaán"; momentos en que veíamos a otros asir con avidez las cosas materiales, y nosotros estábamos satisfechos con permanecer donde estábamos con Dios,

pues él nos había enseñado a ver lo invisible y estimar el futuro distante. De modo que cuando Lot se alejó, Abraham se quedó contento en su carpa, erigiendo su altar de alabanza a Dios. Demos gracias a Dios si hay tales horas de victoria en los días de nuestra vida.

El último de sus altares era el que edificó en Moriah. Para él era, en un sentido más profundo que antes, el altar de sacrificio. Era la respuesta de un peregrino maduro ante la indicación divina de ofrendar a Dios su más cara y atesorada posesión; de sacrificar su más preciosa esperanza terrenal. Se le llamaba a entrar en comunión con el Dios que se proponía, a su debido tiempo, entregar a su unigénito Hijo sobre un monte de Moriah llamado Calvario. Ningún altar le costó tanto a Abraham como el que levantó con un corazón que se partía en Moriah; ninguno le trajo, a la vez, tanta recompensa. ¿Recuerda a alguno de nosotros el día de hoy el tiempo cuando, con nuestras lágrimas, erigimos nuestro altar de renunciación a Aquel que dijo: "Ofrécele sobre uno de los montes que yo te diré"?

"Por fe Abraham, cuando fué probado, ofreció a Isaac, considerando que... podía Dios...".

—De "Echoes of Service".
Traducido por S. Lester.

DE LO QUE LEO, PIENSO Y JUZGO

(*Viene de la pág.* 182)

razón de que sus ojos no se fijaron jamás sobre los hombres, sino siempre en Dios. Jesús no temió nunca la ira del hombre, ni procuró tener su aprobación. Su boca no se abrió para alcanzar los aplausos de los hombres, ni jamás cerró sus labios para evitar sus críticas. Por esto todas sus palabras y acciones están impregnadas de santidad y de firmeza. Jesús es el único del cual se ha podido decir con verdad: "Su hoja no cae; y todo lo que hace prosperará". (Salmo 1:3.) Todo lo que él hacía prosperaba porque lo hacía para Dios. Todos sus hechos, sus palabras, sus miradas y sus pensamientos, se parecían a un ramillete de fruto hecho para regocijar el corazón de Dios y cuyo perfume ascendía hasta su trono. Jamás tuvo temor alguno en cuanto al resultado de su obra, porque él obraba siempre con Dios y para Dios y en completo acuerdo con sus planes. Su propia voluntad no se mezcló nunca en lo que él hizo como hombre sobre la tierra, y así él podía decir: "He descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, mas la voluntad del que me envió". (Juan 6:38.) Por esto él dió siempre "su fruto en su tiempo", e hizo "siempre" lo que agradaba al Padre (Juan 8:29), y en consecuencia no tuvo que temer nada ni a nadie, ni necesidad de arrepentirse de algo, o de mirar "aquí y allá".

"En este punto, como en todos los demás, nuestro bendito Maestro forma un notable contraste con los más distinguidos y eminentes siervos de Dios. Moisés "tuvo miedo" y Pablo "se arrepintió". (Exodo 2:14 y 2 Cor. 7:8.) El Señor Jesús no hizo nunca ni lo uno ni lo otro, ni tuvo que volver atrás en su camino, ni retirar una sola de sus palabras, ni rectificar su pensamiento. Todo en él fué absolutamente perfecto; todo fué "fruto en su tiempo". El curso de su vida santa y celeste se deslizaba hacia adelante sin obstáculos ni desviaciones. Su voluntad estaba completamente sumisa al Padre. Los hombres más consagrados cometen errores, y nosotros estamos expuestos a cometerlos; pero es cierto que cuanto más podamos mortificar nuestra propia voluntad, por la gracia de Dios, menos equivocaciones cometeremos. Es un verdadero gozo para nosotros cuando nuestra senda es realmente una senda de fé y de sincera consagración a Dios."

Quiera el Señor ayudarnos y sostenernos para ir adelante y hacernos verdaderos imitadores de Cristo, nuestro Señor.

En Aumento

"La senda de los justos es como la luz de la aurora, que va *en aumento* hasta que el día es perfecto." (Prov. 4:18.)

Todo lo que es de origen divino es de carácter eterno e infinito. Aunque la esencia del evangelio se puede condensar en unas pocas frases, su inmensa profundidad y sus ilímites horizontes son de alcance eterno, y en esta vida podemos ir compenetrándonos de su pleno significado solamente poco a poco. Bien decimos que el evangelio es *sencillo;* pero tiene la sencillez del insondable océano o el infinito cielo... no tiene límites. En todas partes de las Escrituras se nos habla de las maravillosas posesiones del creyente en términos que indican multiplicidad, amplitud y abundancia. Leemos de "abundante redención" (Sal. 130:7), de una "multitud de miseraciones" divinas (Sal. 69:16), de "la paz que sobrepuja todo entendimiento" (Fil. 4:7), de "el amor que excede todo conocimiento" (Efes. 3:20), y de un "gozo inefable y lleno de gloria". (I Ped. 1:8.) Ciertamente en Cristo hay riquezas inagotables que pueden llenar toda la necesidad humana, por más vasta y apremiante que sea, y es nuestro privilegio y nuestro deber ir apoderándonos y aprovechándonos más y más de ellas mientras seguimos nuestra peregrinación aquí.

Por eso se compara "la senda de los justos" (o "justificados") a la luz del día que nace entre pálidos albores y poco a poco va aumentando su claridad y fulgor hasta que el sol llega a su cenit y toda la tierra esté llena de su gloria. Así cuando la luz del evangelio primero ilumina nuestra alma, es como el amanecer de un nuevo día, y a medida que vamos avanzando en la "senda de justicia" se despliega más y más la efulgencia del conocimiento de Dios en Cristo, hasta que lleguemos al "día perfecto", el día esplendoroso de la revelación de toda la gloria divina. ¿Pero estamos creciendo en conocimiento así, hermanas? ¿Va en aumento nuestra luz de día en día?

Miremos, pues, algunas de las frases que nos hablan del progreso hacia arriba en la vida del creyente. En el evangelio de Cristo "la justicia de Dios" se revela

"De fe en fe" según Rom. 1:17. Vale decir que la justicia de Dios imputada al pecador es apropiada por la fe en un acto decisivo e inicial; pero siendo "fe viva", no queda fija e inmóvil, sino que va en aumento cuanto más se ejercita. De manera que al que ha confiado en Cristo para su salvación y justificación se le va abriendo el entendimiento más y más en cuanto al significado de este maravilloso hecho efectuado, no por mérito propio, sino por virtud de los méritos de Cristo muerto en su lugar. Y mientras más aprende a amar a su Salvador y a caminar según la voluntad de Dios, más puede confiar en él para todas las necesidades de su vida, sean materiales o espirituales. Esta experiencia es un verdadero progreso de "fe en fe".

Luego en la vida del "justificado" viene el conocimiento de la plenitud de Dios derramada en

"Gracia por (o sobre) gracia". (Juan 1:16.) La necesidad humana nunca termina: súplase una, surgirá otra. El nuevo creyente encuentra en su camino nuevas dificultades y luchas que no conocía antes; los nuevos deseos de su corazón son amenazados por nuevas tentaciones. Pero para cada nueva emergencia encuentra que hay abundante provisión de gracia, pues a su grito por socorro siempre viene la respuesta: "Bástate mi gracia", y en realidad pronto descubre que nunca se agota este raudal incesante. "Las abundantes riquezas de su gracia" (Efes. 2:7) bastan para la urgente necesidad de cada momento y se prestan para todas las repetidas demandas de la vida diaria. Que aprovechemos nosotras esta renovación de gra-

(*Sigue en la pág.* 196)

Sección de las Hermanas

A cargo de la Sra. Margarita L. de Airth, Casilla 161, Asunción (Paraguay)

"¿Quién es éste?"

Marc. 4:41

¡Cuántas veces se oía esta pregunta en los días cuando el Señor Jesús andaba entre los hombres! ¿Cuál otro ser humano jamás había conmovido a tantas almas en su corta jira por este mundo?

"¿Quién es éste," —decían sus mismos discípulos— "que aun el viento y la mar le obedecen?". "¿Quién es éste que también perdona pecados?", exclamaban los fariseos. "¿Quién pues será éste, de quien yo oigo tales cosas?", preguntaba Herodes. Y procuraba verle.

En casi todo labio temblaba esta pregunta: "¿Quién es éste?". En efecto decían multitudes de gentes:

¿Qué significa el gran rumor?
¿Qué significa el gran tropel?
¿Quién puede un día y otro así
La muchedumbre conmover?
¿Quién es, decid, el tal Jesús
Que manifiesta tal poder?".

Ah, hermanas, sabemos nosotras quién era "el tal Jesús", pues jamás hubo uno como él, en semejanza de hombre, que cautivara el cariño de miles de corazones afligidos; pero, que, a la vez, despertara el odio implacable de muchos enemigos.

"¿Quién es éste que viene de Edom, de Bosra con vestidos bermejos? ¿éste hermoso en su vestido, que marcha en la grandeza de su poder?", escribió el profeta. (Isa. 63:1.) Ah, es el mismo Jesús: pero aquí en esta Escritura no le vemos como el Siervo sufriente que se ve en Isaías 53, sino ¡el Triunfador sobre los enemigos de su pueblo Israel! Este que vino en gracia para ser el Salvador del mundo, ha de volver un día en juicio para juzgar al mundo impío. "¿Quién es éste?", cantaba el salmista. "Jehová el fuerte y valiente, Jehová el poderoso en batalla." (Salmo 24:8.)

Mas nosotras, hermanas, le conocemos como el mismo "que habitó entre nosotros... lleno de gracia y de verdad", "Jesucristo... el mismo ayer, y hoy, y por los siglos". ¡Oh, que le tengamos en mucha estima! Sea nuestro supremo afán el de ensalzarle, honrarle y amarle.

"Si el termómetro de nuestro amor ha bajado, oh hermanas, contemplemos de nuevo el amor de él como se ve manifestado en toda su plenitud en Getsemaní y en Gólgota. Allí vemos cuánto padeció él para ganar para sí los corazones, los afectos nuestros: pues ¡el Hijo de Dios tiene sed del amor ferviente de los suyos!". Así escribe un siervo del Señor, y sigue diciendo: "En aquel libro sagrado, el Cantar de Los Cantares, vemos descrito el amor de Cristo cual el Amado que deseaba gozar de comunión con su amada. A veces ella parecía indiferente: y mientras tardaba en responder a su amor, él ya se había retirado.

"Viendo su tristeza y oyendo su lamento, las amigas de ella le decían: "¿Qué es tu amado más que "otro amado?". Ah, entonces se ponía de manifiesto el amor ferviente de ella hasta carecer de vocabulario para expresarse, y exclamaba, diciendo: "Mi amado es blan- "co y rubio, señalado entre diez "mil". Luego, después de describir sus hermosuras, finalizó con estas palabras: "Su paladar dulcísimo, "y todo él codiciable. TAL es mi "amado, TAL es mi amigo, oh "doncellas de Jerusalem". (Cantar de Cantares 5:16.)

Luego, hallado su amado, y gozando otra vez de estrecha comunión con él, hablaba ella, diciendo: "Yo soy de mi amado, y conmigo tiene su contentamiento". Ya descansaba en el amor de él.

"¿Quién es éste?". Ah, mis queridas hermanas, que sea el vocabulario nuestro insuficiente para expresar los sentimientos de nuestros corazones. Exclamemos con David: "¿A quién tengo yo en los cielos? Y fuera de ti nada deseo en la tierra".

"Oh, ¡cuán precioso es Cristo!", escribió Spurgeon: "¿cómo puede ser que le he tenido en tan poca estima? ¿cómo es que puedo ir a cualquier otra parte buscando gozo o consuelo, cuando en él hay toda satisfacción y alegría? Cierto es que él nos da gozo, pero, ¿no podemos nosotras hacerle a él placer? Sí, ¡por amarle! Nuestro amor nos parece tan frío y débil; y verdaderamente así es; pero es muy dulce al corazón de Cristo."

Escuchemos su elogio del amor de su amada en el libro de Los Cantares: "¡Cuán hermosos son tus amores, hermana, esposa mía! ¡Cuánto mejores que el vino tus amores!". (4:10.) Mira, corazón amante, ¡cómo se deleita él en ti! Cuando tú te reclinas en su seno y contemplas su rostro glorioso, tú no tan sólo sientes gozo, sino que le brindas gozo a Cristo mismo. Nuestra alabanza, nuestra adoración, aun nuestras dádivas, le hacen regocijarse. Queda en nuestro poder ahora mismo el quebrar el alabastro del ungüento precioso de gozo sobre la cabeza de nuestro adorable Señor.

"¿Quién es éste?": ¿este Ser que supera a todo otro ser terrenal o celestial?: ¿éste, que por el gozo que le aguardaba, sufrió las torturas infernales de aquella cruz, por ti, por mí?: ¿éste a quien ha sido dado un nombre que es sobre todo nombre? Oh, hermanas, ¡es Jesús! Derramemos sobre él —"el que ama nuestra alma"— el amor y la devoción del corazón nuestro. En respuesta a aquellas que nos pregunten: "¿Qué es tu amado más que otro amado?", exclamemos con la "amada" de antaño: "Mi amado... señalado entre diez mil... todo él codiciable. TAL es mi Amado, TAL es mi Amigo."

—Grace L. W. de Russell.

Sección para Niños

A cargo de la Sra. H. H. M. de Wain, Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Provincia de Buenos Aires

LA BENDICION HURTADA
(Génesis 27)

¿Cómo puede ser bendecida una persona que roba? Uno de los diez mandamientos dice: "No hurtarás". Por cierto, es muy malo tomar lo que no es nuestro. Casi siempre el que lo hace tiene que mentir y engañar para tratar de tapar lo que ha hecho. Es peor aún robar a un ciego, mintiendo y engañándole. Este es el triste cuadro que tenemos en el capítulo 27 de Génesis, y ¡qué cuadro más feo es éste! Pero, hubo una diferencia en este caso, ya que Jacob hurtaba lo que de cierta manera le pertenecía, sin esperar a que Dios se lo diera. Esto sucedió así: Antes de nacer los mellizos, Esaú y Jacob, Dios reveló a su madre Rebeca que de esos dos niños saldrían dos naciones, y que el mayor serviría al menor. (Gén. 25: 23.) El primero en nacer fué Esaú, y era el favorito de su padre, Isaac. El menor era muy amado de su madre. Por supuesto, ella vivía esperando el cumplimiento de la promesa que recibió de Dios; pero aunque pasaron los años y los mellizos eran ya hombres, Jacob no parecía ser mejor que Esaú, a pesar de haber logrado la primogenitura de éste, al venderle su vianda.



Entonces, un día, cuando ya Isaac había envejecido y quedó sin visión, éste llamó a Esaú y le pidió que fuera a cazar y le preparara un guisado como a él le gustaba tanto, prometiéndole su última bendición, ya que Isaac creía que no viviría mucho tiempo más. De paso diremos que, sin embargo, Isaac vivió más de cuarenta años después de esto. Rebeca había escuchado esta conversación y llamó a su hijo Jacob, y le dió un consejo muy malo. Sin duda, ella estaba muy preocupada, pensando que Jacob iba a perder la bendición tan deseada. Su error fué pensar que el propósito divino podría ser frustrado por su esposo. Aprovechando de la ceguedad de Isaac, ella preparó un sabroso guiso, e hizo que Jacob se vistiera de la ropa de su hermano Esaú, cubriendo sus manos y su cerviz con las pieles de los cabritos que había guisado. Luego le envió con el guisado a su padre, a cuya presencia él entró con una mentira en sus labios. Tres veces el disfrazado Jacob tuvo que mentir al anciano Isaac para mantener el engaño y hacer creer a su padre que él era Esaú. Su voz casi le descubrió, pero al tocarle y sentir el olor de sus vestidos, el anciano padre, ciego, creyó que verdaderamente era Esaú. Así pronunció sobre Jacob una hermosa bendición, bajo la impresión de que era a Esaú que estaba bendiciendo.

Apenas había salido Jacob de la presencia de su padre, cuando Esaú llegó con la caza que había guisado. Pronto se descubrió el engaño, y éste causó un tremendo estremecimiento a Isaac y grandes clamores de parte de Esaú. Pero ya era demasiado tarde, y ni sus clamores ni sus lágrimas podían devolverle la bendición hurtada por su hermano. Había despreciado su primogenitura, vendiéndola por una vianda, y ahora perdió la mejor bendición de su padre. Era una persona, como hay muchos hoy en día, que vivía sólo para satisfacer los deseos de su carne, sin pensar en lo que Dios quería de él, y por ello Esaú segó lo que había sembrado. Pero Jacob también tuvo que segar lo que había sembrado. Dios le hubiera dado la bendición de su padre sin que él la buscara por medio del engaño. Tuvo que huir y abandonar su hogar para escapar de la venganza de su hermano, y más tarde él mismo fué engañado por su tío y por sus propios hijos, muchos años después.

Asimismo Rebeca tuvo que pagar las consecuencias de su maldad, porque, según parece, ella no volvió más a ver a su hijo favorito.

Toda esta triste historia hace destacar la maravillosa gracia de Dios, que, a pesar del carácter de Jacob, tan lejos de ser digno de admirar, se digna llamarse a sí mismo en las Sagradas Escrituras "El Dios de Jacob". También, y a pesar de nuestras flaquezas y de nuestros pecados, él es el "Dios de toda gracia, que nos ha llamado a su gloria eterna por Jesucristo". (1 Ped. 5:10.)

—Helena M. de Wain.

CONCURSO

Los niños de la República Argentina y países limítrofes manden sus contestaciones a la Sra. H. M. de Wain (Concurso), Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Prov. de Buenos Aires, antes del 31 de agosto de 1953: los de otros países, antes del 31 de octubre de 1953. Niños de hasta 11 años de edad contesten Nos. 1 a 4: de 12 a 14 años, Nos. 1 a 6; de 15 a 17 aoñs, Nos. 1 a 8.

PREGUNTAS

1) Apoc. 21. ¿Qué parte tendrán los mentirosos?
2) Juan 8. ¿Quién es el Padre de la mentira?
3) Gálatas 6. ¿Qué es lo que segamos en nuestras vidas?
4) Salmo 45. ¿Por qué ungió Dios a su Hijo?
5) Gálatas 6. Después de hacer bien, ¿qué es lo que no debemos hacer?
6) Prov. 6. ¿De cuál de las siete cosas que Jehová aborrece fué culpable Jacob?
7) Romanos 5. ¿Qué cosa abundó sobre el delito de uno?
8) Génesis 27. ¿Por qué causa corría Esaú el riesgo de ser maldito?

Felices augurios este mes a Clotilde Teixidó, Ana E. Lancry, Susana Szabó. Godofredo Kyster, Isaías Arizmendi. Natalio Romeo, Elsa Silva, Leila Cattini, Vilma Alvarez, Lidia Chamorro, Susana Bava, Luis Ferrigno, Ignacia Chaparía, Domingo Petrocelli y Martha Bergondi.

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell
Garay Este 173, Barrio Gral. Martín de Pueyrredón, Córdoba

MALAYA

El estado de emergencia que ha existido en Malaya durante los últimos cuatro años ha determinado enormes cambios en las vidas de miles de "colonos" chinos. Para protegerlos de las hordas de bandidos el gobierno los ha trasladado a campamentos. Hay como trescientos de estos campamentos bien planeados, con sencilla pero suficiente comodidad para cada familia y que proporciona una vida muy superior a la que llevaban en la jungla. Como experimento social es interesante; pero de especial interés para el cristiano es la oportunidad provista para alcanzarles con el evangelio. Dice un siervo del Señor: "Para el cristiano, el hecho de que una buena parte de la población china de Malaya, hasta ahora inaccesible para el evangelio, esté ahora en campamentos cerca de las rutas principales, y que las autoridades administrativas rueguen a los misioneros que los evangelicen, es de profundo significado. ¡Qué tragedia será si el pueblo cristiano no lo aprovecha!". Oremos para que el Señor envíe obreros a esta sección de la mies.

INDIA

Dice la hermana Adams, de Chagallu: "Por todas partes hay puertas abiertas y nos falta el tiempo para hacer todo lo que quisiéramos hacer en las distintas aldeas. La semana pasada se nos decía: "Siempre hemos pensado que ellos "llaman a su Dios, Jesucristo; nosotros "llamamos a nuestro dios Rama o Krich-"na, pero nunca he sabido hasta hoy lo "que resulta de confiar en Jesucristo". Hay muchos que confiesan abiertamente que, aunque han adorado a Rama y Krichna toda la vida, hasta ahora no gozan de un corazón limpiado; tampoco han podido sus dioses librarlos del poder del pecado. Dios quiera que multiudes en aquel país se conviertan de los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero."

ARGELIA

El hermano Shallis informa que varios de los convertidos lo acompañan semana tras semana en la evangelización en la ciudad de Argel. Van de puerta en puerta predicando el evangelio a todos los que están dispuestos a escuchar. Algunos de los católicos y mahometanos más fanáticos han escuchado atentamente en las puertas de sus casas, y se ha conseguido que sea recibido a lo menos una porción de la palabra de Dios y una invitación a las reuniones en el local en casi todas las casas visitadas. Los hermanos han cubierto ya un sector de la ciudad, pero la tarea de recorrer toda la ciudad es grande. Gracias sean dadas a Dios por el esfuerzo que se realiza.

ISRAEL

El secretario de la Socieadd para la Distribución de las Escrituras entre los Judíos habla de condiciones actuales en Israel. Nunca antes había notado un deseo tan marcado de parte de los judíos de leer la palabra de Dios, especialmente en cuanto se refiere a judíos asiáticos y a jóvenes. Este hermano visitó colonias en distintas partes del país, y se sorprendió al encontrar una verdadera hambre de las Escrituras. Varias veces en su viaje obreros trabajando en los caminos nuevos —todos ellos judíos— rodearon el coche y solicitaron ejemplares de la Biblia completa. Se repartió todo lo que él llevaba. Dice el hermano: "Hay casi seiscientas colonias en el país, y nuestro deseo es de alcanzar a todas con la Palabra".

FRANCIA

Los cuarenta y dos millones de franceses presentan un llamado poderoso para la presentación del evangelio puro. Religiosamente hay como ocho millones de católicorromanos y un millón de protestantes; los demás son indiferentes u opuestos a toda religión. Hay varias organizaciones evangélicas esforzándose para llevar el mensaje de salvación, pero todo lo que se hace parece poco al lado de la necesidad. Hermanos representando el testimonio sencillo y neotestamentario con el que estamos vinculados han hecho y están haciendo su parte. Se ha dedicado mucho esfuerzo al colportaje y a la distribución de folletos evangélicos, como también a la predicación. Como resultado varias pequeñas asambleas —como veinte— se han establecido. Hay una sentida necesidad de un fondo para editar y publicar libros para establecer a los creyentes en las verdades fundamentales de la fe y de la congregación escritural. Se menciona también la necesidad de oración en cuanto a locales convenientes para las asambleas de creyentes. El problema de la vivienda es serio en Francia como en tantas otras partes. Un ejemplo es el caso de la asamblea en Lyon, donde se les ha pedido la desocupación de su salón debido a la contemplada demolición del edificio. Oremos por nuestros hermanos en Francia en sus necesidades y en su actividad en el evangelio.

PUERTO RICO

En Santurce hay una pequeña asamblea de creyentes en la penitenciaría insular que cumplió no hace mucho un año de vida. Hace poco nuestro hermano Caldwell consiguió permiso para celebrar reuniones de ministerio los sábados por la tarde. Los domingos por la mañana se celebran dos reuniones allí, una para los creyentes y otra para evangelización. A esta última reunión asisten tantos que no caben en el salón, y muchos tienen que escuchar desde afuera. Es este un servicio notable para el Señor y que bien merece nuestro apoyo en la oración.

CONFERENCIA GENERAL, MONTEVIDEO, URUGUAY

Sobre la conferencia general efectuada en Montevideo los días 3 y 4 de abril ppdo., comenzaremos dando gracias a Dios por haber permitido que su pueblo pudiera congregarse nuevamente, como en ocasiones pasadas. Como otras veces, esta conferencia se realizó en varias partes, desarrollándose en un franco ambiente espiritual, siendo buena la asistencia de los creyentes, los que acudieron en busca de la comunión hermanable como en procura de oír el ministerio de la palabra de Dios.

El Señor nos ha concedido el privilegio de ocuparnos en oración, como asimismo en exteriorizar el sentir de nuestros corazones a través de la alabanza, y también amplia libertad de ministrar y predicar la Palabra, habiendo habido oportunidad para que varios hermanos ocuparan el estrado con ese fin, y también lugar para impartir enseñanza más particular y adecuada a los niños, tratando a través de todas las ocasiones y por todos los medios de honrar al Señor. También resultó muy efectiva la colaboración de los hermanos en los distintos trabajos que se requirieron para la ordenación y desarrollo de una conferencia de tal naturaleza.

En otras oportunidades pudimos contar con la presencia y participación de varios hermanos visitantes de la vecina orilla; este año no tuvimos tal privilegio. Apreciamos entre nosotros las visitas llegadas del interior del país y la de los esposos Airth, del Paraguay, quienes prolongaron su estadía hasta el fin de abril.

Volvemos a dar las gracias a Dios por todo y por los frutos habidos como resultado de esta otra conferencia, deseando que tales resultados sean duraderos, para la gloria de Dios y la bendición de su pueblo. Y, mientras esperamos el retorno del Señor, anhelamos también que él nos conceda oportunidades futuras, similares a las que hemos tenido por tantos años, en virtud de que resulta ser una sentida necesidad para los suyos.

—Aldo Tosi.

NOTAS Y NOTICIAS

CONFERENCIA UNIDA DE CREYENTES, BUENOS AIRES

El sábado 20 de junio se llevó a cabo en el local de calle Tinogasta 5270 una reunión organizada por la Comisión de Conferencias Regionales, habiéndose fijado como tema general: "La familia cristiana", subdividido en la siguiente forma: 1) Problemas juveniles; 2) Amistades, noviazgo, casamiento; 3) Reunión de casamiento; fiesta; 4) Nuestros hijos: cómo encaminarlos: educación; 5) El culto familiar; el hogar cristiano. El interés que despertó el programa preparado lo evidenció la numerosa concurrencia que desde antes de la hora señalada para la apertura colmaba la capacidad del amplio local. Los siervos de Dios que usaron de la palabra hicieron muchas exhortaciones prácticas, algunas de las cuales deberían ser siempre recordadas por los creyentes. La reunión finalizó con un mensaje evangélico breve pero conciso.

—*D. O. Somoza.*

CONCURSO "MANANTIAL"

El concurso auspiciado por la revista de niños "Manantial", para la remisión de mensajes evangélicos y que iba a expirar el 31 de julio, ha sido prorrogado hasta el 30 de septiembre de 1953.

LOMAS DEL MIRADOR, MATANZA (Provincia de Buenos Aires)

Informan los hermanos Natalio Esquivel y esposa que hay gran interés en esta localidad en la reunión dominical de los niños, que quieren seguir estudiando la palabra de Dios. También se ha notado buen resultado en el estudio de las porciones bíblicas en la escuela diaria que se tiene allí, pues varias de las madres han manifestado que sus niños han cambiado, llevando un buen comportamiento. Nuestros hermanos dan gracias al Señor por las bendiciones recibidas en estos últimos tiempos.

LA RIOJA

Escribe el hermano Walter R. Ismay con fecha 4 de junio: "Aquí seguimos luchando. Gracias al Señor, la asistencia en las reuniones y la escuela dominical es buena, pero no estamos satisfechos; quisiéramos ver más caras nuevas y a los jóvenes consagrando sus vidas al Señor; parece que el ataque del enemigo se dirige especialmente contra ellos. La semana que viene viajaré, Dios mediante, a un pueblo llamado Pituil (300 kilómetros de aquí), pues he oído que hay un creyente allí y quiere tener reuniones; parece ser un principio de algo en ese pueblo. Ayer llegaron don Carlos Kennedy y don Alberto Souto, y estamos con reuniones especiales."

TRELEW (CHUBUT)

Escriben los hermanos Modesto García y esposa como sigue, con fecha 12 de junio: "Aquí las reuniones siguen bien a pesar del tiempo desfavorable, pues estamos pasando días de mucha gripe. Las cuatro escuelas dominicales aquí en Trelew son concurridas por niños y mayores. También en Rawson se ha empezado hace dos domingos la escuela dominical y hay un grupito que asiste con interés. Asimismo en las reuniones por la noche hay buena animación. Gaiman y Dolavon son atendidos por don Juan Craig y señora. Mucho agradeceremos sus oraciones, pues pensamos que el Señor ha de abrir una puerta para poder reiniciar las reuniones en Puerto Madryn."

BERAZATEGUI, Prov. de Bs. Aires

Esta iglesia esforzada, con entusiasmo y buen espíritu de unión hermanable, ha realizado un esfuerzo especial: seis reuniones para la edificación de los creyentes, cuando fueron considerados varios Salmos, que contienen tanto para instruir y estimular a los hijos de Dios, dándonos panoramas proféticos, ejemplos inspiradores y experiencias que apelan a lo más íntimo del alma humana. Después hubo tres días de predicación del evangelio, cuando algunos que nunca habían pisado el local entraron, mostrando interés. Había señales de la bendición divina.

EL LEJANO NORTE

Noticias nos llegan de la jira de nuestros hermanos Kennedy, junto con los hermanos Alberto Souto y señora. Sus visitas han sido apreciadas en la Provincia de Córdoba. Luego después emprendieron viaje hasta las provincias de Salta y Jujuy, donde han encontrado muchas oportunidades de servicio para el Maestro. Para ayudar en el tiempo de la visita de los hermanos Kennedy (mientras que don Alberto y su esposa fueron a la ciudad de Jujuy), se trasladó la Sra. Constancia de Payne a Salta. Nuestros hermanos en su jira esperan prestar ayuda a los pequeños grupos por el Ramal, pasando por Ledesma, Orán y Tartagal, si Dios quiere.

CORANZULÍ

El testimonio en este lugar norteño, tan aislado, sigue adelante a pesar de enconada oposición. Los creyentes construyeron un local para sus reuniones sencillas, pero no les fué permitido usarlo; pero con la ayuda de ciertos amigos consiguieron el permiso requerido. Entonces los que asistieron en las reuniones fueron impedidos de usar el cementerio para enterrar a sus muertos. En la providencia de Dios, ninguno de los creyentes falleció antes de conseguir los hermanos un campo aparte para la sepultura de "los bienaventurados que mueren en el Señor".

PORVENIR

Este es un lugar nuevo para el testimonio del evangelio. Es en realidad una chacra entre las montañas, cuyo dueño manifestó interés en el evangelio hace un año, invitando a los predicadores a su casa. Al fin, en la última conferencia anual de Jujuy, hizo pública confesión de su fe en Cristo. Ya no confía en los santos de palo, pero, sí, en el Dios vivo. Un hermano de él también ha tomado el mismo paso decisivo, y seguramente estos nuevos creyentes en el Señor tendrán que sufrir por su fe, porque viven en medio de mucha superstición y fanatismo. Son como los tesalonicenses que "se convirtieron de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar a su Hijo de los cielos".

UN COLPORTOR

En estas partes tan lejanas y difíciles, nuestro hermano Antonio Parisi se ha dedicado al trabajo de diseminar las Escrituras, y desea el apoyo de las oraciones del pueblo de Dios. El hermano que introduce la Biblia en las partes aisladas del mundo, está realizando un servicio muy grande a la causa del evangelio. Algunas veces tienen que hacer frente a insultos y aun malos tratos, pero la verdad entra en el corazón de uno y otro, y un testimonio se forma para la gloria del nombre de nuestro Señor Jesucristo. Oremos por nuestro hermano, y por todos los demás colportores, sirviendo en este país y en todas partes del mundo.

ACERCA DE SIERVOS DEL SEÑOR

—La señora Lucy Hogg de Clifford, hija de los esposos Hogg, de Rosario, y esposa de Juan Clifford, de Córdoba, ha sido operada por el Dr. Plinio Zandrino en su sanatorio en Villa María. Nos alegran las noticias de que la operación ha sido satisfactoria, y hacemos votos por la pronta mejoría de la señora de Clifford.

—Escribe el hermano Jorge Davis, de España: "Echamos mucho de menos al amado hermano don Arturo Ginnings y a su señora. Todavía no les permite la salud volver a su labor en España. De-

FALLECIMIENTOS

Albina Lora Vda. de Pomerio, de la iglesia en Moreno 58, San Martín, Prov. de Buenos Aires, pasó a la presencia del Señor el 2 de junio ppdo. a la edad de 65 años. Había sido convertida en Rosario de Santa Fe, en el año 1923. Fué madre esforzada y creyente fiel.

Francisco Olivero, de Bejuna, Venezuela, durmió en el Señor el 27 de marzo de este año. Durante 27 años anduvo en los caminos del Señor. Su partida ha sido sentida en la asamblea y el hogar. Por mucho tiempo fué el agente de "El Sendero del Creyente" en la localidad donde residía.

Enrique Turral, de España. Hace unos días recibimos de don Eduardo Turrall una nota al pie de una carta de fecha 12 de mayo ppdo.: "Hoy hemos recibido noticias de la muerte de mi hermano Enrique". El fallecimiento de don Enrique Turrall deja un grandísimo vacío en la obra evangélica de España. Damos ahora este corto aviso, esperando publicar un artículo sobre los largos años de su servicio en un número próximo. Conocimos bien y estimamos mucho a nuestro hermano, que ahora descansa en el Señor. — *G. M. J. Lear.*

bemos orar al Señor que pronto el médico pueda ver que el reposo de unos meses les restablezca grandemente."

—El hermano Tomás Lawrie se está restableciendo de su enfermedad y se trasladará, Dios mediante, a Córdoba para completar su convalecencia.

—El hermano Vicente R. Ferrigno, por razones de trabajo, se trasladó hace un tiempo a Goya (Provincia de Corrientes), donde piensa sembrar el evangelio, y ruega la colaboración de los creyentes en oración. Solicita, asimismo, que si alguno tiene en Goya o en esa zona algún pariente u otra persona a quien sería oportuno visitar para explicar el evangelio o ayudar espiritualmente, se le dé el nombre y la dirección, pues él tendrá placer en ir a ver al interesado. El domicilio de nuestro hermano es: Mariano I. Loza 693, Goya, Corrientes.

—Nuestro director el hermano Jorge H. French, mejorado en su salud, sigue cuidándose a fin de ir ganando fuerzas. Nuestro tan apreciado compañero en el Señor ya puede dedicar algunas horas al ministerio escrito de la Palabra, de lo cual nos alegramos mucho. Su estimada esposa sigue atendiendo a su salud. Que el Señor les siga bendiciendo, es nuestro ruego.

EN AUMENTO

(*Viene de la pág.* 187)

cia por la gracia ya apropiada y gastada.

El salmista empero nos lleva más adelante en la experiencia cristiana cuando habla de los que van

"De fortaleza en fortaleza". (Sal. 84: 5-7.) Estos son los peregrinos que en su viaje por el valle de Baca (que quiere decir "lágrimas") van codiciando y ardientemente deseando "estar en la casa de Dios". Cuando la mira está así puesta "en las cosas de arriba", encontramos que la presencia del Señor nos consuela y nos fortifica de tal modo que saquemos provecho de las pruebas y aflicciones, y aun nuestras lágrimas se tornan en "fuente de bendición". Así hallamos que nuestra fortaleza está en el Señor y no en las circunstancias o comodidades de la vida. De fortaleza en fortaleza vamos escalando el monte de dificultad o atravesando el valle de lágrimas, siempre ascendiendo hasta llegar a "ver a Diós en Sión".

Esto nos trae a la nota culminante de la transformación de nuestro ser

"De gloria en gloria". (2 Cor. 3:18.) Esta también es obra progresiva, pues tal transformación empezó cuando primero nuestros ojos fueron abiertos para ver la hermosura de Cristo nuestro Salvador, y sigue toda la vida mientras quedemos contemplándole en la Palabra. Todo lo que nos sucede luego en la vida cristiana es permitido con el propósito de que nos conformemos más y más a la imagen del Hijo de Dios, hasta que, por fin, en el "día perfecto", el progreso de *fe* acabado, el crecimiento de *gracia* completado y la debilidad recurrente trocada en *fortaleza* eterna, seamos cambiados en la misma semejanza o *gloria* del Cristo admirable. ¡Qué perspectiva más gloriosa tenemos delante! ¡Alabado sea el Señor!

—*Adaptado por M. L. de Airth.*

El Sendero del Creyente

Año XLIV — Agosto de 1953 — Nº 8

ACTUALIDAD

por Geo. H. French

Aumento en suicidios En una reciente revista en idioma inglés hemos leído lo que traducido dice: "Desde que la predicación protestante ha cesado de inculcar el temor al infierno y la eterna condenación, puede decirse que ha desaparecido una de las influencias que reprimían el suicidio. El temor de lo futuro no ejerce hoy la disuasión de antes entre la gente cristiana". Entendemos que con "gente cristiana" se quiere decir la masa del cristianismo, sin especificar ningún grupo. Aparte del horror que antes había con respecto al suicidio, hoy hasta se hacen elogios de quienes lo han cometido, que es igual a tolerar el homicidio, pues el primero se mata a sí mismo y el otro al prójimo, mientras que Dios dice: "No matarás". (Ex. 20:13.) Y ese mandamiento de Dios está en el grupo que se refiere al prójimo y a sí mismo. Prediquemos la gracia de Dios nuestro Salvador, "el cual quiere que todos los hombres sean salvos" (1 Tim. 2:3, 4); pero no olvidemos de mencionar en esa predicación el terrible fin del que muere en pecado, y el suicida muere cometiendo ofensa contra Dios y sí mismo. Es una lástima que hemos abandonado la práctica de Pedro, que era la de "incitaros con amonestación". Dios casi siempre decía a su pueblo en la antigüedad lo que le pasaría en caso de no obedecer su amonestación.

Sin esperanza La impresión recogida al leer el relato del entierro del finado mariscal Stalin es de una completa falta de esperanza. Hubo un silencio de cinco minutos, que parecieron larguísimos, discursos en elogio del fallecido; se declamaron poesías en su honor; pero faltaron por completo el nombre de Dios y la palabra "esperanza". Cuán diferente es el caso del entierro de un humilde creyente en el Señor Jesucristo. Allí todo es esperanza; hay seguridad de cosas mejores; la muerte no es el fin, es el paseo desde aquí a las eternas moradas (Juan 14: 2), acompañado por el Buen Pastor del Salmo 23, para entrar en la bienaventuranza de "los muertos que de aquí adelante mueren en el Señor... que descansarán de sus trabajos". (Rev. 14:13.) Esta paz y esperanza de los verdaderos creyentes en Cristo se debe al fruto de la obra de redención del Salvador y a la aceptación por fe que ellos han hecho de Cristo como su Salvador. Saben que hay infierno, pero no lo temen, porque Cristo, que tiene las "llaves del infierno y de la muerte" (Rev. 1:18), es Aquel por quien Dios da la victoria. (1 Cor. 15:57.)

Abrazo simbólico El abrazo que se dieron los Generales Perón e Ibáñez, presidentes respectivamente de las repúblicas Argentina y de Chile, en la reciente visita de éste a nuestro país, es simbólico de la unión de ambos pueblos; además, estos líderes han firmado un pacto económico entre los dos países, que representará un gran beneficio para cada uno, y es un bello

Reafirmación de Verdades Conocidas

8) Santificación

por Roberto Hogg

La santificación es un tema que corre cual cadena de oro por todas las Sagradas Escrituras, pero vamos a limitarnos, en este artículo, a tres aspectos del mismo, que son:

I. El propósito de Dios en santificar a los que él ha escogido en Cristo: "Santificados en Dios Padre". (Véase el versículo 1 de la epístola de Judas.)

II. Ese propósito hecho efectivo mediante la obra del Hijo de Dios: "Santificados en Cristo Jesús". (1 Corintios 1:2.)

III. La santificación considerada en su aspecto práctico: "Elegidos en santificación del Espíritu". (1 Ped. 1:2.)

I. "Santificados en Dios Padre."

Algunas ilustraciones entresacadas del Antiguo Testamento nos enseñan en qué sentido el término "santificar" se usa en esa conexión.

En Exodo 13:2 se dice: "Santifícame todo primogénito, cualquiera que abre matriz entre los hijos de Israel, así de los hombres como de animales: mío es". Más tarde la tribu de Leví fué escogida para reemplazar a los primogénitos de todo el pueblo (Números 3:11-13), y tantó a éstos como a aquéllos Dios reclamó oportunamente para su exclusiva posesión, a fin de que ellos se ocupasen en el culto en el tabernáculo.

La santificación del mismo tabernáculo nos sirve de otro ejemplo apropiado: "Santificaré el tabernáculo del testimonio y el altar: santificaré asimismo a Aarón y a sus hijos, para que sean mis sacerdotes". (Exodo 29:66.) Aarón y sus hijos fueron separados,

---

ejemplo, digno de ser imitado por otras naciones. También es un acto que contiene muchas lecciones saludables; y como es nuestra costumbre recoger de los actos públicos provechosas enseñanzas y aplicarlas a la vida de las iglesias, así lo haremos en este caso. De la unión cristiana en Cristo surgen muchos beneficios que contribuyen al desarrollo de la vida cristiana; pero esa unión no se produce por métodos humanos, sino por el amor del corazón hacia Cristo, que se expresa en amor hacia los hermanos en él, y por la obediencia a su santa palabra, que es poderosa para producir en los creyentes santidad (Juan 17:17) y unidad verdadera, la del Espíritu. (Efes. 4:3.) Entonces reina la paz entre los creyentes, y en la paz el crecimiento hasta que todos "lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la edad de la plenitud de Cristo". (Efes. 4:13.)

o puestos aparte, para dedicarse del todo al servicio de Dios, y de la misma manera el tabernáculo fué dedicado al culto de Dios. No tenía que ser empleado para ningún otro propósito. En los ejemplos ya citados se emplea el término "santificado" con referencia a lo que en el propósito divino era apartado para los usos sagrados, a saber: tabernáculo, sacerdotes o primogénitos.

II. En segundo lugar, vamos a ver lo que ha sido apartado por Dios, aceptado y tratado como actualmente santo en Cristo: "Santificados en Cristo Jesús". (1 Corintios 1:2.)

Dos pasajes del Antiguo Testamento servirán para mostrarnos cómo se usa "santificado" en ese sentido.

"A Jehová de los ejércitos, a él santificad: sea él vuestro temor, y él sea vuestro miedo." (Isaías 8:13.) No era posible que los israelitas hiciesen a Dios más santo de lo que es en realidad. Se entiende el temor reverencial que corresponde a la Deidad, y el temor de incurrir en la ira de Dios por desacato de su palabra.

Se nos presenta un caso concreto en Levítico 10:1-7. Nadab y Abiú se atrevieron a acercarse a Dios sin acatar las instrucciones divinas con referencia a la manera de quemar incienso en el tabernáculo. "Ofrecieron ante la presencia de Jehová un fuego extraño, que a ellos no les había mandado; y de la presencia de Jehová salió fuego que los devoró; y murieron delante de Jehová". (vv. 1 y 2.) Los sacerdotes Nadab y Abiú no santificaron a Dios, pues menospreciaron el mandato divino. "Entonces... habló Jehová, diciendo: En mis allegados me santificaré, y en presencia de todo el pueblo seré glorificado". (v. 3.)

El Señor Jesucristo en su carácter de Pontífice oró en favor de sus discípulos diciendo: "Por su causa yo a mí mismo me santifico, para que también ellos sean santificados por la verdad". (Juan 17:19.) Cristo Jesús era absolutamente santo, pero quería decir que se había separado del mundo para servir a Dios su Padre, y rogaba que sus discípulos fuesen apartados del mundo para agradar y servir a Dios. (Véase vv. 14 y 19.) "De él sois vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, y justificación, y *santificación*, y redención". (1 Corintios 1:30.)

III. Pasemos ahora a examinar el aspecto más práctico de esta verdad, a saber: Cómo los hijos de Dios son escogidos conforme a la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu. (1 Pedro 1:2.)

Obviamente el creyente no puede participar con Dios el Padre en el escogimiento de su pueblo, ni en la obra de Jesucristo que hizo efectivo su cumplimiento. Sin embargo, a aquel que goza de la vida eterna le corresponde sujetarse al Espíritu Santo, a fin de

experimentar la santificación en su vida diaria, según 2 Corintios 7:1: "Limpiémonos de toda inmundicia de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios".

La inmundicia del espíritu impide la santificación práctica del creyente tanto como la inmundicia de la carne; y aquélla es más difícil de descubrir en uno mismo que ésta, y requiere mayores esfuerzos para quitarla.

Cuando Dios dijo a Moisés en el desierto de Sinaí: "Vuelve al pueblo, y santifícalos hoy y mañana, y laven ellos sus vestidos" (Exodo 19:10), el pueblo entendió fácilmente lo que les correspondía hacer. Tenían que santificarse por medio de la limpieza personal.

En el mismo sentido, "Josué dijo al pueblo: Santificaos, que mañana Jehová hará maravillas en medio de vosotros". (Josué 3:5.)

Recojamos por fin, en forma resumida, los pensamientos ya expresados:

La santificación es una planta que nuestro Padre celestial ha plantado. Tiene sus raíces en la eternidad pasada. (Véase el primer versículo de Judas.) El tronco y las ramas se extienden en Cristo hasta el presente: véase 1 Corintios 1:2; y su fruto permanecerá por el Espíritu Santo en la eternidad futura. (Véase 1 Pedro 1:2.)

¿Será posible alcanzar tal medida de santidad que la carne dejará de causar molestia? Esta pregunta fué hecha al anciano Roberto Chapman (bien conocido por la vida santa que llevaba) en una conferencia especial de creyentes. Chapman contestó: "Creo, hermanos, que es posible llegar a tal medida de santidad que la carne (en mí) dejará de molestar a todo el mundo con excepción de mí mismo".

"Esta es la voluntad de Dios, es a saber, vuestra santificación... Y el mismo Dios de paz os santifique del todo, y ruego que vuestro ser entero, espíritu y alma y cuerpo, sea guardado y presentado irreprensible en el advenimiento de nuestro Señor Jesucristo." (1 Tesalonicenses 4:3; 5:23.)

Gracias a Dios, no hay "cortina de hierro" que oculte a Cristo. Muy al contrario, él dijo: "Venid a mí". Nació afuera del mesón; fué crucificado afuera de la ciudad de Jerusalem. Por tanto, él no es exclusivamente de ninguno; pero, alabado sea, está disponible para todos. Ningún sector de la humanidad tiene prioridad en cuanto a Cristo se refiere; pues libre está él de preferencias raciales, nacionales, sociales, políticas y religiosas. Cristo es el único que tiene derecho al título de "El Salvador del mundo". Dijo él: "Venid a mí todos", de manera que cualquiera y todos pueden aceptar su invitación; y si aceptándola, creen en él, serán salvos de "todo linaje, y lengua, y pueblo, y nación". (Rev. 3:9.)

El arbusto que ardía y que no se consumía (Ex. 3:2) *es símbolo de los atributos todo-suficientes, no sujetos a disminución e incambiables que tienen su fuente y conducto en Aquel cuyo nombre es "YO SOY EL QUE SOY".*

SOBRE LOS SACRIFICIOS

7) La Consagración de los Sacerdotes

(Levítico 8)

por William B. Jack

"Toda Escritura es inspirada divinamente, y útil"; y esto no para sencillos niños recién nacidos, sino para el *hombre de Dios*: "para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruído para toda buena obra". La enseñanza característica del libro de Levítico provee un estudio muy provechoso. En cuanto al tiempo, el capítulo 8 de Levítico tiene precedencia sobre los capítulos anteriores de este libro; porque hasta que los sacerdotes fueron consagrados, las ofrendas del pueblo no podían ser presentadas delante del Señor. Se ve, pues, la importancia de las instrucciones del Señor dadas a Moisés en los versículos 1-3 con respecto a Aarón y sus hijos. "Toda la congregación" tenía que presenciar las solemnes etapas de estas grandes consagraciones; y nosotros también, por intermedio de estas páginas, podemos pararnos delante de este gran espectáculo, y aprender algo más y entender algo mejor su significado espiritual.

En el original hay dos palabras que significan "CONSAGRAR". La primera quiere decir: "APARTAR". La segunda expresa más bien la idea de "TENER LA MANO LLENA". Desearíamos hacer constar que el capítulo 8 de Levítico trata de esta segunda palabra. En un sentido, todos los creyentes son "apartados", pero no todos "tienen las manos llenas": no todos están consagrados al Señor.

Es instructivo observar la forma en que Dios decretó que Aarón y sus hijos fuesen hechos sus sacerdotes. Fueron elegidos (v. 2); traídos (v. 6); lavados (v. 6); vestidos (vv. 7-9); ungidos (vv. 10-12); sus manos fueron llenadas (vv. 26-27); fueron santificados (v. 30).

1. *ELEGIDOS*. "Toma a Aarón y a sus hijos con él" (v. 2), dijo Dios a Moisés. Moisés era una figura de Cristo como el Apóstol (Heb. 3:1), comunicando la voluntad de Dios; Aarón es figura de Cristo como el Pontífice de nuestra confesión; mientras que los hijos representan la familia sacerdotal, los hijos de Dios como real sacerdocio; y las vestimentas, el aceite de la unción, el becerro de la expiación, los dos carneros y el canastillo de los ázimos son una provisión para las consagraciones.

2. *TRAIDOS*. "Entonces hizo llegar a Aarón y a sus hijos" (v. 6). Habiendo sido elegidos del pueblo de Israel y de la tribu de

Leví, fueron traídos delante del Señor a la puerta del tabernáculo del testimonio, donde estaba reunida ya toda la congregación. Toda la ceremonia de su consagración fué llevada a cabo en la presencia del Señor, y en la del pueblo. Por dos razones fueron consagrados como sacerdotes: primeramente para poder acercarse a Dios, y en segundo lugar para que pudieran usar de este privilegio para el beneficio y la bendición del pueblo. Todos estaban en la presencia de Dios para oír todo lo que Dios les había mandado. (Véase Hechos 10:33.)

3. *LAVADOS.* "Y lavólos con agua" (v. 6). Esta es la única ocasión en la cual Aarón y sus hijos fueron lavados por otra persona con agua. En su sagrado servicio en el tabernáculo forzosamente tenían que lavarse las manos y los pies en el lavacro, pero aquí Moisés los lavó; recibieron una ablución de todo el cuerpo. Este lavamiento es evidentemente simbólico de la limpieza completa que el pecador experimenta cuando es salvado: "el lavacro de la regeneración". (Véase Tito 3:5.) Es la sangre de Cristo, aplicada a la persona, por el Señor mismo, mediante su palabra, y por la operación del Espíritu Santo. Siendo así, Apoc. 1:5 dice: "Al que nos amó, y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre".

4. *VESTIDOS* (vv. 7-9). Aarón y sus hijos fueron lavados *juntos;* pero es cuando llegamos a considerar el acto de vestirlos que recién vemos la distinción entre la posición de Aarón como pontífice y la de sus hijos como sacerdotes, Aarón siendo ataviado con las vestimentas de gloria y hermosura. Cristo siempre es sin igual como nuestro Gran Pontífice, Unico e Incomparable. La gloria que las vestimentas conferían a Aarón, fué una gloria no suya; pero la gloria que tuvo nuestro Señor era gloria propia.

5. *UNGIDOS* (vv. 10-12). La diferencia entre Aarón y sus hijos es muy señalada otra vez cuando Aarón es ungido. El *solo* tiene el aceite de la unción derramado sobre su cabeza para santificarlo; mientras que sus hijos tuvieron que esperar la consumación de los sacrificios antes de ser rociados con el aceite y la sangre. De modo que en cuanto a precedencia y método, Aarón es el único, prefigurando otra vez a nuestro Gran Pontífice, Cristo. El Salmo 133 es un hermoso comentario sobre este particular. Ya lavados, vestidos y ungidos, todo está listo para *LOS TRES GRANDES SACRIFICIOS* necesarios para sus consagraciones.

El Becerro de la Expiación (vv. 14-17). Sobre la cabeza de este animal Aarón y sus hijos colocaron sus manos, así identificándose con el sacrificio. Vemos en este gesto el pecado de los que ofrecían trasmitido a la misma ofrenda. En seguida era degollada la víctima y la sangre puesta sobre los cuernos del altar alrededor, y el resto era echado al pie del altar; vemos en el versículo 15 que la sangre purifica, santifica y hace reconciliación. Recién ahora la porción para Dios podía ser quemada, como incienso, y luego lo que restaba fué quemado fuera del real. Vemos aquí la apreciación de Cristo, sufriendo fuera del real, pagando el precio cabal por el pecado.

El Carnero del Holocausto (vv. 18-21). Todo este animal era quemado sobre el altar, holocausto en olor de suavidad, ofrenda encendida a Jehová, figura del Cordero de Dios, puro, sin mancha y sin contaminación. "No hay pecado en él"; "no conoció el pecado"; "no hizo pecado"; "tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado". Fué aceptable a Dios.

El Carnero de las Consagraciones (vv. 22-24). Moisés aplicó la sangre de este sacrificio a la oreja derecha, al pulgar de la mano derecha y al pulgar del pie derecho de Aarón y sus hijos. De este modo la oreja, la mano derecha y el pie derecho fueron dedicados a Dios por sangre. Nosotros hemos sido escogidos de Dios para el servicio sacerdotal; y para cumplir con eficacia nuestro elevado cometido, es imprescindible que nuestras orejas, nuestras manos y nuestros pies sean limpios por efecto de la sangre.

6. *LAS MANOS LLENADAS* (vv. 25-29). Fueron colocadas en las manos de Aarón y sus hijos preciosas porciones del carnero y de las tortas; ellos palparon los trozos más ricos del sacrificio, de este modo apreciando su valor. Poco antes estas mismas manos fueron puestas sobre la víctima, por medio de lo cual habían, en figura, transferido su propio pecado y su gran necesidad a aquella víctima. Ahora, estas mismas manos ya vaciadas de su propio pecado, son llenadas de predilectas partes del sacrificio. ¡Transferencia maravillosa! Viendo nuestra culpabilidad puesta sobre la Víctima del Calvario, sean nuestros corazones llenados de Cristo, de su gracia, de su hermosura y de sus perfecciones.

7. *SANTIFICADOS.* El acto de las consagraciones ya ha llegado a su punto culminante. Moisés tomó del aceite de la unción y de la sangre que estaba sobre el altar, y roció sobre Aarón y sobre sus vestiduras, sobre sus hijos y sobre las vestiduras de sus hijos *con él,* y santificólos. La sangre separa; el aceite une. El creyente, por la eficacia de la sangre de Cristo, está separado de la carne, del pecado y del mundo, para ser un hijo de Dios, un rey y sacerdote; vivificado juntamente con Cristo, resucitado con Cristo, uno en Cristo y por lo tanto, *santificado* a Dios su Padre.

La escena que encontramos en el versículo 31 habla elocuentemente de la comunión: Aarón y sus hijos comieron a la puerta del tabernáculo, y allí quedaron, día y noche, por siete días. Precioso cuadro de la posición nuestra en la

actualidad, encerrados con Dios y esperando la gloriosa venida de nuestro Señor y Salvador. Quiera Dios que nuestros corazones sean separados de lo que pertenece a este siglo malo, y que podamos siempre alimentarnos de Cristo, el Siervo de Dios, perfecto y consagrado, esperando su glorioso advenimiento.

Dones en la Iglesia

por Victor S. Hunt

El reino vegetal presenta a nuestra admiración la operación de las dos grandes leyes de la fructificación y la reproducción. Como se expresa en el libro de Génesis (1:11, 12), "produjo la tierra hierba verde, hierba que da simiente según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya simiente está en él, según su género".

El mismo designio rige en la esfera del espíritu, en el cual la productividad glorifica a Dios en especial manera. De aquí que el Señor diga a los suyos: "Os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca". (Juan 15:8, 16.)

Este propósito divino es un rasgo eminentemente peculiar de la iglesia universal de Cristo, y debe serlo de la iglesia como entidad local y de cada sincero creyente en particular. En consonancia con el mismo, Dios provee a las iglesias constituídas y gobernadas de acuerdo con las enseñanzas de las Escrituras de todo lo necesario para la realización de su obra, en forma de dones convenientemente repartidos. (1 Cor. 12:4-11, 28-31; Rom. 12:4-8; Efes. 4:7-12; 1 Ped. 4:10, 11; 1 Cor. 7:7.)

Dios se complace en otorgar dones a su iglesia de manera que ésta prospere y se enriquezca en todos los valores permanentes. En este sentido su acción está prefigurada, de miles de años antes, en el acto del criado de Abraham que saca vasos de plata y vasos de oro y vestidos y los da a Rebeca, en cuya persona ha hallado esposa para Isaac, el hijo de su señor. (Gén. 24:53.) Rebeca es una bella figura de esa iglesia de Cristo que por fe renuncia a los halagos de este mundo por amor de su Señor, mientras él, corporalmente ausente, la "sustenta y regala". (Efes. 5:29.)

Los hijos de Dios son "llamados" (Mat. 20:16; 22:14; Rom. 1:6, 7; 8:28; 1 Cor. 1:2, 24; Efes. 4:1; Jud. 1; etc.). En calidad de llamados, son hechos "participantes de Cristo" (Heb. 3:14), suprema gracia divina en virtud de la cual, no teniendo ellos nada de sí mismos, vienen a poseerlo todo. El Señor Jesús alude, seguramente, a esto mismo en la parábola de los talentos (Mat. 25:14-30), al destacar en el comienzo de la misma dos hechos, a saber: que el señor acaudalado que partió lejos "llamó a sus siervos", y que "les entregó sus bienes".

En el capítulo 12 de la primera epístola a los Corintios, el apóstol desarrolla en bastante detalle el tema de estos "bienes" que el Señor entrega a su iglesia, o "dones" de los cuales él la hace depositaria y aprovechadora a la vez. Allí se habla mayormente de los dones y ministerios más elevados, los espirituales, como ser: palabra de sabiduría, palabra de ciencia, fe, don de sanidad, operación de milagros, profecía, discernimiento de espíritus, géneros de lenguas, interpretación de lenguas. Más adelante en el mismo capítulo (vers. 28) agrega: "Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero doctores (maestros); luego facultades; luego dones de sanidades, ayudas, gobernaciones, géneros de lenguas". En el capítulo 4 de la epís-

tola a los Efesios (vers. 11), donde el apóstol toca el mismo tema, menciona también a los "evangelistas".

Es cierto, y es admitido en las escrituras del Nuevo Testamento, que algunos de los dones mencionados están reservados a hermanos de singular preparación y aptitudes, de modo que los hermanos de menor capacidad deban contentarse con el ejercicio de funciones que a la vista de los hombres parecen más humildes.

Ningún hermano o hermana deseoso de servir a Cristo debe desalentarse por esto. Después de enumerar las altas funciones que especifica, el apóstol reconoce implícitamente que no todos pueden ejercerlas. Empero, una cosa que no admite es que algún hermano diga que no tiene don alguno, pues tal persona no existe. El ha dicho antes: "Cada uno tiene su propio don de Dios; uno a la verdad así, y otro así". (1 Cor. 7:7.)

En la citada parábola de los talentos (Mat. 25:14-30), un siervo recibe cinco talentos, otro dos, otro uno; se da "a cada uno conforme a su facultad". Al siervo "malo y negligente" que esconde su único talento en la tierra y lo devuelve a su señor sin rédito, no se le reconoce como válida la excusa que ensaya para justificar su improductividad.

"Hay repartimiento (diversidad) de dones... de ministerios... de operaciones." (1 Cor. 12:4-6.) Estas facultades están sujetas a las dos reglas que establece el apóstol en Rom. 12:3, 6, en los siguientes términos: "La medida de fe que Dios repartió a cada uno"; y: "Diferentes dones según la gracia que nos es dada". Hemos de entender, por lo demás, que, como se expresa también en 2 Tim. 2:20, "en una casa grande, no solamente hay vasos de oro y de plata, sino también de madera y de barro".

Lo que corresponde a cada creyente es que, con ejercicio de corazón delante de su Señor, descubra cuál es su don, o cuáles son sus dones, sean talentos o modestas "minas" (Luc. 19:12-27), y que con ellos proceda como dice el Señor: "Negociad entre tanto que vengo". Que lo haga "en simplicidad", "con solicitud", "con alegría" (Rom. 12:8), y deje lo demás en las manos de Aquel que mira al que planta y al que riega, porque "cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor" (1 Cor. 3:8), y conforme a su fidelidad. (Mat. 25:21, 23.)

Por supuesto, en una iglesia en la cual esté desarrollado como es debido el concepto de "cuerpo" integrado por muchos y muy diferentes miembros (1 Cor. 12:12-26), existirá la necesaria libertad para que cada miembro pueda ejercitar el don que particularmente le haya discernido el Espíritu. En el gobierno de la iglesia, el plan divino excluye el unicato, como el del autócrata Diótrefes, que amaba tener el primado entre los hermanos. (3 Juan 9.) También sería incompatible con el libre juego de los dones (entendido en sujeción al Espíritu Santo) el acaparamiento de funciones por algún grupito de ancianos absorbentes, de aquellos que, no obstante ser muy activos y bien intencionados, perdieron de vista la referencia de Pablo a "los hombres fieles que serán idóneos para enseñar también a otros". (2 Tim. 2:2.)

Por su parte, el hermano o hermana debe aprovechar ampliamente esa libertad para ejercitar los dones que posea, como un elevado privilegio que el Señor le concede. El creyente está expuesto a caer en el letargo que le induce a esconder en la tierra el talento que le entregó su Señor (Mat. 25:18, 25), con el resultado de llevar una vida estéril. Aun a un hombre espiritual y altamente dotado como Timoteo el apóstol Pablo consideró oportuno poner en guardia contra este peligro, diciéndole: "Te aconsejo que despiertes el don de Dios que está en ti" (2ª epístola 1:6), y: "No descuides el don que está en ti" (1ª epístola 4:14). El secreto está en el imperativo "ejercítate", — "porque a cualquiera que tuviere, le será dado, y tendrá más", dice el Señor, quien agre-

ga a modo de grave advertencia: "y al que no tuviere" (al que por miedo o pereza enterró su don), "aun lo que tiene le será quitado". (Mat. 25:29.)

En esta materia, es importante recordar que el empleo de los dones, contemplado por la palabra de Dios, envuelve la idea de servicio, que es actividad desplegada en favor de los compañeros en la fe y de los extraños a quienes todos nosotros somos deudores. La vida del creyente es fecunda solamente en la medida en que él sirve a sus semejantes. "Cada uno según el don que ha recibido, adminístrelo a los otros, como buenos dispensadores de las diferentes gracias de Dios." (1 Ped. 4:10, 11.)

Finalmente, en el ejercicio de los dones nos convienen la modestia y la sencillez. En la iglesia de Corinto abundaban los dones, pero también abundaba la carnalidad con que eran practicados. El afán de ostentación y la autoglorificación anulaban el valor del trabajo que se hacía, obligando a Pablo a reprender a los corintios por su envanecimiento. (1 Cor. 4:6, 18, 19; 5:2.) Como esto es muy humano, recordemos que, como lo puntualiza Santiago (1: 17), "toda buena dádiva y todo don perfecto es de lo alto, que desciende del Padre de las luces", lo cual debiera derribar toda jactancia nacida del empleo próspero de algún don. "Porque ¿quién te distingue? ¿o qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿de qué te glorías como si no hubieras recibido?". (1 Cor. 4:7.)

En suma, la finalidad del ejercicio que se recomienda va expresada en las palabras: "Para perfección de los santos, para la obra del ministerio, para edificación del cuerpo de Cristo". (Efes. 4:12.)

No debemos desanimarnos de hacer cosas chicas para el Señor por amor a él, quien no considera tanto la grandeza de una obra como el amor con que se la realiza.

F L O R I L E G I O

—La falta de amor es segura seña de declinación espiritual; no amar significa que pronto se odiará.

—Hay testimonio que es imposible dar sin saber profundamente. "Lo que sabemos hablamos." (Juan 3:11.)

—"Todo hombre sea pronto para oír, tardío para hablar." (Sant. 1:19.)

—En la vida del cristiano deberá haber momentos de discernimiento, percepción, inspiración, de cosecha espiritual para beneficio de su propia alma.

—Hacer es el resultado de ser; para **hacer** obra cristiana hay que primero **ser** cristiano.

—El secreto de poder, humildad y gracia en la vida cristiana es hacer la voluntad del Padre, que nos dice respecto a su Hijo: "A él oíd".

—En su gran bondad Dios nos ha dado su palabra escrita — la Biblia. ¡Cuán pobres seríamos sin ella! Leámosla más, y enriquezcámonos con su sabiduría y espiritual virtud.

—¿Cuántas veces al día alabas a Dios?

Acontecimientos que pueden ser llamados "puntos de cambio de destino" de los hombres hállanse bien definidos en las Escrituras. Aquellos que deseen ser sabios en este sentido harán bien de leer la Biblia con cuidado y en dependencia de Dios. Así encontrarían una mano guiadora en las perplejidades de la vida.

El Amor Espiritual

por Alfred Hockings

"Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe." (1 Cor. 13:1.) ¿Cómo me toca a mí y cómo te toca a ti este versículo? Es cosa terrible que la vida de un creyente sólo sea bulla sin ningún valor. Y tal vez haya muchas vidas así. ¿Tienes un don que el Espíritu te ha dado: de predicar, de orar o de servir? Cada uno de estos dones es igualmente de mucho valor a la iglesia de Dios, para edificación de la cual cada don es dado. ¿Para qué sirve la dulce harpa si no hay quien la haga sonar? ¿Pones en uso el don que te ha sido dado?

¿Conoces el amor de que habla este capítulo? ¡Qué amor tan rico es! Es de Dios. Dios es amor. (1 Juan 4:16.) Si tú vives en este amor, vives en Dios, y Dios vive en ti. Examina tu corazón, caro lector.

¿Tienes mucha paciencia, y muestras mucha bondad cuando alguno te irrita? ¿Te regocijas en tu alma y corazón cuando ves a otro creyente bendecido por el Señor? Y cuando Dios te bendice a ti usándote para traer algunas almas a los pies de Jesús, ¿te pones orgulloso y jactancioso? ¿Te hinchas cuando uno te alaba? ¿Te vuelves intratable cuando se entabla alguna discusión sobre la palabra de Dios? ¿Buscas siempre primero lo tuyo, tu propia vindicación, etcétera? ¿Injurias a otro para vengarte o darte satisfacción? Entonces no tienes este amor de Dios. (1 Cor. 13:4, 5.) Este amor de Dios nunca deja de ser. Las lenguas sí pueden cesar, así como algún día cesarán las profecías y aun la ciencia.

Las lenguas eran para los niños y fueron dadas como señal a los incrédulos (niños en la fe). Pablo dijo: "Cuando yo era niño, hablaba como niño;... mas cuando ya fuí hombre hecho, dejé lo que era de niño". (v. 11.) No hay que quedar como niño en la fe: hay que buscar de ser más excelente en el conocimiento y practicar las cosas espirituales, así como manifestar las excelencias espirituales para la edificación de la iglesia. Las profecías, al cumplirse, dejan de ser esencial; y con la revelación que Dios nos da, no hay necesidad de la ciencia. Cosas que eran misterios ya no lo son. El misterio de la iglesia ya ha sido revelado a nosotros por San Pablo; también lo han sido el misterio de la resurrección de los santos a la venida del Señor y los detalles suficientes acerca de esa venida.

Pero este amor nunca deja de ser. Por cierto es emocional, pero sugiere la actividad de la emoción como resultado de una efectiva aprehensión, reforzada por la acción voluntaria.

El amor nunca desciende de su curso. Nunca se hace ineficaz; no puede perder su principio de vida y el motivo de su fuerza.

El valor del amor es que éste es la fuerza del servicio dinámico de la devoción. El amor constriñe. Amamos al Señor porque él nos amó a nosotros primero. El ha derramado este amor en nuestros corazones. Ahora este amor es manifestado en relación a los demás. (Vs. 5-7.) No piensa mal de otros. Se huelga de la verdad, no de la injusticia. Todo lo cree, y así no hay malicia. Todo lo espera; si hubiese duda, espera hasta que ésta desaparezca. Todo lo sufre; permanece siempre firme a través de todos los tratos. ¿Es este amor el motivo de tu servicio, cristiano? ¡Que así sea! Entonces experimentarás las más grandes bendiciones del Señor.

Como el imán atrae el hierro, así la necesidad atrae al Señor, quien obra en los salones de predicación, en el hogar, en las calles y en la soledad del desierto. (Luc. 4:31-42.)

Consolad al pobre, proteged y cuidad al débil, y con todas vuestras fuerzas rectificad lo que está mal.

El Hijo de su Amor

por Albert W. Davies

En Colosenses 1:13-22 hallamos una descripción de UNO por quien todas las cosas fueron criadas; y quien es antes de todas las cosas; quien ha hecho la paz por la sangre de su cruz, y es ahora Cabeza del cuerpo, que es la iglesia. ¡Cuántas cosas estupendas se dicen de él con respecto al pasado, al presente y al futuro! Y ¿quién es éste? La contestación la encontraremos en el versículo 13: "Su amado Hijo", o como lo dice el título, "el Hijo de su amor", por supuesto, de Dios, el Padre. Ningún otro nombre se le da hasta llegar al versículo 24; pero toda la descripción contenida en estos versículos es la de UNO que es el Hijo. Por lo tanto, nunca hubo época en que EL no existía, cuando EL no era "el Hijo de su amor". Esto es confirmado por el capítulo 1 de Hebreos, en donde los nombres Jesús o Cristo no son mencionados; pero la Persona majestuosa —la misma que en Colosenses— es el tema del capítulo entero. Preguntamos: ¿Quién es éste a quien Dios ha constituído heredero de todo? por quien ha hecho los mundos? quien sostiene todas las cosas por la palabra de su potencia? quien ha hecho la purgación de pecados? Decidme vosotros que negáis el estado eterno de Hijo del Señor, ¿era quizás uno que era anteriormente "impersonal"? Heb. 1:5, 6 nos proporciona la respuesta. Es Aquél que es HIJO, no solamente el Hijo, pero uno en quien en el pasado, el presente y el futuro, antes de los siglos, durante los siglos y después de los siglos, se hallan todos los caracteres que lo distinguen eternamente como HIJO.

Al encarnarse como hombre este Ser no se privó de su deidad, ni adquirió deidad como recompensa de su perfecta vida en la tierra, pues en Filip. 2:6 leemos acerca de él: "El cual, siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación ser igual a Dios". Todos los actos suyos mencionados en Filip. 2 eran voluntarios, racionales e inteligentes. Hay cambios de condiciones, pero El permanece la misma Persona; es eternamente *El*. Véase Heb. 7:3, Hijo de Dios, con permanencia de sacerdocio.

La relación del Padre y del Hijo no puede ser adecuadamente ilustrada por analogías humanas. Con nosotros necesariamente tiene que haber una diferencia de edades entre padre e hijo; pero no así con Dios — Padre e Hijo coexisten eternamente; no hay prioridad en ese aspecto, como queda evidenciado por las Escrituras que hemos citado. El mismo Señor, en el Evangelio según San Juan, habla de sí como el que ha venido del cielo, como también de ascender donde antes estuvo, demostrándonos que no empezó su existencia al nacer en esta tierra, cuando fué puesto en el pesebre de Bethlehem.

Cristo es también *Heredero;* pero nuestra idea acerca de herencia es de uno que hereda como consecuencia de la muerte del testador, o en vista de la posibilidad de muerte; pero Dios, el Padre, no puede morir; él es vida.

También Cristo es el *Primogénito,* pero en las Escrituras los primogénitos no siempre fueron nacidos primero, como podremos aprender del libro de Génesis.

Por consiguiente los títulos de HEREDERO y PRIMOGENITO, como se aplican a Cristo, corresponden a una posición de responsabilidad y honor, mas bien que a una condición. La verdadera interpretación de estos títulos se halla en el uso que les dan las Escrituras, y no en ideas humanas, por populares que sean.

—Traducido de "The Witness"

"Ser intrépidos, valientes frente a un enemigo, es cosa común en la creación animal; pero es prerrogativa del hombre ser intrépido, valiente contra sí mismo. Conquistar nuestras fantasías, nuestras concupiscencias y nuestras ambiciones en el sagrado nombre del deber, es ser verdaderamente valientes, y realmente fuertes." Eso es lo que Pablo recomendó en su primera epístola a los Corintios, y por consiguiente a todos los "santificados en Cristo Jesús... y a todos los que invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo en cualquier lugar, Señor de ellos y nuestro". (1 Cor. 1:2.)

FLORILEGIO

• "Nada es tan amargo como la contienda religiosa; nada tan cruel", y podemos añadir, y nada tan estéril.

• Mejor es no pecar, que cometer pecado y obtener perdón.

• El sereno que no da aviso de alarma cuando hay fuego es culpable de gran negligencia; el predicador que oculta el infierno es un infiel mensajero.

• En contraste con Caín, que **tomó** violentamente la vida de su hermano el Señor dió su vida, en acto de amor, a favor de la humanidad.

• Actos como fruto de momentáneos impulsos no son ideales; lo son aquellos actos que resultan de la reflexión en calma espiritual.

• Cuidémonos de estar hablando cuando debemos estar escuchando; eso equivale a permitir que la lengua obstaculice el oído.

• El mundo no odia a los ángeles, por ser ángeles; pero odia a hombres por ser cristianos.

La vida que ha sido engendrada de Dios es una vida de irreconciliable antagonismo al pecado. "Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestars rebeliones." (Sal. 103:12.) *El este y el oeste son puntos que no se juntan.*

De lo que Leo, Pienso y Juzgo

por G. M. J. Lear

En el mes de junio próximo pasado, y después también, aparecieron muchos escritos refiriéndose en una forma u otra a la coronación de la reina Isabel II de Gran Bretaña. Entre éstos hay uno que nos ha llamado la atención sobre la suprema soberanía de nuestro Señor Jesucristo. Cita las palabras de Romanos 14:7-9: "Ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. Que si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así que, o que vivamos, o que muramos, del Señor somos. Porque para esto Cristo murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven". Dice el autor: "Vemos, pues, que el título a su señorío se basa sobre su muerte y resurrección...; es importante, sin embargo, tener presente el título anterior de señorío que tiene el Hijo de Dios, quien nos amó y se dió a sí mismo por nosotros". Luego pasa a demostrar que el Señor Jesús es Hacedor y Sostenedor del universo y que, por tanto, tiene absoluto derecho sobre nosotros como Creador y Redentor . No obstante, es en virtud de su cruz y sacrificio que Dios "le ha dado el nombre que es sobre todo nombre" y ha ordenado que toda rodilla se ha de doblar en reconocimiento de su supremacía.

Ahora, esta soberanía se ejerce dentro de nuestra naturaleza espiritual, y en este sentido Cristo es el único Señor de la vida humana. Ningún poder humano puede tener potestad sobre la conciencia del hombre, ni posee autoridad sobre su alma. Pero nuestro Señor soberano tiene absoluta autoridad, y cada uno de sus súbditos alegremente se rinde a él, deseando tener oportunidad de mostrar su fidelidad, su profunda lealtad al trono ante el cual se ha doblado con toda sinceridad de corazón. Esta es la única actitud cristiana: el Señor nos ha comprado "para redimirnos de toda iniquidad, y limpiar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras" (Tito 2:14): "No sois vuestros" nos dice el apóstol; "glorificad pues a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios". (1 Cor. 6:19, 20.) La consagración al servicio del Señor y la obediencia estricta a sus mandatos son las señales indudables de los que son en realidad súbditos leales de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. "¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que digo?". (Luc. 6:46.) El reconocimiento de su autoridad es cosa esencial y muy práctica para los que profesan creer en su nombre. Como es "Señor así de los muertos como de los que viven", no hay cómo eludir nuestra responsabilidad a él. La rebelión contra su gobierno no quita nada del hecho de que son sus súbditos; y al final todos sin excepción tendrán que confesarlo. Es nuestro privilegio hacerlo ahora y con toda voluntad de corazón.

En la visión apocalíptica tenemos la descripción de nuestro Señor, y dice (Apoc. 19:12): "Había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno entendía sino él mismo": soberanía completa y absoluta y misterio profundo e insondable: todo ojo le verá, toda lengua le confesará y toda rodilla se doblará. Será proclamado, aclamado y alabado como el Soberano del universo. ¡Qué escena de gloria será en áquel día! Sí; pero es nuestro privilegio y deber gozar ahora en nuestra experiencia la suprema alegría de ser siervos de aquel que es "Señor de señores y Rey de reyes". Que sea nuestro anhelo serle más fieles ahora para merecer su aprobación en ese día, oyéndole decir: "Bien hecho, buen siervo y fiel; entra tú en el gozo de tu Señor".

El Sendero del Creyente

Revista evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Directores:

GEO. H. FRENCH
Maipú 43 (R. 6), Buenos Aires

GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1635, Buenos Aires

Subdirectores:

JERONIMO A. CALLEJAS
Córdoba 1444, Rosario

ALFREDO L. HUNT
Tronador 3656, Buenos Aires

DANIEL SOMOZA
Moreno 2559, Buenos Aires

Administradores:

NICOLAS FERNANDEZ PAZ y
DAVID O. SOMOZA
Moreno 2559, Buenos Aires

(Aparece, D.M., a mediados de mes)

Agosto de 1953

EDITORIAL

Reafirmación de verdades conocidas

por Alfredo L. Hunt

Donde el Señor Jesús dijo al endemoniado gadareno a quien libró: "Vete a tu casa, a los tuyos, y *cuéntales* cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo" (Marc. 5:19), un significado de "contar" en el texto original es "decir otra vez". ¡Las veces que este agradecido hombre, dejándonos un ejemplo, habrá referido la maravillosa historia de su salvación!, pues en el versículo siguiente se dice que sólo *comenzó* a publicarla en Decápolis.

En 1 Ped. 1:12 y 1 Juan 1:5 leemos que aquellos que al principio de la era cristiana predicaron el evangelio, *anunciaron* repetidamente los hechos relativos a la persona y obra del Señor Jesucristo, porque "anunciar" en esos versículos también viene de la misma palabra ya citada, con su significado de volver a decir una cosa. Esos hombres pregonaban y volvían a pregonar las buenas nuevas.

En Juan 16:13-15 nuestro Salvador dijo: "Cuando viniere aquel Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad; porque no hablará de sí mismo, sino que hablará todo lo que oyere, y os *hará saber* las cosas que han de venir. El me glorificará, porque tomará de lo mío, y os lo *hará saber*. Todo lo que tiene el Padre, mío es: por eso dijo que tomará de lo mío, y os lo *hará saber*". Aquí igualmente "hacer saber" es versión del término griego mencionado, denotando el decir algo otra vez. El Espíritu de Dios se deleitó en decir una y otra vez y muchas veces, por medio de los apóstoles en los libros históricos y las epístolas del Nuevo Testamento, las verdades acerca de Aquel a quien vino a ensalzar. Y le agrada que nosotros también hagamos y afirmemos en toda oportunidad cuanto engrandece al Señor de gloria.

Este mismo vocablo que contiene la idea de reiterar algo ya dicho, aparece traducido por "anunciar" en Hechos 20:20, 27, donde Pablo recordaba a los ancianos

efesios: "Nada que fuese útil he rehuído de *anunciaros* y enseñaros... No he rehuído de *anunciaros* todo el consejo (toda la voluntad) de Dios". Aquí, asimismo, se ve la costumbre de refirmar lo que ya se había enseñado.

Durante la transición entre la muerte del Señor Jesucristo y el completamiento del Nuevo Testamento hubo, sin duda, especial necesidad de una constante repetición oral de las grandes verdades que estaban en proceso de revelación y escritura; pero es cierto que hoy también nos incumbe una frecuente reiteración de estas cosas.

Los trozos citados del discurso del apóstol en Efeso nos han sugerido varios pensamientos:

1) Uno llamado a ministrar la Palabra, hágalo con fidelidad, no retrayéndose nunca de declarar parte alguna de la verdad. A los corintios el apóstol dijo que "se requiere en los dispensadores, que cada uno sea hallado fiel". Esta incondicional lealtad a lo que está escrito en la palabra de Dios debe ser mantenida en humildad, amor y separación; pero se nota cierta tendencia en algunas asambleas sin denominación humana a entrar en lo que nos parece ser una colaboración un tanto comprometedora, por llevar a un campo donde tal vez las Santas Escrituras no sean la sola guía; y nos preguntamos si las iglesias formadas según la sencillez del Nuevo Testamento no harían bien en buscar preferentemente la cooperación entre sí, a favor de la seguridad de su completa adherencia a la sana doctrina.

2) Los apóstoles seguían la práctica de fortalecer a los fieles en la verdad. Pablo envió a Timoteo a Tesalónica para confirmar y exhortar a los creyentes en su fe. A los filipenses el apóstol dijo: "A mí, a la verdad, no es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro". Pedro también dijo a sus hermanos: "No dejaré de amonestaros siempre de estas cosas, aunque vosotros las sepáis, y estéis confirmados en la verdad presente". Bueno es que afirmemos en todo tiempo lo que Dios dice, pues haciéndolo corroboraremos a su grey y daremos mayor diseminación a la verdad.

3) "Todo lo que Dios quiere" (Col. 4:12) está contenido en "todo el consejo de Dios"; de modo que no podemos, sin desmedro de nuestro desarrollo espiritual, dejar sin aplicación a nuestra vida alguna parte de la instrucción divina.

4) Hablamos y volvemos a hablar de las cosas que acompañan a nuestra salvación cuando nuestros corazones están llenos de ellas; y una pregunta que viene a propósito es esta: ¿en qué medida de veras influyen ellas sobre nuestras miras y modo de vivir? Si "rebosa mi *corazón* palabra buena", "mi *lengua* es pluma de escribiente muy ligero", "porque de la abundancia del corazón habla la boca".

Preguntas y Respuestas

Pregunta: ¿Dónde va el creyente al morir?

Respuesta: Este es un asunto sobre el cual existen variadas opiniones, lo que siempre sucede cuando no se toma por base la enseñanza bíblica. Hay quienes creen (y ¿qué vale la creencia sin apoyo bíblico?) que los creyentes al fallecer van a un cierto lugar —no para purgar sus pecados, puesto que éstos han sido definitivamente liquidados por el Señor Jesucristo, y su preciosa sangre los ha limpiado de todo pecado— a esperar el momento de la venida gloriosa del Señor, y que recién entonces se levantarán de su descanso, e irán a congregarse con el Señor para estar para siempre con él. Gracias a Dios, no es así.

El creyente, al dejar este cuerpo mortal, va inmediatamente a reunirse con el Señor. Esta verdad la confirma San Pablo al declarar: "...teniendo deseo de ser *desatado, y estar con Cristo,* lo cual es mucho mejor". (Filip. 1:23.) El "ser desatado" significa "dormir en Cristo", "morir" para este mundo; su vida terrenal ha desaparecido: ha muerto, y pasa a estar con Cristo.

Entonces nos hacemos esta otra pregunta: ¿Dónde está el Señor desde que resucitó? Por cierto *en el cielo,* y las siguientes escrituras lo verifican: "Y aconteció que bendiciéndolos, se fué (Jesús) de ellos, y era llevado arriba, *al cielo*". (Lucas 24:51.) "Este mismo Jesús que ha sido tomado desde vosotros arriba *en el cielo,* así vendrá como le habéis visto ir al cielo". (Hechos 1:11.) "Si habéis, pues, resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba (del cielo), donde está Cristo sentado a la diestra de Dios". (Col. 3:1.) "No entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino *en el mismo cielo.*" (Heb. 9:24.)

Estas escrituras bastan para tener la *plena seguridad* respecto a dónde está el Señor; y como el creyente, al ausentarse del cuerpo, va a estar con él, no queda otra alternativa que la de que, por pura e infinita gracia, el creyente, al fallecer, o dormir en Cristo, está con el Señor, y él está en el cielo.

Que nadie nos robe este bendito consuelo de que nuestros muertos hoy no ocupan, como nosotros a nuestra vez no ocuparemos, en el más allá otro lugar que el cielo, "donde está Cristo sentado a la diestra de Dios".

—*Jerónimo A. Callejas.*

NOTAS Y NOTICIAS

(*Viene de página* 224)

ALTA GRACIA (Córdoba)

Del 24 de junio al 5 de julio se llevó a cabo un esfuerzo especial, siendo las cuatro primeras reuniones de ministerio y las demás de predicación del evangelio, las que estuvieron a cargo del hermano don Guillermo Cliffe, de Buenos Aires. Las reuniones fueron bien concurridas y muy animadas; todas las noches tuvimos la asistencia de inconversos, y hay alguno que sigue asistiendo con toda regularidad. También tuvimos la valiosa ayuda de los hermanos de la ciudad de Córdoba, entre los cuales se destacaron algunos jóvenes, quienes los días 28 de junio y 5 de julio nos ayudaron en las reuniones al aire libre con la eficaz ayuda de altavoces.

Desde hace un año hemos visto varias almas confesando al Señor como su Salvador; esto y otros motivos nos dieron mucho aliento, y nos sentimos muy animados para realizar, Dios mediante, otros esfuerzos para el verano próximo. Mucho apreciaremos las oraciones de todos a favor de la obra en este lugar; desde ya muchas gracias.

—*Jacobo Gross.*

"LOS QUE ESTAN AFUERA"

por G. M. J. Lear

En las Escrituras vemos una línea bien marcada entre los creyentes y los demás. Como al principio del capítulo 17 de 1 Samuel, vemos dos ejércitos acampados, pero mide un valle entre los filisteos y el pueblo de Dios. El aceite del Espíritu de Dios no se mezcla con el agua de este mundo.

Nuestro Señor en sus enseñanzas por parábolas hace la misma separación entre su auditorio, y dice a sus discípulos: "A vosotros es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a *los que están fuera,* por parábolas todas las cosas". (Marc. 4:11.) Los que están adentro, entonces, se enteran de una manera real y verdadera de la doctrina del Señor, del significado del Nuevo Testamento; ya que este entendimiento no depende tanto de la cantidad de "materia gris" del cerebro como de la "materia blanca" de un corazón puro: "El que quisiere hacer su voluntad, conocerá la doctrina" (Juan 7:17): un ánimo dispuesto a obedecer recibe cada vez más luz. El creyente que desea caminar con Dios deseará sobre todas las cosas tener más conocimiento de la santa voluntad de su Señor para gozar de una comunión íntima y creciente. Y esto significará siempre UNA SEPARACION MARCADA de este mundo y de todo lo que éste sigue y admira.

En 1 Cor. 5:12, 13, leemos las palabras finales de una sección sobre la necesidad de la disciplina en la iglesia. La asamblea del Señor forma una compañía santa: "¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?". (1 Cor. 3:16.) No se puede tolerar una conducta indigna entre los hijos de Dios: el hombre que vive en el pecado deshonra a Dios, y la iglesia tiene que excluirle de su comunión: tiene que juzgar a los que están dentro. Pero "a los que están fuera, Dios juzgará". Cuando uno está excomulgado de la iglesia, se encuentra en la esfera donde la actividad de Satanás se hace sentir: "Sabemos que somos de Dios, y que todo el mundo está puesto en maldad" (1 Jn. 5:19), o, en otras palabras, está bajo el poder del maligno. "Los que están fuera" se hallan en el lugar donde el poder dominante es Satanás. Y el Señor dice que el que persiste en el pecado, a pesar de la amonestación de la iglesia, tiene que ser estimado como "étnico y publicano" (Mat. 18:17), es decir, se clasifica con los que no tienen conexión con el pueblo de Dios. Hay UNA SEPARACION MANTENIDA entre los que caminan en comunión y los que están excluídos por causa de su mal andar y falta de sujeción.

Otra vez el apóstol Pablo hace la misma distinción cuando exhorta: "Andad en sabiduría *para con los extraños,* redimiendo el tiempo". Como Abram cuando entró en la tierra de Canaán, "y el Cananeo estaba entonces en la tierra" (Gén. 12:6), tenemos que mostrar por nuestra manera de conducirnos que existe UNA DIFERENCIA FUNDAMENTAL entre los cristianos verdaderos y el mundo alrededor. Y este hecho se ve en la importancia que atribuimos al uso de nuestro tiempo. Se ha dicho que el tiempo es la posesión más preciosa que tenemos y es la que más se derrocha. Los creyentes asociados con los hermanos Wesley, recibieron el honroso apodo de "metodistas", porque no querían desperdiciar las oportunidades de servicio útil: hicieron una clase de horario para ocupar provechosamente las horas, o en aprender más, impartir a otros lo que habían aprendido, aliviar a los menesterosos o consolar a los afligidos. Allí tenemos excelente programa para redimir el tiempo. Pero sigue el apóstol en el versículo 5 con valiosos consejos respecto a nuestras palabras, que sean "con gracia, sazonadas con sal". No seamos meros "bonachones", con una sonrisa para todo lo que, bueno o malo, nos rodea; debería caracterizarnos la sal que ahuyenta la corrupción, las historietas dudosas, las palabras de doble sentido, y todo lo corrupto que reina en el mundo alrededor de nosotros.

El mismo apóstol manda a los tesalonicenses (1 Ep. 4:10-12) que sepan vivir de tal modo que nadie pueda criticarlos justamente, "a fin de que andéis honestamente *para con los extraños*": la misma expresión otra vez, — "los que están fuera". Estos creyentes se habían permitido aplicar la doctrina de la pronta venida del Señor tan exageradamente que decían que no era necesario trabajar para ganarse la vida, y algunos andaban ociosos, dañando el testimonio del Señor. Tenemos que vivir vidas bien equilibradas: listos para marcharnos de un momento a otro; listos para seguir en el mundo, influyendo a todos los de alrededor para su bien. El mismo Pablo que habla de la importancia de amar la venida del Señor, pide que Timoteo se apresure para venir a visitarle antes del invierno y que traiga el capote dejado en Troas; y los libros, mayormente los pergaminos. (2 Tim. 4:8, 13 y 21.) La esperanza de la venida de Cristo no debería hacernos vivir vidas inútiles y perezosas, sino incitarnos a más energía y mayor constancia en la obra del Señor que nunca. VIDAS UTILES EN LA TIERRA Y LISTAS PARA EL CIELO: éste es el testimonio que el Nuevo Testamento nos enseña para convencer a "los de fuera" de la realidad de nuestra salvación.

Se dice de la primera asamblea formada en la ciudad de Jerusalem: "Y de *los otros,* ninguno osaba juntarse con ellos" (Hech. 5:13): había una distinción bien clara entre los del Señor y los que no lo eran. Y es de esperar que algunos de éstos hayan pasado adentro para formar parte de la iglesia. Pero los que se endurecen, permaneciendo fuera del círculo favorecido de la iglesia de Dios, tendrán una eternidad de desdicha. El apóstol Juan describe las glorias de la santa ciudad, y hace esta afirmación solemne: "Mas los perros estarán afuera, y los hechiceros, y los disolutos,... y cualquiera que ama y hace mentira". (Apoc. 22:15.)

Acerca de Luc. 2:21-38 nótese: "La Escritura no puede ser quebrantada" (Juan 10:35), por lo cual el Señor, poco antes de dar su vida, dijo: "Sed tengo" (Juan 19:28), y murió antes que le quebrasen las piernas (19:38). En la lectura citada hallamos dos actos, también en cumplimiento de las Escrituras: 1) *El rito de la circuncisión,* cuando le confirmaron el nombre JESUS (v. 21), y 2) su *presentación* al Señor en el *templo* en Jerusalem. (Vs. 22, 24.) a) En el acto de la circuncisión, tan lleno de significado para el judío, el *Niño* de María e *Hijo* de Dios fué constituído miembro del pueblo judío. Para los creyentes es cosa simbólica, según nos lo dice Pablo en Col. 2: 11, y de mucha significación. (Filip. 3: 3.) Pero en esa práctica se le dió a ese glorioso Niño e Hijo el nombre JESUS, de tan bendito significado: YEHOSHUA —Jehová— Salvación. Haya gozo en nuestras almas por ese hecho. b) Luego está su presentación, acto en que José y María cumplieron con las Escrituras, e hicieron bien. Haremos igualmente bien si de acuerdo con 1 Cor. 6: 19, 20, reconociendo que somos comprados, nos presentamos a Dios para glorificarle en cuerpo y espíritu. Los vs. 25-35 contienen el testimonio de Simeón, hombre justo y pío y ¡qué bello que es! ¡Cuánto discernió él en el Niño que estaba en sus brazos! Vió al que es Jehová-Salvación, y tuvo paz. (Vs. 29, 30.) Digno es de ser notado el discernimiento de la anciana Ana. (Vs. 36-38.)

—*G. H. F.*

Sección de las Hermanas

A cargo de la Sra. Margarita L. de Airth, Casilla 161, Asunción (Paraguay)

EL ENIGMA DE SAMSON

"Del devorador salió comida, y del fiero salió dulzura" (Jueces 14:14, V.M.) fué el enigma propuesto a sus compañeros por Samsón, aquella insigne figura del Antiguo Testamento cuya propia historia es para nosotros un enigma muy difícil de descifrar. Cómo este hombre, dotado de Dios de una fuerza sobrehumana y llevado por el Espíritu de Dios en repetidas ocasiones a emplearla en pro del pueblo de Israel, podía, no obstante, ser arrebatado por sus pasiones a cometer actos muy innobles, es una verdadera paradoja: parécenos tan inescrutable como su enigma a los filisteos. Sin embargo, de la vida de este "fiero" hemos de sacar la "dulce" miel de algunas lecciones provechosas si la estudiamos con la debida atención.

Según el relato de este capítulo, su primera hazaña notable fué la de matar a puño desnudo un bravo león, y de ahí se desprende un hecho significante. Cuando su curiosidad le llevó días después a mirar el lugar donde había caído muerto su enemigo, encontró con mucha sorpresa que un enjambre de abejas se había establecido en el cadáver del león. Sirviéndose gustoso de la rica miel que ellas habían elaborado, se fué por su camino alimentado con los dulces despojos de su triunfo, y esto le sugirió el enigma que propuso luego a los filisteos a guisa de desafío. Detengámonos ahora a ver qué significado pueden tener estas palabras para nosotras.

El cuerpo del león muerto sirvió de albergue conveniente a las industriosas abejas, que pronto lo convirtieron en una colmena llena de vida y actividad. En la naturaleza la muerte es siempre algo triste y desagradable, cuando no horroroso y repugnante. Sin embargo, del cadáver de este "fiero devorador" brotó nueva vida y alimento sabroso.

Esto nos habla sin duda del "León de la tribu de Judá", muerto en la cruz cual manso cordero (Apoc. 5:5, 6), cuya aparente derrota resultó ser un triunfo glorioso. Sí, de la cruel muerte brota la vida, vida nueva para todo pecador que se refugia en Aquel que "fué herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados". De una experiencia tan amarga y horrible para nuestro Salvador emana para nosotros la dulce miel de las bendiciones de la gracia de Dios.

Estas bendiciones tan preciosas nos vienen reveladas en la palabra de Dios, la cual David declara ser más dulce que la miel (Sal. 19:10), y Jeremías añade: "Tus palabras... comí y me fué por gozo y alegría de mi corazón". El ser regenerado necesita y así apetece el dulce manjar espiritual que Dios le ha provisto en su palabra, y este dulce alimento le fortifica y le regocija el alma. Que Samsón después de comer diera de su miel a sus padres, nos recuerda la obligación de los nuevos convertidos de repartir sus bendiciones con otros, empezando en su casa con sus propios familiares. Importante es que, por un trato afable y correcto y palabras cariñosas, hagan probar lo *dulce* de la salvación recibida; en fin, por un comportamiento de acuerdo con la profesión verbal.

Además, las abejas nos dan un buen ejemplo de *actividad*. Primero, notemos cómo salen *cada día* a recoger el precioso néctar para el alimento suyo y de los demás, almacenándolo a la vez para las necesidades futuras. Así debemos buscar alimento en la Palabra cada día, no sólo para nuestro propio bien, sino también para el ajeno, y aun tener reserva en caso de demandas inesperadas.

Luego podemos ver en estos insectos una figura de los que salen en obediencia a las órdenes de su Jefe para recorrer los campos del mundo en busca de las almas perdidas, y que al fin de la jornada volverán a la colmena celestial con sus cargas preciosas para depositar los frutos de su labor a los pies de su Señor y recibir su beneplácito. ¿Estaremos nosotras, hermanas mías, entre aquellos dichosos siervos?

La figura del "devorador" del cual salió "comida", también se puede aplicar en otra forma. Muchas veces el Señor permite venir sobre sus hijos grandes tribulaciones que parecen ser solamente para destrucción y muerte. En el momento no podemos ver más que calamidad y ruina, y creemos que el enemigo ha triunfado. Sin embargo, Dios, cuya mano está encima de todo, puede obrar para tornar la derrota en victoria, de modo que del lugar de la muerte (sea de nuestros ideales, esperanzas o del mismo "yo") broten dulces frutos para la gloria de Dios. Así de los embates más recios y fieros podemos surgir de nuevo "como castigados, mas no muertos; como doloridos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo". (2 Cor. 6:9, 10.) Ya veremos que "del devorador salió comida, y del fiero salió dulzura".

—M. L. de Airth.

"Sana doctrina", para nosotros, significa ortodoxia, y nada más; mientras que en el Nuevo Testamento incluye "sana conducta" (1 Tim. 1:10)*, que es de mucha importancia.*

Sección para Niños

A cargo de la Sra. H. H. M. de Wain, Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Provincia de Buenos Aires

UN HERMOSO SUEÑO

(Génesis 28:10-22)



¡Qué lindo es soñar cuando el sueño es agradable! ¡Cuántas cosas raras vemos y hacemos en nuestros sueños! A veces no podemos recordar de ellos nada al despertarnos. Pero Jacob recordó todos los detalles de su sueño. Era un sueño muy hermoso. Recordaréis que Jacob había huído de su hogar para escapar de la ira y venganza de su hermano Esaú después que él le había ganado por engaño la bendición de su padre, que le pertenecía.

Jacob caminó todo aquel día hasta llegar a una población. Ya había anochecido, y estaba muy cansado. Se acostó en el suelo, puso debajo de su cabeza una piedra como almohada y se durmió. Entonces soñó y vió en su sueño una escalera que estaba apoyada sobre la tierra y su cabecera tocaba en el cielo. Vió también cómo los ángeles subían y descendían por la escalera y que Dios mismo estaba en lo alto de ella; desde allí Dios le habló y entre otras cosas dijo que a él y a sus descendientes les daría la tierra sobre la cual estaba acostado, y además le dijo: "Yo soy contigo, y te guardaré por donde quiera que fueres, y te volveré a esta tierra; porque no te dejaré hasta tanto que haya hecho lo que te he dicho". (28:15.)

Cuando Jacob se acostó aquella noche, es casi seguro que era la primera vez que dormía fuera de su hogar, y debe de haberse sentido muy triste, desanimado y solitario. Pero con esta hermosa visión y las palabras que oyó, todo ese estado de tristeza se transformó en paz. Jacob sin duda se sintió seguro de cuatro cosas, por lo menos: Primeramente, la presencia de Dios, porque cuando despertó dijo: "Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía". Luego, la providencia y provisión de Dios, porque los ángeles *subían* desde la tierra como si hubieran estado todo el tiempo a su lado. Más adelante hace suyas las grandes promesas de Dios, aunque él no merecía ninguna de ellas. Finalmente, gozaba de la protección de Dios. Tal vez tendría temor de que su hermano le siguiera para matarle, mas Dios, en su gracia, le dijo: "Yo te guardaré por donde quiera que fueres".

Al levantarse por la mañana siguiente, Jacob se acordó de su hermoso sueño y, conmovido, hizo una promesa a Dios, diciendo que le tomaría por su Dios y que le daría la décima parte de todo lo que tenía, si Dios cumplía con sus promesas.

La escalera que Jacob vió en su sueño nos hace recordar un texto en San Juan 14:6, donde el Señor Jesús dice: "Yo soy el camino, la verdad, y la vida: nadie viene al Padre, sino por mí". Así la escalera parece ser un cuadro o figura del Señor Jesucristo. Así él habló de sí mismo una vez, cuando dijo a Natanael: "De aquí adelante veréis el cielo abierto, y los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del hombre". (Juan 1:51.) En otras palabras, niños, Cristo es la vía de comunicación entre Dios y nosotros. Si queremos ir al cielo, podremos hacerlo solamente por la fe en EL. Si queremos que Dios nos perdone nuestros pecados, él lo hará por amor del Señor Jesús. Si queremos hablar con Dios, tenemos que hacerlo en el nombre del Señor Jesús.

Siendo pecadores perdidos, no podemos acercarnos a Dios o entrar en el cielo por nuestros propios méritos. Mas el Señor Jesús, por su muerte en la cruz, ha abierto y preparado un camino por el cual podemos llegar al cielo. Si venimos a él por la fe, como hacemos cuando, dejando el suelo, ponemos nuestros pies sobre la escalera, apoyándonos solamente en Cristo, él nos llevará al cielo. Nuestra divina escalera es suficientemente fuerte para soportarnos a nosotros y el peso de todas nues-

CONCURSO

Los niños de la República Argentina y países limítrofes manden sus contestaciones a la Sra. H. H. M. de Wain (Concurso), Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Prov. de Buenos Aires, antes del 30 de septiembre de 1953: los de otros países. antes del 30 de noviembre. Niños de hasta 11 años de edad contesten Nos. 1 a 4: de 12 a 14 años, Nos. 1 a 6; de 15 a 17 años, Nos. 1 a 8.

PREGUNTAS

1) Génesis 28. ¿Qué hizo Jacob con la piedra que tenía por cabecera?
2) Eclesiastés 5. ¿Por qué causa vienen muchos de nuestros sueños?
3) Juan 14. ¿De qué manera debemos hacer nuestras peticiones al Padre?
4) Mateo 18. ¿Por qué no tenían que tener en poco a ningún niño pequeño?
5) Juan 14. ¿Cuál versículo nos hace pensar en el Señor como una escalera que llega al cielo?
6) Hebreos 1. ¿Para qué son enviados los ángeles?
7) Isaías 41. ¿Qué prometió Dios hacer *siempre* a Jacob?
8) Isaías 53. ¿Con qué cargó Dios a su Hijo?

Este mes felicitamos a David García, Francis P. M. Coleman, Violeta Quero, Roquelina Rojos, Dora B. Corrizo, Daniel O. García, Fermín Ferreira, Domingo R. Petrocelli, Luis V. Canteren, Ana E. Ferrigno, Lidia R. Ortíz, Inés M. Almada y Juan D. Ferace.

tras necesidades; es suficientemente alta para alcanzar a Dios mismo, porque su obra en la cruz es amplia; y es suficiente para recibir a cada uno de nosotros el momento en que se confíe a él; "porque también Cristo padeció una vez por los pecados, el Justo por los injustos, para llevarnos a Dios". (1 Pedro 3:18.)

—Helena M. de Wain.

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell
Garay Este 173, Barrio Gral. Martín de Pueyrredón, Córdoba

MALAYA

Condenado a muerte por homicida, un leproso alcanzó la vida eterna, según relata el hermano Adams, de Penang. En diciembre próximo pasado un leproso hirió mortalmente a un empleado del hospital, valiéndose de una lima afilada. El leproso había asistido a las reuniones evangélicas muy pocas veces, pero tenía amistad con algunos de los hermanos en el hospital. El hermano Adams fué a verle en la celda de los condenados de la prisión de Penang. El preso era hombre instruído y leía los libritos y las porciones de las Escrituras que le fueron obsequiados. Un día el preso recitó, desde detrás de las rejas, la llamada oración dominical, que había encontrado en su lectura. Nuestro hermano aprovechó la oportunidad para hacerle ver su necesidad del "perdón de sus pecados" y de ser librado del mal. Un folleto con el testimonio del hermano chino, Lim Chin Kheng, ayudó a Seng Lim, el leproso homicida, a confiar en Cristo para la salvación. Una de las últimas porciones que le fué leída fué la del carcelero de Filipos, en la que Pablo y Silas oraban y cantaban a medianoche. Seng Lim pidió al hermano Adams que le visitara la noche antes de su ejecución. Pidió, también, que se le concediera un entierro cristiano. Y así se hizo. Después de su muerte uno de los presos contó cómo Seng Lim intentaba entonar versos de himnos toda la noche antes de ser ajusticiado.

SUD AFRICA

Hace dos años un grupo de mahometanos instruídos comenzó a reunirse cuatro noches por semana para estudiar el Corán en árabe en la ciudad de Durbán. Después de un tiempo sintieron el deseo de aprender más de lo que enseña la Biblia acerca de distintos profetas mencionados en el Corán. Con este pensamiento uno de ellos buscó a un siervo de Dios en la ciudad para ver si él les daría estudios sobre tales temas cada martes por la noche en una pieza debajo de una de sus mezquitas. Así empezó una serie de estudios que ha durado como una año. Hay como doce de estos mahometanos que nunca faltan a la reunión, y, a veces la asistencia oscila entre veinte y veinticinco. Varios han comprado Biblias e indican que las leen en sus casas. Esto no quiere decir que tienen deseos de ser cristianos, pero el Espíritu Santo puede obrar por la Palabra para su salvación. Oremos por estos y los millares de ciegos discípulos del profeta falso.

GRECIA

Hace poco una señorita en Atenas recibió al Señor Jesús como Salvador, con

el resultado de que se despertó la enemistad de la madre, que es muy fanática. La madre visitó al hermano Rendell y, entre otras cosas, dijo en su rabia que preferiría ver a su hija pudriéndose en la tumba que verla entrar en el local. La hija convertida ha abandonado sus antiguas costumbres mundanas, pero esto ha aumentado la ira de la madre, y porque asiste a las reuniones la ha apedreado en la misma calle. La madre ha conseguido que la hija prometa no asistir más a las reuniones. Oremos para que esta señorita, tan nueva en la fe, tenga valor para seguir fielmente a su Señor.

TUNISIA

En un lugar apartado en medio del bosque, hay un pequeño grupo de fieles discípulos del Señor Jesucristo. Dos casos dan especial gozo. Son de dos jóvenes árabes que dan un notable testimonio del poder salvador del Señor Jesucristo. Hace poco se añadió otro a su número, y recientemente otro joven ha demostrado un marcado cambio en su actitud hacia el evangelio, y se espera ver en él la evidencia de una verdadera obra de gracia. La hija del guardabosque, una niña de 13 años, ha sido convertida por mucho tiempo y en estos últimos meses ha tenido el gozo de ver a su padre aceptar la salvación. ¡En cuántos lugares aislados como éste habrá creyentes en nuestro Señor Jesús! ¡Que Dios les guarde y bendiga!

BRASIL

En una conferencia unida celebrada en Villa Clementino nuestros hermanos brasileños tuvieron el gozo de ver a once creyentes pasar por las aguas del bautismo. Los que tomaron este paso representan cuatro diferentes asambleas. Dice un hermano que la reunión fué una de las mejores que se ha realizado. En otra parte, en Manhuassu, cinco almas han profesado fe en Cristo. Dos de éstas, una madre y su hija, habían sido espiritistas. El marido, un borracho, ha asistido a las reuniones, pero su interés en el espiritismo y la bebida le son obstáculos para abrir su corazón a Cristo. Un joven que había sido arrastrado por malos compañeros, llegando a ser ladrón, también ha dado testimonio de haber confiado en Cristo como Salvador. Gracias a Dios por las almas que son añadidas a la pequeña asamblea en ese lugar. Los hermanos que ya se reúnen para hacer memoria del Señor intentaron conseguir un sitio para levantar un local propio. Tropezaban con dificultades porque el cura había recomendado a la gente no vender a los "protestantes". Sin embargo, "la iglesia hacía sin cesar oración a Dios", y hace poco les fué posible comprar el mejor lote en el pueblito. Son éstas evidencias de la bendición del Señor en la vecina república.

COREA

Cerca de la costa occidental de Corea hay una isla donde se concentran muchos refugiados del norte de Corea. Han llegado por diversas rutas y medios. Hasta hace poco había en la isla un solo hombre que poseía una Biblia. Para llegar a la isla se había atado la Biblia a la cintura y había nadado de isla en isla hasta llegar a donde estaba este grupo de refugiados. Hace poco un cristiano coreano que pertenece a la isla hizo un viaje a Pusán para solicitar libros a la Sociedad Bíblica. El ya había organizado a los refugiados en clases bíblicas y escuelas dominicales, pero tropezó con el inconveniente de que no poseían Biblias o himnarios. En seguida la Sociedad Bíblica Coreana les obsequió trescientos cuarenta Nuevos Testamentos y seiscientos Evangelios que el hombre pudo llevar a la isla.

La piedad (1 Tim. 4:8) *puede definirse como la práctica de las virtudes o fruto del Espíritu Santo, a saber, según Gál. 5:22, 23: Amor, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza.*

NOTAS Y NOTICIAS

JIRA POR EL NORTE

Por gentileza del hermano don Carlos S. Kennedy y su señora esposa, fuimos invitados (mi esposa y yo) a visitar las provincias de Salta, Jujuy, Catamarca, La Rioja y Santiago del Estero, teniendo muy grata comunión con los hermanos y muy excelentes oportunidades en el glorioso servicio del Señor. Recorrimos más de 5.000 kilómetros y se repartieron folletos y evangelios (más de 7.000) en todo el recorrido, siendo en todas partes muy bien recibidos.

Hemos podido apreciar muy de cerca la gran necesidad de obreros consagrados al Señor, no solamente por las grandes necesidades de evangelizar, sino por la falta de enseñanza a los que son ya salvados en los lugares más apartados, hasta donde llegan nuestros buenos hermanos los misioneros, cuando pueden y cómo pueden, pues los medios de transporte son muy pobres y las distancias enormes. No deja de ser una maravilla cómo el mensaje del evangelio ha llegado y ha alcanzado a preciosas almas que, sin ninguna preparación, tienen el gozo del Señor y aun el deseo de servirle en la medida de su capacidad y posibilidades.

Que nuestras oraciones acompañen a los hermanos que están dedicando su tiempo al servicio del Maestro, y él bendiga ricamente el trabajo de amor que hacen, y conceda en su infinita gracia que en cada rincón (y algunos muy pobres) en el cual se está predicando el mensaje de vida sea prosperado para la gloria de su nombre y la salvación de muchos.

—Alberto J. Souto.

SAN ANDRES, BUENOS AIRES

La obra en este lugar sigue bien, gracias a Dios. Ultimamente hemos tenido algunas conversiones, lo que nos alienta mucho, pues como resultado de la última campaña llevada a cabo con la carpa (que tuvo lugar en el mes de octubre ppdo.) algunas almas ya han confesado al Señor como su Salvador, y estas mismas han interesado a otras que con gran entusiasmo están asistiendo y que creemos están muy cerca del reino. Hay algunos que han solicitado ser bautizados. Mucho necesitamos las oraciones de los hermanos en general, pues además del local central en la calle E. F. Morello 152, tenemos que atender tres anexos. Desde ya muchas gracias.

—Alberto J. Souto.

VENTA DE LABORES

Se nos ha pedido hacer conocer una iniciativa emanada de algunas de nuestras hermanas de la zona sur del Gran Buenos Aires: se trata de celebrar una venta de labores en el Orfanatorio de Quilmes, con el propósito de ayudar financieramente a esa institución. La fecha de la venta se dará a conocer próximamente.

ACERCA DE SIERVOS DEL SEÑOR

—Don Samuel A. Williams y su esposa, doña Mariana Wilson, celebraron sus bodas de oro matrimoniales el 16 de julio pasado. Que el Señor les bendiga ricamente, y les conceda muchos más años de felicidad y servicio juntos para el Señor, para quien han sido siempre tan dedicados. Sus trabajos en la esfera evangélica en este país datan

de cerca de nueve lustros, primeramente ocupándose en ganarse la vida con su trabajo en oficinas, y luego dedicando todo su tiempo a la obra del Señor. En la obra de Dios en esta tierra, desde el norte hasta aquí, y de este a oeste, ¿quién no conoce el entusiasmo y la dedicación de don Samuel? Y el Señor le ha bendecido mucho, dándole fruto en todas partes, como igualmente en las repúblicas vecinas. ¡Qué bendición para el país, en lo que a la evangelización y la edificación de los creyentes se refiere, han sido los esposos Williams! Que el Señor les bendiga ricamente, dándoles mucho gozo durante su visita a Gran Bretaña, y siendo su buena voluntad, los traiga entre nosotros nuevamente, descansados y refrescados espiritualmente.

—Don Tomás Lawrie, al ser escritas estas líneas, hallábase aún en la provincia de Córdoba, en convalecencia. Que el Señor lo vuelva entre nosotros fortalecido, juntamente con su buena esposa, para ocuparse en la edificación de los creyentes, cosa tan necesaria en estos días, cuando la posición escritural de los cristianos está tan amenazada.

—El Dr. William E. Lowe, tan conocido en las esferas evangélicas desde hace muchos años, se encuentra delicado de salud, y haremos bien de orar por él. De un tiempo a esta parte han estado enfermos varios de los hermanos ancianos, que se han ocupado en la edificación del pueblo de Dios, lo que constituye un llamado a la nueva generación a mucho estudio de la palabra de Dios para poder sustituir las actividades de aquéllos, reducidas por el debilitamiento de sus fuerzas físicas por los años.

—El estimado y anciano hermano, don Roberto Hogg, como igualmente su esposa, doña Isabel, que, como se sabe, ya han cumplido más de cincuenta años de servicio en el evangelio en este país, se hallan hoy impedidos de ocuparse tan activamente en la obra por faltarles las fuerzas necesarias. Acordémonos en oración de estos fieles siervos del Señor.

—Este año cumplirán cincuenta años de servicios como misioneras en nuestro país nuestras estimadas hermanas doña Florence A. Vda. de Drake, de Quilmes, y doña Jean T. Vda. de Clifford, de Córdoba.

Ambas en sendas cartas dan fe de la ayuda y bendición que han recibido del Señor durante esas cinco décadas, y se gozan al considerar el adelanto que ha tenido la obra del Señor en esta tierra de su adopción, destacada por su espíritu hospedador. Oremos a favor de nuestras estimadas hermanas, pidiendo que el Señor les bendiga grandemente, que su gran experiencia sea utilizada por él para establecer en la fe y encaminar a otras más jóvenes en el servicio de Dios, y que los días que les restan sean llenos de gozo espiritual y buena salud.

—La señorita Margarita S. Cowden ha cumplido también más de diez lustros de servicios para el Señor en este país, y casi todos esos años entre nosotros. Cuando estuvo en su país natal la última vez, enfermó de gravedad, y oró muy fervientemente al Señor que la restaurase, pues deseaba partir para la gloria desde la tierra de sus trabajos en el evangelio. El Señor le concedió su pedido restaurándola, y está todavía entre nosotros, ya anciana; pero llena de gozo y deseosa de más servicio, aunque no muy robusta de salud. Que el Señor la bendiga mucho. Está actualmente en Alta Gracia, pero son varios los lugares en que ha trabajado para el Señor, y el que estas líneas escribe la conoce, siempre entusiasta en la obra, desde hace más de cincuenta años.

—Geo. H. French.

NOTAS DE LA DIRECCION

—De "un hermano en Cristo" hemos recibido una carta anónima fechada el 4 de abril. Por lo general no tomamos en cuenta las comunicaciones anónimas;

FALLECIMIENTOS

Clara Vda. de Condori (San Andrés, Buenos Aires) fué llamada por el Señor el 4 de julio de 1953, a la edad de 74 años. Nuestra hermana había sido transferida de la iglesia de la calle Pico 1641, Capital Federal, aunque originalmente procedía de la asamblea del Señor en Jujuy. Fué fiel a su Señor y en la medida de su capacidad testificó de su fe, siendo constante su asistencia a las reuniones, lo que resultó de mucho aliento y estímulo.

Roberto Logan (calle Brasil 1750, Capital Federal) terminó su carrera el 15 de julio, a la edad de 76 años, y después de sufrir las alternativas de una larga enfermedad, especialmente después del fallecimiento de su esposa en 1950. Sin embargo, no estaba obligado a guardar cama. El hermano Logan llegó al país hace ya muchos años, y trabajó primeramente en un ferrocarril, luego en una empresa de vapores, y por último en la Sociedad Bíblica, que era tarea que congeniaba más con los deseos de nuestro querido hermano. Estabá jubilado desde hace algún tiempo. El hermano Logan era muy entusiasta en lo que al canto en las reuniones se refiere; era de corazón tierno, y amaba intensamente al Señor. Estuvo poco tiempo en Córdoba, y desde hace ya algunos años se reunía con los hermanos en la calle Brasil 1750, Buenos Aires, donde era apreciado. "Con Cristo, que es mucho mejor."

Evaristo J. Martínez, de San Luis, pasó a estar con el Señor el 22 de julio. Este conocido y apreciado hermano misionero trabajó en el evangelio en varias partes del país antes de residir en San Luis, que es donde dedicó los más largos años de buena labor para el Señor. El "día de Cristo" hará ver cuánto fruto llevó la constancia de este sembrador de la Palabra. Que el Señor consuele a la viuda y a los hijos.

De revistas inglesas sacamos lo siguiente:

Henry Ernest Marsom. A la edad de 82 años falleció en Bristol el 26 de marzo ppdo. Fué convertido siendo aún niño por la influencia de una madre pía. Comenzó a predicar cuando era joven en el distrito de Bournemouth. Era gerente de un depósito de biblias en Exeter hasta el año 1905, cuando se casó y fué a Birmingham. Desde 1920 hasta 1929 los esposos Marsom tuvieron un hogar en Bath para hermanas candidatas a misioneras, y más de cincuenta estudiantas estuvieron en ese hogar. El hermano Marsom tenía un profundo conocimiento de las Escrituras, y su ministerio era edificante; ministró por escrito con provecho. Su vida piadosa y espíritu lleno de gracia hacían que fuera de bendición para las asambleas.

Henry (Enrique) S. Turrall. Fué a España como misionero en el año 1889, y al fallecer tenía 86 años. En 1892 casóse con la señorita Hillis, y han trabajado juntos para el Señor en Monforte, Vigo, y desde 1900 en Marín. Sólo la eternidad revelará la buena obra de este estimado hermano durante 64 años en España, donde era muy querido por cuantos lo conocían, y eran muchos. El hermano Turrall demostraba mucho celo en su ministerio de la palabra de Dios, y como pastor su ejemplo es digno de ser imitado.

Ambos hermanos dejan viudas de mucha edad, de las cuales haremos bien de recordarnos en oración.

pero quizás hagamos una excepción en este caso, dando una respuesta en la sección Preguntas y Respuestas.

—Agradecemos los saludos recibidos de Villa Angela, y esperamos que los creyentes en el Señor disfruten de su bendición y crezcan en la gracia y conocimiento de nuestro Salvador.

—Apreciamos y agradecemos las circulares y escritos que nos envía la "Latin America Mission, Inc." de San José, Costa Rica.

—De Lisboa hemos recibido una carta con un artículo, que agradecemos, pero que no siendo de la índole de los escritos que aparecen en esta revista, no lo publicamos.

—Han llegado a nuestra mesa algunas preguntas a fin de que las contestemos en la sección respectiva. Serán tomadas en consideración; pero no nos comprometemos a darles respuesta en nuestras columnas. Procuramos que lo que aparece sea de interés general.

—Todavía no hemos llegado a lo que creemos debe ser la circulación de nuestra revista. Esperamos contar con más ayuda de parte de hermanos sobreveedores para aumentarla. Les damos las gracias por su cooperación en el pasado, y esperamos de ellos un nuevo favor.

—No olviden nuestros hermanos a quienes el Señor ha preparado para edificar a su pueblo por medio de la lectura, que esperamos sus escritos adecuados a nuestro propósito.

—Recordamos a los hermanos sobreveedores que deben aprovechar nuestra sección Notas y Noticias para dar a nuestros lectores noticias respecto a la obra, que glorifiquen al Señor.

—Lamentamos tener que informar que nuestro estimado Director el hermano don Jorge French ha tenido que internarse nuevamente en el hospital. La deseamos una pronto mejoría en la buena voluntad de Dios.

(*Sigue en página* 213)

El Sendero del Creyente

Año XLIV Septiembre de 1953 Nº 9

ACTUALIDAD

por Jerónimo A. Callejas

La Primavera Cuando, Dios mediante, el presente número de nuestra revista aparezca, estaremos en los comienzos de esta deliciosa estación del año. La primavera, con el verdor de los campos y de las plantas y la fragancia de las flores, parece que nos habla de una resurrección a nueva vida o un despertar de la naturaleza, y hace que al contemplar la hermosura de la creación se eleve el pensamiento y, por ende, el corazón, en adoración a Dios, Creador de tánta hermosura. Ahondando el pensamiento y llevándolo a lo realmente espiritual, es muy placentero ver el cuadro de la juventud y de todos los cristianos en todas las edades en los comienzos de sus vidas cristianas, asemejado a la primavera, cuando van creciendo como "árbol plantado junto a arroyos de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae" (Salmo 1: 3), y, desarrollando su vida cristiana, siguen ascendiendo, mantenidos siempre en el plantío de Jehová, para florecer "como la palma; crecerán como cedro en el Líbano. Plantados en la casa de Jehová, en los atrios de nuestro Dios florecerán. Aun en la vejez fructificarán; estarán vigorosos y verdes...". (Salmo 92:12-15.) El secreto de su crecimiento estriba en que reciben de Dios —con quien mantienen íntima comunión— los beneficios, el alimento necesario,, y así todo creyente recibe igualmente de Dios, estando sujeto a la vid, la savia que le hace echar raíces profundas en su vida para Cristo. Que nuestra fe nos haga asirnos del Señor para que en todas las edades seamos como plantas primaverales que nunca pierden la excelencia de su aroma, olor de Cristo.

La Biblia Acabamos de leer en uno de los diarios la noticia de que varios prisioneros norteamericanos repatriados, han informado que sus captores habían tratado de hacerles usar las páginas de la Biblia y de los Nuevos Testamentos para armar cigarrillos, a lo cual se rehusaron terminantemente. En realidad no es cosa extraña, ya que los enemigos no cesan sus trabajos para impedir la circulación de las Sagradas Escrituras y usan de todos los medios a su alcance para tratar de conseguirlo, ignorando que ello significa agregar más pecado sobre sí mismos. Ya vemos que mientras la iglesia de Dios trabaja por una mayor circulación de este bendito Libro y gasta ingentes sumas y realiza verdaderos sacrificios, sus adversarios procuran destruirlo, "ignorando las Escrituras y el poder de Dios". (Mateo 22:29.) ¿Qué consiguen con ello? Sencillamente que los esfuerzos de los cristianos se multipliquen y la producción y circulación de las Escrituras crezcan. Ignora el enemigo que el Libro es de Dios, que Dios lo cuida, y que combatirlo y procurar su destrucción es "dar coces contra el aguijón" (Hechos 9:5); que hoy, como de antaño, es indestructible y que sucederá como cuan-

do Faraón oprimía en Egipto al pueblo de Dios: "cuanto más los oprimía, tanto más se multiplicaban y crecían". (Exodo 1:12.) Todo lo que es de Dios permanecerá para siempre; el hombre no lo podrá destruir; y aunque Biblias y sus poseedores han sido quemados, jamás han logrado, ni lograrán, gracias a Dios, destruir las Sagradas Escrituras, porque Dios las cuida y nos son dadas para nuestro deleite mientras estamos en este mundo. La Biblia es consuelo para todo creyente, porque aparte de sus innumerables aplicaciones a nuestras vidas, es pan cotidiano para el alimento del alma; es agua refrescante para el camino; es báculo para el peregrino; es sólido refugio para todos los tiempos; nos enseña a vivir santa y píamente, y nos lleva al mismo corazón de Dios. Amemos más nuestras Biblias, hagamos práctica constante de sus enseñanzas y estemos firmes, apoyándonos en todas sus benditas promesas.

"El fruto de los árboles de dulzura [henchidos:
Si el padre Adán hubiese de tal fruto [comido,
Al engaño maligno no se habría ren- [dido,
Ni padeciera tanto Eva ni su marido."

Esto fué escrito respecto a Adán y el jardín de Edén. Cuánta verdad encierra, y cómo es profético de hoy. En la palabra de Dios hay para los creyentes "espíritu y vida", y si de ese alimento comemos, con seguridad "al engaño maligno" de las tentaciones de Satanás no nos rendiremos. El que está alimentado de la palabra de verdad discernirá las astucias diabólicas, y se dirá: "Al Señor tu Dios adorarás y a él solo servirás". (Mat. 4:10.)

Término de Hostilidades

No es sino con inmenso placer que se ha recibido la noticia del armisticio en Corea, cesando así la guerra y siguiéndose las tratativas para una paz definitiva y estable, realizada sobre bases firmes para impedir su reproducción. Que Dios guíe, ayude e inspire a los que intervienen, a fin de que sea hecha la paz en forma verdadera, es nuestro deseo y oración. ¡Cuánta alegría debe de haber producido este hecho en el mundo entero, y especialmente entre los combatientes y sus familiares! Ha cesado el tronar de los cañones y demás armas mortíferas, que a tantas almas han enviado a la eternidad y han realizado tantos otros estragos. Vuelven los repatriados a sus países, se reintegran a sus hogares cuando tal vez habrían perdido sus esperanzas de lograrlo; se confunden en una alegría impagable, indescriptible, con los suyos, y ruegan a Dios que nunca más se separen, por lo menos por motivos guerreros. Dios es un Dios de paz, y el egoísmo y la maldad de los hombres, inculcados por Satanás, los lleva a olvidarse de todo y lanzarse a estos estragos terribles. Cesarían las guerras si en "todo lo verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre" se pensara. "Si hay alguna virtud, o alguna alabanza, EN ESTO PENSAD" (Filip. 4:8), nos exhorta la palabra de Dios. Si estas enseñanzas divinas ocuparan los corazones, pensando en ellas, no habría cabida para cosas malas y tampoco para la guerra. Cumplamos más y más, mientras peregrinamos en este mundo —pues sus enseñanzas jamás se envejecen ni pierden su vigor ni su valor—, con los deseos del apóstol San Pablo, de "que se hagan rogativas, oraciones, peticiones, hacimientos de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad". (1 Tim. 2: 1, 2.)

Reafirmación de Verdades Conocidas

9) Servicio

por Silvestre Romano

El apóstol Pablo termina el primer capítulo de 1ª Tesalonicenses con estas expresivas palabras: "Os convertisteis de los ídolos a Dios, PARA SERVIR AL DIOS VIVO Y VERDADERO, y esperar a su Hijo de los cielos", por lo que deducimos inequívocamente que para servir es necesaria primeramente una genuina conversión. Dice el Señor: "Nacer otra vez". (Juan 3:7.) Son introducidos en la familia de Dios, "los que creen en su NOMBRE". (Juan 1:12.)

Las Sagradas Escrituras nos dicen bastante en cuanto al servicio a Dios. Lo que es agradable a él y las consecuencias de no hacerlo como a él le agrada. Moisés lo prescribe con solemnidad para aquellos que están por entrar en la tierra prometida: "Guárdate que no te olvides de Jehová... A Jehová tu Dios temerás, y a él *servirás*... No andaréis en pos de dioses ajenos... porque no se inflame el furor de Jehová... y te destruya...". (Deut. 6.12-15.) Luego lo pone como un deber principal a la tribu de Leví: "Apartó Jehová la tribu de Leví, para que llevase el arca del pacto de Jehová, para que estuviese delante de Jehová para SERVIRLE, y para bendecir en su nombre". (Deut. 10:8.) Después a todo Israel: "Ahora pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo *ames y sirvas* a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma... para que hayas bien?". (Deut. 10:12.)

Josué, antes de terminar sus días, apela a la conciencia y corazón del pueblo en cuanto a escoger a quién van a SERVIR. Enumera los privilegios y las bendiciones que Dios les ha dado, y pone su propia persona y familia como ejemplo, diciendo: "Yo y mi casa SERVIREMOS a Jehová". (Josué 24:11-24. Se ruega leer la porción.)

David, de quien Dios dice: "Mi siervo" (1 Reyes 11:36), antes de terminar sus días recomienda y advierte a Salomón: "Hijo mío, conoce al Dios de tu padre, y SIRVELE CON CORAZON PERFECTO, y con ánimo voluntario; porque Jehová escudriña los corazones de todos, y entiende toda imaginación de los pensamientos. Si tú le buscares, lo hallarás; mas si lo dejares, él te desechará para siempre". (1 Crónicas 28:9.)

Los Salmos nos enseñan: "SERVID a Jehová con temor, y alegraos con temblor". (Salmo 2:11.) "SERVID a Jehová con alegría;

venid ante su acatamiento con regocijo." (Salmo 100:2.)

Zacarías en su cántico dice: "Librados de nuestros enemigos, le SERVIREMOS en santidad y en justicia delante de él, todos los días nuestros". (Lucas 1:74, 75.)

Pablo, hablando a los ancianos en Efeso, dijo: "He estado con vosotros por todo el tiempo, SIRVIENDO al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas". (Hechos 20:18, 19.) A los Romanos les escribe: "Ahora estamos libres de la ley..., para que SIRVAMOS en novedad de espíritu". (Rom. 7:6.) A Timoteo: "Doy gracias a Dios, al cual SIRVO... con limpia conciencia". (2 Tim. 1:3.) Y en la epístola a los Hebreos se dice: "SIRVAMOS a Dios agradándole con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor". (Heb. 12:28, 29.)

El apóstol Juan nos muestra un cuadro en la eternidad y dice: "No habrá más maldición; sino que el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le SERVIRAN. Y verán su cara; y su nombre estará en sus frentes. Y allí no habrá más noche". (Apoc. 22:3-5.) Esto nos llena de gozo: verle a él; mas todavía estamos en la tierra, y para nuestro provecho nos hacemos tres preguntas:

I) ¿Cuál SERVICIO es el que agrada a Dios?

II) ¿Cuál es el secreto de un SERVICIO fructífero?

III) ¿Cuál es la recompensa del SERVICIO?

I) *¿Cuál SERVICIO agrada a Dios?*

Sin ninguna duda: *Servicio por amor*. De esto tenemos el ejemplo del Padre, que amó tanto que dió a su Hijo unigénito. (Juan 3:16.) Conmueve nuestros corazones el Señor de todo, sirviendo a las criaturas (que no merecemos nada) por puro amor. Tenemos también el ejemplo del Hijo: 1º) Por puro amor dijo a su Padre: "Heme aquí para que haga, oh Dios, tu voluntad" (Heb. 10:9); y antes de ir a la cruz, dijo a sus discípulos: "...para que conozca el mundo que amo al Padre, y como el Padre me dió el mandamiento, así hago". (Juan 14:31.) 2º) Su tan grande amor hacia nosotros, enemigos por naturaleza y de hechos. ¡Cuánto nos amó! El dijo: "El Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas". (Juan 10:15.) "Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, mas yo la pongo de mí mismo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar." (Juan 10:17, 18.) Incomprensible amor para nuestras mentes finitas. La eternidad no alcanzará para entenderlo; mas gracias a él que la fe sencilla lo acepta y lo cree.

Además, el Señor ha enseñado que el SERVICIO que le agrada es por amor. En Juan 21:15-19 vemos un hermoso cuadro en la maravillosa conversación con el apóstol Pedro, después de resucitar.

Los discípulos han visto su poder sobre la creación (la pesca milagrosa) y su poder para sustentarlos (pan y pez asado). Habiendo terminado, Jesús dijo: "Simón... ¿me amás más que éstos? Dícele: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis corderos". El Señor preguntó tres veces a Simón si le amaba; entonces "entristecióse Pedro de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y dícele: Señor, tú sabes todas las cosas; tú sabes que te amo. Dícele Jesús: Apacienta mis ovejas". En el corazón de Pedro hay amor para su Señor, y está capacitado para un *servicio* agradable, apacentando *"corderitos y ovejas"*. ¡Oh, amado Señor!, ayúdanos a amarte más y más y así servirte de manera agradable a ti, como lo hacen muchos hijos tuyos, que dejando familia, país y comodidades, vienen a este y otros lugares para hablarnos de tu amor.

II) *¿Cuál es el secreto de un SERVICIO fructífero?*

El Señor dijo: "De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, él solo queda; mas si muriere, mucho fruto lleva". (Juan 12:24.) Entregamiento completo, no sólo a su Padre, sino que "se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz". (Filip. 2:8.) Haya en vosotros el sentir que hubo en él. "El que ama su vida, la perderá... Si alguno me SIRVE, sígame." (Juan 12:25, 26.) "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo." (Mat. 16:24.) "Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará." (Juan 12:26.) "Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis *vuestros cuerpos* en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro racional culto." (Rom. 12:1.) Precioso ruego del apóstol: entregar todo sin reserva a Aquel que nos compró, "no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo". (1 Ped. 1:18, 19.)

Como lo entendió Pablo: "...del Dios del cual yo soy, y al cual SIRVO..." (Hechos 27:23), "por amor del cual lo he perdido todo, y téngolo por estiércol". (Filip. 3:8.) Privilegios religiosos, linaje, distinción social, justicia propia, es decir, TODO.

Señor, ayúdanos a amarte de tal manera que todo nuestro ser esté sin reserva en tus manos. Tú nos dices: "Sin mí nada podéis hacer". (Juan 15:5.)

III) *¿Cuál es la recompensa del SERVICIO?*

Mucho se podría decir de las recompensas que reciben aquellos que sirven por puro amor y entregados completamente a la voluntad del Señor, en cuanto a lo terrenal; pero creo que la recompensa mayor será, y de ello no cabe ninguna duda, cuando el Señor aparezca: ¡qué hermoso! Verle a él, el mismo que nos amó, el mismo que murió, el mismo que resucitó, el mismo que se fué, el

mismo que viene. Ver su rostro; verle sabiendo que le hemos servido, no como quienes agradan a los hombres, sino como SIERVOS de él, entregados a él por amor a él, con todo ánimo en la voluntad de él. (Efes. 6:6.) Oír de él luego de pasar por el tribunal de Cristo: "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu Señor". (Mat. 25:21.)

Señor: Que te sirva por amor a ti.
Señor: Que te sirva entregado completamente a ti.
Señor: Que oiga de ti: "Bien, buen siervo y fiel".



SOBRE LOS SACRIFICIOS

9) La Limpieza del Leproso

(Levítico 14)

por Jaime Russell

La lepra es enfermedad asquerosa, y Dios la emplea como figura apropiada del pecado en sus efectos contaminosos. ¿Puede ser más horrible o más repugnante el cuadro que se presenta a nuestra mente?

Declarada la enfermedad, el sacerdote tenía que pronunciar que el leproso era inmundo. Sus vestidos tenían que ser deshechos, su cabeza descubierta y embozado tenía que pregonar: "¡Inmundo! ¡inmundo!". Todo el tiempo que la llaga estuviese en él, era inmundo, y tenía que vivir en triste *soledad;* fuera del real tenía que ser su morada. (13:45, 46.) Su condición lastimosa le excluía tanto del santuario como del real, y así le privaba de comunión con Dios y con su pueblo. ¡Cuán triste condición, y aun figura fiel de la condición de todo pecador! El pecado separa al hombre de Dios y de su pueblo. Se lee: "Todos pecaron, y están destituídos de la gloria de Dios". (Rom. 3:23.) Para empeorar su situación, el leproso era completamente impotente para hacer nada que pudiera mejorar su estado horroroso. Así es con respecto al pecador. *No puede mejorarse por ninguna cosa que haga.* Pecador inmundo es por naturaleza y por práctica. Si el leproso había de ser restaurado a la comunión con Dios y su pueblo —al santuario y al real—, había de ser por obra hecha a su favor. Tenía que ser limpiado de su enfermedad. El sacerdote tenía que hacer una obra en virtud de la cual el leproso podía ser perfectamente limpio. El sacerdote hizo todo, y el leproso no hizo nada.

La obra de limpieza fué llevada a cabo por dos distintas ceremonias: una, fuera del real; la otra, dentro del real. El carácter distintivo de la primera ceremonia era la presentación de dos avecillas vivas y limpias. Una fué muerta en un vaso de barro sobre aguas vivas. La otra fué mojada en la sangre de la muerta y luego suelta sobre la haz del campo. La avecilla muerta es figura de Cristo en su muerte, y la otra, de Cristo en su resurrección.

La muerte de la víctima fué, en figura, la base justa sobre la cual Dios podía declarar limpio al leproso, pero se nota que esa muerte no le significó nada al leproso *hasta que fuera rociado* siete veces con la sangre de la víctima. Entonces, y no antes, fué habilitado para entrar en el real. La muerte de la víctima por sí sola no bastaba para limpiarlo. Tenía que ser rociado con la sangre y así de esta manera identificado con la víctima en su muerte para que fuera limpio. De la misma manera la muerte de Cristo es la base sobre la cual Dios puede limpiar al pecador más vil, pero no por eso son todos los pecadores hechos limpios. Por cierto, hay provisión para la limpieza de todos, pero sólo los que están identificados con el sacrificio de Cristo por la fe en él —lo que corresponde al rociar con la sangre de la avecilla muerta— son limpios. (v. 7.) "La sangre de Jesucristo su Hijo nos (creyentes) limpia de todo pecado." (1 Juan 1:7.)

La avecilla viva mojada en la sangre de la muerta y suelta sobre la haz del campo testificaba del hecho de que la obra de la expiación fué cumplida. Así es con referencia a la resurrección de Cristo, pues declara el triunfo glorioso de la obra de redención.

Ahora, el leproso, habiendo sido rociado con la sangre de la víctima y dado por limpio, tenía que *lavarse a sí mismo con agua,* lavar sus vestidos y raer todos sus pelos. Esto hecho, fué pronunciado limpio y podía volver a estar en el real de donde había sido expulsado. (v. 8.) El lavar de los vestidos en agua —figura de la palabra de Dios— simboliza el abandono de todo lo que en carácter y conducta no sea compatible con su profesión. El raer de los pelos nos habla de la renuncia a todo lo que sea de crecimiento natural, o sea, de la carne. Judicialmente, el leproso fué declarado limpio cuando fué rociado con la sangre, pero, experimentalmente, tenía que lavarse a sí mismo y lavar sus vestidos en agua. Así es en el caso del creyente en el Señor Jesucristo. Dios le mira a través de la sangre de Cristo y le declara limpio, pero luego el creyente tiene que limpiar su vida en sentido práctico por la aplicación de la Palabra. En otros términos, el creyente es lavado, santificado y justificado *en Cristo Jesús.* (1 Cor. 6:11.) Tal es su posición incambiable delante de Dios. Pero experimentalmente se le exhorta

Su Hijo Unigénito

por Samuel Amenós

La base fundamental de perdón, fe, esperanza, amor, está cimentada en que Dios dió a su único Hijo para salvarnos. Su persona es el centro de nuestros pensamientos y su obra el deleite de nuestra alma. La piedra que desecharon los edificadores, ésta fué puesta por cabeza de esquina, pues con el poder de su vida nos aseguró la salvación que daría con su muerte, la fe que naceria con su resurrección, la esperanza que forjaría con su ascensión y la gloria de que participaremos con su pronta venida.

De la palabra eterna de Dios destacamos los puntos siguientes sobre su excelsa persona:

Su principio. Siendo el Hijo de Dios, es preexistente y eterno, teniendo vida en sí mismo, pues "él es antes de todas las cosas". Sobre su vida pudo decir: "Pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, mas yo la pongo de mí mismo". Estas palabras fueron confirmadas por los hechos posteriores, que muestran su independencia absoluta de los demás seres animados e inanimados del universo, siendo ellos dependientes de él, ya que "por él todas las cosas subsisten".

Su venida. Su encarnación milagrosa es el cumplimiento de la promesa de Dios y la realización del misterio de la piedad, cuando "Dios es manifestado en

---

a limpiarse de toda inmundicia de carne y de espíritu. (2 Cor. 7:1.) Porque Cristo le ha limpiado por su sangre preciosa, él es exhortado a limpiarse por la aplicación de la palabra de Dios a su vida.

En el día octavo el leproso fué presentado con su sacrificio y ofrendas delante de Jehová a la puerta del tabernáculo del testimonio. (v. 10.) Ya limpiado, vino a ser adorador. Allí se llevó a cabo la segunda ceremonia.

Las cuatro clases de ofrendas se presentan en los versículos que siguen, pero la característica especial es la ofrenda por la culpa —figura de Cristo, "el cual mismo llevó nuestros *pecados* en su cuerpo sobre el madero". El pecador ve a Cristo primero como el prototipo de la ofrenda por la culpa. Esta ofrenda fué sacrificada primero. Con la sangre —figura de la sangre de Cristo— el leproso fué ungido sobre tres partes de su cuerpo: la oreja derecha, la mano derecha y el pie derecho. La oreja fué limpiada para que, de ahí en adelante, oyera la voz de Dios; la mano, para que le sirviera; y el pie, para que andara en sus sendas. (v. 14.) Luego el aceite —figura del Espíritu Santo— fué puesto "sobre la sangre de la expiación por la culpa". (v. 17.) Nótese que la sangre fué puesta primero y luego el aceite. No podía ser al revés. Esto nos enseña que la sangre de Cristo es la base de las operaciones del Espíritu Santo, y nos recuerda Efesios 1:13: "...en el cual también desde que creísteis, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa". El sobrante del aceite fué derramado sobre la cabeza del que se purificó. Así el hombre entero fué consagrado a Dios en el poder del Espíritu Santo.

carne". En su perfecta humanidad cumplió todos los requisitos de la ley mosaica tal como había prometido en el sermón del monte al expresar: "No he venido para abrogar, sino a cumplir". Mostró así que lo exigido por Dios pudo ser cumplido, quedando su Padre satisfecho y presentándolo aprobado delante de los hombres: "He aquí mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento", fué el veredicto divino.

Sus características. Tal pontífice nos convenía: santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores y hecho más sublime que los cielos. Era Dios y hombre; Señor y siervo; Sacerdote y víctima; Príncipe y súbdito; a pesar de lo que amó, fué despreciado, humillado y exaltado, rechazado y adorado; siendo inocente, fué castigado; todo había sido criado para él, y sin embargo no tenía donde recostar su cabeza; era el Buen Pastor, pero como cordero fué llevado al matadero. Profeta excelente, incomparable Maestro, único Salvador. Expresó: "Gloria de los hombres no recibo", y escuchaba de Dios: "Y lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez".

Su muerte. Los sufrimientos de Jesucristo y su humillación en la cruz lo relacionan directamente con la raza humana, siendo allí nuestro sustituto perfecto al agrado de Dios. Su nombre nos dice que salva; Cristo, su título, nos explica cómo salva. Su muerte es espectáculo único en el universo, analizando la forma, considerando su objeto y meditando en los resultados. El mismo Señor pregunta: "¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?", y el Espíritu guía al apóstol para escribir: "Cristo fué muerto por nuestros pecados, conforme a las Escrituras".

Sus oficios. En él se juntan tres oficios: Profeta (cuando estuvo en la tierra), Sacerdote (ahora en los cielos) y Rey (cuando regrese a la tierra). Lo que comenzó en la tierra, lo está continuando en los cielos y lo consumará cuando vuelva otra vez. Su suficiencia divina satisface ampliamente la mayor necesidad como si fuera la menor y las pequeñas necesidades como si fueran grandes; así es como en el pasado nos legó el mejor presente y en el presente promete el mejor futuro.

Su resurrección. Es la aprobación de Dios a toda su obra, siendo credencial notable de su persona, uno de los pilares sobre los que se apoya el cristianismo, porque es la expresión de la victoria que obtuvo con su muerte y prueba gloriosa de nuestra eterna justificación. Si quitáramos la cruz y el sepulcro vacío de su vida, tendríamos sólo un Apóstol, pero nunca El Salvador; por eso Pablo confirma que Cristo "fué entregado por nuestros delitos, y resucitado para nuestra justificación".

Su ascensión y entronización. Vino para su obra: "Buscar y salvar lo que se había perdido", y cuando cumplió la obra de la redención, pagando con su sangre el precio de nuestro rescate, volvió a su Padre para ser glorificado con la gloria que había tenido cerca de él antes que el mundo fuese. Así Cristo entró en el mismo cielo para presentarse ahora por nosotros en la presencia de Dios.

Su pronta venida. El Esposo viene a unirse con su amada esposa, siendo esperado por los redimidos, no en humildad y flaqueza, sino en poder y gloria. Será la "Estrella de la mañana" que vendrá *a* las nubes para arrebatar a su iglesia, para que luego aparezca el "Sol de justicia" *desde* las nubes con su amada a reinar en el mundo. ¡Bendita esperanza la de los hijos de Dios: estar con él es mucho mejor!

Toma actualidad la pregunta del Señor: "¿Qué os parece del Cristo?", y decimos llenos de gozo las palabras del centurión: "Verdaderamente este Hombre es el Hijo de Dios".

El Señor Jesucristo es Príncipe de paz; *hizo la paz, la predicó, y nos dió* su *paz. "La paz os dejo, mi paz os doy...; no se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo."* (Juan 14:27.)

DEBERES RECIPROCOS DE LOS HERMANOS

por Walter T. Bevan

Supongo que podríamos con una sola palabra decir lo que es el deber común de hermanos el uno para con el otro: AMOR. Ojalá que no hubiera necesidad de usar las palabras de Abram a Lot: "No haya ahora altercado entre mí y ti..., porque somos hermanos", pero ¡cuántos hermanos viven en constante tirantez porque no practican este deber primordial!

Nuestro Señor lo llamó *un nuevo mandamiento.* (Juan 13:34.) Trae por delante *un nuevo alcance.* Los idiomas, religiones, animosidades raciales, etcétera, dividen el mundo. ¿Dónde se puede ver, excepto en la iglesia cristiana, a hombres y mujeres de todas razas, etcétera, viviendo en armonía y paz? "TODOS... UNO EN CRISTO JESUS". Es nuestro deber reconocer nuestro parentesco: somos todos hijos del mismo Padre, y estamos íntimamente relacionados con el mismo Señor.

El Ejemplo. "Como yo os he amado." (Juan 13:34.) Esto no consiste en palabras melosas y emociones afables, sino en autosacrificio, modelado según el modelo del sacrificio de Cristo. (1 Juan 3:16.) Es obligatorio, pues, porque él lo manda; no es cosa de nuestras inclinaciones y gustos. El Señor iba a dejar a los suyos; pero antes de ir, no les dió una lista de observancias y ritos, sino un nuevo mandamiento. Cumpliéndolo, sería completamente suficiente.

El amor fraternal es, además, *prueba de discipulado* (Juan 13:35) y del *nuevo nacimiento.* (1 Juan 3:14; 5:1.) Ahora, nadie con corazón sincero puede negar que a pesar de muchas palabras efusivas, fallamos miserablemente. Procuraremos honestamente hallar dónde está la falla. Muchas veces erramos llamando "amor hermanable" a ese sentimentalismo como regalar cosas, agradar a todos, satisfacer todo pedido o deseo; cosas que son flores hermosas, pero comunes a todo el mundo. El amor hermanable de la Biblia es una flor exótica, nativa del clima celestial; es más que cortesía o amabilidad; cuesta abnegación, autodisciplina, dejar de decir la palabra no bondadosa, no criticar tan cruelmente, preferir el bien de otros. *Este amor es sincero.* (1 Ped. 1:22, Rom. 12:9, 10; 2 Cor. 6:6.) El disimulo es malo, pero común; es esconder tras palabras suaves lo que sentimos de verdad. El salmista se quejó de palabras blandas como manteca pero con guerra en el corazón (Sal. 55:21), y hay la tendencia de usar palabras que no cuadran con los sentimientos, o mostrar una bondad que es hipocresía. Lo que impide la manifestación de amor hacia otros es el amor propio; raras veces buscamos el bien de nuestros hermanos con el mismo fervor que el nuestro. "Amaos unos a otros entrañablemente de corazón puro." (1 Ped. 1:22.) "En cuanto a honra, prefiriendo cada cual el otro." (Rom. 12:10, V.M.)

Donde el amor arregla y ordena, no habrá peleas por los principales lugares; el remedio para las envidias mezquinas es un corazón lleno de amor fraternal, porque está lleno ya con amor al Señor de todos. El libramiento de la tiranía del amor propio lo tenemos en Rom. 12:1, 2; empieza con ponernos a nosotros mismos sobre el altar. El clima donde crece este amor es un "corazón puro", y su cultivo es por amor y "obediencia de la verdad". (1 Ped. 1:22.) Cometemos a veces el error de pensar que el amor hermanable se cultiva por medio de la vida social y frases afectuosas; la verdad es que podríamos tomar el té o jugar juntos con "guerra en el corazón". El camino real es por conocer y obedecer la verdad. Cuando el corazón está bien, todo está bien; en esto vemos la completa suficiencia del amor. Leamos 1 Corintios 13: aquella poesía del amor, donde vemos que el amor sincero produce toda clase de bendición y alegría. "Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de obra y en verdad" (1 Juan 3:18); el amor de Cristo ha de vencer nuestro egoísmo y conformarnos a su semejanza.

El espíritu perdonador. Un espíritu que no perdona es la causa de tanta amargura y falta de acuerdo entre hermanos. ¡Cuán fácilmente ofendemos, y cuán prontamente quedamos ofendidos! Procuremos ni dar ni tomar ofensa. Es común ver a hombres y mujeres que se ocupan en las cosas solemnes y sagradas de Dios y que sin embargo se ofenden y se ponen malcontentos como criaturas mimadas. No tiene que haber fin al hecho de perdonar; cuantas veces haya necesidad de perdonar, hay que hacerlo. (Mat. 18:21, 22.) Los espirituales siempre procuran ganar al hermano ofendido, y además la cosa desagradable tiene que quedar dentro del círculo más reducido; andar por el pueblo de Dios hablando de las faltas de creyentes es ajeno al espíritu del evangelio. (Mat. 18:15-17.) A veces hay pecados y ofensas que necesitan la disciplina extrema; ésta tiene que ser aplicada por la iglesia y en el temor de Dios, y es necesaria para el bien de la obra y del transgresor; para tales medidas más que ninguna se necesita la oración, y en vez de divulgar el hecho por todo el mundo como si fuera un manjar deleitoso, debemos interceder a favor del caído y por nosotros mismos, "mirándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado". (Gál. 6:1.)

El amor hermanable es *altruista e imparcial.* (Mat. 22:39; Deut. 10:19.) Además, es generoso y liberal. (Deut. 15:7-11; 1 Juan 3:17.) Los generosos impulsos de la gracia quedan cortados tantas veecs en el brote por la dureza, egoísmo y mezquindad. "Abrirás tu mano a tu hermano"; cuidado con el "pensamiento perverso" ("algún otro lo va a hacer", "pronto recibirá ayuda", etcétera.) ¡Cuántas veces tiramos "ayuda" como tiraríamos un hueso a un perro!; por esto repugna tanto a aquellos que tienen que recibirla. Dios ama al dador alegre. Si todos fueran ricos, ¿qué lugar habría para la virtud de la gratitud, etcétera? Nadie tendría que decir gracias por nada, y pronto tendríamos corazones endurecidos y sin ternura ni compasión; "no debe dolerte el corazón cuando se lo dieres". (Deut. 15:10, V.M.)

El deber de considerar los escrúpulos de otros. Hay mil cosas más apremiantes que hacer que criticar; tenemos suficiente en nuestros propios corazones para preocuparnos durante el resto de nuestra vida aquí; aun nuestra libertad tiene que ser limitada por el amor a otros no tan liberales; no importa cómo miramos la cosa, siempre es mejor ser esclavo del escrúpulo que vivir esclavo del "ego". Hay que pensar más de aquellos que no pueden hacer tal o cual cosa, que de nuestra latitud o falta de prejuicios; esto contribuirá a la paz y armonía. (Si estuviera en peligro la verdad, naturalmente no tiene que haber concesión alguna.) ¿Para qué somos creyentes? ¡No habría necesidad de ser creyentes para agradarnos a nosotros mismos! Cuidémonos para no dar la impresión de que el objeto principal de ser creyente es poder hacer lo que nuestro hermano escrupuloso no puede hacer, y así llegar a ser tropiezos y no ayudas. (Romanos 14.) ¡Qué llamamiento a tener paciencia, corazones grandes y amor fraternal, y mostrar por la vida que tenemos los dones espirituales de "justicia y paz y gozo por el Espíritu Santo". ¡Oh Señor, quita tú todo miserable pensamiento de agradarnos a nosotros mismos, que sirve solamente para matar todo sentimiento amoroso y tierno! (Rom. 15:1-3.)

Padres, Mancebos e Hijitos

Sobre 1 Juan 2:13-19. Los padres a quienes se refieren los versículos 13-14 son creyentes quienes, habiendo confiado en el Señor en días tempranos de la era cristiana, habían andado en comunión con él, sin vacilaciones. Los padres de hoy son aquellos cristianos maduros que hallan completa satisfacción en Cristo; ellos crecen en santa intimidad con él. Juan era uno de esos padres. (Juan 13:23.) Pablo igualmente es un ejemplo que se distingue como cristiano maduro: "Sé a quien he creído" (2 Tim. 1:12): "A fin de conocerle". (Filip. 3:10.) Crecimiento a ese grado de madurez se consigue mediante comunión con el Señor por la lectura de la Palabra y oración.

Los mancebos (vs. 13-14) eran aquellos cristianos que habían progresado considerablemente en la vida espiritual, siendo el secreto de ese adelanto, que "la palabra de Dios mora en vosotros". Esa palabra en ellos era la fuente de sus pensamientos y actos, y de allí derivaban fuerzas para vencer al maligno. Para crecer espiritualmente tenemos que llegar a un buen conocimiento de la palabra de Dios por un continuo y detenido estudio, y meditación con oración. Sólo a medida que somos nutridos por las verdades divinas seremos fuertes y tendremos salud espiritual. Encontramos en esta parte de las Escrituras una sabia advertencia respecto a lo que es un obstáculo al crecimiento espiritual: "No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo" (v. 15), desde que el amor a ello ha hecho fracasar muchas vidas que prometían bien; la mundanalidad es un veneno que, cual narcótico, adormece la espiritualidad. Haremos bien de recordar que el mundo y las cosas del mundo no pueden contribuir a nuestro gozo aquí, ni a nuestra futura remuneración. Inevitablemente la mundanalidad nos privará de tener comunión con Dios. El amor al mundo y el amor al Padre no pueden estar en un corazón al mismo tiempo.

Respecto a los "hijitos" (vs. 13, 18), éstos son los miembros más recientes de la comunidad cristiana. Estos estaban en peligro de ser engañados por los falsos enseñadores, que, aunque *estaban en* la iglesia, salieron porque "no eran de nosotros", y *nunca pertenecieron a* la iglesia; eran anticristos. Toda su enseñanza era una negativa de la verdad respecto a la persona y obra de Cristo. El peligro que amenaza a la juventud cristiana hoy en día es muy grande y serio. El diablo tiene en todas partes —aun quizás entre nosotros— sus agentes que, mediante viva voz y hoja impresa, propagan fundamentales errores disfrazados atractivamente, y envueltos en semejanza de verdades evangélicas, con el fin de engañar a los no apercibidos. Gracias a Dios, los engañadores no pueden poner mano sobre la vida de los creyentes. (Job. 1:12.) Pero, ¡qué desgracia!, están quitando de muchos el gozo de la seguridad.

—Traducido de *"The Witness"*.

En cuanto a la tentación del Señor (Luc. 4:1-15), *no era cosa mala comer pan, ni que el Hijo de Dios gobernara los reinos de la tierra, ni tampoco, por cierto, que él confiara en Dios; pero sí que el Señor hiciera esas cosas para complacer a Satanás, quien, como dijo uno, quiso que el Señor hiciera cosas buenas "en manera equivocada, con intento no justificado y con motivos ajenos a la voluntad de Dios". Tengamos cuidado de las tentaciones del diablo; son muy astutas: no nos dirá,* peca, *sino* haz *esto o aquello que, al parecer, no es malo, pero cuyo motivo no es bueno.*

LA NATURALEZA Y OPERACION DE LA FE

por G. M. J. LEAR

En Hebreos 11:1 leemos: "Es pues la fe la sustancia de las cosas que se esperan, la demostración de las cosas que no se ven". De esto se desprende que la fe tiene como esfera propia lo esperado y lo invisible. El hombre de comercio oye hablar de una gran crisis que se acerca: lo cree, y en seguida adopta las medidas necesarias. Los habitantes de Jamaica reciben aviso de un gran ciclón que se aproxima: de pronto buscan un refugio y tratan de poner en un lugar seguro sus animales, y amarrar bien los objetos sueltos. El hombre sensato bien sabe que hay muchas cosas más allá del alcance de su vista natural y más allá de su inteligencia tan limitada. Si el hombre, el "homo sapiens" de la ciencia, es el punto más alto de la creación, entonces ¡ay de nosotros! ¿Cómo vamos a encontrar la razón del universo? ¿Cómo vamos a descubrir la causa de la imaginación que poseemos, la conciencia de la existencia, el conocimiento del bien y del mal? ¿Quién va a explicar el cambio radical operado en la persona que recibe sencillamente el mensaje del evangelio y pasa "de muerte a vida", con los vicios vencidos, la corriente de la vida transformada, el corazón lleno de paz y gozo? Los fenómenos de la fe son tan reales como los de la naturaleza, pero en distinta esfera.

La naturaleza de la fe se describe como "sustancia" y "demosrtación": no hay nada del "material insustancial de un sueño" en esta definición, y los ejemplos concretos que siguen apoyan la realidad de la fe; es algo que ha hecho grandes proezas en el mundo y ha cambiado el curso de la historia. Es la "demostración", convencimiento o convicción de las cosas que no se ven. Cuando el hombre inteligente se convence de que este mundo no es la suma total de su existencia; cuando tiene la convicción de que las cosas espirituales son de eterno valor, entonces, si obra normalmente, pondrá las cosas de este mundo en un lugar secundario: buscará "primero el reino de Dios y su justicia", sabiendo que lo demás es cosa de sólo relativa importancia. La fe hace que el futuro se haga presente, y así dé su impulso a la vida actual.

En este capítulo de Hebreos, los tres primeros ejemplos de fe nos dan:

(1) *La inteligencia de la fe*: "Por la fe entendemos haber sido compuestos los siglos por la palabra de Dios". La naturaleza ha venido a ser por una interposición divina: este mundo no es "un concurso fortuito de átomos", una frase verdaderamente imbécil, a pesar de haber sido empleada por científicos. Hay un Ser Supremo, perfecto en sabiduría y poder. Si la inteligencia ha evolucionado de lo no consciente, entonces lo inanimado tiene más poder que lo animado, porque nosotros no podemos acelerar o retardar esta "máquina evolucionaria", con todos nuestros inventos. En la Biblia la existencia de Dios se postula; nunca se ofrecen pruebas ni razonamientos: es LA PRIMERA CAUSA, y la única primera causa razonable. La fe no es estúpida; es sabia de veras.

(2) *El acercamiento de la fe.* El caso de Abel es muy instructivo. Lo que es necesario para que el hombre pueda aproximarse a Dios, se enseñó a Adán y Eva después de la caída: fueron vestidos de "túnicas de pieles", cubiertos de la piel de una víctima sacrificada. Caín hace caso omiso de esta enseñanza y ofrece el resultado de su propia labor, y es rechazado por Dios. Abel toma en cuenta la necesidad del sacrificio, y ofrece un cordero; y en mérito de aquella ofrenda, Dios le acepta; Abel es "justificado por la sangre".

(3) *La comunión de la fe.* Enoc es un caso sumamente interesante. Es evi-

(Continúa en pág. 241)

De lo que Leo, Pienso y Juzgo

por G. M. J. Lear

En el capítulo 13 del segundo libro de los Reyes leemos del interesante incidente en conexión con el lecho de enfermedad del profeta Eliseo. Cierto comentarista sobre esta parte de la historia del reino de Israel escribe: "Eliseo quería producir la impresión en la mente del rey de que tenía dos enemigos, uno adentro y otro afuera. El de afuera era Siria, y hacer caso omiso de ese peligro sería fatal... "Abre la "ventana de hacia el oriente", dice el profeta moribundo: "Tira", y la flecha fué dirigida hacia el oriente: "Saeta de "salud de Jehová, y saeta de salud con-"tra Siria", observa Eliseo. Pero no era solamente el peligro amenazante del oriente, pues había el peligro de adentro: el carácter del rey era el peligro más grande para Israel. "Toma las sae-"tas... hiere la tierra", dice el enfermo. El joven rey ya había recibido la lección del significado de las saetas, y debería haberse dado cuenta de la importancia de la ocasión. Obedece, pero sin ganas, con poca energía o ánimo... "hirió tres veces, y cesó". ¡Irresoluto e irresponsable! Con este rey, como con todos los hombres, fué en las cosas pequeñas, en las acciones incidentales, que reveló lo que era en realidad... La debilidad de Joas el rey era que sabía aceptar las cosas demasiado cómodamente: estaba tan ocupado con su propia dignidad que no podía ser entusiasta".

Allí tenemos el grano del asunto: la inercia natural a nosotros, la pereza espiritual, la falta de espíritu emprendedor, de empuje y entusiasmo. "¿Qué pasa a la locomotora?", preguntó un pasajero al maquinista, "¿no tiene agua?". "Sí, tiene agua", respondió, "pero no está hirviendo". Allí está la dificultad: tenemos conocimiento y capacidad tal vez, pero no existe el verdadero celo para esparcir el evangelio en todas partes y en todo tiempo. ¡Ay de aquellos que tienen mucha luz en cuanto a las cosas de Dios, pero no resplandecen cual luces en la obscuridad del mundo alrededor! ¡Ay de los que tienen abundancia de comida, tirando a la calle mucho de lo que sobra, y no piensan en la necesidad de los que perecen por falta de alimentación! ¡Ay de aquellos que han probado la eficacia de un remedio para un mal fatal y, sin embargo, no se molestan para hacer saber a otros que sufren que existe una medicina para su enfermedad!

Sigue nuestro comentarista: "Un viejo director de una clase de estudiantes de la palabra de Dios sabía decir: "Hablad en alta voz. Hablad claramen-"te. Haced sentir a vuestro auditorio "que tenéis un mensaje que tenéis que "entregar con toda fidelidad y seriedad. "Si no tenéis entusiasmo a la edad de "veinticinco años, estaréis como muer-"tos a la edad de cincuenta; y ésa es "la edad cuando debéis añadir a vues-"tra fortaleza la sabiduría que sólo vie-"ne con la experiencia. Si vuestra con-"sagración no es intensa; si se pronun-"cia el mensaje como algo medio creí-"do nada más, luego llegaréis al estado "de creer realmente a medias, y pron-"to vuestros oyentes tendrán dudas si "creéis o no en el mensaje que estáis "entregando."

Por supuesto, no está abogando por una intensidad fingida, una pasión pretendida, algo que no tiene sus raíces en la verdad y la experiencia profunda del alma, pero, sí, por que prediquemos con verdadero sentimiento, fundado por la obra del Espíritu Santo en nosotros. El verdadero amor para con Dios se manifiesta en un amor para con las almas a nuestro alrededor; y esto, a su vez, se hará ver y sentir en nuestra manera de efectuar cualquier servicio en el nombre de nuestro Señor y Maestro.

El Sendero del Creyente

Revista evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Directores:

GEO. H. FRENCH
Maipú 43 (R. 6), Buenos Aires

GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1635, Buenos Aires

Subdirectores:

JERONIMO A. CALLEJAS
Córdoba 1444, Rosario

ALFREDO L. HUNT
Tronador 3656, Buenos Aires

DANIEL SOMOZA
Moreno 2559, Buenos Aires

Administradores:

NICOLAS FERNANDEZ PAZ y
DAVID O. SOMOZA
Moreno 2559, Buenos Aires

(Aparece, D.M., a mediados de mes)

Septiembre de 1953

EDITORIAL

La necesidad de prepararse

por G. M. J. Lear

Este mundo está lleno de incertidumbres, y el hombre prudente trata de prevenirse contra todas las eventualidades. La palabra "prudente" es forma abreviada de *providente,* el hombre provee contra lo que prevé. "El avisado ve el mal y se esconde; mas lo simples pasan, y reciben el daño." (Prov. 22:3.)

El niño en el colegio está preparándose para el futuro, tal vez sin darse cuenta de ello. El jovencito ya tiene más conocimiento de lo que le espera en el mundo y estudia con un fin más definitivo, y después redobla sus esfuerzos para hacerse apto para su oficio o profesión. "Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina", dice el apóstol al siervo más joven, Timoteo: "Ocúpate en leer, en exhortar, en enseñar".

El predicador necesita preparación: debería ejercitarse delante del Señor para poder entregar su mensaje con debido efecto. Uno que hacía alarde de poder hablar sin preparación, dijo a un obrero de experiencia: "Al subir a la plataforma muchas veces no sé de qué voy a hablar". "¡Ah!", contestó el otro, "eso explica por qué, cuando usted baja de la plataforma, el auditorio no sabe de qué ha hablado". Hay que tener un objeto definitivo al dirigir la palabra al público, y esperar en Dios para que él conceda el mensaje más adecuado para este fin. Concedemos, y de todo nuestro corazón, que más importante que el estudio de temas es el ejercicio de corazón delante del Señor: pero esto no excluye aquéllo: las dos cosas son de primera necesidad. Un buen equilibrio entre la lectura de la palabra de Dios y el esperar en Dios mediante la oración producirá una obra de más valor y mayor eficacia.

Pero si el predicador tiene que prepararse, ¿qué diremos del en-

señador de las Escrituras? Es más fácil poder dar una palabra de testimonio en el evangelio que ofrecer al público un discurso expositional de valor exegético. Si puede decir uno de los oyentes: "Para mí este pasaje de la Biblia brilla con una luz completamente diferente ahora; tiene un mensaje para mi alma": entonces, sí, habremos ganado algo permanente. Hay grandes tesoros en las Sagradas Escrituras: algunas pepas de oro hay en la superficie o a poca profundidad; pero para enriquecernos verdaderamente necesitamos usar el pico del trabajo asiduo y la pala para juntar y examinar el resultado de nuestra obra. Hay muchos frutos jugosos en este árbol, pero hay que trepar el tronco y ponernos en contacto con el ramaje para poder recoger estos productos tan atractivos y nutritivos. Y otra vez tenemos que observar que no se trata de una viva inteligencia solamente, sino de una conciencia muy sensitiva para oír la voz del Espíritu por medio de la Palabra. "Tú pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo?" (Rom. 2:21): lo que experimentamos en carne propia da valor real a la enseñanza que quisiéramos dar. El enseñador tiene una responsabilidad ineludible: tiene que mostrarse como dechado, o ejemplo, de lo que procura inculcar en los demás. "Hermanos míos, no os hagáis muchos maestros, sabiendo que recibiremos mayor condenación". (Sant. 3:1.)

¡Qué grave es la responsabilidad si enseñamos mal a los que nos escuchan! Si podemos ganar más conocimiento por cursos de correspondencia o por asistir a clases de enseñanza especial, o por valernos de todas las oportunidades ofrecidas en conexión con la asamblea de la que formamos parte, aprovechémonos bien de todas estas oportunidades, y que nuestro aprovechamiento sea manifiesto a todos (1 Tim. 4:15), creciendo en "la gracia y el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo". (2 Ped. 3:18.) Es la gran falta que se hace sentir en las iglesias en el día de hoy: más instructores consagrados, más empeño en el estudio de las Escrituras, más ejercicio de conciencia en cuanto a ponerlas por obra en nuestra vida particular y en las asambleas. Esto en realidad constituye un testimonio al nombre de nuestro Señor.

Y lo que se refiere a los individuos entre los creyentes, también se puede aplicar a las iglesias colectivamente. Al fin y al cabo, una iglesia es lo que representa el conjunto de los hermanos y hermanas: la seriedad de propósito, el entusiasmo en las cosas del Señor, la santidad práctica de la vida diaria, la lealtad en apoyar las actividades de la asamblea, — todo esto tiene que surtir efecto en la vida colectiva de la iglesia. En el último capítulo de las Escrituras (Apoc. 22), el Señor habla tres veces a fin de despertar interés en su venida otra vez: (1) Versículo 7: "He aquí yo vengo presto. Bienaventurado el que guarda las palabras de este libro". Aquí tenemos algo para estimular NUESTRA FE: la creencia verdadera se traduce en obras de obediencia al libro. (2) Versículo 12: "He aquí yo vengo presto, y mi galardón conmigo", donde vemos la oferta del premio para avivar NUESTRA ESPERANZA, ya que el Señor no va a dejar en el olvido ningún acto realizado para su gloria. (3) Versículo 20: "Ciertamente vengo en breve. Amén, sea así. Ven, Señor Jesús": es la persona que llena la visión del alma, despertando EL AMOR. Esta es la verdadera preparación para la venida de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Preguntas y Respuestas

Pregunta: ¿Podemos esperar la venida del Señor cualquier día, a pesar de que el apóstol dice que "no vendrá sin que venga antes la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado"?

Respuesta: La Escritura citada se refiere al "día del Señor", una frase bien conocida en el Viejo Testamento, que tiene referencia a la restauración de Israel y la inauguración del reino de nuestro Señor en la tierra. En Mateo 24:29 y 30 el Señor Jesús enseña que su venida para establecer su reino tendrá lugar después de la "abominación del asolamiento", colocada en el templo de Dios, lo que corresponde con el versículo 4 de 2 Tes. 2. El apóstol se clasifica con "los que vivimos" en 1 Tes. 4:15: tenía esperanza de hallarse entre aquellos que iban a ser recogidos en la venida del Señor para llevar a su iglesia. "El día del Señor" no es la misma cosa como la venida del Señor para tomar a su iglesia, porque el tema de la iglesia no está revelado a los profetas del Antiguo Testamento. Hay figuras de la iglesia, pero no hay ninguna revelación de la verdad del "un cuerpo". Para "trazar bien la palabra de verdad", hay que distinguir entre la iglesia y el residuo de Israel. Para citar las palabras de un gran escritor sobre asuntos proféticos: "Hablar, entonces, de la iglesia como destinada a pasar por la gran tribulación, es usar una fraseología que no recibe ningún apoyo de las Escrituras, y es señal de un malentendido del término empleado". Además, hay que considerar la diferencia entre "la Gran Tribulación" y "la ira de Dios", — aquélla da el aspecto judaico del asunto; pero ésta indica la manifestación del juicio de Dios sobre todas las naciones en general.

—*G. M. J. Lear.*

(*Viene de pág.* 237)

LA NATURALEZA Y OPERACION...

dente que él ha demostrado la fe en los dos previos aspectos, y el resultado es que caminó con Dios durante su vida y fué trasladado para no ver la muerte al fin. Antes de partir de este mundo, "tuvo testimonio de haber agradado a Dios". Se asemejó a nuestro Señor, el que pudo decir: "No me ha dejado solo el Padre; porque yo, lo que a él agrada, hago siempre". (Juan 8:29.) Y esto implica necesariamente un ininterrumpido estado de comunión íntima: significa oración contestada (Juan 11:42), la voz del Padre oída (Juan 12:28-30), el amor del Padre manifestado (Juan 5:20) y el amor del Hijo comprobado. (Juan 14:31.) El caso de Enoc nos ofrece un ejemplo muy estimulante, y los tres hombres mencionados al principio de este catálogo de fe esbozan lo que significa una vida para la gloria de Dios.

El llamado de Jeremías

por G. C. D. Howley

El largo reinado de Manasés fué un período en que el pueblo de Judá se había apartado de las antiguas sendas. (Jer. 6:16.) Siempre había tenido tendencia a apostatar, y ahora estaba entregado de lleno a las malas prácticas. Esta tradición perduró durante el corto reinado de Amón, el hijo de Manasés, y la reforma empezada por Josías había afectado solamente en forma superficial la vida de la nación, pues el corazón del pueblo no había cambiado.

Durante este período en que los hombres aparentaban una forma de piedad cuando en la práctica eran infieles, dos hechos se destacaban: Que Dios estaba obrando, y que un joven al menos tenía un corazón sensible a los llamados del Señor. Los hebreos concebían a Dios como un Dios de propósitos; lo que no siempre se comprendía era que para el logro de sus designios se valía de instrumentos humanos. Cuando Jeremías, un joven de familia sacerdotal, oyó el llamamiento de Dios, aprendió que había sido señalado, no para el sacerdocio, sino para ser "profeta a las gentes".

La historia del llamado de Jeremías sugiere que hubo una profunda experiencia espiritual durante la cual debió ajustarse al plan que le había sido trazado. Consciente de su debilidad, su primera reacción fué una manifestación de gran timidez, pero recibió una inmediata promesa de suficiencia divina.

Recibida la comisión, acto seguido fué tocada su boca, porque cuando Dios llama, su llamado siempre va acompañado del poder necesario. Si el Señor llama, hace también provisión para el cumplimiento de la obra encomendada, y esta seguridad la tuvo Jeremías desde un principio.

El llamado fué confirmado por visiones. En la visión de una vara de almendro hay un juego de palabras, pues el almendro se puede llamar también árbol "despierto", por cuanto florece muy temprano, anunciando la llegada de la primavera, y así Jehová dijo que velaría por el cumplimiento de su palabra. (Jer. 1:12.) Después de años de aparente silencio, su desvelo había de comprobarse mediante el ministerio profético de Jeremías y en el cumplimiento del mensaje proclamado.

La segunda visión fué la de una olla en ebullición, indicadora de juicio divino que habría de descargarse sobre Judá desde el norte. Hablaba de la disciplina de Jehová sobre su pueblo y de lo inevitable del juicio sobre el pecado. Este juicio estaría bajo el control divino, pues Babilonia, el instrumento escogido para su ejecución (Jer. 20:4-6) era solamente la vara de Dios. Durante largos años Jeremías siguió entregando el mensaje, y vivió para ver el cumplimiento de muchas cosas tal cual las había predicho. Mientras hablaba, Dios velaba sobre su palabra a fin de asegurar que fuera cumplida.

Las condiciones del mundo contemporáneo demuestran la tragedia que significa el apartamiento del hombre de Dios, y sin embargo, en medio de todo, él está desarrollando sus propósitos. Con este fin, él llama hoy, como lo hizo de antaño. No puede haber privilegio mayor que ser llamado al servicio del Señor; y aunque en un sentido general todos los creyentes son llamados, hay un sentido más profundo en que el llamado puede venir para un servicio especial. Todos aquellos que en este tiempo oyen su llamado, son ampliamente estimulados en el cumplimiento de su cometido. En esta edad moderna Dios está velando sobre su palabra y haciéndola cumplir en una forma maravillosa, y los hombres están descubriendo que no es ninguna letra muerta. Aquellos que andan en comunión con Dios pueden discernir su actividad y regocijarse en el desarrollo de sus propósitos.

Al salir, pues, para servirle, tenemos presente la promesa: "Mi palabra... no volverá a mí vacía, antes hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié". (Isa. 55:11.) Dios está llevando a cabo sus propósitos, al pasar un año tras otro. Busquemos con humildad conocer su voluntad para nosotros y obedezcamos su llamado, obrando en armonía con nuestro gran Dios y Salvador. De modo que se repite la historia, y los días apostólicos se perpetúan al "obrar con ellos el Señor, confirmando la Palabra". (Mar. 16:20.)

—Traducido de "Echoes of Service", por F. G. Coleman.

No hay mejor manera de unir al pueblo de Dios, y conservarle unido, que darle mucha vianda espiritual. Si aquellos que se dedican a exponer la palabra de Dios la estudian bien, permitiendo que ella les alimente, entonces podrán, mediante un ministerio adecuado, mantener unido al pueblo del Señor.

Honrando al Hijo

Todos los propósitos de Dios están en Cristo. "Sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos." (Juan 13:3.) Al entregar el Padre todo juicio al Hijo, el propósito era que todos los hombres honren al Hijo como lo hacen con el Padre. La obra del Espíritu Santo es glorificar al Hijo. Dios va a considerar todas las cosas en Cristo. La epístola a los Efesios está tan llena de Cristo que, en comparación con él, todas las cosas palidecen en valor, a igual que las estrellas del firmamento no dan su luz cuando el sol brilla en el cenit. Y toda esa distinción a favor del Hijo es para la gloria de Dios Padre, quien dice: "Y adórenle todos los ángeles de Dios". (Heb. 1:6.) No hay excepción: todos deben adorarle. "Este es mi Hijo amado; a él oíd." (Luc. 9:35.) Todas las escrituras del Antiguo Testamento se refieren a él; cada símbolo o figura halla su cumplimiento en él. El es indispensable para nuestra salvación, pues no hay "otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos". (Hech. 4:12.)

Pablo, en la epístola a los Filipenses, demuestra estar totalmente convencido de que se adora al Padre y al Hijo por el Espíritu Santo. Para él (Pablo) Cristo es *todo.* La vida es imposible sin él. (Filip. 1:20, 21.) La gran ambición de Pablo es conocer a Cristo; y si Cristo no fuera el Hijo de Dios, Dios, esa dedicación a él y adoración serían idolatría. "En él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente." (Col. 2:9.) Cristo no es un co-dios, ni un dios menor: es DIOS. Hay sólo *un* Dios — el trino Dios.

—De "The Witness" (traducción)

Sección de las Hermanas

A cargo de la Sra. Margarita L. de Airth, Casilla 161, Asunción (Paraguay)

"SERA DICHO PARA MEMORIA DE ELLA"

(Mat. 26:13)

Dice Esteban de Grellet, el recordado héroe francés de la fe: "Yo sé que esta presente vida mía no la volveré a vivir en este mundo: por lo tanto, si puedo producir satisfacción o hacer algún bien a mi prójimo, deseo hacerlo ahora, porque sé que no pasaré por este camino sino esta sola vez". ¡Oh! si viviésemos cada día experimentando la solemne realidad de que "esta vida mía no la volveré a vivir", viviríamos cada hora sin desperdiciar de ella ni un minuto: viviríamos cada día como si fuese el último que pasamos sobre la tierra. ¡Cómo echaríamos lejos de nosotros toda mala acción, todo mal deseo, pensamiento o palabra! Y por el contrario, ¡cómo rebosarían nuestros labios, nuestro corazón, nuestro ser entero, palabras buenas, acciones elevadas! Cierto es que más de una vez nos hemos desilusionado cuando después de haber puesto nuestra mejor voluntad y corazón en una acción que realizábamos, con el alma plena de alegría, hemos experimentado la incomprensión de los que nos rodeaban, y más aún, de aquellos a quienes habíamos querido favorecer. ¿Verdad que a menudo ha salido de nuestros labios la amarga conclusión: "No vale la pena, soy incomprendida"? Y lógicamente hemos sufrido; pero estos aparentes fracasos, si es que cabe la palabra, ya que nunca puede llamarse fracaso aquello que como creyentes llevamos a cabo con el deseo de servir al Señor y a los hermanos, no deben desanimarnos, pues aunque seamos incomprendidas por todos, hay Uno que no deja pasar por alto ninguna buena acción, palabra o pensamiento; y a la larga, quizá aun después de que hayamos pasado, traerá a la luz todas las cosas y hará brillar como fulgentes estrellas "nuestras obras de amor".

Vayamos si no a los días lejanos, pero siempre vivos, en la vida de nuestro Señor. Un convite especial tenía lugar en una casa de cierta categoría. Todos los presentes disfrutan plenamente el momento; pero al parecer sólo en el corazón de una mujer cabe el propósito, y lo lleva a cabo, de realizar una acción digna de su Señor. Aquel alabastro de ungüento, artículo de gran precio, es mucho más valorizado al ser derramado sobre el Amado, a tal punto que él, que no prodiga elogios exagerados, pero que tampoco escatima palabras de aliento y recompensa, profiere la frase que ha perdurado a través de los tiempos y que cada creyente, y en el caso nuestro cada hija de Dios, debería desear como epitafio a su vida: "Esta ha hecho lo que podía". Quiere ello decir que lo que hagamos, si lo hacemos como para el Señor, quedará "para memoria"; y en su día las manos de Quien nos ha cuidado y llevado día tras día en la senda de la vida, las amorosas manos que tantas veces hemos sentido en nuestro hombro cuando las olas y el temporal amenazaban derrumbarnos al mismo tiempo que su voz susurraba a nuestros oídos: "Confía... no temas", serán las mismas de quien al darnos la justa recompensa —y cuán abundantemente lo hará—, también dejará sentir su voz: "Bien, buen siervo y fiel".

Se ha dicho y con mucha razón, que la vida humana es un libro cuya primera página comienza cuando abrimos por primera vez los ojos al mundo y cuya última tiene lugar cuando nuestros párpados caen pesadamente para cerrarse y no volverse a abrir. Es entonces cuando el FIN que cada libro lleva consigo al concluir se estampa con caracteres fríos, sombríos, lógica consecuencia de un ser que termina, sobre nuestra vida, haya sido ella buena o mala, feliz o llena de sinsabores. Un célebre poeta canta en una de sus obras a lo efímero y fugaz de la vida con estas palabras:

"Al brillar un relámpago nacemos
y aún dura su fulgor cuando
morimos:
¡Tan corto es el vivir!"

¡Años pasados! ¡Oportunidades desaparecidas! ¡Cuánto lamentamos ese tiempo perdido que pasó para no volver jamás! Volvamos a considerar nuestra vida como un libro que se está escribiendo. Nos agrada leer libros buenos cuyos relatos encierran vidas ejemplares, forjadas a veces en la imaginación privilegiada de un autor o reflejo en más de una ocasión de la propia realidad, pero pensemos en los libros vivientes, nosotras mismas, nuestras vidas. Empecemos a hojearlas y hagámoslo tomando como primera página el día de nuestra conversión. Repasemos hoja tras hoja, o en otras palabras, día tras día. ¡Cuántas y cuán variadas han sido las experiencias! ¿No es cierto que ha habido de todo? Podemos decir que al releer en nuestro pasado hay líneas empañadas en lágrimas, y cuán indelebles quedaron, líneas sobre las cuales aún brilla el sol que las ha iluminado plenas de dicha y felicidad, líneas en las cuales resalta quizá una buena obra, líneas que... quizás quisiéramos borrar, otras en blanco que ahora que han pasado desearíamos haber llenado; pero recordemos de nuevo que "esta presente vida mía no la volveré a vivir"; y so-

(*Continúa en la pág.* 252)

Sección para Niños

A cargo de la Sra. H. H. M. de Wain, Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Provincia de Buenos Aires

CIRILO

Hace muchos años ya, en la era pagana del imperio romano, vivía en la ciudad de Cesarea un joven llamado Cirilo. Sus padres adoraban a los dioses falsos de los paganos, pues nunca habían oído nada acerca del único Dios verdadero. Un día llegaron unos predicadores de la fe cristiana a esa ciudad, y algunos de sus habitantes creyeron las buenas nuevas y dejaron de adorar a los ídolos. Muchos de ellos tuvieron que pagar con sus vidas el hecho de haber confesado su nueva fe en público.



El joven Cirilo les escuchó cuando hablaban del Dios verdadero, el Dios creador del universo, y quedó muy impresionado cuando les oyó decir que Dios había enviado a su Hijo único a este mundo, y más aún al saber cómo tuvo ese Hijo que morir para poder salvar a los seres humanos de sus pecados. Al oír de tal amor, Cirilo fué conmovido grandemente, y buscó una oportunidad para hablar a solas con uno de aquellos predicadores de esta nueva doctrina. Frente a él preguntó: "¿Es verdad lo que usted dice, que el Hijo de Dios bajó del cielo para morir por nosotros y para que nuestros pecados fuesen perdonados y pudiéramos así ir al cielo?". Los ojos del creyente brillaban con una gran luz al poner su mano sobre la cabeza de Cirilo. "Verdad es", contestó; "él murió por mí, él murió por ti; ¿le has aceptado como tu Salvador?". El joven Cirilo meneó la cabeza diciendo: "Muchos han muerto por haber hecho eso... yo tengo miedo". "No hables de la muerte con relación a ellos", dijo el hombre creyente, "pues ellos han ido a estar con Aquel que murió para salvarles, y ahora están en su glorioso hogar en el cielo", siguió hablando el creyente al joven Cirilo, y antes de despedirse le dijo: "Si tú confías en el Señor Jesús, todo estará bien".

Cirilo quedó silencioso, parado, meditando en lo que había oído, y muy especialmente en las últimas palabras del hombre. De repente se decidió y, juntando las manos y cerrando sus ojos, dijo: "Señor Jesús, yo confío en ti". En seguida su corazón se llenó de un gozo indecible. Sabía que el Señor estaba cerca de él, y se decía a sí mismo: "Todo estará bien".

Al día siguiente Cirilo contó a sus amigos del Salvador que había salvado su alma, mas ellos se burlaban de él y le perseguían. Cirilo siguió testificando de su fe en el Señor Jesús día tras día; luego se unió a otros creyentes, con quienes tuvo comunión y fué muy feliz; además pudo aprender mucho más acerca del Señor Jesucristo.

Por fin todo esto llegó a los oídos de su padre, el cual se enfureció con él. Cirilo le rogó que aceptara a Cristo como su Salvador, mas su padre se enojó aun más, y terminó por echarle de la casa. Muy pronto aquel joven predicador del evangelio fué llevado delante del mismo procurador romano. Este hombre tuvo compasión del joven, y estaba atónito ante el coraje de Cirilo, quien se mantuvo firme, aunque se trató en muchas maneras de hacerle negar su fe. Finalmente, el procurador mandó llevarle atado para que viera el lugar donde sería colocado para morir, pensando que eso le haría cambiar de ideas. Llegados al sitio, le mostraron los preparativos para la ejecución de la sentencia; pero Cirilo, con el poder de Dios que le sostenía, no mostró señal alguna de miedo. Le llevaron de nuevo al procurador, el cual de nuevo trató de disuadirle, pero todo fué en vano; el joven no quiso negar al que le había redimido.

Una vez más le llevaron por las calles. Había mucha gente esperando para ver a este intrépido cristiano morir por su fe. Algunos lloraban, otros se mofaban de él, mas Cirilo estaba tranquilo, y con su último suspiro glorificaba a Dios. Así murió este pequeño mártir.

¿Qué hubieras hecho tú en su lugar?

—Helena M. de Wain.

CONCURSO

Los niños de la República Argentina y países limítrofes manden sus contestaciones a la Sra. H. M. de Wain (Concurso), H. Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Prov. de Buenos Aires, antes del 31 de octubre de 1953; los de otros países, antes del 31 de diciembre de 1953. Niños de hasta 11 años de edad contesten Nos. 1 a 4; de 12 a 14 años, Nos. 1 a 6; de 15 a 17 años, Nos. 1 a 8.

PREGUNTAS

1) Hechos 6. ¿Quién fué el primer mártir de la fe cristiana?
2) Hechos 7. ¿De qué manera murió?
3) Lucas 22. ¿Qué hizo Pedro tres veces?
4) Romanos 1. ¿Por qué no se avergonzó Pablo del evangelio?
5) Romanos 8. ¿Qué es lo que no se puede comparar con la gloria venidera?
6) 2 Timoteo 2. ¿Cómo se obtiene el honor de reinar con Cristo?
7) Mateo 10. ¿Quiénes no son dignos de él?
8) Apocalipsis 2. ¿Cuál virtud recibirá una corona de recompensa?

Feliz cumpleaños deseamos a María del P. Soza, Luis V. Cantaren, Daniel García, Juan D. Ferace, David García, Lidia R. Ortíz, Ana E. Ferrigno, Francis P. Colman, Roquelina Rojas, Abel Aguilar, Fermín Ferreira, Dora Corrizo, Violeta Quero, Elida E. Moreno, Inés M. Almada y Domingo R. Petrocelli.

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell
Garay Este 173, Barrio Gral. Martín de Pueyrredón, Córdoba

JAPON

Noticias llegadas de Japón indican que el Señor está obrando en los corazones, y nos exhortan a la intercesión a favor del testimonio en aquel país. Las reuniones al aire libre siempre despiertan interés y muchos escuchan, y con frecuencia algunos vienen luego al local. En un lugar, a pesar de una fuerte llovizna, cuarenta o más siguieron atentamente los mensajes al aire libre. Hace poco un joven aceptó al Señor en una reunión de oración. Su primer contacto con el evangelio había sido por medio de un folleto. Luego asistía a las reuniones. Durante una ausencia de tres semanas leyó todo el Nuevo Testamento. Después vino su profesión de fe en Cristo.

Los cursos de evangelización por correspondencia siguen siendo motivo de gozo a los hermanos. Más de ocho mil cursos han sido distribuídos, y un buen porcentaje de los recipientes continúan con los estudios. Cursos en Braille sirven para llevar la luz espiritual a muchos que han estado en la oscuridad en doble sentido. Dios quiera que se cumplan en muchos miles de almas las palabras del salmista: "El principio de tus palabras alumbra".

COREA

La siguiente nota es de interés especial ahora en vista de los últimos acontecimientos en Corea. Dice el hermano Wright que se ha publicado una primera edición del librito "La Razón Por Qué" en coreano para ser distribuída en aquel país. Comenta él que al norte y al sud del paralelo 38 hay 28.000.000 de almas. Hay poca literatura disponible para los millones que saben leer, de manera que este librito es de incalculable valor, y el problema es poder imprimir una cantidad suficiente.

Millones de vidas han sido sacrificadas para la democracia; cuán grande es, pues, la responsabilidad de presentar un testimonio para Cristo. Los hermanos han hecho una primera edición de 20.000 ejemplares de "La Razón Por Qué". Oremos por la bendición de Dios sobre la distribución del mensaje, y para que sea posible imprimir muchos miles más.

INDOCHINA FRANCESA

El hermano Rochat habla de los días de prueba por los que está pasando la Indochina ahora, y pide la intercesión del pueblo de Dios a favor de los creyentes allí. Al mismo tiempo habla de la bendición del Señor en la obra. Desde el principio del año han sido animados por muchas almas que han profesado haber recibido a Cristo como Salvador. Hace poco tres familias enteras resolvieron aceptar al Señor y abandonar su culto a los espíritus. Una de estas familias tiene cierta categoría por pertenecer al anciano cacique de la comuna. Un domingo a la tarde los hermanos se encontraban en la casa del cacique celebrando una reunión, cuando vino una señora rogando que visitaran a su marido enfermo, que deseaba creer en Dios. Se fueron con la mujer y encontraron a un hombre joven bien alerta pero consumido por una fuerte fiebre. Afirmó que quería creer en Dios, y que había confiado en Cristo y que era su deseo servirle. Pidió que se bajara la "canasta de los espíritus" que colgaba del techo. En la canasta había dos frascos, y según ellos,

uno contenía el espíritu de sus antepasados; y el otro frasco, lleno de granos de arroz, contenía el espíritu que le guardaba a él y a los suyos. El joven pidió que se sacara la canasta de su hogar. Un joven colportor presente lo hizo con gusto, ¡y para el gozo de creyentes, y la consternación de los incrédulos, lo quemó todo! Dice el hermano que cuando visitaron al enfermo al día siguiente lo encontraron mejor de salud y gozoso en el Señor. Desde entonces ha crecido espiritualmente.

NATAL, SUD AFRICA

Una mujer que profesaba ser cristiana se presentó en el dispensario en Nqabeni vestida como pagana. La hermana Mieras dió expresión a su sorpresa y le preguntó por qué había vuelto a su antigua manera de vivir. La mujer dijo entonces que no había sido convertida y que adoptó la moda cristiana de vestir solamente para agradar a su marido. La enfermedad de esta mujer se agravó y nuestra hermana la visitó en su rancho. Aprovechada la oportunidad de hablarle de su estado espiritual, la mujer vió su necesidad de Cristo y le confesó abiertamente como Salvador. Ya asiste a las reuniones otra vez y soporta la persecución de sus vecinos paganos. ¡Que Dios dé gracia a los miles de sus hijos expuestos a la dura persecución por su fe en Cristo!

CANADA

Hace tiempo que algunos de nuestros hermanos jóvenes que se encuentran en Toronto tratan de ministrar a las necesidades de la pequeña "colonia" española en esa ciudad. La Escuela Bíblica de Emaús (cuyas lecciones por correspondencia aprovechamos aquí como en tantas partes del mundo) les facilita su salón para las reuniones en castellano. Aprovecharon un día patrio en mayo para un pic nic. Tuvieron un día hermoso y terminaron su pic nic con la predicación del evangelio. El día siguiente les tocó su acostumbrada reunión, al final de la cual una señora profesó haber recibido a Cristo como Salvador. Hacía tiempo que asistía a las reuniones en castellano junto con su marido. Algunos de sus familiares todavía en España son espiritistas, de manera que se puede apreciar la lucha y la confusión que ha venido experimentando desde hace tiempo. Gracias a Dios por uno y otro de habla española que ha llegado al conocimiento de Cristo mediante los esfuerzos de nuestros hermanos en Toronto.

FLORILEGIO

- Cuando en un hogar hay una sola mente, hay paz en él. Cuando en una iglesia existe un solo sentir, el de Cristo, hay unidad en ella.
- El que busca almas para Cristo debe orar a favor de ellas en forma definitiva. El pecador nos prohibirá hablarle a él acerca de Dios; pero no podrá impedir que hablemos a Dios acerca de él (el pecador).
- Así como en las naciones hay días festivos cuando se recuerdan determinadas efemérides, el cristiano debe tener con cierta frecuencia festivales espirituales recordando experiencias propias de comunión con Dios, por el Señor Jesucristo, que no solamente fortalecerán su fe, sino que le inspirarán deseos de nuevas conquistas en el conocimiento del Señor.
- En el mundo hay muchos hermosos panoramas que invitan a la reflexión respetuosa. También hay obras humanas que tienen igual efecto, y una de ellas es la Abadía histórica de Westminster, en donde han sido coronados treinta y nueve soberanos. Cada creyente debe tener momentos diarios en su vida cuando entra en la presencia de Dios, y su espíritu se dedica a la musa y la meditación reverentes. Esos momentos pueden ser aquellos dedicados a la cuidadosa lectura de la palabra del Señor.

NOTAS Y NOTICIAS

CATAMARCA

De una carta del hermano don Cristóbal Franco hemos tomado la siguiente información: "De la obra en esta provincia puedo decirles que la palabra de Dios se va extendiendo poco a poco, en esta ciudad como en el interior. Aquí se han inaugurado en otro barrio reuniones de predicación y para niños, atendiéndose tres escuelas dominicales en la actualidad."

También hemos tomado lo siguiente de una carta del hermano don José A. Campillay: "Todos nosotros aquí estamos muy contentos y animados, pues a pesar de la dureza del terreno y la tenaz oposición del enemigo, el Señor se abre paso paulatinamente y su obra sigue adelante. Nos es problemático encontrar un terreno adecuado y en un lugar conveniente para la construcción del local... pero gracias a nuestro Dios ya tenemos en vista uno... Encarecemos vuestras oraciones para que el Señor nos dé sabiduría y prudencia para llevar adelante su santa y delicada obra."

COSQUIN (Córdoba)

El hermano don Pablo Boichenko en una carta dice lo siguiente: "Aquí seguimos con la obra del local; ya estamos poniendo los marcos y levantando las paredes, confiando que hemos de ser ayudados para levantar el edificio para la gloria del Señor y bien de muchas almas. Orad por nosotros."

SAN JUAN

Los datos siguientes los hemos sacado de una correspondencia del hermano don Manuel Reyes Delgado: "Los hermanos en San Juan estamos preparando una campaña de evangelización en los barrios y pueblitos adyacentes a esta ciudad, por medio de un amplificador utilizando el coche Ford de la señora de Roberts, y esperamos que con la bendición del Señor rinda frutos para la gloria de su Nombre".

SAN RAFAEL (Mendoza)

La siguiente información ha sido tomada de una carta del hermano don Silvestre Romano: "Ayer tuvimos mucho gozo en un lugar llamado Pueblo Soto. Hace ya tres semanas que allí cayó el techo del lugar donde celebramos las reuniones; el dueño que nos alquila es pobre, y todavía no ha podido realizar el arreglo correspondiente. Por ese motivo tenemos las reuniones sin el techo: las noches en estos tiempos son muy frías. Al llegar una de las señoras convertidas, nos ofreció su pequeña pieza, ¡preciosa sorpresa!, y allí un grupito de veinte personas escuchó el sencillo mensaje de salvación. Salimos muy contentos y notamos tras las muchas dificultades que el Señor está obrando. Un hombre que ha escuchado por mucho tiempo, tanto en la carpa como en la ciudad, la semana pasada se entregó al Señor; esperamos que siga fiel, ya que puede ser de mucha utilidad donde vive.

Las reuniones aquí, en la ciudad, en los últimos domingos se han visto más animadas y alguna persona nueva ha escuchado con atención. Mucho rogamos las oraciones de todos los santos para que de esta manera veamos más fruto para la gloria del que nos amó."

SAN ANDRES (Buenos Aires)

En la bondad del Señor hemos podido celebrar unas conferencias especiales de evangelización, las que estuvieron a cargo del estimado hermano Dr. Norman Hamilton (desde el 30 de julio al 9 de agosto ppdo.), y muy grato nos es decir que hemos sido muy bendecidos tanto por el ministerio como por la predicación del evangelio, pues el Señor nos ha dado el gozo de ver algunos resultados en la conversión de almas. Rogamos las oraciones de todos los santos para la confirmación de los que han hecho público testimonio, y en forma muy especial por los que han escuchado el mensaje y aun no han hecho su decisión.

—*Alberto J. Souto.*

GUALEGUAYCHU (Entre Ríos)

Sobre la obra en este lugar hemos tomado los siguientes datos de una correspondencia del hermano don Juan C. Jiménez: "Aquí seguimos lo mismo, con las mismas necesidades, pero más animados y con mayores esperanzas de que a su tiempo el Dueño de la mies nos dará lo que nos hace falta. La obra entre los presos sigue bien, teniendo siempre buena concurrencia de penados en las reuniones".

MAR DEL PLATA (Buenos Aires)

Los siguientes datos fueron tomados de una carta del hermano don Nicolás Paveloi: "En cuanto a la obra del Señor aquí, sigue bien, y a pesar de los fuertes fríos, el entusiasmo no cede, ni en los hermanos ni en los vecinos, que concurren semanalmente a las reuniones, en las cuales sentimos verdaderamente la compañía del Señor y la dirección del Espíritu de Dios.

"El día sábado 20 de junio ppdo. celebramos en Miramar el primer aniversario de la obra allí. De Mar del Plata fuimos 28 personas entre mayores y menores, y aprovechamos la oportunidad para tener una reunión especial. Es con mucha gratitud al Señor y con gozo en nuestros corazones que entre los asistentes a esta reunión especial (más de 40 personas) podíamos ver frutos nuevos para el Señor como consecuencia de la predicación del evangelio en Mar del Plata y Miramar. Reconocemos que no merecemos los favores y privilegios que el Señor nos concede en su santo servicio en esta zona, en que solamente deseamos la gloria de Dios en la conversión de muchas almas, y en la afirmación de su digno testimonio a su nombre".

REUNIONES DE ENSEÑANZA

De acuerdo con el programa, se han llevado a cabo recientemente en el salón de la calle Brasil 1750, Buenos Aires, varias reuniones mensuales de enseñanza para veedores y colaboradores en las iglesias. La reunión del mes de junio tuvo como tema: "Obispos y Diáconos (1 Tim., cap. 3)", que fué tratado por el hermano W. T. Bevan; para la de julio el tema fué: "Ultimos Días (1 Tim., cap. 4)", sobre el cual disertó el hermano G. M. J. Lear; y el tema de la reunión de agosto fué: "El Deber de Todos (1 Tim., caps. 5 y 6)", que desarrolló el hermano D. T. Morris. Como en el pasado, estos estudios, con todo el estímulo que tienen para los siervos de Dios, resultaron muy provechosos.

ACERCA DE SIERVOS DEL SEÑOR

—Esto dice nuestro estimado hermano don Jaime Russell, ahora residente en Canadá, con fecha 14 de agosto: "No podemos jactarnos de estar en el mejor estado de salud. Hace dos semanas mi esposa tuvo un fuerte ataque. Ha vuelto a mejorar, pero está muy débil". Recordamos con gratitud que ambos esposos dieron muchas de sus fuerzas a la obra del Señor en esta república.

—Hemos sabido que el hermano don Jonatán Medinilla ha tenido que ir por su salud a Santiago del Estero. Oremos por nuestro hermano y su familia, para que el Señor en su buena voluntad lo mejore.

—Nuestro Director, el hermano don Jorge French, ha salido del hospital. Su estado físico es más o menos igual; es decir, tiene que vivir cuidadosamente para conservar y aumentar las fuer-

FALLECIMIENTOS

Carlos Bálsamo, de la iglesia en Mercedes 612, Floresta, Capital Federal, fué llamado a estar con el Señor el 9 de julio último, tras una larga enfermedad, pero manifestando continuamente su gozo en el Señor.

Salvador Marino, de Paraná, Entre Ríos, partió a la presencia del Señor el 21 de julio. Fué convertido hace casi veinte años en dicha ciudad, demostranlo constante fidelidad y buen testimonio. Deja esposa y dos hijos en comunión.

Teodolinda G. de Colombo, también de la iglesia en Floresta, Capital Federal, fué a estar con Cristo el 27 de julio. Era de entre los primeros frutos de la obra del Señor en Floresta, por el año 1918. Fué una abnegada luchadora, y durante 34 años se llevó a cabo el testimonio del evangelio en su hogar. Los primeros se caracterizaron por las persecuciones, pero luego nuestra hermana tuvo el gozo de vér muchas conversiones entre familiares y vecinos.

zas. Continuemos ayudando a los estimados esposos French con nuestras oraciones.

NOTAS DE LA DIRECCION

En nuestro número de agosto de 1940 se publicó un trabajo titulado "El Espíritu Santo", cuyo autor es don Miguel Estrada. Después dicho hermano hizo varias ediciones del mismo escrito a mimeógrafo, las cuales están agotadas, y, como continúan llegándole pedidos de ejemplares, nuestro hermano nos pide informar que piensa hacer una nueva impresión mimeográfica, de modo que quienes deseen copias pueden pedírselas, para que les sean remitidas las cantidades necesarias. La dirección del hermano Estrada es: Avenida La Plata 2556, Buenos Aires.

(Viene de la pág. 245)

SECCION DE LAS HERMANAS

lemnizadas por este pensamiento, hagamos la resolución en la presencia del Señor de realizar obras de las cuales él pueda decir: "Buena obra me ha hecho". ¿Tendremos muchas oportunidades más? O aplicándolo como hacíamos antes, ¿cuántas hojas habremos de llenar hasta llegar a la palabra "FIN", que resaltará en nuestras vidas como en los libros?

En nuestro Libro por excelencia, la palabra de Dios, abundan ejemplos que nos inspiran, que nos animan a vivir en y para el Señor. Sus promesas para aquellos que le sirvan con fidelidad hasta el FIN son numerosas, fieles y verdaderas. Como mujeres, nuestro es el privilegio, por lo variado de nuestras ocupaciones, de hacer mucho, ó mejor dicho, de hacerlo todo, dedicándolo a él. ¡Oh! ¡si cada cosita que nuestras manos realizan y en la cual intervienen lógicamente no sólo las manos, sino también alma, vida y corazón, pudiéramos encabezarla con este título: "Señor, para ti"! Sin duda alguna, tras nuestro paso por este mundo, después de que el FIN cerrase nuestros ojos al mundo, subsistiría todavía el perfume, la fragancia, la memoria, las líneas que habrían de estimular a otros. Tengamos en cuenta que el Señor no olvida ni una cosa que hagamos para honrarle, por pequeña que ésta sea; y aunque, como en el caso de María de Betania, nuestra abnegación y servicio despierten algunas críticas entre los que nos rodean (Mat. 26:8), animémonos con el aliento que el Señor mismo está pronto para darnos, y él haga, en su gracia, que podamos pasar de este mundo "bien recordadas por obras de amor".

—*Loida R. de Vangioni.*

El Sendero del Creyente

Año XLIV Octubre de 1953 Nº 10

ACTUALIDAD

Cambio o Desaparición

Un filósofo de la India dijo no hace mucho que "la religión tiene que cambiar o desaparecer", pues ha cesado de ser una fuerza revolucionaria. Las palabras del referido filósofo al regresar a la India, después de visitar Europa, Estados Unidos de América y Canadá, fueron, según una publicación en un diario de esta localidad, como sigue: "Nuestra religión en su origen fué revolucionaria; pero hoy hemos abandonado esa mira revolucionaria y nos estamos ateniendo a meras fórmulas. La religión es repudiada por muchos intelectuales. Pienso que la religión deberá transformarse o desaparecer. Lo que es necesario es un renacimiento del verdadero espíritu de la religión. No es posible unir al mundo sobre la base de alimentos y agricultura, sobre pan y técnica. El hombre no es un conjunto de carne y sangre que pueda ser gobernado por medidas sociales, o condiciones o restricciones. Tiene en él dirección y conocimientos espirituales que no se satisfacen con lo que ve, oye y siente...". Es una lástima que lo arriba citado tiene una faz de verdad en lo que se refiere a "religión" en el sentido general de la palabra. Y ello se debe al hecho de que los creyentes han perdido mucho de su poder por falta de comunión con el Señor. Pero, gracias a Dios, el evangelio es, y siempre será, el poder de Dios para salvación de todo aquel que cree (Rom. 1:16), y el Señor en su incambiable palabra nos asegura que él tiene todo poder en cielo y tierra (Mat. 28:18); es en ese poder que los predicadores deben predicar y demostrar que el evangelio es una "fuerza revolucionaria" que rescata al perdido y desesperado y le ofrece salvación, poder y esperanza. Es preciso tornar (Sal. 80) y ser vasos demostrativos de la potencia del evangelio, que no cambiará ni desaparecerá.

Cifras Humillantes

Fijémonos en lo que sigue: "La cantidad de habitantes en el mundo se estima en 2.440.000.000, y de "confesión cristiana" llega escasamente a una tercera parte, y, aproximadamente la mitad de éstos son católicorromanos". (Adaptado de una publicación en un diario.) Se trata de algo asombroso que casi justifica la opinión que hemos ya citado del filósofo de la India, máxime cuando es difícil decir cuántos de esa tercera parte son verdaderamente creyentes de corazón en el Señor Jesucristo: personas nacidas de nuevo. Creemos que no es arriesgado suponer que sean relativamente pocos. ¿Qué pasa? El evangelio es el poder de Dios; Cristo tiene todo poder. Pero hay una debilidad. ¿Dónde está? En los creyentes, en las iglesias. ¡Velad y orad; despertaos y obrad! Los movimientos espirituales habidos en el mundo han perdido su "fuerza revolucionaria", o sea su poder para producir convicción y regeneración, porque se han dormido los creyentes; han descansado sobre sus laureles, y en vez de vigor espiritual interior se han contentado con fór-

mulas exteriores. *Tornémonos* y disfrutemos del verdadero poder que hay a nuestra disposición, para la obra de evangelización pública y la vida privada.

—*G. H. F.*

Los días en que vivimos En muchas partes paganas del mundo menos favorecicidas en el pasado en cuanto a la predicación del evangelio, Dios está obrando poderosamente, y muchas preciosas almas están siendo convertidas de las tinieblas a la luz. Paralelamente con esta obra, en los grandes centros mundiales de profesión de la fe evangélica se ve cómo muchos están apartando de la verdad el oído, volviéndose a las fábulas, como dijo Pablo que sucedería en los entonces futuros "tiempos peligrosos". (2 Tim. 4:4.) Las apostasías y los avivamientos —extraño es decirlo— tienen una cosa en común con las fábulas, pues lo mismo que éstas, aquéllos suelen tener un principio muy pequeño y oscuro. Una ficción fabulosa podía empezar en la lengua de alguna vieja habladora o en alguna vana tradición judaica (1 Tim. 1:4; 4:7; Tito 1:14; 2 Ped. 1:16), y con el tiempo mucha gente que había creído el mensaje de Dios era engañada y aceptaba como verdad los cuentos de los hombres. ¿A quién echarle la mayor culpa de este embaucamiento colectivo? Al que empezó a divulgar la errónea doctrina o al que dió el primer paso y fué el dechado delantero de alguna costumbre contraria a la palabra divina. De igual modo pueden en los tiempos modernos comenzar las desviaciones de las sendas antiguas de la Palabra o las restauraciones a ellas: en el primer caso por alguna persona que quita o agrega algo, al parecer sin importancia, a la Palabra; o, en el segundo caso, por algún humilde y desconocido creyente que a solas con Dios clama a favor de su pueblo. ¡Pero en nuestras sencillas asambleas cristianas no hay peligro de abandonar las prácticas apostólicas!, dirá alguno. Sin embargo, tú vela en todo, no sea que en tu vida particular o en la iglesia, sin notarlo, estés difiriendo de las normas divinas, llevando a otros tras ti en tu apartamiento. "¿Soy yo, Señor?", preguntó cada uno de los discípulos cuando el Señor Jesús les dijo que uno de ellos le iba a traicionar. ¿Yo desleal a los primitivos principios de la iglesia, que me han sido confiados? ¿Seré yo, será mi enseñanza o será mi ejemplo la causa de alguna actual decadencia espiritual entre los hijos de Dios? Entonces, oh Señor, vuélveme, vuélvenos, fielmente a ti y a tu verdad.

—*A. L. H.*

FLORILEGIO

- La imaginación del hombre es la fuente de mucho de su pecado.
- En su **magnificat** María dijo: "Esparció los soberbios del pensamiento de su corazón".
- La lucha de los creyentes en Cristo es contra principados y potestades, o sea sistemas mundanos, espíritus de hombres caídos e imaginaciones de demonios.
- La contienda entre lo bueno y lo malo, Cristo y Satanás, lo correcto y lo equivocado, continuará mientras exista el mundo.
- La batalla de Armagedón se realiza diariamente en el corazón de los hombres.
- El objeto de esta lucha espiritual es demostrar quiénes son hombres (o mujeres) libres, de elevado carácter moral, justos en su vida y dignos de comunión con Dios, por Jesucristo el Señor.
- La victoria en esta formidable lucha diaria es sólo para el que confía en Cristo. "A Dios gracias, que nos da la victoria por el Señor nuestro Jesucristo." (1 Cor. 15:57.)

Reafirmación de Verdades Conocidas

10) Esperanza

por Nigel J. L. Darling

MARANATHA

"Una misma esperanza de vuestra vocación" (Ef. 4:4).

Uno de los aspectos más terribles de nuestra condición espiritual antes de nuestra conversión, es el que encontramos en Efes. 2:12: *"Sin esperanza y sin Dios en el mundo"*. Tal es el estado de todo aquel que no tiene a Cristo por su Salvador personal. Podrá forjarse muchas ilusiones en cuanto al porvenir; podrá vivir sumido en las preocupaciones de esta presente vida; podrá tratar de satisfacerse con lo que este mundo ofrece; pero carece de la fundada, segura y bendita esperanza que es la porción de aquellos que han confiado su presente y su futuro al Señor Jesús. En contraste con la condición del inconverso, el cristiano ha sido *"regenerado en esperanza viva"* (1 Pedro 1:3), de tal manera que todo el panorama del futuro queda modificado, la noche se torna en día y las tinieblas se disipan, dando lugar a la luz gloriosa del Hijo de Dios. De la condenación y de la desesperación hemos sido introducidos a una "esperanza viva" y hechos partícipes de ella.

1 Tim. 1:1 dice que el Señor Jesús es "nuestra esperanza", y 1 Pedro 1:3 agrega que es por su resurrección. ¡A Dios gracias que no estamos confiando en una teoría, en una vaga posibilidad, ni aun en una doctrina, sino en una PERSONA, el Cristo de Dios! El salmista David también se gozaba en esta realidad, y dijo: *"Y ahora, Señor... mi esperanza en ti está"*. (Sal. 39:7.) Con el apóstol Pedro exclamemos del fondo de nuestros corazones: "Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos ha regenerado en esperanza viva...".

Cuando el apóstol Pablo escribe a los creyentes de la ciudad de Tesalónica, les recuerda que han sido convertidos "de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y *esperar a su Hijo de los cielos... a Jesús*". (1 Tes. 1:9, 10.) No solamente les trae delante su liberación de la esclavitud del pecado y la oportunidad, el privilegio y la obligación que ahora tienen de servir al vivo y eterno Dios, sino que les concreta una actitud que les corresponde de permanente y vigilante expectativa para la venida del Señor Jesús *del cielo* — no nuestra partida para ir con él mediante la muerte. Tenemos la confirmación de esta espe-

ranza en tantísimas escrituras: los varones celestiales de Hechos 1: 10, 11 dijeron: "Este mismo Jesús... así vendrá como le habéis visto ir al cielo"; el apóstol nos dice "en palabras del Señor" que "el mismo Señor descenderá del cielo" (1 Tes. 4:16); y nuestro adorable Salvador nos asegura: "Vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo". (Jn. 14:3.)

La expectativa de la venida del Señor Jesús constituye una parte integrante de la vida cristiana: una parte real y activa que afecta íntimamente nuestro testimonio y nuestro servicio, y así la carta a Tito nos exhorta a que renunciemos "a la impiedad y a los deseos mundanos" y que "vivamos en este siglo templada, y justa, y píamente, *esperando aquella esperanza bienaventurada, y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo"*. (Tito 2:12, 13.) Así que, de la manera que el cristiano debe abandonar la impiedad y vivir para la gloria de Dios, también la venida del Señor Jesús tiene que brillar en esta vida con firmeza, llenándola de luz y felicidad. Ejerce esta esperanza una influencia bienhechora en nuestras vidas y caracteres, endulzándolos e infundiéndoles paciencia y apacibilidad (1 Tes. 1:3; Sant. 5: 7, 8), y ayuda extraordinariamente a la santidad de vida. (Col. 1:22, 23.) El apóstol Juan insiste sobre este punto, y escribe: *"Cualquiera que tiene esta esperanza en él, se purifica, como él también es limpio"*. (1 Juan 3:3.) No puede haber incentivo mayor a la limpieza de vida que el proveído por la certidumbre de fe de que de un momento a otro el Señor pueda venir para tomarnos a sí mismo. Al mismo tiempo esta "esperanza bienaventurada" corresponde a una parte importante y necesaria de nuestro testimonio. Tenemos que hablar de la venida del Señor Jesús. En 1 Pedro 3:15 se nos exhorta a estar listos para responder a cada uno que *"demande razón de la esperanza que hay" en nosotros*. Cuando mencionamos la venida de Cristo para su iglesia a los inconversos, abordamos un tema que desconocen en absoluto y que despierta mucho interés; tendremos mediante él grandes oportunidades de anunciar y explicar el evangelio.

Pero en esto, como en todo, tenemos que estar alerta. Satanás siempre procura debilitar nuestra fe y perjudicar nuestras vidas espirituales. Así hallamos que en los días de la iglesia primitiva se advierte "que en los postrimeros tiempos vendrán burladores... diciendo: *¿Dónde está la promesa de su advenimiento?"*. (2 Pedro 3: 3, 4.) Tengamos cuidado de no perder el brillo de nuestra esperanza y de no agregarnos inconscientemente a este número de "burladores" por causa de nuestra impaciencia. La palabra de Dios dice que el Señor "no tarda su promesa", sino que no quiere que ninguno se pierda (2 Pedro 3:9), y tenemos que aprovechar mientras perdura el día de su gracia para colaborar con él y buscar a las almas perdidas con el mensaje de vida. De otra manera hay peligro de que lleguemos a los extremos de "aquel siervo malo" que "dijere en su corazón: Mi señor se tarda en venir", con el resultado triste que consignan las Escrituras. (Mat. 24:44-51.) Por el contrario, hermanos, retengamos firmemente *"la confianza y la gloria de la esperanza"*. (Heb. 3:6.)

Concluyamos con las inspiradas palabras del apóstol Pablo: *"Y ahora permanecen la fe, la esperanza, y la caridad, estas tres"*. (1 Cor. 13:13.) Ellas constituyen la savia de la vida cristiana; la fuerza motriz de nuestro servicio para Cristo, y nuestra seguridad de vencer "por medio de Aquel que nos amó". *Maranatha — el Señor viene*. (1 Cor. 16:22.) Sí, nuestro Señor viene, y entonces *"estaremos siempre con el Señor"*. (1 Tes. 4:17.)

SOBRE LOS SACRIFICIOS

10) Las Expiaciones

(Levítico 16)

por Fernando V. Vangioni

El día de la expiación constituía el episodio más solemne en el sagrado calendario de Israel, y lo que se desprende del capítulo 16 de Levítico nos proporciona en la enseñanza típica y profética una verdadera riqueza de meditación que nos conduce a contemplar de cerca cómo la inmensa necesidad humana ha sido satisfecha por el sacrificio perfecto de Cristo, quien a la vez ha glorificado al Padre, dando plena satisfacción a todas las demandas de su trono. De acuerdo al orden por Dios establecido para la fiesta de las expiaciones, tenemos lo siguiente:

a) El sumo sacerdote, después de "lavar su carne con agua", cambiaba sus vestiduras de "honra y hermosura" por las "santas vestiduras", hechas de lino fino, y cuya blancura era claro símbolo de la santidad que se requiere para entrar en la inmediata presencia del Altísimo y mediar allí con éxito a favor de los culpables pecadores.

b) Procedía luego la ofrenda del becerro, haciendo la reconciliación por sí y por su casa. Tres detalles de importancia se vinculaban a este sacrificio: 1) La confesión de los pecados de su familia y los propios sobre la cabeza del becerro, sobre la cual ponía las manos. 2) Entraba con el incensario lleno de brasas de fuego, "del altar de delante de Jehová", y sus puños llenos del perfume aromático molido a fin de

que la nube del perfume cubriera la cubierta que estaba sobre el testimonio. 3) Luego, tomando de la sangre del becerro, rociaba con su dedo siete veces hacia la cubierta. De esta manera hacía la reconciliación por sí y por su casa, dándonos una admirable figura, pues en la sangre vemos por figura "la sangre preciosa de Cristo", que ha cubierto nuestros pecados y nos ha provisto camino de entrada, de acceso a Dios el Padre, y en la nube de perfume la fragancia que exhala la infinita perfección de Cristo a nuestro favor.

c) Su próxima tarea consistía en la ofrenda del macho cabrío que era del pueblo, habiendo sido escogidos dos. Uno elegido por suerte era degollado y se metía su sangre del velo adentro en la misma forma que se había procedido con la del becerro, limpiando el santuario de las inmundicias, rebeliones y pecados de los hijos de Israel.

d) Procedía luego de haber expiado, limpiado y santificado el santuario, el tabernáculo del testimonio y el altar, un acto en extremo solemne. Aarón ponía ambas manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo, y confesaba sobre él todas las iniquidades de Israel, todas sus rebeliones y todos sus pecados, poniéndolos así sobre la cabeza del macho cabrío y enviándolo luego al desierto, a tierra inhabitada. La congregación de los hijos de Israel proveía los dos machos de cabrío: dos por una sencilla razón: dos víctimas escogidas simbolizaban, la una el medio necesario para la expiación, y la otra, el resultado perfecto obtenido, siendo ambos animales el todo de un solo acto para expiar el pecado. Es en Isaías 53:12 donde hallamos proféticamente presentado el sacrificio de Cristo en ambas fases: "Por cuanto derramó su vida hasta la muerte" (aludiendo al primer animal sacrificado), y "habiendo él llevado el pecado de muchos" (refiriéndose al segundo, que era enviado a tierra inhabitada). Tenemos así el perfecto sacrificio de Cristo por el cual no sólo hay perdón completo de pecados, sino también la seguridad de que jamás vendrán en memoria. (Véase Heb. 10:12, 17, 18.)

e) Finalizaban las ceremonias del día cuando Aarón ofrecía holocausto por sí y por el pueblo, habiéndose lavado previamente y cambiando sus vestidos.

Hasta aquí el relato de los acontecimientos en un día tan memorable, el décimo en el mes séptimo; ahora pasemos a la enseñanza profética en lo que concierne a Israel como nación. Debe compararse el capítulo 16 con la mención que encontramos en 23:27-32, donde hallamos esta fiesta ubicada dentro del conjunto de las solemnidades de Jehová. Si cotejamos estas Escrituras con la mención en Zacarías 12:10-14; 13:1, entenderemos más del proceder futuro de Dios hacia su pueblo cuando se cumplirá la palabra de Zac. 3:9: "quitaré el pecado de la tierra en un día". La restauración de Israel tendrá similitud con la experiencia espiritual de la iglesia en los siguientes hechos: 1) "En aquel día habrá gran llanto en Jerusalem" (Zac. 12:11); el reconocimiento del pecado tan terrible cometido conducirá, en virtud del espíritu derramado por Dios (v. 10), a una profunda humillación y aflicción de alma: habrá una sentida confesión de pecado, un arrepentimiento genuino y definitivo. 2) "En aquel tiempo habrá manantial abierto para la casa de David y para los moradores de Jerusalem, para el pecado y la inmundicia" (Zac. 13:1): lo que ha sido el sacrificio de Cristo para todo pecador, un manantial carmesí que limpia de todo pecado, dando perdón y perfecta paz a quien lava sus pecados en la sangre derramada en la cruz, será la provisión divina en aquel día para borrar el pecado de su pueblo. 3) La gracia de Dios que trae salvación y paz que nos colocan entre sus hijos y en su servicio, que nos brinda exquisita comunión con Dios ahora y para la eternidad, será la feliz porción de Israel en aquel tiempo; restaurados plenamente a sus goces y derechos en plenitud de reposo y paz, disfrutarán la holganza de un verdadero sábado cuyo reposo no fenecerá nunca.

En lo que concierne a la parte práctica, en contraste con la obra de Cristo para expiar el pecado, notaremos algunos puntos donde la figura y el simbolismo de Levítico 16 no alcanzan la perfección revelada en Hebreos, capítulos 9 y 10. Por ejemplo, la expiación era repetida "una vez en el año" (Lev. 16:34), mientras que la obra de Cristo fué efectuada en "un solo sacrificio para siempre". (Heb. 10:12.) En lo que respecta a Lev. 16, eran necesarios "dos machos de cabrío" para completar el sacrificio en su necesidad, mientras que por parte del Señor sólo hubo necesidad de "una sola ofrenda" (Heb. 10:14), y era la ofrenda de sí mismo. Por otra parte, el sumo sacerdote antiguo tenía primero que hacer expiación por sí y su casa antes de poder oficiar a favor de su pueblo. No así con Cristo, quien por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios. (Heb. 9:14.) Resumiendo, diremos que los puntos salientes y la enseñanza principal ponen de relieve lo siguiente:

Aarón no podía entrar en todo tiempo en el santuario, del velo adentro (Lev. 16:2), "dando en esto a entender el Espíritu Santo, que aún no estaba descubierto el camino para el santuario". (Heb. 9:7, 8.) "Mas estando ya presente Cristo... por su propia sangre, entró una sola vez en el santuario, habiendo obtenido eterna redención." (Heb. 9:11, 12.)

Los sacrificios que se ofrecían en el primer tabernáculo eran imperfectos: no podían hacer perfectos a los que se allegaban; no quitaban la conciencia de pecado, ya que no podían hacer perfecto cuanto a la conciencia al que servía con ellos; de ahí que un sacrificio imperfecto no pudiera hacer perfecto a nadie. En cam-

bio, Cristo con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados. (Heb. 10:14.)

Al comienzo de las indicaciones divinas leemos: "Con esto entrará Aarón en el santuario: con un becerro por expiación y un carnero en holocausto" (Lev. 16:3), símbolos de los dos grandes aspectos de la obra de Cristo, quien por su muerte expiatoria puso en alto, reivindicándola, la gloria divina y dando satisfacción a la vez a las necesidades del pecador. Son estos los dos aspectos que se presentan constantemente en el capítulo y que el Señor hizo patente en el capítulo 12 de San Juan, cuando daba fin a su ministerio público. Su gran deseo era glorificar al Padre. (Juan 12:27, 28.) Sólo por su muerte en la cruz, en una base firme Dios podría obrar en gracia, misericordia y amor hacia la humanidad, sin desmerecer su justicia, verdad, majestad, santidad y los derechos de su gloria moral. Por otra parte, su muerte era la provisión divina, el remedio para el pecado, de tal manera que allí se encontraron la misericordia y la verdad; la justicia y la paz se besaron. (Sal. 85:10.) Sólo en una base tal podría cumplirse en perfección lo que era la síntesis del día de la expiación: "Porque en este día se os reconciliará para limpiaros; y seréis limpios de todos vuestros pecados delante de Jehová" (Lev. 16:30.): la reconciliación hacia Dios y la limpieza para el pueblo. Bien se ha dicho que si la muerte de Cristo constituye la base de la gloria de Dios, constituye ,también, la base del perdón perfecto de los pecados de todos los que ponen en ella su confianza. No podríamos terminar sin destacar la enorme importancia que se le adjudica en el capítulo 16 de Levítico a la sangre de las víctimas. Nunca pondremos suficiente énfasis sobre el valor eterno de la sangre de Cristo. (Heb. 9:12, 14, 22; 10:19.) Hay solamente un camino para entrar en la presencia de Dios, y ha sido abierto por la sangre de Cristo, la misma sangre preciosa que ha limpiado nuestros pecados y nos ha hecho cercanos (Efes. 2:13), y ha pacificado para con Dios todas las cosas en una perfecta reconciliación. (Col. 1:20.) El cántico en el cielo será un himno majestuoso y triunfal que ensalzará las glorias del Cordero inmolado y el valor infinito de su sangre. (Apoc. 5:9.) Es por la potencia de la sangre de Cristo que Dios puede cumplir todos sus propósitos de gracia; la iglesia por ella ganada será elevada a las cumbres de la gloria; el imperio y potencia del pecado, la muerte, el infierno y Satán vencidos y desposeídos para siempre, aniquilada su fuerza y silenciados para siempre. Es por ella, bendita sangre de Jesús, que las promesas antiguas hechas a Abraham serán cumplidas, la creación será bendecida, y a la vista de ángeles, seres humanos y demonios desplegarán en el universo entero la gloria eterna de Dios, asentado para siempre su gobierno universal.

CUATRO NOTABLES FRASES

En los primeros versículos de 1 Juan 1, hallaremos una reafirmación de dos verdades básicas:

a) La distinción de personalidad, y sin embargo, la igualdad del Padre y del Hijo;

b) La identidad inequívoca del eterno Hijo de Dios con la persona histórica de Jesucristo.

En lenguaje sencillo Juan dice: "Hay un Ser que desde la eternidad estaba entronizado frente a frente con el Padre en igualdad de deidad. Este ha sido manifestado en espacio y en el mundo, y ni yo ni otros conmigo tenemos dudas acerca de esa manifestación". Hace mención, o resumen, de las evidencias según se aplican a sus sentidos, en cuatro notables frases, y agrega seguridad sobre seguridad para insistir sobre la certeza de sus convicciones.

1) *"Lo que hemos oído."* Habían oído las cadencias de la voz del amado Maestro hablando palabras luminosas de inherente luz, de enseñanza repleta de autoridad divina, y frases ardientes del soplo de la deidad. ¡Cómo se repetían en el alma de este hombre transportado en reflexión reverente al momento cuando las escuchaba! La oración sumosacerdotal y los incomparables discursos del YO SOY eran categóricas pruebas de que el ser humano que hablaba era el eterno Verbo, la Voz de muchas aguas.

2) *"Lo que hemos visto con nuestros ojos."* Las amadas facciones del rostro querido de Jesús, sus manos extendidas en actos de misericordia, sus pies inquietos e incansables en el ministerio de amor —un Hombre sentado en el brocal de un pozo; escribiendo sobre el suelo con sus dedos; llorando a la vera de una tumba; ungiendo los ojos de un ciego; alimentando a muchos sentados al aire libre; lavando los polvorientos pies de sus discípulos— ¿podría Juan olvidar todo eso?

3) *"Lo que hemos mirado"* (contemplado). Lo que se había considerado con asombro, con mirada lenta y fija, llena de pasmo. Detrás de las actividades visibles crecía el convencimiento de su gloria inherente, que de tanto en tanto se retiraba envuelta en misterio, pero que siempre se revelaba a la visión de la fe, para postrar al alma en adoración inaudible y pura.

4) *"Y palparon nuestras manos."* Las puertas de la memoria se abrieron de par en par, y Juan se vuelve en pensamiento no sólo a esa experiencia inigualada cuando reposó en el seno del Maestro, sino a aquella en que estaban reunidos, cerradas las puertas, y el HOMBRE resucitado (el Señor) en gracia incomparable les invita a tocar su adorable Persona: "Palpad, y ved", les dijo.

Traducido de "The Witness".

Hay un dicho que, por cierto, contiene mucha verdad, y es que el que adora va asemejándose a quien, o lo que, adora. El Salmo 115, v. 8, dice respecto a ídolos: "Como ellos son los que los hacen; cualquiera que en ellos confía". El dicho que "poco importa lo que se cree" es mentira diabólica; pues es cosa de suprema importancia. Las creencias religiosas reglan o establecen el carácter y la conducta, y si aquello en que el hombre —o la mujer— pone su fe y confianza le falla, esa persona y su comportamiento cambiarán. Lo que no es Dios, o de Dios, no levanta al ser caído; no le satisface, y desengañado, marcha hacia abajo, y llega, a veces, al suicidio de sí mismo; pero, si no levanta su vista y cree en el único digno de nuestra adoración —Dios— y en el Salvador que él nos ha dado, con seguridad al suicidio espiritual.

El Aguijón en la Carne

(2 Cor.12:7-10)

por Samuel A. Williams

En la vida de Pablo podemos ver el uso celestial del aguijón en la carne, o de las aflicciones y contratiempos que el Señor permite en nuestras vidas, así como la victoria del apóstol, pues en el momento de revelar a los corintios el hecho de la dolorosa experiencia que era su porción, vemos en él el espíritu contento y gozoso de uno que había ganado la victoria y que no habría deseado otra cosa en su vida que la que el Señor enviaba o permitía.

El aguijón había venido de Satanás para atormentarle, pero Dios sobrevino en el asunto para el bien espiritual de su siervo y para el bien de millones de creyentes que aprenderían por experiencia y por palabra el uso espiritual del aguijón en la carne.

El propósito del Señor no se reveló al apóstol en seguida, pues él oraba y esperaba que el sufrimiento sería quitado; pero el Señor, que estaba conduciendo personalmente la manifestación de la necesidad del padecimiento para la bendición del apóstol y llevando a cabo sus propios propósitos sublimes acerca de él, le enseñó que no sería conveniente que fuese quitado el aguijón y que por esa razón la propia gracia de Dios sería suficiente para ayudarle a sufrirlo.

Entonces el apóstol, con su espíritu humilde, gozosamente accedió a la voluntad del Señor, a tal punto que hasta deseaba participar aun más de los sufrimientos del Señor mismo. Aquí vemos el resultado glorioso en el cuerpo del gran apóstol que había recibido tantas revelaciones del Señor para su pueblo: para él era ahora *más importante sufrir,* si así era la voluntad del Señor, que cualquier grandeza humana.

El Señor siempre tiene sus propósitos en todas las pruebas en nuestras vidas, como dice Pablo en Romanos 8:28: "Sabemos que a los que a Dios aman, *todas* las cosas les ayudan a bien". ¿Quién habría pensado de los altos designios que el Señor tuvo para con el apóstol Pedro cuando le dijo: "Donde yo voy, no me puedes *ahora* seguir; mas me seguirás después"? (Juan 13:36.) Antes de que Pedro pudiera seguir al Señor como era el deseo de su corazón, tenía que aprender su propia debilidad, y esto se podía conseguir solamente por tener conflicto con tentación, ante la cual caería completamente; y en aquella hora de descubrimiento, él aprendió cómo podía alcanzar sus deseos de seguir al Señor como lo hizo hasta la misma muerte.

Así es con todos. El Señor trae o nos permite pasar por circunstancias a veces muy tristes para que aprendamos que en nosotros no mora ninguna cosa buena; y cuando hemos aprendido nuestra propia flaqueza, el Señor nos mira, como a Pedro, con toda gracia y simpatía, ayudándonos a seguirle a él, y con los ojos fijos en el Señor decimos como el salmista en el Salmo 73: "Hasme guiado según *tu consejo,* y después me recibirás en gloria".

En Hebreos 2:10-17 tenemos luz sobre el misterio del sufrimiento y el aguijón en la carne, pues se dice: *"Convenía* que Aquel por cuya causa son todas las cosas, y por el cual todas las cosas subsisten, habiendo de llevar a la gloria a muchos hijos, hiciese *consumado por aflicciones* al autor de la salud de ellos", "por lo cual, debía ser en todo semejante a los hermanos, para venir a ser *misericordioso* y *fiel* Pontífice". En su sabiduría divina él escogió deliberadamente el camino del sufrimiento como el mejor camino para llegar a la perfección para mostrar misericordia a los hombres y fidelidad a Dios.

El escogimiento que hizo el Señor tiene una lección para nosotros. Si él eligió la vía dolorosa, no sería extraño que nosotros tuviéramos que pisar el mismo camino para poder llenar los altos propósitos del Señor en cuanto a nuestra vida espiritual. En cuanto a Pablo, dijo: "Instrumento escogido me es éste", y sin embargo dijo también: "Yo le mostraré cuánto le sea menester que padezca por mi nombre". (Hech. 9:15, 16.)

El progreso del evangelio tuvo que ser logrado por el dolor del apóstol, y le fué dado a él un aguijón en el cuerpo. Era la manera que Dios tuvo para mantener útil al apóstol y para que la grandeza de sus revelaciones no lo levantara descomedidamente. Lo que era el aguijón no lo sabemos, pero le mantuvo humilde. Dios puede hacer poco con un hombre orgulloso; la prosperidad es mucho más peligrosa que la adversidad en la vida cristiana. La persecución y el infortunio nos llevan a arrodillarnos delante del Señor y nos hacen más conscientes en cuanto a nuestro andar. David mismo confesó: "Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba; mas ahora guardo tu palabra". (Sal. 119:67, 71.) "Conforme a tu fidelidad me afligiste."

Así que, lo que el Señor nos deja sufrir es al fin para nuestra bendición, y muchas veces llegamos a entender que lo que parecía una calamidad y una negación de nuestras esperanzas, era en realidad el medio que Dios tenía para nuestro bien, y que las cosas que en nuestra ceguedad hubiéramos evitado si hubiésemos tenido la oportunidad, eran las que más necesitábamos. Lo que nos hace falta es *fe* y *paciencia* en los tratos del Señor para con nosotros, sabiendo que él no permitirá que soportemos ningún dolor o prueba demasiado fuerte. Llevándolo con paciencia, podemos decir, aunque la prueba venga del enemigo nuestro, en las palabras de José a sus hermanos después de padecer tanto por causa de ellos: "Vosotros pensasteis mal sobre mí, mas *Dios lo encaminó a bien*". (Gén. 50:20.)

"Con razón se dice que el hecho culminante del hombre es su religión." Por "religión" no entendemos la aceptación exterior de parte del hombre de un conjunto de doctrinas o dogmas de una "religión organizada", que lo esclaviza; sino lisa y llanamente la fe sincera y leal de una persona puesta individualmente en aquel que es el único mediador entre el único Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dió a sí mismo en precio de rescate por todos. (1 Tim. 2:5, 6.) Si una persona no llega a esa condición de alma ante Dios, aseguramos, y lo hacemos con pena, que a pesar de su sinceridad y "religión" (en sentido general), "es siervo de pecado" (Juan 8:34); no ha experimentado el poder libertador de la palabra de Cristo (Juan 8:31; 17:17) ni la acción redentora del que murió a fin de librarnos de pecado. (Juan 8:36; Gál. 5:1.) Sólo cuando somos "librados del pecado" (Rom. 6:18), por la sangre del Señor (1 Ped. 1:18, 19; I Juan 1:7), podemos servir a Dios. (Rom. 6:22.)

Existe un libro respecto al cual, se nos dice, la finada reina Victoria, de Inglaterra, declaró ser la base de la grandeza de ese país. Se trata de la **Biblia —el LIBRO.** Algunos "científicos" modernos que han hallado ciertas afirmaciones bíblicas incompatibles con **sus** opiniones, nos dicen que dicho libro no es digno de confianza; otros, "teólogos" modernos, nos aseguran que las historias de ese libro no concuerdan con **sus ideas,** recogidas de sus lecturas, y que, por lo tanto, la biblia deberá ser desechada; y ciertas personas qeu se titulan "filósofos" hallan que las afirmaciones bíblicas contradicen las conclusiones especulativas a que **ellos** han llegado y que, por lo tanto, debemos rechazar la biblia. No hagamos caso de esas fantasías; son hijas de sugestiones del diablo que, desde el principio, ha procurado destruir la confianza del hombre en la palabra de Dios. (Gén. 3:1, 4, 5.) Pero esa palabra de Dios, creída y aplicada con reverencia, vence al tentador (Luc. 4:4, 8, 12), e instruye al creyente para **toda** buena obra. (2 Tim. 3:17.)

EL DADOR ALEGRE

por David T. Morris

En medio de una epístola que da un retrato tan encantador del apóstol Pablo y en la cual, por así decirlo, se oye el latido de su corazón —ese corazón tan noble, empapado de amor y tierna simpatía—, tenemos una porción que trata en una manera clara e inequívoca de la BENEFICENCIA CRISTIANA. Dos capítulos (2 Corintios 8 y 9) han sido dedicados para tratar este asunto primordial que tantos desatienden en la actualidad.

Pablo, al escribir a los creyentes en Corinto, les recuerda la gran generosidad de las iglesias en Macedonia, y cómo sus miembros, en medio de múltiples dificultades y gran pobreza, y con gozo ilimitado, habían implorado ardientemente que se les otorgara el favor de participar en el servicio que se rendía al pueblo de Dios en Jerusalem, por encontrarse en gran necesidad. Es cierto que los corintios eran "ricos en fe, en palabra, en ciencia, y en toda solicitud", pero el apóstol Pablo deseaba también que fuesen ricos en esta gracia, y que demostraran el CARACTER GENUINO de su amor cristiano al dar lo que anteriormente habían propuesto, pero les había faltado la coyuntura. Pone delante de ellos el ejemplo más estupendo de condescendencia, el de nuestro Señor y Salvador, el cual "por amor de nosotros se hizo pobre, siendo rico, para que nosotros con su pobreza fuésemos enriquecidos".

Considerando el hecho supremo del amor de Cristo, y su objeto —la salvación de almas perdidas—, y viendo la necesidad predominante y urgente de difundir esas buenas nuevas, ¿cómo podemos ser indiferentes y mezquinos? Está escrito: "¿COMO, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿y COMO creerán a aquel de quien no han oído? ¿y COMO oirán sin haber quien les predique? ¿y COMO predicarán si no fueren enviados?"; y añadiré otra referencia bíblica: "A los cuales si ayudares como conviene según Dios, harás bien". (3 Juan 6.)

¡Cuán grande es la miseria que acarrean el egoísmo y LA MEZQUINDAD! Recordemos los preceptos divinos: "El alma benéfica será engrosada: y el que colma de bienes será también colmado de ellos"; "Dad, y se os dará"; y "MAYOR DICHA es el dar que el recibir". ¡Cuánta dicha pierde el avaro!

¿Cómo podemos dar exiguamente al Señor después de haber recibido tanto de él? En la luz refulgente de la cruz del Calvario —el mayor intérprete del amor de Dios—, ¿cómo podemos serle tan ingratos? Acordémonos de que somos administradores y no dueños absolutos de los bienes que poseemos. Devolvamos a él lo que de él hemos recibido, y ¡que lo hagamos con creces! ¡Cuán triste es ver a los creyentes dar sus ofrendas con tan mala gana, y fríamente! ¡Qué ingratitud! ¡Qué desprecio! "Dios ama al DADOR ALEGRE", y ¡qué alegría le damos a él cuando, en nuestras ofrendas, él ve, en cierto sentido, su propio carácter reflejado en nosotros! Ser mezquinos y egoístas es una anomalía; más aún, es una monstruosidad.

Bien conocido es el relato del niñito que amaba tanto a su perrito. Un día, al almorzar su padre observó que su hijito apartaba la mejor parte de la carne asada que tenía en su plato, poniéndola sobre otro plato aparte. Al pedirle una explicación, el hijo le respondió que quería reservar esa carne para su perrito. Al oír eso el padre le replicó: "Hijo mío, no conviene que des la mejor parte a tu perro, sino las sobras". Al terminar el almuerzo se fué el muchacho para dar de comer al perro, y se le oyó decir: "Fido, yo quise darte una ofrenda, mas he aquí tan sólo una colecta". ¡Qué gran moraleja tiene este relato para nosotros!

La generosidad también es rica en sus resultados, y "despierta un CORO DE GRATITUD a Dios", porque "abunda en muchos hacimientos de gracias a Dios".

Cábeme ahora preguntarte, querido lector: ¿A cuántos has alegrado tú con tu generosidad? ¿Cuántos han dado gracias a Dios por tus ofrendas y ayuda? ¿Has sido tú escaso en tu liberalidad para con los necesitados? ¡Cuán grande ha sido tu pérdida si ha sido así!

El patriarca Job conocía muy bien esa dicha que uno experimenta al dar abundantemente, y sus resultados benéficos. He aquí su testimonio: "Cuando los oídos que me oían, me llamaban bienaventurado; y los ojos que me veían, me daban testimonio: porque yo libraba al pobre cuando clamaba, al huérfano también, que no tenía ayudador. La bendición del que iba a perecer venía sobre mí, y yo hacía CANTAR DE GOZO el corazón de la viuda... Ojos era yo para el ciego, y pies para el cojo. Era padre para los menesterosos, y en la causa aun de aquel que no conocía, me informaba con diligencia". (Job 29:11-16, V.M.).

Recuerdo haber leído una vez de un hombre que tenía dos terneros. Prometió fielmente que uno de ellos sería dado al Señor. Todo marchó bien hasta el día en que murió uno de ellos. ¡Ay! ¡Qué aflicción! ¡Qué calamidad! Se fué corriendo para dar la triste noticia a su esposa, exclamando: "Sara, Sara, el ternero del Señor ha muerto". Y así hacemos nosotros muchas veces. En vez de dar lo mejor al Señor, le damos lo inferior. En vez de dar abundantemente, le damos escasamente. Escrito está: "¿Debe un hombre ROBAR A DIOS? Mas vosotros me habéis robado. Y decís: ¿Cómo te hemos robado? En lo tocante a los diezmos y OFRENDAS: y por eso tenéis la maldición de la carestía; pues vosotros... me habéis robado. Traed todo el diezmo al granero, para que tengan qué comer los de mi casa; y después de esto veréis, dice el Señor, si yo no os abriré las CATARATAS DEL CIELO, y si no derramaré sobre vosotros *bendiciones con abundancia*". (Mal. 3:8-10.) Acordémonos de que, en cierto sentido, el Señor todavía está "sentado frente del arca de las ofrendas" y mira C-O-M-O echamos dinero en ella. El valor comercial de las pequeñas monedas que echó la viuda pobrecilla de antaño era muy insignificante, mas para ella era muy grande. De su misma pobreza ella dió todo lo que tenía, todo su sustento, y, según la matemática y la contabilidad del cielo (que se diferencian tanto de las nuestras), ella había echado más que los ricos, por cuanto éstos habían echado de lo que les sobraba; mas ella de su misma pobreza había dado todo lo que tenía, y de lo que necesitaba para su sustento.

Y ¡qué satisfacción nos dan tal disposición y tal generosidad! De veras, lo que uno gasta en sí mismo o en el placer es un capital que se pierde para siempre; mientras que lo que se da al Señor es un capital que se acumula de día en día en el mismo cielo, y en el "día de Cristo" veremos con gran sorpresa no sólo ese caudal invertido, sino también los ENORMES INTERESES ACUMULADOS.

"El que saciare, él también será saciado."

(Prov. 11:24, 25.)

SONETO

"Quien saciare, él también será saciado",
Dice Dios en su gran sabiduría;
Y alimento tendrá con alegría
Aquel que haya a su vez alimentado.

Dios tendrá de nosotros buen cuidado
Cuando "nuestra cisterna" esté vacía,
Si es que damos un "vaso de agua fría"
Al que vemos de él necesitado.

Si yo riego a otro huerto, bien regado,
Mi alma semejará a "huerta de riego",
Si lo hago con amor no interesado.

Escuchado será también mi ruego;
Y al clamar al Señor, triste, angustiado,
Dios me dará salud, paz y sosiego.

—*Juan Martínez Rizo.*

De lo que Leo, Pienso y Juzgo

por A. L. Hunt

Comentando 1 Juan 4:8, 16, el finado W. E. Vine escribió lo siguiente, de tanta importancia:

"Que Dios es amor expresa su naturaleza revelada a nosotros en Cristo. En 1 Juan 4:8 la declaración "Dios es "amor" se usa como argumento para inculcar el deber de andar en amor, y el desarrollo de ese argumento conduce a una reiteración de la declaración en el versículo 16 con un contexto ampliado. El desarrollo es como sigue: El deber de andar en amor porque Dios es amor, está confirmado por la prueba de esta última verdad. El primer detalle en la prueba es el hecho del envío del Hijo de Dios (versículo 9); el segundo es la propiciación que él hizo por el pecado (versículo 10); el tercero consiste en el testimonio interior del Espíritu, dándonos la experiencia de su poder, que incluye (1) el testimonio de los apóstoles de que el Padre envió al Hijo para ser Salvador del mundo, (2) la participación de la naturaleza divina y unión con Dios para todos aquellos que confiesen que Jesús es su Hijo, (3) el conocimiento práctico del amor de Dios obrando en el creyente.

"Todo ese hilo de prueba lleva luego a una repetición de que "Dios es "amor", e inmediatamente el apóstol demuestra que sólo por permanecer en el amor de Dios puede percibirse como realidad la verdadera unión con él. En el versículo 8 el ejercicio del amor, como resultado del amor divino experimentado por nosotros, fué presentado negativamente: "El que no ama, no co- "noce a Dios"; en el versículo 16 está presentado positivamente: "El que vi- "ve en amor, vive en Dios, y Dios en "él". Cada una de estas declaraciones de que "Dios es amor" está relacionada con el hecho de que él "envió a "su Hijo al mundo" (versículos 9 y 14): hecho que en el primer caso sigue a la primera declaración de que "Dios "es amor", mientras que en el segundo *precede* a la repetición. En cada caso el envío del Hijo es una prueba del amor de Dios, y la manifestación exterior de ese amor en nosotros, en el ejercicio de amor del uno hacia el otro, constituye la gran señal de la permaneciente presencia de Dios en nosotros y de nuestra permanencia en él. Esa santa intimidad debiera ser la bendita experiencia de todos los hijos de Dios.

"Desde este versículo hasta el fin del capítulo el apóstol se explaya en la experiencia mencionada en el versículo 16, vale decir, respecto tanto a nuestro conocimiento de Dios y su naturaleza, y el disfrute de la más íntima comunión con él, y al efecto práctico de este conocimiento y fe, manifestado en nuestro ejercicio del amor.

"La declaración con que comienza el versículo 17 puede verterse como sigue: "En esto es el amor (es decir, el amor "divino) perfeccionado en nosotros". Cuando Dios ve el perfeccionamiento de su amor en nosotros, demostrado en nuestro amor a otros; cuando él nos ve unidos a él, no sólo en posición sino en experiencia práctica, él ve en nosotros la semejanza de su propio Hijo. Aquel en quien él tiene contentamiento; y de este modo, "como él es, así so- "mos nosotros en este mundo". Esta última afirmación tiene que ver con el carácter de Cristo, no con el hecho de que somos salvos por causa de nuestra identificación con Cristo.

"Esta manifestación de la naturaleza de Cristo en nosotros está asociada con nuestra confianza en el día del juicio, es decir, cuando estaremos delante del tribunal de Cristo. La base de esta confianza es nuestra presente semejanza a él. No se trata aquí de que seamos eximidos de culpa o absueltos, y así estemos libres de condenación ante Dios, sino de la seguridad de que, cuanto

(Continúa en la pág. 277)

El Sendero del Creyente

Revista evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Directores:

GEO. H. FRENCH
Maipú 43 (R. 6), Buenos Aires

GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1635 (Suc. 27), Buenos Aires

Subdirectores:

JERONIMO A. CALLEJAS
Córdoba 1444, Rosario (S. F.)

ALFREDO L. HUNT
Tronador 3656 (Suc. 30), Buenos Aires

DANIEL SOMOZA (h.)
Moreno 2559 (R. 75), Buenos Aires

Administradores:

NICOLAS FERNANDEZ PAZ
Av. San Martín 787, Ramos Mejía (B.A.)

DAVID O. SOMOZA
Av. La Plata 2554 (Suc. 37), Buenos Aires

(Aparece, D.m., a mediados de mes)

Octubre de 1953

EDITORIAL

Orden en la Iglesia (1)

por G. M. J. Lear

Parece que en estos días está surgiendo otra vez la cuestión de cómo debería formarse una iglesia y cómo se dirige en los caminos del Señor por medio de hermanos evidentemente levantados por Dios para servir así de ayuda para los creyentes en medio del ambiente adverso de este mundo. Hay algunos que alegan que desde la desaparición de los apóstoles no hay ningún poder para crear obispos o sobreveedores en las iglesias y que, por lo tanto, no existen tales personas en nuestros días. Es muy interesante notar que entre los israelitas siempre había "los ancianos de Israel" (Exod. 3:16 y 18) desde el principio de la existencia de la nación y hasta los días de los apóstoles (Hech. 25:15), pero no se nos informa de la manera en que fueron puestos en esa posición. En Hechos 14:23 leemos que Pablo y Bernabé volvieron a su campo de labor, visitando a los grupos de creyentes y constituyendo ancianos en cada una de las iglesias, las que habían sido formadas por ellos. Pero, por las direcciones explícitas dadas en 1 Tim. 3 y Tito 1, es muy evidente que hay provisión para la continuación de este servicio tan necesario en las iglesias. Lo que se recalca en esos pasajes es *el carácter* de los hombres más bien que su título o el puesto que ocupan.

Notemos cómo principia el capítulo 3 de 1 Timoteo: "Si alguno apetece obispado, buena obra desea". No hay duda de que aquí tenemos un deseo piadoso que nace en el corazón de un creyente ejercitado delante de Dios. En seguida, para refrenar cualquier instinto carnal como el orgullo, el amor de prominencia en servicio, etcétera, el apóstol da una lista de requisitos indispensables. Tie-

ne que ser "irreprensible", — posee buena reputación entre los hombres en general; nadie puede acusarle justamente de ninguna ofensa o de un comportamiento indigno del evangelio. "Marido de una mujer", —es decir, si es hombre casado, tiene que mostrarse ejemplar en su relación marital; en medio de las costumbres relajadas alrededor, debe ser modelo de corrección. "Solícito, templado, compuesto, hospedador",—o, en otras palabras, vigilante para el bien de la iglesia, teniendo dominio sobre sí mismo, sobrio y mesurado en su conducta, y con corazón generoso para recibir y hacer bien a sus hermanos en la fe. "Apto para enseñar", — conociendo bien las Escrituras, pudiendo impartir sus enseñanzas a otros. El versículo 3 hace énfasis sobre lo que NO tiene que ser: "No amador de vino", —petulante, irascible; "no heridor", —exhibiendo ira en forma violenta; "no codicioso", —siempre con deseo de recibir de otros: al contrario, tiene que mostrar moderación o consideración de otros. (Véase Filip. 4:5.) "No litigioso", provocando dificultades, insistiendo en la voluntad propia; "ajeno de avaricia", literalmente "no amando dinero", un espíritu completamente por encima de ambiciones terrenales. Su relación con su propia casa se ve en el versículo 4: el buen orden en la iglesia no puede proceder de una casa en desorden: "¿Cómo cuidará de la iglesia", si en la esfera doméstica manifiesta descuido? "NO un neófito": tiene que ser persona de experiencia que ya goza de la confianza de los demás por su carácter y conducta entre ellos.

Tales hermanos, sintiendo la llamada del Señor, manifestando las características mencionadas arriba, pronto harán sentir su influencia en la iglesia. En Hechos 13: 1-3, estando los hermanos entregados a santos ejercicios delante del Señor, el Espíritu Santo hace oír su voz. Pablo y Bernabé sienten que han sido enviados por el Señor, y los demás lo reconocen, y se cumple así la misión sagrada que han recibido de Dios. De igual manera los hermanos llamados por el Señor a ser ancianos en la iglesia, tienen la seguridad de que el deseo que abrigan en sus corazones viene de Dios; manifiestan su aptitud por su carácter y conducta; luego viene el reconocimiento de parte de la iglesia. Hechos 20·28 declara que el Espíritu Santo "os ha puesto por obispos", o sobreveedores. Cuando la obra divina se ha manifestado en algún hermano en su empeño, su interés en la obra, su abnegación, su vigor espiritual, es el deber de todos "reconocer" lo que Dios ha hecho. "Os ruego, hermanos, (ya sabéis que la casa de Estéfanas es las primicias de Acaya, y que se han dedicado al ministerio de los santos,) que vosotros os sujetéis a los tales, y a todos los que ayudan y trabajan." (1 Cor. 16:15, 16.) Notemos que no es cuestión de la plataforma meramente o de facilidad de la palabra, sino de sus vidas dedicadas al servicio de los santos. No se trata de un corazón vanaglorioso, lleno de ambición de sobresalir e imponer su voluntad entre los hermanos, como "Diótrefes, que ama tener el primado entre ellos" (3 Juan 9), sino de un espíritu servicial, del que tenemos un ejemplo tan emocionante en Hechos 20:18-35. Donde el Espíritu Santo tiene libertad para obrar entre los creyentes, poniendo en evidencia los dones dados por el Señor ascendido (Efes. 4:11), no habrá dificultad en reconocer lo que Dios ha hecho. Y cuanto más espirituales sean los que se congregan en el nombre del Señor, tanto más andarán en obediencia a las Escrituras, reconociendo la bondad de la Cabeza de la iglesia en suplir las necesidades de ella, aun en estos días tan difíciles.

Si el Señor quiere, trataremos de otros aspectos del asunto en otro editorial.

Preguntas y Respuestas

Pregunta: La "vida eterna" que el cristiano recibe de Cristo, al creer en él, ¿puede ser perdida, como algunos aseguran?

Contestación. Sobre el particular hay dos escuelas de pensamiento, antagónicas entre sí. La una se basa en afirmaciones categóricas de la palabra de Dios, y sostiene, con justificada razón, la completa y eterna seguridad del creyente en Cristo en lo que se refiere a la *vida eterna,* que recibe como don incondicional, al creer en el Salvador, según Juan 3:16, que establece que *no* se perderá, sino que *tendrá* vida eterna. La otra escuela, que enseña la posibilidad de perder esa vida, busca pasajes que, para ella, no son tan categóricos en su texto. Alegan, por ejemplo, que el "mal pámpano" es echado fuera, puesto al fuego, y arde. (Juan 15:6.) Se refieren también a otros pasajes que interpretan a su manera y en contradicción a afirmaciones de innegable claridad, como las hay muchas en la Biblia, que confirman la eterna salvación. El mismo Señor, que *es* la verdad, nos dice, respecto a sus ovejas, por las cuales él ha puesto su vida, que "mi Padre que me las dió, mayor que todos es, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre". (Juan 10:29.)

Respecto a la *vida eterna* que el creyente recibe, conviene tener en cuenta que la justificación y esa vida son "dones libres", o sea libres de condiciones posteriores a la fe, dones absolutamente definitivos. Pero ¿qué diremos respecto a los pámpanos ya mencionados? Bien, el capítulo 15 de Juan no se refiere a la *vida eterna,* sino a fruto en la presente vida, consecuencia de grata comunión con Cristo. Esa comunión puede interrumpirse por circunstancias de nuestra propia creación; pero no así el don de vida eterna. En el futuro, según sea juzgado en el tribunal de Cristo, podrán arder la hojarasca y el heno; pero ese arder no afecta la vida eterna. Se podrá perder recompensa y gloria; pero la justificación y la vida eterna no son afectadas por las circunstancias terrenales. Ese hecho no justifica el descuido.

Vida eterna, don del Señor, es don incondicional al que cree, y no sufrirá pérdida ni modificación.

—*Geo. H. French.*

"Está soledad, que mi alma adora"

por Geo. H. French

Al emplear como título esta línea de Luis Carrillo, no dejamos de apreciar en toda su indiscutible autoridad el imperativo bíblico: "Al Señor tu Dios adorarás y a él solo servirás" (Mat. 4:10; Deut. 6:13; Luc. 4:8); pero expresamos nuestra simpatía con el poeta español por su veneración a la soledad, congeniando con él en esa preferencia de su anhelo poético. La soledad para el creyente es una condición indispensable, pues en ella, cual el poeta, aquél se retira del bullicio, del vaivén de los asuntos de acá, y su espíritu entra en otro ambiente: el de comunión con el Señor. Como el poeta se inspiraba en el silencio de la soledad y en la ausencia allí de atractivos infecundos, así el creyente en sus momentos de esplendoroso valor a solas con Dios, en meditación serena, repara sus energías gastadas y refresca el hombre interior con el pan de vida.

El mismo Señor Jesús es un ejemplo digno de ser imitado en lo que respecta a su predilección por el monte y la soledad, como lo demuestran las siguientes referencias:

a) Mateo 5:1. Acabada la tremenda prueba de la tentación y su cansadora obra en Capernaum y junto a la mar de Galilea, "subió al monte", y se sentó. Es muy fácil imaginar cuán agradable fué para él ese sentarse, máxime al estar en vísperas de impartir tan profunda enseñanza a sus discípulos. (Mat. 5:2 hasta 7:29.) Cuando tengamos que predicar o enseñar a la iglesia, no descuidemos una previa preparación en reposo y a solas. Es de trascendental importancia. ¿Será la falta de esa práctica la razón por qué escasean las conversiones, y la explicación de la flaqueza espiritual de las iglesias?

b) Lucas 6:12, 13. Los doce que él eligió de entre los discípulos, no fueron escogidos con apresuramiento; eran hijos de la *soledad* del monte y de la *oración* al Padre, y fueron llamados apóstoles (v. 13), distinción muy honrosa. Cuando los discípulos, llamados, "vinieron a él" (Mar. 3:13; Luc. 6:13),

eran *más* de doce, muchos quizás; él ya los conocía a todos, y de *entre* ellos "estableció doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar". (Mar. 3:14.) Cuando el Señor necesita un servidor para una obra o misión especial —para ser sobreveedor o predicador o enseñador—, ¿cuántos estarán en condiciones de ser "establecidos" o "escogidos"?

c) Lucas 22:39, 41. Hay momentos tan sagrados en la experiencia individual en los cuales es preciso separarnos aun de la compañía de los demás, por mucho que ellos se avengan o engranen en carácter y pensamiento con nosotros. El Señor estaba en vísperas de ofrecer a Dios Padre un máximo servicio, el sacrificio de sí, y se apartó aun de esos discípulos que habían sido escogidos para estar *con él*. Allí y así consultó la voluntad del Padre. Su estado era tal que su sudor fué "como grandes gotas de sangre" (v. 44); *no* gotas de sangre según algunos equivocadamente dicen, sino *como* tales. Debemos ir al monte o a la soledad en sincera consulta con Dios respecto a su voluntad, a fin de que ella sea cumplida en nosotros.

d) Mateo 4:8. El diablo suele cometer grandes equivocaciones, y fué un error mayúsculo el suyo cuando llevó al Señor "a un monte muy alto". Los montes en la experiencia del Hijo de Dios eran ocasiones de intimidad con su Padre. En ese "monte alto" brillaría para él con mucho más esplendor la gloria del cumplimiento de la voluntad del Padre que la de "los reinos del mundo"; y allí Satanás recibió de los santos labios del Señor el autoritativo "vete" (Mat. 4:11), y "el diablo entonces le dejó", vencido el enemigo en el "monte alto".

Pocos, comparativamente, son los creyentes que viven en regiones montañosas o de soledades; pero para el cristiano no se trata de "montes" o "desiertos", que son sólo símbolos de gratas experiencias en la vida espiritual: ocasiones en que, por fuerza de voluntad, consagración de corazón y devoción al Padre y a Cristo, se sobrepone al ruido de la ciudad, crea para sí un oasis, y se pierde en meditación con Dios y consulta con su Señor.

Fué en momentos semejantes a esos, "aparte en un monte alto", que los tres privilegiados discípulos tuvieron la más bella y duradera manifestación del Señor (Mat. 17:1, 2, 5), que años después Pedro recordaba extasiado. (2 Ped. 1:17, 18.) Y ¿quién podrá olvidar experiencias de esa naturaleza? Se graban

indeleblemente en la mente y el corazón, y sirven en la trayectoria cristiana para fortalecernos y animarnos.

El apóstol Pablo tuvo una grata, gratísima, experiencia de esta clase al tiempo en que, después de ser llamado por Dios por gracia, se alejó a la soledad de Arabia. (Gál. 1:15-17.) ¿Para qué habrá ido allá? Sería, quizás, porque, por más que apreciaba a sus hermanos y sus consejos, para él la voz de Dios en la soledad tenía mucho más valor.

Las iglesias en estos tiempos están amenazadas por enemigos de afuera y de adentro; por eso hacen mucha falta aquellos que se instruyen en la escuela del "monte alto" y el retiro del desierto: hombres y mujeres experimentados en la comunión con el Señor, que han hecho de la soledad con el Señor un hábito más importante que aun comer. (Juan 4:31-34.) Pero no decimos una costumbre esclavizadora, sino una práctica llena de vida y gozo, de comunión y fortalecimiento espiritual.

No es sin significado de gran valor que el mandato bíblico que hemos mencionado al principio de este escrito anteponga la *adoración* al *servicio*. Servicio aparte de adoración es obra fría en forma y desabrida en carácter, cual la sal desvanecida (Luc. 14:34); es como "servicio obligatorio"; pero servicio que resulta ser fruto de la sincera adoración, de comprensión del carácter de Dios y de su amor, y de las virtudes del Señor Jesucristo, es un servicio de vocación, que contiene el cálido poder y la suave gracia del Espíritu Santo. Ese entrar en el sosegado retiramiento con Dios Padre y con el Señor de señores y Rey de reyes, Cristo, significará para el alma que lo practica una placentera y provechosa excursión, en que pasarán en revista las eternas glorias y el inacabable amor del Padre, las grandes y perennes virtudes del Señor, nuestro Salvador, la consolación y la comunión del Espíritu, las bellezas de las moradas en la casa del Padre, las cosas de arriba en contraste con las de de la tierra, y tantos otros elementos formativos del carácter cristiano, que harán del creyente —hombre o mujer— que tiene la dicha de esa experiencia, un adorador en espíritu y en verdad, y un servidor de Cristo al cual él dirá: "Bien hecho, buen siervo y fiel"... "entra en el gozo de tu Señor". (Mat. 25:21.)

Sección de las Hermanas

A cargo de la Sra. Margarita L. de Airth, Casilla 161, Asunción (Paraguay)

MUJERES ALABADAS

¡Qué contentas nos ponemos cuando alguien nos alaba por lo que hemos hecho, dicho o somos! Mas, ¡de cuánto más valor es ser alabadas por el Señor!

Tenemos a lo menos cuatro ocasiones cuando él alabó a una mujer.

En Lucas 7, desde el versículo 36, tenemos la historia de un hombre que había invitado al Señor a su casa a comer. El Señor aceptó, pero no recibió ni siquiera las cortesías que era costumbre ofrecer en aquellos días. ¡Cuánto debe de haberle dolido el corazón este desprecio! Mas se nos dice que había una mujer, que había sido pecadora, que suplió la falta, porque entró y, poniéndose a sus pies, los lavó con sus lágrimas y los secó con sus cabellos. ¡Qué consuelo para nuestro Señor debe de haber sido esta demostración de amor!

Simón, el que había invitado al Señor, en seguida empezó a criticar; pero el Señor, por una parábola, le enseñó que el amor tiene que demostrarse en dar. Esta mujer dió mucho porque *amó mucho*.

En Mateo 15:22-28 leemos de una mujer cananea, que vino al Señor rogándole por su hija, que era atormentada por un demonio. El Señor, queriendo probarla, no le contestó nada. La insistencia de ella molestó a los discípulos, quienes pidieron al Señor que la despachara, pero Jesús dijo a la mujer: "No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel"; mas ella respondió: "Señor, socórreme". Todavía el Señor la quiso probar, y dijo que no es bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos. La fe de la mujer no flaqueó, y le contestó: "Sí, Señor; mas los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores". Entonces recibió el encomio del Señor: "Oh mujer, *grande es tu fe*".

El incidente contado en Marcos 14:3-9 es algo similar al relatado en Lucas 7, donde la mujer fué alabada por su mucho amor, mientras que aquí el énfasis está puesto sobre su obra, y el Señor dice: "Buena obra me ha hecho", y también: "Esta ha hecho lo que podía". ¡Qué lindo testimonio!

Un día el Señor Jesús estaba sentado cerca del arca de la ofrenda, y notó cómo la gente echaba dinero en ella. Había ricos que ponían mucho, pero entre los que echaban había una viuda pobre que echó tan poquito según el criterio del hombre, mas el Señor Jesús pronunció estas palabras a sus discípulos: "De cierto

(*Continúa en la pág.* 280)

Sección para Niños

A cargo de la Sra. H. H. M. de Wain, Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Provincia de Buenos Aires

MIZPA

(Gén. 31:44-55)



La palabra "Mizpa" quiere decir "Atalaya" y la encontramos, por primera vez, en la Biblia en la porción mencionada arriba. Es una palabra que ha sido usada erróneamente muchas veces. En mi juventud las niñas tenían la costumbre de regalarse, la una a la otra, un prendedor con esta palabra grabada en el mismo cuando iban a separarse por algún tiempo. Esto era considerado un gesto cariñoso y las amigas entendían que aquella palabra significaba: "Jehová atalaye (vigile) entre mí y ti cuando estemos ausentes el uno del otro". (Gén. 31: 49, V.M.) Sin embargo, el significado verdadero de la palabra está en pugna con aquello que creían y entendían las amigas. No es en manera alguna una palabra de cariño. Las personas que piensen que es así debieran leer el versículo 52 de Génesis 31, donde se dice: "Testigo sea este título, que ni yo pasaré contra ti... ni tú pasarás contra mí... para mal". En verdad era un montón de piedras puestas por dos hombres que desconfiaban el uno del otro. Esos dos hombres fueron nada menos que Jacob y su tío Labán. Os acordaréis que en la última lección acerca de Jacob, él estaba huyendo de su casa por miedo de su hermano Esaú, al cual él había hurtado la grande bendición de su padre Isaac. Recordaréis, por cierto, el hermoso sueño que tuvo Jacob cuando vió una visión de ángeles subiendo y descendiendo por una escalera que llegaba hasta el cielo y al extremo alto de la cual estaba Dios mismo, quien le prometió bendiciones grandes.

Después de esto, Jacob siguió su viaje hasta llegar a la casa de su tío Labán; éste era hermano de la madre de Jacob, quien le dió una cordial bienvenida. Luego Jacob se enamoró de su prima Rachêl, la hija menor de su tío. Labán era un hombre muy astuto; y cuando Jacob ofreció cuidar sus ganados por siete años si le daba a Rachêl por esposa, él consintió; pero al fin de los siete años Labán engañó a Jacob, dándole por esposa a su hija mayor, llamada Lea, en lugar de Rachêl. Por esto Jacob tuvo que trabajar otros siete años para ganar a Rachêl. Aun después trabajó siete años más para juntar alguna hacienda para sí. Esos veinte años que Jacob pasó en la casa de su tío Labán fueron muy duros para él; mas un día Dios mismo le mandó salir de allí para volver a su tierra. Por fin salió Jacob de la casa de su tío, aprovechando el momento cuando éste estaba ausente, llevando consigo a sus dos esposas, sus once hijos y toda su hacienda.

Al volver Labán a la casa y saber esto, se enojó mucho y le siguió, alcanzándolo luego de siete días de viaje, mas Dios protegió a Jacob de la venganza de su tío y, finalmente terminaron los dos hombres juntando un montón de piedras, al que llamaron "MIZPA", comprometiéndose a no cruzar ese lugar o montón de piedras para atacar el uno al otro. Así se separaron para no encontrarse más.

Durante esos veinte años de dura disciplina que Jacob pasó en la casa de Labán, vemos que Jacob el engañador fué engañado, comprobándose la verdad de Gálatas 6:7: "Todo lo que el hombre sembrare, *eso* también segará". El que aprovechó del hambre de su hermano y de la ceguera de su anciano padre, no tuvo suficiente luz en la noche de sus bodas para ver el engaño preparado por su tío; y no sólo eso, sino que tuvo que pagar el daño por todo lo hurtado de las ovejas que cuidaba para su tío, quien además cambió su salario diez veces. Jacob, que había traído el odio, la ira y la tristeza en la casa de su padre, tuvo luego que experimentar lo mismo en su propia casa.

Ahora, al leer esta triste historia, recordemos, niños, que "las cosas que antes fueron escritas, para nuestra enseñanza fueron escritas". (Rom. 15:4.) A pesar de la gracia de Dios para con Jacob, como fué manifestada en la visión que recibió en Bethel, no leemos que Jacob buscara a Dios en todos aquellos veinte años pasados con Labán, el idólatra. Atendamos el sabio consejo: "Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón, porque de él mana la vida". (Prov. 4:23.)

—Helena H. M. de Wain.

•

CONCURSO

Los niños de la República Argentina y países limítrofes manden sus contestaciones a la Sra. H. M. de Wain (Concurso), Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Prov. de Buenos Aires, antes del 30 de noviembre de 1953: los de otros países, antes del 31 de enero de 1954. Niños de hasta 11 años de edad contesten Nos. 1 a 4; de 12 a 14 años, Nos. 1 a 6; de 15 a 17 años, Nos. 1 a 8.

PREGUNTAS

1) Prov. 15. ¿Para quiénes es duro el camino?
2) Esther 7. ¿Quién hizo una horca y murió, sin querer, en ella?
3) Prov. 31. ¿Qué segará la mujer que teme a Dios?
4) Números 12. ¿Qué cosechó María por hablar en contra de su hermano?
5) Marcos 14. ¿Qué cosechó otra mujer, y por qué?
6) 2 Corintios 9. ¿Cómo segarán los que siembran en bendiciones?
7) Salmo 126. Los que sembraron con lágrimas, ¿qué harán?
8) 2 Reyes 4. ¿Qué sembró Giezi, y qué segó?

Deseamos muy feliz cumpleaños a Elba Arias, Pablo Coña, Oscar Leccese, Norma Conello, Gladys Borda, José Martínez, Hilda Castro, Donino Ferace, Daniel Villa, Marta Frenasik, Pedro Velasco, Juan Curado y Roberto Sepulcri.

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell
Garay Este 173, Barrio Gral. Martín de Pueyrredón, Córdoba

ISLAS FILIPINAS

Desde Bataán en el norte hasta Sulú en el sud, hay hombres que estudian la palabra de Dios por medio del Curso Evangélico Gratuito, según informa el hermano Brooks. En menos de tres años ha sido posible despachar casi veinte mil de estos cursos en inglés, *tagalog* o chino. Más de cuatro mil personas han completado el curso de doce lecciones. Más de cien han escrito a nuestros hermanos para decirles que han confiado en Cristo como su Salvador personal. Los hermanos han sido animados, también, por el progreso de la obra en la ciudad de San Juan, donde los hermanos filipinos están asumiendo más y más de la responsabilidad del testimonio. Siempre hay unas cuantas caras nuevas en las reuniones de predicación, y la escuela dominical ha alcanzado una asistencia de ciento veinticinco.

PAKISTAN

Es motivo de alabanzas al Señor la gran cantidad de Biblias, Testamentos y Evangelios en varios idiomas que se han colocado. Hace poco dos obreros visitaron un pueblo antiguo llamado Tatta. La mayor parte de la población leía el *sindhi*, y fueron vendidos como sesenta evangelios en ese idioma. Fué posible colocar unos cuantos más en el *urdu*. ¡En cuántos lugares e idiomas se está esparciendo la palabra de Dios! Oremos para que la buena semilla fructifique en los corazones de muchísimos.

LIBANO

El colportor Falah, que recorre varios distritos del Líbano, escribe de sus experiencias viajando en ómnibus. El viaje se realizó en un vehículo de dieciséis asientos que llevaba veinticinco mayores, de diez a doce niños, dos ovejas, más de media docena de gallinas y dos gallos, sin mencionar el variado equipaje e innumerables insectos. El recorrido de seiscientos kilómetros pasaba por un desierto donde lo que se llamaba un camino era más bien una sucesión de pozos y montones de barro o piedras. "Me fué posible", dice el colportor, "visitar quince pueblos y aldeas donde, en la gracia del Señor, pude vender mil ciento diecisiete ejemplares de las Sagradas Escrituras en árabe, asirio, siriaco antiguo, curdo, inglés y francés a toda suerte de personas". En un lugar el maestro mahometano prohibió a sus alumnos la compra de los libros, pero ellos vinieron secretamente a comprar. Otros ofrecieron pagar por el préstamo de un librito. ¡Con cuánto gozo algunos llevaron sus libros!

EUROPA

Una carta de nuestro querido hermano Adib Massuh, puesta en el buzón en Egipto, expresa la gratitud de él y de su esposa por la bendición de Dios en el viaje que realizan por el viejo mundo. Visitaron y ministraron la Palabra en varios lugares en España. En Barcelona tomaron los dos la palabra en varias reuniones. Pudieron ayudar también en Cartagena, Valencia, Aguilas y Almendricos. Dan gracias a Dios por algunas almas que profesaron su fe en Cristo. En Italia estuvieron en contacto con hermanos en la fe en Génova, Milán, Venecia, Florencia y Roma. En las últimas dos ciudades don Adib ministró la Palabra en las reuniones. Dios quiera que su viaje sirva para bendición de muchas almas y para robustecer su propia fe en el Señor. Acompañémosles en nuestras oraciones.

NORTE AMERICA

Durante veintiocho años el hermano Rodolfo West ha realizado una obra interesante e importante en el servicio del Señor. Diariamente visita los numerosos y variados barcos que atracan a los puertos de Nueva York y lugares vecinos. Tiene el privilegio de alcanzar con la palabra de Dios a hombres de, a lo menos, quince nacionalidades. Entre ellos hay hombres oriundos de Calcuta, Bombay, Ceilán, Malaya y Goa; hay portugueses, alemanes, finlandeses, franceses, italianos, griegos, japoneses, etcétera. La eternidad revelará el fruto de este abnegado servicio. Después de meses se supo de la conversión de un joven. En otra ciudad un maquinista japonés manifestó haber recibido a Cristo como resultado de un folleto recibido en el puerto de Nueva York. Otro marinero con quien nuestro hermano conversó largamente en Nueva York entró en una misión en Inglaterra y allí confesó al Salvador. Que la rica bendición de Dios acompañe este testimonio entre "los que descienden a la mar en navíos, y hacen negocio en las muchas aguas".

SECCION DE LAS HERMANAS

(*Viene de la pág. 273*)

os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca; porque todos han echado de lo que les sobra; mas ésta, de su pobreza echó *todo lo que tenía*, todo su alimento". (Marc. 12:41-44.)

Ojalá el Señor pueda decir de cada una de nosotras estas cuatro cosas: 1) Que le amamos mucho; 2) que nuestra fe es grande; 3) que hacemos lo que podemos; 4) que le damos todo a él.

—*Olivia M. de Doorn.*

DE LO QUE LEO, PIENSO Y JUZGO

(*Viene de la pág. 266*)

manifestemos la naturaleza divina en nuestro amor a otros, tanto nos encontraremos sin culpa, irreprensibles y sin pesar en presencia del tribunal de Cristo. La frase "el día del juicio" aquí no es exactamente igual en ninguna otra parte del original, y se distingue del día del juicio de los impíos, que es un acontecimiento completamente diferente que ha de venir después."

En su primera epístola Juan emplea característicamente las palabras "permanecer", "perseverar" o "estar" en Cristo. Son expresiones que aprendió del discurso del Señor Jesús en Juan 15:4-7, 9, 10. No implican la posibilidad de perder la salvación, pues el Señor dijo en ese evangelio (6:40): "Esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna: y yo le resucitaré en el día postrero"; pero sí se refieren a la purificación incesante de toda cosa que pudiera estorbar la comunión habitual con Dios. Esta condición, o la falta de ella, es discernible por el Espíritu Santo: "El que guarda sus mandamientos, está en él, y él en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado". (1 Juan 3:24.) Es menester *persistir* en estas cosas, de modo que pueda decirse de cada uno lo que el rey Darío dijo de Daniel: "El Dios tuyo, a quien tú *continuamente* sirves". (Dan. 6:16, 20.) ¡Continuamente!; recordémoslo cada momento.

Cuando Policarpo estaba por ser martirizado a causa de su fe en Cristo, se le ofreció perdón si renegaba de esa fe. Pero él valientemente contestó: "Durante ochenta y seis años le he servido, y él no me ha hecho ningún mal. ¿Cómo puedo blasfemar mi Rey que me ha salvado?".

NOTAS Y NOTICIAS

SAN JUAN

De correspondencia del hermano don Manuel de Reyes Delgado hemos tomado la siguiente información: "En cuanto a la obra del Señor en esta zona, tenemos sobrados motivos de gratitud al Señor por todas sus bendiciones que él derrama sobre nosotros, y sus cuidados paternales con los suyos en este rincón de la República. Continuamos trabajando en una zona nueva llamada "Colonia Fiscal", a 60 kilómetros de esta ciudad, donde estamos llevando el evangelio por las casas y realizando reuniones para niños y para grandes, y el Señor está obrando en la salvación de almas, pues algunos confesaron al Señor como su Salvador personal."

CANALS (Córdoba)

De una carta del hermano don Luis Mangiarotti sacamos los siguientes datos: "Las reuniones como siempre son la demostración de la fidelidad del Señor según Mateo 18:20. En el pueblo vecino de Gould tres almas profesaron en estos últimos meses, y con gozo las vemos perseverar en las reuniones".

FRIAS (Santiago del Estero)

La siguiente información ha sido tomada de una carta de nuestra muy apreciada hermana doña Martina Vda. de Martínez: "En cuanto a la obra del Señor en este lugar, tenemos muchos motivos para agradecer y alabar al Señor... Tenemos buenas reuniones... y especialmente entre los niños, pues tenemos cuatro clases, y oramos al Señor para ver algún fruto entre las niñas".

SAN LUIS

El hermano don Francisco Zinna, de Luján de Cuyo, y que ha efectuado una visita a este lugar, dice en una carta: "El viernes 31 (la carta tiene fecha 5/8/53) fuí a San Luis para ayudar a los hermanos allí. Volví el lunes muy gozoso por las lindas reuniones que tuvimos. El domingo el local estaba lleno y había muchos inconversos presentes. Quiera Dios que la obra tome nuevo impulso".

SAN CARLOS DE BARILOCHE (Río Negro)

El hermano don José Campos dice en una correspondencia: "Nos sentimos llenos de gratitud porque vemos cómo el Señor responde a las oraciones, y particularmente la escuela dominical está viendo un aumento considerable en la asistencia. Los hermanos siguen fieles al Señor, y algunos que se fueron... parece que tienen deseos de volver".

CATAMARCA

De correspondencia del hermano don José Campillay hemos tomado lo siguiente: "Aquí estamos animados y seguimos con entusiasmo, luchando en esta ciudad y alrededores. El Señor nos ha dado el gozo de ver algunas almas rendirse a él en estos días, y las vemos muy contentas. También tenemos ya en vista un terreno para el nuevo local; estamos rogando al Señor y esperando de él lo necesario para su adquisición, y después para la construcción del local que tanto necesitamos. Dios mediante, mañana (la carta está fechada 14/8/53) saldré para Andalgalá y otros pueblos de la zona oeste, donde el Señor está moviendo algunos corazones".

ETRURIA (Córdoba)

Dice el hermano don Rodolfo Pohler en una carta: "Estamos preparando una carpa para la evangelización de esta zona, y creemos que dentro de dos meses más o menos estará lista".

SAN RAFAEL (Mendoza)

El hermano don Silvestre Romano dice en una carta: "Mucho agradecemos al Señor por lo que él está haciendo, y rogamos muy mucho las oraciones de los santos para que el Señor siga obrando. Visitamos algunas familias, y esperamos que la Palabra haga efecto para la gloria del que tanto nos amó".

SAN MARTIN (Mendoza)

Dice el hermano don Osvaldo Sedrán en una carta: "Las reuniones aquí siguen muy animadas, gracias a Dios. La semana pasada (la carta tiene fecha 14/8/53) otra señora aceptó al Señor como su Salvador".

ITUZAINGO (Barrio San Juan), Prov. de Buenos Aires

Ponemos en conocimiento de las asambleas del Señor por intermedio de estas líneas, que se ha formado en la bondad del Señor una pequeña asamblea en esta zona desde julio ppdo. Las reuniones empezaron a tener lugar en septiembre de 1952 como anexo de la congregación de Pasaje Caroya, Buenos Aires. Debido a las dificultades de traslado, se efectúan ahora todas las reuniones en dicho pueblo.

Estamos muy agradecidos por todas las bondades del Señor para con nosotros por almas alcanzadas por la predicación del evangelio.

Se tuvo una serie especial de evangelización por medio del hermano don Luis Mangiarotti, de Córdoba.

—*Juan Ballato, Oscar Carloni, Julio Cataldi.*

SANTA FE

Han tenido muy buenas conferencias en la ciudad de Santa Fe. Alquilaron para ese fin un salón adecuado, jue se llenó de asistentes. Estuvo allí el hermano don David T. Morris.

ALEJO LEDESMA (Córdoba)

La iglesia en esta localidad organizó una pequeña conferencia para creyentes, que resultó de beneficio. Se nos comunica que se piensa, Dios mediante, tener una serie de reuniones de predicación, y se espera para ello la visita del hermano Angel Bonatti, como también del hermano Iván Baker.

BOLIVAR (Bs. Aires)

Hace poco que el hermano don R. L. Bisio fué a este lugar. Nos comunica ahora que está considerando trasladarse a la ciudad de Mercedes, Prov. de Buenos Aires.

JUNIN (Bs. Aires)

La obra en esta ciudad no es fácil; pero el trabajo del Señor en tierra tampoco lo fué. Quiera él fortalecer y ayudar a nuestros estimados hermanos los esposos Wain, y a la señorita Carmen Moreno, quienes trabajan para él en esta localidad. A su tiempo el Señor dará su fruto, y ¿no podrá ser a ciento?

GUALEGUAYCHU (Entre Ríos)

Nos comunica el hermano Jiménez que el Señor les ha concedido el privilegio de comprar una casita con el fin de celebrar en ella las reuniones. Ha sido escriturada a nombre de la Stewards Company Limited. Esperamos que este será un paso de verdadero adelanto para la obra en ese lugar. Que el Señor bendiga y ayude a sus siervos.

COSQUIN (Córdoba)

En la ciudad de Cosquín los hermanos han comprado un terreno, que ha sido escriturado a nombre de la Stewards Company Limited, y están edificando su propio local. Que el Señor los prospere y bendiga, dándoles mucho fruto en la obra.

NOTAS DE LA DIRECCION

—Para el año 1954, se ha resuelto, Dios mediante, publicar dos series de artículos que creemos serán de interés y provecho para nuestros estimados lec-

FALLECIMIENTOS

Angela B. de Albamonte, de Junín, Prov. de Buenos Aires, fué a estar con el Señor, su deceso habiéndose producido repentinamente, según entendemos, el mes pasado. Era uno de los primeros que creyeron la Palabra cuando ésta fué predicada en Junín por hermanos de las asambleas hace más de veinte años. Nuestra finada hermana fué un ejemplo de fiel constancia en las cosas del Señor. Su hijo mayor está en comunión con la iglesia en dicha ciudad.

Francisca G. de Díaz, de la iglesia en Villa Libertad, San Martín, Prov. de Buenos Aires, pasó a la presencia del Señor el 29 de agosto ppdo., a la edad de 69 años. Antes de reunirse con los hermanos en dicha Villa, lo hizo en las iglesias de Rosario (Santa Fe), Santa Fe, calle Donado (Capital Federal) y Saavedra (Capital Federal). Fué convertida en 1926 en Ballesteros (Córdoba), siendo de los primeros frutos del testimonio en ese pueblo. Supo de experiencias duras en la vida, pese a lo cual se mantuvo fiel a su Señor, siendo muy estimada.

---

tores. Los artículos serán escritos por varios hermanos, de manera que representarán el pensar de varios amigos y colaboradores. La primera serie se titulará: EL SEÑOR JESUCRISTO — ALGUNAS VIRTUDES SUYAS, y la otra LECCIONES PROVECHOSAS DE LA HISTORIA DE ALGUNOS REYES DE ISRAEL Y JUDÁ.

Aquellos que han leído las historias de los reyes de Israel y Judá saben cuántas enseñanzas útiles es posible sacar de sus experiencias, pocas dignas de imitación, y varias conteniendo solemnes advertencias. Sorprenderá notar cuántos empezaron bien y terminaron defectuosamente, por haber olvidado a Dios, o por desobedecerle voluntariamente.

—Dentro de breve esperamos publicar en la sección "Carrera acabada — fe guardada" algunos apuntes sobre la vida y obra del finado hermano Evaristo J. Martínez, sobre quien hemos obtenido información que resultará interesante a nuestros lectores.

—La Administración está esperando recibir una buena cantidad de nuevos suscriptores. A cada lector le pedimos el favor de ayudarnos a aumentar la circulación de esta revista, lo que no debe ser cosa muy difícil.

ACERCA DE SIERVOS DEL SEÑOR

—El hermano don Jorge Mereshián nuevamente se encuentra enfermo.

—La hermana señorita G. Strachan se halla enferma, lo que la ha obligado a reducir sus actividades.

—El hermano Lawrie y su esposa se han radicado en Alta Gracia. Nuestro hermano está mejor de salud, pero ha creído prudente y de acuerdo con la voluntad del Señor vivir en aquella zona saludable, a lo menos por algún tiempo. Esperamos que el Señor le conceda oportunidades de provechoso servicio en la edificación de los santos en la mencionada ciudad, y otros lugares que visite.

—Ha estado enfermo nuevamente el hermano don Walter B. Pender; pero nos alegran las noticias de que esta vez no ha sido tan serio su malestar como la vez pasada, y que está ya en camino de mejoría.

—Nos duele tener que comunicar que el estimado hermano Jonatán Medinilla sigue enfermo de gravedad. Oremos por él y su esposa.

—Nos llegan buenas noticias del hermano don Samuel A. Williams. Nos dice que ha descansado y que va a visitar Londres. Dice que hay muchos hermanos allí que pueden predicar y ministrar la palabra del Señor, de manera que ansía volver entre nosotros. Que el Señor lo traiga pronto.

—Han estado enfermos los esposos Russell en Canadá; pero las últimas noticias eran buenas: mejoran, y están más animados.

—Continúa enfermo el hermano don Fernando V. Vangioni, por quien debemos orar al Señor.

—La hija de los esposos Hogg, doña Dorothy H. de Bevan, también está pasando un tiempo de prueba por enfermedad, por lo que podemos agregarla a ella en nuestra lista de aquellos por quienes orar. Y no nos olvidemos de su querido esposo, que por tanto tiempo ha sufrido, y aunque algo mejorado, no está todavía bien del todo.

El Sendero del Creyente

Año XLIV — Noviembre de 1953 — Nº 11

ACTUALIDAD

Maniobras Militares Ardua labor desarrollaron los altos comandos del ejército durante las importantes maniobras militares que han tenido lugar en diferentes zonas del país y de las cuales la prensa diaria ha informado con amplitud. Los trabajos realizados han sido —según palabras del General Lucero— los más complejos y provechosos de los últimos años.

En la vida cristiana somos muchas veces probados por el Señor, no con el propósito de que fracasemos (aunque esto lamentablemente puede llegar a suceder), sino con el fin de que resultemos victoriosos por él. Estas pruebas a que somos sometidos hacen posible el triunfo, y el triunfo obtenido sobre la prueba hace que la persona del Señor resulte más preciosa a nuestras almas.

Crisis Luego de recorrer buena parte del viejo mundo, un distinguido viajero arribó a un número de conclusiones, siendo una de ellas la siguiente: "Que la crisis de nuestro tiempo es tanto moral como material, y que el espíritu del hombre es más fuerte y más ávido que su cuerpo".

Es precisamente sobre nuestro espíritu que Satanás lanza sus ataques, buscando a quien devore (1 Pedro 5:8), pero no por ello va a descuidar de que haya crisis en lo material. Su campo de acción es de lo más vasto que podamos imaginar. Aquí lo vemos tratando de destruir la preciosa simiente de la palabra de Dios una vez que ha sido sembrada. (Mateo 13:4.) Allí lo encontramos incitando a cada uno a proceder con falta de consideración para con su hermano en la fe. (Gál. 5:15.) En otro lugar está moviendo a los impíos para que vayan contra los del Señor y los persigan. Su osadía lo impulsa a querer destruir a Cristo y a los suyos, cosa que le resultará imposible. (Rev. 12:9-11.)

Serenidad Un comentarista, bosquejando la situación de Europa en estos días, presenta este cuadro: "En Francia nada es tan permanente como lo provisional, y ahora también Italia ha tomado por el sendero de la inestabilidad política. En Austria la gente habla con impaciencia de un tratado de paz, casi a cualquier precio. En Alemania la idea de una rápida unificación se ha convertido en obsesión. En todas partes hay impaciencia, ansiedad y una casi patética angustia. En todas partes menos en la recia y sobria Gran Bretaña, donde las cabezas se mantienen frescas."

La mejor manera de mirar a las peores situaciones es proceder como Moisés, no mirando a la contrariedad, sino al Señor. (Heb. 11:27) Confiando en el Señor vamos a poder: 1) "Sufrir trabajos" (1 Tim. 2:3), pues sabremos que él nos dirige a la victoria. 2) "Soportar aflicciones" (2 Tim. 4:5), porque, como Pablo, nuestra seguridad será que su gracia nos basta. 3) "Sufrir castigo" (Heb. 12:7), pues le miraremos como a un Padre amante. (Heb. 12:6.)

—D. S.

Cosas Inseguras Después de más de dos años como primer ministro de Irán, durante los cuales manejó los asuntos de su país con mano suelta y fuerte, el doctor Mohammed Mossadeq se halla hoy despojado de su autoridad y a la espera de una sentencia de sus apresadores y jueces, que pueden aplicarle una pena extrema. El suyo es otro ejemplo que ilustra lo efímero de la grandeza terrenal y la forma súbita en que ésta puede terminar, y este es el único pensamiento que deseamos recoger aquí en el deseo de fomentar un modo espiritual y modesto de vivir.

En este mundo de incógnitas y fuerzas opuestas entre sí, los estados individuales de los hombres en la esfera material están siempre sujetos a modificación imprevisible: un viento inesperado puede en un momento dar vuelta desfavorablemente la veleta del poderoso, e igualmente una circunstancia cualquiera de pronto es capaz de inclinar favorablemente la balanza del pobre. Siendo pues la opulencia y la escasez hechos de tan dudosa duración, recordemos, en el primer caso, las palabras del apóstol: "A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en la incertidumbre de las riquezas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia de que gocemos"; y en el segundo caso, fiemos en Aquel que dijo: "Vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad". La historia de Job es un diagrama de tres curvas: una ascendente, una descendente y otra ascendente. Las vicisitudes de nuestra vida pueden describir parábolas y cambios que al parecer natural no tienen sentido: sin embargo, están todos bajo el gobierno de la divina sabiduría y bondad, y el creyente de hoy puede confiadamente decir al Señor como el salmista de antiguo: "En tu mano están mis tiempos".

Un Buen Soldado El pueblo de Dios en este país experimentó una honda sensación de pérdida el día 23 de octubre ppdo., cuando se produjo el fallecimiento, en la Ciudad Eva Perón, del gran paladín evangélico, don Juan Crisóstomo Varetto. Fué por largos años un predicador y escritor de mérito. Cuánto hizo desde la tribuna y mediante su pluma en defensa del evangelio, tanto en esta república como en el exterior, no es posible sintetizar en estas líneas que dedicamos a la memoria de un tesonero varón que puso alto el estandarte de la verdad. Ha ido a estar con Cristo y descansar de sus labores un amado hermano que deja tras sí imborrables recuerdos de cristiana lucha y una hueste de deudores a su abnegación, claro testimonio y eficaz ministerio.

—*A. L. H.*

En cuanto a Juan Bautista, era Dios quien lo había enviado, y venía, por tanto, lleno de la palabra de Dios. Los predicadores de hoy harían bien de seguir el ejemplo de Juan Bautista, quien no ocultó lo serio que es el pecado ni disminuyó la gravedad del juicio. La ira de Dios es la reacción de amor divino hacia la rebelión humana, y es en su gracia y amor que Dios nos amonesta respecto al futuro. No es suficiente sentirse triste por el pecado, pues el verdadero arrepentimiento predicado por Juan penetra más a fondo. Ese arrepentimiento es un cambio en la forma de pensar que conduce a un cambio en la conducta, por lo que la Escritura exige "frutos dignos de arrepentimiento". Léase Luc. 3:1-14.

★—★

Una cosa es hablar correctamente sobre temas bíblicos, y muy otra ser un conducto vivo de comunión entre el corazón de Dios y las almas de su pueblo. Esto y no aquéllo es verdadero ministerio.

Reafirmación de Verdades Conocidas

11) Galardón

por Daniel S. Somoza

El salmista dice: "Es hermosa la heredad que me ha tocado" (Salmo 16:6), y nosotros los creyentes en el Señor Jesucristo, con la revelación de la palabra de Dios que no poseía èl salmista, tenemos sobrada razón para decir: "¡Qué gloriosa es la herencia que por la bondad de Dios tenemos por la obra perfecta que ha realizado a nuestro favor su amado Hijo, al dar su vida en precio de rescate por nosotros!". No sólo hemos sido salvados y librados de la condenación eterna, sino que también hemos sido hechos herederos de Dios y coherederos del Señor Jesucristo, y disfrutaremos de las mansiones que él ha ido a preparar. Es imposible aun para la mente más ambiciosa desear cosas más magníficas que las que por pura gracia los redimidos poseemos y muy pronto disfrutaremos de lleno para toda la eternidad; por eso el apóstol Pablo dice: "Cosas que ojo no vió, ni oreja oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que ha Dios preparado para aquellos que le aman". (1 Cor. 2:9.)

Todo esto es grande y asombroso, pero las riquezas de Dios son tan enormes que leemos en Efesios 1:17 y 18: "Que el Dios del Señor nuestro Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación para su conocimiento; alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál sea la esperanza de su vocación, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos". Pero eso no se ha conformado con salvar nuestras almas, preparar para nosotros una morada en su casa, sino que por su bondad nos permite el grato privilegio de servirle mientras estamos en el mundo, y recompensará lo que hagamos para él, "...sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es vano". (1 Cor. 15:58.) El honor más grande a que puede aspirar el ser humano, es ser siervo de Dios.

Damos por entendido que la salvación y el galardón son dos cosas completamente diferentes, y sería lamentable que incurriéramos en confusión.

En cuanto a *la salvación*, las Sagradas Escrituras nos dicen: "El que oye mi palabra, y cree al que me ha enviado, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas pasó de muerte a vida". (Juan 5:24.) La salvación es un don inmerecido; no podemos hacer nada para merecerla o ganarla: "Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios: no por obras, para que nadie se gloríe. Porque so-

mos hechura suya, criados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó para que anduviésemos en ellas". (Ef. 2:8, 10.)

El galardón o recompensa es la manera en que Dios se dignará retribuir el trabajo que hagamos para él. "He aquí, yo vengo presto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según fuere su obra." (Rev. 22:12.) Por eso podemos hablar de galardón; muchas son las Escrituras que se refieren a este interesante y profundo tema. "Por tanto nosotros también, teniendo en derredor nuestro una tan grande nube de testigos, dejando todo el peso del pecado que nos rodea, corramos con paciencia la carrera que nos es propuesta, puestos los ojos en el autor y consumador de la fe, en Jesús; el cual, habiéndole sido propuesto gozo, sufrió la cruz, menospreciando la vergüenza, y sentóse a la diestra del trono de Dios." (Heb. 12:1, 2.) El propósito que debemos tener siempre delante de nosotros no debe ser el premio, sino sobre todas las cosas glorificar con nuestras vidas y en nuestro servicio al Señor Jesucristo, quien por amor de nosotros menospreció la vergüenza y dió su vida en precio de rescate por todos.

A través de las Sagradas Escrituras vemos que el galardón no será igual para todos; el Señor tendrá muy en cuenta la calidad y el móvil que ha impulsado la ofrenda o el servicio que hacemos: "Y mirando, vió a los ricos que echaban sus ofrendas en el gazofilacio. Y vió también una viuda pobrecilla, que echaba allí dos blancas. Y dijo: De verdad os digo, que esta pobre viuda echó más que todos: Porque todos estos, de lo que les sobra echaron para las ofrendas de Dios; mas ésta de su pobreza echó todo el sustento que tenía". (Lucas 21: 1, 4.) "Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si alguno edificare sobre este fundamento oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca; la obra de cada uno será manifestada: porque el día la declarará; porque por el fuego será manifestada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego hará la prueba. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno fuere quemada, será perdida: él empero será salvo, mas así como por fuego". (1 Cor. 3:11 al 15.) "El Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras." (Mateo 16:27.)

Analicemos nuestras vidas; ¿estamos ocupados en hacernos una buena posición para esta presente vida, y dejamos las cosas eternas como secundarias? ¿Es nuestra ofrenda como la de aquellos ricos de los cuales el Señor dijo: "De lo que les sobra echaron para las ofrendas de Dios"? ¿Cuál es el material que usamos para edificar?

Desgraciadamente, mucho del materialismo y liviandad de los días en que vivimos parece que se nos ha pegado; despertemos a la realidad antes que sea demasiado tarde. En la parábola del rico insensato el Señor dice: "Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico en Dios". (Lucas. 12: 21.) Leamos otra vez: "...y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras".

¡Oh!, que el Señor por su Santo Espíritu nos guíe para que en verdad seamos ricos en Dios, para que cuando estemos en su presencia escuchemos esas palabras: "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor". (Mat. 25:21.)

El Señor nuestro Dios es tan espléndido y magnánimo que su galardón no será mezquino. Leemos en Revelación 14:13: "Bienaventurados los muertos que de aquí adelante mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, que descansarán de sus trabajos; porque sus obras con ellos siguen". Este versículo nos enseña que la recompensa por el trabajo que el Señor nos permite hacer mientras vivimos, no terminará el día que él nos llame a su presencia; nosotros descansaremos de nuestros trabajos, y las obras seguirán. La influencia de los grandes siervos de Dios en el pasado, como por ejemplo la de los discípulos y los apóstoles, no ha terminado con su fallecimiento; ¡cuántos hay en nuestros días que se convierten al Señor porque Dios ha usado a aquéllos para escribir los evangelios o las epístolas, y así el poder del Espíritu de Dios se ha venido manifestando a través de las edades hasta nuestros días! Ellos recibirán el galardón en relación a la obra que todavía se está llevando a cabo.

Conocí una anciana humilde que no pudo hacer mucho, pero tenía un dinero economizado, y lo entregó para que se comprara una carpa, y con esa carpa se llevaron a cabo varias campañas, y muchas almas llegaron al conocimiento de la verdad y fueron salvadas. Ella asistió poco a las reuniones, pero seguramente será incalculable el galardón que se acumula a favor de ella, por haber provisto del medio necesario para que se pudieran realizar esas campañas de evangelización. "Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado a su nombre, habiendo asistido y asistiendo aún a los santos." (Heb. 6:10.) Por último, recordemos: "Es menester que todos nosotros parezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que hubiere hecho por medio del cuerpo, ora sea bueno o malo". (2 Cor. 5:10.) ¡Qué día solemne será; día de desilusión para aquellos que han malgastado su tiempo y las oportunidades; día de regocijo para los que, como Pablo, pueden decir al final de sus vidas: "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida". (2 Tim. 4:7, 8.) Pedro nos

(*Continúa en la pág. 291*)



El sacrificio de la vaca bermeja se encuentra solamente en el libro de Números, porque ese libro contiene la historia de Israel en el desierto, y este sacrificio es la provisión de Dios para la limpieza de la contaminación contraída por el andar en el desierto. Como en el desierto Israel dependía cada día solamente del pan cotidiano dado por Dios en el maná del cielo, y de la provisión del agua que manaba de la roca herida, así para nosotros que estamos en el mundo, que es un desierto espiritual, nuestro sostén tiene que venir de Aquel que es el pan del cielo y el antitipo de la roca herida. Somos extranjeros y peregrinos en un mundo completamente apartado de Dios, expuestos a la contaminación por el oído, el ojo y el contacto en mil maneras, y por la tendencia de nuestros corazones, que es de bajar al nivel del mundo que atravesamos.

Los otros sacrificios tenían otro significado, por cuanto fueron ofrecidos repetidas veces, mientras que el de la vaca bermeja fué ofrecido una vez, nada más, y nos habla de la eficacia de la obra redentora de la cruz, como leemos en Hebreos 10:14: "Con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados".

La vaca bermeja tenía que ser perfecta; no debía haber en ella falta, y sobre ella no tenía que haberse puesto yugo. Es una figura preciosa del Señor Jesús, sobre quien los cielos fueron abiertos, cuando la voz del Padre dijo: "Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento". Sobre él ningún yugo de pecado jamás estuvo; y cuando él habla de su yugo, se refiere al de la obediencia perfecta a la voluntad del Padre.

La vaca bermeja fué dada a Eleazar el sacerdote, para ser llevada afuera del real y degollada en su presencia. De estos dos ritos utilizados para realizar el sacrificio que nos sirve de estudio, se coligen dos figuras preciosas de nuestro amado Salvador. La primera la hallamos en la violencia inaudita que puso por práctica el corazón humano, cuando el Señor permitió que su sagrada persona estuviese al alcance de sus enemigos. La palabra de Dios narra con lujo de detalles los diferentes medios que empleó el hombre para satisfacer sus bajas pasiones, cuyo punto final fué la muerte dolorosa del Salvador en una cruz.

Su semejanza estriba en que la vaca bermeja debía morir: lo que nos habla de que el hombre, para lograr ese hecho, debía usar de la violencia más extrema. Pero, bendito sacrificio consumado en la persona de nuestro Señor Jesucristo, por cuanto ahora le tenemos como Sacerdote para abogar ante el Padre y obtener ante él nuestro oportuno socorro. El entró en la gloria por sus propios medios. La sangre fué rociada siete veces hacia la puerta del tabernáculo, porque nos habla de comunión interrumpida por las contaminaciones del mundo. La víctima fué quemada delante de sus ojos, totalmente quemada, y con ella todos los elementos utilizados, cedro, hisopo y escarlata. Las tres cosas nos hablan de la limpieza del leproso (véase Lev. 13) y de la abominación que es el pecado delante de un Dios santo; y como este sacrificio nunca fué repetido, nos habla del pecado juzgado y quitado una vez para siempre por la obra redentora de la cruz. En 1 Juan 1:7 leemos: "Si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión entre nosotros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia (tiempo presente) de todo pecado".

El recoger las cenizas y ponerlas en un lugar limpio, nos habla de la verdad de que mientras los hombres menospreciaron a su Redentor y desfiguraron su rostro en la cruz, ese fué el momento cuando, por así decirlo, el Señor Jesús aparecía más precioso al corazón del Padre, porque allí él hizo la voluntad del Padre. Pasada la humillación del Señor, su cuerpo fué puesto en un sepulcro nuevo.

Todos los que participaron en el sacrificio de la vaca bermeja quedaron inmundos, como el sacerdote y el que recogió las cenizas. Nos recuerda lo que leemos en Gál. 2:20: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo, no ya yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó a sí mismo por mí".

La aplicación de las aguas de separación hechas de las cenizas tiene para nosotros una lección muy importante. El cedro, hisopo y escarlata quemados juntamente, hemos visto que nos hablan de la gloria del mundo, y en 1 Reyes 4:33 leemos de Salomón: "También disertó de los árboles, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que nace en la pared". El hisopo nos habla de la limpieza como se ve en Salmo 51:7: "Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré emblanquecido más que la nieve". El tocar un cadáver, hueso o sepulcro es figura de la contaminación moral. Cenizas y agua viva aplicadas en el tercero y séptimo día nos hablan de la gravedad de esta contaminación moral en los que han sido llamados a la santidad. En el sacrificio de la vaca bermeja se ve, pues, lo que necesitamos en la salvación diaria, porque el que nos salvó de la condenación del pecado, *nos salva cada día,* y nos presentará delante de la presencia de la gloria de Dios con gran gozo.

Deudores Somos

Romanos 8:12-17

por Miguel Estrada

Al recibir una salvación por gracia, y ser adoptados hijos por Jesucristo en la casa de Dios, hemos contraído una deuda ante él.

En Romanos 13:7 se dice: "Pagad a todos lo que debéis". Si es obligación cristiana pagar nuestras deudas a los hombres, mucho más es obligación del creyente pagar a Dios. Claro está que la deuda del creyente hacia Dios no es el precio que se paga para recibir los bienes espirituales, ni mucho menos la salvación, porque todo esto es un don de Dios por gracia; y si es por gracia, ya no es por precio.

Por otro lado, no hay precio suficientemente grande que algún hombre pueda pagar para alcanzar el don de Dios.

Hay deudas que el cristiano nunca puede pagar —tales son nuestros pecados—, y el Señor nos perdona, precisamente porque no podemos pagar. (Mateo 6:12-15.)

Hay las deudas que el cristiano debe pagar a Dios; y si no las paga, quedarán sin pagar hasta el día que el Señor nos llame a su tribunal a rendir cuentas.

No puedo dar una lista de deudas del creyente hacia Dios; antes pienso que las deudas de cada uno son según sus circunstancias y posibilidades; pero podemos tratar algunas cosas que son deudas generales de todos los cristianos.

En Colosenses 3:15 se dice: "Sed agradecidos". Si es un deber de los unos para con los otros, mucho más lo es de los creyentes hacia Dios.

En una ocasión el Señor sanó a diez leprosos, a los cuales mandó que fuesen a presentarse al sacerdote, de acuerdo con la ley de Moisés, para comprobar su sanidad, después de lo caul uno volvió a dar gracias al Señor. El Señor dijo: "¿No fueron diez los sanados? ¿Dónde, pues, están los nueve?". Se podría decir: "Señor, los nueve no pagan sus deudas a Dios". Paguemos nosotros nuestras deudas de gratitud al Señor.

Algunos dicen que servir al Señor no es una deuda, sino un privilegio. La frase es muy bonita. ¡Lástima que suele servir de argumento para esquivar las obligaciones, es decir, para justificar el privilegio de no hacer nada!

Oigamos la voz del Señor que dice: "Hijo, ve a trabajar en mi viña". Si lo hacemos, y es de corazón, entonces, sí, será un privilegio; si no lo hacemos, será una deuda sin pagar.

Se pide a los cristianos que seamos santos. (1 Pedro 1:16.) El Señor hizo para nosotros lo que nosotros no podíamos hacer: nos santificó con su sangre derramada en la cruz, para poder presentarnos limpios y sin mancha delante del Padre celestial. Ahora nos pide a nosotros la santificación de vida —la marca divina en el cristiano hacia el mundo que atestigua nuestra conversión— y el pago de la deuda nuestra a Dios. Apartémonos de toda especie de mal; limpiémonos en nuestras costumbres, en nuestro hablar, en nuestra mente y en nuestro corazón. Nuestros anhelos, nuestros propósitos, nuestros proyectos, antes de llevarlos a cabo deben pasar primero por el filtro de la voluntad de Dios. Nuestro vivir, ya sea en el trato con los inconversos o en nuestras relaciones con los hermanos, debe ser tal que honre el santo nombre de Dios. Si somos de Dios, llevemos su imagen en nuestro vivir y andar. Paguemos, pues, con verdadero amor a Dios nuestra deuda hacia él de ser santos.

El Señor nos ha puesto como testigos suyos en medio de este mundo perdido. Todos los creyentes fieles tenemos algo o mucho que testificar del poder de Dios. A algunos, el Señor nos libró de vicios y pecados habituales que nos dominaban; a otros, nos sanó de enfermedades, nos libró de peligros, nos elevó y nos hizo triunfar en las cosas de la vida. Su auxilio ha sido manifiesto en todos de tal manera que asombra a muchos inconversos, mientras irrita a otros.

Por sobre todo, el Señor nos ha dado una paz en el corazón, una felicidad y sosiego que el mundo no puede comprender, y por eso se maravilla.

Tenemos la deuda ante Dios de testificar al mundo de las maravillas de su poder, y así ser ante el mundo de tinieblas como una luz encendida para guiar a Cristo a los que quieran creer en él.

El Señor dice en su palabra: "Id por todo el mundo, y predicad el evangelio a toda criatura". (Marcos 16:15.) Por eso cada creyente, por humilde que sea, debe ser un predicador del evangelio —es nuestra deuda ante Dios de evangelizar al mundo—; ya que un día, en la gracia de Dios, llegó hasta cada uno de nosotros el glorioso mensaje del evangelio que nos dió la salvación y nos hizo tan felices, hagamos circular este mismo mensaje para que llegue a todas partes, y así pagaremos nuestra deuda de evangelizar al mundo.

Abundancia del Pecado; Sobreabundancia de la Gracia

por Victor S. Hunt

"Cuando el pecado creció, sobrepujó la gracia." (Rom. 5:20.)

En estas palabras del apóstol parecería presentársenos la idea de dos grandes fuerzas entre las cuales se ha entablado una puja por la posesión del hombre.

Los contendores en este drama son el diablo en su calidad de maligno padre del pecado, y "el Dios de toda gracia". El primero, incesante en su acción, quiere arrastrar al hombre consigo a su propia y eterna perdición; el segundo, nunca susceptible de ser aventajado en su santo empeño, quiere rescatar al hombre y colmarlo de felicidad.

No incurrimos en irreverencia al decir esto, porque las Escrituras constituyen, en cierto modo, un relato de la lucha secular entre Dios y "el adversario" y "príncipe de este mundo". Este, por supuesto, está subordinado al Dios omnipotente que no podrá ser burlado, pero la magnitud de la lucha deja pasmada al alma fiel que trata de considerarla. Por algo leemos en 1 Juan 3:8: "Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo". En la eternidad entenderemos mucho mejor que ahora por qué se impuso tan tremenda necesidad.

En otras versiones del versículo Romanos 5:20 se emplean, en lugar de los verbos "crecer" y "sobrepujar", los de "abundar" y "sobreabundar" respectivamente.

Ciñéndonos al pensamiento desarrollado en el capítulo 5 de la epístola a los Romanos, nos remontamos a "la rebelión de Adam" para en ella ver, desde un principio, la abundancia del pecado. Allí tenemos desde varios puntos de vista la evidencia de esa desastrosa abundancia.

La tenemos contrastando la felicidad anterior a la transgresión con la desdicha posterior. En el huerto de Edén Adam era perfectamente dichoso. Su vida era como un cielo sin nubes. Bendito del Dios cuya imagen llevaba inmaculada, rey de una creación en que todo era "bueno en gran manera", su

único afán consistía en labrar y guardar el lugar en que su Creador le había puesto, experimentando en esa placentera actividad las delicias propias de la inocencia en que no se conoce el sufrimiento moral y de la salud en que no se conoce el malestar físico. Toda esta dicha fué perdida a consecuencia del pecado. El paraíso se convirtió en tierra maldita, y el jardín en un espinar. La tierra dejó de ser un reflejo de las dulces armonías del cielo para venir a ser lo que hoy es: escenario de una creación en la que "todas las criaturas gimen a una" en fatiga y dolor. En lo espiritual, la comunión del hombre con su Dios —clave de la felicidad— fué rota, y en su reemplazo entraron a regir los factores negativos del miedo y de la vergüenza.

También tenemos evidencia de la abundancia del pecado haciendo una comparación entre la relativa facilidad con que la serpiente consiguió hacer caer a Adam de su alto estado, y la impotencia a que lo redujo. Adam vencido era totalmente incapaz de rehabilitarse. "Por el pecado la muerte."

Otra evidencia de lo mismo se halla en las enormes consecuencias de la desobediencia de Adam. "Por un delito vino la culpa a todos los hombres para condenación"; "por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituídos pecadores". Por causa de "un delito" cometido por "un hombre", incontables miles de millones de seres descendidos de él han sufrido y sufren su misma desgracia. La mente humana cegada por la infección del pecado considera esto como una odiosa desproporción, pero el entendimiento iluminado por la verdad del Dios "magnífico en santidad" lo acepta como no puede menos que aceptar muchos hechos que la vida diaria señala, como por ejemplo estos: que una chispa suele ser suficiente para encender una casa, un campo o un depósito de inflamables; que basta la acción de un microbio en el organismo humano o animal para provocar una enfermedad cruel y fatal; y otras realidades por el estilo.

"He aquí, un pequeño fuego ¡cuán grande bosque enciende!... Inflama la rueda de la creación, y es inflamada del infierno." (Sant. 3:5, 6.) Así "abunda" el pecado. Judicialmente, en lo que a Dios se refiere, "cualquiera que hubiere guardado toda la ley, y ofendiere en un punto, es hecho culpado de todos". (Sant. 2:10.) En cuanto a los estragos que produce en el carácter del hombre, y en las relaciones de éste con su prójimo, sus efectos se multiplican en una constante progresión hacia la ruina total y definitiva.

Pero —loado sea nuestro Dios— "donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia".

En los versículos 12 a 21 del citado capítulo 5 de Romanos, el apóstol traza un paralelo entre los terribles efectos del pecado (de "la desobediencia de un hombre") y los excelentes resultados de la justificación hecha posible por Jesucristo (de "la obediencia de uno"). Con las palabras "mucho más", empleadas en los versículos 15 y 17, establece una enorme superioridad de los segundos sobre los primeros.

"Mucho más abundó la gracia de Dios." "El don por la gracia de un hombre, Jesucristo," ha producido para "los muchos" bendiciones que exceden de un modo incalculable a las bendiciones de que gozaba Adam. Si éstas eran grandes, las nuestras en Cristo son superlativas.

En Cristo el creyente, por gracia, es restablecido, salvado (Efes. 2:5, 8); pero esa gracia, lejos de ser meramente reparadora, agrega a esta acción la de enriquecer a quien la recibe. En la epístola a los Efesios leemos de "las riquezas" (1:7), de "las abundantes riquezas" (2:7) y de "las inescrutables riquezas" (3:8) de la gracia de Dios en Cristo, que no sólo nos libra de la pena del pecado, colocándonos en la posición de "justificados" por la obra redentora de la cruz, sino que además nos colma de bienes y favores que están muy por encima de la posición que ocuparíamos si no hubiésemos pecado.

"A los que justificó, a éstos también glorificó." (Rom. 8:30.) Es un desborde del amor de Dios que pone en nuestros labios la expresión del salmista: "mi copa está rebosando". (Sal. 23:5.)

En Adam perdimos un paraíso terrenal (Gén. 3:24); en Cristo obtenemos "toda bendición espiritual en lugares celestiales". (Ef. 1:3.) "El primer hombre, es de la tierra, terreno: el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. Cual el terreno, tales también los terrenos; y cual el celestial, tales también los celestiales." (1 Cor. 15:47, 48.) No nos atreveríamos a tratar de comparar las respectivas glorias de uno y otro estado. Adam inocente, a no dudarlo, era inmensamente feliz; pero de nosotros mismos, llamados a ocupar un plano infinitamente más elevado, ¿qué diremos? Sirvan como única respuesta posible las palabras del apóstol (1 Cor. 2:9): "Como está escrito: Cosas que ojo no vió, ni oreja oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que ha Dios preparado para aquellos que le aman". Cosas "en las cuales desean mirar los ángeles". (1 Ped. 1:12.)

Por vía de ejemplo, podríamos acudir a la historia del favor hecho por el rey David a Mefiboset; véase el capítulo 9 del segundo libro de Samuel, en el cual es dable ver prefigurada la sobreabundante gracia que nos ocupa.

Mefiboset es un nieto del reprobado y ya difunto rey Saúl. A causa del descalabro de la casa de su real abuelo ha perdido todos sus bienes y derechos, y por añadidura es un lisiado. Nada tiene; nada puede reclamar ni pretender; él mismo se reconoce como "un perro muerto". Sin embargo, el rey David, en un admirable rasgo de amor, lo llama de su obscuro pueblo de Lodebar y le restituye todas las tierras que antes habían pertenecido a Saúl. Pero la magnanimidad de David no se detiene ahí: introduce a Mefiboset en el palacio y lo sienta a la mesa real para que siempre coma allí como uno de los propios hijos del rey. De seguro que a Mefiboset debieron faltarle palabras con que agradecer la sobreabundante generosidad de su gran bienhechor.

Semejantemente, nosotros podemos dar nuestro testimonio valiéndonos de las palabras con que se expresa el salmista: "Hízome sacar de un lago de miseria, del lodo cenagoso; y puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos". (Sal. 40:2.) Y como si esto no fuera bastante, el mismo Salvador nos dice: "Yo pues os ordeno un reino, como mi Padre me lo ordenó a mí, para que comáis y bebáis en mi mesa en mi reino". (Luc. 22:29, 30.)

Maravillosa efusión de sobreabundante gracia.

REAFIRMACION DE VERDADES...

(Viene de la pág. 285)

dice: "Cuando apareciere el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria". (1 Ped. 5:4.) En vista de todo esto, tomemos con seriedad la amonestación que encontramos en 1 Cor. 9:24, 25: "¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, mas uno lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Y todo aquel que lucha, de todo se abstiene; y ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible; mas nosotros, incorruptible". Y así habiendo terminado bien nuestra carrera y recibiendo nuestra recompensa, al cantar el nuevo cántico: "El Cordero que fué inmolado es digno de tomar el poder y riquezas y sabiduría, y fortaleza y honra y gloria y alabanza" (Apoc. 5:12), echaremos el galardón a los pies del Señor y adoraremos al que vive para siempre jamás. Amén.

NO CONFORMIDAD, MAS RENOVACION

por Lisandro Mónaco

En el capítulo 12, versículo 2, de Romanos, encontramos las siguientes palabras sobre las cuales se funda el tema de este escrito: "No os *conforméis* a este siglo; mas reformaos por la *renovación* de vuestro entendimiento, para que experimentéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta".

Se nos exhorta aquí a no conformarnos a este siglo, es decir, a no amoldarnos, a no acomodarnos, a no adaptarnos a este mundo.

Antes de proseguir, y a los efectos de exponer con exactitud todo el pensamiento del prenotado versículo, corresponde hacer notar que aquí se nos dice que no debemos conformarnos *a* este siglo, y no que no debemos conformarnos *con* este siglo, *con* este mundo, porque, si se nos dijera tal cosa, ello significaría que no debemos estar conformes, contentos, satisfechos con el mundo; y aunque eso es la verdad, porque los creyentes no somos del mundo ni estamos conformes con los hábitos y prácticas del mundo, aquí se nos enseña algo más que eso, pues se nos enseña que no debemos conformarnos *a* este mundo, rendirnos *a* este mundo, acomodarnos *a* este mundo, amoldarnos *a* este mundo, adaptarnos *a* este mundo, lo que, por cierto, significa algo más que no estar conformes con el mundo, pues conformarse a este mundo, significa acomodarse, amoldarse, adaptarse a los pensamientos, a los sentimientos, a los deseos, a los ideales del mundo; significa adaptarse a las costumbres, hábitos y prácticas del mundo; a los placeres, diversiones, pasatiempos, goces y deleites del mundo. En fin, significa seguir la línea de menor resistencia con el propósito de andar bien con Dios y con el mundo, a fin de vivir una vida cómoda, sin problemas, sin luchas y sin conflictos de carácter espiritual.

Hay sedicientes cristianos que dicen —y quiero creer que son sinceros cuando lo dicen— que no debemos ser tan cerrados en nuestras relaciones con el mundo; que nos conviene a nosotros y a la obra del Señor que demos un golpe de timón hacia el mundo y tengamos con él un contacto más íntimo; que debemos amoldarnos a los pensamientos, sentimientos e ideales del mundo, siempre que ellos sean nobles y elevados; que debemos acomodarnos a los hábitos, costumbres y prácticas del mundo con la condición de que sean buenos y morales, y, en fin, que debemos participar de los placeres, diversiones y goces, alegrías y expansiones del mundo, siempre que sean moralmente decentes: que así, relacionándonos con el mundo, podremos, por una parte, demostrarles a los del mundo la diferencia que hay entre los que son de Cristo y los que no lo son, y, por otra, que tendremos la oportunidad de hablarles de Cristo y de sus almas; en suma, de predicarles el evangelio para que se arrepientan y se conviertan, lo que no podemos hacer —dicen— si nos aislamos y no tenemos contacto con el mundo.

En síntesis, ¿qué quiere decir todo este alegato en favor de nuestra amistad con el mundo? Quiere decir que los cristianos debemos hacernos mundanos para ser mejores cristianos, y que aunque el Señor dijo que no somos del mundo, los creyentes tenemos que hacernos mundanos para ser mejores creyentes y mejores obreros en la viña del Señor.

Si ésta fuera la fiel expresión de la verdad, si fuera una realidad confirmada por la experiencia de los cristianos, tendríamos que aceptarla y proceder en consecuencia: pero la palabra de Dios y nuestra experiencia nos dicen otra cosa; nos dicen, por una parte, que "la amistad del mundo es enemistad con Dios", y que "cualquiera que quisiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios" (Sant. 4:4), y, por otra, que cuando los cristianos se acomodan, se amoldan y se adaptan a este mundo, no son los cristianos los que convierten a los mundanos y los ganan para Cristo, sino que son los mundanos los que ganan a los cristianos para el mundo, los que los hacen mundanos: los que debilitan, enferman, matan su vida espiritual y destruyen su testimonio de cristianos, de manera que, en vez de ser la luz del mundo, son como la luz que ha sido puesta debajo de un almud; en vez de ser la sal de la tierra, son como la sal que ha perdido su sabor y que, por consiguiente, no sirve más para nada.

En los 61 años que llevo de convertido, jamás he visto un cristiano mundano, un cristiano conformado y adaptado al mundo, que fuera un hombre o una mujer espiritual, un hombre o una mujer de oración, un hombre o una mujer de fe, un hombre o una mujer con poder para con Dios y para con sus semejantes, pues *todos* nos producen la impresión de que son como la luz escondida, como la sal que ha perdido su sabor y sus virtudes.

En vez de conformarnos a este siglo, debemos reformarnos por la *renovación* de nuestro entendimiento, de nuestra vida, de todo nuestro ser.

La palabra original traducida en nuestro pasaje por "renovación" aparece una sola vez más en el Nuevo Testamento, en la epístola a Tito, capítulo 3, versículo 5, que dice: "No por obras de justicia que nosotros habíamos hecho, mas por su misericordia nos salvó, por el lavacro de la regeneración, *y de la renovación del Espíritu Santo*".

Vemos, pues, en este notable versículo que esta renovación de nuestro entendimiento, de nuestro ser todo, no se efectúa por nuestra influencia y poder, sino por la influencia y el poder del Espíritu Santo.

La reformación a que se refiere Romanos 12:2 ("reformaos") significa la *renovación* del ser, esto es, el ser que se hace nuevo, y la vida que, también, se hace nueva, y todo esto por el poder del Espíritu Santo. Quiere decir lo divino obrando en lo humano.

Esta misma verdad, aunque en un aspecto algo distinto, aparece asimismo en 2ª Corintios 3:18, donde se nos dice: "Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma semejanza, como por el Espíritu del Señor".

Mirando con rostro descubierto mediante nuestros ojos espirituales a Cristo, la gloria de Cristo, la grandeza de Cristo, las perfecciones de Cristo, las riquezas de Cristo, somos transformados progresivamente, esto es, de gloria en gloria, en la misma semejanza de Cristo, por el poder del Espíritu Santo.

Contemplando a Cristo en la cruz sufriendo, muriendo por nosotros, fuímos convertidos y salvados; y ahora, contemplando a Cristo y la gloria de Cristo, somos transformados a su imagen y semejanza.

Procuremos alcanzar esta divina metamórfosis.

¿Cómo podremos experimentar el poder libertador de Dios si no sentimos el peso de alguna prueba de la cual deseamos ser emancipados? ¿Cómo podremos aprender el valor de la fe en Dios si no se presentan oportunidades para demostrarla? En cada prueba de fe que nos venga en nuestra experiencia cristiana hay un potencial de triunfo, y es justamente por eso que la palabra de Dios nos dice que la prueba de fe es mucho más preciosa que el oro. (1 Ped. 1:7.)

De lo que Leo, Pienso y Juzgo

por Geo H. French

"Gloria es santidad en manifestación. Santidad es el alma de verdadera hermosura. Hermosura sólo es hermosa si es el resplandor de la verdad. Por eso la Jerusalem nueva es gloriosa (Sal. 87:3); por eso brilla como el oro celestial. Por eso también es, como si fuera, un palacio de cristal como alumbrado por el sol y translúcido. (Rev. 21:18, 21, 23, 24.) La Jerusalem es la ciudad de perfección, el Paraíso espiritualizado, la ciudad santa llena de Dios e iluminada por él. (Rev. 21:2, 10, 27.) Por consiguiente la Biblia la describe con los más gloriosos colores; toma las cosas más gloriosas de la tierra, como ser, oro, perlas y piedras preciosas, y las usa como descriptivas de cosas aun más preciosas en el cielo, el principio de todo esplendor, la venidera ciudad de Dios. Nos habla de calles de oro, fundamentos de piedras preciosas, muros de jaspe y el cristalino río de la vida. El blanco de la redención es una santa transformación: una santa transformación de la humanidad en una tierra santamente transformada por la refulgencia de la gloria de Dios que la transforma mediante la santidad. (Rev. 21:23-27.)"

Lo que antecede es una traducción que describe la nueva Jerusalem, "la casa de mi Padre" en la cual muchas moradas hay, pues esa ciudad es enorme, calculándose que es diez veces mayor que el espacio que ocupan los habitantes de la tierra en la actualidad. Estas, se entiende, son medidas figurativas, sólo con el fin de llevar a nuestra mente la inmensidad del lugar que, en gracia, iremos a ocupar los creyentes; y es un lugar tan hermoso y rico que la mente se pierde al quererlo imaginar. Allí, queridos hermanos, por gracia infinita y por la redención que hay en Cristo, iremos a pasar juntos la eternidad. Y no obstante lo dilatado de ese glorioso espacio, todos contemplaremos y adoraremos al Cordero sentado en el trono, su trono por derecho innegable, y viéndole seremos transformados a su semejanza.

La condición del hombre antes de pecar era dichosa; pero cómo ha caído. Lo que vemos a nuestro alrededor da fe de cuán lejos se ha descarriado de aquella condición tan deseable. Su entendimiento fué entenebrecido (Efes. 4:18), su voluntad se inclinó hacia el pecado, lo malo (Juan 5:19) y, según Rom. 7:24, fué hecho un ser miserable, en el sentido más amplio de ese triste vocablo. Pero, gracias a Dios, de esta condición de aflicción, pesadumbre y congoja la obra de Cristo en la cruz le salva, si cree en él. Cristo, como *Profeta,* le trae conocimientos, o sea, luz, y emancipa su entenebrecido entendimiento de la obscuridad del pecado, y le establece en el reino de *verdad.* Como *Sacerdote,* Cristo le trae un sacrificio que cancela el pecado, y la conciencia de la iniquidad, librando su sentir de la miseria opresora y de una conciencia acusadora, y lo traslada al reino de *paz* y *gozo.* Luego, como Rey, el Señor gobierna su voluntad, le guía en sendas de santidad, y lo coloca en el reino de *amor* y *justicia.*

No hay dicha mayor que la de pertenecer a Cristo, ser de su grey, y tener en el corazón la rica esperanza que nos ofrece el glorioso evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

Si José no hubiera sido prisionero en Egipto, no hubiera sido gobernador de ese país.

El Sendero del Creyente

Revista evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Casilla de Correo 1600 - Buenos Aires

Directores:

GEO. H. FRENCH
Maipú 43 (R. 6), Buenos Aires

GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1635 (Suc. 27), Buenos Aires

Subdirectores:

JERONIMO A. CALLEJAS
Córdoba 1444, Rosario (S. F.)

ALFREDO L. HUNT
Tronador 3656 (Suc. 30), Buenos Aires

DANIEL SOMOZA (h.)
Moreno 2559 (R. 75), Buenos Aires

Administradores:

NICOLAS V. FERNANDEZ PAZ
Av. San Martín 787, Ramos Mejía (B.A.)

DAVID O. SOMOZA
Av. La Plata 2554 (Suc. 37), Buenos Aires

(Aparece, D.m., a mediados de mes)

Noviembre de 1953

EDITORIAL

Orden en la Iglesia (2)

por G. M. J. Lear

Es de esperar que nadie piense que estos asuntos relacionados con el cuidado y bienestar de las iglesias no tengan que ver con él o con ella, ya que no ocupan el lugar de sobreveedores en la asamblea. La consideración de estas verdades bíblicas es tan necesaria para unos como para otros. Si son sobreveedores, entonces, deberían prestar mayor atención a lo que enseña la palabra de Dios al respecto; si no lo son, deberían enterarse de lo que dice el Señor en cuanto a las marcas de los pastores dados por Dios, y en cuanto al deber de todos para con las tales personas.

La palabra *obispo* se deriva de la palabra griega *episkopos,* que, traducida literalmente, significa *sobreveedor.* Esto nos demuestra claramente cuál es uno de los deberes que incumben a estos obispos: tienen que VIGILAR. Y ¡cuánta vigilancia hace falta en estos días! Hay hombres engañadores que procurarán entrar como lobos rapaces entre las ovejas; hay errores fatales que se introducen por medio de conversaciones particulares o por folletos repartidos; hay prácticas poco edificantes que podrían adoptarse entre los creyentes. Y siempre habrá el peligro del espíritu de formalismo, de pereza o de falta de amor entre los miembros de la congregación: frialdad, desavenencias, malentendidos, y toda una hueste de amenazas contra el bienestar del testimonio al nombre del Señor. Un sobreveedor que no vigila es una contradicción de términos.

Se llaman *ancianos* (griego *presbuteros,* presbítero, hombre de edad), por cuanto tienen que ser personas de experiencia madura, "no un neófito" (1 Tim. 3:6), para que no se infle de orgullo por su posición: tiene que ser per-

sona que se ha hecho acreedora a la simpatía y confianza de los hermanos en general. La idea que tienen muchos de reconocer a un jovencito recién egresado de algún seminario o colegio como "el ministro de la iglesia", porque posee un "título" o "diploma" al efecto, no cabe en el Nuevo Testamento. Tal proceder es obviamente incompatible con la dignidad de una asamblea del Señor, en bien de la cual él vela con tanto cuidado, utilizando como instrumentos a aquellos dotados por el Espíritu para tan delicada tarea. No son hombres sin experiencia, sino de criterio bien equilibrado, hombres avezados en los caminos del Señor. No se trata siempre del número de años de vida, sino más bien de la madurez de su vida espiritual, de su comportamiento sano y sobrio, de la solidez de su carácter. Los tales pueden dar el beneficio de sus años de observación y actividad en la viña del Señor, y todos los otros reciben ayuda y bendición por medio de ellos.

Se llaman también *pastores,* la palabra común que se emplea para el que cuida de un rebaño de ovejas. Otra vez se nos instruye con respecto a la responsabilidad de los que van al frente de la grey de Dios. Pastorear significa proveer de alimento adecuado al estado de las ovejas y corderos, manteniéndolos en salud, dando remedios a los enfermos, confortando a los débiles, buscando a los extraviados (véase Ezeq. 34:16.), — en fin, ejercer un cuidado incesante y esmerado entre el pueblo de Dios. "Cuídamele", dice el buen samaritano al huésped del mesón, cuando parte de allí, dejando al pobre enfermo, que había caído en manos de los salteadores de camino. Habría que darle de comer y beber, proveer lo necesario para su tranquilidad y descanso, renovar las vendas, mirando bien la condición de las heridas y suministrando los remedios con regularidad. El trabajo pastoral no es tan público como otros deberes en conexión con la iglesia, pero es de suprema importancia y demanda un alto grado de consagración. Dice el apóstol Pedro: "Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, teniendo cuidado de ella, *no por fuerza,* sino voluntariamente". Podría ser que se hiciese el trabajo para mantener el nombre de sobreveedor, para parecer bien a los demás, como asunto de rutina, — todo lo cual implicaría una fuerza impuesta de afuera. Pero el Señor quiere que se haga por el impulso del amor para con "el buen Pastor que su vida da por las ovejas" (Juan 10:11): "¿Me amas? Apacienta mis ovejas", dice a Pedro (Juan 21:16): el amor al Señor le llevará a cuidar del rebaño. *"No por ganancia deshonesta,* sino de un ánimo pronto", agrega Pedro. La obra se lleva a cabo, no con miras de ganar ventajas materiales, no es trabajo a sueldo; no es "una profesión como cualquier otra". Dice el Señor: "El asalariado... no tiene cuidado de las ovejas". (Juan 10: 13.) Otra vez sigue Pedro: *"No como teniendo señorío* sobre las heredades del Señor, sino siendo dechados de la grey". El Maestro nos enseña: "Sabéis que los príncipes de los Gentiles se enseñorean sobre ellos, y los que son grandes ejercen sobre ellos potestad; mas *entre vosotros no será así"* (Mat. 20:25, 26), como "el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos". Este es el gran ejemplo ofrecido a los que profesan ser seguidores de nuestro Señor Jesucristo. Hay algunos que, al leer I Timoteo 3, han observado que no hay nada muy especial en la descripción del carácter de los obispos: es lo que debería señalar a todo cristiano. Es cierto en un sentido, pero el obispo, o sobreveedor, tiene que ser pauta de todo lo excelente, sobresaliente en todas las virtudes que distinguen al creyente del nivel del mundo alrededor.

¿Supremo o Infimo?

(Luc. 14:7-14: Prov. 25:6,7)

por Walter T. Bevan

El Señor estaba en la casa de un príncipe de los fariseos en un día sábado. Aceptó la invitación aun sabiendo que no le fué hecha con un motivo de hospitalidad, sino más bien de hostilidad. La fiesta era una trampa; sin embargo, Aquel que conoce los corazones de los hombres supo cómo obrar: y después de sanar al enfermo hidrópico, enseñó otras verdades en forma parabólica.

1. UNA LECCION DE HUMILDAD — A LOS CONVIDADOS. Parece que el milagro de sanidad fué obrado antes de que los lugares a la mesa fuesen tomados, y luego hubo una verdadera carrera para llegar primero a los asientos de honor. El Señor observaba todo, y sin duda con tristeza. En el caso de algunos su ambición hasta destruía toda su dignidad; pero cuando habían terminado de darse codazos uno a otro a fin de llegar al sitio codiciado, el Señor les habló. No vamos a entrar en las costumbres y manera de sentarse a la mesa que existían entre hebreos, griegos o romanos; cada país tiene sus costumbres. Vamos a buscar las lecciones prácticas y profundas que la parábola enseña; no son meramente acerca de cómo portarse en un banquete. Juzgando por las palabras de la parábola, es posible que algunos de los convidados, después de llegar a ocupar un sitial de honor, hayan tenido que salir de allí a fin de dar lugar a uno más digno, y que luego, encontrando ya ocupados los otros sitios, hayan tenido que caminar avergonzados hasta el último lugar, terminando su afán de tener el primer lugar con verse obligados a ocupar el último.

La lucha para ganar los primeros asientos (v. 7) es algo tan universal que aun los discípulos estuvieron contagiados. (Mar. 9:34.) La verdad que el Señor enseñó aquí, la volvió a enseñar en la parábola del fariseo y el publicano. "Cualquiera que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado." Los convidados eligen sus sitios *según la opinión que cada uno tiene de sí mismo;* pero es el camino seguro a la humillación, pero

humillados por Dios. (Prov. 15:33; 16:18, 19; 29:23; 1 Ped. 5:5.) En un caso (Luc. 18:14) se refiere a adoradores; en el otro (Luc. 14:11), a los convidados; y luego en Mat. 23:12, tenemos lo que incluye ambos casos. "Aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas." (Mat. 23:6.) "Todas sus obras hacen para ser mirados de los hombres." (Mat. 23:5.) Cuidémonos de ambas cosas. Hay que diferenciar entre una "humildad" calculadora, falsa y fingida; no se trata de una ambición artificial y astuta, que disfrazada de aparente humildad busca adelantarse. Esta clase de humildad, así llamada, que tiene sus ojos sobre los sitiales principales, es en realidad hipocresía.

Hay un sentido en que desear avanzar espiritualmente a un lugar exaltado en el reino de Dios no es malo; pero la manera de lograrlo es por hacerse el siervo de todos (Mat. 23:11), siguiendo en pos del Señor que nos ha de llevar al valle de la humillación. Es una lección difícil de aprender, pero Dios da gracia a los humildes y resiste a los orgullosos.

Procuremos cultivar la virtud de la humildad: el espíritu que siempre piensa en el bien de otros, contento de tomar para sí el lugar humilde. Cuando es el Señor mismo el que quiere poner a alguno en un lugar de honor, él lo hará; pero cuando uno mismo se coloca allí, es prueba de que no es digno del lugar. La humildad es algo que todos pueden tener; todos no pueden tener grandes dones, pero la virtud de la humildad está al alcance de cada uno; y el reconocer lo que somos en nosotros mismos y que debemos todo al Señor, y que todo lo que tenemos lo hemos recibido de él, debe quitar de nosotros todo orgullo.

La verdad enseñada en la parábola recibió su cumplimiento en la vida del Señor. A Aquel que tomó forma de siervo, veámosle a través de su vida terrenal desde el pesebre de Belén hasta su "obediencia hasta la muerte, y muerte aun de cruz". El fué al lugar más bajo; lo hizo por amor a nosotros y a la gloria de Dios, y luego para él hubo una voz desde la alta gloria que decía: "Da lugar a éste; Amigo, sube más arriba": sí, por encima de todos, de todo nombre que se nombra. (Filip. 2:9.)

Entre el pueblo de Dios se ve a muchos eligiendo sus lugares según la opinión que ellos mismos tienen de sí. Es como si entraran a las bodas, corrieran y lucharan y se esforzaran para llegar a donde pensaran que está el lugar principal: luego entra el Rey, y en vez de ir y sentarse donde ellos quedan amontonados porque pensaron que era la cabecera, el Rey hace todo al contrario: se sienta al otro extremo de la mesa, donde están los humildes, los que no buscaron primeros lugares, y aquellos que lo hicieron ya quedan los más lejos del Rey, porque "todo aquel que se ensalza, será humillado". Estos son principios universales de Dios. Eligiendo para nosotros los lugares humildes, nadie podrá decirnos: "Vaya usted más abajo"; pero por estar siempre buscando honores y mejores sitios, atesoramos para nosotros vergüenza y humillación.

2. UNA LECCION DE HOSPITALIDAD — AL HUESPED. Parece que el Señor no recibió contestación alguna y que luego prosiguió, esta vez hablando al que le había convidado. El Señor se había fijado en la clase de gente convidada a la fiesta; no había pobres, mas solamente parientes y vecinos ricos: aquellos que a su vez invitarían al huésped a comer con ellos. No hay que buscar una recompensa por haber hecho bien; y convidar a otros que tienen dinero, o una posición o algo que deseamos tener, a comer en nuestra casa, pero con el fin de que ellos luego nos conviden a su casa, es mezquindad, y no merece el nombre de hospitalidad, porque no lo es.

Naturalmente, estos principios tienen sus límites. El Señor no nos prohibirá convidar a parientes y amigos a nuestras fiestas; la censura va en contra de invitar solamente a éstos, y también en contra de las invitaciones hechas con el fin de conseguir ventajas materiales. Es algo muy común hacer una fiesta, mostrar "hospitalidad", abrir nuestras casas en diferentes oportunidades y a diferentes personas con el objeto de conseguir una entrada a sus casas y ser invitados a sus fiestas, y es en esto que tanto consiste la vida social, hueca y egoísta, de hoy en día; es buscar regalos, y no amigos.

El Señor tenía sus ojos sobre los pobres y necesitados; un poco de ayuda oportuna a los tales contribuiría en gran manera a su bienestar y fomentaría la armonía y el amor entre todas las clases sociales. El hecho de ser una parábola nos permite extender la aplicación a toda clase de caridad y ayuda. El derecho a este socorro es tener necesidad, y el principio que lo gobierna lo tenemos en las palabras: "A los que no pueden recompensarte". Esto sí es imitar a Cristo en su gracia; otra manera es egoísmo. El verdadero amor no busca recompensa, pues tiene placer en dar aun a los que no pueden devolver. Hay una ilustración de esto en la parábola que sigue, la de la gran cena; es como Dios obra en su gracia, y él nos llama a ser imitadores de él. Seamos, pues, humildes y hospitalarios, sin jamás pensar en ganancias y ventajas materiales; imitemos a nuestro Señor en su humildad, gracia y amor. La mayoría de las recompensas o bendiciones por la vida creyente y consagrada no nos son dadas ahora; es cierto que aun ahora hay abundantes bendiciones; pero cuántas bendiciones, recompensas, gozo y gratas sorpresas ha de traer "la resurrección de los justos" (Luc. 14:14), cuando no será olvidado ni el vaso de agua fría dado a un pequeño en nombre de discípulo, pues todo será contado como hecho al Señor mismo.

Quitemos, entonces, los ojos del presente y de las personas, así como del provecho personal y de la posición ventajosa, y hagamos todo como al Señor, sirviendo el uno al otro con humildad y amor.

FLORILEGIO

- Señor, tú que eres invisible, sé presente en espíritu.
- Era la santidad de la deidad del Señor la que hizo que se retrajera de la amarga copa; no era el sufrimiento sino el horror de ser hecho pecado. Pero él le dijo al Padre: "Hágase tu voluntad".
- Aquel quien era, y es, LUZ, se sometió a sí mismo "al poder de las tinieblas".
- Señor, que nunca durmamos cuando debemos velar.
- ¡Cuántos actos indignos sufrió el Señor cuando lo llevaron al tribunal! Seamos fieles en la prueba y la tentación.
- Señor, que nunca te causemos pena por deslealtad.
- Vosotros que sois guías del pueblo del Señor, ¿habéis considerado que el pastorado no es señorío, sino humilde servicio, en amor?
- "Yo he rogado por ti", le dijo el Señor a Pedro. También lo ha hecho por nosotros. (Juan 17:20.)
- En un jardín el hombre cayó en pecado; en otro el Hijo de Dios tomó sobre sí el pecado del mundo.
- En Getsemaní y en la cruz de Cristo podemos ver el horror de nuestro pecado. Miremos, y sudemos "como grandes gotas de sangre" de verdadero dolor.
- Señor Jesús, permite que cada día me halle más cerca de ti.

El motivo por el cual el Hijo se hizo carne es triple, a saber:

a) Porque necesitamos que revele *a Dios a fin de que le podamos conocer;*

b) Porque necesitamos un Redentor *a fin de que podamos estar gozosos ante Dios;*

c) Porque necesitamos quien nos representa *a los redimidos ante Dios a fin de que tengamos acceso a su presencia.*

Sección de las Hermanas

A cargo de la Sra. Margarita L. de Airth, Casilla 161, Asunción (Paraguay)

CUANDO ORAREIS

Cuán hermosamente el Señor encierra la suplicación y la sujeción en el mejor ejemplo de la oración, dado en respuesta al pedido sincero de los discípulos: "Señor, enséñanos a orar". En nuestra vida de oración es esencial estar en línea con la voluntad de Dios. Luego 1 Juan 5:14, 15 tiene su cumplimiento: "Si demandáremos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que demandáremos, sabemos que tenemos las peticiones que le hubiéremos demandado". La voluntad de Dios es siempre la mejor para nosotras; y cuando la acatamos, ella siempre conduce a mayor abundancia de fruto en nuestras vidas y mayor gloria a Dios. Nuestra mayor felicidad, pues, es descubrir que en someternos a ella hemos entrado en el único sendero en el cual encontraremos paz y verdadera libertad.

En notable contraste con esto, nuestra propia voluntad puede ser tan dominante que puede llegar a ser nuestro peor enemigo, con resultados desastrosos. ¿Cuántas de nosotras hemos orado febrilmente casi sin considerar si nuestras plegarias eran buenas o malas, pues lo único que parecía importar era nuestra voluntad, no importando ni aun la voluntad de Dios? Tal vez podremos individualizar: no estés sobremanera ansiosa, madre, por tu hijo o hija mientras oras con tanta intensidad por su bienestar y progreso. Recuerda que lo que Dios tiene reservado para tu hijo no será dado a otro. Feliz la madre (o el padre) que puede con confianza decir en tan importante asunto: "No mi voluntad en cuanto a mi hijo, Señor; lo dejo sin reservas en tu mano". También pensemos en las hermanas solteras: ¿hay cierta amargura y sentido de desengaño y temor a la vejez? Tomad valor al mirar alrededor del mundo y ved el gran número de dignas mujeres como vosotras que están sirviendo al Señor como misioneras, enfermeras, o en otra capacidad. Claramente en tal servicio se han sometido a la voluntad de Dios, y ese amor que podría haber sido dado a otro objeto, él lo ha usado en su servicio hasta los confines de la tierra. Además, hay aquellas que con paciencia y sin murmuraciones están cuidando a enfermos o inválidos. Ellas están atadas; no tienen libertad en el servicio ni la comunión espiritual de las reuniones; muchos años y meses son dedicados sobre el altar de este ministerio. Cuán maravillosamente ayudará e iluminará 1 Tes. 5:18 a las tales: "Dad gracias en todo; porque esta es la voluntad de Dios para con vosotras en Cristo Jesús".

Si esta escritura es aplicada en el lugar secreto, dulcificará el camino por el cual tenemos que andar, y nos dará paz interior y serenidad exterior que serán agradables a Dios. Algunas veces el Señor contesta oraciones que contienen peticiones equivocadas para enseñarnos lecciones de gran valor por medio de los resultados tristes. Pensad en Ezechîas, quien se rebeló con amargas lágrimas contra el mensaje de Dios, y rogó por su vida. Dios le concedió su ruego, y el resultado fué el nacimiento de su mal hijo Manasés. Recordad a Israel como nación: Dios les dió lo que pidieron, mas envió flaqueza en sus almas. (Salmo 106:15.) Si nuestras súplicas y deseos están unidos en sujeción a la voluntad de Dios, regocijémonos en ella como lo mejor para nosotras; entonces estamos siguiendo en las pisadas de Aquel que oró en vista de la cruz: "No se haga mi voluntad, sino la tuya".

Traducido de "The Harvester" por Dorothy H. de Bevan.

UNA BELLA PRENDA

En Filipenses 4:5 encontramos este consejo: "Vuestra modestia sea conocida de todos los hombres". Puede ser que alguna lectora diga que estas palabras son algo extrañas, porque, precisamente, una cosa que la modestia no hace es darse a conocer: la persona modesta no hace alarde de sus buenas acciones, mas prefiere, si es posible, hacerlas a escondidas, satisfecha con saber que ellas son agradables al Señor, omnipresente Testigo e infalible Conocedor de todo lo que se hace. Pero sabemos qué significa la exhortación. La virtud es como una hermosa flor, que, aunque oculta, descubre su presencia porque inevitablemente exhala su rica fragancia: la modestia es como Aquel que fué su más perfecto exponente, de quien leemos que "no pudo esconderse". (Mar. 7:24; 2 Cor. 10:1.)

El término original traducido por la palabra "modestia" es amplio por las muchas exquisitas ideas afines que contiene, pues en diferentes versiones se halla expresado por "moderación", "mansedumbre", "facilidad en ceder", "lenidad", "flexibilidad", "docilidad", "condescendencia", "dulzura", "apacibilidad" y "comedimiento". Si la disposición de ánimo que pedía el apóstol era esto, a lo menos en parte, nada mejor había para corregir los desacuerdos que existían entre algunos de los hermanos filipenses, o para unir a las hermanas Evodía y Sintique en la santa y estrecha comunión que al parecer habían perdido.

Como dice seguidamente Pablo, "el Señor está cerca", mediante su presencia espiritual, y en su próxima venida para los suyos. ¡Qué buena razón para las costumbres modestas!

—A. L. H.

Sección para Niños

A cargo de la Sra. H. H. M. de Wain, Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Provincia de Buenos Aires

Una Coronación postergada por seis años

Las abuelas, por lo general son preciosas, excelentes, soberbias y admirables, porque son muy cariñosas con sus nietos, compran juguetes para ellos en los cumpleaños, y cuando los nietitos se encuentran en apuro porque se han portado mal, ¡qué refugio hallan en la abuela buena! Nuestra historia tiene un mal principio, porque empieza con una abuela *mala;* y una abuela que carece de la bondad intrínseca que debe tener ¡es una desgracia! La abuela que figura en nuestra historia es llamada en la Biblia "la impía", lo que demuestra que era la peor entre todas las malas.

La Abuela

Aunque ella era *hija* de un rey, *esposa* de un rey y *madre* de un rey, no estaba contenta, pues ambicionaba más todavía, y su deseo vehemente era ser la reina coronada. Ella deseaba posesionarse de lo que no era suyo, y decía cada día en su corazón: "Yo quiero ser reina, deseo llevar la corona; ojalá fuera yo reina para poder hacer todo según mi antojo". Lo que le impedía a ella el cumplimiento de sus deseos, era una cosa real. En dos palabras, eran "los nietos". Esta abuela tenía muchos nietos, y el mal deseo de su propio corazón le hacía aborrecer a los muchachos a quienes debía amar. Tan dura de corazón era ella, que ni aun podía ver al más pequeñito de un año de edad sin tener deseos de matarle. De veras era una abuela malísima (no como la suya, por cierto), y siguió así hasta que un día el mismo rey se enfermó y murió.



Los Nietos

¡Ya tocaba al nieto mayor llevar la corona! La abuela estaba fuera de sí; ¡qué cólera tenía! Pero su corazón, que estaba tan acostumbrado a forjar ideas inicuas, pronto arregló el asunto, dando órdenes de que todos sus nietos fuesen matados, y este decreto incluyó también al precioso inocente bebé de doce meses. Estas órdenes tan horrorosas fueron llevadas a cabo — a lo menos, así pensaba la impía y cruel abuela. Pero (siempre hay un "pero" en cada historia), esta abuela tenía una hija muy *buena,* y no tenemos que reflexionar mucho para llegar a la conclusión de que la hija de esta abuela era la tía de los nietos. Esta buena tía no solamente era princesa, sino también esposa de un sacerdote, y ella temía a Dios y le amaba. Los que temen y aman a Dios siempre quieren hacer lo bueno delante de él; y habiendo oído los monstruosos mandatos de su mamá, la tía corrió al dormitorio de sus sobrinos y rápidamente sacó al bebé de su cuna; y dando órdenes a la niñera para que la siguiera, fué con toda prisa a su hogar. Ella tenía un hogar extraño; vivía en aquella parte del templo que estaba reservada para los sacerdotes. Era un lugar espléndido para escondrijo, porque había rincones y piezas frecuentados por muy poca gente. Pero, tratar de esconder a un bebé, especialmente uno con buenos pulmones, no era cosa tan fácil cuando se trataba de ocultarlo de una abuela tan sutil. ¿Qué hará la tía con el bebé, el único nieto vivo de la impía, el heredero del trono? En el templo había una pieza utilizada como depósito de colchones, y allí la tía depositó su tesoro "en la cámara de las camas". Allí entre los colchones quedó el nietito, día tras día, semana tras semana, mes tras mes, año tras año; en fin, quedó allí más de dos mil días y dos mil noches. Conocía solamente a tres personas: su tío, su tía y su niñera. Aprendió a caminar, aprendió a hablar y recibió sus primeros estudios en aquel rincón aislado. Pero (este es otro "pero" en la historia) llegó el día cuando, al cumplir siete años de edad, el tío trajo muchas visitas a la pieza: llegaron centuriones, capitanes y gente de la guardia; y para un niño que había conocido solamente a tres personas en su vida, esto era una sorpresa muy grande. ¿Qué sucederá?

La Tía

Veremos en el próximo número, Dios mediante.

—*P. S. P. M. de Jack.*

◆

CONCURSO

Los niños de la República Argentina y países limítrofes manden sus contestaciones a la Sra. H. H. M. de Wain (Concurso), Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Prov. de Buenos Aires, antes del 31 de diciembre de 1953; los de otros países, antes del 28 de febrero de 1954. Niños de hasta 11 años de edad contesten Nos. 1 a 4; de 12 a 14 años, Nos. 1 a 6; de 15 a 17 años, Nos. 1 a 8.

P R E G U N T A S

1) 2 Reyes 11. ¿Quién era la reina que hizo matar a sus nietos?
2) 2 Reyes 11. ¿Cuál de ellos fué salvado?
3) 2 Crón. 22. ¿Cómo se llama la tía que lo salvó?
4) 2 Tim. 1 y 3. ¿Qué clase de abuela tenía Timoteo?
5) Prov. 17. ¿Qué deben ser los nietos para con sus abuelos?
6) Salmo 103. ¿Con qué corona Dios, a sus hijos?

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell
Garay Este 173, Barrio Gral. Martín de Pueyrredón, Córdoba

JAPON

Algunos de nuestros hermanos que sirven al Señor en el Japón notan un cambio en la actitud de los japoneses. Ya no ven a tantas almas aceptando a Cristo como antes. La gente parece ser más indiferente, y es cada vez más difícil conseguir que escuche la palabra de Dios. No hay abierta oposición, pero, como dice un hermano, la indiferencia parece ser el peor de dos males.

Pero hay experiencias que estimulan. El día antes de escribir, el hermano Currie había pasado un tiempo precioso con los creyentes en Fuchu. Por la mañana unos dieciséis creyentes se reunieron para presenciar el bautismo de una hermana joven. Luego once hermanos participaron en la cena del Señor.

Sirva esta nota para incitarnos a más intensa oración a favor de la obra de Cristo en el Japón.

CONGO BELGA

Dice el hermano Rolls, de Albertville: "Un joven rengo de unos diecisiete años de edad llegó de la selva hace unos meses y pidió albergue por una noche. Puede trasladarse de una parte a otra gateando. Le facilité un rancho desocupado, y allí está hasta la fecha. Dos días después de su llegada él confesó al Señor Jesús como su Salvador, al terminar la predicación ese domingo por la noche. Ha resultado un cristiano de buen testimonio. A pesar de su grande impedimento, ayuda partiendo leña y arrancando yuyos, y asiste a la escuela diaria, en la cual está aprendiendo a leer y escribir. Orad para que este pobre rengo llegue a ser un siervo valioso del Señor."

RUSIA

De un colega sacamos la siguiente nota: "Se ha impreso una muy grande cantidad de biblias en ruso en los Estados Unidos para ser distribuídas a personas que han sido privadas de la palabra de Dios en su propio idioma durante los últimos treinta y cinco años.

"Este proyecto ha sido auspiciado por la Sociedad Bíblica Rusa, una organización para la evangelización que tiene su sede en Washington. Hay ya dos mil ejemplares en camino a Rusia, y otros diez mil serán enviados luego. Hay un hermano que se hace responsable por su entrada en el país. Oremos para que millares de almas sean bendecidas como resultado de la distribución de estas biblias."

ALASKA

Los hermanos que sirven al Señor en ese punto en el extremo noroeste del continente americano tuvieron el gozo hace poco de ver a ocho creyentes pasar por las aguas del bautismo; entre los bautizados había uno de quince años de edad y otro de setenta. Dicen que les impresionaba ver bajar a las aguas a un anciano noruego que vino al país cuarenta años antes. Hacía poco que se había convertido después de haber estado con varios cultos erróneos, pero por la misericordia y gracia de Dios sus ojos habían sido abiertos para comprender la verdad de las Escrituras. Muchos lloraron de gozo al contemplar la escena. Gracias a Dios por la abundante misericordia que alcanza a jóvenes y a viejos.

7) Mat. 27. ¿Con qué coronaron los hombres al Señor Jesús?

8) 2 Tim. 4. ¿Qué tiene guardado Dios para los que aman la segunda venida de Cristo?

Muchas felicidades en su día a Elena Petra, Margarita Kyster, David Ratti, Azucena Cattini, Carlos Roganti, Milca Santucho, Marta Romeo, Carlos Mazzini, Delia Clerc, Einel Knorr Mirta Ponce, Daniel Dichara, Roberto Powell, Francisca Rojas y Estanislada Rojas.

VENEZUELA

De una carta publicada del hermano Williams, de Puerto Cabello, copiamos la siguiente noticia animadora: "Tuvimos (en Cumarebo) reuniones especiales de evangelización hasta la conferencia con el interés sostenido. Varias almas se salvaron durante las reuniones especiales, y seis más que habían asistido se convirtieron en la conferencia. Una anciana de ochenta y cinco años, doña Juliana, fué salvada. El mejor caso fué el de don Andrés Campoy, de noventa años, quien jamás había estado antes en el local. Había interrogado a algunos de los creyentes acerca del secreto de su gozo, porque sentía su edad avanzada y como católicorromano no tenía nada de gozo. Había oído de las reuniones especiales, y la primera noche vino caminando. Después uno de los hermanos le trajo en su coche. Tenía la mente despejada y fué fácil anunciarle el evangelio. Escuchó bien, y después de unas noches dijo haber sido salvado. Dejó brillar su luz; y como era bien respetado, su influencia fué buena. Pero su carrera en la tierra como cristiano fué corta, porque en diez días estaba con el Señor como resultado de un ataque cardíaco estando sentado en su silla. Su muerte fué un mensaje para muchos. Sabemos de tres personas a lo menos que recibieron bendición a raíz de la muerte de este anciano."

CHILE

Gracias a la cariñosa invitación de los hermanos chilenos tuve el gozo de pasar unas tres semanas en el país vecino. Llegué a Santiago a tiempo para acompañarles en su conferencia anual los días 18 y 19 de septiembre. Asistieron a la conferencia creyentes de Valparaíso, Los Andes, San Felipe, Talca y Constitución, y posiblemente algún otro lugar que yo ignoro. La calurosa comunión de los hermanos impresionaba, y nos recuerda que el amor cristiano no conoce fronteras. Después de la conferencia tuvimos seis noches de reuniones de evangelización animadoras a pesar de las continuas lluvias. El Señor nos dió algo de fruto en almas que profesaron haber recibido a Cristo como Salvador. En cuanto a la obra en la capital, quisiera mencionar para la oración de los lectores las oportunidades que aprovechan nuestros hermanos allí para predicar el evangelio semanalmente en un hospital y en un anexo de la cárcel. En estos días los hermanos esperan abrir un anexo en un apartado barrio de la ciudad.

Nuestros hermanos en Talca, a unos doscientos kilómetros al sur de Santiago, llevan a cabo un efectivo testimonio, y hay un buen grupo de salvados en comunión. Una nota destacada con relación a la obra en Talca, es que allí se está terminando el primer local propio para una asamblea congregada sólo al nombre del Señor Jesucristo. Esperan poder inaugurarlo durante la Semana Santa, si Dios permite. Allí también tuvimos cinco noches de reuniones en las que se sentía la presencia del Señor en bendición. En el pueblo de Constitución, distante unos noventa kilómetros, y en la costa del Pacífico, visitamos a los pocos hermanos allí y pasamos un día de refrigerio espiritual. Por la noche tuvimos una concurrida reunión de evangelización en el comedor del hotel de los hermanos Lara. Muchos inconversos escucharon atentamente la predicación del evangelio.

Pasamos un domingo con los hermanos en San Felipe. Es obra nueva, pero había un buen número en la escuela dominical y en la reunión de predicación por la noche. Gracias a Dios por la luz que brilla en ese lugar apartado en medio de las sierras.

Los hermanos de Valparaíso también nos dieron el privilegio de acompañarles en tres reuniones de predicación

(Sigue en la pág. 308)

NOTAS Y NOTICIAS

CONFERENCIA PARA CREYENTES

La Comisión de Conferencias Unidas Regionales en la Capital Federal y Gran Buenos Aires organizó una conferencia para creyentes que se celebró en el salón de la calle 26 de Julio, Lanús, el lunes 12 del mes pasado. Como dice el programa de dicha reunión, "muchos errores circulan acerca de la obra del Espíritu Santo, como también de la segunda venida de Cristo: errores que debilitan la fe y hacen perder la visión de los propósitos de Dios acerca de su pueblo"; por lo que estos asuntos fueron los temas de la asamblea, que llenó el hermoso salón. Los hermanos que hablaron dieron acertados mensajes que fueron escuchados con mucho interés y cuyos resultados, a no dudarlo, serán una mejor comprensión de las preciosas verdades tratadas y el fortalecimiento de la fe y esperanza de los creyentes.

ORFANATORIO DE QUILMES

Como estaba anunciada, se llevó a cabo una importante venta de labores, etcétera, el sábado 10 del mes pasado a beneficio del fondo de construcciones y mejoras del Orfanatorio de Quilmes. Centenares de creyentes estuvieron presentes, deseosos de ayudar en el esfuerzo, sus adquisiciones habiendo producido una suma apreciable que se dedicará con la mayor prontitud a obras indispensables en el edificio de la institución.

SANTA FE

Durante los días 26 y 27 de septiembre celebramos nuestras conferencias anuales, y pasamos un tiempo de gran provecho y refrigerio espiritual. La palabra fué ministrada con poder y verdadera unción. Durante la semana anterior el hermano Morris había predicado el evangelio, y varios hicieron profesión de fe en Cristo. El sábado 19 celebramos un bautismo, en el cual nueve confesaron su fe públicamente: seis de la iglesia en calle Rioja 3029 y tres de Laguna Paiva. Durante los últimos meses hemos recibido bendiciones especiales; en dos ocasiones en la casa particular de una hermana almas han confesado su fe en Cristo, fruto directo de la predicación en nuestro local céntrico. Las hermanas se reúnen periódicamente para orar, y el Señor está bendiciendo. Hace unos meses hemos empezado una escuela bíblica que celebramos cada dos semanas con una sesión de dos horas, y en la cual un buen grupo de jóvenes estudia doctrinas evangélicas y evidencias cristianas. etcétera. La reunión celebrada al aire libre todos los domingos es una verdadera inspiración; centenares de personas escuchan el evangelio. En el pueblo de Felicia, que queda a unos sesenta kilómetros de aquí, hace unos meses la señora doña Leonía de Engler, de Esperanza, ha iniciado una reunión para niños y niñas; ella va dos veces por mes; un buen grupo asiste y hay entusiasmo; nosotros de Santa Fe por lo general vamos una vez por mes, cuando celebramos reuniones para mayores y para niños y niñas. Hermanos, rogad al Señor por la obra en estas partes.

—Walter T. Bevan.

NOTA DE AGRADECIMIENTO

El hermano don Jorge H. French, nuestro Director, nos pide que publiquemos lo que sigue:

"A todos aquellos que se han interesado por el estado de la salud de su esposa y el suyo, hace llegar la expresión de su sincero y profundo agradecimiento a ellos, y a Dios por haberle dado tantos buenos amigos, y en nombre del Señor desea a todos aquellos SALUD. Son muchas, muchísimas, las cartas amables que ha recibido, que contienen voces de aprecio y aliento, y a todos los que han escrito les dice: Gracias, muchas gracias, pues sus mensajes le han resultado de provecho y consuelo, y les ruega que lo disculpen por no poder contestar a cada uno individualmente, como le sería gustoso hacer, pues le es materialmente imposible hacerlo, por lo que les ruega aceptar esta nota como reconocimiento de su sincera gratitud.

"Al propio tiempo se complace en informar a sus numerosos y buenos hermanos y hermanas en Cristo, que tanto su esposa como él están mejorando, aunque lentamente. La restauración procede despacio y las fuerzas vuelven con más lentitud en el caso de su esposa que en el suyo; pero gracias a Dios, hay progreso en ambos.

"Sus médicos, al hacerle un reciente examen, le han levantado algunas de las severas restricciones; pero insisten aún en que debe cuidarse y reposar mucho. Espera, sin embargo, y con permiso médico, en breve asistir nuevamente a algunas reuniones, por lo cual está sumamente agradecido al Señor, y a los hermanos por sus muchas oraciones.

"Del Señor dice Zacarías (9:17), "¡Cuánta es su bondad y cuánta su "hermosura!", y la hermosura lo es solamente mientras sea verdad; y el Salmista (145:1, 7), "Ensalzarte he mi "Dios, mi Rey, y bendeciré tu nombre... "y yo recontaré... la memoria de la "muchedumbre de tu bondad". Ayúdeme el Señor a hacerlo, con toda devoción y sinceridad.

"Buenos Aires, 12 de octubre de 1953."

NOTAS DE LA DIRECCION

—Damos muchas gracias a nuestros estimados hermanos que nos han mandado artículos y noticias para su publicación, y a las hermanas que han escrito para la Sección de las Hermanas y les rogamos nos disculpen si, por falta de tiempo, no se les ha escrito sobre el particular, expresando nuestra gratitud. Ello se debe a circunstancias anormales, de las cuales tienen conocimiento.

—Respecto a las dos series de artículos para el año 1954, D.m., hemos recibido algunas cartas muy halagadoras. Estamos convencidos de que los artículos serán de mucho provecho para nuestros lectores, por lo que recomendamos a los estimados hermanos agentes y a los sobreveedores en las iglesias que procuren el mayor número posible de nuevos suscriptores. Recordamos que esas series serán sobre: 1) EL SEÑOR JESUCRISTO — ALGUNAS VIRTUDES SUYAS; y 2) LECCIONES PROVECHOSAS DE LA HISTORIA DE ALGUNOS DE LOS REYES DE ISRAEL Y JUDA.

—Por las noticias que hemos leído en varias revistas, sabemos que son muchos los que han sido bautizados durante el año, lo que nos hace esperar, con cierta razón, un buen aumento de lectores en 1954.

—Nuestro director, el estimado hermano don Gilberto M. J. Lear, como siempre activísimo en el servicio del Señor, ha visitado varias localidades, ministrando la palabra de Dios a los creyentes. Ese buen trabajo, esa acertada siembra, dará su fruto en vidas más consagradas a nuestro Señor.

—Mucho apreciamos las noticias que se nos envían para su publicación; pero creemos que podrían ser algo más abundantes si los hermanos agentes y sobreveedores se propusieran honrarnos más frecuentemente con informaciones dignas de ser publicadas. Recuerden que ellas son apreciadas por nuestros lectores, y que además dan motivo de agradecimiento a Dios y oración a favor de las iglesias.

—En lo que a noticias se refiere, se nos ha llamado la atención a que al-

FALLECIMIENTOS

Victoria P. de García. Partió para estar con su Señor el 25 de septiembre. Nuestra hermana sirvió al Señor por casi treinta años en Santa Fe, primeramente en la calle Rioja 3029 y después en Jardín Mayoraz, donde fué una verdadera madre en Israel. Su testimonio en su hogar, en el vecindario y en la iglesia era ejemplar: incansable en la obra del Señor. Muchos se levantarán llamándola bienaventurada.

Lucía R. de Bongarrá, de la iglesia de Villa Real, Capital Federal, fué a estar con Cristo el 28 de septiembre. Su deceso se produjo repentinamente mientras se celebraba en su casa en Ituzaingó una reunión de señoras. Fué convertida en Villa Luro (Capital) en el



año 1927, habiendo oído el mensaje del evangelio por medio de la misionera señorita Beatriz Miles. Desde entonces el deseo dominante de doña Lucía fué el de ganar almas para el Señor, quien la usó grandemente en esa gloriosa ocupación. Muchos son los que bendecirán el nombre de esta piadosa y querida hermana que ahora descansa de sus muchos trabajos.

Arcelia A. de Gimeno, de San Andrés, (Prov. de Buenos Aires), partió para estar con Cristo el 20 de octubre de 1953, después de una muy larga enfermedad que sobrellevó con resignación y la firme esperanza de los que confían en su Señor. Su partida la ha sorprendido a la edad de 53 años. Fué convertida en el año 1936 en un humilde local de la Capital Federal, habiendo sido miembro de la iglesia en Villa Crespo, siendo recibida en San Andrés en 1948. Fué fiel al Señor y en su testimonio, sintiendo su privilegio de coòperar en la medida de sus fuerzas en la obra del Señor. Que el Dios de toda consolación conforte y sostenga a su esposo e hija, también creyentes.

---

gunas no representan con exactitud los hechos. Debemos siempre procurar de evitar la exageración al dar noticias para las revistas cristianas, y al propio tiempo expresar la verdad.

—Recordamos a los hermanos que tengan "pluma de escribiente" y quienes han recibido "mandamiento de lo que he (han) de decir", que nos favorezcan con sus escritos, que muy gustosamente estudiaremos, y, siendo aprobados, serán publicados, Dios mediante. La lectura puede ser buena o mala; para ser provechosa para la edificación de los santos deberá traer consigo la convicción de que el mensaje ha sido dado por Dios, y que procede del corazón.

—Nos es grato anunciar a las lectoras de la *Sección de las Hermanas* que continuarán, Dios mediante, escribiendo para esta columna las hermanas Airth y Russell.

—Nuestros muy estimados y ancianos hermanos, los esposos Hogg, están sintiendo el efecto de sus días, días que han sido llenos de noble servicio, y de tanto en tanto se encuentran algo enfermos. Ayudémoslos con nuestras oraciones.

—El hermano Francisco Montllau, cuya dirección es calle Basualdo 2183, Buenos Aires (S. 40), remitirá a quienes se los soliciten, copias sueltas de cantos evangélicos. Adjuntar $ 0.60 en estampillas.

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

(*Viene de la pág.* 305)

(nos faltaba tiempo para más). Hubo buena asistencia e interés en las reuniones, y dos hombres profesaron haber confiado en Cristo como Salvador.

Merecen mención especial los programas radiales de los hermanos santiagueses y talquinos desde sus respectivas ciudades.

Vayan mis saludos y agradecimiento a los hospitalarios hermanos chilenos. Oremos por ellos y toda su actividad en el evangelio, para que se extienda el testimonio allí. Ellos desean las visitas de hermanos argentinos dispuestos a ayudarles en el servicio del Señor.

—R. Powell.

El Sendero del Creyente

Año XLIV Diciembre de 1953 Nº 12

ACTUALIDAD

por Geo. H. French

"Tempus fugit" La llegada del mes de diciembre, el último del año calendario, nos recuerda que

"Así van deslizándose los días
Unos de otros en pos",

y además que "la marcha silenciosa del tiempo" se impone de acuerdo con un dicho muy cierto: "Tiempo y marea por ninguno se detienen". Inútilmente le diremos al tiempo "no corras, ve despacio; ve despacio, no corras", pues no detendrá su marcha porque nosotros se lo supliquemos; y si oyera la súplica, nos contestaría: "Marcha a la par mía, redimiéndome, pues el tiempo ido no volverá". Diciembre, en nuestro hemisferio del sur, introduce el verano, la época del año de calor, anterior al otoño, cuando en la naturaleza comienza la declinación, preparándose para el rigor del invierno. Cada estación es una advertencia de cambios e indicación de alteración en condiciones, recordándonos la inestabilidad y lo transitorio de las cosas de este mundo, y la posibilidad de variantes en el estado espiritual de los creyentes, que, en realidad, no deberían estar expuestos a estos cambios que los afligen, pues la exhortación es "estad firmes". Pero la experiencia atestigua que se introducen "otoños", o declinaciones en la espiritualidad, que dan lugar a los "inviernos". De la primavera de su vida en Cristo, llena de gozo y energías, deberá llegar a la madurez, que significa el verano, pues se halla en Aquel que es

"Hoy como ayer; mañana como hoy,
Y siempre igual",

la manera en que la estabilidad deberá caracterizar al creyente, manifestando en su vida espiritual el rico fruto del Espíritu Santo, que en él está (Gál. 5:17), como los campos demuestran el color de oro del trigo maduro y listo para la siega —una enorme riqueza. En el verano el labrador recibe "el fruto de la tierra" (Sant. 5:7), que es una gran recompensa por sus afanes y trabajos. Llegó diciembre, señal de que el tiempo pasa. "Hijitos, ya es el último tiempo", nos dice 1 Juan 2:18; y en Efes. 5:16 leemos: "Redimiendo el tiempo, porque los días son malos". En el tiempo adicional que le fué concedido a Ezechías, él se jactó de *sus* riquezas, en vez de honrar a quien le añadió esos años. ¿Qué haremos nosotros con el tiempo que, a partir de hoy, el Señor pondrá a nuestra disposición? En la "marcha silenciosa del tiempo", él se va, y el tiempo ido no volverá.

¿Paz, Paz? "Cuando dirán, Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción de repente" (1 Tes. 5:3) porque Dios ha dicho, y lo mantiene, que "no hay paz para los malos"; "no hay paz para los impíos" (Isa. 48:22; 57:21), desde que "los impíos son como la mar en tempestad, que no puede estarse quieta". Si tomamos un diario cualquiera, leeremos de las amenazas a la paz por hombres malos, y de los esfuerzos a favor de ella de parte de hombres de noble corazón, quienes desean paz para este pobre y afligido mundo; pero como el

hombre, no obstante su buena voluntad y sus gigantescos esfuerzos, no puede calmar las olas de la mar embravecida, tampoco puede él impedir el alud de violencia y de impiedad que hombres sin temor de Dios en sus corazones, malos, avaros, amadores de sí mismos, han lanzado en el mundo, cual grandes olas destructoras. Entonces, preguntan algunos, ¿no podrá haber paz en el mundo? Sí, la habrá, una paz perfecta; pero sólo cuando tome las riendas del gobierno el Príncipe de paz, que es el Señor Jesucristo. Y esa paz nos está asegurada. El establecerá su reino de verdadera justicia en el mundo: no una condición espúriamente llamada justicia, sino una justicia real, con condiciones adecuadas para el logro de ese fin. Los cristianos pueden ayudar a conseguir el advenimiento de esa paz por medio de sus oraciones, rogando: "Venga tu reino; sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra". (Luc. 11:2.) Hay males que no se echan, no se vencen, sin ayuno y oración; y el mal que hay en el corazón del hombre no regenerado, que odia y maltrata a sus enemigos (o a quienes él considera como tales) en vez de amarlos, no puede ser echado sino por el Señor, hoy del corazón individual de quien en él cree y a él se rinde; pero, a su tiempo, del mundo, por el establecimiento de los derechos del Señor en ese mundo, con perfecta justicia. Señor, venga tu reino, y haya paz en la tierra, dentro del orden de tu santa voluntad. Entre tanto, oh Señor, oye, reconoce y bendice todo esfuerzo genuino de tus siervos a favor del cumplimiento de esa santa voluntad tuya, y por ende del establecimiento de la paz.

"Qué presurosa corre, qué secreta,
A su fin nuestra edad."

Riqueza subterránea

En Francia se ha abierto un pozo de petróleo al pie de los Pirineos, que, según información, produjo en las primeras veinte y cuatro horas 400.000 metros cúbicos de petróleo, y se calcula que el rendimiento de dicho pozo ahorrará a Francia la enorme suma de $ 1.000.000.000 de dólares anualmente, en divisas extranjeras. Esto nos da una idea de las riquezas que están escondidas en las entrañas de la tierra. A esta enorme suma agréguese lo que producen centenares de otros pozos en el mundo; el rico producto de carbón de piedra; lo que rinden las minas de diamantes, de oro, de otros metales, y llegamos a cantidades fabulosas. Todo esto lo ha creado Dios para bien del hombre, y éste se sirve de dicha riqueza sin dar gracias al Creador de ellas, en la mayoría de los casos. Pero esto nos hace pensar en las riquezas espirituales proveídas por él para provecho de sus hijos. Pensemos en las riquezas de su gracia, las riquezas de su benignidad, las riquezas de su misericordia, las riquezas de su gloria, las riquezas de su bondad, las riquezas de Cristo, las riquezas del vituperio de Cristo, las riquezas del evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y todas esas grandes riquezas están a la disposición de cada creyente, a fin de enriquecer su vida espiritual, para que sea rico en Dios, rico en buenas obras. Espiguemos cuidadosamente en esta fuente de riquezas inacabables. ¿Dónde las hallaremos? Se hallan en abundancia en la palabra de Dios, y se descubrirán a medida que utilicemos en forma correcta la oración, la meditación, la humilde dependencia en el Espíritu Santo, el amor a Cristo, la reverencia a Dios. ¡Qué pozos de riquezas se abrirán! El que busca hallará.

El cristiano sin gozo es como un instrumento de música destemplado o fuera de tono; un tal instrumento hiere el oído, destruye la concordancia, la armonía, y causa un efecto muy desagradable. Así el cristiano sin gozo; no armoniza con el conjunto, y en su corazón en vez de dulce canto, hay murmuración. El Señor Jesús quiere que su gozo esté en los suyos.

Reafirmación de Verdades Conocidas

12) Resumen: Una vida agradable a Dios

por Geo H. French

En la serie de escritos que han aparecido en el correr del año, nuestros estimados lectores han tenido la oportunidad de leer artículos que han tratado de la persona del Señor Jesucristo, y su obra —muerte y resurrección—, o sea la base de los beneficios que significan para los creyentes el perdón, la justificación, la redención, la adopción y la santificación, para llegar a la posibilidad de servirle, tener esperanza en la actualidad y galardón más adelante. Hoy vamos a tratar, con la ayuda del Señor, del fruto que ese conjunto de hechos y verdades debe producir en cada creyente: *Una vida agradable a Dios.* Cuando el hombre, por escuchar y obedecer las astutas y perversas insinuaciones de Satanás, cayó en pecado y, por ende, en alejamiento de Dios —en perdición y muerte—, Dios, como siempre, lleno de compasión, por ser ese mérito uno de sus atributos, o propiedades, buscó al hombre caído, con el fin de facilitarle un medio de ponerse nuevamente en contacto con su Creador. La verídica historia de Génesis 3:1-21 es una grata y acertada presentación de la manera en que Dios efectúa ese acercamiento. En Lucas 19:10 leemos que el Señor Jesucristo "vino a buscar y salvar lo que se había perdido". Subrayemos *buscar* y *salvar,* pues no debemos perder de vista esa benéfica y paciente obra del Señor con referencia a nosotros. Y Dios no efectúa nada sin tener un determinado propósito para realizar lo que hace.

Imposible es decir en un corto artículo (o aun en uno largo) toda la voluntad de Dios al *buscar* y *salvarnos.* Nos vamos a limitar a uno de sus fines, y es *que llevemos una vida agradable a él.* Es una maravilla que Dios haya hecho tanto a nuestro favor para que se pueda realizar en nosotros ese elevado propósito suyo, cuyo cumplimiento tanto le agrada y cuya realización significa tanta bendición para nosotros. Pensemos un poco: estábamos muertos en delitos y pecados, y alejados de él, y por eso el Señor tuvo que morir por nosotros. Fué muerto por nuestros pecados. (Véase Efes. 2:1, 12; 1 Cor. 15:3.) Aceptando por fe la muerte de Cristo a nuestro favor, ella (la muerte) queda anulada en sus efectos en lo que a nosotros se refiere. En muerte no es posible ser agradables a Dios. Tener vida y estar en la tumba es una contradicción; y

por lo tanto Cristo resucitó de los muertos (1 Cor. 15:4), a gloria de su Padre, y los creyentes resucitamos con él (Rom. 6:5; Col. 3:1) para que "andemos en novedad de vida". Y para que esa novedad de vida sea real y provechosa, el creyente deberá aprovechar el gozo del perdón, la paz de la justificación, la seguridad de la redención, la cercanía de la adopción y la separación de la santificación, o sea la libertad de allegamiento a Dios.

Vamos a puntualizar algunos pasos en la vida agradable a Dios:

a) Empecemos por asegurar que sin fe es imposible agradar a Dios, como nos lo asegura Heb. 11:6, porque, como lógicamente lo dice, hay que cerciorarse de que EL ES, y que, además, es galardonador de aquellos que le buscan; es invisible, pero presente y vivo.

b) La vocación que recibió Abram era: "Vete de tu tierra... a la tierra que te mostraré" (Gén. 12:1), y Heb. 11:8 nos dice acerca de él que "obedeció para salir... y salió sin saber dónde iba"; y comentando ese notable hecho en la vida de ese hombre de Dios, Santiago (2:23) dice: "Abraham creyó a Dios, y le fué imputado a justicia, y fué llamado amigo de Dios". El Señor Jesucristo dijo: "Vosotros sois mis amigos, si hiciereis las cosas que os mando". De lo que antecede llegamos a la conclusión de que, para ser agradables a Dios, hay que obedecer su invitación y los mandamientos del Señor. Es condición imprescindible; hay que obedecer sin preguntar por qué ni averiguar con qué propósito. A su tiempo el Señor lo revelará, y los obedientes serán sus amigos.

c) Hay ocasiones en que se sabe anticipadamente lo que nos espera. Un mártir, en la cárcel, sabiendo que a la mañana siguiente sería conducido a la hoguera, puso su dedo chico en el fuego de una candela; pero pronto lo retiró por el dolor que le ocasionaba. No obstante, a la mañana, fortalecido por la gracia del Señor, marchó con paso firme al fuego, al cual entró sin titubear; y aunque sus carnes se chamuscaban en las llamas, lo sobrellevó sin queja alguna. Pero no siempre Dios permite que el enemigo logre su fin, aunque el cristiano sometido a la prueba no sabe lo que le espera. Así sucedió con los tres varones hebreos y con Daniel, los unos en el horno y el otro en el foso de los leones; ni fuego ni fieras podían tocar a los protegidos por Dios. La vida agradable marcha confiando en el Señor, aun sabiendo que le espera una enorme prueba. Confía en el Señor y se remite a la voluntad del Señor.

d) De Enoc nos dice Gén. 5:21-24 que vivó 365 años, que caminó con Dios y que Dios lo llevó, y comentando el hecho Heb. 11:5 dice: "Y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios". La vida de fe y de concordancia con la voluntad de Dios es de un andar conocedor de la presencia del Señor; pero inconsciente del mundo en que está, por el gozo que inunda su corazón por la luz y la santidad de Dios que rodea al que así vive; ve al Señor, y no al mundo enemigo de su Señor. De aquellos que alcanzan este bendito estado de experiencia cristiana, el Señor dijo: "No son del mundo, como tampoco yo soy dél mundo" (Juan 17:16), mas están en el mundo, y el Señor no pidió que fueran quitados, sino guardados y santificados por la verdad, que es su palabra. El deseo del Señor es que los suyos le sean agradables en un mundo hostil, gobernado, por el momento, por el "príncipe de la potestad del aire" (Efes. 2:2); que sean un vaso translúcido a través del cual se podrá discernir la pureza de propósitos y el amor de Dios.

e) Hay varios otros ejemplos de vidas agradables a Dios que podríamos mencionar; pero el espacio no nos lo permite. Sin embargo, no podemos dejar de mencionar a Aquel que nos dejó "ejemplo, para que vosotros sigáis sus pisadas" (1 Ped. 2:21), al que se anonadó a sí mismo, que se humilló, que fué obediente hasta la muerte, y que agradó de tal manera al Padre que éste le ensalzó a lo sumo, dándole nombre que es sobre todo nombre, nombre de imborrable virtud, que brillará por toda la eternidad. (Véase Filip. 2:5-11.) Este nos dijo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz cada día, y sígame". (Luc. 9:23.) Sí, hermanos, no puede haber vida agradable a Dios si no hay ese renunciamiento de sí mismo, esa voluntaria disposición a tomar la cruz, que significa la crucifixión de la carne que codicia contra el Espíritu (Gál. 5:17), y a *seguir*, y seguir de cerca al Señor. Este Señor consultó siempre la voluntad de su Padre; era su comida (Juan 4:31, 32), y a través de su servicio para Dios demostró invariablemente esta incansable disposición; y aun cuando enfrentaba el momento de suprema prueba —la muerte—, dijo: "Empero no se haga mi voluntad, sino la tuya" (Luc. 22:42), ejemplo de suprema resignación. Cristo es el camino de agrado a Dios, y por eso dice a los suyos: "SIGAME". El que se rehusa a seguir al Señor, que tantísimo ha hecho a favor de todos los creyentes, no podrá llevar una vida agradable a Dios. En la más profunda meditación, con corazón dócil y sumiso, con voluntad resignada al supremo saber del Señor, encórvese el alma; digámosle: "Señor, te seguiré, pues deseo llevar una vida agradable a Dios, de quien tú dijiste: "Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios". (Juan 20:17.)

Una vida agradable a Dios es la cosa más hermosa de que es capaz la imaginación humana; es una vida de santidad y de amor.

Robert Baxter dijo: "Prediqué como quizás nunca lo hice otra vez: como de hombre expuesto a morir a otro hombre también expuesto a morir".

SOBRE LOS SACRIFICIOS

12) Resumen: Sobre la cruz de Cristo

por Gordon M. Airth

"Así que, la suma acerca de lo dicho es...". Esta frase, que comienza el capítulo 8 de Hebreos, muy bien podríamos aplicarla al capítulo 10 de la misma carta. La enseñanza primaria del capítulo 10 hace referencia al Día de Expiación anual de Israel (nótese *"cada año"*, vs. 1-3, y "el velo" en vs. 19-21), pero también se refiere a los sacrificios de *"cada día"* (v. 11), y en él hallamos un breve e inspirado resumen de lo que se ha venido diciendo en esta serie de artículos "Sobre los Sacrificios".

Empieza el capítulo diciendo: "Porque la ley... *nunca puede*, por los mismos sacrificios que ofrecen continuamente cada año, *hacer perfectos* a los que se allegan"; pero, por el contrario, leemos en el versículo 14 que Jesús "con una sola ofrenda *hizo perfectos* para siempre a los santificados".

La manera en que la perfecta eficacia del sacrificio de Cristo es presentada en este capítulo, hace destacar la insuficiencia de los sacrificios antiguos ofrecidos bajo la ley. Y el Señor Jesucristo, el Gran Antitipo de aquellos sacrificios, declara la insuficiencia de los mismos, diciendo: "Sacrificio y presente, y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron". (Heb. 10:8.) Este catálogo de sacrificios abarca todos los mencionados en Levítico, en los capítulos 1 a 5: "Sacrificio" (de paces, Lev. 3), "presente" (oblación de presente, Lev. 2), "holocaustos" (Lev. 1), y "expiaciones por el pecado". (Lev., caps. 4 y 5.)

Aquellos sacrificios, como ya se ha notado en los artículos anteriores de esta serie, representaban simbólicamente la entera consagración del Señor (Lev. 1), sus perfecciones personales (Lev. 2), su obra mediadora de pacificación (Lev. 3), y su obra expiatoria que trae remisión de pecados (Lev. 4 y 5); pero, no obstante todo su bello significado y ceremonial hermoso, ninguno de ellos, ni todos ellos en conjunto, podían proporcionar una salvación perfecta al que se allegaba a Dios por medio de ellos; de ahí que no agradaron a Dios.

Los primeros versículos de Hebreos 10 resumen las características deficientes de aquellos sacrificios, a saber, *repetición,* porque no podían conseguir una redención eterna (v. 1; cap. 9:12); *retención* de la culpabilidad en la conciencia del que los ofrecía (v. 2); y *recordación* de pecados, porque no podían dar remisión de ellos. (Vs. 3, 4, 17, 18.) Por estos motivos eran solamente una sombra pasajera que tenía que dar lugar a la sustancia permanente de los bienes eternos obtenidos por el sacrificio cabal de Cristo. (V. 1.)

El primer requisito para que un sacrificio sea eficaz y agradable (o aceptable) a Dios, es que se ofrezca voluntariamente, y esta condición fué ampliamente cumplida en la ofrenda de Cristo. Los sacrificios antiguos eran inadecuados porque los animales ofrecidos eran víctimas involuntarias. Por el contrario, oímos al Hijo de Dios decir: "Heme aquí para que haga, oh Dios, tu voluntad" (Heb. 10: 7, 9); de manera que en estas palabras vemos el primer aspecto del sacrificio de Cristo, a saber, su entera consagración a hacer la voluntad de Dios, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. ¡Qué complacencia halló Dios al contemplar aquella dedicación voluntaria y sublime! Véase Juan 10:17, 18; Filip. 2:6-9. En este sentido Cristo fué el Antitipo del "holocausto", la ofrenda ascendente, cuyo olor suave alcanzaba al cielo y era tan agradable a Dios. (Lev. 1:9; Efes. 5:2.) Y nosotros, cuando nos apropiamos de Cristo por la fe, también somos hechos "aceptos en el Amado". (Efes. 1:6.).

El segundo requisito era que la víctima a ofrecerse fuese sin defecto alguno, y esto también fué cumplido perfectamente en Cristo. "Me apropiaste cuerpo", dijo él, o, según la versión moderna, "un cuerpo me has preparado". (Heb. 10:5.) Así el Señor habló de su encarnación, profetizada en el Libro (v. 7; Isa. 7:14), y proclamada en los Evangelios (Luc. 2:10, 11), porque, "venido el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, hecho de mujer". (Gál. 4:4.) ¡Misterio insondable! "Aquel Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros... *lleno de gracia y verdad*". (Juan 1:14.) Sí, en aquel cuerpo humano, durante toda su vida terrenal, resplandecieron todas las virtudes y perfecciones, morales y espirituales, que deleitaron los ojos de Dios y que fueron simbolizados por la "oblación de presente" en Lev. 2. Solamente uno que había sido perfectamente santo en su vida, podía lograr la santificación de otros por la ofrenda de sí mismo. (Heb. 10:10.)

El tercer aspecto del sacrificio de Cristo, es el que hallamos en los "sacrificios de paces" de Lev. 3, porque "con una sola ofrenda *hizo perfectos* para siempre a los santificados", y así "lleguémonos con corazón verdadero, *en plena certidumbre de fe,* purificados los corazones de mala conciencia". (Heb. 10:14, 22.) Cristo es el gran Mediador que se dió a sí mismo en la cruz para hacer la paz y reconciliarnos con Dios. (Col. 1:20, 21.) Allí él quitó la enemistad contra Dios inherente en el corazón natural (Rom. 5:10), la intranquilidad de una mala concien-

cia (Heb. 10:2 y 22) y la incertidumbre que oprimía el alma. (Heb. 2:14, 15.)

¡Qué paz llenó a los discípulos cuando él apareció en medio de ellos y les mostró sus manos y su costado, diciendo: "Paz a vosotros"! (Juan 20:19, 20.) Aquellas heridas les hablaron de su muerte, de su sangre derramada, la base sólida de la paz que él les dió. ¡Qué paz disfruta todo el que descansa en la obra reconciliadora consumada en la cruz! (2 Cor. 5: 17-19.) El tal tiene "paz *con* Dios", porque "ahora ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús" (Rom. 5:1; 8:1); goza de la "paz *de* Dios", porque ninguna intranquilidad puede turbar el corazón del que ve que *"CRISTO es nuestra paz"*. (Efes. 2:14.) Dios, tanto como el pecador salvado, queda absolutamente satisfecho al contemplarle a él que hizo la paz por el sacrificio de sí mismo.

Finalmente, el capítulo 10 de Hebreos destaca el cuarto aspecto de la ofrenda de Cristo, a saber, la "expiación por el pecado" en Lev. 4 y 5. Se recalca que los sacrificios bajo la ley no podían quitar los pecados; pero Cristo, "habiendo ofrecido por los pecados un solo sacrificio para siempre, está sentado a la diestra de Dios". (Vs. 11, 12.) El es "el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo". (Juan 1:29.) Tan perfectamente hizo la expiación de nuestros pecados, y tanto agradó a Dios aquel sacrificio de infinito valor, que el Padre pudo decir a su Hijo Amado: "Siéntate a mi diestra", y al pecador perdonado: "Nunca más me acordaré de sus pecados e iniquidades". (Heb. 1:3, 13; 10:17.) ¡Oh, qué maravilla de gracia! Cristo mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, y padeció, el Justo por los injustos, *para llevarnos a Dios.* (Isa. 53: 5, 6; I Ped. 2:24, 3:18.) ¿Logró hacerlo? La contestación es un gran SÍ positivo. "Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el santuario por la sangre de Jesucristo... *lleguémonos...*" (Heb. 10:19, 23.)

Bendito Salvador, "del trabajo de su alma verá, y será saciado" (Isa. 53:10, 11) cuando los muchos hijos que él está llevando a la gloria (Heb. 2:10) rodearán el trono celestial y cantarán el nuevo cántico: "Digno eres... porque tú fuiste inmolado, y nos has redimido para Dios con tu sangre, de todo linaje y lengua y pueblo y nación". (Apoc. 5:9.)

Hoy escudriña, oh Dios, mi corazón;
En lo secreto tu mirada pon;
Todo lo malo quita en tu bondad;
Concédeme completa libertad.

Mi corazón entero toma, oh Dios,
Mi vida llena de tu inmenso amor;
Todo egoísmo, orgullo y vanidad
Quita, y cumple en mí tu voluntad.

Manda, oh Señor, avivamiento aquí;
Por tu Espíritu trabaja en mí;
Suple en tu amor mi gran necesidad;
Tu bendición celeste ahora da.

Señor, te alabo que tú me aceptas ya.
Limpia mi corazón de todo mal:
Que el fuego tuyo me haga arder por ti:
Sea tu nombre engrandecido en mí.

—G. M. J. LEAR.

"Mi rostro irá contigo, y te haré descansar"

(Exodo 33:14)

por Tomás E. Stacey

Moisés fué llamado por Dios para sacar al pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto y dirigirlo a la tierra de Canaán, país que fluía miel y leche, es decir, un lugar de la plenitud de la bendición de Jehová. Para esta magna obra Moisés sentía su profunda necesidad de la presencia divina. Embarcarse en un proyecto tan grande sin tener la seguridad de la presencia de Jehová con él, habría resultado en un gran fracaso.

Moisés era un hombre que había tenido experiencia con Dios, y sentía la necesidad de estar en condiciones espirituales para no impedir por la debilidad humana el pleno desarrollo de los propósitos de Dios con respecto a su pueblo Israel. Por ello obtuvo una promesa definitiva de Jehová, de que la presencia divina le acompañaría en toda la tarea que Dios había ordenado. Esta promesa la vemos en Exodo 33:14: "Mi rostro irá contigo, y te haré descansar". ¡Qué preciosa promesa de fortaleza y de coraje para Moisés! Con una palabra como ésta, podía echar todas sus cuitas sobre el Señor, sabiendo que sus promesas son de igual valor que sus hechos. Véase Rom. 4:20, 21.

Si Moisés hubiese seguido su viaje confiando en su propia habilidad para realizar tal obra, seguramente habría fallado en el camino, y todo habría salido completamente mal. Sin embargo, estando plenamente convencido de la veracidad de la promesa del Señor, pudo llevar a ese pueblo, con todas sus flaquezas, a la completa victoria, sabiendo que todo lo que Dios había prometido lo cumpliría.

El apóstol Pablo nos recuerda que las cosas que antes fueron escritas, lo fueron para nuestra enseñanza, y los hechos de Dios de antaño son provechosos para nosotros que vivimos en el día de hoy, y tienen una voz a nuestras almas.

Esta promesa que Moisés recibió de Jehová nos hace recordar que nosotros igualmente tenemos necesidad de la presencia divina cada día, y así podemos echar todas nuestras inquietudes sobre el Señor, y andar en la confianza en que el Señor está con nosotros. No hay ninguna cosa demasiado pequeña para llevar al Señor en oración. Esto es lo que agrada al Señor, porque en esta manera manifestamos nuestra dependencia del Señor, y ésta le hace obrar en nosotros así el querer como el hacer, por su buena voluntad. (Filip. 2:13.)

En estos días de tantas actividades y nuevos proyectos en la obra del Señor, estamos inclinados a hacer todos nuestros arreglos y for-

mar nuestros planes con mucho cuidado, y aun con sinceridad, y al fin pedir al Señor que dé su conformidad a lo que hemos arreglado, y aun rogarle que bendiga nuestras resoluciones, para después de todo descubrir que hemos sufrido un gran fracaso.

Los israelitas demandaron de Jehová cosas que no eran de su agrado, y finalmente Dios les dió lo que pidieron, mas envió flaqueza en sus almas. (Salmo 106: 13-15.)

Me acuerdo de cierto misionero de los Estados Unidos de Norte América que, siendo joven y estando lleno de muchas actividades, pero faltándole experiencia en su ambiente nuevo, creía conocer mejor que los ancianos que habían trabajado entre una tribu de indios muy al norte de este continente. En su falta de experiencia, y sin saber las costumbres de esa tribu, pensaba que sería lindo edificar un local en el mismo bosque, y, contra la voluntad de otros, hizo propaganda y consiguió todo el dinero para levantar el local. Al fin el edificio quedó terminado; y apenas se había empezado a celebrar reuniones, cuando una mañana se sorprendieron al descubrir que toda la tribu había abandonado el lugar, alejándose adentro del bosque para no volver más. El joven obrero halló que su propia sabiduría no era más que la energía de la carne, y no del Espíritu de Dios.

Obrar sin la seguridad de la dirección del Espíritu y la presencia del Señor, puede resultar en perjuicio y no en beneficio de la obra del Señor. El error de David cuando fué trasladada el arca de Dios a Jerusalem, fué el de llevarla sobre un carro nuevo y no sobre los hombros de los sacerdotes. (2 Sam. 6:1-7.)

Es deber del creyente apoyar todo esfuerzo hecho para la extensión del reino de Dios y para la edificación del pueblo de Dios, y a la vez tener cuidado de los "carros nuevos" que pudieran traer innovaciones contrarias a la palabra de Dios. El Señor no puede obrar en comunión con ningún plan humano, ni apoyar lo que no esté de acuerdo con lo que Dios ha dicho.

FLORILEGIO

—"El amor, a poco que flaquee, cae en la indiferencia y tórnase desabrido." Con razón leemos en Judas 21: "Conservaos en el amor de Dios".

—El dolor es un agridulce que jamás se harta; es como el gusano que "nunca morirá" y el fuego que no se apagará. (Isa. 66:24.)

—Hay quienes tratan "de expiar la pertinacia de sus propios vicios con una intolerancia virulenta hacia los ajenos".

—La naturaleza hace lo que puede para vengar las injurias; pero paga con la ingratitud los beneficios.

—Qué triste es cuando los una vez "inseparables", que "se veían seis veces por semana", acaban por separarse, y procuran ya no verse.

—"Donde no hay nada hermoso en los cimientos... nada hermoso puede levantarse encima"; los productos de la falta de buen cimiento son insulsos o estrafalarios.

El Señor es mi Ayudador (Hebreos 13:5,6)

por Nicolás V. Fernández Paz

Los que por la gracia de Dios hemos pasado por la experiencia que es conocida como el nuevo nacimiento, gozamos de la salvación y justificación, siendo la santificación el paso actual en el proceso divino hacia la glorificación.

El capítulo 13 de la carta a los Hebreos nos encamina en la santificación al hacer un llamado a salir a Cristo fuera del campamento, y con toda claridad se nos exhorta a tener una conducta intachable en todas las esferas en que debemos actuar. Dentro de esta cadena de sabias enseñanzas, se halla lo que será motivo de nuestra consideración: *Sean las costumbres vuestras sin avaricia; contentos de lo presente; porque él dijo: "No te desampararé, ni te dejaré". De tal manera que digamos confiadamente: "El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me hará el hombre".*

El corazón no regenerado ama todo lo temporal, olvidando o desechando lo que en realidad tiene valor eterno; el afán de acumular riquezas tiene multitud de adictos en todos los países, y es dable observar, en la pendiente materialista en que vive la humanidad, la formación de pronunciadas tendencias hacia la avaricia, holgazanería y molicie que, cual alud, arrasan con todos los principios fundamentales de la convivencia.

El peligro es grande e inminente; por todos lados nos acosan estas funestas corrientes, de manera que hoy, más que nunca, debemos permanecer "arraigados y fundados en amor", para que en nuestra vida diaria no nos comportemos como el mundo, que vive para ganar riquezas, sino que estemos contentos con la porción que Dios nos da.

El confiar en las promesas divinas no significa que debemos despreocuparnos de los deberes con la familia, frente a nuestros hermanos, y olvidar toda responsabilidad, dejándonos llevar por una indolencia que no es compatible con la nueva vida que nos es dada en Cristo Jesús. (Véase Prov. 19:15; 24:30 al 34; Mat. 25:26; Heb. 6:12.) De manera, pues, que nuestra confianza en la ayuda que vamos a recibir de Dios, no nos debe llevar a una tranquila y despreocupada inercia, considerando al Señor un ayudante que realizará lo que debemos hacer nosotros; sino que esa misma fe nos debe mover a realizar con discernimiento la voluntad del Señor, en la completa seguridad de que él hará todo lo que nosotros no podemos hacer, pues él es nuestro ayudador.

La antigua promesa dada al pueblo de Israel por intermedio de Moisés: "Jehová tu Dios es el que va contigo: no te dejará, ni te desamparará" (Deut. 3:16); confirmada luego a Josué: "Como yo fuí con Moisés, seré contigo;

no te dejaré, ni te desampararé" (Jos. 1:5), y manifestada en forma especial por David a Salomón (1 Crón. 28:20), toma un valor y una fuerza extraordinaria en nuestra dispensación, de manera que el escritor, citando al salmista, añade con firmeza: "De tal manera que digamos confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me hará el hombre". Si Dios ayudó a todos los que confiaron en él desde la antigüedad, lo hará en nuestros tiempos también, pues el Señor Jesucristo es el mismo ayer, y hoy y por los siglos. (Heb. 13:8.)

Las dificultades y los problemas materiales, fruto de injusticias humanas, no acobardan al creyente que hace suya la solemne verdad en la que se gozaba San Pablo: "Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús" (Filip. 4:19), y corroborada también en el Salmo 34:4 al 10 y en el versículo que se encuentra justo en el centro de las Sagradas Escrituras: 'Mejor es esperar en Jehová que esperar en hombre". (Sal. 118:8.)

Aquietada así la carne, por la seguridad de que todas las necesidades esenciales están plenamente cubiertas sin dedicarnos a la codicia, la vida de santidad se perfecciona; y aunque el mundo mire atónita e irónicamente al creyente que, teniendo oportunidades materiales, las desecha para salir llevando el vituperio de Cristo, debemos consolar nuestra alma al considerar que lo que en este tiempo se padece, no es de comparar con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada. (Rom. 8:18.)

Al percibir como realidad que el Señor Jesús es el ayudador que nos libra de seguir corrientes peligrosas del mundo materialista que nos rodea, damos gracias a Dios por aquellos hermanos en cuyas manos él puso bienes materiales en abundancia y los administran cual mayordomos, no considerándolos como propios, sino como del Señor, sabiendo que la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee. (Luc. 12:15.)

Al meditar en la gloriosa realidad que hemos considerado, deseamos cantar con el salmista: "Mozo fuí, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su simiente que mendigue pan" (Sal. 37:25), y agradecemos a Dios, porque podemos comprender y ponderar, aunque sea en parte, los valores reales y los efímeros, para decir con San Pablo: "Ya sabéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor de vosotros se hizo pobre, siendo rico; para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos". (2 Cor. 8:9.)

El Señor Jesucristo, habiendo pasado una noche en oración a Dios, al día siguiente llamó a sus discípulos (no sabemos cuántos eran) y de entre ellos escogió doce; a los cuales llamó apóstoles. (Luc. 6:12, 13.) *En su sabiduría escogió doce para que estuviesen con él y para que fueran a predicar.* (Mar. 3:14.) *Si ahora el Señor necesitase a alguien para un especial servicio, ¿lo escogería a usted, lector?*

La Sobresaliente Excelencia por David T. Morris

En el estudio de las Sagradas Escrituras, ¡qué tesoros hallamos!: tesoros de valor incalculable. Podría el geólogo recrearse al descubrir en la Biblia tantas verdades referentes a su especialidad. Lo mismo sería con el filósofo y el científico, el astrónomo y el biólogo, el botánico y el antropólogo, el etnólogo y el entomólogo, el ornitólogo y el zoólogo, etcétera. Con mayor dedicación el teólogo y el estudiante de la profecía se deleitan al contemplar la dignidad, grandeza, gloria y potencia de Dios; pero recordemos que es "el testimonio de Jesús el que destaca la profecía" (Apoc. 19:10, Weymouth), y el conocimiento de él eclipsa todo otro conocimiento.

Abraham se gloriaba en el conocimiento de Cristo, porque está escrito: "Vuestro padre Abraham llenóse de júbilo de que hubiese de ver mi día; y lo vió, y se alegró". (Juan 8:56, V.M.) Mirando por el telescopio profético desde el Monte Moriah, pudo ver claramente el día de Cristo. Moisés también "por la fe... siendo ya grande, rehusó ser tenido por hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser afligido con el pueblo de Dios, que gozar de algún tiempo de las delicias del pecado; juzgando que el oprobio de Cristo era mayor riqueza que los tesoros del Egipto: porque fijaba su vista en la recompensa". (Heb. 11:24-26, V. Cat.)

El tema de la inquisición e indagación de los profetas —"los cuales prenunciaban la gracia que había de haber... escudriñando para cuándo o para qué punto de tiempo se lo daba a entender el Espíritu de Cristo que tenían dentro: cuando les predecía los tormentos que padeció Cristo, y las glorias que se seguirán" (1 Ped. 1:10, 11, V. Cat.) — era igual al de Abraham y Moisés, como si fueran ellos todos un grupo de exploradores. Y ¡qué "terreno" tenían ellos para explorar: sus propias profecías (dadas bajo la inspiración del Espíritu Santo)! Y ¡qué hallazgo! Podríamos todos nosotros como creyentes en Cristo reiterar el testimonio dado por Felipe a Natanael de que "hemos encontrado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, y los profetas, a Jesús": (Juan 1:45, V. Cat.) El es el centro, ¡y hacia él convergen todas las líneas, y conocerle a él es la mayor dicha.

Podríamos conocer muchas cosas acerca de una persona, su historia, fama, etcétera; pero ¡conocer a una persona personal e íntimamente es mejor y muy superior, y en ese conocimiento se regocijaba el apóstol Pablo y nos regocijamos todos los que amamos al Señor. No es un conocimiento teórico, sino práctico, progresivo, propagador y asimilador; y por ese conocimiento el gran apóstol mencionado ya, escribiendo de sus ventajas y privilegios de herencia y de su escogimiento personal en Filip. 3:5-7, tenía todo por pérdida en cotejo del sublime conocimiento de Cristo Jesús, su Señor. No era para él un conocimiento especulativo, sino real y experimental. Para él era de supremo y superlativo valor. Le había dado tanta satisfacción a través de muchos años ya, y se intensificaba más y más a medida que pasaban los años de su vida. Su conocimiento de Cristo en el día de su conversión fué precioso y poderoso. El encuentro con su Salvador en el camino a Damasco resultó en la monopolización de sus afectos por el Amado, y Pablo pudo reiterar después el testimonio de otro siervo del Señor de que "él es del todo codiciable" y "el escogido entre millares" en aquel mismo día, y en los días subsiguientes.

"Pero, —dirá algún crítico—, ¿no será eso el resultado de la efervescencia y exuberancia del primer amor y fervor? Es imposible que perdure." *Treinta años después* Pablo escribió la carta a los filipenses, y desde una cárcel. Pidámosle su testimonio. ¿Habrá quizá alguna diferencia en cuanto a su concepto del Señor Jesucristo, o en su avaluación de él? Su contestación inspiradora, tras años de dura lucha y su-

(*Continúa en la página* 326)

De lo que Leo, Pienso y Juzgo

por Geo. H. French

Un clásico crítico inglés escribió así: "La acción intelectual de la Iglesia de Inglaterra sobre la Nación ha sido insignificante; su acción social ha sido grande y beneficiosa. La acción social de los protestantes disidentes —ese producto genuino de la clase media inglesa— ha sido insignificante; su acción intelectual positiva ha sido insignificante; su acción intelectual negativa —manteniendo enérgicamente para sí, contra las persecuciones, la libertad de conciencia y el derecho a opinar libremente, mantuvo y estableció al mismo tiempo este derecho como principio universal— ha sido inestimable". Sigue diciendo: "Es cosa muy grande poder pensar como a uno le venga la gana; pero al cabo, queda en pie un problema importante: *qué* se piensa". Efectivamente, la grandeza de Inglaterra se ha debido a la libertad de pensar y opinar del pueblo, y esa bendición se ha debido en gran medida a aquellos valientes cristianos que humildemente, aun a costa de grandes sacrificios, se impusieron y lograron para sus conciudadanos esa grande bendición. Pero ¿qué pensaron? La ex reina Victoria atribuyó gran parte de la grandiosidad de Inglaterra al hecho de que la Biblia circuló, como conquista de esos hombres de Dios, en el propio lenguaje del país, y como lógica consecuencia, el pensar del pueblo fué encaminado por buena huella: pensaron en DIOS, y cómo agradarle. No hay peligro de que el pensamiento del que lee respetuosamente la Biblia se desvíe por sendas de maldad o arriesgadas. El blanco de la Biblia es poner al hombre en comunión con Dios, mediante el sacrificio de su Hijo, el Señor Jesucristo, y conducirlo por caminos de santidad. Ojalá que hubiera un movimiento en procura de la lectura libre de la Biblia en todas las naciones, pues entonces veríamos encaminarse bien el pensar de los seres humanos para provecho de todos.

La suprema pasión de nuestras vidas debería ser un mayor conocimiento del Señor Jesucristo, que anduvo siempre haciendo bien; y si así fuera, tendríamos una mayor apreciación de las virtudes y el valor de tan ilustre y gloriosa persona, y ello modificaría nuestro pensar y nuestra manera de ser. Este conocimiento de él sólo se obtendrá mediante la lectura de la Biblia y la reverente meditación en las verdades expuestas en ese libro de Dios, que él, en gracia y amor, nos ha dado para que lo leamos y sigamos sus grandes y sanas enseñanzas. El que lee reposada y respetuosamente la Biblia, sentirá un impulso inapagable de orar a Dios, y esa sincera oración amoldará nuestro pensar, acomodándolo al sentir del Señor; y como el hombre piensa en su corazón, así es él. (Prov. 23:7.)

La palabra de Dios establece un inteligente y constante gobierno del universo, que se ejerce con absolutos preceptos de sana moral, asegurando estricta justicia, y no admite el elemento de la fatalidad. Sin embargo, para aquellos que han violado esos sanos preceptos, las Sagradas Escrituras nos aseguran de la misericordia de Dios si hubiere arrepentimiento, fe en el Salvador, Jesucristo, y enmienda de pensamiento y vida, como leemos en Prov. 28:13: "El que encubre sus pecados, no prosperará: mas el que los confiesa y se aparta, alcanzará misericordia".

El Sendero del Creyente

Revista evangélica mensual
de asuntos de interés para cristianos
Casilla de Correo 1600 - Buenos Aires

Directores:

GEO. H. FRENCH
Maipú 43 (R. 6), Buenos Aires

GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1635 (Suc. 27), Buenos Aires

Subdirectores:

JERONIMO A. CALLEJAS
Eva Perón 1444, Rosario (S. F.)

ALFREDO L. HUNT
Tronador 3656 (Suc. 30), Buenos Aires

DANIEL SOMOZA (h.)
Moreno 2559 (R. 75), Buenos Aires

Administradores:

NICOLAS V. FERNANDEZ PAZ
Av. San Martín 787, Ramos Mejía (B.A.)

DAVID O. SOMOZA
Av. La Plata 2554 (Suc. 37), Buenos Aires

(Aparece, D.m., a mediados de mes)

Diciembre de 1953

EDITORIAL

Obediencia

por Geo. H. French

¿Obediencia? ¿Acaso no somos libres? ¿Por qué, entonces, obediencia?, máxime cuando la obediencia significa sujetarnos a aquel a quien la cedemos; es reconocer al tal por superior. Además, obedecer es cumplir la voluntad de otro, de quien imparte órdenes o expresa su intención respecto a un asunto o cosa, y nosotros, así se alega, no somos esclavos ni serviles. ¿Por qué, entonces, obedecer?

La obediencia puede ser expresión de temor o servilidad; no es a esa clase de obediencia que nos referimos; pero también puede ser un sometimiento por amor o una confesión de gratitud a quien, y dentro de la perfecta libertad de los hijos de Dios, gustosamente reconocemos grado de superioridad, como culto del alma.

En las Sagradas Escrituras, a las cuales todos los verdaderos creyentes reconocen como palabra de Dios, y se han plegado a ellas para rendirle cumplimiento, leemos que "el obedecer es mejor que sacrificios" (1 Sam. 15:22); sí, más vale obedecer a Dios que sacrificar, pues esa obediencia no es violenta, sino que eleva a quien la rinde; es el gesto de un amor de corazón que lo sabe un privilegio conformarse con la expresada voluntad del Señor. ¡Qué alta prerrogativa es obedecer a Dios!

Tiróme con una flecha
Enarbolada de amor,
Y mi alma quedó hecha
Una con su Creador;
Ya yo no quiero otro amor,
Pues a mi Dios me he entregado,
Y mi Amado es para mí
Y yo soy para mi Amado.

Encontrándonos en una condición parecida a la del autor del verso citado, la obediencia a Dios no requerirá esfuerzo; no será un acto de servilidad, sino uno de agradecido culto, una manifestación espontánea de un vivo deseo, un impulso santo de servirle en forma de su agrado.

La vida terrenal del Señor Jesucristo fué una de incondicional obe-

diencia a la voluntad de Dios, para ser el exponente fiel de la gloria de su Padre (Juan 17:3); para demostrar la unidad existente entre Padre e Hijo: "como también nosotros somos *una cosa*" (Juan 17:22), dijo él, y él no destruiría esa perfecta condición ni con el menor asomo de independencia de la rica comunión con su Padre; para cumplir estrictamente la obra que el Padre le había dado (Luc. 2:49; Juan 4:34); para satisfacer en su totalidad el santo propósito de su Padre, como cuando oró: "empero *no* se haga mi voluntad, sino la tuya" (Luc. 22:42), y aun colgando en la cruz y traspasado de agonías, recordando la voluntad del Padre expresó: "...para que la Escritura (la declarada voluntad de Dios) se cumpliese", y dijo: "Sed tengo" (Juan 19:28); sí, y aunque era Hijo (Hijo de Dios), y como tal siempre obediente al Padre, sin embargo, se sometió a una escuela de padecimiento a fin de aprender en ella la obediencia especial y experimental necesaria para ser nuestro Sumo Pontífice, según Heb. 5:8; y que puede, gracias a Dios puede, compadecerse de nuestra flaqueza. ¡Cuántas gracias debemos dar a Dios por la obediencia ejemplar de su bendito Hijo!

Hay muchos privilegios para aquellos que obedecemos a Dios:

a) Hech. 5:32 nos dice que el Espíritu Santo, "el cual ha dado Dios a los que le obedecen", es testigo juntamente con sus siervos de las verdades que éstos afirman. Vale decir, da a nuestro testimonio un elemento de innegable valor y poder, que sin la obediencia a Dios no existiría. Es así que humildes servidores del Señor son buenos y eficaces pescadores de hombres, mientras que otros quizás más preparados no lo son; es porque allá en el corazón falta esa sincera obediencia a Dios;

b) Rom. 1:5. Por el Señor Jesucristo "recibimos la gracia y el apostolado (apostolado para Pablo; vocación para nosotros), para la obediencia de la fe". La verdadera obediencia que agrada a Dios sólo puede rendirse mediante la gracia que recibamos del Señor, el lleno de gracia y verdad; sí, esa gracia, que es por Cristo, nos prepara para la vocación, en la cual, con obediencia y mansedumbre, podemos servir a Dios, y marchar en la senda de agradable obediencia, cual Abraham;

c) Rom. 6:17. Obedientes "de corazón a aquella forma de doctrina a la cual sois entregados". Es muy fácil separarnos de la senda recta y justa de la sana doctrina, aun sin manifestarlo exteriormente. Esta doctrina de la cual Timoteo debía tener cuidado (1 Tim. 4:16) requería cuidado de sí mismo en primer término. La sana doctrina, amada y fielmente respetada en el corazón, no consiste en una larga lista de formulismos; es cosa del corazón, de la fe sencilla, expuesta ampliamente en toda la palabra de Dios. La obediencia de buen ánimo, con humildad, nos facultará para la obediencia de la buena forma de doctrina.

Qué descansada vida
La del que huye del mundanal [*ruido*,
Y sigue la escondida
Senda por donde han ido
Los pocos sabios que en el mundo [*han sido*.

Bastan por ahora los textos que hemos mencionado, y que esperamos nos conduzcan a mayor y mejor obediencia al Señor, pues ese acto de desprendimiento de sí y de sincero reconocimiento de los derechos del Señor, traerá consigo grandes beneficios espirituales y bendiciones de Dios. (Deut. 28:9; Heb. 11:8; 1 Ped. 1:22.)

Nuestro Señor y Maestro no nos imparte órdenes en voz austera, rigurosa y dura de mando. No es esa su forma; él nos atrae con cuerdas humanas y de amor (Oseas 11:4), y a aquellos que no le oponen resistencia a la terneza de su llamado, que es "tome su cruz cada día, y sígame" (Luc. 9:23), les habla en "silbo apacible" (1 Rey. 19:12) a los afectos del corazón y a la lógica del entendimiento; y el Espíritu Santo que nos ha sido dado, como nos asegura el Señor, para tomar "de lo mío, y os lo haré saber" (Juan 16:15), interpretará por medio de la palabra de Dios y su voz suave y dulce, el llamado de Cristo, que causará una sensación agradable del deber y un sentir de paz en el alma, si el corazón está limpio y la conciencia está tranquila, que nos impulsará a la obediencia con buena disposición y marcada reverencia. Es esa la obediencia que es para Dios mejor que el sacrificio.

Estando en esa condición, la obediencia no será un yugo pesado, sino un impulso humilde y un anhelo inapagable de cumplir con fidelidad y amor toda la voluntad de Dios, según él nos la revele.

"Oh Dios, en santidad es tu camino."

Preguntas y Respuestas

PREGUNTA: *¿En qué lugar de la Biblia está dispuesto que los cristianos debemos guardar el domingo?*

RESPUESTA: Para contestar esta pregunta comenzaremos haciendo otra, la que sigue: ¿En qué lugar de la Biblia está dispuesto que los cristianos deben guardar el séptimo día de la semana (sábado) en vez del primero (domingo)?

Leemos en el Antiguo Testamento que Dios mandó al pueblo de Israel observar el séptimo día para el descanso y culto. Sin embargo, esa ley no fué impuesta a ningún otro pueblo o nación. (Deut. 5:15; Neh. 9:10-14.)

Hay como sesenta referencias en el Nuevo Testamento al sábado (séptimo día), y al examinarlas no hallamos ningún mandamiento o recomendación al efecto de que los cristianos deben guardar el sábado judaico. Por el contrario, hay dos pasajes, por lo menos (son Romanos 14:3-6 y Colosenses 2:14-16), que enseñan clara y categóricamente que el pecador salvado por la gracia de Dios está librado de la observancia de los ritos y obligaciones que Dios entregó a su pueblo Israel.

Ahora bien, la honestidad nos impone el admitir que tampoco hay en el Nuevo Testamento un mandamiento o disposición que obligue al cristiano guar-

dar el primer día de la semana para el descanso y el culto divino.

Queda, sin embargo, otra parte de la verdad al respecto. Empezando con la resurrección del Señor Jesucristo, no faltan ejemplos de que los discípulos tenían la costumbre de reunirse en el primer día (domingo) para celebrar la cena del Señor y adorar a Dios.

El Señor mismo apareció a los discípulos en dos ocasiones (cuando menos), después de su resurrección, en el primer día de la semana. (Véase Juan 20:1, 19, 26.)

Para el propósito de esta "respuesta", será suficiente registrar dos pasajes (entre varios otros), que son: 1ª Corintios 16:1, 2: "Cuanto a la colecta para los santos... el primer día de la semana, cada uno de voostros ponga aparte algo, para guardarlo, según haya prosperado, para que cuando yo vaya, no haya que hacer entonces las colectas". (Versión Moderna.) En este pasaje no aparece, en la versión moderna, la frase "en su casa", porque no está en el idioma original. Los creyentes de la iglesia en Corinto tenían que poner aparte sistemáticamente una proporción de sus entradas, según hubiesen prosperado, y llevarla el primer día de la semana a la reunión que solían celebrar en ese día. Para los corintios era fácil guardar "en su casa" la ofrenda para los santos en cualquier día de la semana. El día para eso no tenía importancia; lo importante era que cada óbolo fuese llevado a la reunión de culto en el primer día de la semana.

Hechos 20:6, 7: "Y nosotros nos dimos a la vela desde Filipos... Y el primer día de la semana, cuando nos reunimos para partir el pan, Pablo les predicaba, habiendo de marchar al día siguiente". Es probable que Pablo y sus ocho compañeros de viaje (incluyendo a Lucas) hayan efectuado varias reuniones en Troas durante su estada allí. No lo sabemos por cierto, pero no sería por casualidad que el Espíritu Santo haya guiado a Lucas a registrar la reunión que se realizó en el primer día de la semana. — *Roberto Hogg.*

LA SOBRESALIENTE EXCELENCIA

(Viene de la página 321)

frimientos, es: "*Ciertamente* AUN reputo todas las cosas pérdida por el eminente conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor" ("la sobresaliente excelencia del conocimiento", V.M.), "por cuyo amor he perdido todas las cosas, y las miro como basura por ganar a Cristo". (Filip. 3:8, V. Cat.) Su conocimiento era personal y muy decidido; era racional y supremo. Nunca se arrepintió de la decisión hecha más de treinta años antes. Si el conocimiento de Cristo era de tanto valor para él en el principio, ¡cuánto más ahora!

Podemos conocer bien la vida histórica de Cristo y ser bien versados en sus doctrinas. El ejemplo de él nos podrá ser un encanto, y su presencia continua un anhelo, pero conocerle a él personal e íntimamente es superior.

"¿Y qué efecto tendrá tal conocimiento y contemplación en nuestras vidas?", dirás. Tendrá un efecto trascendente y transformador. Está escrito que "todos noostros, con rostros sin velo, reflejando cual espejos relucientes la gloria del Señor, somos transformados a la misma semejanza, de un grado a otro, en santidad radiante" (2 Cor. 3:18, Weymouth), "como por el Espíritu del Señor".

Cual Pablo, convendría que tú y yo revisáramos nuestras "cuentas" periódicamente, y que nos preguntáramos: "¿Qué es el Señor Jesucristo para mí hoy? Le he conocido desde hace muchos años, pero ¿he crecido en su gracia y conocimiento, o soy un enano espiritual?". "Si os parece bien —dice el Señor—, dadme mi salario" (valor o valuación). (Zac. 11:12.) ¿Cuál es nuestra estimación de él en este momento actual? ¡Que podamos todos nosotros testificar del mismo modo que el gran apóstol Pablo, que consideraba todo como pérdida y suciedad en comparación con la sobresaliente excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, nuestro Señor!

CARRERA ACABADA – FE GUARDADA

Evaristo J. Martínez

Este estimado hermano en Cristo, como ya lo hemos anunciado, fué a estar con Cristo, para él mucho mejor, el 22 de julio de este año, a la edad de 63 años, pues nació el 14 de octubre de 1889, en alta mar, estando sus padres en viaje a esta República. Era hijo de don Angel Martínez y doña Romana Pérez. Don Evaristo hizo en este país servicio militar, y consiguió documentos que lo acreditaron como argentino. Era de profesión carpintero. Fué convertido en una serie de reuniones en carpa en la ciudad de Olavarría, hace muchos años. Se interesó siempre en anunciar el evangelio de la gracia de Dios, y en agosto de 1916 sintió que el Señor lo llamaba a entregarse enteramente a esa obra. En sus primeros años de convertido, fué su principal consejero el hermano don Carlos Miller, que falleció en Norte América. También fué ayudado por el hermano don Hugo Petter, de esta ciudad.

Su primera ocupación, se nos informa, al darse a la obra del Señor, fué la de colportor, aprovechando sus muchos viajes para anunciar a Cristo. Antes de dedicarse del todo a la obra misionera, al cual llamado no fué rebelde, trabajó para el Señor en Rufino (Prov. de Santa Fe), desde donde visitaba otros lugares, y el Señor bendijo su servicio, animándolo para mayor trabajo. Estuvo también en Huinca Renancó, pero el estado de su salud, en 1918, lo obligó a salir de ese lugar, dirigiéndose a San Luis, donde estaba el finado hermano don J. Enrique L. Ewen, hombre de Dios, a quien la República Argentina debe mucho en lo que se refiere a la obra de evangelización. En esa ciudad repartieron muchos miles de folletos para evangelizar y se empezaron reuniones. En 1920 se fué a Verónica, donde estuvo poco tiempo, y después, también según informes recibidos, se fué al sur, a Patagonia, visitando varios puntos.

En noviembre de 1932 contrajo matrimonio con doña María Arbós, y el Señor les dió cinco hijos: Lidia Susana, Daniel, Noemí Elisabet, Samuel y José, la primera de 20 años de edad, el menor de 12.

Radicado nuevamente en San Luis en octubre de 1936, continuó atendiendo la obra allí, impedido algo por su falta de fuerzas físicas, pero con una constancia digna de mención. Su esposa, fiel ayuda idónea, le ha secundado en su trabajo, y entre ellos muchos miles de folletos han sido despachados por correo, además de hacer visitas a los hogares. Nos dice doña María que la lucha ha sido grande, pues se trata de un campo de acción refractario y difícil. Pero el espíritu inquebrantable de ellos los alentó para continuar en sus trabajos. El Señor dará su fruto. Sucede a veces en la obra del Señor que algunos siembran y otros cosechan; pero Aquel que es justo dará el galardón de acuerdo con sus conocimientos de lo efectuado por fe en su nombre; y en San Luis hanse ocupado, como queda dicho, don Enrique Ewen, la actual señora de Wain (entonces señorita Moore), la señorita Margarita Cowden y los esposos Martínez, además de otros hermanos que han visitado dicha ciudad.

La señora viuda de Martínez nos informa que los últimos días de su esposo han demostrado cuánta confianza tenía él en su Señor, y el gozo que esperaba, de tal manera que al aproxi-

(Continúa en la pág. 336)

Sección de las Hermanas

A cargo de la Sra. Margarita L. de Airth, Casilla 161, Asunción (Paraguay)

VENCEDORAS

Cuántas veces, después de oír mensajes edificantes que han conmovido nuestros corazones, nos hemos hecho el buen propósito de vivir esa vida elevada, esa vida de victoria espiritual. Ha sido como si hubiéramos repetido las palabras que dijeron los israelitas allí en Exodo 19:8: "Todo lo que Jehová ha dicho, haremos".

Lo hemos sentido y anhelado sinceramente, ¿verdad? Pero, todas, creo, reconocemos que no somos ni vivimos esa vida espiritual a la cual el Señor nos ha llamado, y lo lamentamos. Hablar de victoria nos hace pensar en *"vencer"*. A fin de que haya *victoria* debe haber un *vencido* y un *vencedor*, ¿verdad? Y cuando pensamos en la vida de muchas de nosotras, hermanas, sentimos con pesar que no experimentamos esa vida victoriosa porque no somos "vencedoras". Vencedoras en el sentido elevado, espiritualmente hablando. Sin embargo, Dios, nuestro Padre celestial, ha puesto todo lo necesario a nuestro alcance para que nosotras sus hijas vivamos vidas de victoria. Por supuesto, que a la par que el Espíritu despierta en nosotras ese anhelo, hay uno que busca apagarlo, dirigiendo nuestras miradas hacia las cosas que nos rodean, distrayéndonos y alentando aquello que debiera morir en nosotras por ser de la vieja naturaleza. Y es así que nosotras tenemos lucha contra la carne, el mundo y Satanás. ¿No es verdad que muchas veces nos sentimos muy vencidas? Pareciera que fuese inútil luchar y anhelar las cosas espirituales; sin embargo, no lo es. Es cierto que mientras estemos en este mundo hemos de luchar, pero hemos de tener la santa aspiración de ser vencedoras y no vencidas.

En la 1ª Epístola de Juan éste nos dice que escribe a los mancebos porque han vencido al maligno, y luego nuevamente dice que les escribe porque son fuertes y la *palabra de Dios* mora en ellos y han vencido al maligno. Entonces nos enseña cómo hemos de llevar esa vida de victoria, venciendo al maligno por la palabra de Dios morando en nosotras. Como mujeres tenemos quizás luchas diferentes. Cuántas veces hemos de luchar con aquellas inclinaciones femeninas, naturales a la "vieja manera de vivir", nuestros gustos en el vestir, en el arreglo personal, en la compañía que tenemos; y aunque queremos agradar al Señor, nos dejamos vencer por el maligno, que susurra a nuestros oídos: "¿Qué tiene?, ¿qué hay de malo?, y cedemos terreno al enemigo por no haber buscado cuál sea (en esas cosas) la voluntad de nuestro Dios.

Otras veces, porque parece que no queda bien el que nos hallen diferentes, pensamos más bien en quienes nos rodean, y no pensamos en Aquel que nos ha llamado de las tinieblas (en que viven las que nos rodean) a su luz admirable. Parece que olvidamos que el Señor desea que anunciemos las virtudes de Quien se dió a sí mismo para rescatarnos de este presente siglo malo, y que también nos promete que podemos ser más que vencedoras *en todas estas cosas*, en cada detalle de nuestra vida diaria, por medio de Aquel que nos amó. (Rom. 8:37.)

"Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo." "Llevando por todas partes la muerte de Jesús en el cuerpo"; o sea, *esta nueva vida,* que él nos ha dado a costo de su muerte, para que también la vida de Jesús sea manifestada en nosotras.

A *esta vida* es que Dios nos ha llamado; ¡qué grandeza!: que nosotras, hermanas, anunciemos por una vida de victoria sobre nuestras inclinaciones, sobre nuestras debilidades, etcétera, a Aquel que nos ha salvado y nos prepara un lugar consigo en gloria. El mismo Señor Jesús dice en Juan 15:5: "El que está en mí y yo en él, lleva mucho fruto". Pero antes nos habla de "quitar" y "limpiar", a fin de que haya el fruto apetecido. En Gálatas 5:16 nos dice el apóstol que "andemos en el Espíritu, y no satisfagamos los deseos de la carne".

La vida victoriosa significa *poner a Dios primero* en nuestra vida, dejándosela para que él la rija por nosotras. Cristo está en cada creyente con el propósito de ser Señor y Maestro de cada corazón, a fin de que la vida de él (nueva vida) pueda ser vivida en nosotras. "Es Cristo en vosotros la esperanza de gloria." Si es así en nosotras, será como dice Filip. 2:13: "Dios es el que obra en vosotros así el *querer* como el *hacer* de su buena voluntad". Cuando nosotras deponemos nuestra voluntad —en cuanto a nuestros gustos e inclinaciones—, reconociendo que somos templos de Dios y que el Espíritu de Dios mora en nosotras, permitiéndole por nuestra propia voluntad todo dominio, él nos llevará a esa vida de victoria que anhelamos y que es la verdadera vida fructífera para una hija de Dios.

Hagamos un examen de nuestra condición delante del Señor a la luz de su bendita palabra. Si hemos resucitado con Cristo, busquemos las cosas de arriba, donde está Cristo, para que resplandezcamos como luminares en el mundo (Filip. 2:15) por nuestro andar, nuestro vestir, nuestro arreglo personal y la compañía que

(Continúa en la pág. 336)

Sección para Niños

A cargo de la Sra. H. H. M. de Wain, Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Provincia de Buenos Aires



Una Coronación postergada por seis años

(Continuación)

¡Qué uniformes espléndidos llevaban los capitanes y centuriones que visitaron al niño en su escondrijo entre los colchones! Al salir las visitas, indudablemente el niño diría a su querida tía: "Cómo me gustaría llevar semejantes trajes con tantos botones y bronces brillantes". Y podemos ver a la tía besando a su sobrinito y diciéndole: "Si Dios lo permite, algún día tú llevarás unas vestiduras mucho más lujosas, y estrenarás oro en vez de bronce".

Mientras tanto, la abuela mala hacía lo que ella quería y era la reina coronada, porque no había rey. A veces sacaba la corona de su "caja fuerte" y llevaba puesta la corona robada. Al verla la tía (que era su propia hija), diría para sí: "Tú piensas, mamá, que la corona es tuya, pero no sabes *quién* está en la cámara de las camas. Lo verás pronto". Y así pasaron los años.

Un día, después de la visita de los capitanes, el niño tuvo la sorpresa de su vida: el tío le comunicó que no era un niño cualquiera, sino un príncipe, el heredero del trono. De alegría no podía contenerse el muchacho, y era mucho más difícil para él ahora contentarse entre los colchones. Pero, obediente a su tío, quedó tranquilo, sabiendo que *su* día llegaría. "La cámara de las camas" no era un lugar lujoso, pero era un lugar seguro; literalmente fueron cumplidas las palabras del Salmo 27:5: "El me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; ocultaráme en lo reservado de su pabellón...". Dichosos los niños que se refugian en el Dios vivo y verdadero.

Entre tanto, hay un gran movimiento afuera, pero todo en silencio y en secreto. El general era Joiada, el sacerdote y tío del niño, y con una prudencia admirable llevó a cabo todos los preparativos para un gran acontecimiento. Dió órdenes a cada centurión, cada capitán y cada soldado de la guardia. Cada uno tenía *su lugar* y *su trabajo*, e "hicieron todo como el sacerdote Joiada les mandó". Tenían que proteger *dos* cosas: la casa de Dios y al pequeño heredero. Los de la guardia se pusieron en orden, cada uno con sus armas en las manos. ¿De dónde sacó el general las armas para los centuriones? De la "armería" del templo. Armas antiguas por supuesto, pero habían sido las del rey David; y el hecho de que habían pertenecido a él, les animaba a pelear mejor, sabiendo que estaban al lado del heredero legal, la simiente del mismo rey David.

Llegó el gran día cuando, por primera vez, el niño salió de su escondrijo. ¡Cuántas sorpresas le esperaban! Vió multitudes de personas, edificios, árboles y el gran templo de Dios. Fué llevado inmediatamente al templo y puesto junto a la columna. El tío, con profunda solemnidad, puso la corona sobre su cabeza y la palabra de Dios en su mano, e hiciéronle rey, ungiéndole. En seguida tocaron las trompetas y todos los que estaban presentes aplaudieron, batiendo las manos, exclamando: "¡Viva el rey!".

En medio de tanta alegría aparece en la escena la persona a quien más temía el pequeño rey. ¿Quién les parece que era? ¡Era la abuela mala! Pero el niño estaba en su debido lugar; estaba en la casa de Dios, y fué protegido por las armas de Dios. La persona que tuvo miedo era la abuela misma, y ella, rasgando sus vestidos, gritó: "¡Traición, traición!". "El camino de los transgresores es duro", y pocos minutos después, la usurpadora, la idólatra, la impía, murió fuera del recinto del templo, pues "allí la mataron". También perecerán todos los enemigos del Rey de los reyes.

El niño rey subió al trono con la palabra de Dios en su mano; debía leer el libro *cada día*, según Deut. 17:18, 19: "...y lo tendrá consigo, y leerá en él todos los días de su vida". Hermosa costumbre para cada niño también; y si quieres saber los nombres de la abuela, de los tíos y del niño rey, abre la Biblia en 2 Reyes, capítulo 11.

Buena cosa es tener la palabra
de Dios en la mano;
mejor es tenerla en el corazón.

—*P. S. M. de Jack.*

•

CONCURSO

Los niños de la República Argentina y países limítrofes manden sus contestaciones a la Sra. H. H. M. de Wain (CONCURSO), Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Prov. de Buenos Aires, antes del 31 de enero de 1954; los de otros países, antes del 31 de marzo de 1954. Niños de hasta 11 años de edad contesten Nos. 1 a 4; de 12 a 14 años, Nos. 1 a 6; de 15 a 17 años, Nos. 1 a 8.

PREGUNTAS

1) Salmo 17: ¿En dónde quería ser escondido el salmista?
2) Salmo 31: ¿Quiénes serán escondidos en el secreto del rostro de Dios?
3) Salmo 139: ¿De quién ni la noche puede encubrirnos?
4) 2 Reyes 12: ¿Quién guiaba al pequeño rey Joas?

(Continúa en la pág. 336)

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell
Garay Este 173, Barrio Gral. Martín de Pueyrredón, Córdoba

PAKISTAN

Dice el hermano Williamson, de Karachi: "Hace poco se fueron unos jóvenes musulmanes que nos dieron una espléndida oportunidad de presentarles el mensaje del evangelio. Se encontraban contemplando la palabra de Dios expuesta en distintos idiomas en la vidriera, y les invité a pasar. Fué una de aquellas ocasiones cuando parece que el Espíritu Santo concede especial libertad y sabiduría para hacer conocer el camino de la salvación. Llevaron consigo Evangelios y folletos en Urdu, y preguntaron si podían volver. Es un ejemplo de los tantos contactos que el Señor nos da continuamente, además de la predicación y la venta de las Escrituras en los mercados y las calles de la ciudad. Cierto es que no todos muestran tanto interés; hay muchos endurecidos.

"El jueves pasado en mi visita al puerto tuve el placer de ver un barco turco. Muy pocos entran aquí. En la bondad de Dios tenía conmigo una cantidad de Evangelios y folletos en turco. Subí a bordo sin inconvenientes, y los tripulantes recibieron gustosos la literatura. Estaba agradecido al Señor por esta oportunidad de alcanzar a estos musulmanes turcos. ¡Que el Espíritu de Dios utilice su palabra para la salvación de estas almas oscurecidas!".

INDIA

El Dr. Lehmann, encargado del hospital en Herbertpur, menciona unos casos de bendición en el testimonio en el hospital. Sharif, un chacarero, trajo a su hijo de ocho años para tratamiento de ceguera, resultado de la viruela. El Señor bendijo nuestros esfuerzos, de manera que antes de salir podía ver lo suficiente para caminar solo. Durante las semanas que el padre estaba acompañando a su hijo en el hospital, oyó el evangelio continuamente. Después de unas semanas volvió y compró un Nuevo Testamento. Más tarde volvió de nuevo por estar él enfermo. Estando internado en el hospital, recibió a Cristo como Salvador y dió un testimonio muy claro y resuelto. En su lejano hogar sigue testificando fielmente para Cristo.

Baljit, otro enfermo, aceptó a Cristo al poco tiempo de haberse internado, y confesó su fe delante de todos los otros enfermos en la sala. Testifica de Cristo sin miedo, y dice que el Señor permitió que él se enfermara de la rodilla para que en el hospital fuese alcanzado del Salvador. Después de ser dado de alta, no se oyó más de él por buen tiempo. Luego apareció un hermano suyo trayendo una carta en la que decía que "seguía en el camino". Cuando uno de los creyentes pudo visitarle en su aldea, tuvo el gozo de comprobar que Baljit no había dejado de testificar, y que el Señor le había dado fruto.

Estos dos son ejemplos de muchos que han sido ganados para Cristo por medio de la obra en el hospital. Que el Señor siga utilizando esta obra humanitaria para la bendición eterna de muchas almas.

ANGOLA (Africa Portuguesa)

Hay indicios de un avivamiento entre los creyentes en Cavungo. El Señor está hablando a los corazones de varios en cuanto a sus vidas y su servicio para el Señor. Un hermano llamado Mako y su esposa han tenido el gozo de llevar a dos almas a los pies de Cristo. Otro creyente, Apalahama, fué utilizado para la restauración de un hermano apartado. El ha visitado campamentos de vialidad en el distrito, encontrando muchas personas dispuestas a escuchar el mensaje y recibir el librito "El Camino de la Salvación". Un hombre tenía muchos deseos de conseguir un Nuevo Testamento, diciendo que lo había buscado en varias partes. Felizmente Apalahama tenía uno para venderle. Reuniones semanales dedicadas a "El Peregrino" han sido de gran bendición. El africano tiene una especial predilección por la alegoría.

Dios conceda que en este momento crítico en el Africa muchas almas hallen paz y satisfacción en el Señor Jesucristo.

ITALIA

La obra en Sicilia, según el hermano Carboni, va creciendo para la gloria de Dios. Un siervo del Señor, que en un tiempo fué profesor de música, está ocupado en una serie de reuniones de evangelización en las que se ve la bendición de Dios en la salvación de almas, y mucho regocijo en el pueblo de Dios. Hasta el momento de escribir la noticia, cinco habían confesado a Cristo, y otros muestran interés.

Nuestro hermano Carboni habla de una visita a Nápoles, donde se reunió con algunos creyentes. Luego estuvo en Roma, donde se realizó un bautismo en el Río Tiber, no lejos de la Iglesia de San Pablo.

El hermano Carboni espera volver a Sicilia acompañado de un joven hermano de la congregación de Roma.

NOTAS Y NOTICIAS

SAN SALVADOR DE JUJUY

De una carta del hermano don Heriberto A. Gerrard hemos tomado la siguiente información: "Hace pocos días (la carta tiene fecha 13/10/53) regresé de un viaje a la Puna... El hermano don Antonio Parisi me acompañó. Salimos de ésta el 25 de septiembre, y pasamos el primer fin de semana en Ciénaga Grande. Los hermanos de esas partes se reunieron en la casa del hermano Justo Julián, e hicieron campamento allí hasta después de salir nosotros el día martes. Estas visitas significan mucho para hermanos que viven tan aislados como ellos.

"El hermano Justo Julián nos acompañó de allí a la Mina Pirquitas y Coranzulí, etcétera. En el trayecto a la Mina sufrimos un accidente pequeño en el cual el hermano Parisi quedó un poco lastimado, lo que le impidió el viaje más allá, a Porvenir, Ovejería y Coranzulí, pues la mayór parte de este viaje es necesario hacerlo a lomo de mula o a pie, y él no estaba en condiciones de hacerlo, de modo que quedó en la Mina, y no dudo que aun esto fué la dirección del Espíritu Santo, pués no desperdició su tiempo en la mina, donde quedó como ocho días.

"Coranzulí fué el punto que más nos interesaba en este viaje, pues los hermanos de allí habían preparado su segunda conferencia anual. Sería difícil encontrar un lugar más aislado que Coranzulí, y sin embargo los hermanos de esas partes tienen su local propio, de adobe es cierto, pero bien revocado adentro, y una de las cosas que hice durante los días allí fué pintarles un texto para el frente sobre la platafor-

ma. El local estaba repleto para casi todas las reuniones, desde el viernes por la noche hasta el lunes por la noche.

SAN MIGUEL DE TUCUMAN

Tuvo lugar en esta ciudad la Conferencia Anual los días 10, 11 y 12 de octubre, siendo para mí un placer y privilegio asistir por primera vez a la misma, y muy grato me es dar un pequeño informe de la misma.

La conferencia se llevó a cabo en un salón especialmente alquilado para ese propósito, siendo por cierto muy acertada la medida, pues a pesar de ser grande y con todas las comodidades necesarias para esta clase de conferencias, fué bien aprovechado, pues la asistencia colmó la capacidad del mismo.

En cuanto al ministerio de la Palabra, fué bueno, y sin lugar a dudas el Señor nos habló por medio de ella. En cuanto a la predicación, de la misma manera fué de mucha bendición, pues hubo almas que públicamente hicieron profesión de aceptar al Señor.

La comunión disfrutada fué bien manifiesta, y esto contribuyó al buen desarrollo de las reuniones.

Hubo visitas de varias partes, habiéndose provisto hospedaje para unos 150 hermanos y hermanas, habiendo hecho los hermanos tucumanos un gran esfuerzo (que sólo el Señor sabrá recompensar) para dar alojamiento a todos, lo que ha hecho muy grata la estada de los visitantes entre los hermanos tucumanos.

El Señor haga que los resultados de esta conferencia, que ha costado trabajo y dinero, sean grandes bendiciones, no solamente para los hermanos de la ciudad, sino para todos los que tuvimos la alegría de asistir y para las asambleas que han sido representadas por hermanos y hermanas de tantos lugares.

—Alberto J. Souto.

REUNIONES DE ENSEÑANZA PARA SOBREVEEDORES Y OTROS

Muy provechosas fueron las dos últimas reuniones de este carácter realizadas este año. En septiembre el tema SOLDADOS Y SIERVOS (2 Tim. 1 y 2) fué desarrollado por el hermano Nigel J. Darling, y en octubre el hermano Fernando V. Vangioni habló acerca de VALOR Y VISION (2 Tim. 3 y 4). Estas reuniones han sido de mucha bendición durante dieciséis años, y esperamos, Dios mediante, que el año entrante un mayor número de hermanos pueda aprovechar de tan grande privilegio.

ACERCA DE SIERVOS DEL SEÑOR

—El estimado hermano don Cristóbal Franco sigue sufriendo de la vista, que le impide leer y hace difícil la realización de sus tareas para el Señor. Oremos por él.

—La esposa de nuestro querido hermano Tremlett, doña Anita, ha estado sumamente enferma, y parecía que llegaba su momento de partir; pero gracias a Dios ha reaccionado, y parece estar ya algo mejorada.

—El hermano Gerrard, de Jujuy, escribe animado, como siempre, respecto a los privilegios de servicio para el Señor en las regiones del norte del país. Oremos por él y sus colaboradores en tan necesaria obra como es visitar a los hermanos en diferentes lugares que mantienen un testimonio para el Señor, a pesar de muchas dificultades.

—Efectuando un viaje por el sur, se halla el hermano don Alberto J. Souto. Que el Señor lo acompañe y le conceda mucho gozo en ese servicio.

—De regreso de Inglaterra, el hermano don Arturo Ginnings y su esposa hállanse nuevamente en España, y su domicilio es: Calle de los Angeles, ARES (por Puentedeume), Prov. de La Coruña. Tanto él como su esposa han pasado por severas pruebas, pues ambos han estado enfermos de cierta gravedad; pero, gracias a Dios, se encuentran mejorados, y otra vez en su amado campo de acción en Ares (España). Que el Señor les bendiga y prospere.

—La hermana doña Florence Vda. de Drake ha estado pasando algunos días en Verónica, aprovechándolos para reposar algo. Su hija, Margaret, ha pasado una temporada en Unquillo, con la hermana doña Edith Vda. de Jenkins.

—Los hermanos los esposos Lawrie están ya en Alta Gracia, y hemos recibido noticias de hermanos de allí de que están muy contentos de tenerlos en esa ciudad, y están agradecidos a Dios.

—Los esposos Jack, si el Señor lo permite, están por hacer un viaje a Gran Bretaña, para visitar a familiares y tomarse un bien merecido descanso después de sus intensas labores en Santiago del Estero.

—Nos llegan noticias de las visitas que el hermano don Adib Massuh y su esposa, doña Alejandra, han hecho a Inglaterra, España, Italia y su país natal, y que el Señor les ha concedido mucha bendición.

—Los siervos del Señor don Frank K. Bryant y su esposa están por embarcarse para Inglaterra en viaje de descanso y visita a familiares. Que el Señor los prospere, es nuestro deseo.

—Nuestro director don Jorge H. French sigue mejorando; aumenta ya de peso y sus energías regresan, aunque lentamente. Su esposa también se siente algo mejor.

NOTAS DE LA DIRECCION

—Plácenos anunciar que la Dirección ha resuelto que en adelante, con el fin de obtener un mayor número de pareceres sobre las preguntas que se nos sometan, éstas serán publicadas, con su respectivo número; y si dentro de un período de tres meses dichas preguntas no fueran contestadas por hermanos aptos para el caso, la Dirección publicará su propia respuesta. Esta resolución no quita de la Dirección su derecho a contestar una pregunta en cualquier momento que lo crea oportuno.

—Otra resolución que ha tomado la Dirección es la de no publicar balances de entradas y salidas de conferencias, ni de otras entidades, pues además de ocupar mucho espacio, y de ser limitado aquel del cual disponemos, la Dirección no está convencida de la conveniencia de esas publicaciones.

—La Dirección está estudiando continuamente los medios que, en su concepto, harán que la revista cumpla mejor su importante cometido de la edificación de los creyentes, y en este sentido le será siempre grato recibir sugerencias de parte de sus muchos amigos y colaboradores.

—Con este número la revista cumple 44 años de trabajos en favor de los creyentes, y esperamos que, si el Señor tarda su venida, será fiel en el servicio que se propuso realizar al aparecer por primera vez en enero de 1910.

—Deseamos recordar a los hermanos capaces de ministrar por escrito en provecho de los creyentes, que sus escritos serán muy bienvenidos. Al recordar la mucha ayuda que la Dirección ha recibido durante los 44 años, está muy agradecida. Algunos de esos estimados hermanos están ya con Cristo; pero su ministerio escrito sigue, en muchos casos, siendo una voz de aliento o de exhortación de mucho valor.

—Nuevamente la Dirección solicita a los hermanos sobreveedores en las iglesias su ayuda para aumentar la circulación de la revista. Hace igual pedido a todos sus amables lectores. Y ¿qué mejor oportunidad para hacerlo que el

FALLECIMIENTO

Genoveva Ibarra de Monti, de Salta 2339, Rosario, fué a estar con Cristo el 26 de junio pasado, a la edad de 72 años. La estimada hermana Monti fué convertida hace unos cuarenta años en una reunión de señoras. Desde entonces siguió fielmente al Señor, y se puede decir de ella "que hizo lo que pudo".

principio de un nuevo año? Pagar la suscripción de la revista a favor de un amigo o hermano, será un buen regalo de año nuevo.

CARRERA ACABADA - FE GUARDADA

(*Viene de la pág.* 327)

marse el fin, aunque con fuertes dolores, le dijo a ella que ya estaba sano, agregando: "Qué bueno es el Señor", y luego: "Gracias, Padre celestial".

Ha pasado un hermano que se ha dedicado por muchos años al servicio de Dios en el país. ¿Será un llamado para que alguien lo reemplace? A la viuda e hijos llegue la más profunda simpatía; no los olvidemos en nuestras oraciones ni en nuestra comunión práctica.

—*Geo. H. French*

SECCION DE LAS HERMANAS

(*Viene de la pág.* 329)

llevamos. Podremos así anunciar a los que nos rodean: "cuán grandes cosas Cristo ha hecho contigo".

De este modo le serviremos porque le amamos.

Con El sufriendo, con El reinaremos;
No nos arredre del mundo el furor;
Buen testimonio de Cristo daremos;
Nuestra esperanza es el fiel Salvador.

—*E. R. de Longe.*

SECCION PARA NIÑOS

(*Viene de la pág.* 331)

5) Apocalipsis 4: ¿Qué hicieron los ancianos con sus coronas?
6) Hebreos 2: ¿Por qué es coronado de gloria y de honra el Señor Jesús?
7) Romanos 8: ¿Cómo podemos ser coherederos de Cristo?
8) Apocalipsis 19: ¿Cuántos nombres se dieron al que tenía muchas diademas en su cabeza?

Este mes felicitamos a Noemí E. Martínez, Marta Albamonte, Samuel Martínez, María E. Corrales, Arnaldo E. Ferace, Angélica N. Soria, Carmen R. Soria, Daniel Gottardi y Hugo Vidal.

144

INDICE GENERAL - AÑOS 1945 - 1954

El material de este tomo se ha clasificado en forma conjunta con el de los diez años indicados. El índice general está encuadernado con el tomo XLV (año 1954).